Universidad de Deusto
Biblioteca

Biblioteca Nacional de España

PRADO ESPIRITVAL.



VARTO, QVINTO y ſexto libro del Prado Eſpiritual.

ECOPILADOS DE antiguos, clariſſimos y ſantos Doctores, por el Doctor Iuan Baſilio Sanctoro.

Dirigido a la ſereniſsima Infanta Deſcalça doña Margarita de Auſtria.

CON PRIVILEGIO.

EN BVRGOS.

En caſa de Philippe de Iunta.

Año 1592.

Universidad de Deusto Biblioteca

IHS
BIBLIOTECA DE LOYOLA.
Sala 1
Estante 27
Plúteo 9

Universidad de Deusto
Biblioteca

...o a este libro intitulado, segunda parte del PRADO ESPI... RITVAL: y con muy pocas enmiendas que lleua sacadas esta bien y fielmente impresso, y concuerda con su original.

VERRATAS.

Pagina.	Coluna.	Linea.	Por	Diga.
12.	2.	29.	de a,	de.
48.	1.	22.	mas	mas ni.
91.	1.	17.	ade	adre.
180.	2.	31.	Eſtur	Euſtor.
224.	1.	22.	ta	ca.
259.	1.	40.	do	dro.
276.	1.	35.	ſe	ſo.
287.	1.	29.	gur	guar.
386.	1.	34.	cho	chos.
442.	2.	44.	le	la.
457.	2.	44.	le	la.

En Valladolid, veynte y vno de Iulio, de mil y quinientos y nouenta y dos años.

Doctor Alonso Vaca de Santiago.

TASSA.

YO Iuan Gallo de Andrada, escriuano de Camara de su Mageſtad, de los q̃ residen enel su Cõsejo: doy fee, que por los señores del fue visto vn libro, q̃ es el quarto, quinto y sexto del Prado Espiritual, traduzido de Griego en lẽgua Castellana por el Doctor Iuã Basilio, vezino de la ciudad de Calahorra, q̃ ante ellos fue presentado: el qual se tasso a tres marauedis cada pliego: y dieron licencia para que a este precio se pueda vender. Y mandaron que esta tassa se ponga al principio del dicho libro, y no se pueda vender sin ella. Y para que dello conste di la presente. Que es fecha en Madrid a veynte dias del mes de Agosto, de mil y quinientos y nouenta y dos años.

Iuan Gallo de Andrada.

Tiene este libro ciento y treynta y vn pliegos, monta conforme a la tassa en papel onze reales y diez y nueue marauedis.

EL REY.

POR quanto por parte de vos el Doctor Iuan Basilio, vezino de la Ciudad de Calahorra, nos fue fecha relacion: que vos auiades traduzido de Griego en nuestra lengua Castellana, el quarto, quinto y sexto libro del Prado Espiritual, de que haziades presentacion: suplicandonos os diessemos licencia y priuilegio por tiempo de veynte años para los poder imprimir, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quanto enel dicho libro se hizieron las diligencias que la Pragmatica por nos fecha sobre la impresion delos libros dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula enla dicha razon: y nos tuuimos lo por bien. Por lo qual, por os hazer bien y merced, os damos licencia y facultad, para que vos, o la persona que vuestro poder huuiere, y no otra alguna, podays hazer imprimir y vẽder el dicho libro q̃ de suso se haze mencion, en todos estos nuestros Reynos de Castilla, por tiẽpo y espacio de diez años, que corran y se cuentẽ desde el dia de la data desta nuestra cedula. Sopena que la persona, o personas que sin tener vuestro poder lo imprimiere, o vendiere, o hiziere imprimir, o vender, pierda la impresion que hiziere, con los moldes y aparejos della: y mas incurra en pena de cincuenta mil marauedis cada vez que lo contrario hiziere. La qual dicha pena sea la tercia parte para la persona que lo acusare, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para nuestra camara y fisco: con tanto que todas las vezes que huuieredes de hazer imprimir el dicho libro, durante el dicho tiempo delos diez años, le traygays al nuestro Consejo, juntamente con el original qué enel fue visto, que va rubricado cada plana y firmado al fin del de Iuan Gallo de Andrada nuestro Escriuano de camara, delos que residen enel nuestro Consejo: para que se vea si la dicha impression esta conforme a el: y traygays fee en publica forma, de como por Corretor nombrado por nuestro mãdado, se vio y corrigio la dicha impresion, por el dicho original, y se imprimio conforme a el, y quedan impressas las erratas por el apuntadas, para cada vn libro de los que ansi fueren impressos, para que se os tasse el precio que por cada volumen huuieredes de auer: sopena de caer e incurrir en las penas contenidas enlas leyes y pragmaticas de nuestros Reynos. Y con que primero que se vẽda se imprima la tassa que del dicho libro se hiziere, en la primera hoja de cada volumen que se imprimiere. Y mandamos a los del nuestro Consejo, y a otras qualesquier justicias, que guarden y cumplan y executen esta nuestra cedula y lo enella contenido. Fecha en san Lorenço, a veynte y ocho dias del mes de Iulio, de mil y quinientos y nouenta años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Iuan Vazquez.

Universidad de Deusto
Biblioteca

APROVACION.

AVIendo visto y examinado, por mandado de los señores del Consejo supremo, estos libros quarto, quinto y sexto del PRADO ESPIRITVAL, *del Doctor Iuã Basilio, y hallado no tener cosa contraria a nuestra santa Fê y buenas costũbres, sino antes ser muy vtiles y prouechosos, para que todo genero de gentes se aprouechen en virtud y deuocion, me parece ser justo se impriman. Fecha en san Philippe de Madrid, primero de Enero, de mil y quinientos y ochenta y nueue.*

El Maestro fray Antonio de Queuedo.

El Doctor Iuan Basilio, al Lector.

ARGVMENTO clarissimo (Lector curioso y deuoto) de que las historias y exemplos de los varones illustres, que hizierõ hazañas notables en las edades passadas, sean de gran prouecho para encender a los lectores a que los imitẽ en sus hechos, el ver que todas las naciones de qualquier religion que ayan sido, han vsado dellas, y las han escripto y tienen escriptas para este effecto. Que caso que en ellas no instituyan ni reprehendan, con alabar a aquellos de quiẽ escriuen, y dezir lo que hizieron, quedan los lectores harto persuadidos no solamente para aquella virtud de que es el exemplo, mas aun para otras.

Bien sintio esto Moyses en lo q̃ escriuio del Penthateuco, pues para que los del pueblo de Israel pudiessen imitar a vn excelente Gouernador de vn Reyno, escriuio tan estendidamente la vida del Patriarcha Ioseph: y para que se incitassen a ser valerosos capitanes, escriuio su mesma vida: las quales ambas con elegãte estilo, las escriuio Philõ Iudio, muchos siglos despues, y la de Ioseph, tambien Ephrem Syro. Pues para que el pueblo padeciesse los trabajos del desierto, y en tiempo alguno no se apartassen dela confiança de Dios, que otro libro mejor se pudo sacar en el Testamẽto viejo, que el dela vida, hazañas y paciencia de Iob: pareciole tã apropiado y excelẽte para este effecto, que el mesmo lo traduxo de Arabico en Hebreo, y lo diuulgo é hizo que se leyesse en el pueblo.

Bien autorizado estaua este modo de persuadir por exemplos por los Hebreos y Griegos: mas con todo esto el Redemptor del mũdo lo autorizo mas, quando queriẽdo enseñar a sus discipulos, que las riquezas y pobreza deste mundo no son verdaderas riquezas ni pobreza, les conto la historia de Lazaro el pobre, y de aquel rico que fue sepultado en el infierno.

Tambien los Gentiles dieron en escreuir estos exemplos e historias, para aduertir a los lectores como se hauian de exercitar en las virtudes. Teniendo este desseo Esopo, Philosopho antiquissimo: ya que no hallo historias de sus antepassados que poder escreuir, fingio historias, de que los animales hablauan, dezian y hazian cosas, que las harian y dirian los hombres muy discretos y astutos: con las quales los oyentes podian quedar doctrinados e instituydos, para

Universidad de Deusto
Biblioteca

saberse gouernar en las republicas y en sus casas. Por lo qual los Gentiles de alli adelante lo veneraron tanto, que a la fabula llamaron y se llama Esopeya, deriuandola de su nombre: y para que mas se leyessen estas fabulas y gustassen mas dellas, andando el tiẽpo, Socrates las escriuio en verso, como lo dize Suydas.

Despues de Esopo entre los Gentiles, dio en escreuir esta manera de exemplos, Xenophonte famoso Philosopho: el qual ya q̃ no hallo historias ni memorias de algun varõ illustre que pudiesse ponerlo por dechado a los de su tiempo, escriuio la vida del Rey Cyro de Persia: no como el la viuio, sino como le parecio que la hauia de viuir y exercitar: para que los oyẽtes, cõmouidos con las haZañas y dichos fingidos del Rey Cyro, lo procurassen imitar en cosas semejantes.

Despues, aunque los Griegos y Latinos dieron en escreuir historias y annales vniuersales de los sucessos de sus tiẽpos, y otros dierõ en escreuir Ysagoges e instituciones para instituyr a los hombres en como hauian de viuir bienauenturadamente en las cosas publicas y particulares, como lo hizieron Ysocrates y otros, toda via pareciendo a algunos que la institucion de exemplos, es mas viua y efficaz que la de doctrina, escriuieron vidas, y dichos, y exemplos particulares de algunos, para el proposito que hemos dicho: y ansi con este desigño escriuio Diogenes Laercio, las vidas de los Philosophos: y Plutarco, las de tantos Reyes, Capitanes y Philosophos: y Valerio Maximo, sus exemplos de Griegos y Latinos.

No paro pues aqui en nuestro emispherio este desseo casi natural de enseñar a otros por exemplos, pues vemos que hasta la gente barbara, y hasta este siglo no conocida, han vsado y vsan deste modo de escreuir: esto digo, porque segun escriuẽ los que han andado por la China y el Iapon, los sacerdotes de los idolos, que alla llamã Bonzos, tienen libros escriptos e impressos, de vidas de algunos, q̃ ellos tienen como por santos: y las leen y predican, para que los Chineses y Iaponeses no se aparten de la veneracion de sus dioses.

Es de tanto effecto esto de querer imitar a otro, q̃ digo, que aunque no huuiera libros destas historias y exemplos particulares, bastaua la memoria de auer oydo las cosas de los antepassados, para procurar ser tanto como ellos. Exemplo tenemos desto, que quando Temistocles, Patricio Atheniense, y Capitan general de su Republica, queria subirse de punto en su entendimiento y animo, se acordaua de las victorias de Milciades, que auia auido en los campos de Marathona contra los Persas, y en otras partes: y acordandose desto, no tenia en nada al mũdo para acometer qualquier empresa difficultosa en nombre de su Republica Atheniẽse. A Iulio Cesar ninguna cosa le hizo mas boluerse contra su patria, y querer ser Dictador perpetuo, y señorear al mundo, q̃ ver en Caliz vna estatua, o pintura de Alexandro Magno, y considerar, que pues aquel en tan pocos años de guerra y vida, auia sugetado todo el Oriente, y parte de la Europa, el con tantos años no auia podido ser señor y Dictador de Roma.

Mas dexando esto a parte con los Gentiles y sus dioses, boluamos a los exemplos escriptos, y hallaremos que la primitiua Yglesia, luego desde el principio de su nacimiento, que fue en la Passion de Christo, tuuo gran cuydado de esforçar a los fieles con semejantes exẽplos, para que tuuiessen en poco los intolerables martyrios, que se dauan a los Christianos, y que por temor dellos no se boluiessen a la idolatria. Para lo qual, los Summos Pontifices de aquellos tiempos, y los Metropolitanos de otras yglesias, imbiauã a los Prothonotarios de sus yglesias por todas las regiones donde los Christianos eran buscados y atormentados, para que escriuiessen muy por estenso todos los processos, actos y martyrios, platicas, disputas, oraciones y sucessos de los muchos martyres que padecia cada dia, momentos y horas. Y como despues se leyan estas historias, los Christianos, que aun no se auian manifestado ante los crueles juezes, salian de sus casas, y cauernas y grutas, y se ponian en el palenque y campo del martyrio, con desseo grande de padecer lo que aquellos, cuyas historias auian leydo, auian padecido. Exemplo tenemos desto, en que los inclytos martyres Emetherio y Celedon, que padecieron martyrio en esta nuestra Calahorra, fueron presos en Leon, y traydos a esta ciudad, donde se les dierõ intolerables martyrios. Y fue assi, que los Christianos, que entonces auia, escriuierõ copiosamẽte sus glorios as batallas, y las leyan a los Christianos, para que se animussen a padecer otro tãto. Empero, como los gouernadores y capitanes Gentiles supierõ que la leccion de aquella historia, persuadia grandemẽte al pueblo Christiano a que no dexasse su fe, procuraron auerla: y cogieron todos los originales y los rompieron y

Universidad de Deusto
Biblioteca

escondieron, de manera que no se pudieron despues auer, como lo cuenta Aurelio Prudencio Consular Romano, natural (segun dizen algunos) desta ciudad, el qual escriuio su martyrio en verso muy elegante: donde añade, que no puede el dezir lo que padecieron, por quanto vn soldado hurto y oculto su historia, &c. Delo qual se infiere, que pues rompian y escondiã estas historias, sin duda alguna los martyres se encendian con leerlas, para imitarlos, y recebir otros tantos martyrios.

Desta manera fue el modo que tenian los antiguos padres dela primitiua Yglesia, de persuadir a los Christianos al martyrio y confession de Christo: y desta manera passo en aquellos tiempos tã peligrosos, hasta el tiempo del Emperador Constantino. Entonces como no auia martyres que padeciessen debaxo del poder y crueldad delos tyrannos, comẽço a auer martyres del yermo: los quales haziendose juezes de sus cuerpos, los atormentauan con vnas asperezas y exercicios nunca jamas oydos, ni escriptos en los libros de paz ni de guerra. Entonces como vinieron a ser muchos, fue necessario se les escriuiessen libros dela tolerancia y martyrios voluntarios delos mas famosos padres del yermo, para que los caualleros noueles del yermo hiziessen otro tanto. Considerando esto el glorioso Athanasio, escriuio la vida del gran Antonio para los monges: y porque las mugeres querian competir con los hombres y hazer otro tanto como ellos, les escriuio la vida de santa Sincletica Abbadessa del yermo, para que tambien las monjas la imitassen.

Despues de Athanasio, huuo otros muchos que escriuieron vidas y exẽplos de santos varones con el mesmo designo, assi de Martyres como Confessores y padres del yermo: de cuyas historias con el fauor de Dios, he sacado a luz quatro volumines sin estos. Y como aunque he sido gran peccador, escriuiendo tantas vidas, he venido a entẽder que no ay otra sciencia ni especulacion, ni leccion como esta: pues esta es la que con mas facilidad nos lleua ante el acatamiento de Dios, y el gozo de su vision: quise a imitacion del Redẽptor del mundo, y de otros escriptores aprouados y de grande autoridad, sacar algunos libros: para que el intento que los antiguos tuuieron, en que los oyentes se aprouechassen, agora en nuestro siglo se pusiesse en effecto y praticasse. Por esta raZon escreui estos seys libros del PRADO ESPIRITVAL, *recopilando en ellos los exẽplos e historias*

e historias que mas pudiessen atraer a la virtud, y nos incitassen a imitar las cosas altas y varias que van en ellas escriptas. Plegue a nuestro Señor que yo aya hecho alguna cosa de su seruicio.

Quando los tres primeros libros se imprimieron, puse en sus prologos la autoridad delos libros de donde yo auia sacado tantas flores: porque parece que quanto mas graue y aprouado es el autor, tãto mas el lector le da credito: y dandole credito, se edifica mas con lo que halla escripto. Pues agora raZon sera que tambien digamos algo dela autoridad delos libros, de donde se han sacado estos tres libros postreros: porque si no se haze esta diligencia, podran dezir algunos (como lo dizen los hereges) que se me da a mi que esse escriptor lo diga, pues no hizo otro sino componer cuentos como se le antojo, y le parecio que daria gusto. Y porque acerca desto no aya escrupulo, ni tengan que dezir q̃ fueron inuenciones y fabulas mias, como las de Heliodoro con su Theagenes y Clariquea, pondre lo q̃ he hallado acerca dela autoridad destos originales y fuentes de tantos exemplos.

Las primeras flores del libro quarto, son delos Dialogos de san Gregorio Papa. Quiẽ fue san Gregorio y en quãto son tenidas sus obras, todos lo saben. Del libro delos Dialogos se dezir vna cosa, q̃ fue tan recebido, despues dela Latina, dela yglesia Griega: y tanto le dieron gusto los cuentos y exemplos, entretexidos con tanta doctrina, que el Papa Zacharias los hizo traduzir en Griego, para que se leyessen en las yglesias de Grecia y Asia, y se edificassen con tan excelentes cuentos: e yo pienso que lo hizo, para que se certificassen mas de como las almas de Purgatorio son en tanto grado fauorecidas con los bienes que aca se hazen por ellas. Y no es de tener en poco esto, pues los Griegos eran tan soberuios, que no se les daua mucho delos autores Latinos, y no se hallara que de Latin en Griego se ayan traduzido otros libros que estos: sino es algunos de sant Ambrosio, y de Tertuliano, y pocos mas.

Las segundas flores son de Pedro Damiano. Este fue mõge Benedictino, y despues ermitaño en vn lugar solitario, que le dezian Fuente del Auellano: y despues Obispo y Cardenal de Ostia. En sus tiempos no se hallo otro mas eloquente, ni mas religioso: escriuio muchas Homilias de mucha erudicion y sabrosidad. Teniendo la yglesia y ciudad de Milan differencias con el Summo Pontifice

tifice Nicolas II. los fue a concertar: y escriuio la historia de todo lo que le sucedio: como lo refiere Carlos Sigonio enel libro 9. del Reyno de Italia. Escriuio algunas vidas de santos y muchas Epistolas, y enellas por persuadir a aquellos a quien escriuia lo que les aconsejaua, entretexia enellas muchos cuentos e historias que auia visto y le auian sucedido: delos quales yo saque los que me parecio que vendrian mas acomodados para este nuestro Prado.

A este se sigue el Prado de Henrique Gran, del qual no he hallado historia, ni se dezir quien fuesse: lo que he conjeturado delo que escriuio, es que el fue Aleman, y del Ducado de Bauiera, gran siruo de Dios, y diligente recopilador delos exemplos e historias que hallo. Por ser tal lo que escriuio, aunque no supe quien fuesse, puse aqui su Prado por abecedario como el lo escriuio. En su estilo es graue, y muestra querer aprouechar a las almas con palabras dulces, acompañadas de mucha santidad y erudicion.

Al principio del quinto libro, van las flores delas Historias Ecclesiasticas, de Eusebio, Socrates, Theodoreto, Sozomeno, Euagrio, y Nicephoro Calixto. Dela autoridad destos autores, no ay aqui que dezir, pues sus obras andan muy comunes: y al principio dellas se pone el Epitome de quien fue cada vno. Basta que estan todos estos Griegos tan recebidos en sus historias, que lo mas que se alega acerca delos martyrios y sucessos dela Yglesia, es dellos.

Despues se siguen las flores de san Ioã Climaco. Dela santidad deste gran habitador y Abbad del Monte Sinay no ay que tratar, pues todos leen su vida, y della se entiende quanto valio acerca de Dios. Su doctrina es acerca de los Griegos tan respectada, que en sus obras lo alegan como a otro qualquier Doctor graue de la Yglesia: como se puede ver en Anastasio Obispo Niceno, que lo alega muchas vezes en sus questiones, y Maximo monge en sus lugares comunes. Acerca dela profundidad e imitaciõ delo q̃ escriue, solo dire q̃ yo no la entiendo, porq̃ como el despues que vn hõbre cumple con los mandamientos y esta justificado, le quiere subir en treynta gradas o escalones de perfeccion: e yo soy tan peccador y he andado hasta agora tan metido enel mundo, q̃ yo no se como puedo entender lo que nunca entendi ni platique. Para entender a vn escriptor, es necessario que aunque no sepa tanto como el enla materia que escriue, alomenos es menester tener vnos principios della: assi

assi enla doctrina como enla platica: porque de otra manera el entendimiento se entorpece, y la voluntad se haze couarde. Assi que yo no puedo entender estas gradas tan altas y de tanto merito: y creo esto estar reseruado a los que, dexando al mundo, se estan con Dios, haziendo lo que aquel santo dize. Una cosa me dio atreuimiento a sacar algo del, y es: que en su alta Philosophia pone algunos cuentos a proposito dela virtud y escalon que va escriuiendo, para cõ los cuẽtos deleytar al lector, y darle aliuio, para que passe adelante con tan alta doctrina: y aquellos los he sacado, dexando la doctrina a los mas perfectos que yo: y pienso que cõ las historias que escriue no se aprouecharan poco los lectores.

A este suceden las hazañas de Cister: que basta para su autoridad, que los monges de aquella santa congregacion las recopilaron para leer en sus refectorios, y enlas horas que de mas que los otros religiosos tienen de leccion.

Despues suceden las flores de Cesareo. Este fue Monge de Cister, del monasterio del Valle de san Pedro, o Heistebace: y muy docto para en aquellos tiempos. Florecio enlos años de mil y dozientos y veynticinco, siendo Summo Pontifice Honorio. III. y Emperador Federico II. Escriuio vnos Dialogos de mucha erudicion, y la vida de sañ Engelberto Arçobispo de Colonia, y la dirigio a Henrico su sucessor enel Arçobispado: y vn libro de exẽplos. Todo lo que escriue es dulce, y propio para conuertir a Dios a qualquier peccador, y hazer al perfecto mas perfecto: y por esto entre los de su religion a sido y es en mucho tenido y alabado.

A este enel fin del libro quinto suceden las flores delas Abejas: el autor no se sabe quien fuesse: porque en aquellos tiẽpos auia escriptores de tanta religion y humildad, que aunque trabajauan y escriuian cosas altas, no queriã que se supiesse su nõbre. Exemplo tenemos desto del libro que ha salido de las contemplaciones del Idiota: que aunque el autor fue sapientissimo, y varõ de mucha cõtemplacion, no se quiso intitular sino el Idiota. Y otros muchos libros han salido con titulo de incierto autor, y por esto no son reprobados: pues lo que escriuẽ es bueno, y no solamente bueno, sino excelentissimo. Enel titulo del libro se da a entender el motiuo que tuuo: de que dela manera que las abejas cogẽ flores de varias partes, y con ellas hazen vn sabrosissimo panal de miel: assi el cogiẽdo de los exem-

Universidad de Deusto
Biblioteca

los exemplos q̃ auia leydo y visto, delos mas dulces queria hazer vn panal, para que los lectores se afficionassen cõ su comida a imitar lo que auian leydo. En lo que escriue parece que era muy afficionado a los frayles Dominicanos, y trataua mucho con ellos: y esto es argumento que sabia, que lo que escriuia seria comunicado con los amigos que tenia de aquella orden: y como ellos son tan sabios, no podia dexar de ser muy bueno todo lo que escriuiesse.

Con estas flores y prados se acaba el libro quinto: y viniendo al sexto digo, que como yo dirigi estos libros a la Infanta Descalça, y podria ser que su Alteza, o las otras monjas de su santo monasterio, quisiessen algun dia leer vidas largas y de santas, pareciome escreuir algunas vidas, y que estas fuessen de Princesas y damas principales, o otras mugeres deudas y allegadas a la casa de Austria: y para el remate del libro puse la vida de san Maximiliano Martyr de Austria, y al cabo la de san Leopoldo Principe y protector y abogado para con Dios de todos aquellos estados. La autoridad destas vidas no es menester escriuirla, pues al fin de cada vna va apuntado de donde se saco.

Con esto he acabado este prado lleno de tantas matas y varias flores, y he cumplido mi palabra, que no ha sido poco segun las enfermedades e impedimentos, y desgracias que me han sobreuenido: delas quales el Señor me ha librado, y me ha dexado consolado. Agora no resta, sino que tu (o benignissimo lector) ruegues al Señor por mi, y le supliques q̃ los pocos años que me restan de mi vida, los emplee y acabe en su santo seruicio: pues este fue el principio, medio y fin, del motiuo que tuue de escreuir estos libros, y los demas que parte dellos andan impressos, y parte aun se estan en el borrador. Vale. De

Calahorra, &c.

LIBRO QVARTO DEL PRADO ESPIRITVAL.

FLORES DE SAN GREGORIO PAPA, EN SVS DIALOGOS.

CAPITVLO I.

De Honorato Abbad de Fundi.

LA abstinencia, es conueniente a todos los generos delos hõbres, empero mucho mas a los que dessean ser a Dios graciosos y amables. Estos tales mirã mucho a aq̃llo que esta escripto en el Exodo, cap. 32. Sentose el pueblo a comer y a beuer, y leuantaronse para jugar. y no solamente se guardã desto, mas antes no comen ni beuen segun su gusto, por no leuantarse a jugar: y assi enflaquecen sus carnes, y las tienẽ como si estuuiessen desmamparadas del espiritu vital, como lo dize Antiocho monge dela Laura de san Sabas. De aqui se sigue, que como los demonios no hallan grossura enellas, se quedan muertos de hambre, y se hazen flacos y couardes para los combates que despues ha uian de dar. De mas desto se ha de considerar, que los que guardan esta abstinencia, de mas que tienẽ salud en este corpazo, sugeto a tantas enfermedades, se gozan con Dios: por quanto la alma que menos se mezclare cõ las comidas y regalos del cuerpo, mas ligeramente buela para la pureza q̃ se ha de tener delante de Dios. Por esto san Pedro en su primera Epistola dixo: Tened cuẽta, que en vuestra fẽ no basta la fẽ desnuda, sino que en ella haueys de vsar de la virtud, y enla virtud la sciencia, y en la sciencia la abstinencia, y enla abstinencia la paciencia: de manera, que por la virtud de la abstinencia el Señor nos halla pacientes y velando para qualquier tẽtacion que se offrece. No se hallaran muchos abstinentes que se rindan a la bateria del demonio, mas antes se entiende que sus oraciones son finceras, y casi se pueden comparar a las de los angeles: y que no solamente alcançan notables effectos en lo espiritual e inuisible, mas aun a los tales el Señor les fauorece enlo visible y natural, cada y quando que se les acude alguna necesidad, como se vera en este exemplo siguiente.

En tierra del Abruço, estaua vna granja de vn cauallero llamado Venancio, enla qual viuia vn labrador obligado por el y sus successores a labrarla y viuir en ella. Tenia este labrador vn hijo que se dezia Honorato, el qual

Universidad de Deusto
Biblioteca

desde los años de su niñez atendio a la celestial patria, y ardiendo de su amor, era grãde la abstinencia que tenia, y con ella domaua sus carnes, y se ensayaua para otras mayores virtudes. Apartauase de toda platica ociosa, y por ninguna ocasion, o necesidad que se le offreciesse rõpia el proposito de su abstinẽcia, y esto se puede ver en lo que le succedio, y fue: Que vn dia sus padres combidarõ en el campo a vnos sus vezinos, y para el cõbite assaron y cozieron muchas carnes: e ya que se pusieron a comer, nunca Honorato quiso comer dellas: por lo qual sus padres se començarõ a burlar del, y le dixerõ: Come de lo que esta puesto en la mesa, piẽsas que estãdo en esta montaña te hemos de traer peces que comas? esto dezian, porque aunque en aquella tierra oyan dezir de peces, nunca en ella los auian visto. Estãdo se pues burlando de Honorato, falto la agua para beuer, y luego fue vn esclauo con vna herrada de palo por agua a vna fuẽte que alli cerca estaua: y como metiesse la herrada en la fuente, vn pece se metio en ella: y boluiẽdo para la mesa echo la agua de la herrada en otras vasijas para beuer, y con ella el pece tan grãde, que bastaua para q̃ todo el dia pudiesse comer del el abstinẽte Honorato. Viendo sus padres y los cõbidados caso tã estraño, se quedarõ marauillados: y no passo mas adelante la burla, mas antes començaron a tener en mucho la abstinencia del que antes se auian burlado. Creciendo despues mas Honorato en las virtudes, aquel cauallero Venãcio su señor le dio libertad, y auiendo fundado en Fundi, la que esta en la Cãpaña de Roma, vn monasterio, lo hizo Abbad de casi doziẽtos monges, que seruian a Dios en el: en donde con las cosas marauillosas que Dios hazia por el, dio clarissimos exẽplos de quan santa era su vida, y quan santos sus exercicios. Estaua este monasterio a la falda de vn monte muy alto, y vn dia se desapego dello alto vn peñasco tã grande que si baxara cõ su natural peso, no fuera menos sino q̃ derribara la celda del buen Abbad, y muchos delos mõges perecieran: mas como el sierno de Dios lo vio baxar con grã impetu por el monte abaxo, inuoco por muchas vezes el nõbre de Christo, y estendiendo la mano derecha le hizo la señal de la Cruz, y al mesmo pũto el peñasco se quedo fixo en medio de la cuesta y monte, segũ nos lo dixo y testifico Lorencio, varon religioso y fide digno. Y como no auia parte llana donde se podia quedar porque todo el lado del monte es aspero y cuesta, oy dia se vee que parece que esta colgado y que amenaza a cada passo que se quiere caer sobre el monasterio.

CAPI-

CAPITVLO II.

De Libertino Abbad del mesmo monasterio de Fundi.

TAmbien fue Prior de aquel monasterio de Fundi, en los tiẽpos de Totila Rey de los Godos, el varon reuerẽdissimo Libertino, discipulo q̃ fue del Abbad Honorato, del qual se hã dicho cosas raras y de grã virtud. Y entre las de mas el dicho Lorencio, que aun oy viue y le fue muy amigo y familiar, me solia cõtar algunas, y dellas dire las q̃ me vinierẽ a la memoria. Vna vez yua camino por tierra del Abruço este venerable Prior, por negocios tocãtes al monasterio: y por aquel tiẽpo andaua por aquellas partes vn capitan delos Godos, llamado Darida, con su exercito: y como ciertos de sus soldados lo toparon, lo echaron del cauallo abaxo, y se lo tomarõ. Libertino no solamẽte suffrio de buena gana la perdida del cauallo, mas aun dio a los soldados el açote que lleuaua para darle, y les dixo: Tomad este açote para que tengays cõ que amenaçarlo: y en diziendo esto se puso en oracion. Cõ esto el cãpo de aquel capitan passo adelãte con passo presuroso, y llegando a passar vn rio, que se dezia Vulturno, començaron a dar de palos con las lanças que lleuauã a sus cauallos, y a espolearlos hasta que los ensangretarõ, mas con todo esso no los podian hazer mouer ni passar adelante, y assi rehusauã el llegar y meterse en el, como si la agua fuera la muerte. Auiẽdo pues porfiado mucho tiẽpo, quedarõ muy fatigados y en vano: y no sabiendo que se hazer, vno dellos dixo, que sin duda aquel impedimẽto se les ponia delãte por la fuerça q̃ auian hecho al sieruo de Dios. Entonces todos boluieron para Libertino, y lo hallaron que aun se estaua prostrado en el suelo, y orando. Como assi lo vieron se llegaron a el, y le dixeron: Leuãtate y toma tu cauallo. A esto el les respõdio: Andad en hora buena, que yo no tengo necesidad del. Con todo esto baxaron todos de sus cauallos y aunque no quiso lo pusieron en el suyo: y hecho esto se fueron y passaron el rio, con tãta presteza y tan sin estoruo, como si no lleuara agua.

Por aquel mesmo tiẽpo, fue a las partes dela Campaña de Roma vn capitã llamado Bucelino con muchos Franceses. Auiase dicho aquellos dias q̃ en aquel monasterio de Fũdi auia mucho dinero, y creyendo ser esto verdad, aquellos Franceses entrarõ en la yglesia del monasterio: y cõ mucha crueldad y arrogãcia començaron a buscar al buen Abbad Libertino, y a llamarlo por su nõbre, y el estaua prostrado en la tierra en profunda oraciõ: y fue cosa marauillosa, que aunque entrauã y salian, y lo buscauan con todo cuydado, núca lo pudieron ver: y assi teniendo

Universidad de Deusto
Biblioteca

los ojos diuinamente cerrados, se salieron del monasterio sin lleuar cosa alguna del.

Por otro tiẽpo caminaua este sieruo de Dios por mandado de su Abbad y maestro Honorato para Rauena: y era tan fuerte el amor que a su Abbad tenia, que por donde quiera que yua lleuaua vna su calça en el seno, por prẽdas de aquel amor que le tenia: y como fuesse su camino adelãte, sucedio que vna muger lleuaua vn su hijo muerto: la qual luego que vio al sieruo de Dios, encẽdida como estaua del amor de su hijo, asio del freno dela bestia en que yua, y con juramẽto le dixo: En ninguna manera passaras de aqui sino me resucitas este mi hijo. El venerable Libertino que tal oyo quedo espãtado, porq̃ semejãtes milagros no se hazian por entonces, y quiso dexar a la muger e yrse: mas ella esforçada cõ nueuo animo lo detuuo. Bien se puede conſiderar que batalla se hallaria entonces dentro de su pecho, por quanto por vna parte peleaua la humildad de su religiõ, y por la otra la piedad que tenia dela madre: a vna parte estaua el temor de no intẽtar cosa tan alta y no vsada, y a la otra le cõbatia vn dolor grãde que hauia de tener sino fauorecia a la huerfana madre. Mas al fin para mayor gloria de Dios, vencio la piedad, y conquisto aquel pecho lleno de virtud, el qual quedo por mas valeroso en auer sido vẽcido. Que claro esta que no fuera aquel pecho de virtud sino lo huuiera vencido la misericordia. Assi que determinado de condescender cõ el ruego de la muger, baxo del cauallo e hinco las rodillas en tierra, y tendio las manos para el cielo, y sacando del seno la calça la puso sobre el pecho del difunto: y estando en oracion, la alma del mochacho boluio al cuerpo: y dando gracias a Dios lo tomo dela mano y se lo entrego a su madre sano y bueno, y passo adelãte su camino. No fue menor en este sieruo de Dios la paciencia que la humildad, y puedese entender por esto. Vn dia el Abbad que sucedio en el officio a Honorato, se encendio en colera grandemente contra este venerable monge, y le hirio cõ las manos: y despues porque no hallo vna vara para darle, tomo vn escamel que tenia debaxo de los pies y se lo arrojo, y con el casi le abollo el rostro y la cabeça, y toda la cara le quedo inchada y cardenalada: y aunque quedo tan mal herido se fue callando a su estrado. Venido el dia siguiente sobreuino vna necesidad vrgente al monasterio, y ya que auian acabado las horas de Maytines, el paciente Libertino se fue a la cama del Abbad, y con mucha humildad le pidio licencia para que le hablasse. El Abbad teniendo entẽdido en quanto por todos

todos era Libertino venerado, respectado y amado, penso que se queria yr del monasterio por la injuria que el dia de antes le auia hecho, y por esto le dixo? A donde quieres yr? Respondio Libertino: Ay cierta necesidad padre mio en el monasterio, y no me puedo escusar della: y tengo prometido de yr oy a tal parte para remediarla. Entonces el Abbad considero en lo profundo de su coraçon su aspereza y dureza, y por otra parte la humildad y mansedumbre de Libertino: y saltando de la cama, se abraço con los pies del venerable mõge, diziẽdole por muchas vezes: q̃ auia peccado contra el, y estaua grauemente culpado, pues auia tenido presumpcion de injuriar tan cruelmente a tal y tan principal varon. Libertino que esto oyo se echo tendido en el suelo a los pies del Abbad, diziendo, que el auia sido la causa de aquella differẽcia, y que assi estaua muy bien castigado: con esto el Abbad vino a dar en vna notable mãsedumbre, y la humildad del discipulo se hizo maestra del maestro. Despues quando salio de casa por el negocio del monasterio, muchos varones nobles que lo honrauan, se marauillaron en verlo tan maltratado, y con mucha solicitud le pregũtauã que como lleuaua el rostro tan inchado y cardeno. El buen monge a esto no les respondia otra cosa, sino: Ayer tarde, por causa de mis peccados, vine a estropeçar en vn escamel, y assi quede herido en la cabeça y rostro: y cõ esta respuesta guardo en su pecho la verdad y la honra del maestro: y no descubrio el peccado de su Abbad, ni incurrio el en crimen de falsedad.

CAPITVLO III.

De vn monge hortelano.

FElices llamado el cotcouado, que fue Prior del mesmo monasterio de Fundi, me cõto muchas cosas admirables de los frayles de aquel monasterio: delas quales dexare algunas que me vienẽ a la memoria, por dezir otras de mas cõsideraciõ. En aquel monasterio moraua vn monge hortelano, de grande y aprouada vida: y teniendo el cuydado dela huerta, vn ladron solia entrar a ella, por vn seto q̃ tenia de matas, y escondidamente le hurtaua las hortalizas. El monge quando andaua por la huerta, aduertia que faltauan muchas delas hortalizas q̃ plantaua, y que otras estauan pisadas y holladas, y otras despedaçadas: y dando buelta por toda la huerta, hallo el portillo y camino por donde el ladron solia entrar, y andando mas adelante topo con vna culebra, y dixole: Sigueme. Y de alli se fue al portillo, y dixo a la culebra: Yo te mando en nombre de Iesu

Universidad de Deusto
Biblioteca

Christo, que me guardes esta entrada, y que no consientas que el ladron entre aca. La culebra como si tuuiera entendimiẽto, lo obedecio, y luego se puso tendida y atrauessada junto del portillo, y con esto el monge se boluio a su celda. Y sucedio, que estando los frayles en sus celdas al silencio de medio dia, el ladron fue al huerto como solia, y subio al seto: y al mesmo pũto que en el puso el vn pie, vio a la culebra que tenia cerrado el camino: por lo qual temblando y lleno de miedo cayo, quedandosele el vn pie asido en las matas del seto, y quedo colgado del çapato, y la cabeça abaxo. Despues a la hora acostumbrada, boluio el hortelano a la huerta, y como hallo al ladron colgado, se boluio para la culebra, y le dixo: Yo doy gracias a Dios porque hezistes lo que te mande, agora vete, y la culebra se fue, y el monge se fue para el ladron, y le dixo: Que es esto hermano? Dios te a traydo a mi poder: porque tuuiste atreuimiento de cometer tales hurtos de los trabajos de los monges? y en diziendo esto, le desato el pie de donde estaua asido, y lo puso en el suelo sin hazerle daño alguno: despues le dixo: Sigueme: y como lo siguiesse, lo lleuo a la puerta de la huerta, y con palabras muy dulces, le dio todas las hortalizas que el le desseaua hurtar y lleuar, y con esto lo despidio, y dixo: Anda vete, y no hurtes mas de aqui adelante, sino quando tuuieres necessidad entraras aca, e yo te dare de gracia, lo que tu trabajas lleuarnos con peccado.

CAPITVLO IIII.

De Marcelino Obispo de Ancona.

EN estos dias, fue Obispo de Ancona, vn varon de vida venerable llamado Marcelino, el qual estaua tan perdido y lisiado de gota, que sus clerigos y familiares lo solian traer en braços. Siendo pues este varon prelado de aquella yglesia, vn dia se encendio la ciudad de fuego, al qual acudieron todos los de la ciudad para apagarlo: mas por mucha agua que le echauan mas se encendia la flama, de tal manera, que ya todos tenian temor, que toda la ciudad hauia de quedar abrasada y destruyda. El fuego passaua adelante, y quedãdo arruynada parte de la ciudad, caminaua para azia la yglesia, y nadie era parte para resistirle. Como esto entendio el sieruo de Dios, fue mouido su coraçon por tan vrgente necessidad, y mando a sus familiares que lo lleuassen en braços a la parte donde venia el fuego, y dixoles: Ponedme contra el fuego: y como lo pusiessen a la parte donde las llamas mas se embrauecian, el fuego se començo a boluer atras, tan clara y euidẽtemente, que parecia que daua

vozes

vozes y dezia: que no osaria passar mas adelante a la parte dõde el Obispo estaua: y luego poco a poco el brauo incendio se fue apagando, sin que osasse mas llegar a edificio alguno.

CAPITVLO V.

De Nonoso Prior.

TAmbien os cõtare algunas cosas marauillosas, que han sucedido aqui junto de Roma, segun las vine a entender por la relació del Obispo Maximiano y Laurion monge antiguo, los quales ambos a dos aun viuen. Este Laurion fue criado y enseñado en aquel monasterio, que esta junto de la ciudad de Nepi, llamado Supẽtonia, por el santissimo varõ Anastasio. El qual por viuir no lexos el vno del otro, y por la conformidad de sus costũbres y exercicios, tenian grande amistad con Nonoso Prior del monasterio de Monte Sorates. Fue este Nonoso de tãto merito a cerca de Dios, q̃ solia hazer cosas estrañas y sobrenaturales. Estaua aquel monasterio en la cũbre de aquel monte, y no tenian llanura ni parte alguna donde pudiessen hazer vn huerto, por pequeño q̃ fuesse: solamẽte a vn lado estaua vn poco de llano, mas estaua sobre el vn peñasco tã grande q̃ lo ocupaua todo. Estando pues vn dia pensando este venerable Nonoso, como aquel lugar era propio para hazer vn huerto, alomenos dõde se pudiessen criar algunas hortalizas para dar de comer a los mõges, si a caso se pudiesse quitar de alli aquel peñasco: pareciole intentar tal cosa ser imposible, porq̃ aunque se juntaran cinquẽta pares de bueyes no lo pudieran mouer. Mas al cabo desconfiado del humano trabajo, se acogio al cõsuelo diuino: y venida la noche se puso en aquel lugar en profunda oració: y fue de tanto valor y efficacia, que a la mañana quãdo los frayles fueron a ver aquel lugar, hallaron que el peñasco se auia mouido a otra parte bien lexos, y assi les dexo lugar para que hiziessen y cultiuassen el huerto.

Otra vez estãdo este venerable varõ lauãdo en la yglesia las lãpadas de vidrio, vna dellas se le cayo de las manos, y se le hizo muchos pedaços. Y temiendo q̃ el Abbad no le riñiesse, porque era colerico, aspero y cruel: jũto todas las partes rompidas de la lampada, y las puso sobre el altar: y al mesmo punto se prostro en el suelo con vna deuota oració: y auiendola acabado alço la cabeça y vio su lãpada entera y sana. Estos dos milagros hizo este sieruo de Dios: y en el mouer del peñasco imito a Gregorio Thaumaturgo, q̃ hizo mudar vn monte de vna parte a otra: y en el consolidar de la lampada, a Donato, que boluio sano el Caliz que se le auia quebrado.

De mas desto que os he conta

do,me dixeron:que vn dia falta ua enel monasterio azeyte viejo,por quãto era el tiẽpo que se cogian las oliuas,y en aquel año no parecia que huuiesse fruto dellas. Viendo esta necesidad el Abbad,mando a los frayles q̃ se alquilassen para coger oliuas, para que cõ los jornales que ganassen traxessen a casa algun azeyte. Nonoso dixo a esto,q̃ no conuenia que los frayles salliessen fuera de casa,porq̃ a caso por ganar aquellos jornales,cõ el trato y conuersacion delos seglares no perdiessen las almas. Y para proueer la casa,mãdo coger vnas pocas oliuas,que auia enlos oliuos del monasterio,y q̃ luego las estruxassen y lo lleuassen el poco azeyte que sacassen.Los frayles lo hizieron assi, y se lo lleuaron en vn vaso: y el buen Nonoso se fue con el al altar,y auiendose salido todos de la yglesia,se puso en profunda oracio,y esta hecha,llamo a los frayles,y les mando que repartiessen aquel azeyte por todas las tinajas y vasijas de la casa,con confiança que Dios por su misericordia lo multiplicaria:y no fue vana su esperança, porque auiendo echado en cada tinaja vn poco,al otro dia las hallaron todas llenas de excelentissimo azeyte, cumpliendo se aquello que el Señor dixo:

Mi Padre hasta agora obra,
y yo tambien obro.

CAPITVLO VI.

Del Abbad Anastasio.

EL venerable Anastasio de quien antes hizimos mencio,fue Secretario dela Yglesia Romana,a la qual,ordenandolo assi Dios,siruio. Andãdo pues el tiempo,como desseasse grandemente seruir a Dios,dexo la secretaria,y se metio monge encl monasterio de Supentonia, en donde se exercito en todas las virtudes por muchos años: y por ser de tã alta vida vino a ser Prior dela mesma casa. Esta sobre este monasterio vna altissima peña,y sucedio,que ya q̃ era llegado el tiẽpo que el omnipotente Dios queria remunerar a este claro varon sus trabajos, se oyo delo alto dela peña vna voz que dixo:Anastasio ven, y despues del llamo a otros siete mõges:y auiendo callado vn poco llamo al octauo.Como el conneto oyo estas vozes,no dudaron sino que los monges, que auian sido llamados,moririan luego:y assi sucedio , q̃ no muchos dias despues murio Anastasio,y despues del los otros siete,por el orden que auian sido llamados: y el octauo murio de alli a pocos dias: dõde parece que aquello que la voz callo desde que llamo alos siete, hasta que llamo al octauo, dio a entẽder que hauia de auer distancia de tiempo dela muerte de los siete hasta el octauo. Y tambiẽ sucedio, que al tiempo que Anastasio se partia

partia desta vida, vn frayle,que desseaua ser desatado del cuerpo y viuir con Christo,se le prostro delante,y le rogo con muchas lagrymas , que pidiesse al Señor que lo lleuasse desta vida,y al cabo le dixo: Por aquel a quien te vaste ruego y te conjuro, que no viua siete dias despues de tu muerte:y por volũtad de Dios,el monge se fue de este mundo antes que se acabassen los siete dias,aunque no era delos que auian sido llamados por la voz: empero obro tãto la intercesiõ de Anastasio acerca de Dios,q̃ se le abreuio la vida.

CAPITVLO VII.

De Martyrio monge.

EN vn monasterio de la Prouincia de Valeria, viuio vn grande sieruo del omnipotente Dios,el qual dio vna señal notable de sus virtudes cõ este milagro. Vn dia los frayles de su monasterio hizieron vn pan para cozerlo debaxo dela ceniza: y quando en ella lo pusieron, se les oluido de hazerle la Cruz, como se acostumbra a hazer en aquella tierra a los panes quando estan en massa. Martyrio que entendio el descuydo de sus cõpañeros se fue al fuego donde estaua embuelto el pan, y dixo: Porque no hezistes en este pan la señal dela Cruz? y en diziẽdo esto,hizo la señal dela Cruz sobre las brasas:y al mesmo punto el pan dio vn estãpido grãde como si se rompiera vna olla grande. Y despues que estuuo cozido lo hallaron señalado cõ vna Cruz que lo distinguia en quatro partes: y dieron todos gracias a Dios , pues auia hecho la fẽ,lo que no auia hecho el tacto y diligencia humana.

CAPITVLO VIII.

De Seuero Sacerdote.

EN la mesma Prouincia,ay vn valle que se dize Interorina,y enella viuia vn Sacerdote de admirable vida llamado Seuero:el qual era Rector de vna yglesia dela bienauẽturada y siẽpre Virgẽ Maria madre de Dios: y por su inculpada vida podia mucho con el Señor,como se vera por este exemplo. Vn padre familias de alli cerca llego al estremo de su vida, e imbio a rogar a Seuero, q̃ lo mas presto q̃ pudiesse lo fuesse a visitar, y rogar al Señor q̃ le perdonasse sus peccados,y le oyesse de cõfessiõ,para q̃ haziendo penitencia de sus delictos fuesse suelto del cuerpo sin culpa.Estaua ala sazõ Seuero podãdo vna viña, y quãdo llegarõ los mẽsageros les dixo:Y dos delãte,que yo voy luego tras vosotros:y porq̃ le faltaua vn poco por podar se detuuo por acabarlo.Despues q̃ lo acabo tomo el camino para visitar el enfermo:e ya que yua adelante le salieron al camino los que lo auian ydo a llamar , y le dixeron: Padre porque tardaste? No te fatigues mas por quãto ya es muerto. Como esto

Universidad de Deusto
Biblioteca

oyo Seuero, quedo tẽblando, y começo a dar triſtes vozes, llamãdoſe matador de aquel buen hombre: y aſsi llorãdo, llego haſta donde eſtaua el cuerpo del difunto, y delãte del ſe proſtro en la tierra cõ muchas lagrymas, y por la gran paſsiõ que tenia ſe daua de cabeçadas en el ſuelo, diziendo eſtar grauemente culpado acerca de la muerte del hombre. Eſtando pues fatigado por no auer ydo antes, por miſericordia del Señor el muerto reſucito. Los q̃ preſentes eſtauã, viendo coſa tã eſtraña, quedarõ eſpãtados, y llorauan de gozo. Seuero entõces le pregunto, que en donde auia eſtado, y como auia buelto. El hõbre dixo: Vnos hõbres negros, de cuyas narizes y boca ſalia vn fuego q̃ no ſe puede tolerar, me lleuauan conſigo por vnos lugares muy eſcuros: y a eſte pũto nos ſalio al encuentro vn mãcebo de vn hermoſiſsimo roſtro: el qual dixo a los que me lleuauan: Voluedlo, porque el ſacerdote Seuero llora, y el Señor lo ha dado a ſus lagrymas. Entonces Seuero ſe leuanto de la tierra, y lo cõfeſſo, y dio la penitencia conueniente: y de alli a ocho dias el buen hombre, auiẽdo hecho penitencia de ſus peccados, ſe fue otra vez deſta vida. Aduierta aqui el lector, que es Dios tã benigno y miſericordioſo, que aun no dexa eſtar a ſus ſieruos por mucho tiempo triſtes y deſconſolados.

CAPITVLO IX.

De Andres Obiſpo de Fundi.

PORque los que hã dedicado ſus cuerpos a la caſtidad, no ſe atreuã a viuir con mugeres, y vengan a dar vna peligroſa cayda, con la cõtinuacion de ver vn roſtro amado, os cõtare vna coſa no dudoſa ni ſecreta, mas antes tã publica, q̃ todos los moradores del lugar donde acaecio puedẽ ſer teſtigos. Era Obiſpo de la ciudad de Fundi, vn ſieruo de Dios llamado Andres: el qual hazia vna vida toda llena de virtudes, y ſobre todo guardaua el don de la limpieza y caſtidad. Auia tenido en ſu cõpañia antes que fueſſe Obiſpo vna beata religioſa: y deſpues q̃ vino al Obiſpado, quiſo por ſuſtẽtarla y ſatiſfazerle ſus ſeruicios, y para q̃ le gouernaſſe la caſa, q̃ ſe quedaſſe en las caſas Epiſcopales, cõfiado en el largo tiẽpo que auia guardado caſtidad, y q̃ perſeueraria en ella. El enemigo malo, viẽdo que la ocaſiõ eſtaua tã cerca del Obiſpo, ſo començo a tentar, y a ponerle el roſtro della delãte de los ojos de ſu entẽdimiento: para q̃ atraydo con ſu figura penſaſſe en ella. Sucedio q̃ por eſte tiempo, vn Iudio caminaua por la via Apia de tierra de Cãpania para Roma: y paſſando por el territorio de Fũdi, le tomo la noche, y no ſupo a donde yrſe: mas al cabo viẽdo vn tẽplo q̃ auia ſido dedicado a Apolo, ſe metio en el: y pareciendole q̃ en auer ſido adorados

adorados los idolos en aquel lugar, ſe auian cometido grãdes ſacrilegios y peccados: aũque no tenia fẽ, ſe ſigno y fortalecio cõ la ſeñal de la Cruz, para qualquier coſa q̃ ſucedieſſe. Venida q̃ fue la media noche, como el no pudieſſe dormir, por temor de verſe ſolo en tal lugar, he aqui como vee de repente vna compañia de malos eſpiritus, que venian delante de vno como Preſidente dellos: el qual ſe ſento en medio del templo, y començo a pregũtar a cada vno de aquellos ſus ſubditos, que males auian hecho hazer en el mundo, y a quantos auian engañado: los demonios todos, y cada vno en particular, le contauan lo que auian hecho contra los buenos y ſieruos de Dios: y ya que otros muchos auian dicho ſus hazañas, ſalto en medio de todos vno, el qual conto a ſu principe y a los demas, como auia tentado fuertemente a Andres Obiſpo de Fundi: y como poniendole en el entendimiento el roſtro de vna muger que viuia en las caſas Epiſcopales, le auia turbado el animo, y lo auia combatido con la tentacion de la carne. El principe de las tinieblas que eſto oyo, ſe holgo grãdemente, pues tanto mayor ganancia le parecia auer alcançado, quanto mas era combatida la alma de vn varon ſanto, y la inclinauan al deſpeñadero de la perdicion. A eſto aquel mal eſpiritu tentador añadio, que a tal eſtado auia traydo al Obiſpo, que el dia paſſado a hora de viſperas, auia dado a la muger vna palmada en las eſpaldas, con muchos halagos y ſeñales de amor. A eſto el maligno eſpiritu, y enemigo antiguo del genero humano, con palabras blandas y amoroſas exhorto a aquel demonio que acabaſſe lo que auia començado, porque entre los demas lleuaſſe la palma de la victoria de la cayda de vn tal Obiſpo. El Iudio que tales coſas vio y oyo, eſtaua con mucha congoxa, lleno de temor y anguſtia grande. A eſta ſazon aquel mal principe mando, que ſupieſſen quien era aquel que auia tenido atreuimiento de echarſe a dormir en el templo. Los malignos eſpiritus fueron y eſcudriñaron todo el templo, mirando a vnas partes y a otras, con toda curioſidad, y al cabo hallaron al Iudio que ſe auia perſignado con la Cruz, y como marauillados dello dixeron: Ay, ay, eſte vaſo eſta vazio y ſeñalado: y como eſto dixeron a la infernal congregacion, todos deſaparecieron al meſmo momento. El Iudio, luego que vino la mañana, ſe leuanto del lugar donde ſe auia echado, y fue a buſcar al Obiſpo, y hallandolo en la yglefia, lo aparto de la gente q̃ con el eſtaua, y le rogo que le dixeſſe, que de que tentacion era aquellos dias moleſtado. El

Obiſpo

Universidad de Deusto
Biblioteca

Obiſpo teniendo verguença de dezir como auia ſido tétado de amores, no le quiſo deſcubrir lo que paſſaua en ſu coraçon. El Iudio le replico y dixo: que el tenia entẽdido que auia pueſto ſus ojos en aquella beata, offrecida a Dios, con amor malo y carnal. Con todo eſto el Obiſpo negaua, que nunca tal auia venido en ſu penſamiento. A eſto añadio el Iudio: Porque me niegas lo que te pregunto, pues el dia de ayer a hora de viſperas veniſte a tanta flaqueza que le diſte vna palmada en las eſpaldas? Como el venerable Obiſpo oyo eſtas palabras, halloſe conuencido, y confeſſole lo que antes le auia negado. El Iudio entonces teniendo cuenta con ſu cayda y verguença, para mejor remediarla, le conto todo lo que a los malignos eſpiritus auia oydo en ſu concilio y congregacion. Muy arrepentido quedo el venerable Obiſpo de ſu peccado, oyendo la fieſta que los demonios auian hecho de ſu cayda, y proſtrandoſe luego en tierra, ſe puſo en profunda oracion, ſuplicando al Señor que lo perdonaſſe. De alli ſe fue a las caſas Epiſcopales, y echo dellas no ſolamente aquella beata, mas aun a todas las de mas mugeres que enella ſeruian de qualquier miniſterio: y deſpues dedico aquel templo de Apolo en honor y nombre del Apoſtol ſant Andres: y luego ſe le quito aquella tentacion dela carne, y traxo al conocimiento dela eterna ſalud al Iudio: y auiendolo catechiſmado e inſtituydo en nueſtra ſanta fẽ lo baptizo y lleuo al rabaño dela ſanta Yglesia.

CAPITVLO X.

De Conſtancio Obiſpo.

TAmbien fue en los tiempos de Iuan mi anteceſſor, vn Obiſpo dela ciudad de Aquino varon de venerable vida, llamado Conſtancio: del qual dizen muchos, que con el viuieron y trataron familiarmente, que tenia eſpiritu de prophecia. Entre las de mas coſas nos cuentan los que ſe hallaron preſentes, perſonas verdaderas y religioſas, que en el dia de ſu muerte temporal, todos los que alli eſtauan lloraũan la partida de tã amable padre, y al cabo le dixeron con muchas lagrymas: Padre a quien tendremos deſpues de tu muerte en tu lugar? El venerable Conſtancio, con eſpiritu de prophecia, reſpondio: Deſpues de a Conſtancio, a vn cauallerizo: y deſpues del cauallerizo, a vn limpiador de paños: o tu ciudad de Aquino que tu los tienes: y en diziendo eſtas palabras propheticas ſe paſſo deſta vida. Deſpues de ſu muerte ſucedio q̃ fue elegido por Obiſpo de aquella yglesia Andres Diacono della, el qual auia ſido cauallerizo de los cauallos de las

las poſtas: y auiendo muerto eſte, le ſucedio en el Obiſpado Iouino, el qual auia ſido en la meſma ciudad hõbre baxo, que lauaua y adobaua los paños: y viuiendo eſte Iouino, fue deſtruyda la ciudad con todos ſus habitadores con las eſpadas de los Barbaros, y vna eſtraña peſtilencia que ſobreuino: de tal manera, que deſpues que murio Iouino, ni huuo en aquella ciudad Obiſpo, ni ſe hallo quien lo quiſieſſe ſer. Y aſsi ſe cumplio la prophecia del varon de Dios, que ſolamente hauia de auer en aquella yglesia dos Obiſpos que le ſucediеſſen.

CAPITVLO XI.

De Frigidiano Obiſpo de Luca.

POcos dias ha que me conto el venerrble Venãcio Obiſpo de Luna, que en la yglesia de la ciudad de Luca q̃ eſtaua cercana a la ſuya, huuo vn Obiſpo llamado Frigidiano, varõ de admirable virtud, y por ſus grandes meritos hazia muchos milagros: y entre los muchos que hizo, contauan los habitadores de aquellas tierras, que el rio Anſeris, que paſſaua por junto de la muralla de la ciudad, ſalia muchas vezes de madre con impetuoſas crecidas, y ſe metia por los campos, ſembrados, viñas, y huertas: y todo lo ſembrado perdia, y lo plantado arrancaua. Como eſto ſucedio muchas vezes, y los moradores de aquella tierra viniеſſen por ello a eſtrema neceſsidad, trataron de ſacar al rio de madre y echarlo por otra parte: mas por mas y mas que trabajaron, perdieron ſu labor y dineros, y no lo pudieron ſacar de la antigua madre. Viẽdo el ſieruo de Dios Frigidiano que el trabajo de ſus feligreſes todo era en vano, tuuo compaſsion dellos, y tomando vna haçadilla ſe fue a la madre del rio, y eſtando ſolo, ſe proſtro en profunda oracion, y al cabo mando al rio que lo ſiguieſſe por los lugares que a el le pareciеſſe que hauia de yr: y con eſto hizo vna ſeñal con la haçadilla, y el rio dexando ſu madre y curſo antiguo, rompio por la ſeñal que Frigidiano auia hecho: y por alli hizo nueua madre y rio hondo, y perſeuero con ſu corriente por aquella parte, dexando los limites y ribera, y madre que antes tenia, por donde ſolia hazer tanto daño en los ſembrados y plãtados de aquella tierra.

CAPITVLO XII.

De Sabino Obiſpo de Placencia.

EL meſmo Venancio Obiſpo me conto otro milagro que auia ſucedido en la ciudad de Placencia, cõ el qual conteſta el varon de Dios Ioã, Prefecto de ſta ciudad, nacido y criado en la meſma ciudad de Placẽcia, y es: Que en aquella ciudad fue vn Obiſpo

Obiſpo llamado Sabino, el qual hazia muchos y notables milagros. Sucedio que vn dia vn ſu Diacono le dixo, que el corriente del famoſo rio Pó, auia ſalido de ſu madre, y auia tomado todos los campos y heredades dela yglesia, y eſtauan hechos vna laguna todos los ſembrados: y que ſi eſto duraſſe todos ſe perderian. Entonces el ſieruo de Dios Sabino le dixo: Anda ve te para el rio, y dile: El Obiſpo te manda que te retrayas y te bueluas a tu propia madre. El Diacono q̃ eſto oyo, menoſprecio las palabras del Obiſpo, y rioſe dellas. El Obiſpo que lo entendio, mando llamar vn Notario, y que eſcriuieſſe eſtas palabras: Sabino ſieruo de nueſtro Señor te imbia eſta monitoria: Yo te mando en nombre de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que de oy adelante no ſalgas de tu madre para eſtos lugares, ni te atreuas a hazer daño en las tierras de la yglesia: y auiendo eſcripto eſto, dixo al Notario: Anda y echa eſte papel dentro de el rio: y fue coſa marauilloſa, que en echando el Notario la monitoria dentro de la agua, la crecida dexo las tierras de la yglesia, y ſe boluio y recogio a ſu madre y curſo antiguo: y nunca mas boluio a regar ni inchir de agua las tierras de la yglesia.

CAPITVLO XIII.

De Fulgencio Obiſpo de Vtricula.

VN clerigo anciano, que aun viue, me conto como teſtigo de viſta de lo que me dezia, que Fulgencio Obiſpo que era de Vtricula, tenia por enemigo al crueliſsimo Rey Totila, el qual eſtaua muy mal cõ eſte Obiſpo, y le deſſeaua hazer daño. Sucedio que Totila marchaua con ſu exercito azia las tierras de Vtricula, y entendiendolo el Obiſpo le imbio con vnos ſus clerigos vn preſente, por ſi a caſo con aquel ſeruicio le pudieſſe mitigar la ira y enojo que cõtra el tenia. Como Totila vio el preſente lo deſprecio y no lo quiſo recebir: mas antes muy enojado mando a ſus ſoldados que prendieſſen al Obiſpo, y lo puſieſſen en vna eſtrecha y moleſta carcel, porq̃ lo queria el deſpues examinar. Los Godos miniſtros de aquella crueldad, tomarõ al Obiſpo y le ſeñalaron y rayarõ en la tierra vn circulo, dentro del qual le mãdaron eſtar ſin q̃ ſacaſſe aun vn pie a fuera. El Obiſpo quedo alli, y como a la ſazõ fueſſe eſtio, e hizieſſe vn intolerable calor, abraſauaſe y no oſaua ſalir de alli, porque los Godos lo guardauan. Eſtando pues deſta manera el venerable Fulgencio, por miſericordia del Señor, comenco a tronar y a relampaguear eſtrañamente, y luego ſe ſiguio vna impetuoſa agua, y tal que los que lo guardauan no la pudierõ ſuffrir: y por moſtrar Dios ſus marauillas, ninguna gota cayo dentro del circulo que le fue ſeñalado al Obiſpo por carcel. Todo eſto ſe le dixo al crueliſſimo Rey: y pudo tanto en el el milagro, que aquel ſu entendimiẽto de fiera, ſe boluio a piedad, y a tener grã reuerẽcia al venerable Obiſpo, contra quien auia tenido tanta ſed que ſe le dieſſen penas y tormentos. Deſta manera el omnipotẽte Dios obra por medio de las perſonas humildes, los milagros de ſu potencia contra los ſoberuios entendimiẽtos de los carnales: para que los que ſe empinan ſoberuiamente contra los preceptos de la verdad, quedẽ cõ las ceruices baxas abatidos, por medio de los humildes en el mundo.

CAPITVLO XIIII.

De Marcio ermitaño del mõte Marſico.

POco ha que viuio en las partes de Campania, y en el mõte Marſico vn ermitaño, varon venerable, llamado Marcio: y muchos años eſtuuo encerrado en vna cueua muy angoſta: al qual conocieron muchos de los nueſtros, y eſtuuierõ preſentes a las hazañas que hazia. Muchas coſas notables fuerõ las que entendi del, aſſi de lo que me contaua mi anteceſſor Pelagio de buena memoria, como otros varones religioſiſſimos. De los milagros que eſte ſieruo de Dios hizo, fue el primero, que eſtãdo ſe encerrado en la cueua eſtrecha q̃ dixim os, de la peña meſma de dẽtro, vino a diſtilar cada dia la agua q̃ le era neceſſaria, y ningun dia le ſobraua, ni faltaua. En lo qual el todo poderoſo Dios moſtro quãto cuydado tenia de ſu ſieruo: pues como en el tiẽpo antiguo auia hecho ſemejãte milagro, le daua a beuer en el deſierto de la dureza de la piedra. El enemigo del genero humano tenia grãde imbidia de ſus virtudes, y pretẽdio echarlo de aq̃lla cueua, y para eſto ſe metio en vna ſerpiẽte, y entrãdo en la cueua con vn terremoto y toruellino lo quiſo eſpantar, y no lo queria dexar: y ſi ſe ponia en oraciõ ſe eſtaua junto del, y ſi repoſaua y dormia ſe echaua en ſu meſmo eſtrado. Marcio luego entendio quien la ſerpiente era, y no ſe eſpantaua: mas antes le ponia en la boca la mano, o el pie, y le dezia: Si tienes licencia para herirme, yo no te lo vedo. Tres años perſeuero el demonio en eſta tẽtaciõ y Marcio en eſta fortaleza, mas al cabo dellos el demonio fue vencido de la tolerancia del ſieruo de Dios, y dando vn eſpãtoſo bramido ſe fue deſpeñando por vn lado del monte, abraſando todas las matas e yeruas que topaua. Al tiẽpo que eſte ſieruo de Dios ſe encerro en aquella cueua, determino en ſi de nunca jamas ver muger alguna, por librarſe de las ocaſiones y caydas

Universidad de Deusto
Biblioteca

y caydas que fuele dar la hermosura. Vna muger que entendio esto, por hazerle pessar, subio cõ mucha osadia al monte, y no sin desuerguença llego a la cueua donde estaua el sieruo de Dios: el qual viendola desde lexos, se metio en el oratorio: y prostrandose en la tierra, fixo en ella su rostro: y aunque la muger le hablo por la ventana de la celda, y estuuo alli por muchas horas, nunca leuãto el rostro de la tierra: y al cabo ella fatigada de tanto esperar se fue: y por su desuerguença el Señor quiso que aquel mesmo dia en baxãdo del monte muriesse: porque se entẽdiesse quãto offendio a su magestad en auer con tãta osadia desconsolado a su sieruo.

Por otro tiẽpo sucedio, que como fuesse mucha gente a visitarlo, y la senda por dõde todos subian y baxauan era muy estrecha, vn mochacho que no tuuo cuenta dõde hauia de poner los pies, cayo por el monte abaxo, y no paro hasta que dio en vn valle profundissimo, y tãto que los que del miran los arboles grandes del monte, no les parece sino que son matas muy pequeñas. Todos los que entõces caminauan por el sendero quedarõ turbados y tristes: y luego fueron a buscar en donde hallarian el cuerpo del que pensauan que estaua hecho pedaços. Mas quien auia de pensar que tẽdria vida el que cayo y baxo con tanto impetu, por medio de tantos peñascos, arboles y despeñaderos? Sin embargo desto quiso Dios, que quando las gentes llegaron, no solamente lo hallaron viuo, mas aun sin daño alguno: y todos entendierõ desto que las oraciones de Marcio lo auian librado de tal peligro.

Tambien sucedio, que sobre la cueua dõde el viuia estaua vn grande peñasco como colgado del monte: y de tal manera que parecia que estaua amenazando a la cueua de Marcio, y la hauia de hundir y matar a el. Viendo esto vn cauallero llamado Mascato, nieto de Armentario, fue para la cueua cõ vna compañia grande de labradores: y rogo a Marcio que se salieste de la cueua, porque el queria desapegar con aquella gente aquel peñasco del monte, y no querria que cayesse sobre la cueua, sino que de alli adelante viuiesse seguro en ella. Marcio no lo quiso hazer, mas antes le rogo que hiziesse lo que traya determinado, y el se metio en lo demas adẽtro de la cueua: y el cauallero con su gẽte fueron a picar y cauar la peña: y al pũto que el peñasco se desapego, vierõ todos los que alli estauã, que como hauia de caer sobre la cueua, dio vn salto que saluo la cueua, y se quedo apartado della: y no es menos sino que esto se hizo por mandamiẽto de Dios, y ministerio de los Angeles: y assi lo ha de entẽder qualquiera que cree que todas las cosas se disponen fielmente por la diuina prouidencia.

Quando este sieruo de Dios se metio en la cueua, por quanto aun no la tenia cerrada, se puso vna cadena de hierro a vn pie, e hinco el otro cabo della en la peña, para no poder salir de la cueua, ni andar mas de lo que era larga la cadena. Viendo esto vn varon venerable, que se llamaua Benedicto, le imbio a dezir con vn su discipulo estas palabras: Si sieruo đ Dios eres, no te detẽga encerrado la cadena de hierro, sino la cadena de Christo. Enoyendo Marcio estas palabras, se quito la cadena: mas con todo esto nunca passo los pies del lugar hasta donde solia llegar con la cadena. Andando el tiempo vino a tener algunos discipulos, aunque viuian apartados del. Solian estos sus discipulos sacar agua de vn pozo para su beuida, mas la cuerda con que sacauan la herrada era tan vieja, que muchas vezes se les rompia: por lo qual le pidieron les diesse la cadena con que solia estar atado, para atarla con la soga, y tenerla segura que no se les rompiesse: y fue el Señor seruido, que luego que la soga toco a la cadena, aunque ataron la herrada a la soga, y cada dia se mojaua muchas vezes sacando agua, nunca mas se rompio ni desasio la herrada della.

CAPITVLO XV.

Del ermitaño del Monte Argentario.

En Nestos nuestros tiẽpos fue vn varon llamado Quadragesimo, Subdiacono de la yglesia de Bugento, el qual solia apacẽtar sus ouejas por todas aquellas partes que entonces llamauan Aurelia. Por este tiempo viuia tambien en Monte Argentario, que esta en tierra de Sena, vn ermitaño venerable y de santa vida: y tal, que cõcordaua biẽ su vida con el abito y profession que auia tomado. Tenia este por costumbre de yr cada año vna vez a Roma en peregrinacion, por visitar al principe de los Apostoles san Pedro: y de camino se solia apossentar en casa de Quadragesimo: y los dos cada vez que se veyan se solian recrear y holgar espiritualmẽte. Vna vez que este ermitaño fue a casa del Subdiacono, que no estaua muy lexos de la yglesia, sintio que a vna pobre muger se le auia muerto el marido, e ya lo tenia lauado y mortajado, y puesto en orden para lo sepultar: si no que por auer sobreuenido la noche, lo dexarõ para otro dia: y la muger se quedo cõ el cuerpo, y en toda la noche lloraua su perdida: por quanto ya que no tenia otro remedio, satisfazia con sus continuas vozes a su dolor y tristeza. El ermitaño oya a la muger, y viendo que no cessaua de su llanto y lagrymas, tu-

Universidad de Deusto
Biblioteca

uo compassion della, y dixo a Quadragesimo: Gran compassion tiene mi alma del dolor de esta muger. Ruegote hermano que nos leuantemos y nos pongamos en oracion. Dicho esto se fueron a la yglesia, y juntos se pusieron a rezar: y acabada vna larga y profunda oracion, el ermitaño rogo al Subdiacono que concluyesse la oracion con su bendicion, y el Subdiacono lo hizo. Entonces el ermitaño tomo del poluo que estaua junto del altar, y se fue cõ Quadragesimo adonde estaua el cuerpo del difunto, y assi boluio a orar. Y auiẽdo rezado largo tiempo, no encargo al Subdiacono la bẽdicion como antes, mas antes el la dio, y de ahy se leuanto: y teniendo ocupada la mano derecha con el poluo del altar, fue cõ la yzquierda a quitar el paño cõ que el difunto tenia cubierta la cara. La muger que lo vio, comẽço a dar vozes, y a dezir, que no hiziesse tal cosa: y estaua suspensa de lo que queria hazer el ermitaño. El qual no curando de la muger, le descubrio el rostro, y se lo frego cõ el poluo que leuaua: y quiso Dios que estando le fregando el rostro y rezando, el difunto cobro la alma, y comẽço a vocezar, y abrio los ojos, y se sento en las andas: y como si se despertara de vn pessado sueño, se marauillo de verse mortajado y de tal suerte. La muger, que estaua fatigada de tantos llãtos, cõmo vio el caso estraño, comẽço a llorar mas fuertemẽte de gozo, y daua altas vozes. A esto el varon de Dios le dixo: Calla, calla, y si alguno os pregũtare, como se a hecho esto, solamente direys, que nuestro Señor Iesu Christo hizo sus obras. Y en diziẽdo esto se salio de aq̃lla casa, y se despidio de Quadragesimo su huesped, y se fue, y nunca mas parecio: en fin q̃ por huyr de la honra temporal, quiso no ser visto mas en esta vida.

CAPITVLO XVI.

Del monge Benedicto.

VN fraile trato cõmigo mucho en el monasterio quando yo era mõge: era muy dado a la sagrada escriptura, y tenia mas edad que yo: y con las muchas cosas que yo no sabia y el me enseñaua, me solia edificar y endereçar en el seruicio de Dios. Este me conto, que en las partes de Campania, dentro de las quarenta millas de Roma, viuia vn ermitaño llamado Benedicto, en la edad mancebo, mas en las costũbres anciano, y muy dado y sugeto a la regla de la santa religion y sus exercicios. Estãdo vna vez en su celda, en los tiẽpos del Rey Totila, lo hallaron vnos Godos, y procuraron de quemarlo juntamẽte con su celda: mas aunque le pusieron fuego, las llamas se anduuieron por defuera de la celda, y quemaron todo lo que toparon, y la celda quedo

quedo libre, sin que el fuego la pudiesse tocar. Los Godos que esto vieron, en lugar de espãtarse del milagro se encrudelecieron mas con el: y tomandolo de su celda lo lleuaron a vn horno, que vieron que lo estauan escaldando para cozer vnos panes, y lo echarõ dentro del, y lo cerraron: mas al otro dia quando fueron a ver que se auia hecho del, lo hallaron sin lision alguna, que aũ a la ropa no le auia tocado el fuego.

CAPITVLO XVII.

De la yglesia de san Zenon martyr.

YA que auemos contado como Dios, por amor de sus seruos, quita la fuerça al fuego, para que no empezca ni haga daño, bien sera que digamos como tambien por gloria y honra de sus martyres, detiene el impetu y curso natural de la agua: y para esto haueys de saber que Ioan el tribuno me conto vn caso que acontecio en Verona a este proposito: el qual dezia q̃ lo referia y contaua por muy cierto el Conde Pronulfo, que se auia hallado presente, y lo auia visto junto con el Rey Autharico, a quiẽ seruia, y era: Que agora cinco años, quando el rio Tibre salio de madre, en tal manera, que subio hasta sobre los muros de la ciudad de Roma, tambien salio de madre el rio Athesis, que passa por Verona, y tomo muchos cãpos y calles: y llegando, aunque cõ gran impetu, a las puertas de la yglesia de san Zenõ martyr, y Obispo que fue de aquella ciudad, no entrò dentro dellas, caso que las puertas estauã abiertas, y la agua poco a poco auia subido hasta las vẽtanas de la mesma yglesia: de manera que la agua, como si fuera vna pared solida, cerraua la puerta del templo, y no entraua ni dexaua q̃ otro alguno entrasse ni saliesse del: y assi como la inundaciõ duro mucho, muchos que estauan dẽtro de la yglesia, tuuieron temor de morir de sed y hambre, aunque llegados a la puerta cogian agua para beuer: y puesto caso q̃ caya en el vaso, no caya para entrar de la puerta adentro.

CAPITVLO XVIII.

De Esteuan Sacerdote de la prouincia Valeria.

ALgunos de los q̃ viuen con nosotros, testifican vna cosa estraña, que os quiero contar. Vn varon de venerable vida llamado Esteuan, fue sacerdote de la prouincia de Valeria, muy propinco pariente deste nuestro Bonifacio Diacono, despensero de la yglesia. Auiendo llegado de cierto camino para su casa: este Esteuan, sin cõsiderar lo que dezia, mando a vn esclauo que tenia, y dixo: Ven diablo y descalçame. Y fue cosa marauillosa, que al punto que dixo estas palabras, las cintas de las calças se

Universidad de Deusto
Biblioteca

le començarõ a desatar con mucha presteza, y de tal manera, q̃ claramente parecia que aq̃l que auia sido nombrado, auia venido a quitarle las calças. Como esto sintio el Sacerdote se espanto en grande manera, y cõ altas vozes começo a dezir: Vete de aqui misero, vete de aqui, que no hable cõtigo, sino con mi esclauo. Y en diziendo esto, el demonio se fue, sin acabarsele de quitar todas las cintas delas calças. En esto podeys ver, q̃ quando el demonio esta tan presto y diligente a nuestros hechos corporales, con quantas assechanças y astucias assistira a nuestros pensamientos.

CAPITVLO XIX.

De la monja que saco el espiritu maligno al arrendador de su herencia.

OTra cosa os quiero cõtar, a la qual fue testigo el padre Eleutherio, de quiẽ muchas vezes os he hecho mencion, y fue: Que en la ciudad de Espoleto estaua vna donzella de edad de casarse, hija de vno delos mas principales de aq̃lla tierra: y tanto se encendio en el desseo de la vida celestial, que se quiso meter monja: y al cabo, aunq̃ el padre le contrastaua su voluntad, tomo el abito en vn monasterio: por lo qual el padre quedo tan mohino y enojado, que la desheredo de toda su hazienda: y solamente le dexo por legitima la mitad de vna heredad pequeña que tenia: mas por otra via ella quedo rica, y cada dia se yua mas enriqueciendo: por quãto otras muchas donzellas, aũ demas noble linage que ella, mouidas con su exẽplo dexauan el mundo, y dedicauan a Dios omnipotente su virginidad y personas. Sucedio que vn dia este venerable Abbad Eleutherio fue a visitar a esta bienauenturada monja, por causa de mas se edificar y oyr algunas exortaciones de virtud: y estando los dos sentados, tratando de la palabra de Dios, llego vn labrador que tenia arrẽdada aq̃lla heredad, donde la monja tenia la mitad, el qual de muy buena gana le lleuaua vn presente. Y como se puso en medio del Abbad y monja, el demonio se metio en el labrador, y lo molestaua tã fuertemente, que el pobre hõbre comẽço a ser muy fatigado, y daua grãdes vozes, y cõ la grande angustia rechinaua los dientes y hazia otros estremos: viendo esto la monja, se leuãto, y con el rostro ayrado, y altas vozes, dixo: Sal deste hombre misero, sal deste hombre misero. A esta voz respõdio el demonio por la boca del labrador: Si de este salgo, en quien me metere. A caso estaua alli vn puerco pequeño paciendo, y la mõja le dixo: Sal deste, y metete en el puerco: y al mesmo punto se salio del hombre y se metio en el puerco, como le fue mãdado, y lo mato, y se fue.

CAP

CAPITVLO XX.

Del Sacerdote que despues de muerto detuuo al ladron.

VNa cosa estraña sucedio en la prouincia de Valeria, la qual me conto mi Abbad Valencion, de bienauenturada memoria, y fue: Que en vna yglesia de aq̃lla tierra viuia vn Sacerdote de santa vida, con otros clerigos que tenia en su compañia: y toda su vida gastaua en alabar a Dios, y en otras buenas obras y exercicios espirituales. Andando el tiẽpo, llego el dia de su llamamiẽto y murio, y fue sepultado delãte de su yglesia. A esta yglesia estaua apegado vn corral y apriscode ouejas: y para yr y venir al corral, hauiã de passar por encima dela sepoltura del santo Sacerdote. Sucedio, q̃ vna noche, en tãto que los clerigos estauan cãtando Maytines, vn ladron entro en el corral, y hurto vn carnero y se salio cõ el: y como llegasse a dõde el varõ del Señor estaua sepultado, repentinamẽte se quedo sin se poder mouer ni passar adelãte. Entõces se quito el carnero delos ombros y lo quiso dexar, mas no pudo: y assi se quedo el miserable atado con el hurto en las manos. Si queria dexar el carnero, no podia: si se lo queria lleuar, tãpoco no podia. Desta manera estuuo inmouible hasta la mañana: y esta venida, luego q̃ los clerigos acabarõ de dezir Laudes, salierõ de la yglesia, y hallarõ al ladron q̃ tenia el carnero con la mano, y no lo podia dexar au q̃ queria, y vinierõ a dudar, que seria mejor, que se fuesse cõ el carnero, o lo dexasse. A esto acudio mucha gẽte, y todos quedaron espantados de ver al ladrõ, que por los meritos del santo varõ estaua atado juntamente cõ su hurto. Y no sabiẽdo que se hazer, al fin se pusierõ todos en oraciõ, para que Dios diesse corte en aq̃l negocio: y su misericordia infinita quiso, que el ladrõ pudiesse dexar el carnero de la mano, y se fuesse, como se fue, sin lleuar cosa alguna.

CAPITVLO XXI.

Del Abbad del monte de Palestrina.

SObre la ciudad de Palestrina esta vn altissimo mõte, y en el esta vn monasterio del bienauẽturado Apostol S. Pedro, poblado de monges muy sieruos de Dios: por cuya relaciõ, estando yo en aq̃l monasterio, vine a entender vn milagro grande, del qual auiã sido testigos algunos de aq̃llos monges. En este monasterio presidio vn Abbad, de vna vida venerable: el qual recibio vn mõge nouicio, y lo enseño en la regla monastica, tãto que por sus meritos alcãço a ser Sacerdote. No mucho despues q̃ el discipulo se ordeno de missa, le fue al Abbad reuelado q̃ el Señor se lo queria lleuar desta vida, y el lo dixo a su bien instituydo discipulo: el qual rogo a su Abbad q̃ le cõcediesse que se muriesse jũto

Universidad de Deusto
Biblioteca

cõ el,y q̃ fuesse desde luego a aparejar su sepulchro. Dixole a esto el Abbad: Antes que tu me tẽgo yo de morir: mas con todo esto anda y apareja tu sepoltura de la manera q̃ quisieres. El monge se fue con esto,e hizo vna sepoltura. Passados algunos dias, al Abbad se le recrecio vna fiebre:y llegando al estremo de su vida, estãdo presente el monge Sacerdote le dixo:Mira que despues q̃ me muera me pongas en tu sepulchro. Dixo el mõge: Ya sabes padre q̃ luego te tengo de seguir:y el sepulchro q̃ yo he hecho es tal,que no podra recebir a los dos. Respondio el Abbad: Haz lo q̃ te tengo dicho,y no tẽgas mas cuydado,porq̃ el sepulchro nos recibira y podremos caber en el ambos jũtos. Finalmẽte el Abbad murio,y lo sepultaron en la sepoltura del monge. No tardo mucho que al mõge le sobreuino vna enfermedad: y creciendole mas cada dia se fue desta vida. Y como los mõges lleuassen su cuerpo al sepulchro q̃ el se auia hecho, quãdo lo abrieron, vieron q̃ no auia lugar dõde lo poder echar, por quanto el cuerpo del Abbad lo ocupaua todo. Estãdo pues los mõges en esta duda y perplexidad, q̃ hariã del cuerpo, o adõde lo lleuariã, vno dellos cõ altas vozes dixo: O padre, donde esta la palabra q̃ dixte, de que biẽ podriays caber los dos en este sepulchro. Como estas palabras dixo, estando todos los mõges presentes, y viendolo, el cuerpo del Abbad, q̃ estaua boca arriba, se boluio de lado y le dexo la mitad del sepulchro vazia, dõde el mõge fuesse sepultado: y desta manera el buẽ Abbad cũplio, estãdo muerto, la palabra q̃ auia dado estando viuo.

CAPITVLO XXII.

De Theodoro el Sacristan de san Pedro.

AVn viuẽ muchos que conocierõ a Theodoro, sacristã deste mesmo monasterio de san Pedro, por relaciõ de los quales entendi lo que os quiero cõtar. Vna noche este Theodoro siervo đ Dios, se leuãto a adeçar las lãpadas, q̃ estan junto dela puerta. Y subiendo por vna escalera de palo, las començo a aliñar y echar azeyte: y estãdo desta manera, he aqui q̃ el Apostol san Pedro se le aparecio de repẽte abaxo en el suelo, con vna vestidura larga y blãca, y le dixo: Theodoro, para q̃ te has leuantado tã de mañana: y en diziendo esto desaparecio, y cayo sobre el sacristã tanto pauor, que todas las fuerças del cuerpo le faltaron, y por muchos dias no se pudo leuantar de su estrado. Considerando pues acerca de esta visita de señor S. Pedro, me parece, q̃ no quiso dar a entender otra cosa el glorioso Apostol, sino que tiene cuenta con los q̃ le siruen, y que assiste delãte de los que le venera, y tratara que se les de el galardon de sus seruicios.

CAPI-

CAPITVLO XXIII.

De Abundio sacristan de la mesma yglesia.

NO muy largos tiẽpos antes, huuo en la mesma yglesia otro sacristã, llamado Abundio, y segũ otros Acõcio, varõ de grãde humildad y peso: y de tal manera seruia al omnipotẽte Dios, q̃ el bienauẽturado S. Pedro Apostol le mostraua por milagros, en que estimaciõ era tenido. Entre otros casos sucedio, que vna donzella paralytica, que se viuia dentro de aq̃lla yglesia: y estaua tan impedida, q̃ no podia andar sino sobre las manos, y todo el cuerpo lleuaua arrastrãdo, pedia por muchas vezes al bienauẽturado Apostol S. Pedro, que fuesse ella digna de q̃ sanasse. Al cabo de muchos dias S. Pedro se le aparecio vna noche y le dixo: Anda vete a Abũdio el sacristã, y ruegale que te restituya en tu primera salud. La donzella por ser S. Pedro el q̃ se le auia aparecido, quedo cierta de lo q̃ se le auia dicho: empero no sabia quiẽ fuesse Abundio: y andãdo por vnas y otras partes dela yglesia, para saber quiẽ fuesse, se lo topo y le dixo: Ruegote padre que me muestres quien es Abũdio el sacristan. Dixo Abundio: Yo soy. Replico ella: Nuestro pastor y alimentador, el bienauẽturado Apostol S. Pedro me a imbiado para ti, para q̃ me libres desta mi enfermedad. Dixo a esto Abundio: Si por el eres imbiada, leuãtate: y la leuanto cõ la mano, y quedo ella sana y buena, como estaua antes que quedasse paralytica, sin que le quedasse señal de la enfermedad passada.

CAPITVLO XXIIII.

De Mena ermitaño.

POco ha que en la prouincia del Abruço viuia vn ermitaño, llamado Mena, vna vida santa y solitaria, y fue conocido de muchos de los nuestros, porq̃ aun no aura diez años enteros que paso desta vida. Era tan pobre, q̃ no tenia para su sustento sino vnos vasos de abejas: y vna vez q̃ vn Lõgobardo le quiso tomar la miel dellos, primeramente el varõ de Dios lo reprehendio de su osadia y acometimiento: y como cõ sus palabras no lo persuadiesse a que le dexasse los vasos, luego se le siguio el castigo diuino, y fue, que el espiritu maligno lo arrebato y maltrato delante de los pies del bẽdito Mena: lo qual fue causa que de alli adelante su nombre fue celebrado acerca de las gentes barbaras, como lo auia sido hasta entonces en la tierra donde viuia: y por cõsiguiente ninguno entraua en su celda sino con mucha humildad. Muchas vezes veniã los ossos de vn bosque q̃ estaua alli cerca por comerse le la miel de los vasos, y los cogia, y los heria con vna palmatoria, que solia traer en las manos: y como les daua, las crueles bestias no haziã otra cosa que bramar, y echar a huyr: de manera, que las fieras q̃

solia tener en poco las espadas y venablos, temian los golpes que les daua en la mano con la palmatoria. El principal cuydado deste sieruo de Dios, era no tener nada en este mundo, ni buscar cosa alguna, y encender con sus santos razonamientos a los que lo yuan a visitar al desseo de la vida eterna. Quando conocia las culpas de algunos, los reprehendia con vn fuego de estraña caridad. Tenian por costumbre los moradores de aquella tierra sus vezinos, de imbiarle en vn dia de cada semana sus obladas y offrendas. Entre los demas auia vno llamado Carterio: el qual vencido de la suzia concupiscencia, arrebato vna monja de vn monasterio, y se caso con ella. Como esto entendio el varon del Señor, le imbio a rogar, que lo fuesse a visitar. El Carterio como se hallaua grauemente culpado, no osaua parecer delante del, porque no lo reprehendiesse asperamente, como lo solia hazer a otros delinquentes: mas tomo sus obladas, y las puso entre las demas de sus vezinos, para que alomenos, sin saberlo recibiesse su presente. Y acontecio vna cosa estraña, que como las obladas se pusieron delante del sieruo de Dios, el se sento y las miro todas, y puso a vna parte las de los vezinos, y por otra las de Carterio: las quales conocio ser suyas por el espiritu diuino: y menospreciandolas y echandolas de si, dixo: Andad, y dezidle a aquel estas palabras: Hurtaste al todo poderoso Dios su offrenda, e imbiasme a mi las tuyas? Yo no recibere tu offrenda, porque le quitaste la suya a Dios. Desto sucedio, que todos los que estauan presentes, quedaron llenos de temor, viendo como el varõ del Señor entendia las cosas que en su ausencia se hazian.

CAPITVLO XXV.

De vn Obispo Arriano que quedo ciego.

LO que agora os quiero cõtar, lo entendi de Bonifacio monge de mi monasterio. Vn Obispo de los Longobardos, que era herege Arriano, fue a la ciudad de Espoleto, y como no tuuiesse en ella lugar para dezir missa, pidio al Obispo de la ciudad, q̃ le diesse vna yglesia que dedicasse a su error y heregia. El Obispo se la nego. Por lo qual el Arriano se enojo y dixo, que a pessar de quien pesasse al otro dia se hania de tomar por fuerça la yglesia de san Pablo. El sacristan desta yglesia que entẽdio estas amenazas, corrio para su yglesia, y la cerro y puso a las puertas muchas trancas y cerrojos: y venida la tarde apago todas las lampadas, y el se escondio en los mas secretos apossentos de la yglesia. No era aun bien venida la alua del dia siguiente, quando he aqui que el Obispo Arriano, acõpañado de muchos que le fauoreciã, se fue a aquella yglesia

yglesia: y hallando las puertas cerradas, las quiso romper: mas el Señor lo proueyo de otra manera, y fue, que al mesmo instãte las puertas de la yglesia se abrieron diuinamente, y se quitarõ las trancas y todas las demas cerraduras, y con grande sonido aparecieron abiertas sin impedimento alguno la yglesia y claustros. Y baxando de lo alto vna luz, se encendieron las lãpadas que estauan apagadas: y el Obispo Arriano que queria hazer aq̃lla fuerça quedo ciego de repente: y assi el valiente y esforçado huuo de boluer a su casa en braços agenos. Como esto entendieron los Longobardos de aquella region, nunca mas osarõ tocar ni ensuziar los lugares catholicos. Aqui sucedio vna cosa marauillosa, que pues por causa del Arriano fuerõ apagadas las lampadas de la yglesia de san Pablo, en vn mesmo pũto y momento, el perdiesse la lũbre de sus ojos, y boluiesse a la yglesia la lumbre que el sacristan auia quitado.

CAPITVLO XXVI.

De Amancio Sacerdote de la Toscana.

FLorido Obispo de la yglesia de Tuderto, cuya verdad y santidad a todos es notoria, me conto, que tiene en su compañia vn sacerdote llamado Amancio, senzillo en sus costũbres, y poderoso en sus obras. El qual, segũ la costũbre de los Apostoles, en poniendo sus manos sobre los enfermos, los restituye a su salud, por graue y peligrosa que sea la enfermedad. Y dõde quiera que halla qualquier serpiente, por mas cruel y braua que sea, luego que le haze en contra la señal de la Cruz, la mata: y si la serpiente huye del y se mete en su agugero, bẽdize la boca del cabo, o agugero, y al mesmo pũto es sacada milagrosamẽte la tal serpiẽte muerta. Yo, como oy dezir cosas tan estrañas del, trate q̃ lo traxessen ante mi: y auiẽdolo traydo, di orden que estuuiesse vnos pocos dias en el hospital, en el aposento de los enfermos, para q̃ si el tenia gracia de curar, se pudiesse aueriguar luego. Estaua entre los demas enfermos vn phrenetico, y vna noche começo a dar grãdes vozes: de tal manera, que inquietaua a los demas enfermos, y no podiã dormir, y por el mal de vno todos los demas recibian daño. Como esto sintio aq̃l Sacerdote, se leuãto de su estrado, y se fue callando para la cama del phrenetico, y poniẽdo sobre el las manos hizo oraciõ. Y con esto quedo el enfermo mejor, y Amãcio lo tomo y lleuo a lo alto del hospital, dõde estaua vn oratorio: y metiẽdolo enel, se prostro en oraciõ, y suplico al Señor por el, y luego lo boluio a su cama sano y bueno.

CAPITVLO XXVII.

De Maximiano Obispo de Siracusa.

NO piẽso de callar el milagro que el todo poderoso Dios

fue seruido de mostrar sobre su sieruo Maximiano, agora Obispo de Siracusa, y entrōces Abbad de mi monasterio. Quando por mandado de mi Pontifice estuue en Constantinopla, despachando en el palacio los negocios ecclesiasticos, este venerable Maximiano, por el mucho amor q̄ me tenia, me fue a visitar cō algunos monges. Y quādo boluio a mi monasterio a Roma, padecio fuerte tormenta y naufragio en el mar Adriatico, y cō nunca vsado milagro, conocio acerca de si, y acerca de los demas que cō el estauā, la ira, y despues la gracia de Dios. Por quāto las olas se le uantaron cō tanta braueza, que se les perdio el timon, y el arbol se les rompio, las velas se cayerō en la mar: y el vaso de la naue quedo sin forma ya de nauio, y casi desecho cō el impetu del viento y aguas q̄ le combatian. Vnas tablas de otras estauan desapegadas, y la mar entraua por ellas, y la agua andaua corriendo en el mas alto termino: de manera, que no parecia tāto que la naue anduuiesse entre las olas, quāto las olas anduuiessen dentro de la naue. Todos los que en la naue yuan ya se tenian por ahogados, y sin esperança de la vida: los vnos se despedian de los otros con beso de paz, y recibieron el santo Sacramento del altar, y se encomendaron a Dios, suplicandole que recibiesse las almas de aquellos cuerpos que auia dexado para la muerte. El todo poderoso Dios a esto tuuo misericordia dellos: y alfin auiēdolos espantado cō la muerte, los conseruo admirablemente, digo admirablemēte, porque la naue camino el viage que antes lleuaua, ocho dias llena de agua hasta arriba, y al octauo dieron en el puerto de Cotron, adō de salieron cō saluamento todos los que con el venerable varon Maximiano auiā nauegado. Y sucedio vna cosa admirable, q̄ auiēdo salido todos de la naue, y el postrero Maximiano, la naue se hundio y se perdio con el peso de la agua que dentro tenia.

CAPITVLO XXVIII.

De Sanctulo Sacerdote.

AVra cerca de quarenta dias que vistes conmigo a Sanctulo Sacerdote, de venerable vida: el qual tenia por costumbre de venirme a visitar cada año vna vez, desde la prouincia de Norsa. Agora vino vn ermitaño de aquella tierra, que me traxo vna nueua harto triste, cōuiene a saber, que aq̄l sieruo de Dios era muerto. Grādes cosas fueron las que hizo en tāto que viuio, y hartas muestras dio de como el Señor lo amaua, de las quales dire algunas. Estādo vna vez vnos Lōgobardos, prēsando vnas oliuas en vn truxal, o molino de azeyte, como el era suaue en el rostro y en el animo, entro para ellos con vn cuero en las manos: y auiendo los saludado amorosamente, les mostro el cuero: y mas mādando selo q̄ rogādoselo, les dixo, que se lo inchiessen de azeyte. Los Lōgobardos, como a la sazō estuuiessen mohinos, porq̄ en todo el dia auiā trabajado en vano: y aunq̄ auian prensado las oliuas, no auiā sacado gota de azeyte, oyerō cō molestia sus palabras, y le dixerō muchas injurias. Cō todo esto el varon de Dios, con mas alegre rostro, aunq̄ antes les dixo: Si rogays a Dios por mi, e inchis a Sanctulo este cuero de azeyte, assi a vosotros os sera recōpensado. Los Longobardos, como no podian sacar azeyte, y por otra Sānctulo instaua, y les pedia que le inchiessen el cuero de azeyte, encēdieronse en mayor colera, y le dixeron otras mayores injurias y maldiciones. Aduirtiendo entonces el varon del Señor, que no salia de la prensa azeyte, pidio q̄ le diessen agua, y delāte de todos la bendixo, y la echo cō sus manos sobre la prēsa. Y luego comēço a salir tanta abundancia de azeyte, q̄ los Lōgobardos, no solamente inchierō todos los vasos q̄ tenian, mas tambien el cuero del varon de Dios, y le dieron las gracias, de que auiēdo ydo a pedirles azeyte, bendiziendolo, les auia dado harto para los vnos y los otros.

Por otro tiēpo sobreuino vna cruel hābre, y los Longobardos auiā quemado la yglesia del biēauenturado martyr S. Lorēcio, y desseandola el sieruo de Dios reedificar, lleuo muchos maestros, y otros jornaleros para ello: y era necessario darles a todos de comer cada dia, y a sus horas acostumbradas: mas como la hambre era tan general y cruel, vinole a faltar el pan: y los jornaleros le pediā con mucha efficacia, que les diesse de comer, porque no podiā trabajar de hābre. El buen Sanctulo como los oya, los consolaua, y les prometia, q̄ luego les traeria pā, y que trabajassen: y por otra parte estaua muy congoxado, porq̄ no sabia de donde les hauia de dar lo que les prometia. Andādo pues con mucha angustia de vnas partes a otras, vino a dar a vn horno, donde vnas mugeres sus vezinas auiā cozido pan el dia de antes, y miro si a caso se huuiessen dexado dentro del algū pan, y vio vno de marauillosa grandeza, y no vsada blācura: y tomandolo, no lo quiso dar por entōces a los officiales, por si a caso fuesse ageno, y por ser piadoso cayesse en peccado de quedarse cō lo que no era suyo. Assi que por satisfacerse primero, lo mostro a todas las vezinas q̄ auian cozido, y todas dixeron, q̄ no era suyo, porq̄ cada vna auia sacado del horno todos los panes q̄ auia echado. Entonces el varō de Dios se fue cō aq̄l solo pan a los muchos artifices, y maniobreros q̄ andauan en la yglesia, y les dixo, q̄ diessen gracias a Dios porq̄ auia hallado aquel pan: y poniendoselo delāte, co-

Universidad de Deusto
Biblioteca

te, comieron todos del quanto quisieron, y sobraron mas pedaços que era la cantidad y peso del pan: y con ellos los sustento a todos aq̃llos diez dias siguiẽtes, sobrando cada dia todo lo q̃ era menester para el otro, quedando todos hartos y satisfechos.

Por otro tiẽpo los Lõgobardos prendierõ a vn Diacono, y lo ataron fuertemente, con propósito de matarlo. El buẽ Sanctulo que lo entẽdio, ya que era tarde, fue para los Longobardos, y les rogo, que no lo matassen, sino q̃ lo soltassen y se lo diessen. Ellos le respondierõ, que en ninguna manera lo podiã hazer. Viẽdo pues que estauan deliberados a darle la muerte, les rogo que a lo menos se lo diessen para que lo tuviesse en su guarda y compañia, hasta q̃ lo matassen. Dixeronle a esto: Biẽ te lo daremos para que lo guardes: empero ha de ser cõ cõdicion, que si el se huyere, has de morir tu por el. El varon del Señor lo recibio con esta condicion. Venida despues la media noche, viendo que los Lõgobardos estauan durmiendo, desperto al Diacono, y le dixo: Leuãtate y echa a huyr con mucha presteza, librete el todo poderoso Dios. El Diacono como auia oydo la promesa que Sanctulo auia hecho, le respondio: No puedo padre huyr, pues si yo me voy, sin duda moriras por mi. Sãctulo cõ todo esto le persuadia, y aun casi forçaua a que se fuesse, y al cabo le dixo: Anda, leuantate y vete, y el todo poderoso Dios te libre desta gente, que yo en poder de su magestad diuina quedo, y no puedẽ estos hazer contra mi mas de lo que el Señor les permitiere. Cõ esto el Diacono huyo y se fue: y Sanctulo quedo como fiador en medio de aq̃lla barbara gente. Venida la mañana los Longobardos pidieron a Sãctulo, que les diesse el Diacono. Sanctulo respõdio, que se le auia ydo huyendo. Replicaron ellos: Tu sabes mejor lo que cõuiene. Dixo el sieruo del Señor con mucho animo y constancia: Bien lo se. Dixerõ los barbaros: Tu eres vn hombre bueno, y no queremos q̃ mueras con varios tormẽtos, escoge la muerte que quieres que te demos. Respondio a esto Sanctulo: En las manos de Dios estoy, matadme cõ aq̃lla muerte que su magestad os permitira que me mateys. Entõces todos los Longobardos fueron de parecer q̃ le cortassen la cabeça, porq̃ assi moriria depresto y sin tormento. Luego por aq̃lla tierra se diuulgo que hauiã de matar a Sãctulo, a quiẽ todos por su santidad le tenian mucha reuerẽcia: y fueron muchos los Longobardos q̃ acudieron, por quãto de su condicion e inclinaciõ cruel recibẽ mucho gusto y cõtentamiẽto en ver morir alguno. Y assi se pusierõ todos a vna parte y a otra, en manera de esquadrõ: y el varõ dl Señor fue sacado y puesto en medio de todos ellos: y escogieron a vno de los mas fuertes que alli se hallaron, para que de vn golpe le quitasse la cabeça. Puesto pues el venerable varon entre los armados, acorrio el tambien a sus armas: y para esto pidio licẽcia para orar vn poco, y esta dada, se prostro en la tierra e hizo vna deuota oracion. Y como tardasse en ella, el que le hauia de herir lo mouio con el pie, y le dixo: Leuantate, y ponte de rodillas, y estiende la ceruiz. El varon de Dios se leuanto y se puso de rodillas, y estendio el cuello: y mirando la espada arrancada cõtra el, dixo en alta voz: San Ioan recibela. Entonces el soldado alço el braço con la espada para cortarle la cabeça, mas no lo pudo baxar, y assi se le quedo como elado en el ayre. Como esto viero todas aquellas compañas de los Longobardos, quedaron marauillados, y alabaron al sieruo de Dios por hombre santo, y lo comẽçaron a honrar con mucha reuerencia y loores, y le rogarõ que se leuantasse, y el se leuãto. Despues rogandole que hiziesse que aquel soldado pudiesse baxar el braço, les respõdio: No rogare a Dios por el en ninguna manera, si primero no me jura que con aquella mano no matara a ningun Christiano. El soldado lo juro assi, y auiendo jurado, Sanctulo le dixo: Baxa el braço, y luego lo baxo. Añadio al mesmo pũto Sanctulo: Mete la espada en la vayna, y lo hizo. Los Lõgobardos conociendo por esto lo mucho que Sanctulo valia cõ Dios, le offrecieron todos los bueyes y bestias que auian robado en aquella tierra, mas el no los quiso recebir, y dixoles: Si vosotros me quereys hazer vna merced grande, ha de ser, dandome todos los captiuos q̃ teneys en vuestro poder, para que con tal gracia y merced, tenga ocasion de rogar a Dios por vosotros. Los Longobardos vinierõ en ello, y se los dieron y entregaron: y por la soberana gracia de Dios, por offrecerse a la muerte por otro, libro a otros muchos de la muerte.

CAPITVLO XXIX.

De como se vio la alma del monge Speciosso quando se yua desta vida.

COmo la alma es inuisible, ni la podemos ver quãdo esta en el cuerpo, ni quando sale del, y se va para la otra vida: mas los meritos de algunos santos y sieruos de Dios han sido algunas vezes tantos, que Dios nuestro Señor a dispensado que seã vistas: para que se entienda que luego seran recebidas de los Angeles, y gozaran de la vision bienauenturada del Señor. Desta manera san German Obispo de Capua, vio la alma del glorioso san Benito, al pũto que se yua al cielo, y otros an visto otras almas, de los quales os quiero contar algunas relacio-

Universidad de Deusto
Biblioteca

relaciones, q̃ sobre esto me han hecho, muy verdaderas y fidedignas. De vnos discipulos del mesmo nuestro padre san Benito supe, que dos hermanos, el vno llamado Specioso, y el otro Gregorio, nobles y generosos, y sabios en los estudios del mundo, se entregaron al glorioso padre, y tomaron su abito y regla. Y el santo Abbad les mando dar el abito en vn monasterio que el auia hecho fundar junto de la ciudad de Tetracona, o segun otros Terracina. Auian sido estos dos hermanos muy ricos, y auian tenido muchos dineros: mas todo lo gastarõ y repartieron entre los pobres, por fauorecer a sus almas, y permanecieron en aquel monasterio. Andãdo el tiempo Specioso, huuo de yr a la ciudad de Capua a ciertos negocios del monasterio. Y estando enella, vn dia su hermano Gregorio, estando sentado a la mesa, y comiendo con los demas monges, fue arrebatado en el espiritu, y miro para arriba, y vio como la alma de su hermano Specioso se salia del cuerpo, y luego lo dixo a los monges, y se fue para Capua: mas quando el llego ya estaua el hermano sepultado, y hallo que auia espirado al pũto que el auia visto aquella vision.

Otro religioso y fidelissimo varon, que estaua en mi monasterio, me conto, que vnos que nauegauã de Sicilia para Roma, estando con su nauio en medio del mar, vierõ la alma de vn sieruo de Dios que viuia encerrado en el Abruço, como se yua para el cielo. Y quãdo llegarõ a tierra, se informaron de quãdo auia muerto aquel ermitaño, y hallaron q̃ se auia ydo al cielo la mesma hora que vieron tan estraña vision.

CAPITVLO XXX.

Del Abbad Spes.

QVando yo era monge, vn venerable varon me conto, y dixo: Vn gran sieruo de Dios, llamado Spes, que quiere dezir esperança, fundo vn monasterio en vn lugar q̃ se llama Cãple, que esta hasta seys millas de la antigua ciudad de Norsa: y el Señor lo amo como a su sieruo, y lo mamparo y preuino para que no fuesse castigado con el eterno açote de la condenaciõ, y le dio gracia que se conseruasse en su amor: mas fue açotando lo aca con aduersidades y trabajos del mundo, y despues sanandolo como padre a hijo. Digolo porque este buẽ Abbad estuuo ciego sin poder ver cosa alguna, por espacio de quarenta años: y como el misericordioso padre que da la pena, da tambien la paciencia (porque por la impacien cia no se pierda el merito, ni se venga a desesperacion) tambien vso con el de su clemencia, dandole lumbre interior y abundante en su alma, para que passasse las

las tinieblas exteriores tan largas y enojosas: y al cabo de los quarenta años le restituyo la vista, y le hizo saber que su vltimo dia se le acercaua: y le mando, que antes de su muerte fuesse a predicar la palabra de la vida a los monasterios de toda aquella comarca: para que auiendo recebido la lumbre corporal, abriesse a los monges de aquellos monasterios la lumbre de sus coraçones. El venerable Abbad lo hizo assi, y dio buelta por todos los monasterios de aquella tierra, y les predico los mandamientos de la vida, que el con cũplirlos y exercitarlos, auia aprendido. Quinze dias se ocupo en esto, y al cabo dellos se boluio a su monasterio, y llamando a sus monges, y estando en medio de ellos, recibio el santo sacramento del altar, y de ahy començoa cantar con los demas el Psalterio: y estando assi cantando los monges, y el metido en profunda oraciõ, entrego su alma al Señor: y todos los monges que alli estauan, vierõ como auia salido de su boca vna paloma, y se auia subido por el ayre arriba, hasta q̃ penetro los cielos: y todos creyeron que su alma se auia aparecido en figura de paloma, para q̃ se entendiesse quan con senzillo coraçon auia seruido a Dios.

CAPITVLO XXXI.

De Vrsino Sacerdote.

NO es razon que se calle lo que el venerable Abbad Esteuan (que no ha mucho que murio en esta ciudad) me conto, que auia sucedido en la mesma prouincia de Norsa. Deziame que vn Sacerdote llamado Vrsino, seruia con gran temor del Señor vna yglesia q̃ le auia sido encomẽdada. Seruia tambien al Señor en aq̃lla yglesia vna beata, o Diaconisa: mas desde el tiẽpo q̃ Vrsino se auia ordenado de Sacerdote, aunque la amaua como a hermana, se recataua della como de enemigo: y por quitar ocasiones, nunca jamas la dexaua que le hablasse ni tratasse cosa alguna con el, aunque se offreciesse qualquier vrgente ocasiõ o necessidad. Tenẽ a la verdad por cosa propia los santos varones, de estar apartados y muy de lexos de las cosas illicitas, y cortar el hilo y ocasion muchas vezes a las cosas licitas. Y assi como este Sacerdote era sieruo de Dios, por no caer en alguna culpa, aũ no queria que le siruiesse ni adereçasse de comer. Ya que vino a ser de larga edad, y a los quarenta años que se auia ordenado de missa, le sobreuino vna ardiente fiebre, y vino al estremo de su vida. La beata que entẽdio quan al cabo estaua, lo fue a visitar: y dudãdo si viuia, o no, para mas certificarse, puso el oydo cerca de las narizes del sieruo de Dios, por ver si tenia aliẽto. El Casto Vrsino lo sintio, y aunque ya no tenia casi aliento para hablar, se esforço, y con vn feruiente

feruiente espiritu, hablo y dixo: Apartate de mi muger. Aun viue en mi la centella de la concupiscencia, aparta la paja della. Cõ esto se fue ella, y de alli a vn poco boluio en el la virtud del cuerpo, aunque debilitada: y comẽço a dar vozes con mucha alegria, y a dezir: Bien sean venidos mis señores, bien sean venidos mis señores. Como aueys tenido por bien de venir a visitar a este tan pequeñuelo sieruo vuestro? Ya voy, ya voy: yo os doy las gracias, yo os doy las gracias. Muchas vezes torno a dezir estas palabras: y sus amigos que al rededor del estauan, como no veyan a persona alguna, le preguntaron, que a quien dezia aquellas palabras. El entõces como marauillado, les respõdio: Por auẽtura no veys como han aqui venido los santos Apostoles? No mirays como estan aqui los principales de los Apostoles S. Pedro y S. Pablo? Y boluiendose otra vez para ellos, les dezia: Ya voy, he me aqui, que ya voy: y diziẽdo estas palabras dio al Señor su alma. Y como fue verdad que el vio a los Apostoles, assi testifico q̃ los seguia y se yua con ellos. Esto acontece muchas vezes a los justos, que al tiẽpo de su muerte vean la visiõ de algunos de los mas excelentes santos, para que no teman que se les ha de dar sentencia penal: y que con entender que los vienẽ a visitar los tales ciudadanos del cielo, se aparten de la carne sin dolor ni temor.

CAPITVLO XXXII.

De Probo Obispo de Reati.

TAmpoco os dexare de contar lo que Probo, sieruo de Dios todo poderoso, que agora viue en esta ciudad, en el monasterio de Reati, me solia dezir de su tio Probo, Obispo de la ciudad de Reati. Quando a este venerable Obispo se le acercaua el vltimo termino de su vida, cayo en vna grauissima enfermedad. Su padre, que Maximo se llamaua, como lo vio en tal estado, imbio a muchos de sus criados por diuersas partes a buscar medicos para librarlo de tan fuerte mal y molestia. Muchos fueron los medicos que acudierõ: y tomãdole el pulso al buen Probo, todos dixeron que moriria presto. Como auian estado los vnos y los otros ocupados en esto, la hora acostumbrada de la comida se passaua, y se hazia tarde: entonces teniendo el venerable Obispo mas cuydado dellos q̃ de su salud, dixo a los que estauan con el, que su padre con los demas se subiesse a la parte mas alta de las casas Episcopales y comiessen. Todos con esto se subieron a comer, quedando con el Obispo vn solo mochacho, q̃ aun agora viue, segun me lo ha affirmado Probo. El qual como quedo assistiendo junto de la cama del enfermo, vio que entrauan para el varon de Dios vnos varones hermosos, vestidos cõ vnas ropas largas blãcas: los rostros de los quales resplandeciã tanto, que vencian a la blancura de los vestidos. El mochacho quedo espantado cõ aquella nouedad y resplandor, y con mucha alteracion les pregũto, quienes eran. A estas vozes boluio en si Probo, y miro y conocio a los que auian entrado, y boluiẽdose para el mochacho, que casi estaua desmayado y con temor, le dixo: No temas hijo mio, porque estos que me han venido a visitar son los martyres san Iuuenal, y san Eleutherio. El mochacho con todo esto quedo espantado, y echo a huyr del aposento, y fue adõde estaua Maximo con los medicos, y les conto lo que auia visto. Todos entonces baxaron con gran presteza, y hallaron que el venerable Obispo se auia ydo desta vida: y segun se cree, se lo lleuaron cõsigo aquellos, cuyo resplandor no pudo suffrir el mochacho q̃ lo seruia.

CAPITVLO XXXIII.

Del transito de Gala sierua de Dios.

ENel tiempo de los Godos, viuio en esta ciudad vna donzella nobilissima llamada Gala, hija de Simaco Consul y Patricio: y siendo muy moça la casaron: y estando casada vn año, el marido se le murio y quedo biuda. Los padres y deudos trataron de casarla otra vez, assi por quedar de tan poca edad, como por las riquezas muchas que tenia: mas ella no vino en ello, antes escogio por su esposo a Dios del cielo, y celebro con el sus bodas: las quales comiençan cõ tristeza, y con ellas se alcançan los gozos eternos: muy al reues de las del mũdo, que comiençan con alegria, y suelen acabar con tristeza y llanto. Guardando pues esta Matrona castidad, le sobreuino en el cuerpo vn calor estraño y fuerte, y llamando a los Medicos que la visitassen, dixeron que conuenia que se casasse: y que sino lo hazia, aquel calor se resolueria en hazerle nacer barbas, contra la naturaleza de las mugeres, como sucedio assi. La honestissima Gala, aunque le dixeron la fealdad en que hauia de quedar, por quanto interiormente amaua la imagen del celestial esposo, y tuuo por cierto, que aunque quedasse hecha vn monstruo y fea, no la dexaria de amar su esposo celestial. Con esta intencion, dexando el abito seglar y rico que solia traer, se fue a vn monasterio que esta junto a la yglesia del bienauenturado san Pedro Apostol, y en el viuio muchos años, ocupandose en la oracion, y en las obras de vn senzillo coraçon: y gasto grandes cantidades de dineros en las lymosnas que daua a los pobres. Ya que el todo poderoso Dios determino de darle

el galardon eterno que mereciã sus trabajos, para mas regalarla, le dio vn cancer en vna teta: y de alli adelante suffria este fastidioso mal con mucha paciencia. Solia esta venerable Matrona tener de noche delante de su cama dos velas en sus candeleros encendidas, por quanto era amiga de la luz: y aborrecia grandemente, no solamente las tinieblas espirituales, mas aũ las corporales. Estando pues vna noche echada y muy fatigada de su enfermedad, vio al bienauenturado san Pedro Apostol entre los dos cãdeleros, y delante de su cama, y no se espanto, mas antes se regozijo: y tomando osadia del amor q̃ le tenia, le dixo: Que es esto señor mio, han me sido perdonados mis peccados? san Pedro baxo entonces la cabeça, dãdole a entender, que si, y dixole: Perdonados te son, por tanto ven. Gala se holgo cõ oyr tales palabras: y porq̃ amaua mas que a las otras a vna mõja de aquel monasterio, le dixo: Pues ruegote señor que mi hermana Benedicta se venga conmigo. Respondio: No puede ser, mas vendra en tu compañia tal monja, y la que me pides te seguira de alli a treynta dias. En diziendo esto el principe de los Apostoles se desaparecio: y Gala hizo llamar a la Abbadessa, y le cõto todo lo que auia visto y oydo. Y sucedio, q̃ de alli a tres dias murio la religiosa Gala, y con ella la otra monja, y de alli a treynta dias Benedicta.

CAPITVLO XXXIIII.

Del transito de Tarsila monja.

TAmbien algunas vezes, por mayor consolacion dela alma, que se parte desta vida, se le suele aparecer el mesmo autor y retribuydor dela vida. Y para q̃ esto se entienda, tornare aqui a dezir lo que dixe en las homilias del Euangelio de Tarsila mitia. La qual viuiendo con otras dos sus hermanas, llego cõ la virtud de la continua oracion, y el peso de su vida, y la singularidad de abstinencia a la cumbre de santidad. A esta se le aparecio Felices mi bisabuelo, Sũmo Pontifice que fue desta yglesia Romana, y le mostro vn aposento de perpetua claridad, diziendole: Ven, porque yo te recibire en este aposento de luz. Desde aquel dia cayo en vna fiebre fuerte, que le duro hasta el estremo dia. Y como quando mueren los hombres y mugeres nobles, acuden muchos para consolar a sus parientes, assi a la hora de su muerte estauan al rededor de su cama muchos varones y matronas, para seruirla en lo que pudiessen. Y sucedio que estando tantos presentes, ella alço los ojos arriba, y vio como venia para ella Iesus Redemptor del mundo, y con mucha efficacia dixo a los que estauan al rededor della: Ydos de aqui, apartaos

taos de aqui, que viene Iesus. E hincando los ojos en aquel q̃ auia visto, se salio su alma bendita del cuerpo: y subitamente se siguio en el aposento vna fragrãcia de tan marauilloso olor, que bien se dio a entender, que auia estado alli el autor de la suauidad. Despues quando desnudaron su cuerpo para lauarlo (como entonces se tenia de costumbre) le hallaron las rodillas hechas callos, como los de los camellos, de la mucha continuaciõ que auia tenido en la oracion: y en fin la carne muerta, testifico lo que auia hecho su espiritu quando viuia.

CAPITVLO XXXV.

Del transito de Musa donzella.

NO dexare de dezir lo que el sobredicho Probo me conto de su hermana Musa, donzella de poca edad. Deziame que vna noche se le aparecio la santa madre de Dios Virgẽ Maria, y le mostro otras donzellas de su edad, vestidas todas de blãco. Musa como las vio, se quisiera meter en orden con ellas, mas no osaua hazerlo. Entonces la Virgen sacratissima le pregunto, si queria viuir en compañia de aquellas donzellas, y perseuerar en su seruicio. Musa respondio, que si: y luego le fue mandado por la Reyna de los Angeles, que si le hauia de seruir en compañia de las de mas, nunca mas hauia de hazer cosa liuiana ni de mochacha, y se hauia de abstener dela risa y burlas: y si esto hazia, le hazia saber que de alli a treynta dias la yria a seruir entre aquellas donzellas que auia visto. Con esta vision quedo la tierna donzella mudada en todas sus costũbres, y aparto de si todo genero de liuiandad, y de los exercicios que las mochachas suelen tener. Sus padres que assi la vieron tan otra de la que solia ser, le preguntaro la causa de su mudança: y ella les conto lo que auia visto y oydo, y lo que la santa madre de Dios le auia mãdado, y como a los treynta dias la hauia de yr a seruir. Llegados que fueron los veynte y cinco dias del plazo assignado, cayo en vna calentura, y al dia trigesimo, quando se le acercaua la hora de su muerte, vio como venia para ella la gloriosa madre de Dios, con las donzellas que en la primera vision auia visto: y como la llamasse, Musa le respondio, y teniendo ya cerrados los ojos con voz clara y dixo: Heme aqui Señora, que ya voy, heme aqui Señora, que ya voy: y con esta postrera voz se desassio de aquel virginal cuerpo, para viuir en compañia de aquellas santas virgines.

CAPITVLO XXXVI.

Del transito desdichado de vn mochacho mal enseñado de sus padres.

AVnque se ha de creer que todos los niños baptizados, que mueren en la infancia o niñez, se van al reyno de los cielos: no con todo esto se ha de creer, q̃ todos los mochachos, que pueden ya hablar, entrã en los reynos celestiales: porque a algunos dellos si son mal enseñados, sus padres les cierran las puertas del mesmo Reyno celestial. Esto digo por vn caso estraño que a poco que sucedio. Vn varon muy conocido en esta ciudad, aura mas de tres años q̃ tenia vn hijo de edad, segun me parece, de cinco años: al qual criaua con gran descuydo y mucha licencia, porque lo amaua carnalmente en demasia. Por lo qual se vino a hazer tan mal inclinado y hecho a su gusto, que cada y quando que no se hazia lo que el queria blasphemaua, y tenia costũbre de blasphemar de la Magestad de Dios. Sucedio pues, que en la mortãdad que so breuino agora tres años, el mochacho fue herido de muerte: y como el padre lo queria tanto, lo tomo assi herido en su regaço: y estando assi el mochacho, vio con ojos temerosos como yuan para el los malignos espiritus, y començo a dar vozes y a dezir: Detenlos padre, deten los padre: y dando estas vozes escondia el rostro en el regaço del padre. El padre que assi lo vio, temblando le pregũto, que que veya. El mochacho le respondio: Vnos hombres negros han aqui venido, y me quieren lleuar consigo: y en diziendo esto blasphemo de la Magestad de Dios, como lo tenia de costumbre y se lo auian dissimulado: y al mesmo punto espiro. Desta manera el todopoderoso Dios quiso mostrar, porque pecado auia sido entregado a tales executores: y pues su padre quando viuia no lo quiso corregir, permitio que boluiesse a blasphemar al tiẽpo de la muerte: para que ya que por la paciẽcia de Dios auia viuido, siendo blasphemo, en aquel tiẽpo, por el juyzio de Dios, blasphemasse y muriesse, y el padre conociesse su culpa, de que siendo negligente acerca dela ãlma de su pequeño hijo, fuesse enseñado y criado, no como pequeño peccador entre las llamas del infierno.

ANNOTACION.

QVan escandalizados quedaran los padres, que tienen los hijos mal inclinados, quando lean este cuento: y razon es que lo queden, para que se enmienden. Por quanto, si en tiempo de san Gregorio, los padres criauan los hijos con descuydo y negligencia, agora los crian con enseñarles a ser mal inclinados y desobedientes, atreuidos, parleros, desuergonçados y blasphemadores. Digo esto, porque yo he visto a padres

padres que enseñan a sus hijos, que digan a sus madres putas, vellacas, y otras mil desuerguenças: y que no las obedezcan y huyan dellas: y quando con mas desuerguença los veen contra las madres, o otros parientes y amigos, se rien de mayor gana, como si hiziessen, o dixessen alguna cosa notable. Pues tãbien si el mño dize juro a Dios, o voto a Dios: por el mesmo caso lo alaban, y dizen que ha de ser vn valeroso hombre, pues comiença los actos desta vida con tanto atreuimiento y desuerguença. Razon es que consideren, que los niños han de mamar con la leche la obediencia y la verguença: y si assi no lo hazen, los padres lo pagaran, recibiendo despues mil disgustos de aquellos a quien dexaron passar su niñez con mucha licencia, y siendo señores de su voluntad: y aun podria ser los viessen en estado de condenacion, como vio este padre a su hijo: que es el mayor disgusto delos disgustos, y vna llaga sin consuelo.

CAPITVLO XXXVII.

Del transito de Esteuan varon de Dios.

ESTando en conuersacion cõ el dicho Probo, y otros varones religiosos, vine a entender lo que os quiero dezir del venerable padre Esteuan. Este sieruo de Dios fue tal, que nunca posseyo cosa en el mundo, ni busco cosa alguna del: solamente amaua a Dios y a la pobreza: era en las aduersidades paciente, huya delas cõuersaciones de los seglares, y desseaua estar cõtinuamente ocupado en la oracion. De todos sus hechos virtuosos, os cõtare vno, para que del podays sacar como erã muchas sus bondades y hazañas espirituales. Vn dia lleuo a la hera vna mies, que el se la auia sembrado y segado: por quanto ningun otro salario tenia para sustẽtar la vida cõ sus discipulos. Y sucedio, que vn hõbre de peruerso coraçon y voluntad, instigado por el demonio echo fuego en la mies, que estaua en la hera, la qual començo a arder. Viendola pues vn buen hombre como ardia, fue corriendo para el sieruo del Señor y se lo dixo, y despues añadio: Ay ay padre Esteuan, que es lo q̃ te ha acontecido? Esteuan no se altero ni enojo por esto, mas antes con apazible alma y rostro dixo: Mas ay ay, q̃ le a acontecido a aquel que esto me hizo, porque a mi que me a acontecido? En estas palabras mostro biẽ que estaua assentado en la cumbre de la virtud, pues con vna alma tan sossegada, perdia lo que en todo el mundo tenia para su sustento: y se dolia mas del peccado que el otro auia cometido, que no del daño q̃ por el peccado del otro le auia venido. Al tiempo que a este sieruo de Dios se le llego el dia de su muerte, acudieron muchos a encomendar sus almas a la santa alma q̃ se yua al cielo: y estãdo ya todos al rededor dela cama, algunos vierõ a los angeles

Universidad de Deusto
Biblioteca

les que entrauã enel aposento, y no lo pudieron dezir, y otros no vieron cosa alguna: y luego sobreuino sobre todos vn temor tan vehemente, que ninguno delos que alli estauan se atreuio a estar alli, quando la alma se aparto del cuerpo: y assi los que auian visto los Angeles, como los que no los vieron, echaron a huyr: para que se entẽdiesse claramente qual, y quanta fue la gloria que recibio aquella alma, pues ninguno de los mortales pudo suffrir su salida.

CAPITVLO XXXVIII.

De la muerte de Surano Abbad, y de vn Diacono.

MVchas vezes no se muestra el merito dela alma quando se va desta vida, sino despues de su partida. Para lo qual os quiero dezir lo que se vio en el Abbad Surano al tiempo que lo matarõ. Enla Prouincia de Sura, viuia en vn monasterio vn Abbad tan caritatiuo, que a todos los captiuos que se les escapauan a los Lõgobardos, de las presas que haziã, les daua todo quanto en el monasterio se hallaua. Sus lymosnas eran tantas, que gasto en ellas sus abitos, y los delos monges, y toda la hortaliza y fruta q̃ tenia en la huerta. Ya que lo auia gastado todo, llegaron a el de repente vnos Longobardos y lo prendieron, y le pidieron el oro que tenia. El les respondio, que no tenia cosa en esta vida: y como no les diesse, ni tenia que darles cosa alguna, lo lleuaron a vna siluã grande y espessa, donde vno de los Longobardos saco la espada y lo mato: y a la cayda que el cuerpo dio en la tierra, todo el monte y silua temblo estrañamẽte: como si la tierra dixera, que no podia suffrir el peso de su santidad.

Tambien en la Prouincia de los Marsos viuia vn Diacono de vida venerable, y cogiendolo los Longobardos, vno dellos saco la espada y le corto la cabeça. Y al instante que el cuerpo cayo en tierra, fue el que lo auia muerto arrebatado del demonio, y cayo a sus pies, y al fin fue entregado al enemigo de Dios, el que auia muerto al amigo de Dios.

CAPITVLO XXXIX.

Como las almas quando se quierẽ apartar del cuerpo, suelen dezir lo que esta por venir.

MVchas vezes las almas veen y pronosticã lo que esta por venir, mas vnas lo entiẽden por ser grande su subtileza, y otras, porque les es reuelado. Y para que entendays que por sola la subtileza se puede entender lo que ha de suceder, os hago saber, que vn Abogado, que ha poco q̃ murio en esta ciudad de mal de costado: poco antes que muriesse llamo a vn su page, y le mando que le aparejasse sus

sus vestidos, porque queria yr fuera de casa. El mochacho, pareciendole que su amo estaua loco, no queria hazer lo que le mãdaua. Visto esto por el Abogado, se leuanto de la cama y se vistio, y dixo, que queria yr a la yglesia de san Sixto, por la via Apia. Despues creciendole el dolor, murio: y sus deudos trataron de lleuarlo a sepultar a san Ianuario Martyr, por la calle de Palestrina: mas despues sus cabeçaleros, pareciẽdoles que san Ianuario estaua lexos, de repente, y sin atender ni saber lo que auian tratado, fueron con el cuerpo por la via Apia, y lo sepultaron en la yglesia de san Sixto. Y atento que este hombre auia estado ocupado en el mundo en negocios seglares, y no en vida contemplatiua, se ha de creer que entendio que hauia de ser lleuado y sepultado en san Sixto, porque su alma por su subtileza lo auia entẽdido, y no por reuelacion.

Otros lo entienden por reuelacion, antes, o al tiempo que se quieren morir: y esto se entiende por lo que acontecio aura diez años a Geroncio monge de mi monasterio, y fue: Que estando muy fatigado de vna peligrosa dolencia, vio en vna vision noturna, que delo alto baxauan al monasterio vnos varones, con vnos vestidos blancos y resplandecientes: y auiendo se le puesto todos delante de la cama, el vno dellos dixo: Ya sabeys que auemos venido para que imbiemos algunos frayles del monasterio de Gregorio a la guerra. Y buelto a otro, le mando, y dixo: Escriue, Marcelo, Valentiniano, Aguelo, y a otros de cuyos nombres no me acuerdo: y añadio, y escriue tãbien al que nos esta mirando. Venida la mañana, Geroncio cõto esta vision a los monges, y entendieron quienes eran los que hauian de morir presto, y como el los hauia de seguir: y al otro dia començaron a morir por el orden que auian sido escriptos, y el postrero murio el que vio como escriuian a los otros.

En la mortãdad que agora ha tres años destruyo con estrago miserable a esta ciudad, en vn monasterio de la ciudad de Porto, estaua vn monge de pocos dias, llamado Melito, moço de admirable senzillez y humildad, el qual fue herido dela peste, y vino al estremo de su vida. Como entendio esto Felices, Obispo de aquella ciudad, de quien yo supe esto que os cuento, lo fue a visitar, y lo esforço y consolo: y le aconsejo que no temiesse la muerte, porque podria ser que por entõces no muriesse, mas antes el Señor le daria muy larga vida. El monge le respondio, que no tenia para que ponerlo en esperança de mas vida, porque el sabia, que

el curso del tiempo que hauia de viuir era acabado. Y para certificarlo desto le dixo, que se le auia aparecido vn mãcebo que traya vnas cartas, y que se llego a el, y le dixo: Abre y lee, y abriẽdolas, hallo que el y todos los q̃ auiã sido baptizados por el mesmo Obispo, en la fiesta dela Pascua, estauan escriptos en aquellas cedulas con letras de oro. Y que auia visto que estaua su nombre el primero, y despues todos los de los baptizados: y por esto entẽdia que el y todos los de mas, se hauian de yr con presteza para el cielo. Y assi sucedio, que en aquel mesmo dia murio Melito, y dentro de pocos dias murieron todos los baptizados: y sin duda aquel sieruo de Dios los vio escriptos cõ letras de oro: para que entendiesse que la eterna claridad tenia ya fixados sus nõbres entre los delos bienauẽturados. Y no tengays a marauilla que las almas que se parten desta vida, entiendan por reuelaciõ en sueños lo que ha de suceder, pues aun velando lo pueden saber. Bien conocistes a Amonio, mõge de mi monasterio, aquel pues me conto, que en la peste que affligio a esta ciudad, en los tiempos de Narsetes el Patricio, estaua en las casas de Valeriano Abogado vn mochacho, que guardaua el ganado mayor de casa, y era de notable sencillez y humildad: como la lan-

dre entro en casa deste Abogado y el mochacho, fue herido, y traydo a punto de muerte: y auiendo estado arrebatado por vn rato, boluio en si, y mando llamar a su amo: y venido le dixo: Yo he estado en el cielo, y he sabido quienes son los que han de morir desta casa. Fulano, y fulano, y fulano han de morir, y tu señor no temas, porque no has de morir por este tiempo. Y para que entiendas que he estado en el cielo, y que te digo la verdad, sabras que yo alla he aprendido a hablar en todas las lenguas. Tu no sabes que yo nunca supe hablar la lengua Griega? con todo esso te hablare en Griego, para que entiendas que entiendo todas las lenguas. Entonces Valeriano su amo le començo a hablar en Griego, y el mochacho le respondio en la mesma lengua: de lo qual todos los que estauan presentes quedaron marauillados. Estaua en aquella casa, en seruicio del mesmo Valeriano, vn Vulgaro, y luego lo lleuaron para el moço enfermo, y le hizieron le hablasse en lengua Vulgara, y le hablo: y el mochacho aunque auia sido nacido y criado solamente dentro de Italia, assi le respondio en aquella lengua barbara, como si fuera engendrado de aquella gente. Mucho mas se marauillaron entonces todos los que lo oyeron. Dos dias tardo despues a morir

rir este moço, y al tercero, por justo juyzio de Dios, se despedaço con los dientes las manos y braços: y con esta crueldad de si mesmo, se fue desta vida. Y de ahy murieron todos los que el auia dicho que moririan: y ninguno de los que el no nombro murio por entonces.

CAPITVLO XL.

De la muerte del Conde Theophanio.

AProposito de lo que auemos tratado, os quiero cõtar lo que supe y entendi de muchas personas graues de aquella ciudad, de Theophanio Cõde dela ciudad de Cétumcelas. Fue este cauallero varõ dado a muchos actos y exercicios de misericordia, atẽdia a las buenas obras: y sobre todo tenia cuydado de recebir los huespedes y peregrinos: y aunque solia estar ocupado en la gouernaciõ de su Condado, y trataua las cosas terrenales y temporales: mucho mas (segun despues se entendio) se ocupaua en ellas por fuerça, que cõ su voluntad e intencion. Y esto se supo, por quãto al tiempo que estaua en el trãsito dela muerte, sobreuino vna tan grã tempestad de ayre, que si durara, no lo pudieran lleuar a sepultar: y quexandose su muger desto con llanto vehementissimo, y diziendo: Que hare? como te echo de mi compañia, para que te sepulten, pues por la gran tempestad del ayre, yo no puedo salir de la puerta de casa: el buen Theophanio respondio: No llores muger, porque luego que me acabare de morir cessara esta tempestad, y quedara el cielo sereno: y en diziendo estas palabras, se le siguio la muerte, y a la muerte la serenidad. Y para que mas se entendiesse que era sieruo de Dios, a este milagro se le siguieron otros, y vno fue, que auiendo tenido las manos y pies inchadas de gota, la inchazon se le conuirtio en llagas, y por ellas le salia mucha apostema de mal olor. Mas quando desnudaron su cuerpo para lauarlo, hallaron sus pies y manos tan sanos, como si no huuiera tenido en ellos llaga alguna. De ahy lo sepultaron, y al quarto dia, despues de su sepultura, le parecio a su muger que le mudassen el marmol que auian puesto sobre su sepultura: y al tiempo que lo quitaron, mano tanta fragrancia de su cuerpo, como si heruieran de su carne, en lugar de gusanos, cosas aromaticas de excelentissimo olor: y assi lo testificaron los obreros que mudaron la piedra de marmol, y aun contaron otras cosas de aquel sepulchro, que por ser largas las dexo de dezir.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPITVLO XLI.

De la muerte del Rey Theodorico Arriano.

NO ay que dudar, sino que de la manera que se van al cielo las almas de los justos, assi se van al infierno las almas de los malos. A este proposito me conto vna cosa estraña Iuliano, segundo defensor desta yglesia Romana: el qual aura siete años que murio, y me solia venir a visitar muy amenudo a mi monasterio, por tratar de los aprouechamientos de la alma. Assi que este me dixo vn dia: En los tiempos del Rey Theodorico, el padre de mi suegro, tomo vna vez a cargo de cobrar las rentas ordinarias de la Isla de Sicilia, y auiendolas cobrado se boluia a Italia, y la naue en que venia vino a dar en Lipari. Viuia en aquella Isla vn ermitaño de gran virtud y vida: y en tanto que los marineros aliñauan y reforçauan las xarcias, aquel padre de mi suegro se fue a visitar al ermitaño, para encomendarse en sus oraciones. Como aquel varon de Dios lo vio, juntamente con otros que le acõpañauan, se holgo: y auiendo se metido en conuersacion, entre las demas cosas que se trataron, el ermitaño dixo: Sabeys como es muerto el Rey Theodorico? Respondieron todos. No plegue a Dios, que nosotros viuo lo dexamos, y nunca hasta agora nos an dicho tal cosa. Dixo el ermitaño: Pues muerto es, que ayer a la hora nona, yo lo vi entre el Papa Ioan, y Simaco Patricio, sin cinta, y descalço, y atadas las manos: y desta manera, los dos lo echaron en esta vezina olla de fuego, de la Isla de Vulcano, de la qual tantas llamas salen. Como esto oyeron annotarõ el dia, y quando boluieron a Italia, hallaron que en aquel mesmo dia que le auia sido reuelado al sieruo de Dios, auia muerto Theodorico: y porque auia muerto en la carcel al Papa Ioan, y auia hecho matar con la espada a Simaco, el ermitaño vio que los dos lo auian echado en el fuego justamente, pues los auia cõdenado a ellos injustamente.

CAPITVLO XLII.

Dela muerte de Reparado.

POR el tiempo que yo desseaua el recogerme a vna vida apartada del siglo, vn honesto viejo llamado Deusdedit, muy amado y respectado en esta ciudad, me conto vn cuento y dixo: En el tiempo de los Godos, vn espectable varon, que se dezia Reparado, vino al punto de la muerte: y auiendo estado muchos dias en este estado, les parecio a los que presentes estauã, q̃ no alẽtaua, y que auia quedado el cuerpo sin alma, e ya por muerto lo llorauan todos los que lo auian ydo a visitar y su familia. Estando pues todos en esta tristeza, Reparado boluio en si, y las lagrymas de los que llorauan se cõuirtieron en espãto, y luego que acabo de boluer, dixo: Sus, imbiad de presto vn mochacho a la yglesia del martyr san Lorencio en Damaso, y mire lo que haze Tiburcio presbytero, y venga corriendo y digamelo. El Tiburcio estaua a la sazon ocupado en vicios carnales. Despues añadio, que auia conocido a Tiburcio Sacerdote alla en el lugar a donde auia sido lleuado: por quanto auia visto vn fuego grande encẽdido, y sobre el auian echado al Tiburcio, y auia quedado todo quemado y abrasado. Y añadio mas y dixo: que se estaua aparejando otro fuego: los leños del qual llegauan desde la tierra hasta el cielo, y que vna voz alta pregunto q̃ para quien era. Y en diziendo estas palabras, Reparado espiro: y el mochacho boluio, diziendo, como auia hallado a Tiburcio muerto.

CAPITVLO XLIII.

Dela muerte de vn Curial.

VNA historia espantosa os quiero tambien contar, la qual supe de la boca de Maximiano Obispo de Siracusa, Abbad q̃ fue de mi monasterio en esta ciudad. Vn Curial de la Prouincia Valeria, fue padrino de vna donzella que se baptizo en el sacratissimo Sabbado de Pascua. Y auiendo ayunado aquel dia, se boluio a su casa, donde se embriago: y pidiendo la donzella que se estuuiesse con el, la lleuo a casa, y en aquella mesma noche durmio con ella y la perdio. Venida la mañana se leuanto, y penso de yrse al baño a bañarse, como si la agua del baño lauara la mancha del peccado. Finalmẽte fue y se lauo, y començó a tener temor de entrar en la yglesia. Por otra parte tenia verguẽça de los hombres, si dexaua de yr tal dia a la yglesia: y si yua, temia el juyzio de Dios. Al cabo le vencio la humana verguẽça, y fue a la yglesia donde estaua temblando, y cõ mucho temor: y a cada momẽto sospechoso en que hora seria entregado al fuzio espiritu, y seria fatigado delãte de todo el pueblo. Con este temor estuuo en tanto que se celebro la Missa, y en todo este tiẽpo no le sucedio cosa aduersa, por lo qual se salio muy alegre y contento. Y venido el dia siguiente, boluio a la yglesia, como seguro de lo que antes temia, y assi entro y estuuo en la yglesia alegre y seguro los otros seys dias siguientes: e ya pensaua q̃ el Señor no auia visto su maldad, y q̃ si lo auia visto, lo auia perdonado. Venido el dia septimo murio cõ muerte subitanea, y lo lleuarõ a sepultar: y sucedio vna cosa estraña, q̃ por largos

gos dias salio de su sepulchro vna llama, la qual le quemo todos sus huessos: y de mas desto, parecia que auia cõsumido y gastado todo el sepulchro, por quãto la tierra de encima estaua cauada y negra. Con esto el todo poderoso Dios mostro, que la alma de aquel desdichado padecia ocultamente, pues delante los humanos ojos la llama auia consumido el cuerpo.

CAPITVLO XLIIII.

De vn religioso que, quando moria, vio los Prophetas.

LOs escogidos de Dios, como gozan de la visiõ diuina, en ella veen y conocen, no solamente lo que aca han visto y conocido, mas aun otras cosas, y a otros sieruos de Dios que jamas los vieron ni conocieron. Y esto se prueua por lo que le sucedio a vn nuestro varõ religioso y de loable vida: el qual como se muriesse aura como quatro años, segun nos lo affirmaron los religiosos que estauan presentes, a la hora de su partida, vio a los Prophetas Ionas, y Ezechiel, y Daniel, y los començo a llamar por sus nombres. Y como el dixesse, que se auian llegado a el, y baxando los ojos les hiziesse el acatamiento y reuerencia q̃ podia, fue suelto desta carne. En lo qual se da a entender, que tal sera nuestra noticia en aquella incorruptible vida, pues estãdo este varon en la carne corruptible, conocio a los Prophetas santos q̃ nunca auia visto.

CAPITVLO XLV.

De Ioan, Vrso, Eumorphio y Esteuan.

MVCHAS vezes tambiẽ las almas, quando se van desta vida, conocen en compañia de quien han de estar en el cielo, o en el infierno. Soliame cõtar el venerable Abbad Eleutherio, que auia tenido en el monasterio vn su hermano llamado Ioan, el qual dixo a los monges su muerte catorze dias antes que muriesse. E yendo los monges contando los dias, para ver si auia dicho la verdad, tres dias antes del dia señalado cayo en vna fiebre muy aguda. Venida la hora de su muerte, recibio el santo Sacramento del altar: y llamando a los monges, les rogo que cantassen delante del vna Antiphona, que el mesmo auia compuesto por si, que dezia: Abridme las puertas de justicia: y entrãdo en ellas, glorificare al Señor. Esta es la puerta del Señor, los justos entraran por ella. Los frayles la començaron a cãtar, y estando la cantando, el mõge dio vna alta voz, y dixo: Vrso vẽ. Y en diziẽdo esto, se le salio el alma ð̃l cuerpo, y acabo esta mortal vida. Los mõges quedarõ marauillados, porque no entendiã que voz auia sido aquella, y tambien quedaron tristes por la falta de tal compañero. Passados despues

despues quatro dias, tuuieron necessidad los mõges de imbiar vnos de sus compañeros a otro monasterio, que estaua lexos: y entrando en el, hallaron a todos los monges tristes en gran manera. Y preguntandoles la causa de su tristeza, les respondieron: Lloramos hermanos la desolacion desta casa, por quãto vn nuestro hermano, por cuya vida y bondad se sustentaua este monasterio, ha oy quatro dias que se fue de la luz deste siglo. Y passando adelante en la platica, vinieron a saber, que el muerto se llamaua Vrso: y atendiendo a la hora que dezian auia muerto, entendieron que aquel Vrso era el que su monge Ioan auia llamado quando se partia desta vida. Y por esto me parece que el merito de los dos deuia ser ygual, y hauian de gozar juntos de la eterna remuneracion.

De mas desto, no os dexare de contar acerca deste proposito, lo que entendi de vnos mis vezinos, al tiempo que viuia seglar en las casas de mi padre. Iunto de mi casa viuia vna viuda que se dezia Gala, la qual tenia vn hijo mancebo llamado Eumorphio, del qual no viuia lexos otro llamado Esteuã, que tambien se dezia Optio. Y sucedio, que estando el Eumorphio en el transito desta vida, llamo a vn su page, y le dixo: Anda vete de presto, y dile a Esteuan Optio, que venga luego, porque la naue esta aparejada para que vamos a Sicilia. El mochacho penso que su amo de sua riaua y no queria yr: por lo qual Eumorphio con mas efficacia le mando, y dixo: Anda ve, y dile lo que te digo, que te hago saber que no estoy loco ni desuario. El mochacho salio de casa para yr a la de Esteuan: y estãdo en medio del camino, se topo cõ otro moço que le dixo: A dõde vas? dixo el page: Voy para Esteuan Optio con vn recado de mi señor. Dixo el otro. De su casa vengo, y delante de mi a muerto en esta mesma hora. Con esto se boluio el page para Eumorphio su señor, y tãbien lo hallo muerto.

CAPITVLO XLVI.

De Pedro el monge, y dela vision de vn Soldado.

OTRAS vezes la soberana piedad dispone, que algunos despues de su muerte bueluan al cuerpo, para que teman los tormentos del infierno que vieron, pues no los creyeron quando oyeron tratar dellos. Acerca desto me solia contar Yliriciano monge, que viuia conmigo en mi monasterio: que viuiendo el cierto tiempo en el yermo, entendio q̃ vn ermitaño llamado Pedro, natural de España, que viuia en el ancho desierto de Euasa, antes que se fuesse

fuesse al yermo cayo en vna grae enfermedad, y murio, mas despues fue restituydo al cuerpo: y contaua, que auia visto los tormentos del infierno, e innumerables lugares de llamas: y que auia visto colgados en aquellas llamas, algunos poderosos deste siglo. Y que auiendo sido el tambien lleuado para ser echado enellas, auia venido vn Angel con vn vestido resplandeciente, y prohibio que no lo echassen en el fuego, y boluiendose a el, le dixo: Bueluete, y atiende con atencion como te conuiene viuir de aqui adelante: y assi boluiendo a esta vida, conto todo lo que alla le auia acontecido. Despues hizo penitencia de sus peccados, y de tal manera se affligia y atormentaua con ayunos y vigilias, como si viesse y temiesse a cada passo los tormentos del infierno: y aunque lo callaua con la lẽgua, con las obras lo dezia y descubria. Desta liberalidad vso el todo poderoso Dios, con este ermitaño en su muerte, porq̃ no muriesse eternamente.

Tambien agora tres años, quando la pestilencia destruyo esta ciudad, vn soldado fue herido, y la alma sele fue del cuerpo: y estuuo assi echado cierto tiempo. Despues boluio en si, y conto todo lo que auia visto, y le auia sucedido, y dezia: Que auia vna puente por debaxo de la qual passau a vn rio negro y escuro, y echaua de si vna niebla de intolerable hedor: y que a la otra parte de la puente, estauan vnos prados muy floridos y amenos, llenos y adornados de olorosas y eruas y flores: y en ellos parecia que estauã muchos corrillos de hombres vestidos de blanco. Tanto era el olor y suauidad que se sentia en aquel lúgar, que con la fragrancia del se podian sustentar los que alli estauan, y se passeauan. Cada vno tenia vn aposento de fabrica estraña, y lleno de claridad. En aquel deleytoso lugar se edificaua vna casa de admirable magestad cõ los ladrillos de oro, mas no se podia saber para quien era. A la ribera de aquel rio auia muchos aposentos, y a algunos dellos llegaua el hedor que salia del rio, a otros no los tocaua.

La prueua que se hazia de cada vno en la puente era, que si alguno de los malos queria passar por ella, caya en aquel hediõ do y tenebroso rio: mas si passauan los justos, que no lleuauã rastros algunos de culpa, no eran detenidos, mas antes con libre passo se yuan a aquellos prados amenos, y de tanta gloria y deleyte. Alli vio a Pedro, mayordomo de la yglesia, el qual aura quatro años q̃ murio, que estaua colgado boca abaxo en vnos lugares escurissimos, atado y molido, cõ grandes pesos q̃ le auiã puesto: y no se entiẽde porque, sino que se dize, q̃ porque quando hauia

do hauia de castigar a alguno q̃ auia delinquido, le daua mas por la naturaleza de crueldad q̃ tenia, que no por cumplir con la obediẽcia y el cargo que le auiã dado. Tambien dize, que vio a vn Sacerdote peregrino, que en llegandose a la puente, passo por ella cõ tanta autoridad y señorio, como aca en el mũdo auia viuido sinceramente. Assi mesmo vio en la mesma puẽte a Esteuan varon ilustre conocido de todos, el qual queriendo passar a la otra parte, se le desliz̃o el vn pie, y teniendo ya el medio cuerpo fuera de la puente, se le uantaron del rio vnos hombres negrissimos, y le trauaron de la pierna para echarlo en el rio: y a esto acudierõ vnos varones hermosissimos y vestidos de blanco, que lo trauaron de los braços, y lo lleuauan para arriba. En esta porfia y batalla, anduuieron los negros y los blancos vn rato, sobre quales se lo lleuariã: y antes que se llegasse al fin de la batalla, el soldado boluio en si, y no pudo saber quienes fueron los vencedores. En lo que toca a Esteuan, parece que aquella pelea fue entre los males de la carne y sus lymosnas: el Señor, a quien estan reseruadas las cosas ocultas, sabe en que paro el estado de su saluacion, o condenacion. Tampoco se puede entender para quien era aquella casa tan rica que se edificaua en aquellos prados: solamente podemos congeturar, que era para algun grãde lymosnero, pues quien reparte sus bienes con los pobres, edifica con paredes de oro en la otra vida. Y lo que añadia mas el soldado, de q̃ lleuauan aquellos ladrillos de oro para el edificio viejos y meços, y donzellas, y mochachos, significa, que aquellas lymosnas que daua el Señor de aquella casa, las repartia entre todas estas calidades de gente, pues los que reciben las lymosnas son los jornaleros de los que las dã. Y esto se puede entender por vn cuento estraño que os quiero contar. Vn religioso de loable vida, vio vna noche por reuelacion, que se edificaua vna casa en el parayso de grande hermosura, y que los maestros y jornaleros solamente trabajauan en ella los Sabbados, y entendio que esta casa era para vn varon de Dios, que viuio junto de nosotros, llamado Deusdedit. El religioso no pudo luego entender la reuelacion, mas començo a saber e inquirir la vida que Deusdedit hazia, y hallo que toda la semana se ocupaua en hazer y coser çapatos, y q̃ el Sabbado los vendia, y tomando lo que auia menester para su pobre comida, daua todo lo de mas a los pobres: y para esto se yua a la yglesia de san Pedro, y lo repartia entre los mas necessitados.

CA-

CAPITVLO XLVII.

De Theodoro mochacho mal inclinado.

TAmbien se ha de entender q̃ algunas vezes las almas estando aun en el cuerpo, veen algunas penas delas espirituales, como lo tengo dicho en mis homilias, y agora os lo quiero contar otra vez. Vn mochacho inquieto y mal inclinado, llamado Theodoro, se vino a mi monasterio, en seguimiento de vn su hermano monge que alli residia: y no lo siguio tanto por voluntad que a su hermano y a la religiõ tuuuiesse, como por necessidad. Era tal, que si alguno le dezia algunas cosas que tocassen a la saluacion de su alma, no le podia ser cosa mas pesada: no solamente no podia hazer obra buena, mas aun oyrla. Era desobediente, enemigo del abito monastico, y muy desuergonçado y atreuido. Quando algunos le aconsejauan que tomasse el abito, se reya y mofaua dellos, y juraua, q̃ no lo tomaria en ninguna manera. Sucedio pues, que en esta pestilencia, que agora poco ha consumio la mayor parte del pueblo, este mal mochacho fue herido en la ingle, y vino a estar en el postrer trance y articulo de la muerte. Como assi lo vieron los monges, acudieron a el para defenderlo con sus oraciones en aquel passo de todo caso aduerso que le sucediesse. Ya su cuerpo estaua por todas partes muerto, y solo se mantenia en el pecho vn poco de calor vital. Estando pues assi, começo a dar vozes delãte de todos los monges, y rompiendo el hilo de sus oraciones les dezia: ydos de aqui, apartaos de mi: veys como he sido entregado a vn dragon para que me trague, y por vuestra presencia no me puede tragar? Ya me tiene la cabeça dẽtro de la boca, dad lugar para q̃ no me atormente mas, sino que hagalo q̃ ha de hazer, si le estoy entregado para que me trague, porque por vosotros padezco esta tardança? Entonces los mõges le dixerõ: Que es esto, que dizes hermano? Haz sobre ti la señal de la Cruz. Respondio el Theodoro: Ya yo me querria persignar, mas no puedo, porq̃ con las escamas deste dragon estoy muy apretado y affligido. Como esto oyeron los frayles todos se prostraron en la tierra, y començaron a rogar a Dios cõ mas efficacia, que su magestad lo quisiesse librar de tal peligro y angustia. Y estando orando, he aqui como de repente começo el enfermo a dar vozes, y a dezir: Gracias a Dios, q̃ veys aqui que el dragon, que me tomo para me tragar, no pudo aguardar, y assi se ha ydo vencido de vuestras oraciones. Agora rogad al Señor por mis peccados, porque estoy aparejado para conuertirme a Dios y hazer penitencia, y dexar totalmente la vida seglar. Veys aqui como vn hombre

hombre, que (como esta dicho) estaua ya muerto en parte de su cuerpo, fue reseruado para la vida, y se conuirtio a Dios con todo su coraçon.

CAPITVLO XLVIII.

De la muerte de Chrisorio.

POr el contrario le sucedio a Chrisorio, segun me lo cõto Probo, de quien muchas vezes os he hecho mẽcion: el qual era su deudo, y me dezia, que este Chrisorio auia sido vn hombre muy habil e idoneo para las cosas del mundo, mas estaua tãlleno de vicios como de hazienda. Era soberuio, y muy dado a los deleytes de la carne, y auariento, y recogedor de bienes tẽporales. Mas como el Señor quisiesse poner fin a tantos males, diole vna enfermedad graue, y vino al estremo de la muerte. Estando pues en este paso, y en la hora que hauia de dexar esta vida, abrio los ojos, y vio delãte de si vnos negros como de Guinea, y espantables espiritus malignos: los quales le amenazauã que se lo hauian de lleuar al infierno. Como el Chrisorio vio tal vision, començo a temblar y quedar sin color, y sudar, y con altas vozes a pedir mas termino de su vida: y con vozes altas y turbadas, llamaua a vn su hijo, q̃ se dezia Maximo: al qual siendo yo monge, lo conoci monge, y le dezia: Maximo corre. Nunca te hize mal, recibeme en tu fẽ. Turbado con estas vozes Maximo fue para el, y toda la familia acudio llorando, y cõ mucho estruendo y alteracion: y aũque todos estos no veyan a los malignos espiritus, temblauan y padecian en entender que estauã alli. El Chrisorio, no pudiendo suffrir los intolerables gestos de la infernal compañia, apartaua los ojos dellos a vna y a otra parte, y el se mudaua vnas vezes al lado y zquierdo y otras a la pared, donde enclauaua los ojos, por no ver tan malas visiones, y cõ todo esso no los podia dexar de ver. Como al fin entendiesse que hauia de morir luego, desauziado ya de la vida, començo a dar grãdes vozes y dezia: Termino hasta mañana, termino hasta mañana, y dando estas vozes espiro.

CAPITVLO XLIX.

De la alma de Pascasio Diacono.

COsa cierta es y de fẽ, que las almas delos que no satisfazen las penitẽcias de los peccados que han cometido, van al purgatorio, y este purgatorio lo suelen tener en algunas partes desta vida, como se puede entẽder por lo de Pascasio Diacono: del qual, quando yo era mochacho y seglar, oy dezir, que auia sido Diacono desta Apostolica silla, grande lymosnero y amigo delos pobres, y menospreciador de si, y tan sabio, que aun oy tenemos los libros que escriuio

del Espiritu santo. Solamente se entiẽde, que peccasse en la porfia y scisma, que huuo entre Simaco y Laurencio sobre el Pontificado, en la qual fauorecio las partes de Laurencio: y aunque Simaco fue declarado por Summo Pontifice, no lo quiso obedecer, en competencia de Laurencio. Era varon de tanto merito, que al tiempo que murio, vn endemoniado, consolamente tocar la dalmatica de las andas donde lo lleuauan sano. Despues de mucho tiempo san Germã Obispo de Capua cayo enfermo, y los medicos le aconsejaron q̃ se fuesse a los baños Angulanos, porque con bañarse sanaria. San German lo hizo assi, y entrando en los baños, hallo en ellos a Pascasio, que padecia con el calor q̃ alli estaua. Luego que lo vio, temio: mas despues boluiendo en si, le dixo: que que hazia alli vn varon tan principal? Pascasio le respõdio: Por ninguna otra causa me a sido mandado que este en este lugar penoso, sino porq̃ estuue de la parte de Laurencio contra Simaco. Suplicote pues padre, que ruegues al Señor por mi: y si lo hazes, conoceras que el Señor te a oydo, en que si aca boluieres, no me hallaras. Germã rogo a Dios por el, y de alli a pocos dias boluio a los baños, y no lo hallo en ellos.

CAPITVLO L.

De Antonio Merulo, y Ioan monges.

QVando yo estaua en el monasterio viuia conmigo vn monge llamado Antonio: el qual cõ muchas y quotidianas lagrimas, procuraua yrse a los gozos de la patria celestial. Meditaua con gran cuydado, feruor y desseo, las sagradas letras: en las quales no buscaua como sabria, sino como seria mas comouido a llanto y arrepentimiẽto de sus peccados. Estãdo este buen mõge durmiendo vna noche, oyo vna voz que le dixo: Esta aparejado, por quanto el Señor mãda que te vayas de aqui. Respõdio a esto: Señor no tengo yo recado para partirme. Respondio la voz: Si tratas de tus peccados, ya te son perdonados. Como esto oyo quedo temblando e in cierto de aquella vision. Por lo qual la noche siguiente fue otra vez cõ las mesmas palabras amonestado y consolado. Y de alli a cinco dias le sobreuino vna calẽtura: y estando todos los mõges al rededor del orãdo y llorãdo, se fue desta vida para el cielo.

Otro monge estaua en el mesmo monasterio, llamado Merulo, muy dado a la lymosna y lagrimas. La Psalmodia jamas se le quitaua de su boca, sino es quando comia y dormia. Este vio tambien por vna visiõ de noche, que baxaua del cielo vna guirnalda de flores blãcas, y se le ponia en la cabeça. Y de alli a pocos dias cayo enfermo, y por la visiõ que auia visto, se fue con mucha confiança desta vida. Y agora a sucedido vna cosa estraña, que abriẽdo el Abbad Pedro, que agora preside en el monasterio, la sepoltura deste mõge, para hazer se el otra: con auer catorze años que era muerto, salio tanta fragrancia y suauidad de su sepoltura, como si alli huuieran ajuntado todas las flores olorosas del mundo.

Enel mesmo monasterio fue otro monge moço, llamado Ioã, de muy buena inclinaciõ: el qual passaua la vida cõ mucha humildad y dulcedumbre, y contentamiento de todos. Al cabo de muchos años vino a caer enfermo del mal de la muerte: y estãdo en el estremo, se le aparecio en vna visiõ, vn viejo, el qual lo toco cõ vna vara, y le dixo: Leuantate, q̃ hago te saber q̃ no moriras agora desta enfermedad: mas esta aparejado, porque no has de viuir despues largo tiempo. Y assi por voluntad de Dios, aunq̃ esta ua desauziado de los medicos, repentinamente quedo sano y bueno. Despues conto la reuelaciõ que le auia sido manifestada, y viuio enel seruicio de Dios otros dos años: al cabo de los quales, que fue agora tres años, sucedio, que vn mõge murio en aquel monasterio, y lo lleuamos a sepultar al cementerio: e ya q̃ nos saliamos, segun nos lo manifesto el dicho Ioan, descolorido y tẽblando, el frayle, q̃ quedaua sepultado, lo llamo desde la sepoltura, y en execucion de este llamamiento, de alli a diez dias le dio vna fiebre que se lo lleuo desta vida.

CAPITVLO LI.

De como a muchos por tener graues culpas, no les aprouecha sepultarse dentro de la yglesia.

EL Obispo Felices de Porto, que fue nacido y criado en la prouincia de los Sabinos, varon de loable y venerable vida, nos cõto: Que en la ciudad dõde residia, viuia vna monja con grãde honestidad, castidad y continencia: mas era muy grã parlera y atreuida en sus conuersaciones y tratos, sucedio, q̃ esta monja murio, y la sepultaron en la yglesia de Porto: y aq̃lla noche siguiẽte de su sepoltura, el sacristan vio por vna reuelaciõ, como fue lleuada delãte del sagrado altar, y alli la cortarõ por medio: y la vna mitad pusierõ en vn fuego, para q̃ se abrasasse, y la otra mitad no la tocaron. Venida la mañana, el sacristã lo conto a sus compañeros, y les mostro el lugar adõde le parecio q̃ auia sido quemada, y hallarõ sobre los marmoles de delãte del altar señales de q̃ auia auido en ellos fuego, como si en realidad de verdad la monja huuiera sido abrasada cõ fuego material.

Tãbien Ioan, varon magnifico y prin-

Universidad de Deusto
Biblioteca

y principal, y prefecto que fue en esta ciudad, cuya grauedad y verdad todos la entẽdemos, me conto, que vn Patricio, llamado Valeriano, auia muerto en la ciudad de Bressa, y el Obispo de la ciudad, por cierto dinero que le dieron, cõsintio que se sepultasse dentro dela yglesia. Auia sido este Valeriano, hasta q̃ fue muy viejo y en toda su vida, muy liuiano y vicioso, y nunca trato de poner fin a sus peccados. En parte de pago de lo qual, la noche siguiente, despues que fue sepultado, el bienauenturado martyr S. Faustino, en cuya yglesia estaua aq̃l cuerpo sepultado, se aparecio al sacristan y le dixo: Anda y dile al Obispo, que eche de aqui las carnes hediondas q̃ aqui puso: y que sino lo haze, morira de aqui a treynta dias. El sacristã temio de dezir al Obispo esta vision. Despues fue amonestado otra vez, y lo dixo: y al dia treynta de la primera amonestacion, estãdo el Obispo sano y bueno, quãdo queria anochecer, se fue a la cama, y murio luego con muerte repentina y no pẽsada.

Ya conoceys tãbien quan principales, y de quanta calidad son Venancio Obispo de Luna, y el magnifico Liberio, varõ nobilissimo, y verdaderissimo: pues estos me contaron y dixeron, que sus criados se auian hallado presentes a vn caso estraño, que ha poco que sucedio en la ciudad de Genoua: en donde dizen que murio Valentino, defensor dela yglesia de Milan, varon inconstante, y ocasionado, y ocupado en todos generos de liuiãdad y vicios: y su cuerpo fue sepultado en la yglesia del bienauenturado martyr S. Syro. Venida la media noche siguiẽte de su entierro, se oyerõ en la yglesia vnas vozes, como si echassen a alguno della por fuerça, y fuesse lleuado a fuera. A estas vozes acudieron los sacristanes, y vierõ dos espantosos y negros espiritus, que auiã atado cõ vna cuerda los pies del Valẽtino, y lo arrastrauan y sacauan dela yglesia, y el daua vozes por ello: y espantados los sacristanes de tal visiõ, se boluierõ a su aposento. Venida la mañana, abrierõ la sepultura donde auia sido sepultado el Valẽtino, y no lo hallaron: y buscãdolo, si estaua fuera dela yglesia en el cementerio, lo hallaron en otra sepultura con los pies ligados, de la manera que auia sido sacado de la yglesia.

Otro caso estraño acõtecio en esta ciudad, y fue: Que vn tinturero, el primero y principal de aq̃lla arte, murio, y fue sepultado por orden de su muger dentro de la yglesia de san Ianuario martyr, cerca dela puerta de san Lorẽcio. El dia siguente, venida la noche, el tinturero começo a dar vozes dela sepultura, y dezia: Ay que me ardo, ay que me quemo. El sacristã oyo estas vozes, y como las dezia muchas y dobladas vezes, dixolo a la muger del tinturero. Ella que esto oyo, llamo a ciertos maestros dela mesma arte de los tintureros, y les rogo que fuessen a aq̃lla yglesia, y abriessen la sepultura de su marido, y reconociessen como estaua en aq̃lla sepultura, dela qual tales vozes daua. Los maestros la abrieron, y hallaron los vestidos del tinturero enteros: los quales se guardan hasta agora en aq̃lla yglesia por testimonio de lo q̃ entõces sucedio: empero el cuerpo en ninguna manera lo hallarõ. De lo qual se puede conocer quã afligida cõ eterno castigo estaua la alma de aquel, cuya carne auia sido echada dela yglesia.

CAPITVLO LII.

De como son fauorecidas las almas que estan enel purgatorio, con los suffragios que se les hazen enesta vida.

GRandemente son fauorecidas las almas que estan purgãdo sus peccados cõ las missas y otros suffragios que se les dizẽ enesta vida. El mesmo Obispo Felices me cõto vn caso estraño, que le auia acontecido a vn honrado Sacerdote, que viuia en la diocesis de Centumcelas, en la yglesia que esta enel lugar que se dize la Turiana, y fue: Que este Sacerdote tenia por costũbre de yrse a lauar a los baños, cada vez q̃ la necessidad del cuerpo se lo pedia. Y vna vez que fue a bañarse, hallo dẽtro dellos vn hõbre no conocido, muy comedido y aparejado para seruirlo: de tal manera, que el lo descalço y lo desnudo, y quando salio del baño le tenia aparejada vna sabana para q̃ sudasse: y enfin cõ toda buena criãça y respecto le siruio en todo lo necessario. Esto le sucedio vna y otras y muchas vezes. Vna vez pues que se queria yr a bañar, penso en si y dixo: No deuo de ser ingrato a aq̃l que con tãta deuociõ y cuydado me sirue en los baños, biẽ sera lleuarle alguna recõpensa de su trabajo. Y cõ este presupuesto, tomo dos obladas de casa, y las lleuo al baño. En donde aq̃l varõ lo siruio como solia: e ya que se auia vestido y se queria salir, offrecio al varõ estraño las obladas, y le rogo q̃ recibiesse benignamẽte lo que el por caridad le offrecia. Entõces aquel varon, cõ rostro tristre y muy affligido, le respõdio. Para q̃ me das estas obladas padre? Este pan es sancto, e yo no lo puedo comer. Que hagote saber, q̃ yo fuy en algun tiempo señor deste lugar: mas despues de mi muerte me fue señalado, por causa de mis culpas, para q̃ estuuiesse enel. Si tu me quieres hazer bien, offrece por mi al todo poderoso Dios este pan, para q̃ desta manera intercedas por mi. Y entẽderas que has sido oydo de Dios, si quãdo aca boluieres no me hallares, y en diziẽdo esto desaparecio: y aquel que parecia q̃ era hombre se manifesto ser

Universidad de Deusto
Biblioteca

espiritu. El Sacerdote se fue a su yglesia, y en toda vna semana se affligio cõ lagrimas y penitẽcia, y dixo cada dia missa por aql hõbre: y passada la semana, boluio a los baños, y no lo hallo en ellos. En lo qual se conoce quanto son fauorecidas las almas cõ el sacrificio del altar, pues las almas de los difuntos pidẽ a los viuos que les digan missas, y les dan señas, por las quales conozcan q̃ estan libres de las penas.

CAPITVLO LIII.

Del monge Iusto que fue fauorecido con los suffragios.

EN mi monasterio estaua vn monge llamado Iusto, muy docto en la medicina: y tenia vn hermano seglar tãbien medico, q̃ se dezia Copioso. Este monge vino a enfermar del mal de la muerte: y viẽdose en aql estado, cõfesso a su hermano, que tenia tres ducados. Yo como lo vine a entẽder, porq̃ a el fuesse castigo, y a los otros exẽplo, vse de mucha aspereza con el: por quanto mande q̃ los monges no assistiessen mas cõ el, ni le fauoreciessen ni cõsolassen al tiẽpo de la muerte: y despues, aũque murio muy cõtrito, no le dexe sepultar en el claustro, mas antes que lo lleuassen a vn muladar, y le pusiessen encima los tres ducados, y q̃ todos los monges fuessen a el, y le dixessen: Tu dinero sea contigo en la perdició. Passados despues treynta dias, comẽce a tener cõpassion de aql monge, pareciẽdome que padeceria graues tormentos, e ya trataua de librarlo y fauorecerle. Para esto llame a Specioso, Abbad q̃ era del monasterio, y le dixe: Despues aca q̃ murio aql hermano, es atormẽtado en el fuego del purgatorio: razon es q̃ vsemos con el de caridad, y le fauorezcamos, para q̃ sea librado de aqllas penas. Por tanto ve, y en estos treynta dias siguiẽtes diras missa por el, y no passe dia q̃ no la digas. El Abbad lo hizo assi: y al cabo deste tiẽpo el monge difunto se aparecio a Copioso su hermano, el qual como lo vio, le pregunto y dixo: Que es esto hermano? Como estas? Respõdio a esto: Hasta agora mal me a y do mas ya me va bien, porq̃ oy se me a otorgado q̃ este y viua cõ los justos. Copioso q̃ esto oyo fue al monasterio, y lo dixo a los mõges: y los mõges contaron que dia era aql en que auia sido librado el monge del purgatorio, y hallarõ que fue el vltimo de los treynta que el Abbad auia dicho missa por el, como yo se lo auia mandado.

CAPITVLO LIIII.

De vn captiuo, y de vn marinero, que fueron fauorecidos por el sacrificio sacrosanto del altar.

DEmas de los exemplos que os he cõtado, yo oy contar por cosa rara a personas fidedignas, que vn hõbre estaua captiuo, y en poder de sus enemigos, y con

y con prisiones, y su muger pensando que era muerto, le hazia dezir missa en ciertos dias. Passado despues largo tiẽpo, alcanço libertad y boluio para su casa, y cõto a su muger como tales dias se hallaua quitadas las prisiones y descãsaua: y entendio la muger que todos los dias q̃ le auia hecho dezir missa, recibio aquel beneficio y descanso.

Agatho Obispo de Palermo, segũ lo oy contar a muchos religiosos y fieles varones, aura cõmo siete años que vino a Roma, por mãdado de mi antecessor: y nauegando por la mar, le sobreuino vna tan fuerte y peligrosa tormenta, que descõfio por muchas vezes de poder escapar de ella. Vn marinero que se llamaua Baraca, que agora es clerigo en aqlla yglesia, regia la naue: y para mejor gouernalla se metio en vn batel que yua atado a la naue: mas el impetu de los ayres y fortuna crecio tãto, que rompio la maroma cõ que yua atado el batel, y las olas grandes lo arrebataron y metieron en alta mar, y no lo pudieron mas ver. La naue passo adelãte: y casi despedaçada, acabo de muchos peligros, llego a la Isla d'Ostica. El Obispo salto en tierra, y aguardo tres dias a ver si parecia el Baraca: mas como no acudia, y el mar andaua brauo, creyo que seria ahogado y muerto: y pareciendole que ya no le podia aprouechar en esta vida, seria obra de caridad fauorecer a su alma en la otra, dixo missa por el. Despues auiẽdose adereçado la naue, prosiguio su viage: y llegando al puerto Romano, hallo en el al marinero, que pensaua que estaua muerto. Mucho se holgo el Obispo de verlo: y muy contento le pregũtó, como se auia podido escapar de tantos peligros, y en tãtos dias. El marinero le dixo, que muchas vezes auia estado en peligro de anegarse y ahũdirse cõ el batel, porq̃ yua lleno de agua, y el solo, y durãdo tãto la tẽpestad, por fuerça se hauia de cãsar y morir de hãbre y sed. Y añadio: En este peligro me vi por tres dias enteros: y a tal hora, yo ya desfallecido de cansancio, hãbre y sed, me vine como a desmayar, y estãdo tal, que ni se si velaua ni dormia, se me aparecio en medio del mar vno, q̃ mẽ dio vn poco de pã para q̃ comiesse y me esforçasse. Y en acabando que lo comi, recupere todas mis fuerças perdidas: y luego passo por aili cerca vna naue: la gẽte de la qual me recibio en ella, y me libro de la muerte, y me puso en tierra. Como esto oyo el Obispo, pregunto cõ mas recato, en que dia y hora aquel varõ le auia dado el pã, y hallo que se lo dio en aquel mesmo punto que auia dicho la missa por el en la Isla Ostica.

¶ *Fin de las Flores de S. Gregorio Papa.*

FLORES DE PEDRO DAMIANO EN SVS EPISTOLAS.

CAPITVLO I.

De la muerte del monge Leon, y de la tentacion de otro monge.

EL principe de los cozineros destruyo los muros de Hierusalē. Y hablādo acerca de nuestras costūbres, el principe de los cozineros es el vientre, pues todos los cozineros le siruen, y este suele destruyr los muros de Hierusalem nuestra alma. El cōtentar al vientre de manjares y vino, que otra cosa es, que dar entrada para que entren los enemigos de su alma? Por esto dixo Salomō: El que desde la niñez criare a su sieruo delicadamente, despues lo sentira rebelde y soberuio. Muchos son los incōuenientes que se siguen en dar cōtento al viētre y paladar, y no guardar abstinēcia, como se puede ver por lo que os cōtare. En la granja del monasterio de Clasa viuian para guardarla dos mōges, el vno mācebo, y el otro viejo. Residiendo pues estos en ella, vino el octauo dia antes de la Natiuidad del Señor, que cayo aql año en Viernes. Al mancebo parecia que aquel dia se hauia de ayunar cō mas abstinēcia que los otros, para començarse a aparejar para tā santo dia, y dixo al viejo, que se llamaua Leō: Hermano Leon, como passaremos oy? Dixo el viejo: Passalo tu como quisieres, que yo vino tēgo de beuer, y no viuire en solo pā, como esta escripto. Esto dixo, y a esto se determino, aūque el viejo estaua rezio, y esforçado, y gruesso, y sano y robusto para poder ayunar con todo rigor. Al fin pusieron la mesa y se sentarō, y el mancebo se contento cō agua y pan, como su regla lo mādaua: mas el viejo beuio vino y comio mājares adereçados al fuego. No entēdia el triste como le amenazaua la muerte: que si lo entēdiera no se dexara vencer dela gula, y guardara el rigor dela abstinēcia. Y amenazole de tal manera, q̄ en el glorioso dia de Nauidad, quādo todo el mundo lo celebra cō tāta alegria, murio: y por no guardar la regla, al tiēpo que los otros monges yuā cō harto cōtentamiento a la mesa, el triste mōge era lleuado a la sepultura, llorandolo amargamente sus parientes carnales.

Tābien acerca desto me cōto vn mōge, que vn dia seruia en la mesa del monasterio, y lleuando en vn plato vnos como buñuelos frey dos, hurto vno, y se lo comio. Y luego en pago de su poca abstinēcia, le sobreuino vn ardor y cōcupiscencia de la carne, tan fuerte q̄ no la podia suffrir, ni sossegar: y fue tā atormētado y molestado, que vino a dar en cōsentimiento del peccado de la carne,

ne, y a apartarse dela gracia de Dios. Y por el se pudo dezir lo q̄ dixo S. Ioā por Iudas, q̄ despues del bocado entro en el Sathanas.

CAPITVLO II.

Dela muerte de Mauro monge.

COn gran cuydado se han de guardar las leyes y estatutos que fuerō en las republicas y vniuersidades admitidas, pues de no guardarse se offende la magestad diuina. Achar hijo de Carmi, por no obedecer el mandamiento q̄ estaua dado, de que ninguno tomasse cosa de Hierico, fue maldito y quemado. Ionathas tābien merecio la muerte, pues no guardo el decreto comū y comio antes de la hora. Y el hōbre, q̄ fue a serojar el dia del Sabbado, fue apedreado: no porq̄ sea delicto serojar en tiēpo de necessidad en dia de fiesta: mas por que cōtrauino al mādado q̄ auia ya el pueblo admitido y guardado. Por otro tāto le sucedio vna muerte desastrada a vn monge nuestro llamado Mauro, q̄ morauа en el monasterio de S. Vicēte, que esta cerca del monte q̄ se dize Piedra Pertusa. Y fue desta manera: q̄ en nuestro Capitulo determinamos y mādamos, que debaxo de rigurosas penas guardassemos el principio dela Quaresma cō exercicios muy espirituales, cōuiene a saber, q̄ en los tres dias primeros no comiessemos sino vn poco de pā y agua, y los monges no hablassen cosa alguna, sino es de las lecciones q̄ rezauā, o dela regla: y anduuiessen tristes y penitētes cō los pies descalços: y q̄ auiēdo acabado todos de cātar todo el Psalterio se diciplinassen. Todos los frayles pusierō en execuciō este orden y principio de sus ayunos: y muchos dellos aun se auentajauā, y se exercitauan cō mas rigor q̄ lo que les auia sido mandado. Mas entre ellos huuo este mōge Mauro, que no quiso guardar aq̄lla abstinēcia, q̄ los demas guardauā, y comia. Era aq̄l monge dotado de muchas gracias. Escriuia y notaua marauillosamēte, era tornero, dauа traças en lo q̄ se edificaua, y en otras obras de la casa. Y como tenia tātas partes, se dissimulaua cō el en algunas faltas, y el se tomaua licencia para otras muchas, como lo suele hazer los q̄ se ve en cō alguna gracia auentajados. Venida ya la media Quaresma, y estādo este mōge esforçado, y gruesso, y alegre y robusto, cayo en vna molesta y pessada enfermedad. Yo entonces lo fuy a visitar, y estuue por dezirle lo q̄ se dezia del, de q̄ no auia guardado lo q̄ se auia determinado por el cōuento, y pues auia sido tā desobediēte, q̄ se abstuuiesse de dezir missa y seruir en el altar: mas por no darle pena, y no ponerlo en algūa desesperaciō, dude si se lo diria: empero al cabo, pareciendome que era cosa mas segura offender a vn hōbre q̄ a la magestad del todo poderoso Dios, le dixe: Hermano Mauro, con-

rò cõfieſſate y haz penitẽcia, y ſi acaſo hallares en ti coſa q̃ te detenga, para q̃ no celebres, no menoſprecies de obedecer a los ſagrados Canones y Decretos. Reſpõdio a eſto: Ya he confeſſado todos mis peccados a ciertos varones eſpirituales, mas ninguno dellos me a mãdado que no diga miſſa. Con eſto lo dexe: y el dia ſiguiẽte, q̃ fue el ſegundo de ſu enfermedad, aũ no auia biẽ amanecido, quãdo eſtãdo eſforçado y de buen ſemblante, y no echado ſino ſentado en la cama, moleſtaua a los mõges que le lleuaſſen el ſanto ſacramẽto del altar. El Abbãd q̃ lo entendio, fue para el, lleuãdome a mi y a otros en ſu cõpañia, y lo començó a reprehender, de que pues no eſtaua en peligro de muerte, ni tenia ſeñales della, queria q̃ le lleuaſſen el ſanto Sacramẽto. Cõ todo eſto el porfiaua que ſe lo hauian de lleuar, y alfin vn Sacerdote lo lleuo: y eſtãdo ya preſente, el mõge llamo ſecretamente a otro, y hablãdole al oydo, le cõfeſſo vn graue peccado, ſegũ ſe entẽdio: por quanto el mõge que lo oyo quedo atonito y como eſpantado: y no ſabiẽdo q̃ penitencia le podia dar en tã breue eſpacio, al fin, en duda, le dio quinze años de penitẽcia. Con eſto recibio el ſanto Sacramẽto, y al meſmo pũto ſe le rõpio la hiel, y echandola por la boca, dexo la alma, y haſta que lo ſepultamos nũca dexo de echar mas y mas hiel: y haſta el ſuelo de la ygleſia, dõde ſe puſierõ las andas cõ ſu cuerpo, quedo lleno de hiel. Eſto os cuẽto para q̃ lo oyays, y temays, no ſolamẽte los que cõtrauenis a la regla y preceptos de vr̃os preſidentes, mas aũ a los q̃ confiados en ſu cõciẽcia dexan de cõfeſſar ſus peccados haſta la hora de la muerte.

Y por q̃ entẽdays que tales ſon los fructos de la inobediencia, õs quiero contar otro caſo miſerable q̃ ſucedio en el meſmo monaſterio. Auiaſe eſtatuydo en el cõuẽto, y ſe auia guardado ya auia tres años, que todos los mõges, demas de ſu officio ordinario, rezaſſen cada dia el de nueſtra Señora. Eſtaua entre los demas mõges, vno llamado Gozon, mõge en el habito, y de mala vida, y grã de parlero, y curioſo en el hablar: el qual como era poco deuoto, ſe començo a quexar, y dezia, que baſtaua rezar lo q̃ S. Benito les auia dexado ordenado, ſin q̃ les puſieſſen acueſtas vna carga de inuẽciones nueuas: y q̃ no eramos noſotros mas ſantos q̃ los antiguos padres, que nos puſierõ medida y regla para lo q̃ eſtauamos obligados a rezar. En fin el començó a hablar y pelear cõtra la Reyna del mũdo, y atraxo a ſi los pareceres y voluntades de otros mõges: por lo qual dexaron de rezar las horas acoſtumbradas de la glorioſa madre de Dios. Mas luego ſe ſiguio el caſtigo diuino, por quãto vinieron por aquel tiẽpo muchas gentes

tes de guerra de Alemania para Italia: y entre otras tierras q̃ deſtruyeron y moleſtaron, fue aq̃l monaſterio. Cada dia les tomauã los frutos y ganados del conuento, y profanauã la caſa: y ſino ſe hazia lo q̃ ellos querian, ſacauãlas eſpadas cõtra los mõges, y los amenaçauan cõ la muerte. De ahy, por hazerles daño, yuã a las heras, y les quemauan las hazinas de mies que teniã, y aun ponian las manos crueles en los que ſeruiã aq̃lla ſanta caſa. Finalmente los mõges ſe vieron tan apretados y moleſtados, y en tãtos peligros a cada momento, q̃ teniã aborrecida la vida, y no ſabian q̃ ſe hazer: pues ſi acudiã al Emperador que los auia traydo a Italia, para q̃ lo remediaſſe, era en vano ſu trabajo, y no ſe curauã el ni ſus caualleros de ſus anſias y lagrimas. Al cabo, pareciẽdoles que yo valdria algo cõ el Emperador, me rogarõ por muchas vezes que le fueſſe a ſuplicar que ceſaſſe la guerra que ſus ſoldados haziã a ſu ygleſia y cõuento, y a ſus poſſeſſiones y grãjas: y nos otorgaſſe vna paz y ſoſſiego, para q̃ ſiruieſſemos a Dios. Yo quando me lo rogauan dezia: Chriſto es nueſtra paz, del qual quãdo auia nacido de la ſacratiſſima Virgẽ, los Angeles dixeron: Gloria ſea dada a Dios en las alturas, y en la tierra paz. Y pues voſotros echaſtes del monaſterio a la madre de la verdadera paz, razon es que ſeays moleſtados cõ tantas tribulaciones, calamidades, y tormẽtos, y nublados. A eſto los monges ſe echarõ proſtrados en tierra, y pidieron penitencia de ſu deſobediẽcia, y prometierõ todos vnanimes de nũca dexar de rezar el officio de la ſiẽpre Virgẽ madre de Dios. Cõ eſto, ſin q̃ yo fueſſe a tratar eſta paz, ſobreuino vna ſerenidad celeſtial, y vna quietud y deſcãſo tã grande, que no fue mas ſoldado alguno a hazer daño al monaſterio ni a ſus poſſeſſiones y rẽtas. Conſiderẽ eſto los q̃ dexan de cũplir los eſtatutos de los antiguos: y los que los guardan no tengan q̃ temer ſi la diuina eſpada vẽdra ſobre ellos.

CAPITVLO III.

De vn caualiero que no obedecio las cenſuras Eccleſiaſticas.

PIo Obiſpo q̃ fue de Apſalo, dexo el Obiſpado, y ſe vino como vn particular deſde Macedonia a la ciudad de Ancona, dõde quexãdoſeme de la poca reuerẽcia y reſpecto que los de ſu Obiſpado le teniã, y con quanta moleſtia y deſaſſoſſiego auia viuido: entre otros exemplos que me cõto, de como Dios caſtiga a los rebeldes e impenitẽtes, me dixo: En aq̃l mi Obiſpado vn caualiero deſcendiente de ſangre noble, aunq̃ con ſus coſtũbres no correſponda a ſu linage, ſe caſo ſin diſpenſacion cõ vna deuda ſuya. Yo le amoneſte por muchas vezes que la dexaſſe: pues aq̃l no era

no era verdadero matrimonio: y nunca se le daua nada delo que le dezia. Despues lo vine a excomulgar, e hize leer contra el todas las cẽsuras dela yglesia, y no hizo mas caso dellas, que si fueran cuẽtos de niños. Y delo que mas me marauillo no le toco en el coraçon vn indicio, de q̃ Dios estaua indignado cõ el: y es, que para q̃ entendiessen su grã peccado, y quã ligado estaua, tome delos panes que estauã puestos en las mesas el dia de las bodas, y los eche a vnos perros q̃ estauan en la plaça, y no los quisierõ comer ni tocar. Mas al fin Dios lo castigo, y fue, que quando mas pertinaz y rebelde estaua, y quã do menos no se queria humillar a los preceptos dela yglesia, vna noche que estaua durmiendo en su cama, baxo vn rayo repẽtinamente del cielo, y lo mato. Y assi muriendo experimento, y sintio la sentencia del diuino juez, que estando velando la tuuo en poco, y no quiso recebir medicina para su dolencia.

CAPITVLO IIII.

De la caridad y merito de vn Obispo.

EL Obispo de Nouara me cõto vn estraño caso, q̃ le auia sucedido con vn Obispo, y dixo: Yo fuy cierto camino por Alemania, dõde vn Obispo de aq̃lla tierra me cõbido que fuesse aq̃l dia su combidado, yo lo acepte: mas quando vino la hora de comer, no tenia el buen Obispo cosa que darme. Por lo qual se començo a desassossegar y angustiar, pensando en si, que que hauiamos de comer. Estando pues metido en este cuydado, entre la necessidad y caridad, vio vn esquadron de grullas, que yuã bolando sobre el en su ordẽ, como suelen, lleuando vna por guia y capitana. Entonces leuanto su animo, y con feruor grande dela fẽ que tenia, dixo: Señor manda que vna de aquellas grullas caya aqui junto de nosotros, para q̃ tu sieruo vse oy de caridad, cõ tu liberalidad, gracia y bendiciõ. Fue cosa marauillosa, que aũ no auia acabado de dezir estas palabras, quando cayo vna grulla de no pequeño cuerpo delante de nosotros, y cõ ella comimos: de esta manera hizo operaciõ la fẽ que se obra por amor.

CAPITVLO V.

De la caridad de vn Obispo, y de vn Abbad, y de otro Obispo.

VN Obispo vino vna vez a tener sed, y mando a vn page q̃ le lleuasse vn vaso de vino. El page echo en el vaso todo quã to vino auia en casa, y se lo lleuo. A este pũto llego vn pobre, y pidio al Obispo vna vez, y dos, y mas, q̃ le diesse aq̃l vaso de vino, por quãto lo auia mucho menester: y añadio, que era la sed que tenia tan grande, q̃ sino se lo daua moriria. El page le dezia, que no se lo diesse, porque no auia quedado otro vino en casa, ni lo auia

auia en aq̃l lugar donde estauan. El Obispo entonces, aunq̃ su sed era grande, se lo dio: y quedãdo el angustiado de sed, mãdo al page, que mirasse el frasco dedõde auia echado el vino, a ver si auia quedado alguna vez. El page porfiadamẽte dezia, que no era menester mirarlo, porq̃ el sabia que no auia dexado en el aũ vna gota. El Obispo le mãdo por muchas vezes, que sin embargo de su parecer mirasse el frasco: y cansi forçado el page, lo miro, y lo hallo lleno de vino.

Otro caso de liberalidad y misericordia os quiero cõtar. Vn Abbad vna vez tuuo grãde desseo de comer de vna lãprea, y mando q̃ se la cõprassen. Los monges y familiares que yuan conel le dixerõ, que no se hallaua tal pescado en aq̃lla tierra: mas que cõ todo esto auiã visto que vendian vna en la ribera del rio: empero era tã cara, que pedian veynte sueldos de Pauia por ella. El Abbad, con el desseo grande q̃ tenia de comer della, mando que la comprassen, y se la adereçassen luego. Al fin se adereço, y se le puso en la mesa: y antes q̃ la tocasse llego vn pobre a la puerta, y cõ mucha instãcia pidio que le diessen de comer, y principalmente del pece que auian lleuado a la mesa del Abbad. El Abbad q̃ esto entẽdio, se la imbio luego toda en vna fuẽte, y el pobre la recibio, y con la fuente en las manos, y su lãprea, se fue leuantãdo en alto, y se subio hasta los cielos. Por lo qual se prueua, que lo que se da a los pobres, se imbia a Dios: y q̃ lo que depositamos en las manos de los necessitados, lo hallaremos en el cielo.

Otro cuento os quiero dezir, que aũque no aya sido milagro, no dexara de edificar en algo. Vn Obispo mãdo que le adereçassen para comer vna lãprea, y con esto se fue a la yglesia. Despues estãdo junto del altar oyẽdo missa, le vino en la memoria la lãprea, y fue brauamẽte tentado de la gula, y del gusto que hauia de recebir cõ ella. Mas como el era de insigne y valeroso animo, corriose, en que delãte de Dios fuesse de tal manera molestado en su imaginaciõ: y por acozear al mal espiritu de la gula, en llegãdo a casa tomo la lamprea y la imbio a vn pobre, sin quererla tocar ni comer della.

Demas destos os quiero cõtar de vn buen hõbre pobre: el qual vn dia se hallo cõ vn solo dinero y vn poco pan. Y pareciendole que seria bien cõprar alguna cosa para comer cõ el pan, tomo el camino para la plaça: y antes q̃ a ella llegasse topo vn pobre, que le pidio que vsasse con el de misericordia. El buẽ hõbre quedo suspẽso y dudoso delo q̃ haria: por quãto, si le daua el dinero, no le quedaua q̃ comer, y padeceria su carne que estaua flaca y debilitada: y sino se lo daua, temia de caer en culpa de no vsar de mise-

misericordia. En fin el espiritu vencio a la carne, e imitando a la viuda del Euangelio, debaxo de figura de pobre, dio su dinero a censo al buen deudor Dios. Y assi dio el dinero al pobre, y boluiēdose a casa, puso la mesa, y el pan que tenia enella: y queriēdo ya comer, llego a su puerta vn varō no conocido, como q̄ venia de priessa: el qual lleuaua en la mano atados en vn paño de rostro veynte sueldos, y diziendo que su amo se los imbiaua, y lo estaua aguardando, se los dio: y como que yua en seguimiento de su Señor, se le desaparecio.

CAPITVLO VI.

De como los justos son algunas vezes lleuados para el cielo con desastradas muertes.

QViēn podra penetrar cō el humano entendimiento el abismo de los juyzios de Dios: son tales, que antes se han de temer, que traer a disputa. Esto digo por lo que me hā contado de dos varones justos, que murieron con triste muerte, que no se puede escudriñar ni saber porq̄ quiso Dios que assi muriessen. El primero es de vn Sacerdote, de quien vn peregrino que venia de Hierusalem me conto y dixo, que el auia ydo con otros a Hierusalem: e ya que boluiā, vn dia que auian quedado muy cansados del camino, se echaron a dormir junto del camino: y estādo todos durmiendo, vino cōtra ellos vn leō, de cuya vista quedarō todos espātados, y no sabiā q̄ se hazer. Estaua en medio de todos ellos echado el Sacerdote, de quien dezia, varon de religiosa opiniō y honesta vida: el qual auia ya ydo quatro vezes en peregrinacion a Hierusalem: y con estar en medio de todos, el leō, sin hazer caso ni daño a los demas, assio del Sacerdote, y se lo lleuo a otros leones que alli cerca estauan: y alli dādo vozes miserables el Sacerdote, que los compañeros las oyan, se lo tragaron: y despues todos se fuerō a buscar los cōpañeros, los quales con gran temor auian echado a huyr a vna torre, y enella se libraron de la muerte.

El segundo suceso me conto vn Abbad de gran religion del Obispado de Pisa, y dixo, q̄ este verano passado viuia en vna ciudad de Alemania, y en vna celda que auia hecho junto de vn monasterio, vn sieruo de Dios, de santos y exēplares exercicios: al qual le fue reuelado, que sino se apartaua aquel pueblo de los peccados en que estaua, y hazia penitencia, que dētro de treynta dias seria la ciudad abrasada. El sieruo de Dios dixo lo que le auia sido reuelado, no solamēte al Obispo de la ciudad, mas aun lo anduuo predicādo y diuulgādo por todo el pueblo. Los ciudadanos, como estauan ya endurecidos en sus maldades, dezian, que el sieruo de Dios deuaneaua,

neaua, y no tuuieron en nada las amenazas de Dios, y assi no se enmendarō. Como esto sintio el varō de Dios, hizo sacar del monasterio toda las cosas preciosas q̄ en el estauan, y ponerlas fuera de la ciudad, para que no se quemassen. Al cabo llego el triste dia por Dios señalado, y salio vn brauo fuego de siete barrios de la ciudad y la començo a quemar y destruyr: los monges del monasterio, se salieron del, y fueron a la celda del sieruo de Dios, y le rogaron cō mucha efficacia, que se librasse de aq̄l peligro tā cercano y manifiesto, y se fuesse cō ellos: mas el no lo quiso hazer, remitiēdolo todo al juyzio y voluntad de Dios. En este medio el fuego passo adelante, y con los demas edificios quemo al monasterio, y tambien la celda con el varon de Dios q̄ dentro estaua.

CAPITVLO VII.

De como algunos sieruos de Dios, por no estar recatados, cayeron del estado de gracia en que estauan.

NInguno se deue fiar de si, aūque toda su vida se ocupe en actos de virtud, y aunque sea tal su vida, q̄ haga milagros: porq̄ sino esta recatado, podra dar tal cayda, que pierda aquel dichoso estado, y se vea en otro miserable y digno de lagrimas. Para esto os quiero cōtar lo que estando yo vna vez en Benauente me contaron, y fue: Que el Principe de aquella ciudad tenia vn capellan de tan alta vida y santos exercicios, que quādo oya missa del, veya que vn Angel del Señor le daua el santo Sacramento con sus manos. Mas ō incierta e instable condicion de esta vida! que aquel que era seruido y acompañado por los Angeles, cayo en el pielago hediōdo de la luxuria. Al dia siguiēte de la cayda del Sacerdote, el Principe le mando que le fuesse a dezir missa: mas como el se sentia tan cargado en la cōsciencia, no osaua dezirla, y temblaua, y no sabia que hazerse: mas al cabo, por cumplir con el Principe, y no escandalizarlo, sino la dezia, la fue a dezir. Y estando en el altar, el Principe vio, que vino alli el Angel como solia: el qual apreto sobre la cabeça del capellan vna esponja que lleuaua, y cayo sobre su cabeça mucha agua, y con ella todas las suziedades y fealdades que auia quitado antes de su alma: y con esto quedo todo suzio y negro y asqueroso. El Principe como vio cosa tan estraña, se marauillo y quedo atonito: y llamando lo a vna parte, y a solas, le pregūto, si auia cometido algun peccado agora nueuamente. El capellā por temor y respecto que tenia al Principe, nego su delicto, mas despues le confesso y dixo, como la noche passada auia conocido carnalmente a vna dama de las de su casa: y despues hizo gran penitencia de su peccado.

En la

En la meſma ciudad de Benauente vi vn ermitaño llamado Madelino, que eſtaua encerrado en vna celda, apegada al monaſterio. Eſte me cõto, que enel ſacroſanto dia del Sabbado, viſpera de la Reſurrecciõ d'l Señor adereço en la yglesia de vn monaſterio, adonde el ſolia acudir, haſta catorze lãpadas, y a todas les puſo agua debaxo, y encima azeyte, excepto que para la poſtrera le falto azeyte: y pidiẽdolo al Abbad, no ſe lo quiſo dar: empero el no deſſallecio en la fẽ: mas antes teniendo gran confiança que el Señor la haria arder, la inchio de agua, y encendio el menchero, y con eſto eſtuuo ardiendo toda la noche, dando tanta luz como cada vna de las otras. El Abbad que vio coſa tan eſtraña, ſe eſpãto, y tuuo verguẽça de no auerle dado el azeyte que le pedia. Otros muchos milagros hizo aquel ermitaño: mas deſpues, aunque eſtaua encerrado, no atendio a los lazos del demonio, por quanto por ſu aſtucia cayo enel golfo del peccado de la carne, y perdio la reputacion que acerca del Principe y pueblo tenia, y fue aſperamente caſtigado.

CAPITVLO VIII.

De vn monge que dexo la vida del yermo y ſe boluio al monaſterio.

LOs que toman algũ perfecto modo de viuir, por mas ſeruir al Señor, no lo han de dexar, ni boluer atras. No buelua atras los ojos como la muger de Loth: y para no boluerlos, mire la eſtatua de ſal, y como tiene a Dios por juez, y vengador de ſu incõſtancia. No le acontezca lo que a vn monge, que no ſe ſi ſe perdio por otro tanto. Era eſte mõge de vna condicion noble y ſenzilla, humilde y modeſto, y dexando el monaſterio, ſe vino a viuir conmigo, y viuio en mi cõpañia enel yermo caſi ocho años, y no ſolo caſtamente, mas aũ, ſegũ el teſtimonio de todos los monges, loablemẽte. Y por quãto era muy docto enel eſcreuir, no fueron pocos los libros que me eſcriuio con excelente letra. Al cabo deſte tiẽpo, y eſtãdo grueſſo y muy eſforçado y robuſto, le tomo deſſeo de boluerſe a ſu monaſterio, y me pidio licencia para ello, por muchas y diuerſas vezes, y eſta era tentacion del aduerſario, como parecio deſpues. Por quãto deſpues que le di licencia, y ſe boluio a ſu monaſterio, tomo amiſtad con vn monge malo, viejo y endurecido en malos dias, q̃ tambien era eſcriptor de libros: y con ſu cõuerſacion y trato, dexo el rigor de la vida ermitaña y monaſtica: y al fin cayo enel peccado de la carne, y enſuzio todos los años de ſu penitencia e inculpada vida. Mas no paſſaron deſpues muchos dias que vino ſobre el la vengança diuina, por quãto cayo malo de vna fuerte enfermedad, y no mucho deſpues ſe fue deſta vida.

CAPITVLO IX.

De la Marqueſa Sophia.

QVando alguno ſe da a los deleytes y guſta de los mãjares delicados y coſtoſos, acuerdeſe como aquel ſu delicado cuerpo ſe ha de conuertir en hediondez y guſanos. Eſtando os aconſejando eſto, me he acordado dela Marqueſa Sophia, hija del Marques Raynerio, y hermana del Marques Vgozõ. Eſta aura ſeys años, que eſtãdo ſana y buena, rogo al Abbad de ſan Chriſtoual Martyr, que le hizieſſe vna ſepultura dentro de los clauſtros dela caſa. El Abbad como la vio tan buena y cõ tal cuydado, no la queria oyr, pẽſando que no eſtaua en ſu juyzio: mas al cabo ſe lo cõcedio, e hizo hazer el ſepulchro, y ella lo fue a ver. Y ſucedio, que luego que lo vio, cayo en vna enfermedad, de la qual murio. Auiẽdola pues ſepultado, fue coſa eſtraña, q̃ con ſer el ſepulchro de yeſo, y eſtar bien cerrado, comẽço a ſalir y ſalio del por eſpacio de vn año, tan hediõdo e intolerable olor, que los frayles no podian viuir ni ſoſſegar en todo aquel quarto del clauſtro. Y aũque en aquella cortina auia otras muchas ſepulturas, y no tan cubiertas ni cerradas, no dauan olor malo, ni eran los frayles moleſtados. Por eſto me parece, que ſe puede prouar, que quanto mas tierna y blandamente ſe cria la carne, tanto mas hiede deſpues de muerta. Eſtando deſpues en cõuerſacion cõ los frayles, me preguntaron, que porque ſe auia moſtrado aquella eſtrañeza en aquel ſepulchro. Yo les reſpondi: Yo pienſo que eſto ſe cauſa por diſpenſaciõ diuina para vueſtro prouecho: para que viendo que eſta hecho podre y corrupcion aquel cuerpo que viſtes tan hermoſo y delicado, quãdo ſeays tentados de la carne, entẽdays que aquella carne que viſtes y os cauſa tal tentacion, es ya podre y guſanos deſde entõces: y que no ay carne de los q̃ oy viuen, que ſiempre, y antes que vaya a la ſepultura, no es corrupcion y podre.

CAPITVLO X.

Dela muger del Duque de Venecia.

NO ſolamente a los que viuen con demaſiado regalo ſe les ſigue la hediondez y corrupcion que os he contado, deſpues dela muerte: mas aun viuiendo, y mucho antes de ſu ſepultura. A cerca deſto me cõto vn honeſto y auiſado varon, vna admirable hiſtoria, y fue: que el Duque de Veneciaſe caſo con vna dama, natural y ciudadana de Conſtantinopla, la qual viuia cõ todo el regalo que ella podia imaginar y deſſear. Era tã delicada, tierna y melindroſa, que no ſe contentaua con las co-

Universidad de Deusto
Biblioteca

sas naturales, sino cõ las artificiosas, ni queria vsar de sus manos, sino delas agenas: especialmente para lauarse en las mañanas, no le hauiã de seruir ni dar agua, aunque fuesse de fuentes clarissimas y blãdas, sino que sus criados le hauian de coger rocio de los campos, y traer le todo lo que ella quisiesse gastar en lauarse y bañarse. Quando le seruian enla mesa, los manjares no los tocaua, sino sus Eunuchos y criados se los cortauan muy menudos, y despues ella los tomaua y comia cõ vnas forchinas de oro. Su aposento hauia de estar continuamente tan oloroso de olores excelentissimos y aromaticos, que yo tengo verguença de contarlo, ni creo vosotros me lo creereys. Mas al cabo, por la voluntad de Dios, quãto esta muger fue mas soberuia y curiosa que las otras, tanto mayor recibio el castigo: por quãto quedando viua, todo el cuerpo se le podrecio, y se le hizo apostema, y los miembros se le debilitaron, y el hedor de su camara era intolerable, y tal, que nadie lo podia suffrir. E ya que los criados y donzellas entrauan enel, hauia de ser lleuando olores en las narizes: y con todo esto hazian arrebatadamente lo que se les mandaua, y luego echauan a huyr. Y auiendo viuido algunos dias, aborrecida y dexada de todos, passo desta vida, cõ gran contentamiento y alegria de sus parientes y amigos. Assi que enesta dama mostro la carne, que cosa es la carne: y despues de muerta, o lisiada, manifesto lo que era quãdo estaua sana y metida en tanto regalo.

CAPITVLO XI.

De vnos que blasphemaron del poder de Dios.

VN Diacono muy prudente y honrado, me conto y dixo: En tierra de Bolonia, dos hõbres muy amigos, y aun tambiẽ parientes, fueron a vn combite, enel qual les siruieron vn gallo. Y el vno dellos tomo vn cuchillo, y lo corto e hizo pedaços, y echo sobre el pimienta, y vn caldo que le auian hecho. Estando pues assi, el otro compañero dixo: Por cierto compadre, de tal manera has cortado este gallo, que aũ el mesmo san Pedro, aunque quisiesse, no lo podria boluer a que estuuiesse sano y entero. Replico el otro: No me digas de san Pedro, que aun si lo mandasse el mesmo Christo, este gallo no resucitaria eternamente. Y fue cosa marauillosa, que en diziendo estas palabras, el gallo se leuãto viuo, y cubierto de plumas, y sacudio las alas, y canto. Y con las alas derramo el caldo y pimienta del plato, y cayo sobre aquellos dos tristes hombres: y luego se siguio la vengança y prueua de su blasphemia, porque en tocandolos la pimienta y caldo del plato, que-

quedaron llenos de lepra. Y no solamente ellos padecierõ esta plaga y maldicion en tanto que viuieron, mas aun despues de su muerte la dexaron como herencia a sus hijos, y a toda su posteridad. Y por tener sobre si esta desdicha, todos sus decẽdientes siruen en la yglesia Cathedral de san Pedro de la mesma ciudad de Bolonia, y hazen criuas y harneros, y los venden para la yglesia, y la yglesia les da de comer. De manera, que todos ellos que daron condenados a dos penas, la vna dela lepra, y la otra de seruidumbre continua. Atiendan a esto los que tienen la lengua tã poco recatada, que no mirã mas en dezir vno que otro.

CAPITVLO XII.

De vn mal hombre que cometio vn adulterio.

ESTando yo estudiando las artes en la ciudad de Parma, acontecio vna cosa, q̃ me parece sera prouechosa contaros la. A la parte Occidental, y fuera delos muros de aquella ciudad, esta vna yglesia delos bienauenturados Martyres Geruasio y Protasio: donde el dia de su martyrio se haze grande fiesta, con mucha alegria y deuociõ de los Parmeses. Viuia tãbien en aquella ciudad vn hõrado labrador: y la noche de la vigilia destos glorioſos martyres se leuanto antes del dia, y lleuo vnos bueyes que tenia al pasto, por poderse boluer a Missa a la dicha yglesia. Y como la muger se quedaua enla cama, vn mal hombre entendio que el marido se yua lexos, y ella quedaua sola: y desseando gozar della, entro en su casa, y fingiendo que era su marido, y que se auia buelto porq̃ le auia tomado vna fuerte fiebre, se le metio enla cama, dõde comẽço a temblar, como q̃ tenia el frio, y se quexaua dolorosamente. La muger creyendo que era su marido, tuuo compassion del, y lo començo a calentar y a abraçar: y el al fin, con este achaque la conocio carnalmẽte, y de ahy se fue para su casa. No mucho despues boluio el marido delos prados, y llego a la cama donde estaua su muger: la qual como lo vio, como quiẽ lo reprehendia le dixo: Bien puedes por cierto oy entrar en la yglesia de los santos martyres, q̃ tan cerca na esta a tu casa, y estar presente a los diuinos officios, pues no has sido para abstenerte de dormir esta noche cõmigo. Dixo el: Pues aunq̃ he dormido cõtigo, no te he conocido carnalmẽte. Replico ella: Si por cierto, pues metiendote me en la cama cõ la fiebre que trayas, al cabo hezisteme de mi lo que quisiste. El hombre que esto oyo, le pregunto, q̃ que era aquello q̃ le dezia: y al cabo los dos, vinieron a entẽder el engaño del vellaco adultero, que con tanta cautela auia entrado en su casa: y por consiguiẽ

te los dos quedaron deffallecidos y sinbrio y animo, en verse deshonrados, y sin saber por quiẽ. Con esta anguſtia y dolor, q̃les llego al alma, y tenia dudoſos de ſu remedio, finalmente acordarõ de yrſe a la yglesia, y quexarſe a Dios de tal trayciõ. Y al tiempo q̃ los de mas deuotos Chriſtianos yuan a la mañana a las horas de Laudes, fuerõ a la yglesia: y sin tener verguẽça delo que auia acõtecido, contaron delãte de todos su engaño: y especialmente la muger se comenco a arrancar los cabellos, y dando triſtes ſolloços y gemidos, y echando de ſus ojos muchas lagrymas, dezia: Señor, tu ſabes y conoces q̃ tales ſon los coraçones de los hombres. Tu eres teſtigo de mi conſciencia. Biẽ ſabes q̃ en eſta ſantiſsima noche paſſada aun no quiſe admitir los abraçados y amores de mi marido, y q̃ al fin sin lo ſaber, me ajunte cõ otro varon ageno de mi talamo y limpieza. A ti mi Señor ſuplico, que no mires mis peccados, ſino que ſea agradable delãte de ti, y que vengues eſta injuria que ſe nos ha hecho. Y para eſto te ſuplico que mueſtres tu poder delante de tu pueblo: y para gloria de tu ſantiſsimo nombre, declara quien es el autor de mi perdicion. Sea traydo en medio y delãte de todos, porque con ſu huyda, no ſe eſcape de la pena que deue ſu delicto tan inorme, y de tanta injuria. Eſtas y otras ſemejantes palabras, y con amargo eſpiritu dezia la caſtiſsima muger, y no ſolamente delante de Dios, mas aun delante de los hombres: y el pueblo le tenia compaſſion, y rogaua tambien al Señor que cũpliesſe ſu peticion y voluntad. Eſtando pues todos ocupados en pedir al Señor la vengança de tal vellaqueria, el demonio malo ſe metio en el hombre malo, que auia cometido el adulterio, que eſtaua eſcondido en ſu caſa: y al meſmo punto, el malauenturado ſe boluio rabioſo y loco: y con vna corrida y preſto paſſo, ſe fue para la yglesia: y cõ eſpanto de todo el pueblo, delãte de todos ſe comenco a morder las carnes, y a deſpedaçarſe: y dando gritos y aullidos, ſe heria con ſus manos: y vnas vezes daua ſaltos para arriba, y otras ſe arrojaua en la tierra, otras ſe quebraua la cabeça en la pared, y otras ſe rompia miſerablemente las entrañas: y tal fue ſu deſdicha, que no dexo el maligno eſpiritu de atormentarlo, haſta que delante de todos ſu alma ſe le arranco de las carnes. Como eſto vieron todos los que eſtauan en la yglesia, dieron inmenſas gracias a Dios, autor de la juſticia, porque no auia dexado al malhechor ſin caſtigo, y aſſi auia conſolado a la deſconſolada muger: y quedauã todos ſatiſfechos de que aunque ſe cometa vn delicto eſcondida y cauteloſamente, lo tiene de ver, contra aquellos que dixeron: No lo vera el Señor, ni lo entendera el Dios de Iacob, como lo dixo Dauid.

CAPITVLO XIII.

Del agradecimiento de vn Leon.

NAuegando por el mar en vna Galera vnos mercaderes Venecianos, llegaron a vna tierra por ellos no conocida: y al pũto q̃ fueron a ſaltar en tierra, vieron que eſtauã en batalla vn Leon, y vn diſforme Dragon, el qual lo tenia rodeado con la cola, y le apretaua las eſpinas y eſcamas de todo ſu cuerpo: y teniẽdolo muy fatigado ſe lo queria lleuar a ſu cueua, ſin poderſe valer el Leõ, ni eſcaparſe de tal peligro. Los Venecianos que eſto vieron, tuuieron compaſſion del Leon, y tomaron ſus armas y mataron al Dragon. El Leon quedo con eſto libre de la muerte: y como es el mas noble de todas las beſtias, quiſo ſer agradecido a ſus bienhechores, y ſatisfazerles como pudieſſe la buena obra, y aſsi lo hizo: por quanto en todo el tiempo que aquellos hombres eſtuuierõ en aquella ribera, cada dia les traya vna peleja de los animales que tomaua. Aſsi no es de marauillar, que los varones de vida ſanta, y enſeñados en las leyes de Dios, ſean agradecidos, pues los brutos animales lo ſon.

CAPITVLO XIIII.

De las penas del Papa Benedicto.

EStando vn dia el Obiſpo de Capua en contemplacion, vio al Papa Benedicto (que ya era muerto) cauallero en vn caballo negro, que yua corriendo de vnas partes a otras: y como lo conocio, le dixo: Ola, dime, no eres tu el Papa Benedicto, q̃ todos ſabemos que es muerto? Reſpondio: Yo ſoy el deſdichado Benedicto. Pregũto el Obiſpo: Como te va padre? Reſpondio el Papa: Cõ grandes tormẽtos ſoy atormentado: mas tẽgo eſperança q̃ ſi ſoy fauorecido ſe re libre dellos, y quedare ſaluo. Por tãto yo te ruego que vayas a Ioã mi hermano, y ſucceſſor en el Summo Põtificado, y le digas de mi parte, q̃ diſtribuya entre los pobres por mi ſalud, todo el dinero que hallara en tal arca: y que deſta manera me redimire del eſtado en que eſtoy: por quãto aſsi lo tengo entendido de la miſericordia diuina. Porque todos los otros dineros q̃ por mi ſe dieron a los pobres, en ninguna manera me aprouecharõ, por ſer como fuerõ adquiridos de injuſticias y robos. Como eſto oyo el Obiſpo, fue a Roma, y hablo con el Sũmo Pontifice Ioan, y le dio la embaxada de ſu hermano: y auiendo renunciado el Obiſpado, ſe metio monge, y prouey o ſobre ſu ſalud con el exemplo de la casalamidad agena.

CAPITVLO XV.

De vn monge desesperado que se conuirtio y murio bien.

EN el monasterio de san Siluestre, que esta enel territorio de Vrbino, murio vn mõge: y desde el primer canto del gallo hasta la segunda hora del dia, estuuo su cuerpo enlas andas, cãtãdole muchos Psalmos los mõges que al rededor del estauan: despues lo lleuaron a la yglesia y le començaron a dezir la Missa de difuntos: y al punto que cãtauã el Agnus Dei, el muerto se leuãto viuo enlas andas. Todos quedaron espantados, en ver cosa tan nueua y estraña, y se llegaron a el, por ver si hablaria, o diria alguna cosa: y al fin oyerõ lo q̃ no quisieron, y fue: que el resucitado maldezia e injuriaua a la magestad de Dios, y blasphemaua desesperadamente del nõbre benditissimo del Saluador. Y aunque le ponian la Cruz delante, no la queria adorar, mas antes la escupia: y de mas desto, dezia mil disparates contra la siẽpre Virgen madre de Dios. Y de ahy daua vozes espantosas, diziendo: Para que cantays por mi, para que me dezis Missas? Yo he estado enlas llamas del infierno, para dõde me diputo irreuocablemente mi maestro y señor Lucifer: alli me puso en la cabeça su corona de cobre ardiẽdo, con fuego que no se puede apagar, y me vistio vna ropa de metal que el traya vestida. Era esta ropa tan larga, que me llegaua a los talones, y tan encendida de fuego, que parece que se derritia y echaua gotas de si. Los monges que esto oyeron, lo començaron a consolar, y a rogar que hiziesse penitencia de sus peccados, y los confessasse: empero quanto mas se lo rogauan, tãto mas se maldezia y blasphemaua de Dios: y no solamẽte se mouia a penitẽcia, mas aun con su rabiosa boca condenaua todos los mysterios de nuestra redempcion. Los monges a esto se acogieron a las siempre vencedoras armas dela oracion, y quitandose los abitos se dicipli-naron y dieron de golpes en sus pechos, y cantaron el Psalterio y otras muchas oraciones y preces, llamando a Dios, que vsasse de su clemencia y misericordia cõ aquel su hermano. Todos determinaron de ayunar, y de no dexar la oracion, confiados en la diuina piedad. Tanto pues pudieron con estos santos exercicios, que el resplandor de la soberana virtud resplandecio sobre el desesperado monge: el qual estando casi sorbido en el pielago dela muerte, boluio a los hechos dela vida eternal y arrepintiendose grandemente de sus peccados, començo a alabar la omnipotencia del Saluador, y maldezir los engaños de Satanas: adoraua la Cruz, y suplicaua con gran angustia al Señor, que

que lo perdonasse: y cõfesso delãte de todos, que despues que auia renunciado el siglo auia caydo enel peccado dela carne, y que nunca auia cõfessado este peccado: y alabando, y bendiziendo al Señor, viuio hasta el otro dia. Desta manera fue admirablemente restituydo a su criador, y confessandolo por su Redemptor, se partio deste siglo.

CAPITVLO XVI.

De vn Obispo Symoniaco.

HIldebrãdo Arcidiano dela yglesia Romana me solia cõtar, que quãdo el era Subdiacono solamẽte dela mesma yglesia, el Papa Victor lo imbio por su Legado a Francia, donde ajũto Synodo: y el, cõ la autoridad Apostolica que lleuaua, depuso y priuo a seys Obispos. Entre los quales auia vno que auia auido el Obispado por symonia: y porq̃ lo compro y alcanço cõ dineros y negociaciones, y no lo recibio del Espiritu santo por sus meritos y elecciõ legitima, fue cosa marauillosa, que no podia nõbrar al Espiritu santo, por mas fuerça que para ello se hiziesse: y aunq̃ pronunciaua con facilidad al Padre, y al Hijo, quãdo venia a nõbrar al Espiritu santo, no podia mouer la lengua. Con razõ, pues compro al Espiritu santo, lo perdio, y pues no estaua en la alma, no hauia de estar enla lengua. Al fin, viendose cõuencido cõ esta difficultad de hablar, renuncio de su propia voluntad el Obispado.

CAPITVLO XVII.

De vn Conde de Alemania.

EL mesmo Hildebrando me cõtaua assi mesmo, que predicando vna vez delante del Papa, sobre los que posseyan injustamente las tierras delas yglesias, que conto a proposito este cuento. Enlos Payses de Alemania, viuia vn Conde muy rico y poderoso: y, segun el juyzio de los hombres, de buena opinion, y vida inculpada (lo que raras vezes suele acontecer en caualleros poderosos) el qual aura diez años que murio. Despues de cuya muerte vn religioso fue arrebatado en el espiritu: y puesto en extasi, baxo al infierno, y vio al dicho Conde puesto enel mas alto escalon de vna escalera. Dezia, que aquella escalera estaua puesta entre brauas y encendidas llamas, para recebir a todos los decendiẽtes de la genealogia de aquel Cõde, y llegaua hasta vna profundidad y poço escuro, enlo baxo del qual estaua assentada. Y auia esta ordẽ enel assiẽto de los de aquel linage, q̃ el postrero q̃ se auia ydo desta vida, estaua enel mas alto escalon: y quando moria otro, baxaua a otro escalon, y el reciẽ muerto se assentaua enel primero: y assi yuã baxãdo, hasta q̃ llegauã a dẽtro del poço y abertura espãtosa, do estaua assentada la escalera. El

ra. El religioso quedo marauillado, en ver tal genero de pena, y pregũto la causa de aquella espãtosa condenacion, mayormente de aquel Conde, q̃ tan justa y honestamẽte auia viuido. Fuele respondido, que vn su antecessor se auia alçado cõ vna possesion y grãja dela yglesia de Metz de Lorena, y de san Esteuan, y que aquel era el decimo sucessor y tenedor della: y por esto todos los decendientes de aquel vsurpador, padecian este tormento. y añadia: Pues todos estan culpados en la mala fe, y en la auaricia de tenerse la granja por fuerça, todos han de padecer vna mesma pena.

CAPITVLO XVIII.

De vn Papa que vendio vna heredad dela yglesia Romana.

YO os quiero contar lo q̃ ha muchos dias que me contaron vnos varones ancianos de mucho credito. En tierra de Babilonia de Egypto tenia la silla Apostolica vna possesion, y de ella cogia cada año tãto Balsamo quãto era menester para sustentar encẽdida vna lãpada delãte del altar de S. Pedro. Y sucedio, q̃ vn Papa la vendio por cierto dinero q̃ le dierõ, y dexo la yglesia de tener aquel Balsamo. No mucho despues, aquel Sũmo Põtifice se puso a rezar delante del altar de san Pedro, y estãdo assi, se le aparecio vn espãtoso viejo de larguissimos dias: y llegãdose a el, y alçando el braço, le dio vn gran bofeton, y le dixo: Tú apagaste mi candela, q̃ ardia delante de mi, pues yo dende agora apago tu cãdela para delante de Dios: y al mesmo punto desaparecio. Despues dentro de pocos dias cayo el Papa enfermo, y acabo los dias de su vida.

CAPITVLO XIX.

De vn mancebo, que auiendo sido offrecido al monasterio, se caso.

TAmbien os contare lo que con fiel relacion me dixerõ vnos monges. En el monasterio que el glorioso S. Gregorio edifico dentro de la ciudad de Roma, fue offrecido vn mochacho por sus padres, para que fuesse monge y siruiesse a Dios. Despues, quãdo vino a ser mãcebo, se salio del monasterio, y se boluio al siglo, y se caso, y estuuo algunos años con su muger. Al cabo delos quales, fue por diuina sentencia herido en la gargãta, tã fuerte y molestamente, que vino al estremo de sus dias. Entonces sintio grandemente lo mal que lo auia hecho en dexar el monasterio, auiendolo sus padres offrecido a el: y remordiendole la consciencia, rogo a los q̃ estauan presentes, que lo lleuassen al monasterio, y al fin lo lleuaron: y con consentimiento de su muger tomo el abito de monge, y se arrepintio de sus peccados con todo su coraçon y su alma. De ahy su muger lo fue a visitar,

sitar, y estando ella y otros al rededor dela cama, començo a gemir y solloçar fuertemẽte, y al cabo dio muchas y desordenadas vozes: de tal manera, que parecia que estaua frenetico. Preguntandole pues, q̃ e que auia, y porque no estaua quedo, respondio: No veys como el Apostol sant Andres y san Gregorio me hieren juntos, con asperos y crueles açotes? En diziendo esto dio otras vozes, y alaridos: y despues reposando vn poco, dixo: Agora me açotaron porque dexe el monasterio y tome muger. De alli a vn poco torno a dar vozes y gemidos: y auiendose assossegado otro poco, dixo: Agora me boluieron a açotar, porq̃ no solamente no daua lymosna a los pobres, mas antes me burlaua dellos. Otra vez boluio a dar vozes y gritos, y a reposar. Entonces dixo: Agora me han buelto a açotar, porque recebi empreſtados de vna pobre biuda seys ducados, y no se los quise boluer: y me han dado tantos açotes, como ella dio passos para pedirmelos. Y para que entendays que no miẽto, yo os digo de cierto que morire despues de mañana. Era aquel dia Viernes, y venida la mañana del Domingo siguiente, que fue el de Ramos, salto dela cama, dexando marauillados a todos los que con el estauan: y con preste za grande, tomo su cilicio y el escapulario, y se vistio: y de vna corrida se fue a la yglesia de sant Andres, donde le pusieron en vn estrado, y estando en el, dixo a los monges: Veys aqui, que con auer sido açotado por los santos, voy tan purificado y limpio, como el dia que fuy baptizado. Despues se començo la Missa, y aun no se hauia bien acabado de cantar la Passion, quando entrego al Señor su espiritu, a la hora que el antes auia dicho. De ahy quando lo lauaron para sepultar, segun que entonces se vsaua, se vieron en todos sus miembros los cardenales y llagas que los santos le auian dado, como si huuiera sido açotado con varas y açotes materiales.

CAPITVLO XX.

De vna perrilla que murio porque entro a la cueua de san Gregorio Papa.

NO es de marauillar que los santos de Dios, que hã de juzgar el mundo, culpen al hombre que es racional, pues tomaron vengança en este mesmo monasterio de san Gregorio de vn bruto animal, segun que alli me lo dixerõ. Esta en aquel monasterio vna cueua q̃ llamã de san Gregorio, donde esta vna fuente de clarissima agua, de, y en la qual el glorioso santo beuia, y vn estrado de piedra, donde solia descansar en el tiẽpo del estio. Adõde vna perrilla q̃ estaua preñada entro vn dia, o para beuer

Universidad de Deusto
Biblioteca

en aquella fuente, por quanto yua calurosa, o por parir dentro de la cueua. Mas aun no llego hasta la fuente, sino que se acerco al estrado, quãdo cayo muerta. Con quãto temor hemos de considerar los juyzios diuinos, pues que Dios castiga cõ muerte a los animales que carecẽ de razon? Sino quiso el Señor que vna perrilla tocasse aq̃lla agua: y porque se metio en aquella cueua la mato: q̃ hara contra aquel, que suzio y no bien aparejado, se atreue a llegarse a su altar sagrado, y recebir su cuerpo y sangre?

CAPITVLO XXI.

De vna vision estraña que vio vn ermitaño.

DEsiderio Abbad de Monte Casino, me conto: Que en tierra de Napoles viuia vn ermitaño gran sieruo de Dios, sobre vna alta roca que caya sobre el camino real. Sucedio, que vna noche, ya que auia acabado de cãtar sus horas acostumbradas, abrio la vẽtana de su celda, para ver q̃ hora podria ser: y he aqui donde vio, que yuã por el camino adelante muchos negros como de Guinea, y lleuauan delãte muchos mulos cargados de heno. Como assi los vio, les pregũto, que quienes erã, y para q̃ lleuauan aquel heno? Ellos respõdierõ: Nosotros somos espiritus malignos, y no lleuamos este heno para mãtener las ouejas ni otros animales, sino para encender muchos fuegos para quemar a los hõbres: por quãto esperamos q̃ han de venir luego para nosotros Pandulpho principe de Capua, que ya esta enfermo en la cama, y Ioan Conde stable de Napoles, aunque agora esta bueno. El varon de Dios que esto oyo, se fue luego para el Conde stable, y le conto lo q̃ auia visto y oydo: y le rogo que dexasse el mundo, y se recogiesse para seruir a Dios, por no venir en poder de aquellos espiritus malignos. Venia por aquellos dias de Alemania el Emperador Oto el segundo, para echar los Sarracenos de la Calabria, y pelear con ellos. Y cõ esta ocasion respõdio Ioan al ermitaño: Por agora es grande la necesidad q̃ tengo de salir a recebir al Emperador, y tratar con sana consideracion con el sobre el estado de esta tierra: mas despues q̃ el Emperador se aya buelto, yo prometo de dexar el siglo, y tomar el abito de mõge. Y para entender si era verdad lo q̃ le auia dicho el ermitaño, imbio a la hora vn mensagero a la ciudad de Capua, y en ella supo, como ya el Principe Pandulpho era muerto: y el Conde stable antes q̃ el Emperador llegasse a aquella tierra, aun no quinze dias despues q̃ el ermitaño le auiso, partio desta vida. Y fue cosa admirable, q̃ al punto q̃ murio, el monte de Soma, antiguamẽte llamado Vesuuio, echo espãtables llamas y chamaradas de si, por vna boca q̃ tiene, por la qual sale continamẽte fuego: para q̃ se entendiesse, que el heno q̃ lleuauã los demonios, no era otra cosa que vn incẽdio cruel, que se apareja uay daua a los hombres malos y reprobados. Por quanto cada y quando que en aquellas partes muere algun hombre rico y de mala vida, se vee como sale muy alto el fuego del dicho mõte: y muchas vezes sale y corre tanta resina de açufre del, que se haze vn rio della, y corre hasta el mar: donde materialmente se puede ver lo que se dize de los malos en el Apocalypsi de san Ioã, conuiene a saber: Que parte dellos estaran en vn estanque de fuego ardiente y açufre, que es la muerte segunda.

Tambiẽ a proposito desto os quiero contar, que el Principe de Salerno, abuelo del principe Gaimario, que no muchos años antes de agora fue muerto con las espadas de los suyos, por las muchas violencias y tyrãnias y maltratamiento, que les hazia: mirando vn dia desde lexos, que echaua de si aquel monte vna infinidad de llamas, como de pez y açufre, dixo: Sin duda algun mal hombre poderoso ha de morir luego, y ha de baxar al infierno. Y el triste prophetizo por si mesmo: por quanto la noche siguiente, estando durmiendo cõ vna muger enamorada murio.

Y para que se entienda que en aquel lugar deuen padecer algunas almas, sabed assi mesmo, que vn clerigo sacerdote y capellan de vn señor partio vn dia de Benauente, dõde dexo a su madre muy enferma. Despues caminãdo con su amo por el territorio de la ciudad de Napoles, vio q̃ salieron de repẽte de aquel monte de Soma muchas y altas llamas, y de enmedio dellas se oya vna voz triste y llorosa: y teniendo cuenta con ello, conocio que aquella voz era de su madre: y annotando la hora que esto oyo, hallo despues, q̃ en aquel mesmo pũto auia la dicha su madre espirado.

CAPITVLO XXII.

De vn monge que se encargo parte de la penitencia de otro.

MArtin monge al presente de Camalduli, varõ adornado de muchas virtudes, y principalmente dotado del dõ de lagrymas, me cõto este cuẽto. Vn monge q̃ moraua en el monasterio que esta junto a la ribera del mar, llamado Alpino, estaua muy enredado y atado con muchos peccados: el qual auiẽdose confessado, le fue dada vna penitẽcia muy aspera y difficultosa, por auer sido sus peccados muchos y feos. Tenia este monge estrecha amistad cõ otro: el qual como lo vio ocupado y fatigado en muchos actos de penitẽcia, se le cõbido, q̃ le ayudaria a lleuar la carga de tãta penitencia, y los dos vinieron en ello: y el monge compa-

compañero le prometio y dixo, q̃ estuuiesse confiado y seguro, que el cumpliria lo que le auia prometido. Sucedio despues, que no cumplio como era obligado con la promessa: por quanto, en lugar de cumplir la penitẽcia, se dio por aquellos dias siguientes al descanso, y dexo el rigor dela vida que solia tener: pareciendole viuiria muchos dias, y que le quedaua harto tiẽpo para cumplir su palabra. Mas no fue assi, por quanto de alli a ciertos dias cayo enfermo, y murio de aquella enfermedad: y todos los monges dieron gracias al Señor, porque creyeron q̃ se yua al cielo, por auer sido de vida irreprehensible y honesta opinion. No passarõ despues muchos dias, q̃ este difunto se le aparecio al mõge penitente en sueños, y como lo vio, le dixo: Que se ha hecho hermano acerca de tu saluaciõ? Dime como te va? Respondio: Dura y malamẽte, y es por ti: que hagote saber, q̃ acerca de mis propios hechos que de libre: mas porq̃ te prometi, que te ayudaria acerca dela satisfacion de tu penitẽcia, y no lo cumpli y satiffize, soy açotado cruelmente, y se me da vn castigo amargo. Por tanto te ruego y te lo suplico con toda aquella efficacia que puedo, que veles por mi y me libres. Yras tambiẽ y rogaras al santo conuento de este lugar, que paguẽ la deuda de mi promesa, que yo quede a deuer, y con esto me libren y saquen destos tormentos en que estoy. De ahy el mõge se desperto, y dixo a los monges lo q̃ auia visto: y todos vinierõ en que se hiziesse lo que el difunto pedia. Y assi de aquel dia, començaron a satisfazer aquella penitencia, con muchos y diuersos actos y exercicios de penitencia. Despues ya que estaua satisfecha, el mõge se torno a aparecer al penitẽte con vn rostro alegre y sereno, y siẽdo pregũtado como le yua, respondio: que no solamẽte auia quedado libre de sus penas por las oraciones de los hermanos, mas q̃ aun se yua a viuir en cõpañia de los escogidos de Dios. O bendita la dispẽsacion dela diuina clemẽcia, que aun por los muertos instruye y enseña a los viuos, y açotando a vnos, muestra a otros como se han de librar de los açotes.

CAPITVLO XXIII.

De como los que prometẽ de entrar en religion lo han de cumplir.

QVando vno se promete al seruicio de Dios, mucho deue considerar acerca del estado que desseа recebir: mas quãdo ya se ha prometido, cumplir tiene con la diuina Magestad, y atender a lo que Dios dixo por Moyses: Si alguno de los varones prometiere a Dios, o se ligare con juramento, no haga vana su palabra, mas antes cumplira todo lo que prometio.

Algunos prometen q̃ tomaran el abito de religion, y no lo cumplen, y hallan se despues con el pago dela falta de su palabra. Para esto os quiero contar, lo q̃ vi y entendi acerca desta materia. Vn cauallero llamado Arduino, de famosa prudencia, y claro en el linage, y muy rico, me prometio, que si antes no podia, a lo menos de alli a diez años se meteria monge en el monasterio de san Vicente, q̃ esta en el territorio de Vrbino. Despues no se acabo de determinar, y los diez años se cũplieron. Entonces yo le comẽce a pedir e importunar, que cũpliesse su palabra: y el, cõ palabras blãdas y amorosas, me respondia, que lo haria, mas nunca acabaua, hallando agora vn impedimento, y agora otro. El Abbad del monasterio tambien no le daua priessa, ni aũ se le diera nada que no tomara el abito: por quanto eran grandes y muchas las lymosnas que hazia a aquel cõuento: y pareciale que si se metia monge, las perderia. Estando pues Arduino en este estado, sin acabar de deliberarse, cayo enfermo, y luego se cõfesso, y se absoluio, y dio muchas riquezas a los pobres e yglesias: y con esto quedo tã satisfecho para la partida desta vida, q̃ dixo a los parientes y amigos q̃ cõ el estauan: Mirad q̃ os ruego y suplico, por la caridad, que es Dios, q̃ ninguno ruegue ni pida q̃ yo buelua a esta mortal vida, porq̃ (lo que plegue a Dios no acõtezca) despues en otro tiempo no me halle desapercebido vna improuisa y repẽtina muerte. Finalmente murio, y no muchos dias despues, aquel cauallero se le aparecio en sueños al Abbad, y fue desta manera: Que al Abbad le parecia que estaua vn Emperador en vn llano anchissimo y espacioso, con todos sus caualleros y grãdes, y su exercito al rededor del: y que mirando a vna parte y a otra, por quanto estaua espantado con aquella estraña vista, vio a Arduino, q̃ lo lleuauan vnas como guardas de vn lugar a otro, y como lo conocio, le dixo: Ola, esperavn poco, detẽte y reposa vn tãto. No me hablas Arduino? Dime hermano como te va? Estas con alegria, o padeces? Tienes pena, o gloria? A esto respõdio muy triste y lloroso: Para q̃ me preguntas de la gloria, pues estoy atormentado con continas penas, y no se me permite q̃ respire aũ vn solo momento? Dixo a esto el Abbad: Pues q̃ haze por ti el bienauẽturado S. Vicente? Por auẽtura no te socorre en esta necessidad, pues tanto dinero diste a los administradores de su casa para q̃ trabajassen? Respondio Arduino: Ya acudi a el, mas por muchos dias me ha hecho aguardar a que le hablasse: y como al cabo de muchas fatigas no lo pude alcãçar del, ya he perdido la esperança de hablarle, y de auer su fa-

su fauor. De aqui se deue atẽder quan derecha es la linea dela diuina justicia: mas antes quan artificiosa es acerca de Dios la medida dela vengança: que atento q̃ Arduino prometio y alargo su conuersion en el monasterio del glorioso Martyr, el Martyr despues le dilatauala entrada para hablarle, y aunque la esperaua, no la alcançaua.

Otro mi grande amigo famoso Iurista, y muy docto en la lengua Latina, natural de Rauena, me prometio vn dia, q̃ si yo me metia mõge, el tambien recibiria el abito. No mucho despues yo tome el abito, y le rogue e importune, q̃ cumpliesse su palabra. El me respondia, que lo haria y cõ breuedad: y por otra parte no daua acerca de su conuersion passo adelãte. Despues por castigo de su couardia y flaqueza, Dios permitio, q̃ riñendo vn dia cõ vn su cuñado, el cuñado arremetio para el con grãde colera y enojo, y le dio vna cuchillada en la mano yzquierda: tal q̃ de ella le quedo tullida, y tã inutil, que antes le daua molestia y carga, que pudiesse en cosa aprouecharse della. Como assi se vio, creyo q̃ aquel auia sido castigo del cielo: y pidiẽdo a Dios misericordia, tomo el abito de monge: y no como mãco, sino como diestro de las dos manos, como otro Beniamin, permanecio en santos exercicios y clarissima vida hasta la muerte.

CAPITVLO XXIIII.

De Ioan Obispo de Conneto.

COmo os he contado destos que assi dilataron la renunciacion del mundo, y el entrar en la religion, como lo auiã prometido, se me ha acordado delo q̃ le acõtecio sobre el mesmo caso a Ioã Obispo de Cõneto. Este prometio por muchas vezes de dexar el Obispado, y tomar el santo abito de monge: mas tãpoco nũca acabaua, y cada dia hallaua nueuas dilaciones e impedimẽtos para cũplir su promessa. Estãdo pues desta manera entretenido, vna vez se fue a holgar a vna possession q̃ tenia, en el territorio de vn lugar, q̃ se dezia el Bosque, dõde supo q̃ vna pobre biuda, q̃ viuia alli cerca, criaua vn puerco para sustẽtarse cõ el, ocõ su valor. Pues teniendo desseo de comer del, se lo hizo quitar y adereçar, y repartir para sus comidas. La biuda, como tenia la esperança de sus alimentos en el puerco, lloraua y gemia amargamẽte, y cõ muchas lagrymas acudio al Obispo, rogandole que se lo boluiesse: empero el no la quiso oyr en ninguna manera, antes la despidio con vn desprecio grande, anteponiendo su golosina al que dixo por el Propheta: Fauoreced al oprimido, juzgad para el pupilo, y defended a la biuda. Mas no se fue sin el pago q̃ merecia: y fue, que atento q̃ el hizo gusto para su paladar delas lagrymas dela biuda, el Señor le dio vna llaga en el paladar, enfadosa y tan incurable, q̃ ningũ medico le supo dar remedio para ella hasta que murio. Viendose pues con este incõmodo y desgusto, cumpliose en el lo dela Escriptura: Que sola la fatiga en algunos da entendimiento al oydo: y dexando el Obispado se metio monge en el monasterio Pompesiano, dela siempre Virgen madre de Dios: donde viuio despues muchos años, perseuerando en el abito que auia recebido. Y os hago saber, que en todo este restante y residuo de su vida viuio con tanta molestia dela llaga y apostema que se le hizo en la gargãta, que no podia passar por ella lo que comia, sino con muy gran difficultad: y por comer con tanto fastidio suyo, y delos que estauã jũto del, aguardaua a comer a la segunda mesa, y comia con los que seruian, y los ministros de casa: y tã poco, quanto bastaua para recrear el estomago y poder sustẽtarse como quiera.

CAPITVLO XXV.

Del Obispo Dusino.

POrque auemos tratado de la golosina, y como causa algunos inconuenientes, y aun el castigo de Dios, bien sera que os contemos lo que sucedio al Obispo Dusino. Este Obispo, cõ harta poca consideracion, hizo hazer vn cõbite muy costoso vn Miercoles dela ceniza, y cõbido a muchos caualleros y continos de su casa: e hizo hazer vn baño, para que todos se bañassen y recreassen: y despues comio de muchos y diuersos mãjares, cõ aquella alegria y regozijo, como sino fuera dia de penitencia, sino de bodas. Vierase en aquel cõbite, que aũ no se les auia quitado la ceniza delas frẽtes, quãdo todos tenian los estomagos llenos de muchos mãjares, y diuersos vinos. Mas ô diuina clemẽcia! q̃ siempre vela sobre nosotros, que estãdo bueno y sano, y rezio y fuerte el Obispo, le cogio vna perlesia q̃ le perdio, y torcio el rostro, ojos y boca, y lo dexo feo y difforme: y cõ este mal y fealdad viuio algunos años, sintiendo en el rostro el diuino castigo de su desatino.

CAPITVLO XXVI.

De vn hombre que hurto vn puerco.

VN varon ya anciano, de honestissima vida, y muy sabio en las letras, y Medico en la profession, llamado Nariporto, me conto esta historia. Vn hõbre desta tierra hurto vn puerco, y lo metio en vna cueua de su casa, donde lo encerro. Auia sido este hõbre hasta entonces muy dado a las obras de piedad y misericordia, y especialmente hospedaua en su casa a los peregrinos, y los recreaua y daua todo lo necessario. Y sucedio, que luego que hizo el hurto, llego a su puerta el rico Iesus, Saluador del mũdo, en figura de pobre, y con

Universidad de Deusto
Biblioteca

cõ vn cabello largo y desgreñado, y tan suzio y mal cõpuesto, q̃ parecia que era necessario que lo motilassen. Como el hombre lo vio, lo recibio en su casa con mucha reuerẽcia: y entre otros seruicios q̃ le hizo, tomo vnas tigeras para quitarle el cabello: y andando mirando por do començaria, vio que el peregrino tenia dos ojos en el cogote, debaxo de los cabellos, de lo qual quedo espãtado y atonito, y tẽblãdo y lleno de temor: al cabo le pregũto, que que era aquella cosa estraña que veya. Respondiole a esto: Yo me llamo Iesus, que veo todas las cosas de todas partes: y estos son los ojos con que vi el puerco q̃ hurtaste poco ha, y lo encerraste en la cueua: y en diziendo esto desaparecio. El hõbre que esto oyo, boluio en si, y reconocio el fauor que le daua la diuina clemẽcia, y sin dilaciõ alguna hizo penitencia de su peccado, y satisfizo al dueño el valor del puerco.

CAPITVLO XXVII.

De como Pambo hurto vn puerco.

VN varon clarissimo en el linage, y de muy poca haziẽda, llamado Pambo, viuia en Roma en mi mesma posada y cõpañia, en el tiempo que el Emperador Henrico recibio la corona del Imperio. Y sucedio, que la mesma noche de Nauidad, ya q̃ auia anochecido, passo vna piara de puercos por el portal que llaman de la Feria: y como Pambo era necessitado, y no tenia que comer la Pascua, hurto vn puerco de aquellos: y apretandole la garganta, porque no gruñesse, lo lleuo a casa, y lo dio a sus cõpañeros, para que lo adereçassen para el dia siguiente. Venido pues que fue el sacrosanto dia siguiente, comio del puerco, holgandose mucho de auerlo hurtado, sin atender q̃ Dios lo auia visto, y que hauia de tomar del vengança. La qual no se dilato, por quanto la siguiente noche, como era hõbre de guerra, salio con su cauallo a hazer cẽtinela, y tomandole gana de dormir, tomo la rienda del cauallo y se la ato a la mano, y con esto se durmio. Y sucedio, que estando desta manera, passo vn ladrõ por alli, y sutilissimamente le desato la rienda de la mano, y se le lleuo el cauallo con su freno y silla. No mucho despues se desperto, y hallandose sin el cauallo, conocio que se lo auian hurtado, por castigo de que el auia hurtado el puerco, y se lo auian tomado de la mano mesma con que el auia hecho el hurto. Y dio gracias al Señor, porque el castigo auia sido tan presto, y no se lo auia dilatado, como su Magestad lo suele hazer con los peccadores, segũ la Escriptura, donde dize: Passan en bienes y deleytes sus dias, y baxan en vn punto al infierno.

CA-

CAPITVLO XXVIII.

Del santo Sacramento del altar.

YA ha dias que me escriuio mi grãde amigo Desiderio, Abbad de Monte Casino, vn caso estraño que auia acontecido: y me pidio le imbiasse a dezir sobre ello mi parecer. Vna muger tenia zelos grandes a su marido, por quanto sospechaua del que tenia amores con otra. Y no sabiẽdo que remedio podia tener para este su mal, pidio a vna su vezina con mucha instancia, que le diesse consejo y orden para boluer a su marido a su amor. La mala muger digna de ser abrasada cõ las infernales llamas, le dio para esto vn parecer salido del infierno, y fue: que fuesse a la yglesia, y recibiesse el santo Sacramẽto del altar, y q̃ se lo sacasse de la boca y lo traxesse a casa, y que despues se lo diesse a beuer a su marido cõ ciertas hechizerias. La muger la creyo y recibio el santo Sacramento: y venida a casa lo puso en buelto en vn paño para darlo a su marido. No mucho despues se lo quiso dar como estaua tratado: y queriendo lo sacar del paño, hallo la Sacrosanta hostia, que la mitad estaua conuertida en carne, y la otra mitad se auia quedado en especie de pan.

Sobre este santissimo Sacramento, estãdo yo presente, con to el Obispo Amalphitano al Papa Esteuan, y se lo affirmo cõ juramento: que estando vn dia diziendo missa, vino a dudar de la verdad del Sacramento, al tiempo que partia la hostia: y que al mesmo punto la hostia aparecio en carne en sus manos: de tal manera, que aun le quedarõ ensangrentados los dedos: y desta manera se le quito el escrupulo que se le auia puesto en el entendimiento.

CAPITVLO XXIX.

Del Obispo Arnaldo que vendio vn Caliz.

BIen conocistes a Arnaldo Obispo de Rezo de Toscana. Deste me conto Martin el ermitaño, varon de grande opiniõ y celebrada fama, que tomo vn Caliz de oro de vn monasterio de su Obispado: y por remediarse de ciertas necessidades, lo vẽdio: aunque vna noble y deuota muger, que lo auia offrecido y dado a la yglesia, auia hecho esculpir en el mesmo: Que qualquiera que lo enagenasse de la yglesia, fuesse excomulgado y maldito. No mucho despues, estando vn monge durmiendo, vio vn lago heruiendo, con grande calor y fuego, y echaua de si vn humo y hedor como de pez y açufre intolerable. Y que cerca deste lago andauan vnos hombres negrissimos como de Guinea en vnos caualios tambiẽ negros, y tã altos como vna torre. Y dentro del lago estauan innumerables monstruos, que ator-

mentauan a los condenados con crueles, espantosos, y diuersos tormentos: y entre ellos vio al Obispo Arnaldo, al qual tenian metido en vna agua calidissima hasta el cuello dos negros: y el vno dellos tenia en las manos vna sarten, y el otro vn Caliz de oro: y el de la sarten inchia con ella el Caliz de aquella hedionda y calidissima agua: y el otro le ponia el Caliz en la boca, y se la hazia beuer por fuerça. El monge que vio vision tan estraña, lo dixo al Obispo, para que se remediasse: y el y otros sus amigos, le rogaron, q̃ restituyesse el Caliz al monasterio. El Obispo no se determinõ por entonces, y los despidio con dezir, que quiça lo haria. Mas como el lo dilato, en tanto que el no velaua sobre su salud, no dormia la celestial sentencia, cõforme a lo que dixo el glorioso san Pedro, sobre estos que con fingidas palabras perseueran en la auaricia. Para los quales el juyzio no cesa ya de antes, y no duerme su perdicion. Y fue assi, que vn dia a la hora de Tercia, se subio a lo alto de vn castillo, para tomar el Sol: y estandose assi sentado en vna silla, y hablando con los de su casa, muy contento y alegre, palabras de pasatiempo, subitamente le dio vn dolor en la cabeça, como si le huuieran dado vna cuchillada con vna espada, y començo a dar vozes, diziendo: que me muero, que me muero: y luego sus criados lo lleuarõ a la cama, y dexo esta vida en vn mesmo momento.

CAPTVLO XXX.

De vn clerigo que vsurpo las posesiones de san Mauricio.

EN estos postreros tiempos acontecio, que en la Borgoña viuia vn clerigo muy soberuio y entonado, y no solamente dado a la vida carnal, mas aun a las armas, en las quales era muy exercitado y belicoso. Y como el era mal Christiano, y no tenia respecto a Dios ni al mundo, tãbien se entro por vnas posessiones y granjas de la yglesia del inclito martyr san Mauricio, y se las tomo y ajunto con otras que el se tenia. A esto salio vn cauallero poderoso de encuentro, sobre que aquellas granjas eran y hauian de ser suyas: y entre los dos tuuieron grandes contiendas y riñas: y al cabo se vinieron a desafiar, y señalaron dia para salir a campo, y determinar la question en estacada. Cada vno de los dos ajunto de alli adelante los mas amigos y gente de guerra que pudo, y de ahy salieron al campo. Estando pues el vno del otro no muy lexos, el cauallero imbio vna espia de los suyos, para que viesse y entendiesse que gente lleuaua el clerigo, y que hazia. Quando la espia llego dissimuladamente, lo hallo que estaua oyendo misa, con los demas que le hauian de fauo-

de fauorecer y pelear con el. Y no contento cõ los males que hasta entonces auia hecho, dio tambien en blasphemo: y fue de esta manera, que al tiempo que el clerigo que dezia la missa dixo el santo Euangelio, y lo acabo con aquellas palabras: Todo aquel que se ensalçare sera humillado, y el que se humillare sera ensalçado. dixo el clerigo: Esta sentencia no es verdadera: por quãto si yo me sugetasse humilmente a mis contrarios, no tendria yo oy tantas posessiones ni tributarios. La espia que esto oyo se boluio para el cauallero, y le dixo todo lo que auia visto y oydo. El cauallero se alegro grandemente en saber que el clerigo auia blasphemado del Euangelio: pareciendole que por el mesmo caso hauia de ser suya la victoria. Y con esta confiança passo adelante con su gente, y los vnos y los otros se juntaron y començaron a herirse. Andaua a la sazon el clerigo cauallero en vna yegua, que en ligereza ni en fuerças para entrar en batalla ningun cauallo le hiziera ventaja. Y sucedio, que a caso, o porque assi lo dispuso el Señor, que aquella yegua auia comido aquella noche de antes estando en el establo, mucha cantidad de sal, y andaua con mucha sed: y como el clerigo con ella llegasse a vn arroyo, porque alli andaua la fuerça de aquella batalla, la yegua a cabeçadas quito las riendas de las manos del clerigo, y metio la cabeça en el arroyo para beuer: y estãdo alli detenido, sin poder passar adelante, fue traspassada su boca con vna espada a manera de rayo: y alli el desdichado y malo acabo miserablemente la vida.

CAPITVLO XXXI.

Del Arçobispo de Colonia que rezaua todas las horas juntas.

QVIero os contar vn caso exemplar, que supe y entendi por relacion de Adraldo, varon de gran prudencia y religion, que agora es Abbad del monasterio de Bremeta. Vn clerigo de la yglesia de Colonia passaua vn dia el vado de vn rio: y he aqui que en medio del, vn buẽ Arçobispo de Colonia, que auia poco era muerto, le tomo las riendas del cauallo y lo detuuo. El clerigo se quedo espantado y marauillado en ver que vn tan claro varon, de fama tan celebrada estuuiesse en aquel lugar: y preguntandole, que que hazia alli? el Arçobispo le dixo: Dame tu mano, y experimentaras, no con el oydo sino con el tacto, lo que en mi passa. El clerigo se la dio, y el Arçobispo se la metio en la agua del rio: la qual estaua tan ardiente, que al clerigo se le abraso la carne della, y se le aparto de los huessos, como si la huuiera tenido a heruir en vna caldera al fuego. Sintiendo pues

do pues este tormento, dixo al Arçobispo: Dime padre, pues tu nombre es tan alabado y bendecido acerca de nosotros, y tu fama es celebrada por todas las yglesias, porque te atormenta esta agua tan ardiente, y padeces tal incendio? Dixo el Arçobispo: Hago te saber que no lleue del mundo cosa porque de mí se pudiesse tomar vengança, sino que quando residia en el palacio Imperial, por confegero del Emperador, por poderme desocupar de las horas Canonicas, para despues ocuparme en los negocios del siglo, a que tanto me auia dado: como las hauia de rezar cada vna a su hora, las rezaua todas juntas: de manera, que yo las dezia todas de mañana, y despues despachaua con vna libertad segura lo que se offrecia. Por esta negligencia solo padezco aqui este tormento de tanto ardor y trabajo. Tu agora ruega humilmente a la clemencia del todo poderoso Dios que te sane la mano, y te la restituya como antes la tenias. El clerigo hizo oracion, y luego se le sano la mano. Despues dixo el Arçobispo: Anda hijo, y ruega a todos nuestros hermanos los clerigos de mi yglesia, y a otros varones espirituales, que hagan oracion por mi al Señor, y den lymosnas a los necessitados, y me digan algunas missas. Porque en auiéndose hecho esto que te encomiendo, sin duda quedare libre desta pena, y me ajuntare muy alegre, y contento a los choros de los bienauenturados ciudadanos del cielo, que ya me estan esperando. Con sideremos hermanos, que si por vn descuydo como este padecio tal purgatorio vn Obispo de vida loable, que penas se me daran a mi que estoy embuelto en tantos peccados? Y que castigo se dara a los que quando rezan las horas estan pensando en cosas del siglo. Estos, o el demonio por ellos, mezclaran la sangre de los Galileos con el sacrificio, como hizo Pilato: deuiendo de imitar a Abraham: el qual quando offrecio sacrificio a Dios de sus ouejas y aues, baxaron de lo alto aues de rapiña, y se ponian sobre el sacrificio, y Abraham las oxeaua, y echaua de alli, para que fuesse puro el sacrificio: dándo a entender, que quando offrecemos el sacrificio de nuestras oraciones a Dios, y vienen sobre ellas los pensamiétos y tentaciones del siglo, las sacudamos y echemos de nosotros, para que limpias y puras suban delante del acatamiento de Dios.

CAPITVLO XXXII.

De vn monge que dezia las Completas en la cama.

VNa vez yuamos camino jútos por tierra de Borgoña, yo y el Abbad Adraldo, de quiẽ antes hize mencion. Y passando por

por vn cierto lugar me dixo: Pues aqui mesmo donde vamos acontecio vna cosa, que no sera de poco prouecho que se diga y entienda. Vn frayle de nuestro monasterio (que sin duda era de Cluñy) religioso, de piadosa alma, y exercicios clarissimos, caminaua vn dia por este camino, y aqui donde vamos se topo vn peregrino, como que venia de Hierusalem, todo desgreñado, y traya vna palma en la mano. Y al punto que los dos se vinieron a aparear, dixo el peregrino: Las Completas en el lecho traen poca salud y prouecho. Como esto oyo el frayle, quedo espantado y con notable admiracion: y boluiẽdo los ojos atras no lo pudo mas ver: por quanto luego que dixo aquellas palabras desaparecio. El monge entonces, como tocado en la alma, començo a reboluer y escudriñar su consciencia, y hallo, que dos dias antes auia llegado cansado de vn cierto camino, y echandose en la cama, auia rezado en ella las Completas.

Tambien en este yermo de la fuente del Auellano, donde agora resido, estaua vn Prior llamado Ioan: el qual andaua por vnas enfermedades largas que tenia, muy descolorido y flaco: y confiado en su poca salud y flaqueza, muchas vezes dezia las Completas en la cama. Sucedio, que traxeron al monasterio vn endemoniado, que a vozes solia dezir los secretos y actos feos de los que veya, y le hablauan. Y lleuandolo a este Prior, para que lo conjurasse y sacasse del el mal espiritu, el le comẽço a leer y a atormentar le yendole los cõjuros y exorcismos de la yglesia. Viendose pues el endemoniado fatigado, por vengarse del Prior, le dixo: Por auentura eres tu el que cada dia murmura las Completas debaxo de la colcha? Haziendo esto piensas que como si fuesses santo me has de echar de aqui, y librar a este vaso, en quien tengo tanto derecho de mi señorio? Como esto oyo el Prior, quedo auergonçado, conociendo la verdad que auia dicho el autor de la mẽtira.

CAPTVLO XXXIII.

De la muerte del Emperador Oto.

TOdos saben que el Emperador Oto se caso con Adalahida, Reyna d'Italia: la qual auia sido su comadre. Y como tal matrimonio no se podia hazer, y el Emperador estuuiesse en peccado con ella, vn hijo que el Emperador tenia Arçobispo de Magũcia, le rogo, que se apartasse de la Reyna: y despues lo reprehẽdio asperamente por ello: y al cabo, porque estaua rebelde e incorregible en su peccado, declaro el matrimonio por illicito, y le amonesto, que no perseuerasse en el so pena de excomu-

Universidad de Deusto
Biblioteca

nion. El padre se enojo fuertemente contra el, y lo mando prẽder y echar en la carcel, donde lo tuuo preso con guardas cerca de vn año: mas con todo esso no dexaua de dezir y publicar, que su padre estaua en peccado mortal. Al cabo deste tiempo, vino la Quaresma: y pareciendole al Emperador, que en aq̃l tiempo no hauia de estar la yglesia sin su pastor, lo mando sacar de la carcel. Mas al Arçobispo se le daua tan poco de la prision, que quando le fueron a dezir que ya estaua libre, auia começado a rezar el Psalterio, y no quiso salir hasta que lo acabo. Despues salio y fue a su yglesia, y declaro a su padre por publico excomulgado. Cosa fue esta bié digna de vn Sacerdote valeroso y de Real sangre: pues por tratar la causa de Dios, ni le puso espanto la dignidad Imperial, ni lo ablando el amor de padre: mas antes constituyendo en solo Dios la autoridad paternal y Real, procedio como contra vn hombre particular, que contrauenia a las leyes diuinas, y lo tuuo por estraño de si: y assi publicamente le dixo: Tu ô Emperador, piensas maltratarme, porque procedo contra ti: pues sepas que el dia santo de Pentecostes los dos estaremos delante de Dios, donde se ventilara entre nosotros con justa balança este pleyto. Y assi sucedio, que el mesmo dia de Pasqua de Espiritu Santo, estando el Emperador vestido con las insignias Imperiales, y acompañado de los grandes del Imperio oyendo missa, quedo repentinamente muerto, auiendo antes dormido en el Señor el Arçobispo su hijo.

CAPITVLO XXXIIII.

De vn monge desseoso de confessar sus peccados.

VNa vez me lleuo Hugo Abbad de Cluñy a su monasterio, a recrearme y consolarme con los monges de aquella santa casa. Por este tiempo estaua vn monge viejo en la enfermeria muy enfermo, e hinchado todo: y como entendio que el Abbad auia buelto a casa, se alegro mucho, y començo a suplicar a la diuina clemencia por la salud de su alma, y dixo: Señor, a quien ninguna cosa le esta escondida, suplicote, que si tengo algũ peccado, que no lo aya confessado hasta agora, que mediante tu misericordia, me lo trayas a la memoria, para que clarissima y puramente lo confiesse a mi Abbad, que agora esta presente: para que el, pues tiene mas jurisdicion sobre mi que los otros, me juzgue y absuelua. Al punto que acabo de dezir estas palabras, reſono vna voz cabo sus oydos, que le dixo: Cierto que tienes vna cosa, que hasta agora no la no la has confessado. El monge miro quien le hablaua: y como no viesse a persona alguna, entendio que diuinamente se le auia dicho aquello: y con mucha confiança replico y dixo: Declarame Señor manifiestamente que cosa es esta, para que la confiesse, y haga penitencia de lo que erre. La voz le torno a hablar, y particularmente le dixo, qual era la cosa que se auia dexado de confessar, y el monge se acordo della: y haziendo llamar a su Abbad, se confesso con el: y pocos dias despues dexo en santa paz esta caduca vida.

PRADO DE HENRIQVE Gran, por el Abecedario.

Abstinencia.

CAPITVLO I.

Como vnas carnes se bolvieron y mudaron en peces.

ESESE En el libro dela origẽ de los Cartuxanos, que no mucho despues de la fundacion de aquella angelica ordẽ, vnos Obispos y seglares de mucha calidad, fueron antes de la Quaresma a visitar la gran Cartuxa: en la qual hallaron muchos monges viejos y debilitados. Pareciendoles pues que aquella estraña mortificacion deuia de ser porque no comian carne, rogauan e instauan con muchos ruegos al Prior, que por su causa y presencia, diessen de comer carne a los debilitados, pues era aquel tiempo en que todo el mundo la comia: y alegauanle, que en conſciencia era obligado a hazerlo, pues muchos doctos varones auian temido de la dureza y estrecheza que vsauan en aquella orden. El Prior aborrecia lo que le dezian, como si fuera cosa nephanda en Israel, y en ningun modo quiso venir en ello. Los Obispos, y los demas, viendo el parecer del Prior, dixeron: que ya que no se traxessen carnes para los monges, que alomenos se traxessen para ellos: por quanto pues se acercauã las Carnestollendas, no querian pasar sin comerlas. Esto hazian ellos con esperança q̃ viendo el Prior comer carne, la comeria. El Prior a esto dixo, que mucho en hora buena, que traxessen para ellos las carnes que quisiessen. Debaxo desto, los donados del monasterio fueron a la ciudad de Granoble, del Delphinado, por

Universidad de Deusto
Biblioteca

carnes en mucha abundancia, para que huuiesse para todos aquellos señores y sus familias. Y fue cosa marauillosa, que ya que boluieron y abrieron los cestos, hallaron que todas aquellas carnes se auian conuertido en verdaderos y excellentissimos peces, sin que les faltasse el olor, y color, y sabor de pescado. Viendo esto el Prior, se gozo en el Espiritu santo: y con alta voz dixo estas, o semejantes palabras: Veys claramente, venerables señores, que no quiere el Señor que nosotros comamos carne. Todos los huespedes quedaron entõces espantados, y con licencia del Prior, repartieron todos los peces por la casa. Y todos los enfermos, que comieron dellos, quedaron sanos y confortados. Con todo esto aquellos señores no quedaron sin alguna sospecha: y por quitarse della, imbiaron ciertas personas fidedignas con los donados a Granoble: y despues que boluieron testificaron delante de Dios, que los carniceros auian jurado, que auian vendido carnes a los donados, y no peces. Con esto aquellos señores se despidieron de los monges bendiziendo a Dios: y por donde quiera que yuan predicauan aquel estraño milagro: y como los monges Cartuxanos viuian santa y deuotamente, y segun la voluntad del Señor.

CAPITVLO II.

De como fue muerto vn Dragon por virtud del ayuno.

LEese en la Scala cæli, que vn cruelissimo Dragon se comia los hombres y bestias, y no bastaua para echarlo de aq̃lla tierra ninguna fuerça de las armas, ni ninguna industria de los hombres. Atendiendo el Obispo de aquella tierra la gran afflicción en que estauan sus hijos espirituales, los llamo y dixo: Amados hijos mios, la fuerça del Dragon no es mas fuerte que la del demonio: y vemos que la fuerça del demonio se quebranta y quita por la oracion y ayuno. Por tanto affligamos nuestras carnes con ayunos y oraciõ, para que Dios tenga misericordia de nosotros. Todos lo hizieron assi, y ayunaron diez dias. Al cabo de los quales el Obispo los boluio a llamar, y les dixo: Para que conozcays quanta es la virtud y fuerça del ayuno, yo quiero que escupays todos en esta vacia. Y auiendolo assi hecho, tomo la vacia y fue a la cueua dõde estaua el Dragon, y con la saliua de la vacia hizo vn cerco a la boca de la cueua. Y temio tanto el Dragon de tocar aquella saliua, que no pudo salir mas de alli, y se murio. Entonces el venerable Obispo començo a dar vozes, y a dezir: De la manera que la fuerça del ayuno corporal mato a este Dragon, assi la fuerça

fuerça del ayuno espiritual expele y alança todas las fuerças y tentaciones del demonio. No ayuneys como los demonios, que nunca comen, y perseueran en la mala voluntad. No ayuneys como los Iudios, que ayunan de dia, mas venida la noche la gastan toda en demasiadas comidas y suziedades. No hagays como los medicos, que buscan la salud del cuerpo: ni como los auarientos, que solamente tratan de inchir sus bolsas.

CAPITVLO III.

De vn prelado que con abstinencia sano de las enfermedades que tenia.

TAmbien se lee en Scala cæli, que vn prelado, que se trataua muy regaladamẽte, andaua siempre enfermo, y achacoso, y miserable, y no bastauan ningunas medicinas para curarlo. Leyendo pues vn dia, que la abstinencia era medicina del cuerpo y de la alma: y pareciẽdole que el estaua todo corrompido en el cuerpo y alma, para que cõ vna medicina cobrasse salud para el vno y la otra, dexo los deleytes y pompas del mundo, y tomo el abito en vn monasterio de la orden de Cister. Como esto oyo vn Arçobispo, lo fue a visitar, y lo hallo totalmente curado, sano y contento, y dixole: Marauillome, que los deleytes y medicinas os hazian daño, y las habas y hortalizas os han curado. Aborrecias los delicados manjares, y agora comeys como vn lobo. Entonces respõdio: Señor verdad dezis, mas yo hize como haze el lobo, y como la culebra, y la aguila, y el cieruo, que quando se hallan muy pesados de los humores corrompidos, y quieren dexar y echar de si la vegez, se abstienen de la comida, y ayunan. De otra manera: assi como aquellos animales serian muertos, sino por la abstinẽcia: assi fuera yo consumido con la vegez, carga y enfermedad del peccado.

CAPITVLO IIII.

De vna noble matrona, que por medio del ayuno se libro de caer en adulterio.

LEy vna vez en vn libro escripto en lengua Alemana, que en la ciudad de Genoua viuia vna donzella, en el rostro hermosissima, en el linage noble, y en los bienes temporales rica, nacida de honestos padres, y su nombre era Marina. Con la qual se casso vn riquissimo y honestissimo mercader llamado Arono, y con ella viuio cierto tiempo con grande amor y deleyte. Al cabo de algunos dias, la metio sola en su camara, y le dixo estas palabras: Ya sabes dulcissima Marina, que hemos adquirido con la mercancia, la fama y hon

Universidad de Deusto
Biblioteca

ra, y todo lo demas que tenemos: y por medio della auemos llegado a este dichosissimo estado en que estamos. He sabido que en la ciudad de Alexandria se van perdiendo, y no ay quien les de orden, las mercaderias ricas, que con otros compañeros mercaderes tengo: y si no te fuesse aspera mi ausencia, querriame llegar alla, y poner toda nuestra hazienda en buen orden, y con esto me boluere para ti: y de alli adelante nunca jamas me apartare de tu presencia, sino es por la muerte. Marina que esto oyo, gimio dolorosamente, y dixo: Aunque me es graue tu ausencia, y no puede ser menos que ha de pasar largo tiempo sin verte, si a ti te parece que conuiene partirte, yo vengo tambien enello. Haz lo que te pareciere, con tal, que despues que ayas puesto a recaudo las mercaderias, no tardes a boluer para esta tu esposa. Dixo a esto Arono: Vna cosa ay Marina, que por tu causa me pone gran temor: y es, que como todos los mancebos nobles desta ciudad sabé que eres tan hermosa y acabada, en viendome ausente, y que no tienes quien te ampare, pondran mil laços a tu limpieza y castidad, y procuraran atraherte con muchas astucias y engaños a su amor. Y si tu, oluidada de tu honestidad y nuestro matrimonio, caygesses en peccado, por el mesmo caso a ti te priuarian de la honra y a mi de la vida. Marina que esto oyo començo a llorar amargamente, y le dixo: No temas ô Arono: porque cierto antes dexaria esta vida, que cometiesse cosa tan mala. Bien puedes yr seguro, no tienes porque temer acerca desto: porque fauoreciendome Dios, yo te prometo de no admitir a otro enamorado fuera de ti. Con esta respuesta y promessa Arono cõpuso las cosas de su casa, y se fue a Alexandria. Como los nobles de Genoua entendieron la partida de Arono, luego començaron a festejar a la hermosa Marina, y a hazer delante de su casa muchas dança y juegos: y cantauan muchas canciones, pensando que con ellas ablandarian su coraçon. Mas Marina, teniendo proposito de cumplir la promesa que auia hecho a su marido, cerro las puertas, enclauo las ventanas, y aparto del mundo los ojos y oydos quanto pudo. Pasados despues muchos dias, en todos los quales, con todas las assechanças inuentadas por sus amadores, no pudo ser llagado su casto pecho: pareciendole ya a la hermosa dama, que auia ganado victoria en lo que se le auia offrecido, no viuio de allí adelante cõ el recato que solia, y mitigo la acostũbrada guardia que de si tenia. Y como ya se assomaua a la vẽtana, y se ponia en la puerta, vio vn varon noble y de alta

alta estatura, llamado Dagmano, q̃ pasaua muy a menudo por delante de sus casas. Y preguntando a sus criadas, que quien era aquel varon, que daua tanta muestra de nobleza, y gallardia, y costumbres, le dixeron, que era vn letrado, Doctor en ambos Derechos, y abogado, y dotado de mucha sciencia. Luego que esto oyo, lo començo a amar, juzgandose ya por bienauẽturada, si en algun tiempo pudiesse gozar de sus abraçados. Y texiendo de alli adelãte laços de ocasiõ, para el que no se le acordaua della, se adeçaua y vestia ricamente, y se ponia a la puerta, para que Dagmano la viesse: para que con su hermosura, imbiada como veneno por sus ojos, cada vez que pasasse, le llagasse el coraçon con vn amor encendido. Dagmano en eneste medio, como era prudente y sabio, y pasaua descuydado, nunca boluio los ojos para ella: mas antes solamente atendiendo a sus pleytos y cosas, pasaua siempre con rostro sossegado. Viendo pues Marina que con los dones ocultos de su presencia y gallardia no aprouechaua cosa contra el letrado, forçada del amor, y vacilando acerca de su limpieza, se acogio a batalla descubierta: y fue, que le imbio vn recaudo, rogandole, que lo mas presto que pudiesse la fuesse a ver. Dagmano no sospechando della cosa siniestra, la fue a ver, pensando que tenia alguna cosa sobre que tomar del parecer. Marina en el entretanto se adereço con abito mas gallardo que honesto, y lo recibio en su aposento: y al cabo de muchas palabras y rodeos, le dio a entender como estaua captiua de su amor: y con mucha instancia le pidio que se gozassen con illicito amor. Como esto oyo Dagmano, varon castissimo, gimio, pareciendole cosa miserable, que tanta hermosura fuesse comouida con tan indeuidas tempestades del amor, y doliose grandemente, que vn supuesto de tanta limpieza, huuiesse consentido en ayuntamientos adulteros y deshonestos. Mas al cabo de las cosas que se le offrecieron al entendimiento, quiso dar remedio a tal llaga: y para esto dissimulo, que el la amaua tanto como ella a el: y dixo: O dichoso de mi, ô bienauenturado de mi, que assi me han fauorecido los hados, pues en vna hora me ha sido concedido, que pueda gozar de tanta hermosura. Y buelto a Marina, le dixo: Seas dichosa, hermosissima dama, pues te offreciste la primera a este amor: yo lo desseo mas que tu, empero has de saber, que para nos ajuntar como desseamos ay en medio vn ligero impedimento: y tal, que luego se quitara: el qual te dire, pues tan

Universidad de Deusto
Biblioteca

tan de buena gana quisiste ser mi amiga: por quanto si yo dilato este mi bien, entiendas la causa de mi dilacion. Hagote saber, que siendo yo estudiante en Bolonia sucedio, que vn dia vnos estudiantes leuantaró vna question y riña, y en ella quedaron algunos heridos, y otros muertos. A esto llego la justicia con mucha gente, y prendio a muchos estudiantes: y entre los demas a mi, y nos metieron en la carcel. Viendome pues cargado de prisiones, y en vn aposento escuro: y que me acusauan que yo auia sido gran parte para la rebuelta y question que auia sucedido, prometi al Señor, que conoce lo mas escondido del coraçon, que si me librasse dela carcel, y me boluiesse a mi patria sin daño alguno, viuiria con castidad todo vn año, y ayunaria todos los dias del a pan y agua. El hazedor de todas las cosas lo hizo assi, y bolui libre a casa de mis padres, que era lo que poco antes tanto desseaua. Por lo qual por no ser ingrato a tal Señor que me libro, y no romper mi promessa, luego que sali de la carcel, comence a ayunar, y he ayunado hasta este dia, que me parece que no me faltan sino sessenta dias: los quales passados, luego dulcissima Marina, vendre a entregarteme entre tus braços. Tu enel entretanto tratate fuertemente, y conserua los fuegos de nuestro amor. Marina que estas palabras oyo, saco de sus entrañas vnos altos sospiros, y dixo: O tiempo tan largo, y dias tan fastidiosos y pessados para vna alma tan diligente. Y començose a congoxar y como a desmayar. Viendola assi Dagmano, le dixo: Si te parecen muy largos estos sessenta dias de ayuno, parte conmigo este tiempo, y toma tu los treynta, e yo me quedare con los otros treynta: y desta manera, al cabo de treynta dias, cumpliremos nuestro desseo: porquanto yo modere la calidad de mi voto de tal manera, que por causas que sobreuiniessen, pudiesse satisfazer y cumplir mi promessa por interpuesta persona. Estas palabras dezia el varon casto y sabio, no porque pensasse poner en execucion aquel peccado, sino por librar por medio de la abstinencia a la dama de su tentacion. Alfin Marina vino enello, y con rostro alegre y animo presto, començo a ayunar por Dagmano. El letrado se despidio con esto della, y passados tres dias la boluio a visitar, para saber si guardaua el ayuno, segun que lo auia prometido. Ella desque lo vio se leuanto e hizo vna honesta cortesia, y le mando sentar, y le mostro señales de mucha caridad y amor honesto. Dagmano la amonesto que perseueraste y cumpliesse el ayuno que le auia prometido: y despidiendose con mucho contentamiento, boluio de alli a otros siete dias, y viola que se le auia quebrado el color, y que ya sus roxas y hermosas mexillas estauan descoloridas. Por lo qual la consolo con amorosas palabras, y le rogo que no quebrantasse el ayuno, porque con presteza gozassen de sus amores. Despues boluio a los quinze dias del ayuno, y hallola tan debilitada y flaca, que a penas se pudo leuantar para recebirlo. Y que la sangre se le auia resfriado en tanto grado, que por mucho que estaua vestida, no podia calentar. Llegados despues los veynte y nueue dias torno a visitarla, y la hallo echada en la cama, y tan desmamparada de sus fuerças, que casi aun no tenia aliento para poder hablar. Como assi la vio le dixo: Como te hallas Marina dulcissima? Dime por tu vida, tienes aun entre essos miembros frios el pecho encendido de amor para conmigo? Boluiendo entonces Marina en si, y entendiendo que aquel prudente varon auia hallado aquel consejo para curarla, le dixo: Gracias te doy, ô el mas sabio de los varones: y aun con todo esto que te digo, no puedo satisfazer a tu caridad: pues con ella no solamente proueyste de remedio para mi honra, mas tambien para mi limpieza. Dios te conserue desde oy adelante, y tenme por tu deudora, pues por tu industria y consejo no solamente el desuergonçado amor para contigo se resfrio: mas con el saludable ayuno, assi se ha ydo de mi el ardor de todo ilicito amor, que quando mi marido buelua tendre para el solo mi alma y cuerpo sin manzilla. A lo qual me ayudara el Señor que sea bendito por todos los siglos.

Adulterio.

CAPITVLO V.

De como vn cauallero fue librado de vnos amores ilicitos que tenia.

VN cauallero tenia vna muger muy deuota y sierua de Dios, con la qual viuio mucho tiempo con paz y amor, y tal afficion y respecto, qual el Sacramento del matrimonio lo requiere. Al cabo de mucho tiempo, por persuasion del demonio, se enamoro de vna biuda su vezina: y viniendo ella a consentir en su voluntad, la lleuo a vn huerto que tenia: y enel, y debaxo de vn arbol hermosissimo, offendio al Señor, y de alli adelante le tomo tanto amor, que no se curaua de su muger. No mucho despues, estando el cauallero acostado con su muger, a la media noche, ella como espantada començo a dar altas vozes: pregun-

Universidad de Deusto
Biblioteca

preguntandole entonces el cauallero, que que auia, le dixo: que auia quedado espantada con vn sueño que auia soñado, y con esto se boluio a dormir. De alli a vn poco, estando velando el marido, ella començo otra vez a dar mas altas vozes entre sueños, y el la desperto y le dixo: Que has? yo quiero que me digas lo que has soñado. Dixo ella: Pareciame que estauas en la huerta debaxo de tal arbol: y vino alli vn tyranno, y con vna espada agudissima te auia trasspassado el coraçon. Y como veya, que estaua en tal peligro tu vida, que tanto amo, y que te auian dado tã mortal herida, entristeciame y daua vozes. Como esto oyo el cauallero, aduirtio, que aquella herida era la del peccado de su alma, y dixole: Duerme seguramente hasta mañana, porque bueno estoy. Y venida la mañana, le boluio a dezir: No has descansado en toda esta noche, por tanto me parece que te vayas a missa, y despues comas y te eches a dormir, que yo comere despues, porque quiero aguardar a vnos huespedes. Ella lo hizo assi: y el entretanto imbio por su confessor, que era vn frayle Francisco: y lleuandolo debaxo del arbol do auia cometido el peccado, se confesso con el con muchos rios de lagrimas y estraño arrepentimiento, y le dixo todo lo que passaua, y se offrecio a hazer vna gran penitencia. El confessor que lo vio con señales de mucha contricion, no le quiso dar otra penitencia, sino que dixesse cinco vezes la Aue Maria: aunque el cauallero con muchas lagrimas le rogaua, que le echasse mas penitencia. Hecho esto, entraron en casa y se pusieron a comer: y estando ya comiendo, la muger desperto, y con mucho impetu entro en la sola donde comian, y tomo a su marido, y lo començo a abraçar y a besar por muchas vezes. Dixo el cauallero: Que te ha acontecido, que nunca te he visto tan desembuelta y deshonesta? Dixo ella: No me he podido detener por el gran gozo que tengo, de auer dexado la tristeza que me sobreuino esta noche passada: por quanto te hago saber, que estando agora durmiendo vi clarissimamente, que estando tu debaxo de tal arbol, llego alli vn medico y puso cinco flores en la llaga que tenias, y luego quedaste sano, y esta es la causa de mi estraña alegria.

Apostasia.

CAPITVLO VI.

De vn hijo que por amor de su padre dexo la religion.

VN mancebo muy deuoto, desseando seruir a Dios, dexo a sus padres, deudos, patria, casa y hazienda, y tomo el abito en

to en vn monasterio, donde començo a exercitarse con alta humildad y amor diuino. Como el padre lo entendio, y viesse que su amable prenda (por quãto pienso q̃ era vnico) estaua detenido en agena tierra, turbose y doliose fuertemente, y no pudo suffrir la aborrecida ausencia de quien tanto amaua: y assi, ni el amor de la vida perenal, ni el espanto del temeroso juyzio, ni el temor del tormento eterno fue bastante a que no fuesse al monasterio, y procurasse sacarlo del. Muchas vezes cõbatio el animo del mancebo, y no le aprouechaua nada: mas al fin fueron tantas sus lagrimas, que distilauan por su cara y barba, q̃ el soldado de Christo se enternecio, y fue perdiendo la constancia que tenia, y començo a vacilar. Como esto vieron otros frayles sus compañeros, procuraron apartarlo de cabo su padre, y le dixeron: Muestrate fuerte ô generoso soldado. Suplicamos te que no huyas de los tiros de los enemigos, ni les bueluas las espaldas. Mira como brama contra ti el enemigo malo, y con los ingenios de la piedad combate las murallas de tu salud. Por lo qual esta en pie, y fuerte, vẽce, y no te rindas. Pelea agora con braços de hombre, pues en el cielo se estan texiendo guirnaldas para semejantes vencedores. Atiende, que si por la persuasion de tu padre dexares la Cruz de Christo Iesu, y boluiendo el rostro atras, quisieres boluer a ver a Sodoma llena de llamas, podria ser que enoges a Dios cõtra ti pues lo dexas. Piensa que si te boluieres con tu padre, que a caso tu y tu padre os apartareys totalmente de Christo. Mira que no incurras en la sentencia del seuero Iuez, que da contra los apostatas: por quanto has de saber, que suele Dios herir a los apostatas con mas dura vara, y es vn molesto enemigo contra los que quebrantan la amistad que le offrecen. O instable suceso de las cosas mortales, que todas las palabras saludables q̃ le dixeron fueron en vano, y no haziendo cuenta dellas, el moço dexo el abito, y se fue con su padre. No viuierõ muchos dias con el sossiego y gusto que pensarõ, mas antes que passassen dos meses, el Señor los cito cõ muerte repentina, para que pareciessen ante su tribunal: en el qual verian quan justo juez es, y quan sabio y entendido acerca de lo que passa dentro de nuestras entrañas, y quan seuero. Por esto suplico a los padres, que no saquen a sus hijos de la milicia de Christo, porque los vnos con los otros no vengan a semejante cayda y desuentura.

(.?.)

CAPI-

CAPITVLO VII.

De como vn nouicio vencio la tentacion, y permanecio en el monasterio.

EN vna Cartuxa, que esta junto de Trebers, estaua vn nouicio llamado Meynardo: el qual era muy tentado del demonio, sobre q̃ dexasse la religion: e ya pensaua que si tuuiesse algũ dinero se boluieria al mũdo. Y como pensasse sobre esto, dixo en alta voz: Si yo tuuiesse diez florines, yo no estaria aqui mucho tiempo, mas antes me yria. Sucedio, que pocos dias despues, andando buscando cierta cosa, hallo diez florines de oro frescos, que parecia que entonces los sacauan del cuño. Luego que los vio, entendio que aquel era engaño y traça del demonio: y boluiose para el Señor, y quedo su animo confortado, y perseuero e hizo profession. Y despues de hecha, conto a muchos para su edificacion esto que le auia sucedido: y de alli adelante siruio al Señor con mucho cuydado, y viuio en la religion cõ vida loable quarenta y tres años hasta que murio.

Auaricia.

CAPITVLO VIII.

De vn mayordomo de vn monasterio.

EN la ciudad de Gripescholda, q̃ esta en Saxonia, viuia vn hõbre, rico en la hazieda, mas harto pobre en la conscieꝯcia. Era este mayordomo de vn monaste rio de monjas, y tan codicioso, q̃ todo lo q̃ se podia aprouechar y hurtar de los bienes que administraua, sin ser notado ni sentido, no lo dexaua de hazer, y assi allego mucho dinero. Al cabo de mucho tiempo, vino a enfermar del mal de la muerte: y viendose tan obligado a la restitucion de tantos bienes y riquezas como dexaua, cayo en grã temor, y remordiale la conscience: y sentia en si vn fuego y desassossiego q̃ lo atormẽtaua. Al fin todo cõgoxoso y triste, llamo secretamẽte a vn hijo vnico que dexaua, y le dixo: Cata aqui hijo como ya me muero, y tẽgo de ser presentado ante el Señor, Iuez tal, que sabe y juzga los pensamientos. Por tanto, no solamẽte para proueer acerca de mi salud, sino tãbiẽ acerca de la tuya, te hago saber, q̃ yo he tenido y posseydo injustamẽte algunas cosas deste monasterio: y si tu no las restituyes, haras que tu e yo seamos cõdenados, y perdamos la salud eterna. Por tanto buelue lo que no es tuyo: porq̃ no pierdas el reyno que puede ser tuyo, si fueres justo: que yo de muy buena gana lo hiziera, mas no puedo por la enfermedad que se me va aumentando y me fatiga. Despues desto murio el padre, y fue sepultado en el cementerio del dicho monasterio. Y como escosadura dexar lo q̃ vna vez se ha ganado,

ganado mal, o bien: el hijo haziẽdo poca cuenta de la amonestacion del padre, retuuo mas injustamẽte lo que el padre injustamẽte auia adquirido. O cosa espantosa, y con razon de mucho temor para los padres, que por dexar muchos bienes terrenales a sus hijos, rompen con hurtos, y logros, y otros malos medios los derechos de la igualdad y bondad: y por vn vil precio venden sus almas y las de sus hijos: y deuiẽdo procurar para ellas la vida eterna, las imbian a las perpetuas llamas, dõde hã de ser atormẽtadas. Mas boluiẽdo a nuestro cuento: junto de aquel cementerio estaua vn molino, y estando el molinero vna noche mirando por vna ventana que tiempo hazia, vio vno a cauallo, espantoso en el rostro, y en el color negro: el qual yua cauallero en vn cauallo negro: y a su lado lleuaua otro cauallo no menos espantoso que el suyo: y los dos cauallos yuan echando fuego por las narizes y bocas, en tãto grado, que mas parecia hornos, que bestias. El molinero quedo espantado con tal vision, y viẽdo que aquel cauallero yua corriendo para el cementerio, le pregunto que quiẽ era, y adõde yua. El cauallero callo: mas al cabo auiendole preguntado el molinero tres y mas vezes lo mesmo, se boluio contra el, echando fuego por los ojos, y le dixo: Para que me prouocas a enojo con tus necias preguntas? Calla, porque no te pese de auerme preguntado tales cosas. Con esto el cauallero se fue al cementerio, y dexãdo en la entrada del el otro cauallo, se fue con el suyo hasta la sepultura del Mayordomo: y con vna voz como trueno, que parecia q̃ hazia temblar el cielo y la tierra, mando al Mayordomo que saliesse a fuera: y al mesmo punto el sepulchro se abrio, y se le quito la piedra que encima estaua: el Mayordomo salio temblãdo, como lo esta la oueja quãdo vee al Leon, y le començo a rogar, q̃ no lo lleuasse de aquel lugar dõde estaua. El cauallero se curo poco de sus ruegos, y por fuerça lo saco del cementerio, dexãdo el miserable hombre por indicio y testimonio de su condenacion las pisadas señaladas en el cemẽterio, como si caminara por arena: e ya que estauan fuera del, el enemigo malo lo puso en el otro cauallo, y se fueron corriendo con tanta ligereza como si fuerã aguilas. Y porque al molinero se le diesse fee delo que auia visto, al otro dia todos vierõ el ataud fuera dela sepultura, y la piedra quitada de su lugar, y las pisadas del triste hombre y del cauallo, y oy dia durã: para que se acuerden los hombres, que no hã de hurtar las cosas comctidas a su fe y administracion: y que en caso que las ayan hurtado, las restituyan.

CAPITVLO IX.

De vn auariento que murio pensando solamente en sus riquezas.

CVēta Roberto de Licio, varon muy docto, que el vio que estaua enel passo dela muerte vn hombre muy rico, que auia allegado muchas riquezas, no sin peccado. Y como le amonestasse que tuuiesse cuenta con la salud de su alma, y no se le diesse nada de sus riquezas: no lo oya de buena gana, ni queria que lo consolasse: mas antes boluiendose en la cama de vna parte a otra, suspiraua y gemia, y aun renegādo dezia: O quāto trabage por atheſorar, y otros gozaran mis theſoros. O riquezas mias, o dineros mios, o joyas mias, quien os posseera? y a quien os dexare? y teniēdo entretenido su coraçon y alma en estos pensamientos y palabras, el malauēturado espiro.

Beneficios y rentas ecclesiasticas.

CAPITVLO X.

De vn Obispo que proueya a sus parientes enlos beneficios.

GRAN lastima es ver, que los deudos de los prelados, y dignidades, y beneficiados, que proueēlos beneficios y rentas dela yglesia, sean por el amor de la sangre preferidos y anteriorados a otros clerigos mas dignos y mejores. Y no miran como Dios amenaza con la condenacion eterna a los q̄ por amor de la sangre proueen en mal, segun el Propheta, quādo dize: Ay de aquel que edifica en Siō en las sangres. Para exemplo de esto, os quiero contar lo que le sucedio a vn Obispo, q̄ era amigo grandemēte de sus deudos, y proueya enellos lo que vacaua. No mucho despues que este Obispo murio, vn clerigo de aquella yglesia, auiendo dormido vna noche, desperto a la mañana, y quiso rezar sus deuociones como solia. Y abriendo los ojos, vio dētro de su aposento vna cama cubierta de paramentos de oro, en la qual parecia q̄ estaua echado aquel Obispo vestido de Pontifical. Y al rededor del estauan muchos clerigos beneficiados y enriquecidos, que eran de su linage, dançando y cantando vnas canciones tristes, que dezian: Maldita sea la eleccion de tu Obispado, y tu alto estado, pues tu eres la causa de nuestra perdicion. El Obispo los miraua, y viēdo que lo maldezian, los maldezia, y dezia: Malditos seays vosotros de Dios, pues he sido por vosotros entregado al fuego perpetuo. Y en diziendo esto, leuanto las cortinas de oro y salio de la cama vna gran llama con vn humo hediondo e intolerable. A esto la vision se desaparecio: la qual se piensa q̄ se le aparecio a aquel clerigo

clerigo, por que hauia de ser sucessor del Obispo, y no proueyesse en sus deudos lo q̄ merecen los muy doctos y varones de santa vida, que viuen con gran necesidad, y aun no ay quien les de vna Capellania.

CAPITVLO XI.

De vn clerigo que fue reprehendido, por que gastaua mal sus rentas.

ESTādo vn Canonigo durmiēdo vna noche, vio que Dios estaua sentado en su tribunal y juyzio: y mandaua citar a todo el mundo, para que cada vno recibiesse el galardon segun sus meritos. Vio tambien que cada vno lleuaua su santo a quiē mas auia seruido y le era deuoto, para que fuesse su abogado a cerca de Christo. Entonces el Canonigo penso, que seria bien rogar al santo, en cuya yglesia auia seruido, cantando y leyēdo, que fuesse con el a juyzio ante Christo, para que intercediesse por el, y assi lo hizo, y le traxo a la memoria lo que le auia seruido. El santo a esto le respondio: De muy buena gana yre contigo: y tomo a otro por testigo, y todos fueron a juyzio. Y como ya estauan ante el vniuersal juez, el Santo dixo: Señor, Señor, yo me querello deste goloso tragon, que veynte años y mas ha, que se beue y come la prebenda de mi yglesia, y todo su tiempo ha gastado con vida viciosa y suzia, y no ha seruido vn dia solo como deuia: por tanto te pido, que condenes como es de justicia a tal gloton. Y para que se entienda que digo la verdad, presento a este por testigo. Respondio a esto Christo: Tomadlo, y atandole las manos y los pies, arrojadlo en el infierno. Con el espanto destas palabras el clerigo se desperto, pareciendole que ya estaua en el infierno: y dixo al santo de su yglesia: Señor, tomaos vuestra prebenda, que nunca jamas comere della: y boluiendose al Señor, se metio en religion, y saluo su alma.

CAPITVLO XII.

De vn Dean que fue muy atormentado porque distribuya mal sus rentas.

HAllase enlas historias Inglesas, que vn clerigo tuuo muchos canonicatos y beneficios en diuersas yglesias, y era Dean en otra. Auiendo pues gozado destas rentas, al cabo de muchos años enfermo, y vn santo varon religioso su amigo lo fue a visitar. El qual, como lo estuuiesse amonestando de su salud eterna, se oyo vna voz que dixo: Leuantate, leuantate despojador de Christo, y homicida de los pobres, y ven a juyzio: y al mesmo punto murio. El varon religioso se boluio a su monasterio, y suplico a nuestro Señor le mostrasse el estado de aquel difunto. Estando pues vn

dia en oracion, el Dean se le aparecio cargado de penas, y con miserable voz le dixo: Para que llamaste a este triste y mísero? Dixo el religioso: Quien eres tu? Respondio: Yo soy tal Deã tu amigo, y padezco grandes penas, y aun dobladas mas que otros: por quanto por vna parte soy atormentado por mis pecados, y por otra por los pueblos, de los quales recebi tantas offrendas y diezmos, y anniuersarios y prebendas. Dixo a esto el venerable varon. Marauillome de que siendo, como me parece que eras, hombre tan limpio y discreto, ayas venido a padecer estos tormentos. Respondio el Dean: Note marauilles desto: que los clerigos que tienen muchas yglesias y rentas, en gran peligro andan, sino gastan bien los frutos dellas. Y para entender esto, has de atender el gran descuydo que tienen a cerca de las cosas de Dios. Si consideras biẽ, veras que clerigos ay que tienen sus establos y cauallerizas muy bien cubiertas y blancas y limpias, y se estarancayẽdo y goteando sus yglesias. Quantos dellos tienen los vestidos de seda, y las casullas y ornamẽtos de sus yglesias son de paño, o de telas de poco valor. Quantos dellos tienen en sus mesas vasos y jarros de plata, y aquella labrada con mucha curiosidad, y en los altares de sus yglesias no hallaran sino calizes y vinageras de estaño. Quantos dellos visten de paños finos a sus escuderos, y aun quiça a sus amigas, y por otra parte despojan a los pobres: y huyẽ de la hospitalidad: no quieren oyr al predicador, y gustaran de que les digan mil chocarrerias: dexan el diuino officio, y estaranse en casa tañendo vna guitarra, y cantando vn cartapacio de sonetos. Esta es la puerta de la condenacion y despeñadero de los clerigos: y en diziendo esto, el Dean se le desaparecio.

Castidad.

CAPITVLO XIII.

De vna donzella que sin ser tocada fue restituyda por vnos Barbaros a sus padres.

CVENTA sant Augustin en la Epistola que escriuio a Victoriano, y dize estas palabras: Pocos años ha, que vna sobrina del Obispo Seuero, q̃ era monja, fue presa y captiua por los Barbaros: y fue tan grande la misericordia del Señor de que vso con ella, que fue restituyda con grande honra a sus padres, y fue desta manera. Que luego que la lleuaron captiua a casa de los Barbaros, cayeron enfermos todos los señores de ella, de enfermedad grauissima y peligrosa. La madre de los moços enfermos, y señora de la casa, pareciendole que aquella dõzella, segũ su abito y exercicios, deuia estar dedicada a Dios: creyo que cõ sus oraciones podriã ser librados sus hijos del peligro de la muerte en que estauã. Con esta confiança le rog, o que rogasse a Dios por ellos: y le prometio que si sanauan, de imbiarla y restituyrla a sus padres. La monja ayuno y se puso en oracion ciertos dias: y el Señor la oyo, y los moços quedaron sanos. Y atendiendo como tan repentinamente auian sido curados por beneficio de Dios, cúplieron la promessa que su madre le auia hecho. Esto quiso el Señor se hiziesse, para que aprẽdamos y sepamos, que la santa virginidad, aũque este presa entre los Barbaros, no es desmamparada de su Magestad diuina.

CAPITVLO XIIII.

De vna monja que por no perder la Castidad, se saco los ojos.

ESTaua en vn monasterio vna monja de hermosissimo rostro: y como vna vez la viesse el señor de aquel lugar dõde estaua fundado el monasterio, el qual era muy rico y poderoso, enamorose della, y luego le començo a imbiar recados y presentes, pidiendole su amor. La monja hazia poco caso del, y por el mesmo caso mas se yua el encendiendo en sus amores: y llego a estar tan desatinado, q̃ le imbio a dezir a la Abbadessa que escogiesse la vna de dos cosas: o que le hauia de imbiar la monja para que gozasse della, o hauia de abrasar el monasterio. La Abbadessa que esto oyo, quedo grandemente espantada, como aquella que sabia que sino alcançaua lo que desseaua, haria otras cosas peores que auia dicho. Assi con gran temor le hizo saber a la monja lo que passaua, para que las dos viessen lo que se hauia de hazer. La monja castissima, temblando y doliendose de las amenazas del tyranno, procuro saber que por que se auia enamorado mas della q̃ de las otras. Los criados del mesmo señor le dixerõ: que por la hermosura de sus ojos se auia encendido en tan ardiẽte amor. Como esto oyo se alegro, y apartandose a vn lugar escusado, se saco ambos sus ojos: y poniendolos en vn plato, los dio a los criados del señor, para que se los presentassen, y dixoles: Andad y presentad a vuestro Principe este don, y dezidle de mi parte estas palabras: Cata ahy Principe las saetas que con tan importuno amor trasspassaron tu coraçon: ya tienes lo que desseaste. Goza dellos como te pareciere, y dexa sin daño y sin ser tocados los ojos de mi coraçon.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPITVLO XV.

De vnas monjas que se cortaron las narizes.

AL tiempo que se perdio la tierra Santa, y vino a poder del Soldan de Egypto, estaua entre Hierusalem y Bethlcẽ, vn monasterio de monjas, las quales todas, o las mas, eran hermosissimas. El Soldan que lo entendio, como era Barbaro y enemigo de Dios y de la castidad, luego desseo aprouecharse de ellas, e imbioles a dezir, que se vistiessen y adereçassen con ricas vestiduras y joyas, porque las queria yr a ver si hauian de ser sus enamoradas. La Abbadessa que tales palabras oyo, no pudo suffrir tan gran desuerguença, de que aquel Barbaro intentasse de que la flor y lirio de la castidad se ensuziasse y entregasse a la carne y demonio. Y assi, como si diuinamente fuera enseñada, ya al tiempo que el Soldã estaua a las puertas del monasterio, llamo a sus monjas, y les dixo estas palabras: Hermanas venerables, el tiempo de la tribulacion, y nuestra persecucion es llegado. El Soldan enemigo de nuestra virginidad y limpieza esta a la puerta, y no podeys escapar de su poder: por tanto vsad de mi consejo, y hazed lo que yo hiziere. Todas a esto respondieron, que harian todo lo que ella hiziesse, o les dixesse. Entonces la Abbadessa tomo vn cuchillo, y la primera de todas se corto las narizes: y luego hizieron de su propia voluntad las demas lo mesmo. Como esta hazaña vino a oydos del Soldan, se marauillo de su constancia, y la tuuo en mucho: y se espanto de su prudencia, y alabo lo que con tanto valor las monjas auian hecho.

CAPITVLO XVI.

De vna donzella que huuo de Christo nuestro Señor muestras y prendas de que era su esposo.

CVENTA Ioã Nider, maestro de grãde opinion, y dize: En vna casa que esta en el campo, no lexos de la ciudad de Nurẽberga, esta y viue agora vna donzella, nacida de parientes pobrissimos: la qual quãdo era moça, fue muy hermosa en el cuerpo, y senzilla y rectissima en el animo. Quando llego a los onze, o doze años, dedico a Christo su virginidad: y procuro de alli adelante huyr de las liuiandades y ocasiones: y endereçar las fuerças y amores y llamas de su coraçon en Christo hijo de Dios su esposo. Muchas fueron las tentaciones con que el demonio la combatia: e ya que en su persona no la podia empecer ni persuadir a cosa mala, le daua gritos y aullidos espantosos, para atemorizarla e impedirla en su oraciõ: y muchas vezes le parecia que las paredes y techo de su casa se le cayan encima: mas la deuota

uota virgen se le defendia con la oracion, y con palabras y versos de la sagrada Escriptura: y tal era su fortaleza, que ya lo tenia en poco: y quanto mas la fatigaua y molestaua, tanto mas se encendia con el fuego del diuino amor. Como la deuota dõzella yua cada dia creciendo de virtud en virtud, y en el amor de su dulce Iesus, tomole vn grã desseo de ser esposa de Christo, y que su Magestad la recibiesse por tal, y aunque le diesse alguna señal de que la amaua como esposa. Y sobre esto hazia muchas oraciones y rogatiuas, no absolutamente, por quãto seria gran atreuimiento, sino condicionalmente, si aquello que pedia era agradable a la voluntad de Dios. Lo mas del tiẽpo se solia estar en vn huerto que junto a casa tenia: y en el passaua muchas horas en oracion, y otras en labrar el huerto, y criar hortalizas: las quales, y la leche de vna vaca, que tambien tenia, imbiaua a vender a la ciudad, y con lo que le dauan compraua lo que auia menester para su sustento. De aquella su casa yua a oyr Missa a la ciudad, y no dexaua sermõ que no oyesse, y de quinze a quinze dias se confessaua y comulgaua. Esta era su vida, y estos eran sus exercicios: y su pretension y desseo era, que Christo Rey de la gloria le diesse alguna señal de que era su esposo, y la amaua. Passados pues muchos meses de este su desseo, vn dia se metio en el huerto, e hizo vna profunda oracion, y al cabo della dixo: O pluguiesse a ti hijo de Dios, que yo pobrezita e indigna merecieesse recebir en el lugar deste huerto, que agora cõ mis ojos corporales estoy mirando, alguna señal de tu desposorio. Y fue cosa marauillosa, q̃ en el mesmo lugar q̃ dixo estas palabras, vio en aquel mesmo momento dos ramos fresquissimos de violetas: y era a la sazon el dia que esto sucedio cerca de san Martin, por el qual tiempo en aquella region, no solamente no ay flores, mas aun la tierra esta toda cubierta de nieue y yelo, ni se hallara vna hoja de vn arbol. Mucho se gozo la virgen de Christo por vna parte, y por otra quedo espantada y marauillada con tan estraño espectaculo: y al cabo de pensar sobre ello muchas cosas, cogio las violetas, y con grande solicitud las guardo: para que acordandose de tal merced, el amor y esperança que tenia ahy de su esposo, crecieesen mas. Cõ todo esto no estaua despues la deuota donzella satisfecha de que aquella señal era tan bastante como ella la auia pedido: y boluio a imbiar al cielo nueuos ruegos, y nueuos sospiros, y mucho mas encendidos: pidiendo a su esposo que le diesse otra señal mas clara: para que que-

dasse mas certificada y satisfecha de que la tenia por su esposa. Venido despues el siguiente año, estando otro dia trabajando en el huerto, miro a vn cierto lugar, con desseo de todo su coraçõ, que alli le pusiesse Christo alguna señal bastante para creer que la amaua, si plazia a su diuina voluntad. Y veys aqui, que otra vez no desprecio Dios los ruegos de la humilde virgen: mas antes le imbio vna señal de gran regalo y contentamiento, que no fue menos que vn anillo material: y la donzella lo vio en aquel lugar que ella auia mirado: e yo vi despues este anillo, que era de color blanco, y de vn metal, que yo no sabre dezir que tal fuesse, sino que parecia a la finissima plata: y en donde se ajuntaua el vn estremo y el otro, estauan dos manos asidas la vna con la otra, como las que agora se suelen hazer en señal de desposorio. La donzella tomo el anillo y lo guardo: y de alli adelante procuro seruir mucho mas a su esposo, sustentandose con el trabajo de sus manos, y viuia contentissima con alegre vida. Dizese, que para mayor fauor y galardon de la fê y esperança desta virgen, el Rey de la gloria se le aparecio como niño Iesus de pocos años, hermosissimo, como se suele pintar en los braços de su madre: y con estos celestiales fauores viuio la virgẽ de Dios, dando exemplo a las dõzellas, para que amẽ a Dios y se hagan sus esposas, que sin duda recibiran las arras, y dones, y prendas incomparables de la gloria.

CAPITVLO XVII.

De vno que alabaua mucho a nuestra Señora, y viuia mal.

VN hombre, que viuia suzia mẽte y metido en muchos vicios, alabaua por muchas y muchas vezes a nuestra Señora madre de Dios. Sucedio pues, que este hombre vna vez se fue por vna soledad y paramo espacioso, y vino a tener grande hãbre. A este se le aparecio la madre de Dios, acompañada de muchas y hermosissimas donzellas, y le traxo vn manjar suauissimo y delicado, en vnas escudillas suzias y mal fregadas, y dixole: Come. Dixo el hombre: El manjar bueno y suauissimo es, mas no puedo comer del por la suziedad y hedor de las escudillas. Dixo entonces nuestra Señora: Desta manera te sucede a ti, por quanto los loores que me dizes buenos y hermosos son, empero tu coraçon esta suzio: y por esto no me huelgo ni me deleyto con tus alabanças. El hombre que esto oyo se arrepintio de sus peccados, y se limpio con vna verdadera penitencia.

CAPI-

CAPITVLO XVIII.

De vna donzella, que por su soberuia y arrogancia cayo.

FVE vna donzella religiosa y sierua de Dios, la qual como guardasse la virginidad de su alma y cuerpo, y se exercitasse en altos exercicios, vino a tener arrogancia y soberuia de si mesma: y en tanto grado, que estando en conuersacion vn dia con otras donzellas, que alabauan a la Magdalena, dixo: Que no quisiera en ningun modo ser semejante a la Magdalena, pues no auia sido virgen, y ella lo era. Y sucedio, que, en castigo de su arrogancia, despues vino a caer, y la huuo vn page, y perdio la reputacion que tenia. Aduiertan las donzellas, que la castidad ha de yr acõpañada de humildad: porque si va con presumpcion y pensamientos, que haze vna grãde cosa, podra ser que caya: e yo conoci a vna, que en toda su tierra y comarca era reputada por santa, y por ser arrogante, o por los juyzios de Dios, que son altos y no se pueden alcançar, cayo en grande infamia, y de la gracia de sus padres, y de todos los principales que la conocian por vista y oydas.

CAPITVLO XIX.

De quanto es el premio dela virgimidad.

ESTAVAN en vn monasterio tres monjas de honesta y santa vida, grandes amigas y compañeras en todos sus exercicios espirituales, y conuersaciones humanas: de las quales las dos eran virgines, y la otra auia sido biuda: y despues de muerto el marido, se auia metido en religion. Sucedio pues, que vna de las virgines murio, y algunos dias despues la biuda vino al estremo de la muerte. La otra tercera compañera y virgen, viendola en aquel estado y trãce, le rogo que despues que se fuesse desta vida boluiesse a hablarle, y le auisasse del premio de la otra compañera. La monja biuda se lo prometio, debaxo del beneplacito d Dios, y con esto espiro. De alli a treynta dias, estando la monja, que auia quedado viua, en oracion delante de vn altar, se le aparecio la compañera biuda resplandeciente, con vn resplandor admirable y celestial, y le dixo: Vẽ aca, pues me obligaste a que te boluiesse a ver, cata aqui como te muestro vna poca parte de mi premio: y es tal, que bendito sea el dia en q̃ naci. La monja, aunque con su vista se auia como desmayado, boluio en si, y se conforto: y recibiendo como nueuo espiritu, le pregunto del estado de la primera compañera. A esto le respõdio: Si todo el mundo fuesse pergamino, y todo el mar tinta, y todas las hojas y semillas escriptores, con todos los hombres que han si-

do, son y seran, antes se cansarian y desfallecerian, que pudiessen escreuir la inmensidad y grandeza del celestial premio. Nuestra hermana, en infinitas claridades me haze ventaja, y con razon: porque aun ayer andaua en vna dança con el cordero de Dios, y en compañia de otras muchas donzellas blāquissimas, cantando vna cancion singular, solamente apropiada para las virgines: y traya en su cabeça vna guirnalda compuesta de diuinas flores. Yo como la vi, le rogue, que alomenos por vna hora me emprestasse su guirnalda, y ella me respondio: No te conuiene: mas con todo esto, de sus flores me dio estas que te trayo (compañera mia amantissima) para que gozes de su virtud y olor, todo quāto el sentido humano pueda percebir: y en diziendo esto, hizo con las flores vn circulo en el suelo, y sobreuino vna fragrancia de tan admirable olor, que la mōja no siendo enteramente capaz de de tanta suauidad, fue arrebatada en el espiritu. Y con esto la biuda, auiendo cumplido su promesa, se boluio al cielo: y todos los que de aquel dia en adelante entrauan en el monasterio sentian el celestial olor.

Confessión.

CAPITVLO XX.

De como por virtud de la confessión, vn hombre fue librado de vna obligacion que auia hecho al demonio.

DOS frayles sieruos de Dios caminauan por Irlanda: y errando el camino, vinieron a dar a vnos montes asperos y solitarios. Andando pues por ellos sin poder hallar camino, vieron de lexos vn hombre de baxa estatura: y como lo llamassen, comēço a huyr dellos: y aunque lo seguian y le dauan vozes, no les queria responder. Al cabo lo alcançaron, y le rogaron por muchas vezes que les dixesse quien era, y que hazia en aquellas soledades. Respondio: Treynta años ha que siruo a los demonios, a los quales les hize pleyto omenage de no me apartar dellos, y traygo su hierro y señal en las manos como esclauo. Visitan me en diuersas figuras, y hago siempre todo lo que me mandan. El vno dellos entonces le rogo con palabras muy santas, que se conuirtiesse a Dios: y para esto le puso delante la crueldad de las penas del infierno, y quan cosa vil es el peccado: y como era infinita la misericordia de Dios. Tales palabras le dixo, q̄ el hōbre vino a arrepētirse de sus peccados, mas estaua dudoso como se sal-

se saluaria. Dixo el frayle: Confiessa todos tus peccados, porq̄ te hago saber, que es tanta la virtud de la confession, q̄ quebrāta toda la potestad del demonio, y mitiga la ira de Dios, y te vestira de todas las virtudes. Entonces el hōbre con perfecta contriciō se confesso, y al mesmo punto se le quito el hierro y señal q̄ tenia de su captiuidad. Hecho esto, los frayles le dixeron: Para que conozcas mas la virtud de la cōfession, quedate aqui en estas montañas con toda confiança: y si el demonio a quiē tu hiziste el pleyto omenage, quando viniere no te conociere, Dios te ha perdonado tus peccados. El hōbre, confiado en la virtud diuina, espero al demonio. De alli a vn poco, ya que los frayles se auian ydo, el demonio vino con muchos de a cauallo a aquel lugar donde el hombre estaua, y le pregunto si auia visto a vn esclauo que tenia. Dixo el: Yo soy el hombre que te serui treynta años. Dixo el demonio: Mientes maluado, porque yo nunca te he visto, ni busco a ti, sino a vno que tiene mi hierro y señal en las manos. El hombre muy contento con su libertad, se fue despues a buscar a los frayles, y en compañia dellos siruio al Señor todos los dias de su vida.

CAPITVLO XXI.

De la conuersion y penitencia de Victorino.

CVēta san Gregorio Papa, en la homilia de las diez dracmas, y dize: En estas tierras viuio Victorino, varon principal, y medianamente rico. Y como muchas vezes la abundancia de los bienes temporales atrae a los hombres a peccado, el cayo y offendio al Señor grauemēte, sin atēder quan fuerte es la cayda de la gracia de Dios, ni sin temer la muerte. Mas al cabo se arrepintio, y quiso hazer penitencia: y para esto dexo todas las cosas deste mundo, y se metio monge. Tomado pues el santo abito, con tāta humildad y discreciō se trataua, que todos los demas monges tenian ya en poco sus exercicios, viendo quanta era la penitencia de vn nouicio. Procuro con todo su entendimiento atormentar su carne, quebrantar sus propias voluntades, buscar tiēpos y lugares secretos para sus oraciones: offreciase a Dios con quotidianas lagrimas: teniase en poco, porque lo tuuiessen en poco, y temia la veneracion y respecto que los monges le hazian. Soliase leuātar antes de Maytines, e yrse a vn monte que estaua muy alto, sobre vna parte del monasterio, porq̄ era lugar muy escusado: y en el se pudiesse mortificar cō tāta mas libertad quanto el lugar era mas secreto. Alli contēplaua el ri-

el rigor del juez que lo hauia de juzgar: y reconciliãdose con el, castigaua con lagrimas su pecca do. Vna noche el Abbad del mo nasterio, q̃ velaua, lo vio como subio calladamente al monte: y pisando con recato lo siguio: y mirandolo como se puso al vn la do del monte prostrado en profunda oraciõ, lo quiso aguardar hasta que se leuantasse, para saber y entender quanto duraria en la oracion. Estando pues assi aguardãdo, vio que vna luz del cielo baxo sobre Victorino, q̃ estaua prostrado en el suelo: y assi se inchio aquel lugar de luz, que della vino a recebir toda aquella regiõ vn marauilloso res plandor: de lo qual quedo lleno de temor, y echo a huyr. Passada despues bien vna hora, Victo rino boluio al monasterio: y dess seãdo el Abbad saber del, si auia sentido y visto la gran copia de luz que hauia sobre el venido, le dixo: Donde has estado? Pensando el Victorino que no auia sido visto, respondio, que en el monasterio. El Abbad le replico, que no podia negar que auia estado fuera del monasterio: y mandole, que le dixesse lo que auia visto quãdo estaua en la oracion. Viendo el monge como el Abbad lo auia visto, no pudo negar lo que le auia sucedido, y dixo: Quando viste que baxo sobre mi la luz del cielo, senti vna voz que me dixo: Ya tu peccado se ha perdonado. Notad aqui, que aunque el omnipoten te Dios pudo perdonarlo callãdo, no quiso sino hablando con palabras de consolacion, y resplandeciendo con lumbre celestial: para que con tal exemplo de su misericordia, boluamos nuestros coraçones a la penitencia.

CAPITVLO XXII.

Delos tres demonios que hazen gran daño en el mundo.

VN endemoniado fue lleuado vna vez a vn santo varon, el qual como lo vio, le mando que salliesse de aquel hombre donde estaua, y le dixesse su nõbre. Dixo el demonio: No estoy yo solo, que tres somos, y aquellos que hazemos grande mal a los Christianos: que si no fuesse por nosotros, muchos se remediarian. Porque te hago saber, que yo me llamo cierra coraçõ, y tengo por officio cerrar los coraçones de los hombres, para que no vengan a contricion y arrepentimiẽto de sus peccados. Y si a caso tienen contricion, esta comigo el segundo compañero, que se llama cierra boca: el qual trata que los peccadores no se confiessen, e ya que se cõfiessen, no como deuẽ. Y si a caso se confiessan biẽ, esta aqui mi tercer hermano, q̃ se llama cierra bolsa: el qual tiene por officio, de q̃ el que se ha cõfessado, no restituya lo hurtado, e injustamẽte adquirido: y este es el que haze mas riça, y nos trae mas gẽtes: porque aunque los peccadores tengan verdadera contricion, y se confiessen bien, se les haze muy difficultoso abrir la bolsa y restituyr: y assi ellos mesmos se condenan: pues es la regla: Que no se quita el peccado, sino se restituye lo mal ganado.

CAPITVLO XXIII.

De vn peccador, que aunque endurecido, se confessso y saluo.

FVE en vna ciudad famosa vn hombre dado tanto al vicio de la carne, que el cielo y el pueblo y los elementos parece que se mouian contra el. Perseuerando pues en este peccado, vino a caer malo y a estar cercano a la muerte. Estãdo en este estado, llamaron a vn santo ermitaño sacerdote, para que lo confessasse: y como entrasse adõde estaua el enfermo, y le començasse a hablar sobre el remedio de su alma, el enfermo mirando la muchedumbre y continuaciõ de sus peccados, desespero, y dixo al ermitaño: Anda padre con Dios, no me hables de mi saluacion, por quanto yo entiendo, q̃ es mayor mi maldad que la misericordia de Dios. Dixo el ermitaño: No digas hijo mio tal cosa, porque has de entender, que es tanta la virtud de la confession y penitencia, que si te dueles como deues de tus peccados, todos te seran remitidos. Dixo el enfermo: Grande cosa es la que me dizes. Replico el ermitaño: Para que mejor te puedas saluar, hagamos vn concierto: que yo me despojare de todos mis bienes y meritos, y tu te despojaras de todos tus peccados, y haziendose esto, no tienes porque dudar ni desesperar. El peccador vino en ello, y dixo que se hiziesse aquel trueque. Dixo entonces el ermitaño: Pues quieres que assi se haga, confiessame agora tus peccados, para que yo sepa quanta es la penitencia que tengo de hazer por ti. El enfermo se confesso de todos sus peccados, cõ mucha contricion y sentimiento, lagrimas y sospiros. Viendolo pues tan arrepentido el ermitaño, le dixo: Dueles te de todos estos peccados? Respõdio: Por cierto padre, brauamente me duelo. Con esto el ermitaño lo absoluio. Hecho esto, el enfermo murio: y passados despues treynta dias, se le aparecio al ermitaño, y le dixo que estaua en camino de saluacion. El ermitaño a esto le rogo que le dixesse, que que passaua acerca de sus meritos, delos quales se auia despojado por el. Dixo el defunto: Dios te los guarda doblados: los vnos porque me quitaste de la desesperacion que tenia, y los otros, por la grande caridad que conmigo vsaste.

CA-

CAPITVLO XXIIII.

De vna muger que no se confessaua enteramente.

VNa muger se confesso vna vez, y por la gran verguença que tenia se dexo de confessar vn peccado. Mas despues, despedaçada y affligida por su propia consciencia, andaua perdida: pareciendole por vna parte que estaua en peligro de ser condenada, y por otra no acabaua consigo de reuelarlo que tenia en su pecho y coraçon. Yua a la yglesia y se encomendaua a Dios, y hazia otras muchas obras de misericordia, mas no quedaua contenta ni satisfecha de si. Vn dia fue a la yglesia, y prostrandose delante de vn altar, bañada de lagrimas, pidio al Señor que le perdonasse aquel peccado, sin que lo confessasse: porque no osaua ni podia acabar consigo descubrirlo a persona viuiente. Estando pues derramando muchas lagrimas, y echãdo de si muchos sollocos y sospiros, vio vn Sacerdote que estaua en la yglesia vn demonio, que andaua bolando de vnas partes a otras sobre la triste muger: y con mucho regozijo daua grãdes risadas, y mofaua della. El Sacerdote se marauillo con tal vision: y tomando fuerças conjuro al demonio de parte de nuestro Señor Iesu Christo, que le dixesse que porque se regozijaua tanto, y que era lo que auia visto de que tanto se reya. Respondio el demonio. Como con razon no me tengo de reyr y burlar desta muger, pues la veo que esta llorando, y con todas sus lagrimas y sollocos se va al infierno? Piensa la necia que ha de lauar con lagrimas las suziedades de sus peccados, sin estar confessados: trabaja por lo imposible, digno no de remission, sino de burla y risa. El Sacerdote que esto oyo, se fue para donde estaua la muger, y le dixo lo que auia visto, y le aconsejo y exorto que hiziesse su confession entera, sin que reseruasse cosa en su coraçon y entendimiento. La muger que tal oyo venciola batalla que traya con la verguença, y se confesso con mucha humildad y lagrimas de todos sus peccados, y especialmente del que se hauia dexado de confessar. Viendo esto el demonio, se fue dando vna espantable voz, y dexando vn olor intolerable, y no lo vieron mas.

Conuersion para la religion.

CAPITVLO XXV.

De la conuersion de Hisuardo.

FVE vn cauallero llamado Hisuardo, señor de Castro Calsino dela Proença, junto de Folcaquerio, el qual tuuo gran desseo de yr en peregrinacion a la tierra Santa. Determinado pues

pues de tomar esta empresa, ordeno las cosas de su casa y señorio, y passo el mar: y al cabo de muchos trabajos y muchos peligros, llego al lugar desseado: y con mucha deuocion visito los lugares dela predicaciõ de Christo, y los dela Passion: y todos los demas vno por vno, donde el Señor auia hecho, o enseñado alguna cosa. Y en cada lugar, como yua encendido del amor diuino, daua grandissimos gemidos, y se heria en el pecho, y vertia arroyos de lagrimas. Al cabo llego al lugar del pesebre en Bethleem, dõde el mesmo Dios siendo tan rico, se hizo por nosotros tan pobre, y quiso nacer de vna muger, y ser reclinado en vn pesebre ageno. Alli con la dulcedumbre de tan alto mysterio se encendio mas en el amor celestial, y se baño en lagrimas: y no hallando otra cosa que a si mesmo para recompensar tan alto beneficio, penso, y aun se determino de por su amor no boluer mas a su tierra, mas antes hazer y acabar vna vida pobre con el pobre Christo: y andarse por aquellas tierras como mendigãte y desterrado. Con este proposito, fue lo primero a Monte Carmelo, e hizo su estacion: y de ahy pareciendole que le estaria bien viuir en lugares apartados dõde no pudiesse ser conocido: lo vno, porque algunos no tratassen que boluiesse a su tierra: y lo otro, porque con las visitas q̃ tuuiesse no le impidiessen las horas de la oracion: baxo del mõte, y se fue a vn desierto que alli cerca estaua, lleuando consigo vnos pocos panes. Alli desatado y libre delos terrenales impedimentos, todo se entrego a Dios, y no curaua de otra cosa que de Dios. Despues de largos ayunos, tomaua vn poco de aquellos secos panes: no para deleyte ni gusto, sino para sustẽtar la vida, para mas seruir al Señor. Acabados que fuerõ los panes, y no teniendo cosa que comer, penso comer delas yeruas del cãpo: mas temio q̃ auia algunas dellas venenosas, y por comer de las buenas, comeria con ellas la muerte. Hallãdose pues en esta affliccion, y muy perdido de hambre, se boluio a Dios, y puestos los ojos en el cielo, dixo: Tu Señor que dixiste por el Propheta: Pon tu pensamiento en el Señor, y el mesmo te sustentara. Y tu dixiste: Por tanto yo os digo, que no esteys solicitos, por quanto vuestro Padre sabe de que cosas teneys necessidad, y primero buscad el Reyno de Dios, &c. Fauorece en esta necessidad a este tu caualleiro, y aunque yo sea indigno, da le el sueldo de tu milicia, pues la esperãça de todo fauor ha echado a huyr de mi. Por tanto me conuierto a ti con todo coraçõ, y te suplico que tengas misericordia de mi. No le falto en este trance al siruo de Dios, el socorro

corro diuino: por quãto he aquí dõde vio vn cueruo, q̃ se abaxo a tierra, y con las vñas arranco vna rayz y se la lleuo: dandole a entender, que con las rayzes de aquellas yeruas se podia sustentar. Hisuardo la gusto, y hallo q̃ era sabrosissima y de bastãte vigor para sustentarse. Con esta merced soberana el cauallero de Christo quedo confortado: y bendiziẽdo al Señor por el regalo, le dedico de nueuo la vida que le restaua. Sucedio, que a cabo de mucho tiempo vnos peregrinos vassallos de Hisuardo fueron a visitar la tierra Santa: y andãdo por los lugares sagrados, preguntauan a vnos y a otros, si a caso huuiessen visto por aquellas partes a aquel cauallero, q̃ con tan notable exẽplo auia despreciado y hollado el mundo. Al cabo de muchos dias, que demas de su peregrinacion andauan con este cuydado, supieron del, y llegaron a su ermita: y como el los reconocio, los acogio con grande amor, y los combido a comer del manjar que Dios le auia enseñado. Los peregrinos comieron de las rayzes, y bebieron sendos vasos de agua, y con esto se despidierõ del, y bolvieron a su tierra: y affirmauan y dezian, que nunca auian comido manjar crudo, o adereçado, que llegasse a la suauidad y sabor de aquellas rayzes. El buen Hisuardo se quedo en tierra Sãta: y auiẽdo perseuerado largamente en el seruicio del Señor, y en su destierro y voluntaria pobreza, descanso en el Señor dichosamente.

CAPITVLO XXVI.

Delos premios delos religiosos.

DOs estudiantes Alemanes, mancebos y compañeros, se metieron en religion: en la qual acerca de Dios y delos hõbres cobraron gran reputacion. Acabo de algunos años el vno delos dos vino a enfermar, dela dolencia dela muerte: y estãdo ya en el postrer trance, el compañero lloraua y se congoxaua, diziendo, q̃ quedaua desmamparado en tierra agena. El enfermo por le consolar y dexar contento, le dezia: que quedasse de buen animo y alegre: y que por que desto recibiria consolaciõ, le prometia, que si Dios era seruido dello, despues de su muerte bolueria para el, y lo certificaria de su estado. Y assi lo quiso Dios, porque despues q̃ se partio desta vida, estando el compañero viuo en oracion, se le aparecio muy triste, y affligido. El viuo le pregunto, que le dixesse la causa porq̃ venia, y se le aparecia triste. El compañero le respondio, que por ninguna otra causa padecia las penas de Purgatorio, sino porque quando a los frayles se les dauan çoclos, o suelas, escondia las viejas, cõtra lo dispuesto en su regla: y que vnos con que se auia quedado, estauan

estauan a los pies de su cama, y le rogaua los tomasse y restituyesse al Abbad: y le rogasse de su parte, que lo absoluiesse enel Capitulo deste quebrantamiẽto dela regla, y rogasse a Dios por el. Todo esto se hizo assi: y despues el frayle se boluio a aparecer al compañero alegrissimo y resplandeciente, y le rogo, que saliesse a fuera con el. Y como salio, vio que passaua por delante del vna muchedumbre de varones vestidos de blanco y resplãdecientes, y que subian al cielo, con vnas Cruces hermosissimas puestas a las espaldas. Luego se siguio otra procession mas hermosa de vnos hombres resplandecientes, y que subian al cielo, y que cada vno dellos lleuaua vna Cruz relumbrãte en las manos. Despues destos se seguia la tercera procession, mucho mas hermosa, de vnos hombres blanquissimos, y cada vno dellos tenia vn Angel que yua delãte de si con vna Cruz hermosissima, y con este orden se subian al cielo. El frayle que esto vio, pregunto al compañero difunto, que que significauan aquellas processiones. Respondio: Los primeros son los que entraron en la religion en la vegez, y los segũdos los que en edad de hombres, y los terceros los que en la mocedad: y con estos yras tu tambien si perseuerares, y seras bienauenturado: e yo por la gracia de Dios me subo al cielo con ellos. Y en diziẽdo esto, se fue tras los otros, lleuando vn Angel delãte que lleuaua vna Cruz.

CAPITVLO XXVII.

De como vn estudiante dexo el mundo.

VN estudiante de lexas tierras fue a estudiar a Paris: y entrando enel general de vn excelente Theologo, que leya sobre san Matheo, oyo que estaua declarãdo lo que dixo el Señor: Amaras al Señor tu Dios de todo tu coraçon, &c. Y en oyendo esto se leuanto: y como assi de repente se salio del general, todos se marauillaron, y el maestro le dixo: Que que le auian dicho, o hecho, que assi dexaua su general. Respondio: Ninguna cosa porcierto, sino que antes que oya mas, quiero cumplir con la obra lo que he oydo: y en diziendo esto se fue a vn monasterio y tomo el santo ábito.

CAPITVLO XXVIII.

De vn ladron que se conuirtio y metio en religion.

ANdaua por vna tierra vn capitan de ladrones, tã cruel y feroz, que degollaua a todos los que topaua en los caminos. Como esto oyo vn Abbad de santa vida, desseando remediarlo, se vistio muy bien, y con vn muy buen cauallo se fue a las partes donde andaua. Los ladrones de aquella compañia lo topar̃o luego y lo lleuaron a su capitã: e yà

Universidad de Deusto
Biblioteca

que todos llegaron, el Abbad le dixo: Ya que me tienes aqui, que quieres de mi? Dixo el Capitan: Quiero esse cauallo, y essos vestidos. Replico el Abbad: Iusto es esto que me pides, por quãto estas cosas q̃ trayo son de Dios, y comunes: y assi pues yo ha muchos años que me aprouecho dellas, razon es que tu tambien las gozes y trayas. Empero querria que me dixesses, que hareys dellas despues que os las aya dado? Respondio el Capitan: Venderemoslas, y compraremos lo que huuieremos menester para comer. Dixo a esto el Abbad: Hijo mio, dime porque con tanto trabajo y peligro buscays la comida y vestido. Venios conmigo, que yo os prouee re de todo lo necessario. Dixo el Capitan: No lo podemos hazer, porque yo no me atreuo a comer habas, y pasarme cõ ellas. Dixo el Abbad: Yo te dare carne, y peces y vino, y pan escogido, y vna cama regalada: y pues te prometo todo esto, vente cõ migo. El Capitan lo hizo assi: y como llegaron al monasterio, el Abbad le dio vn donado que tuiesse cuenta con el, y le diesse todo lo que le auia prometido. Desta manera paso algunos dias: mas despues para tentarlo por orden del Abbad, vn monge se fue a comer al apossento en don de el ladrõ comia: y para hauer de comer se sento en el suelo, y no comio otra cosa que pan y agua. El ladron que assi lo vio, le pregunto la causa de su gran penitencia: y añadio: Dime a caso cometiste algun homicidio, o cayste en alguna fornicaciõ, que desta manera te affliges? A esto como temblando el mõge dixo: Dios me guarde que yo huuiesse muerto algun hombre, ni huuiesse enfuziado mi carne, porq̃ desde niño estoy y he perseuerado en el monasterio. Mas hago esta penitencia por tener a Christo por propicio y fauorable en el articulo de la muerte. Como estas palabras oyo el Capitã de ladrones fue mouido a contriciõ y penitencia: y con grande arrepentimiẽto de sus peccados, dixo: Pues yo misero y desdichado, que tantos hurtos y homicidios, y adulterios, y tantos sacrilegios he cometido, y nũca ayune, como tendre por propicio a Dios. Y en diziendo esto, todo bañado en lagrimas, se fue al Abbad y se prostro a sus pies: y le suplico le diesse vna bastante penitẽcia, segun sus enormes peccados. Y de alli adelante començo a exercitarse en los exercicios monasticos, y en la abstinencia: de tal manera, que se auenta jaua a los demas monges.

CAPITVLO XXIX.

De tres caualleros que se metieron en religion.

TRes caualleros eran muy amigos, y los vnos a los otros se prometieron, de que en qualquiera

quiera necessidad no se desmãpararia, ni apartaria. Erã a la verdad todos tres muy semejantes en la condiciõ y exercicios y nobleza, y todos estremados en la guerra, y en torneos y justas, y en todas las cosas y gallardias del mundo excelentes, y en mucho tenidos. Sucedio, que yẽdo todos tres vn camino, pasaron por vna floresta, y en toda ella no se hablaron ni trataron cosa. Mas ya que la huuieron pasado, dixo el vno dellos: Marauillado he quedado, y lo estoy, de que assi ayamos passado toda esta floresta enmudecidos, y de tal manera, que no hemos hablado palabra. Dixo el otro a esto: Que la causa de su silencio auia sido, que como vio tanta amenidad y frescura, y deleyte en las matas y arboledas de aq̃lla silua, se acordo de la amenidad del cielo. Los otros dixeron y affirmaron, que por la mesma razon auiã callado: y el demas edad añadio: Creedme, q̃ no a sucedido esto sin causa, sino por voluntad de Dios: para q̃ de la manera que hasta agora hemos seruido al mũdo, sirua mos de aqui adelãte a Dios. Por lo qual yo os aconsejo, que nos vamos a vn monasterio, y entremos en religion, y tengamos para con Dios la fidelidad q̃ entre nosotros hemos tenido. Assi lo hizierõ, y por cierto tiẽpo viuieron y se exercitarõ loablemente en la religiõ: mas despues los dos que eran mas moços se encomençaron a resfriar en los exercicios del monasterio, y el vno al otro, y el otro al otro se lo confesso: y desseauan ser consolados: porq̃ se les hazia aspero estar metidos en los claustros del monasterio: especialmente, segũ yo conjeturo, porq̃ no sabian leer, que es vn gran descõsuelo para los que estan en soledad: por quãto por solo que vno este, cõ tomar vnas horas, o otro libro, se recrea y entretiene. Estando pues assi tibios y desconsolados, fueron a hablar a su tercero compañero, para saber de su estado: y hallaronlo muy alegre y deuoto sirujendo a Dios. El como los vio con los rostros tristes, luego les dixo: De la mucha ociosidad y fastidio de los santos exercicios, estays vosotros tristes y perezosos. A mi aun tiẽpo me falta, porque el que tengo es breue, y todo lo ocupo y empleo. Ellos se marauillarõ en oyrle dezir, que en todo tiempo se ocupaua y tenia en que entender, pues no sabia letras algunas, y assi se lo dixeron. Respõdio el: Tres letras tengo en vn libro, que me las enseño mi maestro, quãdo entre en la religion: y leyendo en ellas cada dia, no tengo ninguna ociosidad ni fastidio: mas es tanto mi desseo de leer en ellas, que me falta tiẽpo. La vna esta escripta con tinta negra, y significa mis peccados, que ennegrecierõ mi alma, y la falsedad e instabilidad del mũdo, y las penas del infier-

no: en esta leo desde la mañana hasta la missa. La segunda esta escripta con tinta colorada, y significa la passion de nuestro Saluador, que padecio graues passiones por nosotros: en esta leo desde la missa hasta la hora nona, en la qual el Señor murio. La tercera esta escripta con oro, esta significa la amenidad y gozo celestial: en esta leo hasta las Cõpletas, y desta manera gasto mi tiempo sin cãsancio ni fastidio. Como esto oyeron los compañeros, se encendieron de nueuo en el seruicio de Dios, y perseueraro en su seruicio.

Dança.

CAPITVLO XXX.

De vna donzella que dexo el dançar, y al mundo por Christo.

VNa donzella hija de vn cauallero, y muy hermosa y gallarda, era aficionada demasiadamente a dançar, tanto que no se quisiera ocupar en otra cosa, ni de otra cosa tenia cuydado. Sucedio, que vn frayle de la orden de santo Domingo fue vn dia a casa de su padre, y supo quã lisiada estaua aquella dõzella en aquel exercicio y entretenimiẽto: y haziendola llamar le dixo: Hermosa dama, si te diessen a escoger, q̃ por vn dia que no te holgasses, se te diesse vn año que en todo el viuiesses con gozo y deleyte grande: y q̃ por todo quãto has de dançar en toda tu vida, se te permitiria andar eternamẽte entre las dãças de las virgines, que gozan de Dios en el cielo, no escogerias lo mas duradero y eterno? Respondio: Si por cierto. Replico el frayle: Luego bien querras dexar la afficion q̃ tienes a estas dãças del mundo, a troque que puedas andar en las dãças celestiales, dõde esta Christo y la gloriosa Virgen Maria con todos los santos. A esto callo. Mas despues sacando lo q̃ sentia del profundo de su coraçõ, le dixo: Por ninguna cosa trãsitoria y deste siglo, dexaria de dançar y holgar cõ otras donzellas, sino por participar de las dãças celestiales. Mas querria que me prouasses y mostrasses como ay dãças en el cielo, para q̃ haga lo que me persuades. Dixo a esto el frayle: Escripto esta en el Propheta Hieremias: Hasta aqui seras adornada con los panderos y adufres, y saldras en la dança de las que se juegan. Iten en el Psalterio: Preuinieron los Principes ajuntados a los que cãtauan en medio de las dõzellicas que tañian con los adufres. alli Beniamin el mocico, &c. Iten la Yglesia canta en el hymno estas palabras: Adõde quiera que fueres, las virgines te siguen, y cantando de tras de ti corren y saltan y dançan con loores, y cãtan hymnos dulces. Estos y otros testimonios le dixo el buen frayle de la Escriptura: y despues añadio:

añadio: Dime, sabes por auentura que la bienauenturança de los santos esta en la copia y gozo, en todas las cosas que son de desfear? Respondio: Assi lo entiendo. Replico el frayle: Pues si los santos recibiessen delectacion y gozo con las dãças que viessen en el cielo, y no las huuiesse, no serian bienauẽturados, pues carecerian de alguna cosa desseada: y quien lo contrario pensasse tendria contra la fê. Con estas palabras tan santas y de tanta erudicion, la donzella fue persuadida: y dãdole la mano, se offrecio y dedico al seruicio de Dios y de la virgẽ santa Maria. Sus padres, que esto entendieron, se gozaro con el dichoso proposito de la hija: y trataron que se le diesse el abito de religion, quedãdose en casa cõ ellos, y assi se hizo. Tres años estuuo despues con sus padres, y en todos ellos procuro seruir a Dios con obediencia, y a los hõbres con affabilidad, y assi mesma con humildad. Venido el quarto año, la noble y religiosa donzella, cayo enferma de vna fiebre mortal, y luego fue por todos desauziada: y queriendole dar la Extrema vnciõ, porque a todos parecia que no podia viuir muchas horas, ella les dixo: Con entera fê y summa deuociõ os suplico, que no me deys la Extrema vnciõ, hasta que mi padre espiritual y confessor vẽga, por quãto yo confio en Dios q̃ no morire estando el ausente. Yo lo he rogado, y he alcançado del espo so de mi alma Iesu Christo esta prorogacion de mi vida. Y fue cosa marauillosa, q̃ de alli a tres dias el buẽ frayle llego alli de lexas tierras, sin saber q̃ su hija espiritual estuuiesse enferma: y por ella y sus padres fue muy biẽ recebido y humanamẽte tratado. La dõzella entonces lo llamo, y le dixo: Padre, yo querria trocar esta vida por la otra: por tanto, con vuestra licencia, dad orden que se me de la santa Extrema vnciõ. Assi se hizo: y despues hinco los ojos en el cielo, y auiẽdo estado como eleuada vn rato, boluio en si cõ rostro alegre, y dixo al frayle: Padre, quando me conuerti a Dios, me prometistes, que hauia de andar en las dãças del cielo. Yo os doy por libre de la promesa: por quanto yo he visto a la Virgen madre de Dios con muchas virgines que me estã aguardando con vna dãça: y en diziendo estas palabras espiro, llorando de gozo sus padres, parientes y amigos.

Enfermedad.

CAPITVLO XXXI.

De vn Dean de Maguncia, que por medio de vna enfermad se boluio a Dios.

POco ha que en la yglesia de Maguncia, que es vna de los tres electores ecclesiasticos de Alemania, viuia vn Deã clerigo y noble

y noble solamente enel mundo, empero en las armas cauallero, y enel vestido soldado, en sus costũbres en todo y por todo dissoluto: el qual aunque viuia del altar y gruessos beneficios que tenia, huya de residir en las horas Canonicas, y de rezarlas, como si fueran algun tossigo. Demas desto era muy hermoso y gentil hombre: y en tãto grado, que la Emperatriz, que agora viue suele dezir, que no a visto mas lindo hombre. Enesta desordenada vida viuio algunos años con escandalo de muchos, sin curarse de los consejos y exhortaciones, que los vnos y los otros le dauan y hazian. Estando pues este triste Dean metido enel golfo de tãta miseria y mal exemplo, sin saber como, la mano de Dios le toco, y lo inchio de lepra tan hedionda y abominable, q̃ nadie lo queria ver, ni el queria ser visto: y assi dexo la casa del Deanazgo, y se recogio en vna casa propia en dõde estuuo mucho tiempo impaciente y vazio del temor de Dios. Cada dia le yua creciendo el mal, y quedo tan feo, q̃ no se hallara otro por muy leproso que fuesse, que se le igualasse. Viendose el miserable en tal estado, sintio (por merced de Dios) que el dedo de su Magestad le auia tocado: y vino a dar en vna contriciõ dolorosa, y a dezir y publicar, y confessar sus peccados: y con tãtas lagrimas, que los entendimientos de todos los que lo conocian se espantauan y quedauã atonitos. Y llego a tanto su arrepentimiento, que visitandole vna vez su confessor fray Henrique de Confluencia, de nuestra orden, professor y lector de santa Theologia, no le pidio, que la muerte viniesse luego, ni que se le diminuyessen los dolores de tan multiplicadas enfermedades como padecia, mas antes solamente dezia: Rogad por mi padre al Señor, que su diuina misericordia me perdone, y que en tanto que estoy eneste siglo, corte y queme quanto le fuere apazible. Y con esta paciencia, al cabo descanso en paz. Yo despues anduue preguntando e inquiriendo de las circunstancias deste varon, de donde alcanço tanto don y merced: y me dixeron, que este tenia vna madre noble, y muy deuota y sierua de Dios: la qual oyendo quan dissoluta era la vida de su hijo, offrecia a Dios, como por vn difunto, muchas oraciones, y daua muchas lymosnas, porque se remediasse: y enfin como el paralytico enel cuerpo, este fue curado en la alma.

CAPITVLO XXXII.

De vna donzella que toleraua con gran paciencia la enfermedad.

VNa dama muy hermosa en el rostro, mas mucho mas en la fê, deuota a Dios, piadosa para

para los pobres, y acostumbrada a las lymosnas, por el piadosissimo padre Dios, que quiso corregir a su amada hija, fue herida y cubierta de vna fastidiosissima lepra, la qual le afeo todo el rostro, y la mudo como si no fuera ella: y en medio deste toque de Dios, todos los que la veyan, llorauan: y ella sola era la que se gozaua, dando inmortales gracias a Dios. Vn Obispo de aquella tierra, que lo entendio, la fue a visitar: y viendola tã difforme, fea y espantosa, y que auiendo sido tan hermosa, estaua tan deuota, y con tanta paciencia, començo a llorar y a marauillarse de los juyzios de Dios. Ella entonces se riyo, y pregunto al Obispo, que porque llorana? Respondio, que de pura compassiõ no podia detener las lagrimas. Y demas de su respuesta, el Obispo le pregunto, que porque llorando el, ella se auia reydo. Respondio la pacientissima donzella: Dime señor, si vno estuuiesse preso en la carcel debaxo de tal concierto, que no hauia de salir della, hasta que del todo se cayessen y derribassen las paredes: si viesse que las paredes se yuan cayendo poco a poco, no se gozaria, porque luego seria libre? Assi pasa agora por mi, que estando mi alma detenida en la carcel, se deue gozar, viendo que ya faltando su cuerpo, camina para su fin, y se allega el tiempo de su salida, y libertad: para que libre y muy contenta, vaya a gozar de la vista de su Redemptor.

Excomunion.

CAPITVLO XXXIII.

De vn bosque y vn estanque excomulgados.

LEYMOS enel libro llamado Scala cæli, que enel Obispado de Beauuais, estaua vna silua y bosque seco, y junto del vn lago y estanque esteril y sin prouecho alguno. La causa deste caso estraño, dizen los habitadores de aquellas tierras, que fue esta: Que vn cauallero quito por fuerça a vnos religiosos esta silua, y lago, o estanque: y el Abbad procuro recuperarla: mas con ruegos ni con dineros, no lo pudo acabar con el cauallero. Viendo pues el Abbad que no podia hallar justicia, ni cobrar lo vsurpado, se fue a la silua, y a ella y al lago les dixo: De la manera que tenemos derecho y accion verdadera de vosotros, assi os mando, debaxo de excomunion, que de aqui adelante no produzgays ningunos frutos ni cosa alguna, que pueda gozar este que nos a quitado la posessiõ y prouecho que de vosotros teniamos. Y fue cosa marauillosa, que luego la silua seco, y el lago se hizo esteril, y sin agua ni peces.

CAPITVLO XXXIIII.

De como vnas cigueñas se fueron de casa de vn excomulgado.

ANtes que el Papa Gregorio IX. subiesse al Summo Pontificado, fue imbiado por Legado a la Lombardia, para componer ciertas differencias, que vnos caualleros de aquella tierra tenian. Ya pues que començo a hablar a vnos y a otros, y a componerlos en paz y quietud, los de la vna parcialidad no le dexauan hazer cosa alguna, ni aunque se escriuiesse en el proceso que yua haziendo. Sobre lo qual las parcialidades se començaron mas a enconar: por quanto los vnos remitian el negocio todo en su aluedrio, y que hiziesse y ordenasse lo que quisiesse, y los otros no venian en ello. Gregorio que assi se vio impedido, para traerlos a razon, excomulgo al Capitan de los que le contradezian. Y como el Capitan tuuiesse en poco la excomunion, y pasasse adelante con su pertinacia, vnas cigueñas, que auian hecho sus nidos sobre las torres y chimineas de su casa, se fueron y lleuaron los nidos a la casa del otro Capitan de la parcialidad, que queria paz, y estaua obediente a lo que el Legado mandasse. Viendo esto el Capitan excomulgado, quedo marauillado y espantado, y humillo su coraçon, y procuro con Gregorio que lo absoluiesse, y que se hiziesse lo que mandasse. El Legado lo hizo assi: y luego que fue absuelto, las cigueñas tornaron los nidos a su casa de donde los auian lleuado.

Galardon.

CAPITVLO XXXV.

Del galardon que se le dio a vn clerigo que dexo el mundo.

DOS Clerigos grãdes amigos desearon seruir con mayor perfeccion a nuestro Señor Dios, y con vn coraçon y voluntad se metieron en religion: donde viuieron con tan santos exercios y buenos exemplos, que todos los frayles los vinieron a querer mucho. Pasados despues doze años murio el vno dellos: y estãdo en el trãsito de la muerte, el otro que era mas moço le dixo: Contigo dexe por Dios a mis padres y mi patria: por tanto consuelame en este destierro en que quedo, con que me vengas a ver: para que sepa que es lo que merecimos, dexãdo todas las cosas del siglo. Respondio: Yo lo hare (o medio de mi coraçon) si Dios me lo otorgare. Tu por otra parte ama al muerto, pues viuo te ame con tanta efficacia, como si fueras mi madre. Con esto el frayle paso desta vida sin pesadumbre, sino como si dulcemente se quedara durmiendo. Venido despues el septimo dia, el muerto boluio cõ rostro resplandeciente y alegre, y dixo

y dixo a su compañero: Hermano mio Henrique, como lo oymos, assi lo vimos en la ciudad del Señor de las virtudes. Ya ha mucho que recebi el ciento doblado: que cata aqui como posseo la vida eterna. Traya en su mano derecha vna yglesia de oro, de marauilloso artificio y hermosura, y con la yzquierda cubria el lugar de su coraçon. El viuo como lo vio, no se puede dezir quan alegre y contento quedo, y dixo: Porque (mi dulce hermano Gerardo) traes en tu mano derecha con tanta reuerencia essa yglesia: y porque cubres con la otra tu coraçon? dimelo por el grande amor que nos tenemos. Respondio: Oyeme pues, solamente he buelto por consolarte. Ya sabes que por el amor de la perfeccion Euãgelica, y por el temor del peligro que se halla en tener cura de almas, dexe la yglesia, que cõ tanto cuydado me procuraron mis parientes, con todas sus hõras y prouechos. Por esto me regozijo eternalmente con los bienauenturados, mucho mas que todos los reyes de la tierra, y sobre todas las riquezas del siglo. Y hagote saber, que, por lo mucho que te amo cubro, mi coraçon: porque tiene tanto resplandor, que excede a todas las piedras preciosas del mundo, y si lo viesses cegarias. Y esto he alcãçado de mi Señor Iesu Christo, porque solia cada dia rezar y contemplar con mucha deuocion el beneficio de su Encarnacion y Passion. Dixo el otro: Si me amas, quita de presto la mano para que lo vea: que a troque de verlo, tendre por bueno perder vn ojo: y assi sucedio. Y queriẽdo el frayle viuo, a troque de gozar de tan alto premio, perder el otro ojo, el bienauenturado le dixo: Por medio de mis ruegos te ajuntaras cõmigo de aqui a treynta dias: y nadie nos podra quitar el gozo que tendremos. En el entretanto diras a los hermanos, que otros grandes premios ay para ellos, que nadie se entibie en el seruicio de Dios. El religioso viuo quedo contento, y tuuo gran cuenta cõ su consciencia: y acabados los treynta dias se despidio de los demas frayles, y se fue al cielo, quedando todos los demas llorando por el grande amor que le tenian.

CAPITVLO XXXVI.

De vn estudiante que dexo a sus padres y riquezas por Christo.

VN mancebo, natural de Flãdes y de claro linage, fue a estudiar a la vniuersidad de Dauentria, que esta en Alemania: y auiendo estado algunos dias en vna posada en compañia de otros estudiantes, y de los amos de la casa: pareciale que aquella viuiẽda era muy ocasionada para no viuir en seruicio de Dios, pues hauia de tratar con muge-

res, y otros mancebos trauiessos: y assi dexando la possada, se fue a viuir con vnos religiosos de santa vida, y muy pobres: y se puso debaxo de su obediencia, y se vistio de paños viles: y alli estudiaua su facultad, y tambien en las virtudes y buenas costumbres. Sus padres que esto entendieron, lo sintieron mucho: pareciédoles que era deshonra de su linage, que su hijo, siendo tan noble, anduuiesse cõ vestido humilde y baxo, y estuuiesse a la obediencia de vnos pobres hombres. Por lo qual le hizieron luego vn mensagero, y con el le escriuieron, que dexasse a aquellos religiosos y se boluiesse a su possada: so pena que sino lo hazia no le proueerian mas, y vendria a morir de hambre, y sed y frio. El mãcebo tuuo en poco las amenazas de sus padres: porque queria mas al Padre eterno, que le hauia de proueer de los deleytes del cielo, y assi permanecio con los religiosos. Los padres, estando certificados del proposito del hijo, no le imbiaron mas dineros: y dello se siguio, que el mancebo, despues que gasto el dinero que tenia, vino a mucha pobreza, y padecia mucha necessidad, y andaua muy roto y abatido: mas con todo esto su robusto pecho, ni se espantaua con la pobreza, ni se abatia por falta de animo, ni dexaua de perseuerar en su santo proposito: mas antes se inchia de summa alegria, por verse que por el amor del padre celestial auia sido desmamparado de sus padres carnales: y andaua fatigado con la falta de todas las cosas. El clementissimo Dios que vio el animo del mancebo, no quiso que mas padeciesse pobreza: mas antes por medio de vna calentura que le sobreuino, lo combido para las celestiales riquezas. Assi cayo en la cama el sieruo de Christo, y llego a la agonia de la muerte: y al punto que quiso espirar, tomo nueuas fuerças y se sento: y puestos los ojos y manos en el cielo, llamaua a su padre eterno, y al cabo dixo: Mi padre y mi madre me desmampararon, mas el Señor me recogio: y en diziendo estas palabras depositó su espiritu en las manos del padre celestial.

Gloria.

CAPITVLO XXXVII.

De como vn demonio confesso la gloria de ver a Dios.

VN dia lleuaron vn endemoniado al padre Iordan, que fue general de los frayles Predicadores: y entre otras cosas que paso con el demonio, que en el hombre estaua, fue, que le pregunto, que en donde estaria de mejor gana? Respõdio el demonio, que en el cielo. Pregũtando le otra vez: Que porq̃ quisiera estar en el cielo mas que en otra parte? le respondio: Que por ver la cara del Criador. Preguntole mas: Si la auia visto. Respondiole a esto: Si la vi, mas no mas tiempo de quanto vno puede cerrar, o abrir los ojos. Y a troque de verlo en el postrero dia, me holgaria de padecer hasta aquel dia todas quantas penas padecen los cõdenados. Como esto oyo Iordan, quedo espantado: mas boluiendo en si dixo al espiritu malo: Bien me has respondido: mas pues lo visste, yo te ruego, que me compares alguna hermosura a la hermosura de Dios. Respondio el demonio: Neciamente me pides tal cosa, porque no se puede contar ni explicar. Mas porque me lo has preguntado, vna comparacion te hare, aunque es friuola y nada, en respecto de la verdad. Considera que si todas las hermosuras de todas las cosas, assi de las tierras, como de los cielos, y de las piedras preciosas, y del vidrio, y del oro, y de la plata, y de las flores, y de todos los metales, y de todas aquellas cosas que con su hermosura deleytan la vista, fuessen reduzidas a vna cosa, y todas las estrellas resplandiessen cada vna como el Sol, y el Sol tuuiesse mas luz que todas estas estrellas: y todas aquellas hermosas estrellas, y el Sol con ellas, echassen sus rayos a vna sola hermosura, ten por entendido que toda aquella hermosura, que excede a la humana estimacion, es incomparable a la hermosura del Criador, assi como la noche mas tenebrosa y escura lo es con el dia mas claro y resplandeciente. Por tanto tristes de aquellos que no gozaran de aquella inestimable gloria.

Gula.

CAPITVLO XXXVII.

De vn frayle, que se le hazia mal yr de la enfermeria al conuento.

YO vi vn deuoto religioso que cayo enfermo, y lo lleuaron a la enfermeria, dõde estuuo cierto tiempo. Despues quãdo llego el dia que se le mando boluer al conuento, por quanto ya estaua sano y bueno, dixo, que tan difficil se le hazia de boluer entonces al conuento, como se le auia hecho el entrar en la orden quando dexo el siglo. Por tanto tengan cuenta los verdaderos religiosos, que los enfermos no se detengan mucho en la enfermeria, ni en otros negocios que se tratan fuera del conuento.

Hablar

Hablar.

CAPITVLO XXXVIII.

De como vn demonio escriuia los peccados que se cometian en la yglesia.

LEese en el libro llamado Scala cęli, que vn sacerdote muy deuoto, y sieruo de Dios, auiendo acabado vn dia de dezir missa, vio de tras del altar a vn demonio, que estaua escriuiendo en vn pergamino larguissimo. Y como le falto blanco en el pergamino para escreuir mas, loestẽdia con los dientes, como hazen los çapateros, para q̃ se pudiesse escreuir en el mas. Como esto vio el buen Sacerdote, se fue para donde el demonio estaua, y le mando en virtud de Iesu Christo, que delante de todo el pueblo le dixesse, que que escriuia alli. Respõdio: Aqui he escripto todos los peccados, y mentiras, murmuraciones, mirar de ojos de los enamorados, los suzios pensamientos, y las vanidades, y todos los peccados de tu pueblo, que hã cometido oy en esta yglesia: por quanto estos que se cometen en la yglesia offenden mucho a Dios, y nos alegran a nosotros enemigos que somos de Dios. Entonces el Sacerdote le tomo el pergamino, y leyo los peccados en el escriptos, y reprehendio al pueblo. Todos entonces viendo caso tan estraño, se boluieron a Dios y se confessaron, y en confessandose, quedo raydo todo quanto el demonio auia escripto. Y con esto el demonio se fue confuso y auergonçado.

CAPITVLO XXXIX.

De vn Rey de Inglaterra que dio vna joya al menor de sus hijos.

VN Rey de Inglaterra tenia muchos hijos y muy discretos, y desseo dar vna joya al que mas lo fuesse. Y para esto les pregunto, que cada vno dixesse lo q̃ dessearia mas para la gouernaciõ del Reyno, porq̃ de sus respuestas conoceria el talento de cada vno. El mayor dixo, que fortaleza, otro que hermosura, otro potencia, el otro ser amado de todos: venido al menor dixo, que quisiera tener el cuello como de grulla, porq̃ no hablasse palabra que no fuesse primero bien mirada y põderada. Y pareciẽdole al Rey que este auia respondido mas discretamente, le dio la joya.

Humildad.

CAPITVLO XL.

De la humildad del Rey de Noruega.

EL Rey Echnoch de Noruega, y Dinamarcha e Inglaterra, poderosissimo Principe, quiso dar a entender a los de su Reyno, como no se han de ensoberuecer las gentes, mas antes han de viuir con humildad. Y para esto mando poner vn estrado y silla a la ribera del mar y lengua de la agua, en parte que la cubria la marea. Y hablo al mar,

mar, y dixo: Yo te mando, que no entres en mi tierra, ni presumas de mojar las vestiduras y pies deste tu señor que te manda. Con todo esto el mar subio y tomo la ribera, y mojo los pies del Rey. Entonces leuantandose dixo con alta voz: Sepan todos los habitadores de la redondez de la tierra, que es vana y flaca la potencia del Rey: y que no es digno de nõbre de Rey otro, que aquel a cuya voluntad obedecẽ el cielo y la tierra y el mar. Y despues que esto dixo, nunca mas se quiso poner corona de oro en su cabeça: mas antes la puso sobre vna imagen de Christo crucificado, en loor del eterno Rey.

CAPITVLO XLI.

De como vn maestro en Theologia, dexando el mundo, se abatio a tratar los officios mas humildes de vn monasterio.

EN el monasterio de Nonvasan, que hizo fundar el gran predicador Gerardo, no lexos de la villa de Noerthera, sucedio vn caso admirable de humildad y obediencia, y fue: Que en la vniuersidad de Louayna leya santa Theologia vn maestro graduado en ella, llamado Hẽrique de Louayna: el qual desseando seruir al Señor cõ mayor perfeccion, se fue a este monasterio, y pidio al Abbad y ancianos del conuento, que le diessen el santo abito de monge. El Abbad y los demas, cõsiderando la dignidad y persona del maestro Henrique, su linage, su officio, su patria, y que estaua debilitado de sus largos estudios, no se determinarõ de acogerlo, y dixerõle: Aunque no seamos bastãtes, venerable maestro a alabar tu encẽdido pecho y santa voluntad: y entendemos lo mucho que hazes, que es, que dexãdo tu libertad y officio, encomiendas fuera de los terminos de tu patria esse tu cuerpo delicado y cansado a nuestra pobreza: y quieres trabajar mas que lo que podran suffrir tus incompetentes fuerças: con todo esto te acõsejamos que pongas en effecto esta tu voluntad y deliberacion en tu tierra, donde ay tantos monasterios y de tantas ordenes. Porq̃, como tu puedes bien cõsiderar, essa tu disposicion y quebrada salud no podra suffrir la continuacion de nuestro coro: que es tanta, que aũ a los muy robustos mãcebos suele cãsar: ni tu dignidad se puede inclinar a los officios baxos, q̃ se siruen por los legos, y no por los letrados. Con estas palabras y otras semejantes, pẽsaron apartar al Henrique de su santo proposito. Mas el no quedando espantado con el rigor de la orden que le auian puesto delante, prostrado humilmente en el suelo les dixo: Yo para seruir al Señor vengo: para merecer el reyno de los cielos vengo: por tanto ninguna trabajo me sera

sera pesado, ni tendre ningunos officios por indignos de mis grados, ni recusare todo lo q̃ se me mandare, atroque de alcãçar en algun tiẽpo lo q̃ dessea mi alma, que es reyno celestial. Con esta animosa respuesta los monges quedaron espantados y edificados: y mandaron que el sabio varõ se quedasse en la hospederia, hasta q̃ con mas maduro consejo se tratasse lo q̃ se hauia de hazer. Estãdo pues en la hospederia el buen maestro, suplicaua con grã congoxa y ansia a nuestro Señor y a su bendita madre inspirassen en los padres mõges vn consejo prouechoso para su salud: y le cõcediessen vna voluntad constante acerca de su santo proposito. Y no falto el Señor a su rogatiua, por quanto no muchas noches despues, estando durmiendo vn monge, que solia ser maestro de nouicios, y muy exercitado en este ministerio, se le aparecio nuestra Señora en sueños: y le mãdo dixesse a los monges, que no dexassen de recebir a aq̃l maestro, q̃ con tanto heruor les auia pedido el abito. El monge lo dixo assi, y todo el conuento lo recibio y recogio por su hermano, y vno de su santa congregaciõ, y le dieron el santo abito. Hẽrique que se vio ya monge, traxo a la memoria, como por viuir en aq̃l estado auia dexado el mundo, y la patria, y hazienda, y a sus deudos y amigos: y pues esto auia hecho, le conuenia viuir con humildad y mucho trabajo en los exercicios de Christo. Y assi dexando a vna parte los titulos y letras, en que era tan insigne: para mas se mortificar, pidio al Abbad con gran instancia, le diesse el officio y cuydado de guardar los puercos del monasterio: pareciendole que si alguna hinchazon le auia quedado, por auer leydo y enseñado a gente tã noble y sabia, con este exercicio se le desarraygaria. El Abbad ni los monges no venian en ello, pareciendoles cosa indeuida a su estado, y tãta sciencia: mas el les importuno tanto, que huuieron de condecender con su voluntad: con tal condicion, que fuesse a comer a refitorio entre los mõges legos, y oyesse la lecciõ, que entanto que comiã se leya. Y que el fuesse el primero q̃ entrasse a comer: y para entõces se mudasse el abito del que auia tomado para guardar los puercos. De alli adelante el buen maestro començo con mucha alegria a vsar de su officio, y lo vso muchos años, despreciando su persona, y procurando q̃ lo tuuiessen en poco. Empero esto era imposible, porque todos los religiosos y seglares de aquellas tierras lo respectauã, y muchos le preguntauan casos de conscience, y remedios para sus almas: y aunque se procuraua escusar, no lo dexauã. Entre otros fue vn principal cauallero vn dia al monasterio a comunicar con

con el ciertas dudas que tenia: y los frayles le aconsejaron, que para auerle de hablar, se saliesse despues de la comida del monasterio por el camino donde yria con los puercos: y que haziendosele encontradizo, le hablaria: porque en casa sobre acuerdo no querria oyrlo. El cauallero lo hizo assi: y estando aguardando, he aqui donde sale Henrique con su piara para lleuarla al pasto: y como lo vio tan humilde, quedo espantado, y no le oso hablar, y pusose a vna parte del camino sin dezirle nada. Y fue cosa marauillosa, que como Henrique lo vio, lo llamo, y le dixo: Tu tienes esto y esto en tu coraçon, y tu me quieres preguntar esto y esto. Y como el cauallero le dixesse que era assi, le respondio a todas sus dudas, y lo imbio muy contento y satisfecho. Tanta llego a ser su humildad, que aun los demonios le tenian temor y reuerencia. Y andando vn dia apacentando los puercos con vn abito roto, pobre y suzio, se lo topo vn endemoniado, y en viendolo quedo temblando, y descolorido, y començo a echar espumajos por la boca a manera de jauali, y con altas vozes le dixo: O sacrario de tanta, sciencia, en que entiendes? con este vestido tan roto andas? no andauas desta manera quando tenias la cathedra en Paris, y leyas a personas tan doctas. Cesa pues cesa, dexa para los suzios essa suzia piara, que no conuiene para ti tan despreciado officio. El humilde Hẽrique que esto oyo, no respondio cosa alguna, y por no se enboberuecer baxo la cabeça para la tierra, y paso adelante. En este officio siruio a Dios y a sus monges veynte años con mucho cuydado, y diligẽcia y summa humildad: y acabo deste tiẽpo, e ya auiẽdo llegado a la edad decrepita, paso dichosamẽte de esta vida.

CAPITVLO XLII.

De vnos puercos que obedecian a vn monge.

ESTaua en el Obispado de Monasterio vn conuento insigne de la orden de los Cruciferos: el qual tenia al rededor muchas siluas, valles y montes, llenas de encina y fruy, con la qual los frayles apacentauan y criauan grandes piaras de puercos de la casa, y otras muchas de otros, que pagauan cierto dinero para prouecho y gasto del monasterio. Iunto de aquellas siluas auia muchas casas y aldeas de labradores, que tambien tenian sus montes, y apacentauan sus puercos, y los de otros de diuersas tierras, que por la mucha vellota q̃ auia los imbiauan alla. Vn año huuo mucha vellota, y pocos q̃ imbiassen puercos a apacentar, y los prados y suelos de los montes llenos della. Viendo

pues

pues aquellos labradores la grã abundancia que los frayles tenian, quedaron encendidos de imbidia, y trataron de hazerles todo el daño que pudiessen: y no hallarõ otro, sino que tuuiessen cuydado de ver si los puercos del monasterio salian fuera de sus limites y mojones, y si salian prẽdarselos y maltratarlos, o rescatarselos por mucho dinero. El Abbad vino a entender este consejo malo, y gimio por la mala volũtad e imbidia de aq̃lla triste gente. Y por quitar ocasion de que no peccassen ni huuiesse algunas questiones, llamo al mõge seglar que guardaua los puercos: y le mando, que de alli adelante tuuiesse grã cuydado que los puercos no saliessen de los mojones, ni comiessen la vellota agena. El monge lo hizo assi, y guardaua los puercos con gran cuydado. Mas como pasassen muchos dias que estaua atenido debaxo de obediencia a no dexar los puercos, y que aũ vno dellos no saliesse de las posessiones del monasterio, haziasele de mal, de que no yua a missa, ni a los officios diuinos, ni a las culpas, ni recibia el santo Sacramẽto, ni se hallaua en ninguna congregaciõ con los demas frayles. Al cabo no pudiendo suffrir tan to destierro, vn dia encendido con zelo piadoso, jũto todos los puercos en vn lugar, y dixoles estas palabras: Ya sabeys herma nos puercos como en estos dias, q̃ con tanto cuydado os he guardado, os he enseñado e instruydo, e informado harto cumplidamente en donde, y donde no os es licito apacentaros. Por tanto yo os ruego que pues teneys tã espacioso mõtes dõde podeys andar y comer, y tanta vellota y fruy cayda en el suelo, que no salgays a fuera de los mojones, por que no causeys pleytos al conuento, y daño a los vezinos. Cõ esta cõfiança que lo hareys assi, me voy al conuẽto, para recrear a cabo de tantos dias mi alma: que yo os prometo de boluer presto. Con esto, y con encomẽdar los puercos a la guarda diuina, se fue. Los labradores entendieron luego como el monge se auia ydo, y los puercos quedauan sin quien los guardasse. Y pareciendoles que entonces era buen tiempo para executar su mal proposito, se pusieron a los mojones de las posessiones del monasterio, para que en saliẽdo qualquier puerco lo prendassen y se lo lleuassen. Mas Dios fue tã misericordioso cõ el frayle que se auia ydo, que todos los puercos, como si tuuieran vso de razon, se estuuieron en los mõtes del monasterio: de tal manera, que en llegando a los mojones, no pasauan adelãte, como si huyeran de algun mal que les estaua aparejado. Esta grandeza de Dios fue para los labradores mayor indignacion, por quanto no se podian vẽgar como desseauã: y tan

y tan obstinados estauan en su maldad, que muchos dellos entraron en los montes del monasterio, y a palos y golpes procuraron sacar los puercos dellos: mas cõ todo esto no salio ninguno dellos de los mojones, y suffriã de buena gana los palos, por hazer lo q̃ el frayle les auia rogado. Entonces los labradores se quedaron atonitos: y boluiẽdo en si, y aduirtiendo por vna parte quãta era su imbidia, y por otra, quanta era la obediẽcia de los brutos animales, dexarõ las armas e imbidia, y se fueron de comun consentimiento al Abbad: y muy arrepentidos de su peccado, le contaron el marauilloso caso, y le pidieron perdon de lo hecho, y amistad y caridad para de alli adelante.

Iesus.

CAPITVLO XLIII.

De vn monge que no se arrodillaua quando se cantaua el, Et incarnatus est.

VNA vez en vn monasterio cantandose el Credo, viniẽdo a dezir: Et incarnatus est, &c. y todos los monges se arrodillaron, y vno se estuuo en pie sin inclinarse, ni hazer mudãça. Y a esto vn demonio le dio vn gran bofeton, y dixo: O monge ingrato, como te estas en pie, aun sin inclinar la cabeça. Porque no te arrodillas como los de mas hermanos? No oyes por auentura q̃ se canta que Dios se hizo hombre por ti? si por mi misero huuiesse hecho otro tanto, perpetuamente estaria en su seruicio hincado de rodillas.

CAPITVLO XLIIII.

De vn Abbad que se fue a comer con el niño Iesus.

VN Abbad de la orden de Cister, tenia gran deuocion a la niñez e infancia del Saluador del mundo: y contemplaua muchas y diuersas vezes, como Dios haziendose hombre, auia sido concebido por nosotros de la sacratissima Virgen, y auia nacido y recebido el pecho y leche, y auia sido criado por ella: y tanto meditaua en esto, que en otra cosa no recebia gusto ni cõtentamiento: y cada dia yua aun mas creciendo en la deuociõ del sacratissimo Iesus, y su madre. Sucedio despues, que estãdo vn dia comiendo en refitorio con sus monges, fue arrebatado en extasis, y vio a la sacratissima y bienauenturada Virgen, con vn rostro hermosissimo, que entraua por el refitorio adelante, con vn niño de estremada hermosura en sus braços. La sinceridad y senzillez del Abbad era tan grãde, que al principio no aduirtio quiẽ fuesse aquella Señora que veya delante de si: y estaua espãtado, como muger alguna de qualquier estado q̃ fuesse osasse entrar en el refitorio, contra las

Universidad de Deusto
Biblioteca

constituciones y costumbre de la orden, y el pẽsaua que todos la veyã. La Reyna delos Angeles passo por delante de todos, y al cabo llego al Abbad, y puso el niño sobre lo que comia: de tal manera, que cerca lo tocaua con los pies, y no le dezia nada. Entõces el Abbad dandole pan, le dixo: Papa mi niño. Respondio el niño: No papare agora, mas tu passados tres dias yras a papar conmigo el pan de la vida eterna en mi Reyno. Y en diziendo esto, la vision desaparecio: y luego el Abbad cayo enfermo, y al quarto dia, como lo dixo el niño Iesus, se fue para el cielo: para comer con el el pan que viuifica eternamente, que es nuestro Señor Iesu Christo, que es comido por los angeles y santos: no con el gusto delos diẽtes corporales, sino con el mirarlo con coraçon limpio.

Infierno.

CAPITVLO XLV.

De vn monge que en la agonia de la muerte desespero, y al cabo se saluo.

VN religioso llego al fin de sus dias, y estando agonizãdo, dio vna voz espantosa, y dixo: Maldita sea la hora en que me hize religioso. Y en diziendo esto callo. De alli a vn poco, con el rostro apazible y sereno, dixo: No, no: mas antes sea bendita la hora enla qual entre en religiõ: y bendita la madre de Christo, a quien siempre ame, y boluio a callar. Los frayles, que estauã al rededor del, orauã con muchas lagrimas por el. Passadas despues dos horas, dixo a vn frayle que estaua cabo el: Llama a nuestros hermanos, por quanto Dios ha oydo sus oraciones. Auiendose pues jũtado los frayles, les dixo: Vosotros quedastes turbados con las primeras palabras que dixe: y quiero deziros la causa de mis espantosas vozes. Sabed que en aquel punto se me aparecieron dos demonios, que estauan aparejados para lleuarse mi alma, y fue tanto mi temor, que maldixe el dia de mi abito, y principio de mi religiõ. Y a cerca desto os digo vna cosa, q̃ si aqui hiziessen vn fuego, y su materia fuesse bronce y açufre, y durasse desde esta hora hasta la fin del mundo: y me diessen a escoger, que querria mas, o passar por medio de aquel fuego, o ver otra vez a los demonios en aquella forma y gesto, yo escogeria antes passar por el fuego. Despues vino aquella Reyna del cielo, madre de misericordia, y ahuyento los demonios: y en viendola, vine a tener esperãça de mi salud, y cõ el gran gozo que tuue, me rey, y la bẽdixe, porque me libro de tan espantosa vision. Y en diziẽdo esto descanso en el Señor dichosamente.

CA-

CAPITVLO XLVI.

De vna consideracion de vn chocarrero, sobre la eternidad del infierno.

AViendo predicado vn dia vn predicador famoso cõtra los deleytes desta vida, vn chocarrero de vn Principe, que se auia hallado al sermon, se leuãto en la yglesia, y despues en la plaça: y delãte de muchos señores de lugares y caualleros, dixo: Agora q̃ aueys oydo al padre, oydme a mi, que quiero tratar de los deleytes del mundo. Yo, como veys, he sido dado a las vanidades y gustos deste siglo: mas aunque soy peccador, estãdo acostado en mi cama, harto blanda y rica, he pẽsado en mi esta cõsideracion. Ven aca, qualquier hombre que seas, si te atassen en vna cama por rica y costosa que fuesse, y te tuuiessen en ella atado por espacio de veynte años, aũque la cama fuesse tã buena, dime, no dexarias todas las vanidades y deleytes porq̃ te soltassen, y fuesses señor de tu persona? Responderas: Ciertamente si. Pues que harias enel tormento eterno del infierno, si te acontecieesse yr alla: donde ay tan gran llanto, y el rechinamiẽto delos dientes, el apegamiento delas lenguas al paladar: llãto con el desseo dela muerte: blasphemias contra el Criador: y tãta vehemencia de dolor, que no pueden los pensamientos diuertirse a otra parte?

CAPITVLO XLVII.

De vna alma que se le aparecio a vn monge.

VN monge de Clarauall de muchos años, y de muy de uota consciencia, era muy dado a la oracion y meditacion, y en ella gastaua muchas horas. Vna vez que duro en la oracion mas que las otras, por quanto gustaua grãdemente enella, oyo vna voz que gemia miserable y espãtosamẽte. El monge entõces se boluio a Dios, y cõ muchas lagrimas le suplico le hiziesse saber, q̃ cosa era aquella. A esto la voz dixo: Yo soy la alma de tal peccador (nõbrandose quiẽ auia sido) y lloro mi condenacion. Mas entre todos los tormentos que padezco, vno es el que a mi y a los de mas condenados nos mueue grandemente allãto: y es, quando nos acordamos que no nos aprouechamos de la gracia del Saluador, mas antes no se nos dio nada por ella. Y tambiẽ porque perdimos el tiempo, que se nos dio para hazer penitencia: pues en vna breue hora podiamos alcãçar tanta misericordia.

CAPITVLO XLVIII.

De quan seuero es el juizio de Dios.

CVenta Iacobo Cartusiano, que dos frayles de santos y honestos exercicios, se amarõ de todo coraçõ: delos quales el vno murio, y no mucho despues se le aparecio al otro que estaua en oracion. Como el viuo lo vio

con abito vil y el roſtro triſte, le pregunto: que porque ſe le aparecia aſsi. Reſpondio el difunto tres vezes, diziendo: Ninguno lo cree, ninguno lo cree, ninguno lo cree. Pregunto el viuo: Que es eſſo, q̃ ninguno lo cree? Reſpondio: Quan eſtrechamente juzga Dios, y quan cruelmente caſtiga. Y en diziẽdo eſto deſaparecio, dexando al cõpañero congoxado y molido de temor.

Iuramento.

CAPITVLO XLIX.

De como vno fue caſtigado, por que dexo que otro juraſſe falſo.

Cõta ſant Auguſtin, que vn buẽ hombre cito a otro para que fueſſe a juyzio, por quanto le deuia cierta ſumma de dinero. El otro lo nego, y ſe offrecio a jurar que ya ſe los auia pagado, y el actor lo conſintio, aunq̃ ſabia realmente que juraua falſo. Sucedio pues, que la noche ſiguiẽte eſte actor fue arrebatado en el eſpiritu, y vio a Chriſto que eſtaua aſſentado en la ſilla de ſu Mageſtad: y le pidio cuenta dela alma de aquel que auia jurado, y tambien de ſu propia alma: y lo reprehendio porque auia aceptado el juramento de ſu cõtrario. Reſpondio: Señor, porque me negaua la deuda, y ſe offrecio a jurar que no me deuia nada. Dixo el juez entõces: Dime, no hauias de perder antes toda tu hazienda, que tu alma y la del otro? No es mejor y de mas precio vna alma que toda la hazienda temporal? Y como eſto le dixo lo hizo açotar. Deſpues deſperto, y cõto todo lo que auia viſto: y en teſtimonio y ſeñal que dezia la verdad, moſtro las llagas que le auiã hecho en las eſpaldas con los açotes: delas quales no pudo curar, haſta que hizo verdadera penitencia de ſu peccado, y Dios lo perdono.

Iuſticia.

CAPITVLO L.

De vno que no queria lleuar el hallazgo de lo que auia hallado.

Cõta el meſmo ſant Auguſtin en vn ſermon, ſobre las palabras del Apoſtol, declarando aquello: Lo que no quieres para ti, no lo hagas a otro. Direos lo que vn hombre pobriſsimo eſtãdo yo en Milan hizo. Yẽdo por vna calle, hallo vna bolſa con cerca de doziẽtos ſueldos: y viendo que eſtaua obligado a darlos a ſu dueño, puſo en las partes mas publicas dela ciudad vn cartel, diziendo: Que qualquiera q̃ huuieſſe perdido aquella bolſa y ſueldos, vinieſſe para el, y ſe los daria. El q̃ los auia perdido andaua triſte y llorãdo por las calles, por ver ſi hallaria raſtro de ſu dinero: y al fin le yo vno delos carteles, y buſco al q̃ lo tenia. El qual por certificarſe ſi era aquel el dueño, le pidio ſeñales, y que le dixeſſe quantos, y de q̃ eſtampa eran los ſueldos: y como en todo le reſpondieſſe la verdad, diole ſu bolſa con ſus ſueldos. El otro gozoſo cõ ſu dinero, quiſo dar en recõpenſa y hallazgo al buen hombre la decima del, y dixole, que ſe tomaſſe veynte ſueldos. El que los auia hallado no los quiſo recebir: y el otro le rogo que alomenos tomaſſe diez: y tãpoco no los quiſo recebir: deſpues le offrecio cinco: y en ninguna manera ſe pudo acabar cõ el que los tomaſſe. Entonces el amo del dinero muy enojado, echo en el ſuelo la bolſa, y dixole: Tomala, q̃ no es mia, que no he perdido coſa, ſino quieres recebir el hallazgo, ni yo he perdido dinero alguno. Que loable porfia (o hermanos mios) que riña, y que batalla el teatro deſta pelea fue el mundo, y el mirador Dios. Al cabo vencido el que los auia hallado, tomo lo que el otro le offrecia, y luego ſe fue a buſcar los pobres, y lo repartio entre ellos ſin lleuar aun vn ſueldo a ſu caſa.

Lymoſna.

CAPITVLO LI.

De vn Cantero lymoſnero.

VN ermitaño fue vna vez hoſpedado por vn Cantero, y ſupo como todo quanto ſu hueſped ganaua lo repartia en tres partes. La vna en ſu ſuſtento, y la otra en lymoſna, y la otra en hoſpedar a los religioſos y peregrinos. Cõ eſto el ermitaño quedo contento y muy afficionado al Cantero: y quando boluio a ſu celda, ſuplico a nueſtro Señor le multiplicaſſe los bienes: pues tã bien gaſtaua lo que ganaua y tenia. Fue le reſpondido, que no pidieſſe tal coſa: porque podria ſer que no le conuiniеſſe tener mas de lo que tenia. El ermitaño le torno a ſuplicar, q̃ hizieſſe lo que le pedia, y q̃ el ſalia fiador q̃ el Cantero gaſtaria biẽ lo que le dieſſe: y con eſto ſe le concedio. Y no tardo a verſe el effecto de la merced q̃ ſe le hazia: por quãto al otro dia el Cantero començo a derribar vna pared vieja, y hallo vn theſoro grande. Como aſsi ſe vio rico, luego dexo el officio y ſe fue a la corte: y a troque de ſus dineros, ſe procuro hazer conocido y fauorecido del Emperador: y dentro de pocos dias alcãço vn gouierno de vna ciudad: y en ſu officio de alli adelante era cruel y eſcaſo, y perſeguidor de los pobres. En eſte medio el ermitaño fue vn dia arrebatado en el eſpiritu, y lleuado a juizio delãte de Dios: y vio q̃ vnos angeles ſe quexauan del Cãtero. Dixo el juez: Reſpõda a eſto ſu fiador. El ermitaño quedo eſpãtado: y bueltos los ojos a la ſacratiſsima Virgen madre, le ſuplicaua le fauoreciеſſe: y ella alcãço de ſu hijo, que el ermitaño

mitaño pudiesse yr, y fuesse a hablarle y corregirlo. Y pareciale q̃ auia ydo a hablarle, y que no le auia podido hablar ni hazer cosa, y que entonces el juez lo mãdo açotar. Auiẽdo visto esto boluio en si, y suplico por muchas vezes al Señor, que corrigiesse al Cantero, para q̃ el quedasse libre dela fiãça: y succedio, que en este medio murio el Emperador, y fue proueydo por gouernador otro para la ciudad donde el Cãtero gouernaua: y entendiendo que auia gouernado mal, y auia hecho muchos males e injusticias, lo quiso prender. El Cantero lo entendio y echo a huyr: y perdiendo quanto tenia, boluio a su primer officio, y a exercitarse en obras de piedad como solia.

CAPITVLO LII.

De vn hospedero que era muy caritatiuo.

EN vn monasterio que esta en el Obispado de Monasterio, estaua vn hospedero frayle lego, muy amoroso y caritatiuo, y sieruo de Dios. Era tanto el amor q̃ tenia a los pobres, que sin cõsiderar quienes eran, y sin aceptacion de personas, recibia a los buenos y malos, virtuosos y viciosos, y a quantos yuan, cõ tanta humildad y tanta caridad: y les daua lo necessario con tanto amor y frãqueza, como si fuera madre de cada vno dellos, y el solo huuiera de tener cuydado de su vida y alimentos. Sucedio, que este buen frayle enfermo del mal dela muerte, para q̃ con su muerte recibiesse los premios de sus trabajos. Y estando ya en el estremo de su vida, otro frayle lego del mesmo monasterio lo fue a ver: y al punto que llego a la enfermeria, oyo vna dulcissima musica, como si los moços del choro, muy bien instruydos y sabios, cantaran. Como esto oyo quedo espantado, y entro en la enfermeria: y auiẽdo saludado al enfermo, le pregunto, si auia oydo vna musica suauissima que se le auia dado? Respondio: Vn poco antes que entrasses, entraron aca vnos mãcebos hermosissimos, aunq̃ por mi no conocidos: los quales cãtaron, y con sus dulces canciones, hã mitigado los dolores de este debilitado y cõsumido cuerpo. Yo pensando si a caso eran pobres, y que con sus canciones me pedian lymosna, les dixe: Dulces higitos mios, en tanto que pude ya di de buena gana, y con toda caridad a todos los pobres, quãto permitio nuestra pobreza. Agora que, como podeys ver, no tengo fuerças para hazer otro tanto, ydos al cozinero, pues es piadoso, y el os dara lymosna con larga mano. Cõ estas palabras los despedi, y no se quienes eran, ni adõde se fueron. Oyẽdo esto el frayle, le parecio, que pues nadie auia visto a aquellos mancebos dentro de los

los claustros del monasterio, q̃ deuian ser angeles, o santos biẽauẽturados: y dio gracias a Dios por tan gran merced cómo a su compañero auia hecho. De alli a vn poco el buen hospedero murio con gran deuocion: y segun se cree piadosamente, se fue juntamente con aquellos cantores a la celestial patria, para recebir el digno galardon de la caridad que con los pobres auia vsado.

CAPITVLO LIII.

De vn pueblo, que por sus peccados, y no querer dar lymosna, fue abrasado.

EN el territorio de Pamera-sa, estaua vn lugar insigne y rico, los habitadores del qual eran dados a todo genero de vicios: y sobre todo eran crueles y sin misericordia cõ los pobres y peregrinos. A persona alguna se daua lymosna, no se hallaua clemencia ni misericordia: y si veyan algũ pobre, luego cerrauan las puertas y no lo querian ver: por lo qual todos los pobres q̃ a este lugar yuan, o auian de morir de hambre, o yrse luego. Muchos dias tolero Dios las offensas de los vezinos deste pueblo, para que se conociessen y enmendassen: mas no aprouechauan los regalos celestiales, porque todos ellos erã prodigos para el mal, y escasos para el bien: y assi acerca dela piedad y misericordia como el diuino temor tenian los pechos no solamente de marmol, mas aun de bronze. Con todo esto, Dios quiso justificar mas la causa de su perdicion: y para e[illegible], antes q̃ destruyesse al ingrato pueblo, imbio vn Angel disfraçado, para q̃ prouasse si se hallaria en el mas enmienda. Y para esto el Angel se puso en figura de vn peregrino pobrissimo, vestido de vna ropa baxa y hecha pedazos, y con el rostro gastado y amarillo y miserable: y tal, que aunque los que lo vieran tuuieran los pechos de azero, en viendolo se ablandaran y mouieran a clemẽcia: y con este talle entro por el lugar. Como sus moradores lo vieron, con vna indignacion, como si vieran a algun enemigo, le cerrauan las puertas, y lo maldezian. El Angel andando de calle en calle, llego a las puertas del Corregidor y presidente del lugar: y alli pidio que por amor de Dios, y por el nombre de Christo, lo recibiessen y hospedassen, y le diessen alguna cosa que cenar. El Corregidor lo recibio benignamente, y con mucho amor y caridad: por quanto de su condicion era clementissimo y promptissimo, y presto para recebir y hospedar los peregrinos. Ya que el Angel y el Corregidor huuieron estado jũtos hablando de santas cosas, al Corregidor se le vino a encẽ-

der fuertemente el coraçon cõ el ardor y fuego, que de las palabras y vista de su hueſped recibia: y como eleuado y marauillado le pregunto, quien era, y de donde, y a donde, y por quiẽ auia venido. Entonces el Angel le tomo a parte, y le dixo, como era vn menſagero de Dios: y que conuenia que el y todo el pueblo redimieſſen ſus peccados con penitencia y lagrimas, y guardaſſen los preceptos de Dios, y fauorecieſſen a los miſerables y pobres, y temieſſen a Dios: y que ſi eſto no hazian, entendieſſe que aquel lugar ſeria dentro de pocos dias abraſado con fuego celeſtial. El Corregidor que eſto oyo, temio grandemente, y dudo que que haria de ſu caſa y familia. Dixo el menſagero del Señor: Tu caſa quedara libre entre las llamas que han de abraſar a las demas: por quanto eſte diuino incendio, no hara daño en las caſas que vſan de caridad: atento que eſte caſtigo, no ſe da a la caridad, ſino a la maldad e inhumanidad: y en diziendo eſto ſe deſaparecio. Venida la mañana, luego ſe entendio por el pueblo, como ſe le auia reuelado al Corregidor, que la ciudad hauia de ſer deſſolada y abraſada, mas no ſe les dio nada, ni aun fueron a tratar con el que auia ſabido, y que ſe hauia de hazer para remediarſe: mas antes dezian, que lo que el Corregidor dezia, era vna fantaſia y deſatino, y que no ſe le hauia de dar credito. No tardo mucho deſpues, que vn dia començo a tronar ſobre el pueblo con vnos eſtampidos eſpantoſos: los relampagos erã tan grandes y encendidos, que dexauan las gentes atonitas. De ahy ſe ſiguio vn caer de rayos grandes y ardientes: los quales pegaron vn fuego en la ciudad, no de alquitran, ni de otras materias inuentadas para que no ſe pueda apagar, ſino de otra materia tan fuerte, que ni peñaſcos, ni piedras, ni torres, no eran mas que cera para reſiſtirle, y no quedar hechas carbon. Finalmẽte todo el pueblo quedo hecho ceniza, ſaluo la caſa del Corregidor, y vn monaſterio que eſtaua junto del: Vierades a los triſtes hombres de aquel deſdichado pueblo, quemados y abraſados ſin remedio alguno: y a otros, que dexando todo quanto tenian, ſalian huyendo del incendio: no deſſeãdo ya ſaluar otra coſa que las vidas. O quan mejor y prouechoſo les fuera repartir ſus bienes con los pobres, que no perder con tal caſtigo viſible de Dios ſus caſas y haziendas, y parte dellos ſus vidas.

CAPI.

Maria.

CAPITVLO LV.

De como la Virgen madre de Dios, libro de las tentaciones a vn monge ſeglar Cartuſiano.

ENtre otros mis exercicios, yo ley en la chronica de los priores de la gran Cartuxa, que en los tiempos de Guidon, quinto Prior de aquella ſanta caſa, cerca del año del Señor, de mil y ochenta y dos, vn monge lego fue recebido en aquella famoſiſsima caſa: el qual, aunque era humilde en el linage, y mãcebo, y de no maduros años, era en las coſtumbres generoſo, y muy auentajado en la ſantidad de ſu vida. Todo, y en todas las coſas ſe dio y entrego a la obediẽcia, humildad, y mortificacion: y no ſolamente crucifico al mũdo para ſi, y a ſi para el mundo, mas aun ſe ſepulto, y no ſe dexo vida para ſi, ſino toda la puſo en el amor diuino, y eſpecialmente en la memoria de la ſacratiſſima madre de Dios: y tanto ſe embriago eſpiritualmente, y ſe ocupo en eſtos tan altos ſubgetos, que todos los varones buenos que lo conocian, y entendian los quilates y meritos de ſu vida, juzgauã, que no ſabia otra coſa ſino a Ieſu Chriſto, y a eſte crucificado, y a la ſacratiſsima ſu madre Maria, perpetua Virgẽ, y ſingular amadora deſpues de Dios de la humana ſalud. Cõ eſtos exercicios començo ſu nouiciado, y de dia en dia fue creciendo en ellos, y en todas las virtudes: y por paſſar tan adelante, como buen ſoldado, que ſe pone entre los primeros de el primer eſquadrõ, mouio al demonio a imbidia e indignacion, y batalla perpetua contra el. Y aſsi el enemigo malo lo comẽço a combatir con penſamientos y deleytes, repreſentados con diſsimulacion, y deſpues con deſcubierta guerra: y entre otras ſucedio entre ellos eſta batalla. Eſtaua ſe vna noche el deuoto monge ſentado en ſu celda, deſcanſando del trabajo de todo el dia, y rezando ſus deuociones: y he aqui, que entrada ya gran parte de la noche, entro en la celda vna compañia de demonios, en figura de puercos jualis: y començaron a correr por toda la celda con vn gruñido eſpantoſo, y vnos colmillos largos y agudos: y de ahy allilo cercaron, pareciendo que ſe lo hauian de comer, o deſpedazar. El monge vino a tener miedo con tal viſion: el qual ſe le augmento, por quanto vio que entro en ſu celda vn hombre de eſtremada grandeza, que a ſu juyzio deuia de ſer el Principe de los demonios: y luego como entro dixo a los puercos: Porq̃ ſoys tan couardes? Porque no aueys cogido entre vueſtros diẽtes a eſte, y lo aueys hecho pedaços? Que dezis? Reſpon-

dieron los puercos: Ya hemos hecho lo q̃ hemos podido: mas todo lo que hemos intentado y procurado ha salido en vano. Dixo el demonio grande a esto: Yo hare lo que vosotros baxos y para poco no podistes hazer. Y en diziẽdo esto tomo vn garauato de hierro q̃ estaua en vna larga hasta, e hizo como que lo queria coger y despedazar con el. A esto el sieruo de Dios quedo de espanto casi sin juyzio. Mas el misericordioso Dios, al qual su sieruo solia dezir cada dia muchas y muchas vezes: Y no nos metas en tentacion, mas antes nos libra de mal. no quiso que passasse adelante tentacion tan dura: y assi con su infinita misericordia, con la qual remedia a muchos, saco al mõge de aquella tentacion, y lo libro de mal: y fue con vn fauor estraño, que al punto que el demonio estendio el garauato para cogerlo, llego alli la madre del omnipotente hijo de Dios, y verdaderamente madre de misericordia, en quiẽ el despues de Dios auia puesto toda su esperança: y teniendo vna vara en la mano, como que los amenaçaua cõ ella, dixo a los demonios: Para que malditos aueys osado venir aqui? No es este vuestro, ni en cosa alguna podreys preualecer contra el. En diziendo estas palabras, toda aquella infernal compañia se desaparecio y deshizo como humo. La Virgẽ desde pues se llego adonde el monge estaua temblando, y lo consolo y esforço: y despues le dixo: Mucho me agrada lo que hazes: sepas que la deuocion de tu alma es apazible, y acepta a Dios y a mi. Por tanto haz lo que hazes, y procura auentajarte, y passara cosas mejores con perseuerancia. Por amor de mi de aqui adelante comeras cosas viles, y trabajaras con tus manos: y trae el abito muy abatido y sin curiosidad alguna. Y con esto, la sacratissima Señora se desaparecio: y el monge de alli adelante puso por obra lo que la Virgen le auia mandado: y le siruio con mucha deuocion hasta que murio.

CAPITVLO LVI.

De como fue librado de vna tentacion vn monge, por nuestra Señora.

TAmbiẽ ley en la dicha chronica de los Cartusianos, q̃ fue en aquella santa orden vn monge de gran religion, llamado Pedro Fauerio: el qual fue Prior de la Cartuxa de santa Cruz: y despues por la excelencia de sus costumbres y sutileza de ingenio, lo nõbraron por Procurador general de toda la orden, para tratar todos sus pleytos y negocios. Sucedio, que residiendo en vna ciudad, por la obediencia e instruccion que se le auia dado, cayo enfermo: y estando al cabo de su vida, por benignidad del Señor, llego alli Huperto Prior de la Cartuxa de Buen passo: el qual lo visito, y cõ su venida se holgo estremadamente, y al cabo le dixo: A buen tiẽpo has llegado hermano mio, pues tu me sepultaras: y confessandose con el, recibio el santo Sacramento del altar, y la Extremavnciõ, y se aparejo para la partida deste siglo. Hecho esto, Huperto se salio a descãsar, y quedãdo solo el enfermo, he aqui q̃ se le aparece delante de la cama Satanas, enemigo del genero humano, y traya vn gran libro, y en el escriptos todos quantos peccados auia cometido el mõge en toda su vida: y con grã desuerguença se los yua leyendo, dando sonrisadas, y haziendo burla del. El enfermo se turbo con la infernal vision, y no sabia que responderle, sino que ya el auia confessado aquellos peccados, y auia sido absuelto dellos: y que assi no se los podia leer, ni tenia porque temerlos. Satanas le replicaua, que aunque los huuiesse confessado, no seria con las circunstancias necessarias: y que por esta razon estaua tã cargado de peccados, que no se le podia escapar de su poder. El enfermo entonces vino a temer, y a casi a desesperar: y creese que viniera a algun peligro, sino se le apareciera aquella, que es cõsuelo de los tristes, fortaleza de los q̃ trabajan, aliuio de los desesperados, la benditissima Maria, resplandeciẽte mas que la humana capacidad lo puede percebir: la qual traya en sus braços vn niño hermosissimo, y llegãdose al enfermo, le dixo: Hermano mio porq̃ temes? porque descõfias? Todos tus peccados te son perdonados por este niño tan hermoso. En oyendo Satanas estas palabras, se fue de alli confundido, y tambien la Reyna de los Angeles con su niño se le desaparecio. Entonces el enfermo quedo cõ grãde alegria y regozijo de su coraçõ. De alli a vn poco boluio para el Huperto, y el enfermo le conto las visiones q̃ se le auian offrecido. Finalmẽte despues de los Maytines del dia siguiente, el enfermo dixo solo y con alta voz los siete Psalmos penitenciales: e ya que yua desfalleciẽdo, rogo a Huperto que le ayudasse, y diziendo los dos la Ledania, al punto que dixerõ: Todos los santos orad por mi, el enfermo alço el dedo de la mano derecha, y cõ mucha alegria dixo: Todos los santos que agora estays aqui, rogad por nosotros: y cõ estas palabras en la boca entrego el espiritu al Señor.

CAPITVLO LVII.

De como nuestra Señora agradece mucho a quien le dize el Aue Maria.

VN mancebo estudiante era muy deuoto de la Virgẽ madre đ Dios, y tenia por costũbre de hazer de las mas hermosas flores

flores q̃ hallaua, guirnaldas muy curiosas, y se las ponia a vna imagen de nuestra Señora, que estaua en la yglesia. Despues para mas viuir en perfecciõ se metio frayle, con parecer y consentimiento de sus padres: y en el monasterio començo a seruir al Señor con toda obediencia y humildad y contentamiento. De alli a pocos dias vino a estar descontento y dessabrido, y andaua cõtino llorando. El Prior que lo entendio, penso que lloraua por la estrecheza y aspheros exercicios dela religiõ: y pregũtole la causa de su tristeza. Respondio: Padre, yo tenia por costumbre de cada dia hazer vna guirnalda de las mas lindas rosas q̃ hallaua, y ponersela en la cabeça a la imagen de nuestra Señora: y ando congoxado, porq̃ por la clausura que tengo no puedo agora hazer otro tanto. Dixo el Prior: Hijo mio carissimo, reza cada dia cinquenta Aue Marias, y a cada diez dellas vn Pater noster, a honor y reuerencia de tu Señora tan amada: y con ellas le haras vna guirnalda mas hermosa y deleytable, que con la guirnalda material. El frayle lo hizo assi: y con este y otros santos exercicios, subio a lo alto de las virtudes: y en tanto era tenido y respectado, que en llegãdo a edad cõueniẽte, fue nõbrado por Prior de aquel monasterio. Sucedio despues, q̃ para remediar ciertas necessidades dela

casa huuo de yr camino en cõpañia de otro frayle: y como lo entendierõ vnos ladrones fueron tras del cõ proposito de robarle. Sucedio pues, q̃ ya que le yuã cerca, al buẽ Prior se le acordo, q̃ aquel dia no auia hecho ni puesto la guirnalda de flores a nuestra Señora, diziendole las Aue Marias acostumbradas: y por cũplir cõ su deuocion, se hinco en medio del camino de rodillas, y començo a rezar su corona, o guirnalda. Los ladrones q̃ vieron que se auia puesto en oracion, se pararon, y vieron q̃ vna Señora hermosissima de maraui llosa graciosidad, se puso delãte del, e yua recibiendo por cada Aue Maria vnas rutilãtes y frescas rosas y flores, que yuan saliẽdo de su boca: y que de todas ellas se hazia y componia vna guirnalda hermosa, para la mas hermosa Virgen Maria: y en acabando la oracion, la santa madre de Dios tomo la guirnalda y corona texida de tantas rosas y flores, y se la puso en la cabeça, y hecho esto desaparecio. Los ladrones que vieron cosa tan admirable, fueron a dõde el Prior estaua, y con altas vozes le deziã: Si no nos dezis quiẽ era esta Señora q̃ estaua cõ vosotros, no os escapareys dela muerte. Dixo el Prior: Porcierto mãcebos q̃ no hemos visto Señora alguna. Dixeron los ladrones: No solamente nos haueys de dezir quiẽ era la q̃ estaua cõ vosotros, mas

mas tambiẽ, que rosas erã aquellas que cogiays. Forçado de temor el Prior, de que no hiziessen algun desatino, les conto todo lo que passaua: y como en lugar delas rosas, rezaua las Aue Marias: y en lugar delas Aue Marias, auian salido de su boca rosas. Como esto oyeron los ladrones, se prostraron delante del Prior, y le suplicaron les alcançasse perdon del misericordioso Dios nuestro: y enmendando su vida, vinieron a acabar la vida con dichoso descanso: y el Prior passo adelante cõ su alto y agradable exercicio, en seruicio y honra de nuestra Señora.

Inuencion del *Rosario.*

DE este cuẽto y otros semejantes (deuoto Lector) he considerado las cosas siguiẽtes.

La primera, que es grande y apazible seruicio el que se le haze a Dios y a la Virgen su madre, en ponerle rosas y flores en sus altares, y hazerle guirnaldas y coronas de rosas, para poner las en las cabeças de sus imagines.

La segunda, que los que no puedẽ hazer este agradable seruicio, lo comuten en Aue Marias: y que hagan cuenta que las Aue Marias son rosas: y que con las Aue Marias se pueden hazer y hazẽ guirnaldas de rosas espirituales para la Virgen.

La tercera, que los religiosos espirituales, que no podian salir de casa, tomaron este exercicio de hazer estas guirnaldas y coronas de rosas espirituales: y que para saber quantas eran las Aue Marias, o manojos de rosas, hizieron cuentas: porque con ellas contauan quantas rosas offrecian: y a estas cuentas llamaron rosarios, como si dixessen, lugar donde ay muchos rosales, o copia de muchas rosas juntas, para con ellas hazer la guirnalda, o corona a la Virgen. Y que por esta mesma razon, en Italia y otras partes, llaman a este numero de cuẽtas corona: porque con ellas se haze la corona y guirnalda de rosas espirituales, que son Aue Marias. De manera, que se dixo Rosario, porque es de rosas espirituales: y Corona, porque es guirnalda espiritual.

La quarta, que este Prior que merecio tanta merced, que nuestra Señora le recibiesse las Aue Marias por rosas, como antes de entrar en religion se las solia offrecer materiales, era dela Orden de santo Domingo: y que por esta causa los frayles Dominicos tienen particular deuociõ a este mysterio del Rosario y Corona: y que los deuotos en lugar delas rosas q̃ hã de offrecer en los altares para guirnaldas a nuestra Señora, se las offrezcan en Aue Marias, con los remates dellas de Pater nostres: para q̃ la Virgen las reciba como rosas, y tenga

y tēga por muy sus afficionados a los que le hizieren y rezaren la dicha corona de rosas.

La quinta: Que el deuoto que pudiere hazer lo vno y lo otro, de offrecer rosas y flores materiales en los altares, y guirnaldas y coronas para las imagines de la Virgen: y las espirituales con Aue Marias y Pater nostres, sera muy auentajado sieruo de la Virgen, haziendo lo en estado de gracia: y le seran aceptas las vnas rosas, y las otras: y se les dara vn premio grande, de que los librara de los ladrones del mundo, y de los dela alma, y santas obras, que son los espiritus malignos.

CAPITVLO LVIII.

De como nuestra Señora fue a visitar vna donzella, estando en el trance de la muerte.

VN pastor, que viuia en vna aldea, tenia vna hija donzella, dotada de gran honestidad y limpieza: la qual solia yr a apacentar las ouejas de su padre a vn monte, donde estaua vna yglesia de nuestra Señora desierta, y entraua en ella: y se prostraua delante de vna imagē que estaua en ella de nuestra Señora hermosissima, con vn niño Iesus en los braços, y desnuda sin ornamento ni vestido alguno, y sin la decēcia q̄ le conuenia: por quanto los habitadores de aquella tierra no acudian a ella, ni tenian cuydado de adereçarla y adornarla. Despues que la pastorcica dezia sus acostumbradas oraciones, miraua a la imagen: y como la veya desnuda y sin ornamento alguno, se condolia y congoxaua, y dezia: O Reyna del cielo, benditamadre de mi Señor Iesu Christo, por cierto mal vestida estays. Ay de mi Señora mia, que no tengo cosa alguna, para que pueda fauorecer a vuestra pobreza, y vestiros y adornaros como querria: mas ya que me faltan vestidos exteriores, si os agrada, yo procurare hazeros con la mayor deuocion que pueda vn vestido interior de mis oraciones y Aue Marias: tal que se pueda hermosear cō el qualquiera noble Reyna. Muchos años perseuero con esta deuocion y santo exercicio, que cada dia la yua a vestir, y estaua muy gran rato en oracion y meditacion, de que siendo Reyna del cielo estaua pobre, y le suplicaua recibiesse sus oraciones por vestido. Al cabo deste tiempo, el Señor quiso remunerar a la pastorcica de los vestidos que a su madre auia hecho: y para medio de que fuesse a alcançar el premio celestial, cayo enferma del mal dela muerte. Estando pues assi enferma en la cama, sucedio, que dos hermanos yēdo camino, vinierō a passar por vn bosque dela aldea dō de la dōzella estaua en la cama: y al vno dellos le tomo vn grā sueño, y echose a dormir: el otro se quedo

se quedo rezādo en vnas horas: por quanto era muy sieruo de Dios, y exercitado en buenas obras. Y de alli a vn poco alço los ojos, y he aqui dōde vio que de lexos venia para dōde el estaua vna compañia grande de dōzellas hermosissimas, vestidas de negro. El se leuanto y les hizo reuerencia: y ellas haziendo vna cortes mesura, passaron adelante. Auiēdo passado estas, vinieron otras muy mas excelentes en la hermosura, y todas vestidas de blanco: y haziendole tambien mesura con vn silencio notable siguierō a las primeras. No mucho despues vino otro esquadrō de otras mas hermosas que todas las de mas, y trayan el vestido colorado: y al cabo de todas ellas venia vna Virgen glorioſa, deleytable y apazible a la vista humana, mucho mas que se puede creer. Traya tambien el vestido mas rico que las de mas: y de mas q̄ venia cubierta a vna parte y a otra, de rosas blancas y rojas, traya en su cabeça vna guirnalda de rosas tan finas y frescas, que parecia que entonces las acabauā de coger en los huertos del Parayso. El mancebo q̄ la vio, quedo como atonito y enuelesado, mas despues boluio en si: y tomando alguna osadia se fue para aquella Virgen, e inclinādose le de rodillas, le suplico le dixesse quien podia ser vna Reyna tā alta y admirable. Ella queriendole dar fauor, por quāto era muy su deuoto, le dixo: Yo soy Maria madre de Dios, la que no desecho a peccador alguno, que inuoque y pida mi fauor. Pregūtole mas, que quienes erā aquellas donzellas tan hermosas q̄ yuan delante della. Respondio: Todas aquellas son virgines, y tales, que guardarō su virginidad sin manzilla, hasta la muerte. La primera esquadra que viste con vestidos negros, es delas que vinieron en el mundo cō diuersos pareceres, vnas vezes de casarse, y otras de viuir en virginidad. La segūda, que venia resplādeciēte con vestidos blancos, es delas que hizieron en el mundo a mi hijo y a mi voto de castidad, y la guardaron en la alma y en el cuerpo, en los hechos y en los desseos hasta la muerte. Por lo qual la gloria de que gozan, se auentaja mucho a la delas primeras. La tercera esquadra que viste vestidas de roxo, y va jūto de mi, es delas virgines, que no solamente siguiendo mi exemplo prometieron a Dios su virginidad, mas aun por el amor de su esposo, la hermosearō mas cō el martyrio dela sangre: y estas merecierō ser mas preeminētes en el gozo y fruyciō dela gloria. Dixo el mancebo: Señora mia, pues me has hecho tanta merced, en darme cuēta de quienes son estas donzellas, dime a donde vas con tan hermosas compañias? Respondio la madre de Dios:

Dios: Vamos a esta aldea q̃ esta aqui junto, a visitar vna donzella, que esta en el estremo de su vida, y ajuntarla a nuestra compañia, en galardõ de la deuociõ que me ha tenido, y los seruicios que me ha hecho: por quãto con sus humildes oraciones me ha vestido deste glorioso vestido que me vees. Y en diziẽdo esto desaparecio: y al mesmo pũto el otro hermano se desperto, y dixo al hermano que auia visto la visiõ. Porcierto saludablemente he dormido, por quanto en sueños he visto, lo que tu viste velando. Vamos por tanto a ver cõ que fin se partira esta dõzella deste siglo. Con esto se fueron al lugar: y preguntando quiẽ fuesse vna donzella que estaua enferma, ninguno les sabia dar razon della. Por lo qual quedaron tristes y casi desafiuziados de lo que la Virgẽ santissima les auia dicho. Ya pues que se querian yr y proseguir su camino, toparon vn hõbre que les dixo, como en el lugar estaua muy enferma vna donzella, hija de vn pastor: con esta nueua se alegrarõ, y fueron a ver la dõzella, y la hallaron echada sobre vnas mãtas viles, y sola: y con todo esto la saludaron con mucho respecto. Dixo la donzella entonces: Descubrid hermanos vuestras cabeças, y suplicad al Señor que os conceda ver esta hermosa compañia, que con tanta gracia aqui se ha juntado. Los mancebos se quitarõ los sombreros, y se hincaron de rodillas y pusieron en oracion: y luego vierõ todas las virgines que auiã visto en el bosque: y mas vieron a la Reyna de los Angeles nuestra Señora, rodeada de muchedũmbre de Angeles, y mas auentajada en la gracia y hermosura que las demas: la qual tenia en sus manos vna guirnalda de rosas aparejada: y todas començaron a cantar con mucha suauidad canciones celestiales. Y como la alma dela pastorcica se apartasse delas carnes en medio desta musica, la madre de Dios le puso la guirnalda en la cabeça: y con mucha alegria se fueron subiendo para los cielos, para que en su cõpañia reynasse eternamẽte.

CAPITVLO LIX.

De vn Obispo que quedo sano con vna vision que vio.

VN Obispo que era deuotissimo de nuestra Señora, enfermo, y no se podia leuantar de la cama. Llego entonces la fiesta dela Purificacion dela Virgen: y el Obispo le suplico con muchas y encendidas oraciones, que le alcançasse salud de su preciosissimo hijo, para hazer el officio aquel dia, empero no fue oydo. Otra vez pidio la salud, quando querian entrar en Visperas, y tãpoco fue oydo. Lo mesmo sucedio al otro dia a la hora de Prima. Venida despues la hora dela procession, los clerigos començaron a cantar la Antiphona de aquel dia, que comiença: Adorna tu thalamo Siõ, &c. Entonces vio el deuoto Obispo vna procession de donzellas hermosissimas, que salian dela yglesia (por quãto el palacio del Obispo estaua apegado a la yglesia) todas las quales venian vestidas de vestidos blãquissimos: y entre ellas venia vna muy mas hermosa que todas las demas, con vn niño en los braços. Y llegandose todas al Obispo, las dos dellas se le pusieron junto dela cabeça, y començaron a cantar con angelicas vozes la dicha Antiphona: Adorna tu thalamo Siõ. El Obispo a esto se leuanto en la cama lo mejor q̃ pudo, y escuchaua la musica, por quanto solo el y no otro la oya. Las donzellas prosiguieron en su canto: y al punto que llegarõ a la parte dela Antiphona, que dize: Recibe a Christo Rey: Abraça a Maria, q̃ es la celestial puerta. la madre de Dios se llego al Obispo, con su hijo en los braços, y le puso al Rey de los reyes en su braço derecho, y ella se le inclino sobre el yzquierdo, y le dixo: Agora amado mio, recibe al Rey Christo, y abraça a Maria. Y añadio: Leuantate luego sano, y vete a la yglesia, y haz el officio para gloria de mi hijo y mia, y di al pueblo lo que te a acontecido. Y en diziendo esto, desaparecio la celestial vision. El Obispo se leuanto al mesmo instante sano y fuerte, y marauillandose todos hizo el officio, y predico: y en el fermon conto como la Reyna de los Angeles lo auia visitado y sanado: y de alli a pocos dias se fue para el Señor, donde esta abraçando a Maria y a su amado hijo Iesu Christo nuestro Señor.

Misericordia.

CAPITVLO LX.

De como por ser lymosnero Genadio, le fue reuelado que auia otra vida, en lo qual dudaua.

EScriuiendo sant Augustin a Enodio, dize: Nuestro hermano Genadio, conocido de todos, y de mi muy amado, medico famoso: el quál agora viue en Carthago, y florecio en su facultad en Roma, era benignissimo y liberal con los pobres: quãdo era moço, vino a dudar si auia alguna vida despues dela muerte, y (segun me dixo) por ser tan misericordioso, el Señor lo fue tãbien con el, y lo libro desta duda por este medio estraño y milagroso. Vna noche estando durmiendo, vio en sueños vn mancebo muy resplandeciente, que le dixo: Sigueme. Y siguiẽdolo, llegaron a vna ciudad dõde Genadio començo a oyr a la parte derecha della vna musica de vozes excelentissimas, que excedia a la suauidad de las musicas del mũdo. Genadio pregunto al mancebo: Que que musica era aquella?

Respondio: Que erã canciones que cantauan los santos y bienauenturados. A esto se desperto, y començo a pensar acerca del mancebo, y de lo que auia visto y oydo. Despues se torno a dormir: y el mancebo se le aparecio otra vez, y le pregunto: Si lo conocia? Respõdio Genadio: Que si. Replico el mancebo: Que de donde lo conocia? Respõdiole: De que se le auia parecido otra vez, y le auia mostrado aquella ciudad donde cantauan tan suauemente, y que se le acordaua muy bien de todo. Pregunto el mancebo: Si aquello que le contaua lo auia visto en sueños, o velando? Respondio: Que en sueños. Dixo el mancebo: Bien te has acordado. Es verdad que viste aq̃llas cosas en sueños, y que tambien lo veyas entonces en sueños? Respondio Genadio: Que assi lo creya. Añadio el mãcebo: Donde esta agora tu cuerpo? Respondio: En mi camara. Dixo el mancebo: Sabes que en este tu cuerpo estan agora ligados y cerrados, y ociosos tus ojos, y que con ellos no vees cosa alguna? Respondio: Bien lo se y entiendo. Replico: Pues que ojos son estos con que agora me miras? A esto no supo Genadio que responder, y callo. Viendolo assi el mãcebo dudãdo, le quiso quitar de la duda en que estaua, y le dixo: De la manera que aq̃llos ojos de tu carne, estãdote tu durmiendo y echado en la cama, agora se estan vacantes y sin obrar ni hazer cosa alguna, y cõ todo esto tienes estos ojos con que agora me miras, y con ellos vsas desta visiõ: assi quando fueres muerto, sin q̃ hagan cosa los ojos de tu carne, en ti aura vida: con la qual viuiras, y tẽdras sentidos, cõ los quales sentiras. Guardate pues de oy adelante de dudar, que ay vida despues de la muerte. Con esta visiõ aq̃l hombre fiel me dixo, que se le auia quitado aq̃lla duda, por enseñamiento y benignidad de la prouidencia y misericordia de Dios: el qual nunca falta a los lymosneros y misericordiosos, haziendo en lo demas las obras a que estã obligados.

CAPITVLO LXI.

De vn dicho del Rey san Luis sobre la lymosna.

QVando Reynaua el glorioso Rey S. Luis de Frãcia, estauan en el patio de su palacio muchos pobres, esperando que se les diesse lymosna. Era entonces la siesta, y todos estauan durmiẽdo. El santo Rey vio a los pobres, y doliose dellos, y el mesmo, y solamẽte acompañado de vn gẽtil hõbre de su casa, que lleuaua vna gran cantidad de dineros: dãdo a entender que era algũ cauallero particular, repartio aq̃llos dineros entre los pobres y necessitados q̃ alli estauan, dando mas a los q̃ mas necessidad teniã. Hecho esto, se recogio y encerro en su camara, pẽsando que nadie lo auia visto: mas por mas recatado que estuuo, vn fray le lo vio de vna vẽtana: y al punto q̃ se yua el Rey a su camara, le dixo: Rey señor mio, bien he visto yo lo que vuestra mageſtad a hecho. El Rey como esto oyo, que do muy auergonçado, y le dixo: Padre, estos son nuestros soldados, que peleã por nosotros cõtra nuestros contrarios, y nos guardan, y sustentã el Reyno de Francia en paz: y assi somos obligados a pagarles el sueldo, pues lo tienen bien merecido.

CAPITVLO LXII.

De vn abogado que no queria dar lymosna.

VN abogado en tiẽpo de vna carestia y hãbre que sobreuino en aq̃lla tierra, se fue por no oyr las vozes de los pobres, a vna heredad que tenia junto de la yglesia. Adonde, como la falta del pã era grande, todo el pueblo necessitado acudio dãdo vozes, que pues era rico, y podia, les fauoreciesse. El abogado q̃ oyo tãto clamor, y tantas vozes miserables, se encolerizo mucho, y dixo: Que no me puedo librar destos perros! e hizo poner la mesa en otro aposento, dõde no los pudiesse oyr. Estando pues alli comiendo, y retraydo, llamo a la puerta vn armado, y dixo: Mensagero soy de Dios, y quiero hablar cõ vuestro señor. Vn criado, por mãdado y orden de su amo, le respõdio y porfio, que no estaua en casa. A esto el armado dixo: Miẽtes, porq̃ a tal aposento se a mudado, por no oyr las vozes de los pobres: y vẽgo a citarlo, para q̃ parezca delãte de Dios, a dar razon de las cosas que a hecho. Y luego q̃ esto dixo, el abogado enfermo: y acõsejandole sus amigos que se confessasse, tenia tan endurecido el coraçon, que no lo quiso hazer: y al cabo, segun se cree, se condeno.

CAPITVLO LXIII.

De vna amoneſtaciõ que se le hizo a vn Senador sobre el acoger los pobres.

VN Senador muy noble y rico, hizo vna casa de plazer junto del camino real, para mostrar quãtas eran sus riquezas y poder: y encima de la puerta mãdo esculpir estos versos.

Decretum detur, ne dormiat hic neue epuletur
Hic gens villana, sed Achilles, Plato, Diana.

Que quiere dezir: Este decreto se ha de guardar en esta casa, que no duerma ni coma en ella la gente villana, sino Achiles, o Platõ, o Diana. Dando a entender, que en aq̃lla casa no durmiesse ni comiesse, sino fuesse algun caualleroestremado, como Achiles, o Philosopho, o clerigo, como Platon, o alguna dama noble y principal como Diana. Andãdo el tiẽpo, vn dia fue arrebatado en el espiritu, y lleuado a juizio. Y el Señor le dixo: Pues procuras

ras excluyr a mi y a los mios de tu casa de plazer: no sin razon te escluyre de mi casa de plazer, q̃ es este cielo. El Senador quedo espantado oyendo tales palabras: y no hallando quien le fauo recibiesse, boluio los ojos a la madre de misericordia: y le pidio le socorriesse, aunque no merecia q̃ le diesse fauor alguno. La Virgẽ gloriosa se mouio a misericordia, e intercedio por el, y le alcãço perdon: y le amonesto que se diesse a la hospitalidad, y recebir los peregrinos: y que quitasse aquellos versos de encima la puerta, y pusiesse los siguientes.

Muta decretum: sanctorum recipe cetum,
Nudũ Martinũ, Lazarũ, Iacobũ peregrinũ.

Que quieren dezir: Muda el decreto, y recibe las compañias de los santos, al desnudo Martin, a Lazaro, y a Sanctiago el peregrino. Significando por esto, que acogiesse en aq̃l su palacio a los pobres desnudos, que yuã significados por san Martin: y a los enfermos y debiles, que son como Lazaro: y a los peregrinos y desterrados, que se entienden por Sanctiago. Y assi cõ los rayos de la estrella de la mar, este Senador que andaua engolfado y perdido por el mar deste siglo, fue endereçado y guiado, hasta que llego a Hierusalem ciudad celestial.

(.s.)

Muerte.

CAPITVLO XLIIII.

De vn hijo de vn Conde como dexo el estado y se hizo carbonero.

CVenta el maestro Gualtero famoso Theologo, que auiẽdose de consagrar vna yglesia, huuieron de sacar della vn Conde muy noble y poderoso, que murio excomulgado: y abriendole la sepultura, lo hallarõ que tenia muchos gusanos y culebras encima, que le royan la cara: y como assi lo vieron, todos echaron a huyr. Auia dexado el Conde vn hijo de santas costumbres, y temeroso d̃ Dios: el qual como oyo dezir que estaua su padre tã espantoso, lo fue a ver. Y contemplando quan podrido tenia el cuerpo, y tan lleno de gusanos, espanto y hediondez, dixo a los que presentes estauan: Estos gusanos, ô amigos mios, son los que crian nuestros deleytes: a estos hazemos descansar, y que crezcan en las camas blandas, y cortinas de seda, y thalamos pintados: y los aumẽtamos y dexamos hazer grãdes con la diuersidad de los manjares: mejor sera que mueran y se acaben en esta vida por la penitencia, y sean molestados con el ayuno: para que quedando muertos en el siglo, no se sustenten en nosotros despues de la muerte. Mouido pues con estas y otras semejantes consideraciones, dexo el Condado y toda la gloria

gloria del mundo, pareciendole que seria bien auẽturado si se hazia pobre por Christo. Assi con abito pobre se fue a Roma, en donde con temor de Dios affligio admirablemẽte su cuerpo: y acogiendose con vnos carboneros, comẽço a ganar la vida, y dineros, para repartir con los pobres en aq̃l officio: y perseuero en el todos los dias de su vida, sin q̃ nadie entendiesse quiẽ era, sino solamẽte su confessor. Y aq̃ el Señor lo quiso lleuar para si, fue vn dia a vẽder carbõ, y alli fue herido y llagado d̃ vna enfermedad y llagas incurables: y el noble caualler o las suffria cõ gran paciencia: y al cabo, siendo llamado de Christo, se fue para los cielos. Su cõfessor dio noticia entonces al Papa Ioã, que a la sazon gouernaua la Yglesia, y le cõto toda su vida, y quien era: y el menosprecio del mũdo y contẽplacion de la muerte, que en el continuamẽte se auia hallado: y luego se vino a diuulgar por toda Roma: y entendiendolo vnos caualleros sus vassallos, pidieron al Papa el cuerpo, y con mucho gozo lo lleuaron a su tierra.

CAPITVLO LXV.

De vn caualler o que amonesto a otros que siruiessen al Señor del cielo, y dexassen a los señores tẽporales.

CVẽta Vicẽcio de Beauuois, que vn caualler o siruio mucho tiẽpo a vn Marq̃s cõ mucho amor y fidelidad: por lo qual el Marques lo amaua en grãde manera. Acabo de mucho tiẽpo el caualler o cayo enfermo del mal de la muerte: y como el Marques lo supo, lo fue luego a visitar: y lleuo sus medicos, para q̃ acerca de su salud hiziessen todos los remedios y diligencias possibles. Y particularmente, y cõ muchas caricias, le pregunto, que como estaua: y le prometio, que si alguna cosa por preciosa que fuesse, era necessaria para su remedio la daria: y rogole muchas vezes, q̃ le dixesse, si queria, o se le antojaua, que hiziesse por el algo, porque al pũto la haria. El enfermo, que muy fatigado estaua, le dixo: Si has determinado de hazerme alguna merced en pago de mis trabajos, y los seruicios tan fieles que te he hecho, librame agora de la muerte, o al menos haz q̃ por vna hora descanse de estos dolores q̃ tengo y: si me escapare desta mi enfermedad, me haz proueer vna noche de vna posada muy rica y abundosa de todas las cosas. Dixo el Marques: Que semejantes cosas no estauan en su poder, sino en el de Dios solo: mas si le pedia, o desseaua alguna cosa de las tẽporales, se la daria de muy buena gana. Dixo a esto el enfermo: De esta manera perdido he todo mi trabajo, y todos mis seruicios han sido en vano: y buelto a los que presentes estauan, bañado de muchas lagrimas, les hablo desta manera: Amãtissimos her-

Universidad de Deusto
Biblioteca

manos, bien veys agora en quanta vanidad he gastado el precioso tiempo de mi vida, siruiendo con tantos peligros de mi alma a este señor, que aun solamente por vna hora no me puede librar de las grandes angustias y penas que tengo: de lo qual cierto me arrepiento de todo mi coraçon. Portanto yo os aconsejo y ruego, que este peligro y exẽplo postrero de mi necedad os haga mas auisados: y q̃ siruays en este siglo a tal Señor, que pueda en esta estrema necessidad libraros destas presentes angustias, y sacaros de las penas que despues de nuestra vida se suelen dar, y aun coronaros con la gloria y vida perpetua. Y acerca de lo que a mi toca, yo os prometo, amantissimos hermanos, que si por medio de vuestras oraciones yo merecieste boluer a mi primera salud, q̃ nũca mas me enredaria acerca de los seruicios de tã flacos y poco poderosos señores: sino que procuraria seruir a aq̃l que es poderoso para mamparar a mi y a todos los demas cõ su infinita potestad. Con este encendido arrepentimiẽto murio aquel cauallero, dexando a sus amigos vn claro exemplo de penitencia.

Tambien se lee de otro cauallero, que vino a estar enel articulo de la muerte, y sano: y muy arrepentido de que auia seruido a vn señor temporal, se metio en religion: y con gran feruor gasto el restante de su vida en seruicio del Señor, que da premios eternos, y puede librar a los affligidos de todos los casos tristes q̃ le suceden.

CAPITVLO LXVI.

De vn ermitaño misericordioso, y de lo que vio.

FVe vn santo ermitaño, que entre las demas virtudes que tenia, se auentajaua en seruir a los enfermos. Vna vez estando enel yermo, fue amonestado, q̃ fuesse a la ciudad mas cercana por remediar a vn enfermo, y fue: y llegando a la puerta de la ciudad, hallo vn espantoso enfermo, hediondo: y tal, que aun los enfermos leprosos no lo podian suffrir q̃ estuuiesse entre ellos. Como el ermitaño lo vio en tal estado, lo consolo y dixo, que el queria tener cuydado de seruirlo en aquella aſquerosa enfermedad. Dixo el enfermo: Sea bendito el altissimo Dios que me a dado esta enfermedad. Bien querria que tomasses cuydado de mi: empero temo q̃ Dios diminuyra mi premio enlos cielos por tu humilde seruicio. Dixo el ermitaño: No sera assi, por quanto diuinamente se me ha mandado que vẽga aqui: y pareceme que por esto se me dara alla el galardon, sin q̃ tu pierdas vn quilate de tus merecimiẽtos. Con esto lo lleuo a vna casa, y lo comẽço a seruir cõ mucha humildad y amor: y cada dia auia entre los dos vna santa contienda, de que quãto mas el ermitaño seruia al enfermo, mas le crecia el desseo de seruirle, y el enfermo no le dexaua q̃ le siruiesse: para que padeciẽdo y suffriendo mas, mas fuesse premiado. Cõ esta vida pasaron los dos quinze años: al cabo de los quales el enfermo vn dia començoa besar las manos al ermitaño, dandole gracias dela piedad que conel auia vsado. El ermitaño entendio por esta y otras cosas que el enfermo se queria morir: y suplico al Señor, fuesse seruido de mostrarle, en que manera aquella santa alma saldria del cuerpo: y el Señor se lo otorgo: y fue desta manera: que a la postrera hora de su vida, oyo vna voz que le dixo: Vẽ amado mio. Entõces aq̃lla dichosissima alma hablaua con todos sus sentidos, y dezia: Yo os doy, o sentidos mios, muchas gracias, porq̃ me obedecistes. Ojos mios no desseastes ver las cosas del siglo. Vosotros oydos mios no oystes la vanidad. Manos mias no os empleastes en deleytes. O vosotros pies no corristes para cosas vanas. Narizes y olfato mio menospreciastes los gustos del siglo. O gusto que por seruir a Dios nunca jamas comiste cosa delicada: por tãto tu mi cuerpo descãsa en paz, para que en tiẽpo oportuno recibas por tus trabajos la eterna remuneracion. Y en diziendo esto, se fue la santa alma al cielo en compañia de los Angeles, quẽ le yuan cantando diuinos hymnos y sonetos.

CAPITVLO LXVII.

De vn hijo de vn cauallero que dexo el mundo.

VN cauallero, que era señor de la villa de Naguori, enel ducado de Borgoña, tenia vn hijo muy noble, y muy bien acostumbrado: el qual, para se exercitar en los actos de caualleria, y trances de guerra, solia passar por la santa y famosa casa de Claraualle, donde fue Abbad el glorioso san Bernardo. Y como de passada entrasse algunas vezes enel monasterio, y tratasse con los monges: oya les dezir y predicar dela vanidad deste mũdo, y la breuedad desta vida, y del galardon que se da a los que dexan las cosas del mundo, y siguen a Christo. Pareciendole pues al nouel cauallero, que el fin desta vida era comun a todos: y que nadie, por poderoso que fuesse, se podia escapar de vn trance tan peñoso y peligroso, rogo a los monges, que le diessen el santo abito: y se lo dieron. No se tardo mucho, quando su padre lo supo, y en grande manera quedo triste y desconsolado, en ver que el hijo que tanto queria, y hauia de ser heredero y sucessor de todos sus bienes, huuiesse repudiado tan facilmente tal herencia, y tantas riquezas. Por lo qual con

Universidad de Deusto
Biblioteca

vna colera encendida, fue al monasterio dando vozes, y diziendo: Que hauia de destruyr toda la casa y sus possessiones, si no le dauan y restituyan su hijo. El discreto mancebo, que entendio el furor y enojo de su padre, pidio licencia al Abbad para hablarle: e ya que estauan juntos, le dixo: Padre y señor mio, no te enoges ni te desesperes: porque te hago saber, que si tu hazes vna cosa que te dire, yo boluere a la vida del mũdo, y aceptare tu herencia. A esto el padre con mucha alegria le dixo: Yo estoy aparejado de hazer todo quanto quisieres. Dime que es lo q̃ tengo de hazer? que yo lo pondre en execucion con todo mi animo. Dixo el mancebo: Vna costumbre ay en tu tierra, y en toda tu jurisdicion: que si no la huuiesse, yo viuiria cõtigo de muy buena gana. Dixo el padre: Hijo mio y mi descanso, qualquier costumbre, y ley, o fuero que huuiere, yo la quitare totalmente, si quisieres boluer al siglo. Replico a esto el hijo: La costumbre que digo que ay en tu tierra es, que tan presto se mueren los moços como los viejos: y si primero no se quita y da por nula, no boluere mas a tu tierra. El padre que esto oyo, y como el hijo le pedia cosa imposible, parecio le que el espíritu de Dios hablaua por su boca: y dexolo en paz para q̃ siruiesse a nuestro Señor Dios.

CAPITVLO LXVIII.

Del consuelo que vn leproso tenia.

ANdando vn dia a caça vn cauallero, hallo vna fiera, y fue en su seguimiento solo: por quanto sus escuderos y criados andauan ocupados en coger, o matar otras fieras. Assi que como la siguiesse con gran codicia, se alexo mucho, y llego a vn bosque, donde oyo vna voz humana y harto suaue. No fue menos sino que se marauillasse en oyr en vn desierto vna tal voz: por quanto le parecia que no podia ser de sus criados, ni aun de otra persona de aquella tierra. Desseando pues saber que cosa era aquella, entro por el bosque adelante, y hallo vn leproso espantoso en la vista, y muy asqueroso: el qual tenia tales sus carnes, que se yuan deshaziendo en cada miembro y parte de su cuerpo. Con tal vista el cauallero quedo perplexo y como espantado: empero despues tomo fuerças y osadia, y se llego a el, y lo saludo con palabras muy dulces: y le pregunto, si era el el que cantaua: y que dõde le auia venido aquella voz tan dulce. Dixo el leproso: Yo señor era el que cantaua, y tengo esta voz propia mia. Como puedes alegrarte, dixo el cauallero, teniendo tantos dolores? Respondio: Entre Dios mi Señor y mi, no ay otro medio sino esta pared de lodo, que es este

este mi cuerpo: y este rompido, y quitado este impedimẽto, me yre a gozar de la vision de su magestad eterna. Por esto como veo cada dia que se deshaze y arruyna, me gozo y canto con vna alegria estraña de mi coraçon: aguardando, como aguardo, el desatamiento y apartamiento del mesmo cuerpo: para que sin impedimento pueda yr y llegar a Dios fuente viua y perenal, donde se hallan los manantiales de todas las gracias y beneficios.

Malas compañias.

CAPITVLO LXIX.

De vn mancebo, que por tratar con gente mala, dexo la vida del yermo.

VN mancebo natural de Fenicia, heredo de sus padres grandes riquezas, dineros, plata, esclauos y possessiones. Y aũque las riquezas y abundancia suele hazer a los moços altiuos, soberuios y jactãciosos, este mãcebo dexo la pompa y halagos deste siglo, y se dio a oyr las artes liberales: y despues dexando las, escogio vna vida humilde: y vistiendose de vn abito vil y grosero, se fue a viuir a vnos mõtes desiertos: dõde se dio a la Philosophia y contemplacion moral: y en tal grado, que se podia comparar en sus exercicios a los grãdes y admirables varones, que auian viuido tan adornados y copiosos de virtudes. Estãdo pues bien instituydo en las costũbres honestas y loables, se baptizo, como se vsaua en el tiempo antiguo: y mediante este santo sacramento, cada dia yua mas subiendo a la cumbre de las virtudes. Todos se holgauan y alabauan a Dios, en ver que vn mancebo, que auia sido criado en medio de tantas riquezas, huuiesse hollado assi la vanidad de la vida temporal, y assi desseasse subir a las holgãças de la vida eterna. Con este punto y estado viuia el buen mancebo quitado de los desasossiegos del mundo: quãdo vnos moços trauiesos y mal inclinados, diziendo que eran sus parientes, lo començaron a visitar: y poco a poco, pasando la conuersacion del mundo adelante, y representandole quan suaue era la gloria y pompa deste siglo, le hizieron dexar el recogimiento que tenia. Y assi vencido y atraydo de las fantasias terrenales, dexo el monte y se boluio a su casa: y luego compro cauallos, recibio lacayos y pages, y se passeaua y entretenia en andar a cauallo por la ciudad, y festejar damas: y de ahy vino, como vn peccador, a dexar el freno y xaquima de la castidad, y se dio al peccado de la carne y a otros deleytes: y tanto se enredo en esta pegajosa dolẽcia, que ya todos no tenian esperança de su saluaciõ.

En sus conuersaciones y deshonestos exercicios no se hallaran otros q̃ chocarreros y lisongeros, que se lo chupauan. Muchos religiosos varones viẽdo su perdicion, le desseauan hablar y reduzirlo a penitencia: mas como lo veyan tan obstinado y caydo, no se atreuian: con todo esto no faltarõ muchos q̃ tomassen cuydado de boluerlo a Dios: mas no osauan yr a su casa, por quãto no hallarian en ella entrada para ser oydos. Empero quando lo veyã passear por la plaça y calles mas publicas, le salian al encuẽtro: y de parte de Dios le requerian y amonestauã, que dexasse las malas cõpañias que tenia, y mirasse el loable principio de su vida, para que Dios lo perdonasse y remunerasse. El mancebo como estaua tan metido en el mũdo, y soberuio cõ mucho oro y plata, criados y truhanes, guitarreros, diffamadores, y matavidas, no los oya: mas antes quando los veya daua de espuelas al cauallo y se pasaua adelante: y se desdeñaua de hablar y respõder a los que en religioso abito le reprehendian. No pudo pues al cabo el coraçõ del mancebo ser tã duro, que vn dia que vnos religiosos le hablaron, no les tuuiesse respecto, y los oyesse: y oyendo los se auergonço del triste estado en que estaua: y assi baxo del cauallo, e inclinada la cabeça, los oyo de nueuo quãto le quisierõ dezir. Tanto pudieron las razones de aq̃llos sieruos de Dios, que vino a vn estraño arrepentimiento de sus peccados: y dexãdo el mundo se boluio a los montes solitarios donde solia viuir: y alli boluio tanto a darse a la celestial Philosophia y contẽplacion de lo q̃ auia offendido al Señor, y del premio q̃ se le daria si acabaua en su gracia, que los exercicios primeros no llegauan con mucho a los de entonces. En medio de sus exercicios aprendio qual auia sido la ocasiõ de su cayda, que era no auerse desagenado de todos sus bienes y thesoros, segun el cõsejo Euangelico: y no los auia distribuydo entre los pobres, y otras obras pias y loables, y depositado en los cielos: por quanto si alla estuuierã, no pudiera ser persuadido a que boluiera a ellos. Entõces por no verse en otra semejãte tentaciõ, dio quanto tenia a los pobres, y menosprecio totalmente las cosas del mundo: y con toda solicitud y cuydado, tomo el camino de la vida celestial: y con recato, y como escarmentado, llego a la perfeccion de las virtudes.

CAPITVLO LXX.

De vn mancebo a quien por que se auia ajuntado a vna mala compañia, vn Angel lo castigo.

ZVoli es vn lugar grande y muy poblado del Obispado de Mastrich, donde solia auer vn insigne estudio de todas las buenas

buenas letras: entre los estudiantes del qual se tenia por costumbre de holgarse vn dia, o mas en la semana, como se vsa en España en los dias de asueto: por quãto conuiene dispensarse cõ el rigor del estudio en los años de la mocedad. La razõ es, porq̃ si se estudia demasiado, o causa vn fastidio y aborrecimiento grãde del estudio, o los ingenios se vienẽ a turbar y entorpecer. Porq̃ de la manera que las muy grueſſas maderas se rõpen con la demasiada carga: assi los ingenios con el rigor sin medida quedan apremiados y escuros. Por esto dixo Quintiliano, natural que fue de esta ciudad de Calahorra, y lleuado a Roma quando moço, por su gran ingenio y esperanças de su doctrina: que en las dispensaciones y el soltar las riendas a los estudiantes, se ha de guardar modo: de tal manera, que no se engendre odio del contino estudio, ni se engendre vicio y tibieza para boluer a las letras. Conforme a esto, en aquel estudio de Zuoli, los maestros trataron vn dia cõ sus estudiãtes, que se fuessen al cãpo, y alli jugassen a cierto juego, y que los que perdiessen pagassen la cena y la cerueça q̃ beuiessen. Demas desto, vno de los mas atreuidos estudiãtes que alli se hallaron, puso tambiẽ por condicion, que el que mas se señalasse en el juego, fuesse como Rey, y que en toda la noche mandasse a todos los demas lo q̃ quisiesse, y todos lo huuiessen de obedecer: y si alguno dellos le fuesse rebelde, y no hiziesse lo que se le mandasse, pagasse todo lo q̃ se hauia de gastar. Los estudiantes todos vinieron en ello: y en el juego se señalo mas el q̃ era mayor vellaco, y trabiesso de ellos. Cõ esto se fuerõ a cenar: y auiẽdo cenado con mucha abundãcia de manjares y regalos, aq̃l que auia quedado por Rey, dixo a los demas: Sus seguidme todos: y sin saber adonde los lleuaua, lo siguieron: y he aqui el mal estudiãte donde dio consigo en la casa de las malas mugeres: y auiendo peccado con vna de las que hallo vendiendo su cuerpo, mando a los cõpañeros, que so pena del gasto de la cena, entrassen de vno a vno en las celdas de aq̃llas peccadoras, y durmiessen cõ ellas. Todos lo hizieron assi, excepto vn estudiante bien acostumbrado, y hermoso en el rostro, y casto, y honesto: el qual como hasta entonces auia guardado su virginidad sin corrupciõ alguna, y la desseaua guardar de alli adelante: rogo a los compañeros, que por seruicio de Dios le dexassen salir de aquel infame lugar, y que el les pagaria todo el gasto que se auia hecho: por quanto el estaua virgen, y lo pẽsaua ser y estar toda su vida: y q̃ antes perderia la vida que tal don. Los cõpañeros se enojaron mucho con la deliberacion, y virtud, y honestidad del moço: y to-

mandolo

mandolo delos cabeçones, le dixeron: Que no lo dexarian hasta que abraçasse a vna de aquellas mugeres, y que todos lo hauian de ver, porq̃ no se pudiesse despues preciar de que el solo auia guardado castidad, yẽdo todos de camarada. El mancebo como los vio tan enojados, temio no le hiziessen algun daño: y boluiẽdo los ojos de la alma al Señor, y pidiendole consejo, mostro vn rostro alegre, y dixo, que lo haria de muy buena gana. Y dissimulando les dixo: Porcierto si me quereys tener por compañero en vuestros amores, vayase con Dios por agora la virginidad: y quando se me pidiere cuenta de ella, biẽ se acordara su magestad de como la he guardado hasta oy dia con grande veneracion. Y en diziendo esto, se metio en vna celda de vna mala muger, cõ vn semblãte alegre y desembuelto: y en entrando dixo en su coraçon: Señor mio Iesu Christo, dame gracia que no venga a consentir en la volũtad desta muger y de mis compañeros: no padezca tal naufragio, ni assi me engolfe, que venga a perder el dõ de mi virginidad, y el estipendio y galardon de la castidad. Auiendose pues encomendado a Dios desta manera, cerro por dedentro muy bien la puerta, porque sus cõpañeros no viessen lo que haria: y de ahy boluiendose a la muger q̃ alli estaua, le dixo: Porq̃ no ignoro (o mi desdichada hermana) q̃ te ha traydo a esta vida, no tanto el odio y aborrecimiento que tienes a la limpieza y castidad, quanto el amor y necessidad del dinero, he osado entrar aca y hablarte secretamẽte y sin testigos. Y digote, que he entrado a hablarte, no porq̃ mi alma ha de consentir que contigo cometa alguna maldad, ni pierda la virginidad, que con la gracia de Dios pienso cõseruar toda mi vida, mas para remediarte con algun dinero, porque dexes esta infame vida. En diziẽdo estas palabras, le dio vna suma de dinero, y le boluio a dezir: Toma este dinero, y tenlo en secreto, y no digas que no te he tocado, porq̃ a caso mis compañeros no me hagan algun daño. La muger tomo el dinero, y viẽdo el rostro tã vergonçoso del honesto mancebo, y las palabras que le dezia tan graues y castas, se marauillo de ver tanta virtud en tan pocos años, y le dixo: Que pues tenia tã santo proposito, que lo cumpliesse y perseueresse en el, pues Dios se lo galardonaria con premios celestiales: y que ella guardaria el secreto, como se lo auia encomendado: con esto se salio el honesto estudiãte para sus cõpañeros. Y auiendo andado los vnos y los otros por las calles de la villa para ver lo q̃ passaua: e ya q̃ era muy noche, se fuerõ todos a recoger, y el mancebo tomo el camino para su posada. Entõces sucedio vna cosa admirable, y fue,

fue, que queriendo Dios castigar a este mancebo como a hijo amado: para que fuesse de alli adelante mas recatado, y no se ajuntasse con malas compañias: al tiempo que se yua solo, pensando en el peligro que se auia puesto, en meterse en vn aposento con vna muger enamorada, se le hizo encontradizo vn mancebo que resplãdecia como las estrellas: y en llegãdo a el, le dio vn tan grã bofetõ, q̃ le hizo caer en tierra: y en dandole, le dixo: Con este bofeton aprẽderas como has de temer los ayuntamiẽtos y conuersaciones de las malas compañias. El mancebo luego que cayo, miro para atras: y como no viesse a ninguno, penso que sin duda el que le auia herido seria el Angel de su guarda, que lo venia a corregir y castigar, por mandado de Dios: y quedo muy contento y gozoso de que Dios se acordaua del. Y porque no pensassen los que lo viniessen a saber, que el castigo y reprehension auia sido fantastico, y no en sueños, le quedo al mancebo la maxilla donde auia recebido el bofeton, toda inchada por muchos dias. O dichosa cẽsura, y justo rigor: y tal, que con el castigo de vno, diste a los demas vn euidente documento y enseñamiento, de que a los Angeles desagrada, que los mancebos bien acostumbrados se junten cõ los malos, y peruersos y distraydos.

CAPITVLO LXXI.

De como fue condenado vn clerigo murmurador y maldiziente.

FVeron dos compañeros clerigos grãdes amigos, el vno delos quales era maldito, y pernicioso maldiziẽte: de tal manera, que de ninguno dezia bien, y de todos mal. Este por voluntad de Dios cayo enfermo: y aunque el compañero le acõsejaua, que se boluiesse a Dios, e hiziesse penitencia de sus peccados, y restituyesse la fama a todos los que la auia quitado, nunca lo quiso hazer: mas antes tenia en poco a la muerte, y a la restitucion a que estaua obligado: y con esta dureza estuuo hasta q̃ se murio. Y sucedio, que al pũto que quiso espirar, el compañero le rogo, que le auisasse despues que partiesse desta vida, del estado en q̃ estaua: y el triste le prometio, que si le dauan lugar lo visitaria dẽtro de treynta dias. No muchos dias despues que murio, se le aparecio al cõpañero (no por causa de su salud, sino porq̃ los otros cõ su exẽplo, se enmendassen) y venia todo vestido de afuera de fuego infernal. Como assi lo vio el viuo, temio grandemente, y vino como a desmayarse. A esto el difunto, le dixo: No temas, que yo soy aquel desdichado tu cõpañero, por quien ruegas a Dios tanto en balde, por quanto estoy condenado. El clerigo su amigo le pregunto, que le auia sucedido en la batalla y transito de la muerte.

la muerte. Y el triste respondio: Quando la alma se aparto de las carnes, fuy lleuado delante del tremendo juez: y por lo mucho que antes auia hablado, entôces enmudeci cõ el gran temor que tuue. Y a esto vi muchas almas, mas resplãdecientes que el Sol, que venian a juizio ante el juez: y mostrandome cõ los dedos, daua nvozes y deziã: Venga Señor nuestra sangre deste mentiroso, maldiziête y matafamas, que delante, y entre los hõbres nos ha infamado mentirosamente. El rectissimo juez que oyo estos clamores, me miro cõ sañudos ojos y roltro ayrado. Yo a esto quede espantado y cõfuso con su vista: y conociendo mis males quãtos erã, yo me oluide de mi mesmo, y de la gran misericordia de Dios: y assi desesperado, y sin cõfiança de mi salud fuy cõdenado para perpetuamente.

CAPITVLO LXXII.

De vn Obispo q̃ padecia en el purgatorio, porq̃ gustaua de oyr murmuraciones.

Leese que vn Obispo estando en Purgatorio, padecia y era affligido brauamente con vn hedor infernal, que subia del infierno, de vn su clerigo que estaua enel. Y dudandose de que, pues aquel Obispo auia viuido loablemẽte, padecia aq̃l tormento: fue reuelado, que aunque el Obispo era en si bueno, oyo de muy buena gana las murmuraciones y falsos testimonios de aq̃l clerigo, que auia sido muy chocarrero, y amigo de robar la fama de los proximos: y que siendo, como era, su subdito, no lo auia reprehendido ni enmendado.

CAPITVLO LXXIII.

De vn religioso murmurador.

En Inglaterra fue vn religioso, en el vestido, mas no en la vida: en el habito, mas no en el hecho: el qual tenia por costumbre de murmurar de vnos y d̃ otros, y dezir mal de todos los que le parecia. Este vino al estremo de su vida: y sus amigos le rogaron por muchas vezes, que se cõfessasse, y pẽsasse con solicitud del estado y salud de su alma. El enfermo respõdio, que no lo podia hazer. Viẽdolo pues obstinado, y desseãdo todos q̃ se remediasse, le boluierõ a rogar cõ muchas y dulces palabras, que por seruicio de Dios, alomenos en aq̃lla estrema necessidad, se acogiesse con todo su entendimiẽto y con fiança firme a la diuina clemẽcia, para q̃ lo perdonasse. El enfermo muy mas perdido y obstinado, no lo quiso hazer: mas antes al fin de tantos cõsejos y persuasiones, saco la lengua: y dandole vn golpe cõ vn dedo, dixo: Esta malissima lengua me condeno. Y en diziendo esto, la lengua se incho de tal manera, que no la pudo mas meter en la boca, y assi espiro espantosamente: mostrando a los murmuradores vn exẽplo de su condenacion.

CAPI-

CAPITVLO LXXIIII.

De otro murmurador que se condeno.

Fve vn otro hõbre gran murmurador, q̃ no trataua ni gustaua de otro, sino en dezir mal de los vnos y de los otros, llagarles las honras, y perderles las famas. Y lo que por esto merecio, fue, que al punto que se le quiso arrancar la alma de las carnes, no se pudo cõfessar: por quanto no merecia la lẽgua que tãto veneno fabricado por el demonio, auia sembrado, en perjuyzio de los proximos, q̃ hablasse: pues el triste no estaua con las partes de penitencia q̃ se requerian. Finalmente esta serpiẽte y biuora venenosa murio: y despues de su muerte se le aparecierõ a vn deuoto sieruo de Dios los premios dignos de su vida. Y fue, que tenia la lengua como si fuera de fuego, que le salia de la boca, y le llegaua hasta la tierra, y que cõ muchos y rabiosos bocados la hazia pedaços y se la comia, y despues la tornaua a sacar entera. De manera, que aunq̃ la hazia pedacicos hasta la punta, despues se boluia en la mesma cãtidad, para q̃ la comiesse y despedaçasse otra, y otra, e infinitas vezes. Aquel deuoto que esto vio, pregunto al muerto: Que que significaua aq̃llo? Y respondiole: Porq̃ en tanto que viui, con este maldito miembro perseguia a todos los hombres, leuantandoles mil falsos testimonios, y maldiciendolos y murmurãdo dellos. Y por esto no vendre a ser libre deste tormẽto eternamẽte: que gran razon es que pague el hombre por donde y con que pecco.

Oracion.

CAPITVLO LXXV.

De vn monge a quien fue reuelado como se ha de orar.

Fve vn monge de la orden de Cister, muy religioso, y deuotissimo de la santissima madre de Dios. Y porq̃ mas se edificasse y creciesse en el calor y feruor de sus deuotos exercicios, permitio el Señor que huuiesse en el monasterio mesmo vn otro monge enemigo y contrario suyo: el qual lo vino a aborrecer tanto, q̃ no hazia ni dezia cosa por buena q̃ fuesse, q̃ no le hauia de parecer mal, y lo hauia de acusar y calũniar por ella. El mõge deuoto cõ esta persecuciõ, y otros trabajos de la orden, andaua malo y achacoso, y vna vez vino a dar en vna fuerte enfermedad. Por este tiẽpo el Señor auia llamado para su reyno al Abbad, y hasta quinze mõges de aq̃l monasterio, y estauan los monges desconsolados por ello. Estãdo pues el monge enfermo en la enfermeria vna noche, se puso a rezar sus deuociones, y a encomẽdarse a la reyna de los Angeles. A esto fue arrebatado en el espiritu, y vio que por medio de la enfermeria pasaua vn exercito de monges,

y entre

Universidad de Deusto
Biblioteca

y entre ellos su Abbad, y los mõges que pocos dias auia que erã muertos: el vno de los quales, dexando a los demas, se llego jũto de su cama, y le dixo: Hermano amãtissimo, nosotros fuymos quando viuiamos monges deste monasterio, y todos estamos en estado de saluacion, y con esperança de la gloria y reyno celestial: mas dilatase nos la entrada del por la negligencia de algunos hermanos: de los quales, los vnos tarde, y los otros tibiamente dizẽ los Psalmos y oraciones acostumbradas por nuestras almas. Y porque dizen con tan poca deuocion el officio, y las particulares deuociones, no solamẽte estan culpados acerca de nosotros, mas aũ acerca de Christo nuestro Señor. Hago te saberq̃ lo tienen muy enojado: porque, sin tener escrupulo de conscien cia, traspassan la regla, y no hazẽ la vida con la pureza que deuen. Aunque se ajuntã todos a la oracion y Psalmodia, no comen cõ ella el espiritual manjar, pues quando cantan, o rezan, tienen sus coraçones y pensamientos ocupados en las vanidades del mundo. Tambien quando se comulgan parece que aborrecen el celestial manna, pues lo reciben cõ tan poca deuociõ, como si fuesse otro manjar vil y digno de tenerlo en poco. Itẽ prouocã a ira a Dios, en que quando en honor de la santissima Trinidad cantan el Gloria Patri, vnos se estan riyendo, y otros tienen en otra parte enagenado el pensamiento: y los vnos y los otros no inclinan las cabeças: e ya que algunos se inclinan, es por la costũbre que tienẽ de humillarse: empero no porque mediten como se inuoca y alaba entõces la Trinidad, siendo como es vna cosa de tanta consideracion. Portanto vete y di al Abbad de nuestra parte, q̃ procure corregir estas negligencias de sus monges: y entienda que Dios les a dado vna atalaya que vea lo que hazen, y se lo diga. En diziendo esto el difunto desaparecio, y el monge boluio en si: y leuantandose fue a la yglesia, y començó a rezar con su acostumbrada deuociõ delante de vn altar. Y otra vez fue arrebatado, y vio que por vna vẽtana que estaua sobre el altar, se hazian mas resplandecientes los rayos del Sol: y que entraua por la mesma ventana vna muger de hermosura admirable: y poniendose junto del, le dixo: Conoces me quien soy? Respõdio: No lo se Señora. Replico la muger: Yo soy Maria madre de Iesus, y vengo por consolarte, y quitarte essos gemidos, y a mitigarte tus dolores, porq̃ vi y me fueron gratas tus lagrimas y oraciones. Al punto que esto le dezia, los monges q̃ estauan en el choro diziendo Maytines, llegaron a dezir el Gloria Patri: y la sacratissima Virgẽ, dexãdo la platica del mõge, añudo los dedos de la vna mano cõ los dela otra, e inclino todo el cuerpo profundamente: y no se endereço hasta q̃ acabaron de dezir: Et Spiritui sancto. De ahy se boluio para el monge, y le dixo: Ya es muerto aquel monge que te perseguia: y porque entiẽdas que te digo la verdad, leuantate luego sano, y a esto se desaparecio. Venida la mañana, el monge se leuanto, y conto al Abbad secretamẽte todo lo que auia passado, y el Abbad le dio credito, porque lo vio tan bueno y sano dela peligrosa enfermedad que tenia: y dio gracias a Dios y a su madre benditissima, porque assi lo auia auisado: y trato de alli adelante de reformar y corregir sus monges.

CAPITVLO LXXVI.

De vna comparacion del Pater noster, y Miserere.

VN Obispo deuoto y muy sieruo de Dios, vio en sueños vna noche a vn mochacho, q̃ estaua pescando en vn pozo con el ançuelo de oro, y la liña de plata, y sacaua del pozo a vna hermosa muger. Despues el dia siguiẽte, vio a vn mochacho, semejante al que auia visto en sueños, que estaua en el cemẽterio de la yglesia junto a vna tumba rezando: y pregũtole: Que que hazia? Respondio: Señor, estoy diziendo por la alma de mi madre vn Pater noster y el Miserere. Y boluiendo a esto en si el santo Obispo, y meditando las palabras del mochacho y el sueño: entendio que aquella muger auia sido librada de las penas de Purgatorio por los ruegos de su propio hijo: y que para delante de Dios, el Pater noster es el ançuelo de oro, y el Miserere la liña de plata.

CAPITVLO LXXVII.

De como por virtud dela oracion, vn monte se mudo de vn lugar a otro.

EN el año del Señor de mil y ciento y veynte y cinco, el Cublaican y Califa delas Indias Orientales, y Rey delos Tartaros, trato de desterrar y aun desarraygar a todos los Christianos de todos sus reynos: por quanto viuian muchos dellos entre aquellos Orientales paganos. Vno de sus Cõsiliarios, que sabia bien su voluntad, le aconsejo, q̃ no los desterrasse ni persiguiesse descubiertamente: sino que para que se fuessen los conuenciesse cõ el Euãgelio: y añadio: por quanto Christo Dios delos Christianos dixo: Si algũ Christiano no dudare y dixere a este monte: Quitate de aqui, y metete en el mar, se hara. Pareciendole bien este consejo, mãdo llamar a todos los Christianos, y les pregunto: Si la palabra de Christo y Euangelio era verdadero. Todos respondieron que si. Replico entonces el Cublaican: que pues Christo auia

Universidad de Deusto
Biblioteca

dicho: que con su oracion podiã hazer mudar vn monte de vn lugar a otro, que lo hiziessen dentro de diez dias: y que sino, el los mandaria matar sin perdonar a nadie. El Obispo y los sacerdotes que esto oyeron, se hallaron congoxados, y llamando a todos los Christianos, les rogo que ayunassen tres dias, y estuuiessen todo este tiẽpo en oracion, suplicando al Señor los socorriesse en aquella necesidad. Y fuele reuelado a vn Obispo de santa vida, que entre los Christianos estaua vn çapatero tuerto, q̃ este mandasse a vn mõte q̃ se mudasse por virtud de las palabras y promessa del Euãgelio: y q̃ con esto saldrian y se escaparian de aquel peligro. El Obispo llamo al çapatero, y le dixo lo q̃ le auia sido reuelado: y aunq̃ el se escusaua, diziendo, que era vn peccador, y q̃ no valdrian sus ruegos acerca de Dios, le hizo cõsentir en q̃ el dixesse aquellas palabras. Hecho esto, los Christianos hizierõ saber al Cublaican, que estauan prestos de que se pusiesse en effecto la promessa del Euangelio: y de ahy tomãdo vna Cruz, y yendo todos en procession hasta junto de vn mõte, dõde aguardaron al Rey Tartaro: y auiendose puesto con todos los de su corte a la otra parte del mõte: el çapatero se puso de rodillas, y quanto a lo primero, con profunda oraciõ suplico a nuestro Señor Iesu Christo q̃ boluiesse por su Euãgelio, y no diesse lugar que tantos Christianos pereciessen: despues con voz de mucha confiança, mando al monte que se quitasse de alli y se mudasse a otra parte: y assi se hizo. Viendo esto el Cublaicã quedo espantado: y tuuo de alli adelante mucho amor a los Christianos, y a la ley Euãgelica.

CAPITVLO LXXVIII.

De vn rico, que por las oraciones de vn pobre hombre fue librado de la muerte.

VIuia en vna aldea vn pobre hombre jornalero, que cõ su trabajo cada dia ganaua la comida para si y sus hijos. Sucedio, que vna mañana yua al lugar dõde se soliã alquilar los jornaleros: y pareciendole que era aun muy de mañana, se fue a oyr Missa a la yglesia: y en toda la Missa y despues, suplicaua con mucha deuociõ a Dios, que le diesse orden que ganasse con su honesto trabajo alguna cosa, para cõ ella sustentar en esta vida y sin pecado a si, y a su muger e hijos. Tãto fue lo que se detuuo orando, que quando fue al lugar donde se conduzian y logauan los jornaleros, no hallo quien lo logasse. Ya veys qual quedaria vn hõbre pobre, y cõ muger e hijos, y que quiza para todos ellos no le quedaua vn pã ni vn dinero. Assi descõsolado y pẽsatiuo sobre que haria, se topo con vn hõbre muy rico aldeano: el qual le pregunto como se andaua ocioso y baldio, sin yr a trabajar aquel dia para alguno. El pobre hombre le dixo lo q̃ le auia acontecido, y como auia oydo Missa, y oyendola se auia oluidado de si. El hombre rico que lo oyo, penso q̃ las oraciones de aquel jornalero deuian de ser de mucho valor, y dixole: Bueluete a la yglesia, y esta en ella rogando a Dios por mi con buen coraçon, que yo te dare tãto quanto doy a cada vno de mis jornaleros. El hombre se holgo, por auer hallado donde pudiesse ganar el sustento de aquel dia: y se fue a la yglesia, y en ella estuuo todo el dia de rodillas, y con las manos puestas en alto, rogando a Dios por aquel rico. No falto este hõbre rico a su promesa, por quanto assi imbio de comer al jornalero que estaua en la yglesia, como a los de mas que tenia labrãdo sus heredades: y a la noche le dio y pago doze sueldos, que era el precio en que los de mas se auian ygualado: y de mas de su salario y jornal, le dio vn pã. Con este estipẽdio tomo el buẽ hombre el camino de su casa, gozoso y contento: y en el camino se topo con Christo Iesu, en semejãça de vn hombre viejo, honesto, y bien vestido: el qual le pregunto: Quanto te ha dado aquel rico por el seruicio que le has hecho este dia? Respondio. Doze sueldos y vn pan. Dixo el Redemptor del mundo

disfraçado: Vete a el, y dile que te ha pagado mal: y que sino te paga mejor y te da mas, le sucedera mal. El buen hombre boluio al rico, y le dixo: Vn viejo me he topado, el qual me ha hecho boluer para ti, y dize que no me diste sufficiente paga y jornal: y que sino me pagas mejor, te yra mal. El rico le dio entonces cinco reales, y con esto se boluio: y otra vez se topo al viejo, el qual le dixo: que aun no le auia pagado el galardon que merecia: y que assi boluiesse al rico y le dixesse, q̃ le diesse mas. Con esto boluio el jornalero al rico y le dixo: como el viejo que antes se auia topado, le auia dicho que le dixesse, que aun no le auia pagado bastantemente, y que le diesse mas. Entonces el rico le dio cien sueldos y vn vestido. Y por misericordia de Dios le fue reuelado al rico la noche siguiente, que si no huuiera rogado por el aquel pobre hombre, muriera aquella noche. Como esto oyo el rico, se arrepintio de todos sus peccados, y mejoro su estado y vida: y començo a dar largas limosnas, y frequentar y acudir a las yglesias, y a hazer buenas obras: y assi viuio de alli adelante, y murio dichosamente.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPITVLO LXXIX.

De como a vn difunto no le aprouechauã las oraciones de vn su hijo.

VN hõbre, honrado en quanto a este siglo, passo desta vida dexando vn hijo: el qual cada dia, por espacio de treynta y dos años, hazia particular oraciõ por la alma de su padre. Despues de tanto tiempo el padre se le aparecio y le dixo, como estaua affligido en grandes penas. El hijo le dixo: Pues dime señor padre, no te han aprouechado tãtas oraciones, que por ti he dicho por tiempo de treynta años y mas? Respondio el padre: No. Replico el hijo: Luego condenado estas en el infierno, pues no te hã aprouechado mis oraciones? Dixo el padre: No estoy condenado hijo, mas soy atormẽtado cruelmẽte enel Purgatorio: y lo sere, hasta que yo, o otros por mi satisfagã por mis peccados hasta el postrer dinero. Dixo el hijo: Pues porq̃ no te han aprouechado mis oraciones? Respondio: Porque en todo aquel tiẽpo estuuiste en peccado mortal. Dixo el hijo: Como puede ser esto padre, pues que cada año me he confessado y he recebido el Sacraméto del altar? Respondio: Aunque cada año te has confessado y comulgado, siempre recibiste indignamente el santo Sacramento, por quanto tu contricion y confession no fue verdadera: atento q̃ la vna y la otra no procedio de caridad y entero coraçõ y amor de Dios, sino por la costumbre q̃ enla Yglesia se tiene de confessar y comulgar en cada año: y en señal desto te acordaras, que dilataste tu confesion hasta la postrera semana de la Quaresma: quando por verguença y temor de los Curas y Vicarios no te atreuiste a dilatarla mas: y en ninguna cosa que en la confesion trat???te y prometiste, no te enmendaste. Por lo qual parece, q̃ en tan largo tiempo nunca tuuiste firme proposito de enmẽdarte. Como estas palabras oyo el hijo, se arrepintio con firme coraçon de todos sus peccados, y se confesso con las circunstãcias necessarias: y desecho de si todas las vanidades del mundo, assi en los vestidos y trages y meneos, como enlas costumbres: y siruio de alli adelante a Dios cõ mucho amor: y cõ esta nueua vida, boluio a rogar al Señor por su padre, y con breuedad lo saco del Purgatorio.

CAPITVLO LXXX.

De como nuestra Señora reprehendio a Thomas de Kempis, porque auia dexado de rezarle ciertas deuociones.

MVy notorio y celebrado fue el nõbre de Thomas de Kempis, Canonigo reglar de la orden de sant Augustin, en el monasterio de Monte de santa Ynes, junto de Esuol, en tierra de Alemania, por los libros que escriuio

escriuio, y la santa vida que hizo. Estando este famoso varon estudiando Theologia, quando era mancebo, enlas escuelas de Dauentria, insigne pueblo de Alemania, debaxo de la disciplina de Florencio, maestro sapiẽtissimo de aquellos tiempos: tenia por costumbre de ocuparse vna hora y mas, en rezar ciertas deuociones a la sacratissima madre de Dios: a la qual amaua cõ amor vehemente y muy encendido. Mas como algunas vezes es instable y mudable la deuocion de los moços: començo el deuoto Thomas a resfriarse en este santo exercicio: y al principio dexaua de dezir sus deuociones vn dia, y despues dos, y poco a poco dexo de dezir las: y perdio su meritoria y harto loable deuocion. Estando pues en este estado, vna noche vio en sueños vna vision admirable, y fue: Que le parecio que estaua en el patio, dõde leya el Maestro Florencio, oyendolo muy atento con los de mas estudiantes sus oyentes: y que a esto baxaua del cielo por medio de las nues la Señora del mundo, cõ hermosissimo rostro y resplandeciẽte vestido: y llego hasta el dicho patio, y fue a visitar a todos los que estauan leyẽdo en vnos y otros generales: y como los visitaua los yua abraçando, y dãdoles gracias, porque cõ sus lecciones procurauan que los hõbres supiessen y viuiessen cõ justicia y vida honesta: porque assi no fuesse, en los que oyá su doctrina, sin fructo la sangre de su dulcissimo hijo. Thomas como la vio que con tanto amor y regalo se trataua con los maestros, penso, que tambien el seria participante de otra tanta merced: y poniẽdo los ojos fixos enella, aguardaua que viniesse a passar por junto del. Mas no le sucedio como pẽsaua: mas antes al cõtrario: por quanto despues que la sacratissima Virgen auia dado a los vnos y a los otros amorosissimos abraçados, llego junto de donde el Thomas estaua, y con vnos ojos como sañudos, le dixo: En vano desseas vn abraçado de amor santo enemigo cruel: pues dexãdo mi amistad por solo ser tu negligente, no me pagas la pension que me solias dar de tus encendidas oraciones. Dime, donde estan tus acostumbrados ruegos? adonde se fueron tus acostumbradas plegarias? donde se hallaron tus piadosos suffragios, mezclados cõ tantos sospiros? No conoces como se ha resfriado en ti la caridad, y que el amor se entorpecio: y como la deuocion que antes me tenias ha vacilado? y siẽdo esto assi, con grande atreuimiento, como si no huuiesses hecho delicto alguno, esperauas q̃ te abraçasse. Y apartando el rostro del como indignada, le dixo: Anda, anda vete de mi, y entiende que eres indigno de mis

Universidad de Deusto
Biblioteca

abraçados, pues con tanta facilidad dexaste de dezirme las oraciones y deuociones que solias. Y como esto dixo, se subio a los cielos. El mancebo Thomas desperto despues desto, y escudriño su consciencia, y se hallo culpado y propuso la enmienda. Y assi de alli adelante fue deuotisimo de la sagrada Virgen madre de Dios.

CAPITVLO LXXXI.

De quanto valor es el nombre de Iesus contra las tentaciones.

ESTādo este mesmo Thomas de Kempis vna noche en oracion, vn espantoso demonio lo quiso espantar: y para esto se le aparecio amenazandolo, como que le queria hazer algun daño. Thomas se sintio angustiado grandemente, y començó a dezir muchas oraciones, mas no se le dauaal demonio nada por ellas, mas antes le hazia mas visages y amenazas. Mucho fue lo q̃ oro, y muchas fueron las oraciones que dixo: mas cõ todo esto el demonio no se fue: hasta que acabando de dezir la Aue Maria, acabo con Amen Iesus. Entonces, como si huuiera oydo algun estraño trueno, el demonio echo a huyr, dando dissonantes vozes. Viendo entonces Thomas, que no pudo el demonio aguardar ni resistir a la fuerça grande que el nombre de Iesus tenia, dixo por muchas vezes y con vozes altas, el nombre de Iesus: y cõ ellas el demonio yua mas huyendo y temiendo. Despues se puso el deuoto Thomas en oracion, y dio muchas gracias a Dios, y estaua como eleuado en si, y diziendo por muchas vezes: Si con este sacrosanto nõbre se pueden romper con facilidad las fuerças delas aduersas potestades, de aqui adelante yo no quiero temer ni temere a las asechanças e inuenciones delos demonios, ni a sus amenazas, por mas espantosas que sean.

Ornato.

CAPITVLO LXXXII.

De como el demasiado atauio es muy peligroso.

ESTando en oracion muy profunda vn santo ermitaño, fue arrebatado en extasi. Y vio el cielo abierto: y como se estuuiesse gozando grandemente, en ver que muchos entrauã por aquella abertura, vio venir dos crueliſsimos dragones: los quales pusieron en aquella abertura vna red, y prohibiã a muchos que no pudiessen entrar para el cielo. Mucho sintio el ermitaño esta triste vision: y al punto se puso en oracion con muchas lagrimas, y suplico al Señor le mostrasse quien eran aquellos dragones, y que cosa era aquella red. No tardo mucho quando se le aparecio vn Angel que le dixo: El vn dragon de aquellos es la suziedad, y el segundo la vanagloria: y la red es el vano y demasiado atauio y afeyte de las mugeres. Estas se eleuan con la vanagloria y suziedad, ycõ los vestidos y aderecos puestos con mala intenciõ, para entretener y engañar a las gentes: y con esto causan tal perdida en el mundo, que hartas vezes cierrã la abertura que Christo hizo con su sangre en el mundo: y assi los beneficios y mercedes celestiales, algunas vezes no pueden baxar, ni las almas subir ni entrar en la glória de los bienauenturados.

Padres han de ser honrados.

CAPITVLO LXXXIII.

Dela cautela de vn suegro, para que sus hijas y yernos lo obedeciessen.

FVe vn riquisimo hõbre llamado Ioan Conaxa, el qual tuuo solamente dos hijas: y a estas caso con dos mancebos de los mas nobles y principales de la ciudad: y quando se las entrego, les dio mucho oro y mucha plata, y otros muchos bienes tẽporales, y casi se quedo sin nada para sustẽtarse en el estado que solia. Los yernos gastauan bien delo que el suegro auia allegado, y entanto que duraron los dineros, ellos y las hijas lo regalauan y respectauan: mas despues que se les acabaron, no lo querian ver ni visitar, ni imbiar cosa alguna para su regalo y ordinario alimento. Viendose el Ioan Conaxa tan despreciado y oluidado de sus hijas, penso como remediaria esta necessidad: y al cabo se fue a vn mercader su amigo, y le rogo, que le diesse empresta dos por solamente tres dias, diez mil ducados: y auiendolos recebido los lleuo a su casa y puso en vna arca, que para esto hizo hazer nueua con tres llaues. Al otro dia, que era vna solenne fiesta, combido a comer a sus yernos e hijas: e ya que huuieron comido se leuanto de la mesa y se metio en su aposento, haziendo como que cerraua la puerta con mucho cuydado, dexando la adrede medio abierta: y de ahy abrio la arca, y echo todo aquel dinero en el suelo sobre vna alhombra, y començó a mouerlo de vna parte a otra: de manera, que sus hijas lo pudiessen oyr. Las hijas como oyeron el sonido de tanto dinero, fueron recatadas a la puerta del aposento, y vieron la gran cantidad de dinero que su padre tenia: y como lo metia dela alhombra en la arca, y la cerraua con mucha diligencia. Ellas se boluieron a la mesa, y el padre se boluio a ellas como disimulando: y aunque quedaron grandemente contentas, por entonces no le dixeron nada. Con esto los yernos e hijas

Universidad de Deusto
Biblioteca

se fueron a sus casas: y el padre boluio el dinero al mercader. El dia siguiente las hijas y los yernos boluieron a su padre, y le preguntaron, que quanto era aquel dinero, que con tanto cuydado auia encerrado en la arca. El les dixo, que eran veynte mil ducados, y los auia puesto como en deposito, para tener que testar al tiempo de su muerte, y dexar a sus hijas y yernos, si guardauan con el el orden que les auia dado, al tiempo que las caso: y mas les dixo, que la que mas dellas le siruiesse, en tanto que estuuiesse en esta vida, seria por el mejorada para despues de su muerte. Como esto oyeron las hijas y yernos, quedaron muy gozosos y contētos: y de alli adeláte los vnos y los otros, lo seruian y regalauan con todo cuydado y competencia. Nunca mas se hallo cō necesidad ni con ruynes vestidos, porque cada vno procuraua mejorarse en esto, teniendo ojo a la remuneracion y herencia. Andando el tiempo, Ioā Conaxa vino a caer enfermo: y sintiendose cercano a la muerte, llamo a sus hijas y yernos, y dixoles: Yo estoy determinado de no hazer otro testamento, sino dexaros lo que queda depositado en la arca de las tres llaues. Yo he visto quanta ha sido vuestra caridad: y doy gracias a Dios y a vosotros por ella: y por ser ella tal, os dexo todo quanto tēgo. Mas porque ninguno otro que vosotros toque y se lleue lo que queda en la arca, querria que antes que me muriesse cūpliesse de mi alma, y diesse de s a los frayles Dominicanos, y a los de san Francisco, y de sant Augustin, cada cincuenta ducados, para que hagan mis honras y me digan Missas. Y a ellos dexare las llaues de la arca: y para que esto sea firme y valedero, hallareys sobre cada cerraja puesto mi sello. Despues de mi muerte la abrireys, y os lleuareys quanto hallareys en ella. Los yernos con la esperança de la rica herencia, lo hizieron assi. Y esto hecho, passo desta vida: y los frayles celebraron sus obsequias, y entregaron las llaues a los yernos: los quales quando abrieron la arca, no hallaron en ella otra cosa sino vna muy gruessa maça: en el cabo de la qual, estauan escriptas estas palabras: Yo Ioan Conaxa hago y otorgo mi testamēto en esta maça: y mando, que a qualquiera que no tuuiere cuēta consigo, y la tuuiere de otro, lo maten con esta maça: y que a quien diere su hazienda antes de su muerte, le den con esta maça en la frente.

(.?.)

CAPI.

CAPITVLO LXXXIIII.

De vn Obispo que no quiso ver a su madre con otro vestido que con el que auia viuido.

LEese en el libro de los siete dones, que quando el siruo de Christo Mauricio, fue hecho Obispo de Paris, su madre, q̄ era vieja y pobrissima, lo fue a visitar: y entrādo secretamēte en Paris, se hospedo en casa de vn hōbre muy rico, y principal. El qual como le dixesse que era madre del Obispo, la vistio de vestidos costosos y de alto estado: y assi la lleuo al Obispo, diziendole, como lo auia venido a visitar su madre. El Obispo que assi la vio, dixo: Yo no reconozco a esta mi madre, ni por tal la tēgo: porque parece que es rica y noble: Y, o hermanos mios, soy hijo de vna muger aldeana pobrezica, y mal vestida: la qual nunca tuuo vestido ni atauio rico: si a esta viesse, yo la reconoceria de muy buena gana por mi madre. La madre que esto oyo, quedo confusa, y se quito los vestidos que le auian dado, y se puso los suyos, y assi boluio al Obispo: el qual entonces la recibio con grande honra, y se la tuuo consigo, teniendo della gran cuydado hasta que murio. Con este hecho el buen Obispo, recibio tanta y mas gloria y hōra, que si fuera decendiente de generoso e ilustre linage, y assi lo dezian todos.

CAPITVLO LXXXV.

De dos mancebos, que porque hirieron a sus padres, acabaron desdichadamente.

EN el año de mil y dozientos y cinquenta, sucedio en el lugar de Vergiaco del Obispado de Austum, del Ducado de Borgoña, que vn mancebo, que tenia vna honrada madre, le gastaua toda la hazienda en juegos, y en las tabernas y malas cōpañias: por lo qual la madre le riño y reprehendio vn dia: el moço se enojo tanto con ella, que la hirio malamente. Y ella, viendose lastimada y maltratada de su propio hijo, lo maldixo, y dixo: Plegue a Dios, que antes que bueluas otra vez a casa, te trayan en las andas acuchillado, y muerto. Por este mesmo tiempo, otro mancebo de otra Villa que estaua alli cerca, tenia grandes pendencias con sus padres, por quanto el era malo, vicioso, y trauiesso: y vn dia que el padre lo reprehendio, hirio con la espada a su padre: el qual mouido con grāde colera y enojo, dixo: Plegue a Dios, que en este diate sea cortada la mano con que me heriste, y que dentro de tres dias te ahorquen en tal horca. Y sucedio por justo juyzio de Dios, que estos dos mancebos, aquel mesmo dia se juntaron, y con mucho contento se fueron a vna taberna, donde beuieron largamente: e ya

que eſtauan encendidos con el vino, vinieron a porfiar ſobre cierta coſa, y de ahy a reñir: y deſpues ſacãdo las eſpadas, arremetio el vno contra el otro: y el que auia herido a ſu padre, hirio al maldito de ſu madre: y porque no dixeſſe quien lo auia muerto, lo acabo de matar, y lo dexo hecho pedaços a cuchilladas: y con eſto ſe fue huyendo a vna ſilua que alli cerca eſtaua. Luego la gente que lo vio y entendio, fue con grandes vozes en ſu ſeguimiento: y alcançandolo vn hombre de aquella Villa lo ſiguio, y arranco la eſpada contra el. El mancebo ſe quiſo defender, y fue con ſu eſpada contra el, y el otro le dio vna cuchillada en la muñeca, y le corto la mano con que auia herido a ſu padre. Deſpues lo prendieron y lleuaron a la juſticia: y dentro de tres dias lo ahorcaron, en la meſma horca que el padre auia dicho. El otro fue lleuado en vnas andas y acuchillado por muchas partes, para la caſa de ſu madre, como ella lo auia rogado. Eſto ſucedio pocos dias ha: y vn frayle de la orden de los Predicadores lo conto, porque a el ſe lo auia cõtado la triſte madre, pidiendole penitencia de ſu peccado.

CAPITVLO LXXVI.

De las cõſideraciones de vn buen hõbre al tiempo de la muerte.

LEeſe en el libro de la Eſcala del cielo, q̃ vn cauallero tenia muger e hijos, y los amaua grãdemẽte. Al cabo de muchos años que viuio caſado, cayo enfermo del mal de la muerte. La muger y los hijos como lo vierõ en tal eſtado, lloraua̅, y no dezia̅ coſa acerca de la perdida del marido y padre, ſino que quedaua̅ con poca hazienda, y mucha neceſsidad. El cauallero que aduirtio en eſto, los llamo a todos, y tomando nueuas fuerças, les dixo: Yo os dexaua hermanos, y pariẽtes, y poſſeſsiones y riquezas y rentas grandes: y he atendido a vueſtro llanto, y veo que ninguno de voſotros me llora, ni tiene laſtima de q̃ voy a la tierra, dõde no ſe que tenga amigo alguno, ni pariẽte, ni poſſeſsiones, ni riquezas: mas antes me parto deſnudo, y ſolo: y no ſe de que coſas me han de preguntar, ni con quienes podre tomar conſejo, ni a que poſada me yre a apoſentar. Y pues ſolamente llorays por mis bienes, yo me llorare a mi meſmo, y dare orden que os lloreys voſotros a voſotros, y no a mi. Y en diziendo eſto, llamo a vn Notario, y reuoco el teſtamento que auia hecho, e hizo otro: y dio de ſu mano, antes que murieſſe, la mitad de ſus bienes a los pobres.

C A-

CAPITVLO LXXXVII.

De vn mancebo, que por ſer deſobediẽte a ſus padres, murio mala muerte.

EN la Imperial y rica ciudad de Lubica fue vna matrona principal, muger de vn Conſul de la meſma ciudad: la qual de vn parto pario tres hijos, el vno de los quales murio de lepra, y el otro ſe ahogo, y el tercero ſe mato con ſu propia mano. La hiſtoria deſte deſaſtrado caſo os quiero contar, como quiẽ conocio a ſus hermanos y deudos, y lo ſupo dellos: y digo, que os la quiero contar, para que los mãcebos aprẽdan a obedecer a ſus padres, y a refrenarſe del vicio de la cõcupiſcencia. Era eſte mãcebo, de quien tratamos, hermoſo en el roſtro, muy bien diſpueſto y gallardo, ingenioſo, y muy rico: y andaua continamente biẽ veſtido, y en las coſtumbres biẽ inclinado: excepto que era muy dado al amor de las perdidas mugeres. E ya que como ſoltero auia tenido amores con vnas y con otras, ſe vino a amigar con vna muger harto hermoſa, natural de la meſma ciudad: y tanto la amaua, que no lo podian apartar de ſu conuerſacion: ni la perdida de ſus bienes, ni el temor de Dios, ni el eſpanto del infierno, ni la honeſtidad, que a ſi meſmo ſe deuia: ni los conſejos y reprehenſiones de ſus amigos. Tã to perſeuero en eſtos amores, y tanto gaſto, que ſe hallo al cabo de algunos años ſin hazienda, ni dinero alguno: y al fin vino a pedir la comida a algunas perſonas principales, y deſpues a todos publicamẽte. La madre que ſintio que andaua mendigando de puerta en puerta: y acordandoſe que era ſu hijo, y de vn padre tan principal y noble, mouioſe con entrañas piadoſas, e hizolo llamar: y vna, y otra y otra vez le proueyo de grandes ſumas de dineros, para que ſe remediaſſe y tuuieſſe que comer: y con muchas lagrimas le rogaua y amoneſtaua, q̃ ſe acordaſſe de Dios y de ſu linage, y tuieſſe cuenta con ſu ſalud y honra: y ſe quitaſſe de aquel peccado en que eſtaua, de viuir con aquella moça tã abarraganado: y aduirtieſſe q̃ por ella auia venido a tanta pobreza y miſeria, y que no tenia con que la ſuſtentar. El moço no hazia cuenta de lo que la madre le dezia, ni ſe curaua de ſus lagrimas, mas antes mas perdido eſtaua con los amores de aquella moça. La madre viendo que quanto le daua lo gaſtaua en ſuſtentar a ſu amiga, y que el no tenia verguença de andar pidiendo a vnos y a otros, no le quiſo dar mas dinero alguno: pues al cabo por mas que le dieſſe, no bolueria el moço a viuir honradamente, ni dexaria la muger, que tan preſo lo tenia. El hijo le fue deſpues a pedir que lo ſocorrieſſe: y

como

como al cabo de sus platicas viesse, que no le queria fauorecer como solia, y padecia necessidad, y la amiga le aconsejaua mal a cada momento, que por mal, o por bien le lleuasse dineros: vn dia comouido con estas persuasiones del demonio, arranco la espada y echo a su madre a sus pies, y debaxo de aquel couarde vencimiento, le dezia: que si no le daua dinero, la mataria. La affligida madre viendose arrojada y tendida a los pies del hijo, y la espada desnuda junto al cuello, le mando y dio todo el dinero que le pedia. Bien sabia la madre que si diera vozes y pidiera fauor, que por ser tan noble, toda la ciudad acudiera: mas por no hazer mal a las prēdas de sus entrañas callo, y le dio los dineros que a su mala amiga se le auia antojado que le pidiesse. No pudieron ser bastantes las tiernas entrañas de la madre, para que este delicto tan cruel y contra su madre se callasse: por quāto, no se como, se vino a dezir y a diuulgar por la ciudad: y luego acudieron parientes y amigos, y cogieron al moço, y le dixeron, que se fuesse con Dios porque la justicia no lo sintiesse: y que entendiesse, que si a vna señora tan noble como a su madre le venia a dar semejantes desassosiegos, le quitarian la vida.

El perdido mancebo como se vio desmamparado de su madre, y amenazado de sus parientes, y sin vn dinero para se poder sustentar, en lugar de arrepētirse y acogerse a ellos: tomo su moça, y a pesar del cielo y dela tierra, y de toda su noble sangre y familia y parentela, se fue con ella a la casa publica de las malas mugeres: alli en lugar tan infame, digo infame quāto a Dios y quanto al mundo, viuio algunos dias. Mas como al cabo de ellos a la mala muger de su amiga se le acabassen los vestidos de seda, las vasquiñas y ropas guarnecidas, las guirnaldetas, las verdugadas y lechuguillas de cadeneta, los albayaldes, salseritas y cochinilla, y al cabo los faldellines hasta la camisa: y, lo que peor es, que no tenian vn pedaço de pan que comer, ni aun fuego donde se calentar: el mal considerado moço, metido en vn rincon del mundo, cayo enfermo de vnas fiebres, y estraña y cruel desesperacion. Y como el auia viuido apocadamente, metido y engolfado en tanto vicio, no tuuo animo para resistir a tan graue tempestad de hallarse solo: y assi dando de peor en peor, penso de matarse como desesperado y apartado y lexos del fauor de Dios. Y assi, con el secreto y recato que pudo, tomo vn cuchillo de la cozina, y se fue a vn huerto q̄ en la casa de las malas mugeres auia: y auiendo mirado y visto q̄ nadie lo veya, se metio el cuchillo por el pecho: y con la angustia de la muerte y la sangre que veya vertir de sus entrañas, angustiado y dessallecido, cayo en tierra. A este punto entro en el huerto la desdichada su amiga: y como lo vio traspassado del cuchillo y rebolcandose en su propia sangre, quedo sin color, quedo sin vida, y quedo sin habla, atonita sin saber que hauia de hazer ni dezir: mas tomando despues fuerças, comēço a dar gritos y a llamar los vezinos, los quales acudieron oyēdo sus miserables vozes: y preguntandole, que que era aquello, les cōto la miserable tragedia de su vida, la obstinacion de sus amores, la desobediencia y crueldad cōtra su madre, y la desuerguença de Dios y al mundo, de consolarse en viuir en tan infame lugar, y la desesperacion del pobre y nobilisimo mancebo, de verse en tal estado.

No faltaron luego mensageros para la noble y affligida madre, y entre otras cosas le dezian: Ven señora y veras a tu hijo traspassado con vn cuchillo y muerto: no en otra yglesia y lugar pio, que en el huerto de la casa publica de las malas mugeres: y dezimos que lo veras, no viuo, mas antes muerto y sin espiritu. El mesmo se metio el cuchillo por el pecho, el mesmo derramo su sangre, el pagalo que ha merecido. La madre que tales palabras oyo, quedo como muerta y sin color: empero tal como estaua fue al huerto de la casa infame, y vio a su hijo muerto entre las rosas y violetas viuas: y con vn sentimiento y solloços que cundian los ayres, se boluio contra la muger causadora de tal calamidad: y cō rios de lagrimas que manauan de sus ojos, le dixo: O muger, que es esto que has hecho? Maldita sea tu hermosura, que si tal no fuera, no viera yo traspassado el pecho de mi hijo cō tan cruel hierro. Ay de ti que has sido causa de tanta miseria. Al otro dia, toda la parentela del obstinado moço, trato de darle sepultura: y no se determinaron el clero y pueblo seglar, que se le diesse en lugar sagrado: y assi se le dio en otra parte prophana: y por muchos dias, la tierra donde fue sepultado no lo consintia: y aunque no lo echaua fuera, se le uantaua en alto: dando a entender, que no merecia sepultura como los otros hombres, sino que fuesse echado en el campo, como suelen echar a las bestias.

Passion del Señor.

CAPITVLO LXXXVIII.

De quan agradable es al Señor la memoria de su Passion.

EScriuese en el libro que se llama Espejo de la humana saluacion,

Universidad de Deusto
Biblioteca

uacion, que vn religioso deuoto y gran sieruo del Señor suplicaua a la Magestad diuina con continos ruegos, que le reuelasse que seruicio le era mas acepto y agradable. Al cabo de estos muchos ruegos, vn dia se le aparecio nuestro Señor Iesu Christo, que venia para el con vna Cruz grande en el ombro, y le dezia: No me puedes hazer otro seruicio mas agradable y acepto, que ayudarme a lleuar esta pesada Cruz. Preguntandole pues, que como podia lleuar a cuestas la Cruz con el? le respondio. En el coraçon podras lleuar mi Cruz, con la continua memoria y compassiõ y meditacion della: en la boca, con darme gracias con mucha consideracion y deuocion, de que en ella te redemi. En los oydos, cõ oyr con mucho desseo quantas fueron mis penas: en las espaldas, con la mortificacion de tus carnes. Como esto oyo el religioso, dio gracias al Señor, y procuro de alli adelante de ocuparse en este santo exercicio.

CAPITVLO LXXXIX.

De vn monge que boluio al monasterio, por vna consideracion de la Passion de Christo.

VN mancebo, que fue criado y tratado con todo regalo y abundancia en el siglo, se metio monge. Despues al cabo de muchos dias, le parecio que no podia suffrir la aspereza de la regla, ni era sufficiente para perseuerar: por quanto el pan que se les daua era negro y duro, el vino agre: y ya todo le parecia pesado y fastidioso: por lo qual pidio licencia a su Abbad para boluerse al mundo: porque dezia, que no podia soportar y suffrir los trabajos de la religion. Dixole el Abbad: Amantissimo hijo, no te puedes yr, por quanto eres professo en esta orden. Mejor sera que ruegues a nuestro Señor que puedas perseuerar con los de mas: atento que esta deue ser tentacion para desasossegarte. El monge se sossego con esto por algunos dias: empero no mucho despues, el demonio lo vencio: y dexãdo los abitos de religioso, se salio del monasterio, y tomo el camino para el siglo. Y sucedio, que ya que yua huyendo con la presteza que podia, se le aparecio el Redemptor del mundo, en figura de vn mancebo, que yua tras del en su seguimiento. El monge caminaua cõ ligero passo, y como desesperado no sabia a donde se yr. Christo yua empos del, y le daua vozes y dezia: Esperame. El moço como lo oya mucho mas corria. Entonces el Señor lo llamo por su nõbre propio, y le dixo: Hermano Bernardo, esperame e yreme contigo. Entonces el mancebo mohino de q̃ lo huuiessen conocido y lo llamassen por su propio nõbre, y tan a vozes, comen-

ço a correr mucho mas: y Christo mas lo llamaua, y el mõge mas corria: hasta que mouido con cierta verguẽça de no caer en descomedimiẽto, o por estar muy mohino, o cansado, lo aguardo: y alcançandole Christo, le dixo: A donde vas? Dixo el monge: Que cuydado tienes tu: yo passo mi camino como tu el tuyo. Y al cabo y muy importunado, le cõto lo que passaua, de que dexaua la religion, y se yua al siglo. A esto Christo nuestro Saluador leuanto la capa q̃ lleuaua, y el braço, y descubrio el costado: del qual, y de las demas llagas manaua sangre. Y dixole: Buelue al monasterio, y moja en esta mi sangre el pan duro y negro que te dan: y los trabajos y exercicios graues de la orden, y todos se te haran suaues. Como estas palabras de tanta consideracion oyo el mancebo, se boluio al monasterio, y de alli adelante viuio santamente.

CAPITVLO XC.

De como Alexandro perseuero en la orden.

VN grãde Maestro en Theologia y Sacerdote llamado Alexandro, por seruir cõ exercicios đ mayor perfecciõ a Dios, se metio frayle en la orden del glorioso Patriarcha de los Menores. Mas despues contradiziendole y haziendole couarde la fragilidad propia, y la costumbre de auer viuido en libertad, determino de salirse de la religion. Como los frayles lo entẽdieron se dolieron mucho: y suplicaron por muchas vezes al Señor, que lo consolasse y le hiziesse perseuerar en la ordẽ, por quanto era varon insigne, y todos se aprouechauan de su doctrina y buenos exemplos morales. No dexo de oyr el Señor, a la deuota congregacion: y assi hizo lo que con tanta oracion y lagrimas le pedian: y fue de esta manera: Que vna noche q̃ el Alexandro estaua echado en su estrado, vio en sueños vna escalera derecha desde la tierra hasta el cielo, y he aqui donde viene vn ensangrẽtado con vna gran Cruz a cuestas, y queria subir la escalera: mas era tal el peso dela Cruz, que no podia subir ni dar vn passo: y assi por muchas vezes quiso y procuro subir, mas no podia. Al cabo Alexãdro viendolo tan fatigado, fue para el, y trauo de vn braço de la Cruz, queriendole ayudar. A esto el ensangrẽtado con vna estraña indignacion boluio el rostro para el, y no quiso que le ayudasse: y mas le dixo: Como puedes lleuar esta grande Cruz conmigo, pues no puedes lleuar por mi nombre esta liuiana capa? y en diziendo esto desaparecio. El Maestro Alexandro, como se desperto, quedo confundido con la vision dela Cruz, y mudo el proposito, y perseuero en la or-

la ordē, y viuio vna loable vida, y acabo con vna loable muerte.

Penitencia.

CAPITVLO XCI.

Del peligro que tienen los executores delos testamentos.

ESTando vn dia predicādo vn famoso Predicador, sobre la vsura y logro: y como por esta ganancia mal adquirida se van tantos al infierno: entro a caso vn mercader en la yglesia, a la qual solia yr pocas vezes, y como oyo al predicador, se conuirtio a Dios: pareciendole que si no restituya lo mal ganado se yria al infierno. Tanto penso vn dia y otro sobre esto, que cayo malo en la cama: y sintiēdose mortal, imbio a llamar a aquel predicador: al qual cō vna verdadera confessiō y muchas lagrimas le descubrio las llagas de su alma: despues le dixo, como casi todo quanto tenia era ganado con logros y trapaças: y que si no le daua vn saludable remedio para esta dolencia, temia de perder el reyno delos cielos. El Predicador entēdiendo que la haziēda del mercader era riquissima, y no estādo satisfecho biē de que con que ganare restituyria tanto mal ganado, no se determino a darle luego consejo: mas antes reboluia en su animo, que medio daria para saluar aquella alma, que començaua a caminar por la via de saluacion. Como el enfermo lo vio assi pensatiuo, con animo fuerte y deliberado le dixo: Que temes padre? No temas ni dudes, por quāto tuyo es el mādar, y mio el obedecer: por tanto manda todo lo que te pareciere que se haga: con tal que salue mi alma, no aura cosa por graue que sea, q̄ no la obedezca y mande que se execute. Dixo el Predicador a esto: Pareceme, q̄ para que tu alma no se pierda, q̄ hagas venir aqui quatro hōbres honrados, y los mas principales, y los de mas conscīcia que tu conoces, y a estos entregues todos tus bienes: para q̄ ellos los repartā entre aquellos a quiē despojaste y lleuaste sus haziendas con malos tratos: y que sin que te quede vna alhaja ni dinero, te lleuē al hospital como pobre y mendigante: y alli viuas de lymosna hasta que dexes esta vida. El enfermo lo obedecio en todo: y llamando a quatro hombres muy honrados y entendidos en mercancias, les entrego todos sus bienes quantos tenia: y les rogo restituyessen todo quanto auia ganado a sus verdaderos señores. Despues pidio, q̄ por amor de Dios lo lleuassen al hospital publico de la ciudad: teniēdo proposito que si viuia no lleuaria de persona alguna sino lo justo. La noche siguiēte, estando el Predicador durmiendo, vio en visiō vn demonio, que parecia moço, que lloraua amargamente, y daua vnos tristes solloços y sospiros. Despues vio a otro demonio, que parecia muy viejo, que se estaua riendo y haziendo burla del otro. Y como mofandolo le dixo: Porque lloras necio? Respōdio el otro: No tengo de llorar con mucha razō, pues he perdido a este mal hombre, que tantos años lo tuue captiuo debaxo de mi señorio, y se me a escapado al punto que lo hauia de lleuar alos eternos tormentos? Que dire, quādo boluiere a aquel que me imbio, para que solicitasse su condenaciō? Dixo el demonio viejo: Agora veo que sabē mas los viejos que los moços. Como te engañas miserable: no tienes porque llorar, mas antes te has de holgar: pues dela conuersion deste sacaras ganancia: atēto que quedan quatro sus executores con todos sus bienes mal ganados. Contra estos texe agora tus redes: y veras como por vno lleuaras quatro. Y la razō es, que los executores delos testamentos, por la mayor parte, o hazē negligentemente, o mal su officio. Y estos como han recebido estos dineros para restituyrlos a sus verdaderos señores, quiçase quedaran con ellos, o los pagaran tarde y mal: que hagote saber, que estos dineros de restitucion, luego se hazen carne propia, y con difficultad se deshazen dellos los posseedores. Desta manera boluerasle gre y cōtento a tu principe, y el te lo agradecera: pues por vna alma le lleuaras quatro. Estādo los dos demomonios, diziendo esto, el predicador boluio en si: y luego hizo llamar a los quatro cabeçaleros, y les conto lo que auia visto y oydo: para q̄ tuuiessen cuēta de restituyr lo que se les auia encomēdado: y despues lo predico en muchas partes, para atemorizar a los que se encargan delas cabeçalerias. El enfermo murio dētro de pocos dias, auiendo hecho verdadera penitencia, y se fue al cielo. De los executores no se lo q̄ sucedio. Puedese creer, que pues fuerō apercebidos con la dicha visiō, harian bien su officio.

Predicador.

CAPITVLO XCII.

De vn predicador que tenia el manto nueuo y bueno.

CVenta Humberto sobre la regla de sant Augustin, que en Paris predicaua vn maestro en santa Theologia: y como fuesse el principio del inuierno, tenia vn manto nueuo y de mucho valor. Y sucedio, q̄ por mucho que dezia, y mucho que alegaua, no imprimia sus palabras en los coraçones delos oyētes, y todos lo sintieron: y entre ellos vn loco que estaua en medio delos estudiātes, se leuanto y dixo:

y dixo: Calla: por quánto esse manto precioso que traes vesti do, no te dexa dezir la verdad cõ osadia. Y el predicador quedo muy confuso, de que para yr a predicar se auia puesto curioso en el vestido.

CAPITVLO XCIII.

De la reprehension de vna vieja contra vn predicador.

CVenta el mesmo Hũberto, que vn predicador frayle, predico vn dia excelentissimamente en vna parochia, y todos quedaron muy contentos de su doctrina. Y sucedio, q̃ despues de comer se salio al campo a se recrear: y comẽço a jugarse cõ su compañero, tirandole la capilla, y procurãdolo hazer caer en tierra. Yua a la sazon detras dellos vna vieja, q̃ auia estado en el sermon: y comẽço a dezir muchas vezes: No soys vos padre el que predico hoy. Como el predicador oyo la voz, boluiose atras, y vio a la vieja: a la qual pregunto, que que yua diziendo. Dixo ella: Dezia: no soys vos padre el que predico hoy. Preguntandole, que porque dezia aquello, pues verdaderamente era el el que auia predicado. Respondio: Señor, nosotros tenemos vn cura mancebo, que canta lindissimamente la missa: mas muchas vezes aquel dia mesmo que a celebrado, se anda de casa en casa: y quando halla algunas mocetas, les pone la mano en los pechos y se los palpa: y quando le dizẽ: Que es esto señor que hazeys, hoy celebrastes, y agora andays en estos tratos? Responde: Yo no soy aquel que celebro, el cura celebro, mas yo soy vn mancebo y burlome agora. Por tanto señor os dixe, que no erays vos aquel que auia predicado, como lo dize nuestro sacerdote: que cierto vos de otra manera os aueys en estos juegos, que no en el sermon de hoy. Quanta confusion cayo sobre aquel religioso, considerelo el lector, y guardese de hazer cosas semejantes: y quando esto no lo mueua, mueualo el exẽplo del quarto capitulo de Tobias, donde dize: Nunca me mezcle cõ los que jugauã, ni cõ aquellos que andan en las liuiandades.

Purgatorio.

CAPITVLO XCIIII.

De como a las almas se les haze largo el tiempo que estan en Purgatorio.

ESTando para morir vn monge pidio, como se tiene de costumbre, que el Abbad lo absoluiesse de todos sus peccados: mas el Abbad estaua a la sazon ausente, y el monge murio antes que boluiesse. No tardo mucho despues a boluer el Abbad: y como le dixessen, que el monge auia pedido con mucha instancia su absolucion, le pesso mucho

mucho de no se auer hallado presente a su muerte. Empero despues viẽdo q̃ el cuerpo estaua aun por sepultar, se fue adelante del altar, donde se prostro en oraciõ, y pensaua lo que haria sobre aquel caso. Estando pues assi muy pensatiuo, fue arrebatado en el espiritu, y le parecio que el monge estaua delante del, y le dezia: Bendizeme padre y absuelueme. El Abbad entonces lo absoluio. Dixo despues el monge: Pues dame agora penitẽcia de mis peccados. El Abbad no se determinaua que penitencia le daria: mas al cabo le dixo: Yo te doy por penitẽcia, que estes en Purgatorio hasta que se sepulte tu cuerpo. Como esto oyo el difunto, dio vna grande y espantosa voz, y tal, que se oyo por todo el monasterio, que dixo: O padre sin misericordia, que tanto tiempo me mãdaste estar en el Purgatorio.

CAPITVLO CXV.

De como las almas son fauorecidas con las limosnas y suffragios que por ellas se dan y hazen.

EN Sicilia huuo en estos tiempos modernos dos duques, el vno llamado Eusebio, y el otro Eustorgio. El Eusebio era de menos poder, mas era muy limosnero y caritatiuo, y hazia dezir muchas missas por las almas que estauan en el purgatorio: y tan aficionado era a hazer por ellas suffragios y otras obras pias, que diputo todas las rentas que tenia en vna buena villa, para los gastos que hazia con los pobres y con las almas. El Eustorgio era mas rico y poderoso, y no era assi caritatiuo: mas antes queria mal al Eusebio, y le procuraua quitar sus villas y patrimonio. Durando pues esta enemiga, Eustorgio se entro por cierta traycion de algunos vassallos de Eusebio en aq̃lla villa, que estaua diputada para el seruicio de Dios: de lo qual recibio grande pessar el Duque Eusebio quando lo supo: no aun tanto por el valor de ella, quanto porque la tenia offrecida a Dios, y assi el la llamaua, y queria que la llamassen la villa de Dios. Desseãdola pues cobrar, ajũto sus deudos y amigos y otra mucha gente, e hizo vn campo de muchos millares de hombres: y teniendolos juntos, les dixo estas palabras: Que haremos, o buenos caualleros, hauemos de dexar sin vẽgança la injuria que el Duque Eustorgio a hecho a Dios y a nosotros? Vamos en el nombre del Señor a darle batalla, y vença el que el mesmo justo y omnipotẽte Rey del cielo dispuso que venciesse: por quanto aunque seamos vẽcidos, a lo menos moriremos

riremos con vna hermosa muerte, y no quedaremos deshonrados. Eustorgio que entendio que Eusebio auia tomado las armas, ajunto otro mucho mayor campo, y fue para dõde Eusebio estaua. Eusébio se alojo en vn lugar fuerte y altó: y estando sus centinelas mirando a vna parte y otra, vieron que de lexos venia para aziasu campo vn exercito de muchos millares de caualleros, todos vestidos de blanco, y todos trayã tambien los caualos blancos: y mas les parecia que era gente muy vsada y pratica en la guerra. De lo qual quedaron espantados y atemorizados, y auisaron dello a Eusebio: el qual determino que quatro caualleros salieffen al encuentro a aquel blanco exercito, y supieffen quienes eran y adonde yuan. Los caualleros fueron, y topandose con los primeros, y preguntandoles que quienes eran, y que pretension o designo lleuauan: dixeron: Estad constantes, y no temays ni dudeys en cosa, porquanto venimos como amigos a fauoreceros: nosotros somos de la familia del summo Rey, el qual nos imbia, a que seamos de parte de vuestro Duque y señor. Yd y dezidle, que venga, y no tenga temor de cosa. Los mensageros boluieron con mucho gozo, y dixeron al Duque la embaxada: el qual como si resucitara del sepulchro del temor y dolor, fue para el admirable exercito: e ya que yua no muy lexos del, se topo con quatro caualleros que del auian salido, y lo recibieron con mucho amor, y le preguntaron: Si se dolia mucho por la injuria que Eustorgio le auia hecho en alçarsele con aquella villa. Respondioles: Que era mucho, lo que se dolia: y mayormẽte porque la auia dedicado a Dios y a la salud de las almas. Dixeron: Pues no te duelas de oy adelante, que pues eres liberal con Dios, no te faltara cosa: mas antes todo se te boluera doblado. Y en lo que toca al Duque Eustorgio, tẽ por cierto que el se ha de sugetar a tu voluntad, ó te lo traeremos preso, para que hagas del lo que quisieres. Entonces Eusebio se entrego a su voluntad y lealtad: y boluio para su exercito, y tomo del el mejor esquadron, y lo lleuo a los caualleros blancos, para que fuessen con ellos. Y jũtados todos comẽçaron a marchar para donde Esturgio estaua alojado. El qual como los vio, se quedo marauillado, y temio: e imbio vnos caualleros, que supiessen de aquel blanco exercito quienes fuessen, y adõ de yuan. Los del blanco exercito dixeron: Que eran de la familia de Dios, y venian a prender a su Duque Eustorgio, en

venganza de la injuria que auia hecho a la diuina mageſtad, si luego no se sugetaua a Dios, y restituyaa Eusebio la villa que le auia tomado. Como los mensageros boluieron con esta respuesta, el Duque quedo lleno de temor y espanto: mas con todo esso se quiso mas satisfazer de aquella estraña respuesta: y el mesmo se fue al exercito, y les pregunto, que querian del. Respondieron: Que auia caydo e incurrido en la ira e indignacion de Dios: porque con trayciõ se auia entrado en aquella villa, que le estaua offrecida y dedicada: y que la dexasse luego, donde no, executarian contra el lo que les estaua mandado. El Duque Eustorgio entonces quedo mas atemorizado: y luego dixo, que queria ser amigo de Eusebio, y restituyrle su villa. Entonces Eusebio vino alli, y quedaron de alli adelante grandes amigos, y le dexo la villa. Hecho todo esto, el exercito blanco pregunto a Eusebio, si quedaua contento y satisfecho. El respondio, que si: y les dio muchas gracias, porque assi le auiã fauorecido: y al cabo les rogo, le dixessen quienes eran. Respondierõ: Nosotras somos las almas de los difuntos, que cõ tus beneficios y lymosnas salimos, por la benignidad de Dios del Purgatorio, y descansamos en los resplandecientes aposentos, y en el descãso eterno. Por tanto no te arrepientas de auer lo hecho assi cõ nosotras: pues cõ este medio has alcançado la gracia de Dios y este fauor, quãdo estauas tan affligido. Esto sabras de nosotras, que todas quantas almas vees aqui, tu las has sacado cõ tus suffragios del Purgatorio: y aun sacaras otras muchas mas, por la benigna prouidencia de Dios, si perseueras en esta obra tã pia, de fauorecerles con tantas lymosnas y missas. Prosigue buen Duque, prosigue adelãte: pues por esto entenderas, que quanto mas captiuas sacares de las llamas del Purgatorio, tãtas mas intercessoras hallaras delante el Señor: para que te de larga vida y salud, y despues la gloria de su beatifica vision. En diziendo estas palabras, parece que el exercito se fue por aquellos cãpos adelante, y despues desaparecio. El Duque Eusebio quedo marauillado de lo que auia visto, y sabidor de quan rica era la ganãcia de sus buenas obras: y de alli adelante aun fue mas liberal con los pobres y las almas de Purgatorio. Esta historia entẽdi y supe de vn Abbad de grãde autoridad: el qual quando andauan estos dos Duques en differencia, fue preso por el vno dellos: estãdo tratando en aquellas tierras ciertos negocios de su Abbadia.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPITVLO CXVI.

De vn Obispo que no dexaua dezir a vn clerigo Missa de finados.

SOlianos contar Pedro Abbad de Cluñy, que vn Sacerdote tenia por costumbre de dezir cada dia de todo el año Missa por los difuntos: sobre lo qual lo acusaron ante su Obispo: y el sin hallar contra el otra culpa alguna, lo suspẽdio del officio: y assi no pudo dezir missa de alli adelante. Sucedio despues, que el Obispo en vna noche de vna gran festiuidad paso para yr a Maytines por el cementerio de la yglesia: y le parecio, que todos los muertos que estauan enel cementerio, se leuantaron cõtra el, cada vno en aquella figura y abito que auia viuido eneste siglo, y dixeron a vozes: Este Obispo no se contenta, que no nos dize ningunas missas, mas aun nos quita nuestro Sacerdote. Pues cierto, que si el no se enmienda, morira. El Obispo quedo con estas palabras tan atemorizado y bien aduertido, que no solamente absoluio al Sacerdote, mas aun de alli adelante tomo por costumbre de dezir muchas missas por los difuntos.

Sacramento.

CAPITVLO XCVII.

De vn niño que vio la hostia como vn niño.

LEese enel libro de Scala cęli, que vn frayle de santa vida, tenia amistad con vn cauallero, y lo yua muchas vezes a visitar. Con esta continuacion de visitas, vino a amar mucho a vn niño muy bien inclinado, que el cauallero tenia, y dauale diges y algunas cosas de comer: y por esto el niño, cada vez que lo veya, se yua tras del. Vna vez el niño fue a vna yglesia donde el frayle solia dezir missa, porque tenia deuocion con aq̃lla yglesia: y el niño lo siguio: y al tiempo que el frayle alço la sagrada hostia, vio clarissimamente en sus manos, en lugar de la hostia, vn niño muy hermoso: y aguardo hasta que el frayle partio la hostia y la recibio. A esta sazon y punto el niño, como atemorizado, echo a huyr y se escõdio, como quien se escapaua de algun mal. El frayle acabo de dezir la missa, y fue por el niño y lo trauo de la mano para lo lleuar consigo. Y el niño començo a dar vozes, y dezia: Faboreced me, fauoreced me, q̃ este frayle me quiere comer, como poco ha que se comio vn hermosissimo niño. Preguntandole e inquiriendo despues la causa, vinieron a entender, que auia visto en figura de niño el santo Sacramento.

CAPITVLO XCVIII.

De como vn Angel presento ante Dios el santo Sacramento.

ENel monasterio Sabiense, siendo Abbad del el venerable padre Serion, sucedio vna cosa marauillosa, y fue: Que estando vn frayle diziendo missa: al tiempo que dixo aquellas palabras: Humildes te suplicamos todo poderoso Dios, que esto se lleue por las manos de tu santo Angel a tu sublime altar, &c. Vio muchos Angeles, que estauan alrededor del altar muy alegres y regozijados, y vestidos con vnas vestiduras largas de admirable hermosura: entre los quales estaua vno mas preeminente y mas hermoso y agraciado: el qual solo tomo la sagrada hostia del altar, y solo la subio por el ayre arriba, y solo la presento ante el acatamiento diuino. Y enel entretanto, los demas Angeles se holgauan de la ventura de aquel Angel, pues se le auia dado tan alto officio, como si cada vno la huuiera presentado. El frayle enel entretanto miraua al cielo, y estaua eleuado en ver cosa tã estraña. Y despues acabo de rato, boluiendo los ojos al altar, hallo enel la sagrada hostia, y la recibio: y lleno de gozo y admiracion acabo la missa.

CAPITVLO XCIX.

De vn clerigo que dudo en la verdad del Sacramento.

EN vna villa de Francia viuia vn clerigo Sacerdote con mala y deshonesta vida: el qual como dixesse missa, y llegasse a partir la hostia, començo a dudar, si aquel era el verdadero cuerpo de Christo. Y esto vino a dudar especialmente, porque entendia quan mala era su vida, y le parecia que vn tan grã peccador no podria consagrar. Y sucedio vn caso admirable, que al mesmo pũto que dudo, la mitad de la hostia que tenia en sus manos se conuirtio en cruda carne, y la otra mitad se quedo en color de pan. Viendo esto el Sacerdote quedo espantado, y de puro temor y reuerencia echo la sagrada hostia en el caliz: y luego el Sacramento de la sangre se mudo en sangre, tal como si entonces huuiera acabado de salir de algũ cuerpo. Entonces el Sacerdote quedo confirmado en la fẽ: y en todos los dias de su vida hizo penitencia de su mala vida, y de su incredulidad.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPITVLO C.

De vn Sacerdote que recibia con difficultad el Sacramento.

ESTando vn dia diziẽdo missa vn clerigo Sacerdote, otro que estaua junto del vio, que al tiempo del recebir el santo Sacramento, no estaua en la patena la especie y figura de pan, sino de vn niño: al qual como el Sacerdote lo leuantasse para recebirlo, boluia el rostro el niño, y con las manos y los pies procuraua que no lo recibiesse. Otras muchas vezes el clerigo deuoto vio este mysterio. Estando pues vn dia en conuersacion los dos clerigos, dixo el que celebraua: Cada vez que recibo el cuerpo de Christo, lo recibo con tanta difficultad, que no acabo de marauillarme. Dixo el otro: Yo te aconsejo que te enmiendes: porque te hago saber, que al tiempo que dizes missa he visto esto y esto. Como esto oyo el Sacerdote, mudo la vida, e hizo penitencia de sus peccados, y propuso de no boluer mas a peccar. Despues vn dia que estaua celebrando, vio el otro clerigo deuoto, como el niño estaua sobre la patena: y al punto que el que dezia la missa lo quiso recebir, el niño junto las manos y los pies, y con gran de ligereza se metio en la boca del Sacerdote.

CAPITVLO CI.

De vnos Iudios que hizieron pedaços vna Hostia, y salio sangre della.

EN la ciudad de Vratislauia, llamada en lẽgua Alemana Breson, que es vna de las mas principales de Boemia, viendose vna vez los vezinos della en cierta necessidad, en las temporas que caẽ despues de la fiesta de la Cruz, trataron de hazer vna solenne procession por la ciudad: y por inclinar al Señor a mas clemencia y misericordia, vinierõ todos, en que lleuassen en la processiõ el sacrosanto Sacramento del altar. Y assi se effectuo, y la procession se hizo con mucha deuocion y reuerencia, y gozo de los deuotos Christianos. Los Iudios de la ciudad, que eran muchos, se metieron en su Synagoga, haziendo burla de los Christianos: porque creyã que aquella Hostia era el verdadero cuerpo de Dios: y por otra parte quedaron mohinos, por ver que con tanta deuocion auia sido lleuado por todas las calles. Y juntandose otra vez en su concilio, trataron de no perdonar qualquier interes y dinero, aunque de auer vna Hostia cõsagrada, y saber la verdad deste Sacramento. No muchos dias despues, vna noche se juntaron otra vez en vna casa, y cenaron y beuieron abundantemente: e ya que erã las onze de media noche, llamaron a vn sacristan,

cristan, como que lo querian para otra cosa, y le dixerõ: Ya vees aqui como esta este sagrado cõcilio ajuntado: y la causa es, para que queremos experimẽtar si aquella hostia que adoran los Christianos es Dios: y si aquel pan material se transubstãcia en carne y sangre. Por tanto nos has de hazer plazer de darnos vna Hostia cõsagrada, y tu pide lo que quisieres, que todo se te dara. El sacristan quedo atonito con tal demanda: y muy pẽsatiuo y dudoso, mirando a vna parte quan gran maldad haria, si condecendia con la voluntad de los Iudios: y por la otra atendia al grande interes que se le prometia. Al cabo lo vencio la codicia, y quedo concertado, q̃ le diessen treynta ducados, y se fuesse vno dellos con el, y les daria en sus manos el santo Sacramento del altar. Assi el sacristan con vno de los dela congregacion se fue á la yglesia: y como otro Iudas, y por treynta dineros, saco del tabernaculo del altar a su Señor y Criador Dios, y lo entrego al Iudio. El qual se boluio a su concilio: y entrando por la sala adelante, alço el santo Sacramento con la mano, y dixo: Este es el pan que los Christianos dizẽ, que se muda en carne y sangre. Veamos pues agora que mysterio esta en el escondido. Dicho esto, pusieron vna mesa, y sobre ella la Hostia: y luego la començaron a escupir y a blasphemar y maldezir: y con vnos cuchillos y lãcetas la agugeraron e hizieron pedaços. Mas sucedio, que al punto que ellos con mas obstinacion le dauan, he aqui como de las partes cortadas, y de cada vna dellas comiença a salir abundancia de sangre: y de tal manera, que inchio toda la mesa. Como esto vieron los Iudios quedaron espantados, y dieron vnas grãdes vozes, a las quales acudieron las centinelas de la ciudad: y entendiendo lo que passaua, fueron por todas las calles llorando y bozeando, y cõtando el admirable caso. Todos los ciudadanos se despertaron y supieron lo que passaua: y luego los clerigos con los seglares acudieron a la yglesia: y tomando las Cruzes, y encendiendo muchas hachas de cera y cirios, fueron a la casa de la congregacion de los malignos: y hallãdo al santo Sacramento, que aun manaua sangre, se prostrarõ todos de rodillas: y con muchos llantos y solloços, començarõ a cãtar desta manera: O sacrario de la gloria, quiẽ te ha herido tã grauemẽte? Quiẽ con tãta crueldad derramo tu sangre? quien tã sin piedad te corto en pieças? Ay de aquellas malditas manos que dieron causa á que los ojos de los mortales te viessen. O generosa sangre, mejor les fue-

ra verte mirandote debaxo de la cubierta de las ſpecies ſacramentales, y con la lumbre de la fê, que con los ojos corporales. Eſtas y otras canciones dixeron llagados de dolor y pueſtos de rodillas. Deſpues ſe leuantaron, y tomaron la meſa cõ el cuerpo de Chriſto, que en ella eſtaua echãdo aun de ſi ſangre, y la lleuaron a la yglesia: en donde con la deuida reuerencia cogieron las partes de la celeſtial hoſtia y la ſangre en vn vaſo: y colgaron la meſa, para que todos la vieſſen. Luego ſe procedio contra los Iudios: y muchos dellos cõuencidos por el milagro, ſe acogierõ a la yglesia, y ſe baptizarõ: y los demas, que fueron haſta ciento y cinquenta, que perſeueraron en ſu pertinacia, fueron quemados: y ahorcarõ al ſacriſtan, a imitaciõ de Iudas.

Scriptura.

CAPITVLO CII.

De como ſe han de leer los libros.

CVenta Hugo de ſanto Victore, que vn hõbre de loable vida, tenia mucho deſſeo de ſaber y leer muchos libros: mas executolo con poca prudẽcia: por quanto el auia eſtudiado poco, y no queria leer en libros claros y de prouechoſa doctrina, para edificarſe, ſino en la ſagrada eſcriptura, y en otros libros graues y de celeſtial erudicion: no ſe queria ocupar ſino en las coſas mas eſcuras, y en diſputar y determinar las queſtiones mas difficultoſas de nueſtra fê: y aun daua en interpretar los ſacramẽtos y profundidades de la Eſcriptura. Mas porq̃ era bien intencionado, le fue reuelado y amoneſtado por la diuina miſericordia, que dexaſſe aquella lecciõ: porque podria ſer que cayeſſe en algun error, o heregia, y aſſi la dexo: y de alli adelante ſe acogio mas al ſeruicio de Dios: y ſolamente ſe ocupaua en leer las vidas de los ſantos padres, y los triumphos de los Martyres, como expreſamente auia ſido acõſejado.

Tentacion.

CAPITVLO CIII.

De vn monge que reſiſtio a vna tentacion.

VN monge de la orden de Ciſter fue vna noche tentado brauamẽte en el peccado de la carne, y caſi haſta el conſentimiento: mas al cabo reſiſtio, y vencio cõ magnanimo eſpiritu. Sucedio, que en aquella ſemana fue al monaſterio vn fray le lego, que viuia en vna granja: y tomando aparte al Prior de la caſa, le dixo en ſecreto: Señor eneſta ſemana ſe me aparecio en ſueños, que eſtaua delante de mi vna fuerte coluna: en la qual hincaron vn clauo grande, y del eſtaua colgada vna hermoſiſſima corona, como corona de Emperador. Y vino alli vn hermoſiſſimo ſeñor, que con ambas manos quito la corona de la coluna, y me la dio en mis manos, y me dixo: Toma eſta corona, y lleuala a tal monge (diziendole expreſamente el nombre) por quanto eneſta noche la ha merecido. Luego ſe hizo eſcudriño de aquel negocio: y ſe entendio, que en aquella meſma noche el monge auia ſido tentado, y auia reſiſtido valeroſamente, y auia quedado con la victoria: y por eſto auia merecido la corona, no aquella que le auia ſido moſtrada en la viſion, ſino la que hauia de recebir en el reyno de los cielos.

CAPITVLO CIIII.

De como Dios tienta mas a los mas perfectos.

FVe en eſtos nueſtros tiempos vna matrona de ſanta vida, y muy ocupada continuamente en el ſeruicio de Dios: la qual, eſtando vn dia oyẽdo miſſa, vio deſpues que el Sacerdote auia alçado, que vn niño muy hermoſo ſe andaua corriendo por el altar de vna parte a otra: y que junto del altar eſtauã ſentadas tres donzellas, que oyan miſſa. Vio mas, que andando corriendo el niño, tomo a vna delas donzellas, y la abraço y beſo amoroſiſſimamente. Deſpues tomo a la otra y le aparto el manto de delante los ojos, y la miro con ojos ſuaues y amigables. De ahy tomo a la tercera por la mano y le dio muchos bofetones en el roſtro y cozes, y moſtro contra ella vna grande indignacion: y con eſto el niño ſe dio a correr por el altar, y deſaparecio. Aquella deuota matrona que eſto vio, quedo muy marauillada, y quiſiera ſaber que ſignificaua aquella viſion. Y el Redemptor del mũdo, por gratificarle ſus ſeruicios y darle contento, ſe le aparecio vna noche, y le dixo: Yo te dire lo que ſignifica el diuerſo acogimiento y tratamiento de aquellas tres donzellas. Hagote ſaber, que la primera donzella, a quien me le moſtre tan amoroſo, es muy varia en ſus penſamientos, y ſe mueue a cada paſo, y es de pocas fuerças eſpirituales para conmigo: y caeria facilmente y ſe boluеria al ſiglo, ſino fueſſe con ella tan amigable y benigno. La ſegunda, es mas fuerte y perſeuerante, mas tiene algunos ſabores y dulcedumbres del mundo. Mas la tercera es vna dõzella mi eſpoſa amada: y aunque le de mil amarguras y diſguſtos, ſiempre permanece conſtãte y fiel.

Por

Por tanto has de notar, que no consiste la mayor santidad en la mayor dulcedumbre, sino en aquellos que con igualdad de animo, y con paciencia, suffren las tribulaciones y se gozan en ellas, y aman a los que se las causan: y alaban a Dios, porque assi les a dado a merecer: y este es el mas alto grado entre los grados de amor.

Tirania.

CAPITVLO CV.

De como el hombre se ha de guardar de oprimir a los que pueden poco.

ENtre otras cosas de mucha consideracion, yo ley en la Scala cęli, que vn prelado seglar era muy abstinente, y no comia carne: mas hazia muchas injusticias, y echaua muchos tributos. Y entre otras cosas mal hechas que hizo fue, que le quito por vna deuda a vna viuda, todo quanto tenia. La viuda como se vio lastimada, y sin la poca hazienda que antes tenia, tomo en los braços dos hijos de harto poca edad que tenia, y se fue al Obispo, y le dixo: Señor tu no comes carnes muertas, empero comes las viuas: porque con tus robos, matas y tragas a todos tus subditos: y pues assi passa, traga tambien a estos mis dos hijos, y comete los. El Obispo que oyo tales palabras, se arrepintio de quanto auia hecho, y le mando restituyr quanto le auia tomado. De esta historia entiendan todos, que la abstinencia de no comer carne, ni las mortificaciones del cuerpo no aprouecharan al hombre, si el tal hombre no se abstiene de los peccados, ni de oprimir a los pobres, por lo que comunmẽte se suele dezir: Que no aprouecha el bien hazer, si no se abstiene del mal: por quanto las partes de justicia son dos, conuiene a saber: Apartarse de lo malo, y hazer bien.

Vsura.

CAPITVLO CVI.

De vn logrero, que obstinado ya no se pudo confessar.

SOlianos contar Ioan de Villa abbad, Cardenal Sabinense, que fue vn mercader logrero, que tenia escandalizado al pueblo. Este tenia vn confessor de muy aprouada vida: y teniendo compassion del, le amonestaua por muchas y diuersas vezes, que hiziesse penitencia de sus peccados, y restituyesse lo que auia mal ganado. El logrero lo dilataua, y siẽpre le respondia: Muy biẽ esta padre, yo lo hare como lo mandays, porq̃ aũ ay harto tiẽpo. El Sacerdote su confessor todavia lo importunaua, mas no aprouechaua. Passados algunos dias cayo enfermo: y el confessor le rogaua, que hiziesse penitencia y restituyesse, mas no hallaua en la boca del logrero troca borricas otras palabras de mas arrepentimiento y satisfaciõ que las primeras. La enfermedad crecio hasta el articulo de la muerte, y siempre el confessor instaua: y a esto quedo amortecido. Y boluiendo despues en si, el confessor dixo: Hermano haz penitencia y restituye. Entonces el desdichado logrero, con vna voz alta y tremenda, dixo. O penitencia donde estas: ya estoy en tal estado, que no me puedo arrepẽtir: y assi lo a determinado el justo juez, pues quãdo pude hazer penitẽcia, no la quise. Y en diziendo esto se fue desta vida.

¶ Fin del prado de Henrique Gran.

FLORES DE HELINANDO MONGE.

CAPITVLO I.

De la pena q̃ recibio Nadal Sacerdote, porque se encomendo a los demonios.

VN Arcediano de Orleans, llamado Burcardo de Pisato, tuuo necessidad de yr a Roma, y desseo lleuar en su compañia vn capellan, que se dezia Nadal, que seruia y gouernaua la casa de Ioan, Canonigo de la mesma yglesia. Por lo qual lo pidio al dicho Canonigo, y el se lo concedio. Sucedio pues, que al tiempo que Nadal se despedia del dicho Canonigo su amo, trataron entre los dos, que podria ser que antes que otra vez se viessen, muriesse el vno dellos: y que para saber el estado en que estaua, el que muriesse, y el sobreuiuiẽte le fauoreciesse con missas y otros suffragios, desde entonces hazian pacto y concierto y promesa, que el que primero muriesse, se le hauia de aparecer al otro dentro de treynta dias, y dezirle como le yua. Con esto Nadal se fue con el Arcediano: y en el camino, ya que yuan junto de vn rio, tuuo ciertas differencias con el Arcediano sobre el gasto del camino: y passando con colera adelante, dixo: Pues no se me da credito a lo que digo, los demonios me lleuen. Y fue cosa espantosa, que luego que entro en el rio, la bestia estropeçó, y Nadal cayo, y se ahogo. No mucho despues, sino la siguiente noche, estando el

do el Canonigo en su cama, y con candela encendida, como lo tenia de costumbre, Nadal se le aparecio, vestido con vn fieltro gallardo, y de vn color hermoso pauonado. El Canonigo como lo vio assi no se espanto: mas antes como dandole el parabien, de que venia tan bien adereçado, le dixo: Nadal seas bien venido: por auentura buelue ya el Arcediano? Respondio: No buelue, mas yo solo bueluo, para cumplir el concierto que entre nosotros dos hezimos. Porque te hago saber que yo estoy muerto: y no temas cosa por esto: sino que entiendas que te vengo a suplicar que me socorras, porque cierto estoy puesto en graues y crueles tormentos. Dixo el Canonigo: Como puedes estar fatigado en los tormentos crueles, pues viuiste en mi casa con tanta honestidad y modestia, y sin offender al Señor? Respondio: Verdad es señor, que yo viui en el seruicio del Señor, excepto que oy en este dia, teniendo cierta differencia con el Arcediano Burcardo, me encomẽde a los demonios. Y pues este vicio de encomendarse a los demonios es tan vsado y dañoso, yo te ruego que amonestes a todos los que vieres y tratares, que no digan tales, ni semejantes palabras: por quanto el que se encomienda, o dize, que lo lleuen los demonios, les da poder sobre si: y de aqui tuuieron poder para que luego me ahogassen: y por esto agora padezco tantos tormentos. Porque en quãto a lo demas yo me auia confessado muy bien de todos mis peccados, y despues no auia caydo en alguno dellos. Pregunto a esto el Canonigo: Dime, pues estas en los tormentos, como tienes tan hermoso fieltro? Respoudio: Señor este fieltro, que te parece que estã hermoso, mas pesado me es, que si tuuiesse acuestas la torre del chapitel. Has de entender que esta su hermosura es la esperança del perdon que tengo por la confessiõ que hize, si soy socorrido. Dixo el Canonigo: Pues anda con Dios, que yo te socorrere quanto pudiere.

CAPITVLO II.

De quan prouechosa cosa es comer de pocos manjares.

NO ay cosa mas efficaz para conseruar la salud que comer continamente de vn mãjar, y beuer cierta cantidad de beuida: por quanto los varios manjares son de varias naturalezas: y toda variedad causa repugnancia de humores, y toda repugnancia es enemiga de la sanidad: Por lo qual prudẽtissima mente respondio vno de nuestros mõges, aunq̃ era moço, al Obispo

Obispo Geluacense: por quanto preguntandole el Obispo, que que era la causa que estaua mas sano y hermoso dentro de los claustros del monasterio, que no quando viuia en el siglo, le dixo: Porque continuamente viuo aqui de vna manera, y con recato de mi persona: de lo primero de lo qual se causa que viua sano, y de lo segundo que hermoso: lo qual era cõtrario en el siglo: porque alla viuia de muchas maneras y con poco recato y decencia: y de lo primero se me seguia enfermedad, y de lo segundo fealdad. Pregunto mas el Obispo: Pues dime, que comiste hoy? Respondio: Harto. Pregunto mas: Y que comiste ayer? Respondio otra vez: Harto. Replico el Obispo: No te pregunto de la cantidad, sino de la calidad: y assi me di, que comiste ayer, y que comiste oy? Respondio el monge: Ayer comi aruejas y hortalizas, y hoy hortalizas y aruejas: y mañana comere aruejas con hortalizas, y despues de mañana hortalizas con aruejas. Desta manera le dio a entender, como la dieta y comer de pocos manjares, haze a los hombres sanos y hermosos.

Fin del quarto libro.



Universidad de Deusto
Biblioteca



LIBRO QVINTO DEL PRADO ESPIRITVAL.

FLORES DE LAS HISTORIAS Eccleſiaſticas de Euſebio, Nicephoro Calixto, Socrates, Theodoreto, Sozomeno y Euagrio.

CAPITVLO I.

De como algunos Emperadores Romanos, en los tiempos, y antes de la perſecucion, veneraron a Chriſto.

TODAS LAS hiſtorias Eccleſiaſticas, y algunas de las prophanas, deſde Auguſto haſta Conſtantino el grande, eſtan llenas de como los Emperadores Romanos y el Senado, no quiſieron recebir por Dios a Ieſu Chriſto nueſtro Señor: y de los infinitos y eſpãtoſos martyrios que dauan a los que lo adorauã y confeſſauan. Yo al contrario, quiero que todos ſepan, como muchos principes en eſtos deſdichados tiempos, lo veneraron y reſpectaron, e hizieron que publicamente ſe adoraſſe, y ſe le hizieſſen altares y templos: ſino fuera por lo mucho que el pueblo Romano lo reſiſtia.

Quanto a lo primero, Octauio Auguſto lo venero, y la cauſa fue: Que como en los fortunados tiempos de ſu Imperio auia hecho ſeñaladas hazañas, aſsi en las coſas de paz, como de la guerra, todo el pueblo y exercito lo declararon por Monarcha de todo el Orbe. Viendoſe pues en tan alto eſtado, y deſſeando que ſus ſucceſſores gouernaſſen con tanta dicha el Imperio como el, ſe fue, ya que era de larga edad, y auia Chriſto Dios nacido en Bethleem, al oraculo de Pithyo Apolo: y auiendole hecho el mayor ſacrificio que los Gentiles vſauan, que ſe dezia Hecatombe, pregunto al demonio, que en el idolo eſtaua, que quien auia de gouernar el Romano Imperio deſpues de ſu vida. El idolo callo, y no le dio reſpueſta alguna: por lo qual el Emperador le hizo otro ſacrificio, y le preguntó de nueuo: que por que, pues otras vezes le ſoliare ſponder, y con harta abundãcia de palabras, auia entonces enmudecido. A eſto el demonio callo por vn poco de tiempo: y deſpues dixo eſtos verſos, ſegũ los eſcriuen Nicephoro Calixto, y Suydas.

Vn niño que es Hebreo, y Dios del mundo,
Del cielo, y de los Dioſes, me ha mandado
Que dexe eſte lugar, y que al profundo
Me buelua, triſte y malauenturado,
Por tanto deſde oy te pido y mando
Te vayas deſtas aras muy callando.

Auiendo oydo Augusto tal respuesta, se boluio a Roma: y mãdo que se hiziesse en el Capitolio vna ara, o altar muy sumptuoso y grande: y en el puso vn titulo en lengua Latina, q̃ dezia: *ARA DEL PRIMOGENITO DE DIOS.*

Despues le sucedio en el Imperio Romano el Emperador Tiberio Iulio, su entenado: y en su tiempo se começo a predicar el Euangelio por los Apostoles y discipulos de Christo: y en Roma se entendio que en la Asia, y despues en la Europa se manifestaua y dezia: Que auia nacido vn Dios en el mundo, en el qual se deuia de creer. Estando pues el Senado Romano marauillado desta fama y nouedad, llego la Magdalena a Roma, echada de los Iudios de Palestina: y cõto a muchos de los principales Romanos (como lo dize Nicephoro) las hazañas, milagros, muerte y resurrecciõ de Christo. Y no mucho despues Pilato escriuio al Emperador, de como Iesus hijo de Dios auia sido crucificado por los Iudios, y auia resucitado: y se predicaua por toda Palestina, q̃ este era Dios, y por tal lo recibian y veneraua. Tiberio se holgo de saber tal nueua: aunque despues, quãdo Pilato fue imbiado a Roma por Lucio Vitelio Proconsul, riño al mesmo Pilato, porque no le auia escripto antes lo que passaua acerca de la resurreccion y adoracion de Christo: y lo trato de descuydado y negligente: pues primero auia sabido de las relaciones de la Magdalena, lo q̃ en Iudea se trataua de Christo, q̃ el se lo huuiesse escripto. Quedando pues satisfecho Tiberio de que Christo era Dios, dixo al Senado lo que le auia escripto Pilato: y que le parecia q̃ recibiessen a Iesu Christo por Dios. El Senado lo cõtradixo, porque auia vna ley: que ninguno tuuiesse a ningũ hombre o deidad por Dios, sino fuesse primero aprouado por el Senado: y entẽdian q̃ los Christianos cõtra esta su ley auian recebido por Dios a Christo, y por el mesmo caso ellos no lo hauian de recebir: y entre los de mas se mostro mucho contra Christo Seyano, el qual despues murio mala muerte, por mandado de Tiberio. El Emperador con todo esto venero en todos los dias que viuio a Christo nuestro Señor: y amenazo que hauia de castigar a los q̃ acusassen a los Christianos.

Ya que entonces cesso la adoracion de Christo por el pueblo Romano, el Emperador Adriano, teniẽdo a Christo por Dios, le quiso hazer vn templo como a los de mas dioses Gentilicos: y lo dexo de hazer, porque los Sacerdotes Gentiles le dixerõ y persuadieron, q̃ si lo hazia, todo el mundo dexaria la religion y veneraciõ de los dioses, y adorarian a solo Christo.

Despues

Despues lo quiso hazer y poner en effecto el Emperador Alexandro Seuero: por quanto era grãde la deuocion q̃ a Christo tenia. Lo qual se entiende, porq̃ en su capilla donde los Emperadores solian tener sus dioses, tenia las imagines de bulto, de Christo nuestro Señor, y de Abrahã: e ya que no se atreuio a hazerle tẽplo publico, como lo desseaua: mando que en todos los lugares publicos de Roma, se pusiesse aquella sentẽtia Christiana: *LO QVE NO QVIERES PARA TI, NO LO HAGAS A OTRO.* Y al tiempo que murio, dexo todos sus thesoros a Ponciano Summo Pontifice, que a la sazon era. Y tambiẽ Mamea su madre fauoreciõ grãdemẽte a los Christianos: y por el trato y conuersacion de su hijo, y la predicaciõ de Origenes, a quiẽ amaua y oya de muy buena gana, vino a recebir nuestra santa fẽ: y por entonces cesso la persecucion.

Passados algunos años, sucedio en el Imperio Philippe, con su hijo tãbien llamado Philippe. Este Principe fue Christiano, y fauorecio mucho a los Christianos: y tãto, que su perseguidor y successor Decio, por ser le en todas sus cosas contrario, mouio contra ellos la mayor persecucion que huuo en la Yglesia, fuera de la de Diocleciano y Maximiano. Dize se deste religioso Principe Philippe, que desseando estar con los Christianos en su yglesia, la noche de la Pascua de Resurrecciõ, fue para la yglesia, cõ otros muchos que le acõpañauan. Mas el Summo Pontifice, que a la sazõ era, se le puso a la puerta, y no lo dexo entrar, y le dixo: Que no entraria, si primero no se confessaua, y se ponia entre los penitẽtes: por quãto auia cometido muchos peccados. Y el Emperador, por gozar de estar entre los Christianos en aquella su festiuidad, vino en ello: y se confesso, y se puso entre los penitentes, que estauan en aquellos tiempos por su parte en la yglesia.

Despues fue Cessar, Constãcio Cloro, padre del gran Constantino: y fue muy afficionado a Christo, y a su santa religion: y dio orden, que en las Prouincias que el gouernaua, cessasse la persecucion cruel que Diocleciano y Maximiano su suegro, auian leuantado contra la Yglesia. Y despues del muerto, fue Emperador de toda la Monarchia Romana Constantino: el qual fue Christiano, y abrio las yglesias, y cerro los templos Gentilicos: y la adoracion del Hijo de Dios, fue no solamente permitida, mas aun estendida por todo el Romano Imperio y otras partes estrañas: y ha durado y dura hasta hoy.

CAPITVLO II.

De como es cosa antigua, y de antes de la Redempcion del mundo, auer monasterios, y monges y monjas.

LA inuencion de que huuiesse monasterios, y monges, y monjas, y frayles, y ermitaños, no fue inuencion delos hõbres, sino de Dios: porque combidando Dios con los premios eternos a los q̃ tomassen y professassen esta angelica vida, claro esta que la inuentaria Dios: y dio traça enlos entendimientos de los hombres, para que los pusiessen en practica. Esto no lo digo yo, sino Isayas: el qual en persona del mesmo Dios dize: El que aborrece la maldad, y sacude sus manos de los dones: el q̃ cierra los ojos por no ver la maldad, este tal, q̃ tales virtudes y exercicios tiene, sera el que viuira en la espelũca y cueua alta, conuiene a saber, en su celda desierta y apartada del mundo. A este tal, se le dara el pan, y la agua limpia y pura: y vera al Rey cõ gloria. Tambien prophetizãdo el Propheta Amos, como enlos tiẽpos venideros los muy auisados y doctos hauiã de tomar el santo abito dela religion, dixo: En aquel tiẽpo, el que fuere biẽ entendido, callara. conuiene a saber, en su celda, y hara bien el q̃ tal hiziere: por quãto el tiempo sera malo y ocasionado para los vicios. Entendiendo esto algunos sieruos de Dios, que dessea uan agradar a su Magestad diuina, començaron a dexar el mundo, e yrse a viuir a las soledades: como lo hizo el santo Propheta Elias, y otros lo desseauan hazer, estãdo metidos enlos regozijos del mundo, como Hieremias: el qual, desseando la vida del yermo, dezia: Quiẽ me dara enla soledad y yermo vn aposento postrero, dõde acaue la vida, y dexe a este pueblo.

Entendiendo pues los hombres, que era a Dios muy apazible esta vida monastica, muchos varones justos del testamento viejo, se fueron a los desiertos, y fundarõ monasterios de monges y monjas. Y q̃ los auia ya de monjas, bien dozientos años antes del nacimiẽto de nuestro Señor Iesu Christo, consta por la escriptura e historia de los Machabeos, donde dize: Que auiẽdo ydo Heliodoro, por mandado de Antiocho Rey de la Asia, a despojar el templo de Hierusalem, de sus thesoros, yuan vestidas de cilicio, no solamente las mugeres a la plaça, a lamentarse de tan gran mal y abominacion: mas aun las virgines que estauan juntamente encerradas acudieron al Pontifice Onias: de mas de otras que se ponian en los muros, y otras que se assomauan a las ventanas, para ver lo que passaua: donde a las monjas llama las virgines, no solamẽte encerradas y recogidas en sus

en sus casas, sino juntamente en cerradas en comunidad.

Despues desto, no se sabe en particular los monasterios ni religiosos que huuo entre los Iudios: solamente se entiẽde, que huuo monges y monasterios en Monte Carmelo: y que a imitacion de Elias viuian alli, mas como ermitaños que en comunidad: y despues durarõ estos mõges: y con la venida del Hijo de de Dios al mundo, como eran Iudios, se hizieron Christianos, llamandose Eliotas, o los monges de Elias: y despues se derramaron por vnas y otras partes, e hizieron monasterios. Solamente he leydo por cosa autentica, que ya el General destos Eliotas, fue al famoso Concilio Calcedonense, vno de los quatro que son venerados como los quatro Euangelios. Durante la vida de Christo, ya se sabe como san Ioan Baptista fue ermitaño: y tambien despues a su imitacion, lo fueron muchos, e hizieron monasterios, especialmente a las riberas del Iordan: las quales estauan pobladas dellos, y delos Eliotas. Fue esta vida tã agradable a las gentes, por mas agradar a Dios, que ya en tiempo delos Apostoles huuo monasterios de monges, y de monjas en Alexandria: como lo refiere Eusebio, enel libro segundo de su historia Ecclesiastica. Delas quales hablando Philon Iudio, dize estas palabras: Estas mõjas que digo, no son lleuadas a los monasterios por necessidad, como lo hazen no pocas Gẽtiles, sino por su voluntad: donde cõ gran cuydado y alta meditaciõ, abraçan y guardan castidad, por el increyble desseo dela sabiduria celestial con que son encendidas: y por alcançarla, por vna parte procuran moler y mortificar su edad, y toda su vida: y por otra, desechan de si totalmente los deleytes: por los quales sue le titilar y blandear el cuerpo. Y son tales, que no dessẽ sacar de si partos mortales y caducos, sino inmortales, y q̃ perpetuamente han de durar: los quales solamente puede engendrar y criar la alma, que esta inflamada del amor de Dios. Passado este tiempo que huuo paz enla Yglesia, tambien en la perfecucion de los Emperadores huuo monges y monasterios. Leese, que Dionysio Summo Pontifice, fue primero monge: y santa Febronia martyr, fue sacada del monasterio ante el tribunal del juez: y al cabo de muchos martyrios, degollada: y en tiempo de Maximiano Emperador cruel, segun cuenta Eusebio en el libro octauo de su historia Ecclesiastica, fueron muchas monjas entregadas a los rufianes, para q̃ las deshonrassen. Y en los desdichados tiempos de Diocleciano y Maximiano, se cuenta de vn mõge: Que siẽdo lleuado ante el tribunal de vn cruel juez,

Universidad de Deusto
Biblioteca

despues q̃ salio vencedor delos muchos y varios tormẽtos q̃ le dierõ, fue puesto y atado en vna blanda cama: y por ordẽ del juez (pẽsando que lo que auia perdido con su fiereza, lo cobraria cõ el deleyte carnal) vna muger enamorada se quedo a solas cõ el, y se le echo en la cama, y lo comẽço a abraçar y besar, y retoçar, y aũ a palparle todas sus carnes: y viendose el constante mõge apretado con este tormento, mas peligroso que los otros que auia recebido: ya que no se podia defender, se corto la lengua con los dientes, y se la escupio a la muger a la cara: por lo qual quedo el juez mas vencido e indignado, y lo hizo degollar.

Tãbien en este tiẽpo dela persecucion, algunos Christianos, no se atreuiendo a recebir martyrio, se fuerõ a las interiores soledades de Egypto y Palestina, y alli se hizierõ y quedarõ ermitaños: y aquel huyr del mundo, q̃ al principio lo tomaron por necesidad, al cabo lo vinierõ a recebir por regalo espiritual: y de esta manera durarõ muchos en las soledades, hasta el tiempo de la paz dela Yglesia, imbiada por Dios, por medio del gran Constãtino. Y entonces por imitar a estos, se fueron a los desiertos a hazer la mesma vida. Y assi viuieron en los monasterios y yermos millares de monges, cada vno segun la regla que el se hazia, para sus estraños y aspe-

ros exercicios, o la que el Abbad, o Archimãdrita, a quiẽ estauan sugetos, les daua: hasta el tiẽpo del grã Basilio que en la Asia, y sant Augustin en la Africa, y san Benito en la Europa, compusieron sus reglas.

CAPITVLO III.

De quantos Herodes huuo Reyes en Iudea.

ENla ciudad de Ascalona de Palestina, viuia vn vezino della llamado Antipatro: el qual era Gentil, y sacerdote de vn tẽplo de Apolo, e hijo de vn hõbre pobre q̃ se dezia Herodes. Por este tiempo, los Ascalonitas tuuieron cierta guerra con los Idumeos, y en ella fue preso Antipatro, y lleuado a Idumea, donde se caso, segun vnos, con vna muger de Idumea, y segun otros, cõ vna natural de Arabia: y estãdo en captiuidad, huuo en su muger a Herodes, que llamaron el grande, o hijo de Antipatro, o Ascalonita: por ser su padre natural de Ascalona. El Herodes el viejo, desseo rescatar a su hijo Antipatro, mas era tan pobre que no podia: mas al cabo los de Ascalona recogieron cierto dinero, por via de lymosna y rescate de captiuos, y con el rescataron a Antipatro y a su hijo Herodes, y rescatados se fueron a viuir a Ascalona.

Despues Antipatro vino a tener amistad y familiaridad cõ Iulio Cesar, porque auia fauorecido a Mithridates en Egypto, el qual

qual seguia sus partes contra Põpeyo: y lo hizo ciudadano Romano, y Procurador de Iudea: y a su hijo Herodes, q̃ a la sazõ era de quinze años, lo hizo Procurador de Galilea. Despues gouernãdo la Republica Romana por la muerte de Iulio Cesar los tres varones Lepido, y Marco Antonio, y Octauiano Augusto: el Octauiano, teniẽdo noticia del Antipatro y de su mucha diligẽcia, le fauorecio, y lo entretuuo en el cargo de Procurador. Despues auiẽdo acabado este su officio, el Antipatro dexo el Gẽtilismo e idolatria, y se circuncido, e hizo Iudio cõ su hijo Herodes: y a estos q̃ dexauã la Gentilidad, y se circuncidauã, llamauan Proselitos. No mucho despues, vn Malco Iudio, viendo q̃ siẽdo Antipatro estrangero gouernaua a Iudea, tuuole imbidia, y le dio veneno, y murio, dexãdo por sus hijos a Herodes, y a Phaselo: al qual le forçaron se matasse los q̃ seguiã la parte de los Parthos cõtra los Romanos. Herodes, como era Procurador de Galilea, vino a tener reputaciõ y poder: y al tiempo q̃ vinieron a tener guerras Octauiano y Marco Antonio, por la gouernacion del pueblo Romano, siguio las partes de Marco Antonio: por lo qual el Marco Antonio lo hizo Tetrarcha de Iudea, que fue el año siguiẽte que murio Ciceró, y fue vẽcido Bruto en los cãpos Philipicos. Estando pues Herodes entronizado en Hierusalẽ, boluierõ los Parthos a Iudea, y se apoderarõ de todo el reyno: y pusieron por Rey a despecho de los Romanos a Antigono: por lo qual, despojado del Reyno, se fue huyẽdo a Egypto, y se encomendo a Cleopatra, y de alli vino a Roma: y Marco Antonio y Octauiano, sabiẽdo lo q̃ auia passado, lo hizierõ Rey de Iudea: y lo imbiaron con el fauor del Romano exercito a su Reyno: y el cõ animo grãde tomo por fuerça de armas a Hierusalẽ, quatro años despues que fue coronado por Rey, q̃ fue a los treynta y tres años antes de la Natiuidad del Saluador. Luego q̃ comẽço a reynar pacificamẽte, començo a hazer muchas nouedades y crueldades. Nõbro por Pontifice summo a Aristobulo nieto de Hircano: y de alli a pocos dias por su ordẽ lo ahogarõ en el Iordan: y por su muerte hizo traer a Hircano de Parthia, y lo nõbro por summo Pontifice. Por este tiẽpo Octauiano quedo por señor y Emperador solo del Romano Imperio: y aunq̃ Herodes le auia sido cõtrario en las guerras de Marco Antonio, lo confirmo en el Reyno: y en señal de agradecimiẽto, Herodes hizo poner sobre la puerta del templo vna Aguila, q̃ eran las armas e insignias de los Emperadores Romanos: e instituyo en Hierusalẽ juegos publicos en el theatro, dõde a imitaciõ de los Romanos se re-

se representassen comedias, y se matassen los gladiatores vnos a otros, por via de gẽtileza y valẽtia. Y porq̃ quarenta estudiãtes nobles q̃ aprendian la ley, quisierõ resistir q̃ no se pusiesse la Agui la sobre la puerta del tẽplo (por quanto les parecia, q̃ por ello se prophanaua el templo) los hizo quemar viuos a todos, con dos sus maestros q̃ les leyan, llamados Iudas y Mathias. De alli adelãte su principal intẽto fue, deshazer la Republica Hebrea, y acabar la decẽdencia de Dauid, porq̃ alguno de sus sucessores, no pretendiesse auer aquel Reyno. Por lo qual hizo matar a todos los Senadores y juezes del Senado Iudayco, q̃ eran setenta y dos, y todos del linage de Dauid: y en su lugar puso otros letrados de la ley Proselitos, y recien conuertidos del Gẽtilismo a la ley de Moyses.

Tãbien procuro q̃ no fuesse Põtifice ninguno de la decendẽcia delos sacerdotes delos Iudios: e hizo venir de Babylonia a vn Ananel, de baxo linage: y sin ser de la sucesiõ de los sacerdotes, lo hizo summo Põtifice. Y de alli adelãte arrendaua el summo Põtificado, y lo daua en cada año a quiẽ lo subia mas en precio: y aũ muchas vezes antes q̃ acabassen el año mudaua los Pontifices, y nõbraua otros. Hizo matar tambiẽ hasta los niños pequeños de todos los decendientes de los Machabeos, porque no pensassen en quitarle el Reyno.

Los Iudios, como era tã cruel y ambicioso, estauã mal con el: y el por estar en su gracia, y porq̃ lo tuuiessen por muy religioso, hizo hazer delãte del templo de Salomõ vn claustro, segun el modelo q̃ pinto Ezechiel en su Prophecia: y lo obro y hermoseo cõ tãtas colunas de marmol, portales, y piedras de diuersos colores, q̃ parecia ser vn milagro de toda la redondez de la tierra: y mando se llamasse este claustro, la Aula delos Gentiles, porque les era permitido entrar y estar dẽtro della. De mas desto, hizo descubrir los cimiẽtos del templo de Salomõ: y con grande gasto lo boluio a edificar al modelo mesmo del de Salomõ, y sobre el tẽplo viejo sin deshazerlo: y este tẽplo se tardo a hazer ocho años, y se acabo casi a los diez años antes d̃l nacimiẽto del Redẽptor del mũdo. Con esto quedo el tyrãno Rey muy glorioso: y pareciendole q̃ para toda su felicidad no le faltaua sino que no se supiesse la baxeza de su linage, hizo quemar todas las escripturas publicas y particulares q̃ pudo auer, donde se trataua de las genealogias y sucessiones delos Iudios, y de los Proselitos: porq̃ perdiendose la memoria de sus antepassados, ninguno le pudiesse dezir que era mas noble que el.

Andando el tiẽpo, y a los treynta y tres años de su Reyno, nacio

cio el Saluador del mũdo en Bethleẽ, y los Magos lo vinieron a adorar. Cõ la venida destos Reyes, temio el mal Rey, pẽsando q̃ auia nacido algun infante q̃ le quitaria el Reyno: y por esso cõ diligencia procuro saber donde hauia de nacer: y rogo a los Magos q̃ boluiessen a Hierusalem: y porq̃ no boluierõ, penso que se auian burlado del, y quedo muy enojado: y por esto, y porq̃ no se hallasse ningun recien nacido q̃ procurasse auer el Reyno delos Iudios, mando matar a todos los niños de dos años abaxo, que se hallassen en Bethleẽ y toda su tierra: y por su mãdado, sus officiales y ministros matarõ cator ze mil niños innocẽtes, como lo annota la Liturgia delos Ethiopes, y el Kalendario de los Griegos. Y a tanto llego su desseo y ambiciõ de Reynar, q̃ mato a vn hijo que tenia pequeño, porq̃ no fuesse aquel el Rey q̃ los Magos auiã dicho, que auia nacido Rey delos Iudios. Por vna parte este mal Principe hazia millares de crueldades contra los Iudios y sus deudos, y por otra, portener contento a Octauiano Augusto, fundaua y renouaua muchas ciudades, y les quitaua los nõbres antiguos, y les ponia otros q̃ pareciessẽ ser delos Cesares y Reyes, por lisongear cõ esto al Emperador. Edifico y fundo de nueuo las ciudades de la torre Antonia Agripina, y la de Phasselio, y otra llamada Herodion, a dos jornadas y media de Hierusalẽ, donde el se mãdo despues sepultar: y reedifico a Samaria q̃ estaua dessolada, y la llamo Sebastia, q̃ quiere dezir ciudad Real: y a Cesarea de Palestina, q̃ antes se llamaua la torre de Estraton. De mas destas, fundo de nueuo a Antidonia, y a Antipatrida, y otros muchos lugares en toda la Syria. Al cabo deste tiẽpo, que fue al segũdo año del nacimiento del Saluador, y a los treynta y ocho de su Reyno, no quiso la justicia diuina q̃ viuiesse tan mal hõbre: y assi en parte de pena dela muerte q̃ dio a tantos Innocentes, y del desseo q̃ tuuo de matar al Hijo de Dios, y la crueldad q̃ vso contra todos los principales Iudios, le dio vna enfermedad con innumerables dolores: y sintiendose cercano a la muerte, y pareciendole q̃ los Iudios se alegrarian con ella, mando matar a los principales de todas sus familias, para que con la muerte de sus padres, y abuelos y otros sus parientes, llorassen al tiempo de su muerte, aunque no quisiessen: y auiendo hecho tã graue peccado murio, dexando quatro hijos, conuiene a saber, Aristobulo, Archelao, y Herodes Antipa, y Philippe.

Muerto que fue Herodes, sus hijos partierõ el Reyno en quatro partes, llamandolas Tetrarchias, que quiere dezir, quatro principados: y en el de Iudea sucedio Archelao: y en Galilea,

Herodes Antipa: Philippe lleuo las regiones de Yturea, y Trachonitides: y Lysanias hijo de Tolomeo Menco Rey de Calcide, la de Abilina. Y los tres destos reynauan en Iudea, quando salio a predicar san Ioã Baptista, como lo cuẽta san Lucas. Aristobulo el hijo mayor de Herodes, no lleuo parte alguna en Iudea, aunq̃ alcanço el Reyno de Calcide, para Herodes su hijo mayor. Este Aristobulo tuuo tres hijos. El mayor fue este Herodes de Calcide: y el segundo, Herodes Agripa, q̃ despues fue Rey đ Iudea: y la tercera fue Herodiades, a la qual caso con Philippo Tetrarcha đ Yturea su tio.

Cõforme a esta diuisiõ, Archelao quedo por Tetrarcha de Hierusalem, y toda su tierra: y como cuenta S. Matheo en fin del capitulo segũdo de su Euãgelio, quãdo Ioseph, por amonestaciõ del Angel, boluio cõ nuestra Señora y el niño Iesus a Israel, porq̃ Archelao reynaua en Iudea, se fue a viuir a Galilea. Este Archelao tuuo esta Tetrarchia diez años: y al cabo dellos fue acusado ante el Emperador Augusto, de cruel y tyrãno: de cruel, porque auia hecho matar tres mil Iudios, q̃ se auian acogido al tẽplo: y de tyrãno, porque vẽdia y daua el summo Põtificado a quiẽ y como se le antojaua. Y el Emperador le mãdo cõfiscar todos sus bienes, y lo desterro a Viena, ciudad del Delfinado de Francia: y ordeno q̃ de alli adelante Iudea anduuiesse jũto con la gouernaciõ de Syria: y proueyo por Presidẽte, o Procurador de Iudea y la Syria a Cayo Caponio: al qual sucedio Marco Ambiuio, y a este Anio Rufo: y auiendo muerto Augusto, le sucedio en el Imperio Tiberio: el qual imbio por successor de Rufo a Marco Valerio Grato: y a este sucedio el desdichado Põcio Pilato, en el año ventisiete del nacimiẽto de nuestro Señor, y a los doze del Imperio de Tiberio. En todo este tiẽpo tuuierõ sus Tetrarchias Herodes Antipa y Philippe: y por dar contento a los Emperadores, Herodes fundo vna ciudad a las fuẽtes del Iordan, y la llamo Tiberiada: y Philippo restauro de nueuo a la ciudad de Paneada, q̃ estaua a la falda del mõte Libano, y la llamo Cesarea de Philippe. Despues q̃ san Ioã começo a predicar, murio Philippe, dexãdo vna hija en Herodiades: y Herodes Antipa Tetrarcha de Galilea se tomo por amiga a Herodiades su cuñada y sobrina: y repudio y echo de su Reyno a su muger propia, q̃ era hija de Areta Rey de Arabia. Sã Ioã como entendio el incesto, q̃ el Rey Herodes cometia cõ su cuñada (pues segũ la ley de Moyses, no podia tener amores con ella, por auer dexado su marido hija en ella) lo fue a reprehender de su peccado: y la Herodiades le tomo enemiga mortal, y dio orden

orden de q̃ Herodes lo mandasse degollar. Este mesmo Herodes fue a quien Pilato remitio a nuestro Señor preso: e hizo burla del, en vengança de que no le auia querido hablar.

Por este tiẽpo Herodes Agripa Rey de Calcide, auiendo entendido que eran muertos los dos Tetrarchas, Philippe, y Lysanias, vino a Roma, y pidio a Tiberio que le diesse vna destas Tetrarchias, y Tiberio no lo quiso hazer: por lo qual Herodes se boluio a Iudea: y desesperado, y aborreciendo la vida, se metio en vna torre para morir en ella, por quanto deuia mucho dinero, y sus acreedores lo molestauan: y cierto que muriera, si Herodes Antipa, por ruego de Herodiades su amiga, y hermana del mesmo Agripa, no le fauoreciera, y le diera todo lo necessario. Despues auiẽdose librado de aquella necesidad, y entendiendo que Tiberio era muerto, boluio a Roma: y el Emperador Cayo Caligula lo recibio muy bien, y le dio aquellas dos Tetrarchias, con titulo de Rey: y el vsando de ingratitud grãde con Herodes Antipa, lo acuso delante del Emperador, de q̃ auia hecho alianças y pazes cõ los Parthos: y Cayo Caligula lo priuo dela Tetrarchia de Galilea, y se la dio al mesmo Herodes Agripa: e imbio desterrados a Antipa y a Herodiades su amiga a Leon de Francia, donde murieron con grãde pobreza y miserablemente. Herodes Agripa tuuo estas Tetrarchias quatro años: y al cabo dellos, que fue el año quarenta y dos del nacimiẽto de Christo, Cayo Caligula fue muerto, y le sucedio Claudio: el qual, por el particular amor q̃ tenia a Agripa, lo hizo Rey de toda Iudea, y tuuo todo el Reyno solo como su abuelo. Este en viẽdose Rey, por dar cõtẽtamiẽto a los Iudios, en aquel mesmo año hizo degollar a Santiago el Zebedeo, y meter en la carcel a san Pedro: de la qual fue librado por milagro: como se escriue en el capitulo doze de los Actos de los Apostoles: y poco despues murio, en vengãça dela muerte đl Zebedeo, segũ se cree comido de gusanos: dexãdo vn hijo đ diesisiete años llamado tãbiẽ Herodes Agripa: y tres hijas, Beronice, y Maria, y Drusilla.

Por muerte deste Agripa, el Emperador nombro a Herodes su hermano Rey y Dinasta de Calcide, por Rey de toda Iudea: y demas desto, le dio comision y facultad, para nombrar los Pontifices de Hierusalem como el quisiesse: y auiendo tenido el Reyno cinco años, murio. Entõces Claudio, dio sola la Tetrarchia de Galilea y la de Thraconitides a Herodes Agripa, el segundo hijo de Herodes Agripa, y reduxo a Prouincia a Iudea: y este fue el q̃ asistio cõ su hermana Beronice, a la acusaciõ y de-

y defensa de san Pablo delante de Festo: y tuuo el Reyno de Galilea veynte y seys años: y al cabo deste tiempo, que fue en el año setenta y seys del nacimiento de Christo, por la destruyciõ de Hierusalem, se acabo la Republica Hebrea, y el Reyno y sucession de Iudea, y delos sucessores de Herodes.

CAPITVLO IIII.

Delos milagros quẽ la Yglesia hazia en tiempo dela persecucion.

COmo Christo nuestro Señor recibio por su Esposa a la Yglesia, assi siempre le dio fauores estraños: y especialmente enlos tiẽpos dela persecuciõ, quando sus miembros padeciã. Affirma Yrineo, referido por Eusebio y Nicephoro, que en su tiempo lleuauan a la yglesia los muertos, y q̃los clerigos en comunidad y nombre de Yglesia ayunauã y hazian oraciõ por ellos, y cõ esto resucitauã. Y esto no es de marauillar: que pues por muchos sus santos el Señor ha resucitado tãtos muertos, no es mucho que por la Yglesia, dõde estan sus sieruos, los resucite. Y en esto se vera quan gran cosa es la Yglesia, y quanto valẽ las oraciones que se hazen por el choro y comunidad, y mayormente enlos sacrificios.

CAPITVLO V.

De la virtud grande que tenia vna estatua de Christo.

AQuella muger de quiẽ cuẽta el Euangelio, que cõ tocar la orla dela vestidura đ Christo, quedo libre de vn fluxo de sangre q̃ tenia, era natural de la ciudad de Cesarea de Philippo. La qual, en manera de gracias del beneficio recebido, hizo a la puerta de su casa, sobre vna vasis, dos estatuas de brõze: la vna de vna muger, como q̃ pedia misericordia, que representaua a ella: y otra de vn hõbre muy biẽ proporcionado, cõ vna vestidura, que le llegaua hasta los pies, muy bien cõpuesta, y daua la mano a la muger para leuantarla: y esta representaua a Christo. Hecho esto, sucedio vna cosa marauillosa, y fue: Que debaxo dela estatua de Christo, nacio vna yerua no conocida ni vsada: la qual quãdo crecia y llegaua a la orla dela vestidura de brõze de aquella santa imagẽ, no subia ni crecia mas: y era grãde la virtud q̃ tenia para todas las enfermedades q̃ en toda aquella tierra sobreueniã, de qualquiera calidad q̃ fuessen. Andãdo el tiempo, el Emperador Iuliano hizo quitar esta imagen de su vasis y fundamẽto, y que pusiessen otra de su nõbre en su lugar: mas no tardo mucho a baxar vn rayo del cielo que hendio todo el pecho de la imagen, y le echo en tierra la cabeça y cuello: y assi despedaçada duro por algunos años.

(.?.)

CA-

CAPITVLO VI.

De vna matrona Romana, que se mato por guardar su castidad.

ENel tiempo que los dos malos Emperadores, Maximino y Maxencio, quedaron en el Imperio, y persiguieron a los Christianos por la fẽ, y a las matronas y donzellas por su castidad: el vicioso Maxẽcio se quedo por algunos dias en Roma. En donde entẽdio, que en aquella ciudad estaua vna dama hermosissima, muger del Prefecto de Roma, llamada Sophronia. Y con solamente oyr la fama de su hermosura se enamoro della: y procuro cõ los q̃le seruiã en semejãtes maldades auerla. Ella como era de su condicion castissima, y en la religion Christiana, no quiso oyr los recados del Emperador: mas antes se boluia a Dios, y le suplicaua la guardasse de no caer en alguna deshonestidad. Viendo el Emperador, quã fuerte y limpio era el animo de esta señora, llamo a su marido, y le dixo claramẽte, q̃ se la diesse: y el marido, por temor que no lo matasse, le dixo, y consintio que imbiasse por ella, y por fuerça se la traxessen, e hiziesse lo que quisiesse. El Emperador imbio entonces por ella, y sus gentiles hõbres la hallarõ en la puerta de la yglesia, que auia ydo a encomendarse a Dios: y alli le dixeron, como hauia de yr cõ ellos, por fuerça, o por grado: y que su marido lo queria y cõsintiria. Ella entonces dissimulo, de que no recibia pena por ello, y les dixo: Que pues hauia de yr delãte del Emperador, la dexassen yr a casa, a q̃ se vistiesse y adereçasse, como cõuenia a su persona. Los gentiles hombres lo hizieron assi: y ella entonces se metio sola en vn aposento de su casa, y se echo sobre vna espada, y se passo cõ ella todo el cuerpo: dexandolo muerto para los criados y officiales del tyranno Maxẽcio. Todos los Gentiles y Christianos de Roma se marauillarõ de este hecho, y lo alabauan y ponian en el cielo: y por el vinierõ a tener todos por cierto, y deziã: que sola la limpieza y castidad delos Christianos no se podia adquirir por ningũ precio, ni apagarse con la muerte.

Aunq̃ semejantes muertes son reprouadas, si los q̃ se matan a si mesmos no son guiados y cõpelidos por el Espiritu santo, como lo fue Sãson, y santa Pelagia.

CAPITVLO VII.

De vnas donzellas, que por no perder su virginidad, se ahogaron.

GRãdes y exquisitos fueron los martyrios q̃ se dauan a los Christianos, quando Imperauã Diocleciano y Maximiano: y grãde fue la fortaleza que en los Christianos se hallo: y no solamente en los varones, mas aun en las muy tiernas donzellas. Entre las de mas, dexaron marauillado al mundo, dos donzellas natur a-

Universidad de Deusto
Biblioteca

naturales de Antiochia: las quales por quitarse de los tratos del mundo, y librarse de la cruel persecucion, se fueron cõ su madre a viuir a vna grãja fuera de la ciudad. Mas alla donde estauan, el demonio malo, amigo e incitador de los adulterios, y estupros, y fuerças y violencias, las descubrio: y vn juez que fue a Antiochia, vino a tener noticia dellas, y de como eran muy hermosas y Christianas: y luego imbio por ellas, con designo de hazerles idolatrar y perder el don de su virginidad. Sus officiales las hallaron, por mas que estauã escondidas, y las prendieron, para lleuarlas a la ciudad, y delante del juez. La madre yua cõ sospecha, de que, por ser tan delicadas sus hijas, no podrian suffrir los tormentos, y assi vendrian a dexar la fê: y cõ palabras de mucho amor, en el camino les yua rogãdo y amonestãdo, que estuuiessen fuertes y valerosas: y q̃ por todos los tormentos del mũdo no negassen a Dios, ni sus cuerpos fuessẽ ensuziados por los idolatras. Tratoles mucho, de q̃ atroque de gozar de Dios, no hauian de temer la muerte, ni todas las calamidades desta vida. Tãtas y tan dulces fuerõ las cosas q̃ la honestissima y valerosa madre les dixo, que ambas de vn puro consentimiẽto se ciñerõ, y recogieron las vasquiñas y tocados que lleuauan, y poco a poco se salierõ del camino: y antes que los officiales que las lleuauan las pudiessen impedir, se echaron en vn rio que por alli passaua, y quedaron ahogadas.

Otras dos hermanas naturales de Nicomedia, virgines y muy hermosas, de claro linage, y señaladas en riquezas y possessiones, hizieron lo mesmo: por quanto lleuandolas presas para ante el juez, temiẽdo perder su limpieza y castidad, se escaparõ de las manos de los q̃ las lleuauã, y se echaron en vn seno de mar: escogiendo antes la muerte, q̃ ponerse en riesgo de perder la fê y virginidad.

CAPITVLO VIII.

De otra donzella, que guardo el don de la virginidad.

EN la mesma persecuciõ, vna donzella de Nicomedia hermosissima, fue presa y lleuada ante el juez: el qual la examino, y entendio ser Christiana, y que por ningunos martyrios le podria hazer dexar la fê. Al cabo por vengarse della, la mando lleuar a la casa de las malas mugeres, y q̃ todos los que quisiessen se aprouechassen della. Los officiales la lleuaron: y en el camino se topo con S. Anthimo Obispo de aquella ciudad, y le pregũto: Que de aquellos dos males tan grãdes q̃ se le offreciã, o perder la fê, o la virginidad, qual escogeria. Respondiole Anthimo: Hija mia Euphrasia: por cierto hermosissimo es el don de la casta virginidad: mas mayor y mas auẽtajado es el mandamiẽto de la fê. Y assi, sino te es permitido que tengas lo vno y lo otro, conserua alomenos la alma pura y sin manzilla: y no se te de nada q̃ por fuerça sea injuriada tu carne. Con estas palabras la castissima Euphrasia tomo nueuas fuerças, y fue con buen animo a la casa delas malas mugeres: donde la metierõ en vn aposento: y en el luego entro vn mãcebo, cõ intenciõ de tener amores cõ ella. Euphrasia que lo vio tã determinado, lo sossego con dulces palabras, y le dixo: Que supiesse de ella q̃ era grande hechizera: y q̃ si el le prometia de guardarle su virginidad, le daria vn liquor, cõ el qual, si se vntaua, podia entrar seguro en todas las batallas: por que ninguna saeta ni espada, ni otro hierro alguno le haria daño: y añadio. Y si quieres saber por esperiencia, quãto vale esta mi medicina, yo te lo mostrare. El dixo, que se holgaria de auerla, y de que la experimentasse. Entonces ella tomo vna poca cera, y ablandandola con vn poco azeyte, se vnto con ella al rededor del cuello, y hecho esto le dixo: que le diesse con la espada vna fuerte cuchillada, y veria la fuerça que aquel su encantamento tenia. El mancebo se lo creyo: y arrancãdo la espada, le dio con ella vna tal cuchillada, q̃ le corto la cabeça: y con esto, el se quedo burlado de sus vanas esperanças: y ella quedo alabada por santissima defensora de su integridad.

Tambien en esta virtud se mostro en excelẽte grado vn monge: el qual como en muchos martyrios huuiesse salido vẽcedor: y el juez no hallasse manera como le conquistar la fortaleza de su animo, lo mando meter y atar en vna cama blãda y regalada, y q̃ le echassen en ella vna muger desembuelta y hermosa. La qual por ordẽ del juez lo començo a abraçar y besar, y hazer otros halagos harto deshonestos: pareciẽdole que con esto le haria peccar con ella, y quiça dexar la fê. Viẽdose el castissimo monge tan apretado, y atado todo el cuerpo: de tal manera, que no se podia defender: puso la lengua, q̃ solamente le auia quedado libre, entre los diẽtes, y se la corto: y con el aliẽto se la arrojo ensangrẽtada, y le dio en la cara cõ ella. Con este cruel dolor vẽcio al deleyte, y dexo auergonçada a la mala muger, y burlado al juez, y al fin viuiendo: y al cabo de su vida quedo vencedor, y por tal dado con el sello del martyrio.

CAPITVLO IX.

De como los Iberos se conuirtieron a la fê de Christo.

POr el tiẽpo q̃ el Emperador Cõstantino Magno procuraua q̃ todas las naciones recibiessen nuestra santa fê, fue presa por los Iberos, q̃ agora se llaman los Geor-

Universidad de Deusto
Biblioteca

Georgios, habitadores de la ribera del mar Caspio, mas adentro de la Armenia la mayor, vna muger del Imperio Romano, gran sierua de Christo, casta, y muy dada a las obras de piedad, ayuno y oracion. La qual, aunque estaua captiua, no dexaua de exercitarse de noche y de dia en el seruicio de Dios, como solia. Como aquellos Barbaros la veyan estar tanto en oracion, y que no comia sino poco, y se le passauã las noches en meditacion, todos se espantauã, por ser cosa nueua y estraña en aquella tierra: y preguntandole, q̃ porq̃ hazia aquella vida tan perfecta, les dixo e informo, que por seruir a Iesus Saluador del mundo: y en oyr nõbre de tal Dios, que darõ mucho mas marauillados. Por este tiempo sucedio, que vn niño hijo del Rey de aquella prouincia enfermo: y la Reyna su madre, imbio el infante cõ su nudriza (como se tenia de costũbre desde sus antepassados) a q̃ diesse buelta por todas las mugeres de la ciudad, para que cada vna le diesse el remedio q̃ sabia. La nudriza lo lleuaua por todas las casas, mas con todos quantos remedios le dezian y hazian, no se hallaua el niño mejor. Al cabo pues, vino a dar con el en manos de la captiua: la qual no le dio remedio de materia ni composiciõ alguna: mas antes dixo, que ella no sabia dar tales remedios: empero tomo al infante, y lo emboluio en vn cilicio que traya, inuocando para su salud el nõbre santissimo de Christo: y cõ esto boluio a la nudriza el niño sano y sin peligro, aunque algunos ya pensauan que no dexaria de morir presto. Desde entonces comẽço a ser clara, y a diuulgarse la fama desta muger, y a ser preciada y tenida en mucho, assi acerca de la Reyna, como de las otras mugeres.

No mucho despues, tambien cayo la Reyna en vna enfermedad incurable, y la captiua la curo con la mesma medicina: y le rogo y exhorto, que de alli adelante, solamente adorasse y le diesse las gracias de los bienes recebidos, a aquel que es dador de los bienes, y de la verdadera salud y vida, y del Reyno q̃ posseya: y este era Christo verdadera palabra, engendrado de Dios verdadero. Cada dia desde entonces, la captiua yua a visitar a la Reyna, y le aplicaua saludables medicamentos de nuestra verdadera religiõ. La Reyna la oya de muy buena gana, y entẽdiendo ser verdad lo que le dezia, la hõraua y tenia en mucho: y el Rey como entendio de la Reyna el remedio de su salud, y la presteza del, le quiso dar algunos dones y dineros: mas ella no los quiso recibir, diziẽdole: que no tenia necessidad de dineros algunos: atento que en Christo le sobrauan abundantemẽte todas las riquezas: y que solamẽte queria

queria dellos, que en lugar de las mercedes que le querian hazer, adorassen a la Deidad que ella adoraua. La Reyna, como ya en el desseo era Christiana, desseaua que lo fuesse el Rey: y por muchas vezes, bien differentemente de como auia aconsejado Eua a Adan, le aconsejaua y dezia, que dexasse el error en que estaua, y adorasse a aq̃l Dios que aquella muger les annunciaua, pues era grande, y se veya ser lo, pues con gran facilidad hazia todo lo que queria, y podia conseruarlos en sus reynos en estado quieto y apazible, hazer ilustres y ricos a los escuros en linage y bienes temporales, engrandecer a los humildes en vn momento, y saluar de las cosas aduersas a los q̃ quisiesse. Como la Reyna le dezia estas grãdezas de Dios, el Rey se inclinaua a sus palabras: mas al cabo se quedaua dudoso y sin determinarse: porq̃ sospechaua que de tomar nueua religion, y mudar las leyes y ritos de su Reyno, causaria escãdalo. Andãdo pues el Rey dudoso e indeterminado sobre negocio tã arduo, vn dia fue a caça con los de su casa: y en llegando que llego a vn bosque, sobreuinieron desde los mõtes altos vnas nieblas muy espessas, que escurecieron todo aquel lugar: y escureciendo mas las sombras de la silua, parecia que el dia se auia conuertido en noche. Con esto la caça cesso, y los caminos y sendas se perdieron: y cõ vn temor grande que cayo sobre todos, se desparzian: y los vnos se yuã por vnas partes, y los otros por otras, y assi el Rey se quedo solo: y andãdo pues vagando por vnas espessuras y otras, llamaua a los dioses d̃ sus antepassados, para que lo remediassen. Mas como la escuridad no se quitaua, y el se yua mas perdiendo: y alexãdose de los suyos, parecio le que sus dioses no le dauan fauor: y con la necessidad que tenia, se acordo del Dios de la captiua: y determino, que si aquella Deidad lo libraua de aquella affliccion y peligrõ en que estaua, de alli adelante lo adoraria. Luego que el Rey determino esto en su coraçon, aquella escuridad se deshizo, y se le siguio vna serenidad apazible, que alũbraua y hermoseaua todo el bosque. Con esto se boluio muy alegre a casa, y conto cõ mucho gusto a la Reyna lo que le auia acontecido: y mãdo llamar a la captiua, y le pidio con mucho fuego de Dios, que le enseñasse sobre la adoraciõ del Dios que le auia annunciado. Ella lo hizo, y de tal manera, q̃ el Rey quedo resoluto de recebir nuestra santa fẽ: y mãdando llamar a los grandes de su Reyno, les conto extensamẽte los beneficios grãdes que aquella captiua auia hecho en su casa: y al cabo les dixo, que entẽdiendo ser verdad

lo que la captiua predicaua, su voluntad era de recebir por su Dios a Iesu Christo hijo d' Dios. Todos le respondieron, que cõ mucho contentamiento ellos querian hazer y harian lo mesmo: y luego conforme a la traça que les dio la muger, hizieron vna yglesia muy sumptuosa: y el Rey de aquel tiempo adelante predicaua y cõuertia a muchos de sus vassallos, y la Reyna a muchas delas mugeres. Enesto medio fabricauan la yglesia: y trayendo vnas colunas para ella, los officiales pusieron con facilidad las primeras dos en su lugar: mas quando llegaron a la tercera, con ningun ingenio ni industria humana la podian leuantar, sino hasta la mitad, ni poner en dõde hauia de estar. Acudian muchas mas gentes, inuentauanse mas machinas para ponerla, mas no les aprouechauan las artes todas. Con este trabajo acabarõ el dia, y todos se fuerõ a sus casas. Venida pues que fue la noche, la captiua se quedo sola en aquel lugar: y cõ mucha deuociõ, suplico a Dios que aquella coluna se pusiesse con facilidad en sus vasis y fundamento. El Señor que auia permitido aquello, porque los Iberos se hiziessen mas firmes en la fê, y conociessen mas euidentemente su potencia, oyo a la captiua: y fue de tal manera, que quando todo el pueblo acudio a la mañana a ver el edificio, hallaron que la coluna estaua cobgada en el ayre, encima de la vasis donde la hauian de poner. Todos entonces se pusieron de rodillas, y confessaron con altas vozes, que sõlo Christo era el Dios verdadero: y estando assi gritando, la coluna delante de sus ojos se baxo poco a poco, y se puso en la vasis, que ya le estaua aparejada, muy mejor que con qualquier arte pudiera ser assentada. Hecho esto, ninguna difficultad hallaron para leuantar y assentar las demas colunas. Despues los Iberos acabaron a la yglesia: y por persuasion de la captiua, imbiaron sus embaxadores al Emperador Cõstantino, para que hiziessen capitulos de paz y aliança con los Romanos, y le pidiessen Sacerdotes y predicadores Christianos, que les predicassen y administrassen los santos Sacramentos: y demas desto le diessen entera relacion de lo que auia passado: y como todo el pueblo estaua aparejado para conuertirse a Christo. Grande fue el contentamiento que recibio el Emperador Cõstantino cõ esta embaxada: y con mucha presteza dio ordẽ que se les lleuassen todas las cosas que le imbiauan a pedir: y auiendo los embaxadores acabado todas sus cosas, segun su coraçon, se boluieron a su Reyno. Desta manera recibieron los Iberos la predicacion de Christo, y despues la guardaron

guardaron por largos tiempos: y agora aql Reyno la guarda, aunque esta sugeto al Sophi.

CAPITVLO X.

De Publia Abbadesa.

EN los tiempos que el Emperador Iuliano Apostata perseguia la Yglesia de Dios, floreçio Publia matrona nobilissima de Antiochia: la qual en vnos pocos dias que estuuo casada, tuuo por hijo a Ioan Antiocheno, varõ famoso: el qual aũque fue elegido por la yglesia Antiochena por su Obispo, no quiso aceptar el Obispado, sino viuir en particular vida para mejor seruir a Dios. Su madre Publia, despues que quedo viuda, se recogio a vna casa de deuociõ, y alli començó a tener algunas compañeras: y vinieron todas a hazer vn monasterio, donde de dia y de noche alabauan a Dios con cantos e hymnos acomodados al tiempo. Por aqllos dias Iuliano fue a Antiochia: y como procuraua tãen vano introduzir de nueuo la idolatria, y q̃ Christo no se adorasse, muchos de los Christianos hazian burla del: y entre los demas esta santa Abbadesa con sus mõjas, como vn dia entẽdieron que el Emperador passaua por delãte de su casa, comẽçaron a cãtar cõ vozes altas, aquellos versos de Dauid: Los simulachros de los Gẽriles son plata y oro, y obras delas manos delos hõbres: Hagan se semejãtes a ellos los que los hazen, y todos los que confian en ellos. El Apostata que las oyo, entẽdio que cantauã aquellos versos por hazer burla dl, y darle enojo: e imbioles a mandar que callassen, mas ellas no lo quisieron hazer: mas antes a mas altas vozes tornaron a cantar y a dezir con Dauid: Leuantese el Señor, y sean destruydos sus enemigos. Por lo qual muy enojado Iuliano, mando que le uassen delante del a la Abbadesa Publia: y sin tener respecto a su venerable vegez, ni a su grãde virtud, le hizo azotar ambas dos maxillas, hasta que se las rõpieron, y le caya sangre dellas. Con esta honra, antes mas que ignominia ni injuria, se boluio Publia a su casa: y tornando a cãtar de nueuo, hizo estar quedos a los demonios, que al mesmo Emperador trayan tã desasosegado y perdido, como el santo Rey Dauid sossegaua con su lyra al demonio, que fatigaua a Saul.

CAPITVLO XI.

De la fuente de Emaus, y el arbol altissimo de Hermopolis de Thebayda.

EL lugar de Emaus, adonde el dia sacratissimo de su Resurreccion el Saluador del mundo fue cõ los discipulos que topo, fue al principio pequeña poblacion: mas despues quãdo los Romanos destruyeron a Hieru

Universidad de Deusto
Biblioteca

salem, y quedo assolada, hizierõ metropoli y cabeça de toda aq̃lla tierra de Iudea, a este lugar, y lo llamarõ Nicopoli: y fue de alli adelãte vna ciudad muy poblada. En el camino desta ciudad para Hierusalẽ, y en el mesmo lugar donde se ajuntan dos caminos, donde el Señor se junto cõ los discipulos, auia vna fuẽte de tanta virtud, que con la agua de ella se sanauan todas y qualesquier dolencias que los hõbres tuuiessen: la causa de tanta virtud y potencia q̃ esta fuẽte tenia fue, que caminando vna vez el Señor cõ sus discipulos por aq̃l camino, viniẽdo cansado del trabajo de la jornada, se lauo los pies en ella: y por auer tocado la agua sus santissimos pies, quedo con aquella virtud de curar todas las enfermedades.

Tambien en la ciudad de Hermopoli de Thebayda ay vn arbol, que se llama Persea, las hojas y cortezas del qual son de tãta virtud, que aplicadas por medicina, curan todas las enfermedades. Esta virtud dizẽ los Egypcios que tiene, porq̃ quando nuestra Señora se fue huyendo cõ el niño Iesus, y en cõpañia de Ioseph a Egypto, al punto que llegarõ a las puertas de aquella ciudad, aq̃l arbol no pudo sufrir la presencia y magestad de Christo: y aunq̃ era muy alto, se inclino hasta la tierra, y adoro al Rey del mũdo. Esta historia dize Nicephoro que la leyo: mas que a el le parece, q̃ la causa de su virtud fue, porq̃ aquel arbol los Gẽtiles, por ser tã alto y hermoso, lo adorauã cõ diuinos honores: y al pũto que el Señor entro en aquella ciudad, el arbol tẽblo, y mouio notablemẽte: por quãto el demonio q̃ en el habitaua, y era venerado, echo a huyr, o se cayo, como entõces con la presencia del hijo de Dios se cayerõ todos los idolos de Egypto.

CAPITVLO XII.

De como el Emperador Iuliano Apostata no pudo reedificar el tẽplo de Hierusalem.

DEspues que el Emperador Iuliano dexo el Christianismo, y començo a perseguir la Yglesia, su principal designo fue, assi en lo q̃ hazia, como en lo q̃ escriuia, hazer falso y mẽtiroso el Euãgelio: porq̃ desta manera los Christianos no creyessen en el, y se boluiessen a la idolatria. Tomo grãde amistad cõ los Iudios, y los trataua con mucho amor: y no porque los amaua ni estimaua en cosa, sino por el odio grãde que teniã a los Christianos: y porq̃ le parecia que entendiẽdo los Iudios la Escriptura superficialmẽte, y segũ la corteza, y no profundamẽte como los Christianos, cõ facilidad los atraeria a su superstition y Apostasia. Tratãdo pues muchas cosas acerca destas, quiso reedificar el tẽplo de Salomon, q̃ estaua por el suelo, despues q̃ Tito y Adriano

y Adriano destruyeron la santa ciudad: lo vno, porq̃ los Iudios lo amassen y le siguiessen, y tuuiessen mas fuerça y brio cõtra los Christianos: y lo otro, por hazer falsas las palabras del Saluador, quãdo dixo, que no quedaria en la santa ciudad piedra sobre piedra: y pareciale, que si el edificaua el tẽplo, quedauan no solo piedra sobre piedra, mas a vn edificios muy sumptuosos, y que hauian de durar mucho tiẽpo. Con este supuesto, quando fue a Palestina, hizo llamar a los principales de los Iudios, q̃ auiã quedado en toda aq̃lla tierra, y les dixo: que porq̃ no viuian cõforme a la ley de Moyses, y segũ las costũbres y ritos de sus antepassados? Ellos le respondierõ, que no podian hazer sus sacrificios ni solẽnizar sus fiestas, sino en Hierusalẽ: y que la ciudad y tẽplo estauã destruydos, y auia dias que no auia quedado habitador en ella: y assi no podian guardar su ley, ni vsar de sus acostũbradas ceremonias. Dixo Iuliano a esto: que no lo dexassen por esto, que el proueeria de remedio: y luego les dio mucho dinero, para q̃ restaurassen el templo de Salomon: y les exhorto a q̃ hiziessen sus sacrificios, y todo lo q̃ la ley les mandaua, como lo auian hecho sus antepassados. Los Iudios pareciẽdoles q̃ auia venido el tiẽpo que ellos tanto auian desseado, començaron a edificar el tẽplo con toda solicitud, cuydado y gasto: e ya amenazauan a los Christianos, q̃ hauian de hazer en ellos todos los estragos, muertes y destruyciones, que a ellos les auian hecho los Romanos. Para la edificaciõ del tẽplo buscarõ todos los maestros y officiales mas sabios que en aq̃lla arte se pudieron hallar: buscaron y lleuaron de muchas tierras todos los materiales necessarios: y començaron a limpiar el lugar desierto donde antes auia sido el tẽplo, y por la magestad de la obra q̃ se hauia de hazer, hizieron las açadas y picos y otros instrumẽtos de plata. Con tanto ardor y desseo començarõ la obra, q̃ hasta las mugeres nobles lleuauã en sus vestidos y faldas la tierra y vasura q̃ sacauan, y dieron todas sus joyas y adereços, para q̃ se gastasse en la fabrica. Y aunq̃ los Gẽtiles aborreciã grandemẽte a los Iudios, en aq̃lla obra les ayudauan: solo a fin que fuessen falsas las palabras que nuestro Señor auia dicho del tẽplo. Tanta fue la diligẽcia q̃ los vnos y los otros pusierõ en esta obra, que en pocos dias limpiaron todo el espacio del tẽplo: y cauaron y sacarõ las piedras q̃ auian quedado de los cimientos, sin que quedasse vna: de tal manera, q̃ bien se cũplio lo que el Señor auia dicho, que no quedaria piedra sobre piedra. Al dia siguiente, q̃ se acabaron de cauar los cimiẽtos, he aqui como todos vienẽ a echar

Universidad de Deusto
Biblioteca

otros cimiẽtos de nueuo. Y luego que començaron a poner las primeras piedras, repentinamẽte sobreuino vn terremoto grãde, y cõ ella tierra tẽblo, y arrojo de si las piedras q̃ auian puesto: cõ las quales, y la tierra que se leuanto en alto, murierõ muchos delos q̃ auian ydo a trabajar en la obra, y otros muchos de los q̃ auian ydo a ver lo que se hazia. Y tãbien cayeron muchos delos edificios que estauã junto al suelo del templo, y tomarõ muchos hõbres debaxo: los quales quedaron debaxo de muchas piedras y paredes sepultados. Otros muchos huyeron quebradas las piernas y los braços: y otros murierõ del espanto que auiã recebido. Con todo esto la pertinacia de los Iudios fue tanta, que en acabando se el terremoto, con muerte de centenares de hombres, luego tornaron al edificio, como sino huuiera sucedido cosa de nueuo: lo vno por poner en effecto lo q̃ tanto auiã desseado: lo otro por no caer en indignacion del Emperador, que les auia mãdado hiziessen aq̃lla obra, y para ella les auia dado tanto dinero. No miraron que por aq̃l terremoto se entendia quanto Dios se indignaua en que el tẽplo se reedificasse: solamente atendiã a salir con lo q̃ auian intentado, siquiera fuesse cõtra la volũtad del mesmo Dios. Tal es la cõdiciõ ₫elos hõbres, que solamẽte tienen por prouechoso lo que les agrada, sin mirar si aq̃llo conuiene al seruicio de Dios o no, y que no podemos hazer nada cõ tra su volũtad: por quãto si quiere luego deshara nuestras obras y pensamientos, como lo hizo entõces: que ya que los pertinazes Iudios tornaron a echar los cimientos, y poner las piedras principales para el fundamento de todo el edificio, salio por los mesmos cimientos vn celestial fuego, y delo alto baxo otro: los quales tomarõ a los q̃ edificauã en vano en medio, y quemaron tãtos y mas hombres que antes auiã perecido cõ el terremoto: y mas abrasarõ todos los picos, açadones, martillos, sierras y hachas, y otros instrumentos que auiã lleuado, y eran necessarios para el edificio. Cõ tanta presteza el fuego quemo a los officiales e instrumentos, y andaua de vnas partes a otras, que los q̃ se escapauã, confessauan a su despecho, q̃ Christo era verdadero Dios: aunq̃ despues que se vieron libres, lo negaron. No por esto dexo Dios de vsar cõ ellos de sus misericordias, para atraerlos al conocimiento de la verdad, y q̃ dexassẽ aq̃lla obra: y fue desta manera: Que la noche siguiẽte se hizieron en las vestiduras ₫los Iudios vnas Cruzes, como si huuierã sido texidas en el paño, y ₫la mesma lana. Venida la mañana, como los Iudios vierõ todos sus vestidos llenos de Cruzes,

Cruzes, quedarõ marauillados, y no se atreuieron a boluer a la obra, aunq̃ no apartarõ de su animo, que la hauiã de acabar. Era entõces Obispo de Hierusalem S. Cyrilo, y viendo cosas tã admirables, y que con todas ellas no se ablandaua la dureza de los coraçones de los Iudios, les hizo vn sermon de grande erudiciõ y santidad: persuadiendoles a que dexassen aquella vana empressa que auian tomado, pues aunque les pesasse se hauia de cũplir lo que Iesu Christo auia prophetizado del templo. Estãdo pues assi predicando, sobreuino otro terremoto tẽpestuoso y espantoso: el qual echo de los cimientos del templo vnas piedras que auian quedado, y vn ayre impetuoso que se le siguio desparcio y echo por el ayre toda la cal y yeso que tenia recogido, que era en gran cantidad. Desta manera procurando Iuliano q̃ no se verificasse lo que el Señor auia dicho, se verifico por su orden, aunq̃ contra su voluntad y traça, y confirmo de tal manera, que aun los obstinados y ciegos no podian dexar de confessarlo. Esto escriuen Socrates y Nicephoro: y añade mas Nicephoro, que hallo en vnas escripturas secretissimas y de grãde autoridad: que al tiẽpo que los Iudios comẽçarõ a echar los primeros cimientos del tẽplo, mouieron vna grã piedra que estaua en los viejos cimientos: y debaxo della estaua vna boca de piedra, cortado de vn silo y soterraño que se hallo debaxo della: y mirando para abaxo, no vieron cosa alguna por la profundidad grande del silo. Por ser el edificio y lugar donde estaua tã estraño, quisieron saber que cosa era aquella, y con este desseo ataron a vno dellos a vna cuerda: y colgado, baxo hasta el suelo del soterraño, al qual hallo lleno de agua hasta medio de la pantorrilla. Con todo esto se puso de pies en el suelo, y andando tentando a vnas partes y otras, porque no alcançaua alla la luz, entendio que la cueua era toda quadrada. Despues boluiendose para azia la boca de la cueua, dio en vn pilar que estaua en medio: y tentandolo, hallo en el vn libro pequeño, embuelto en vn lienço muy delicado: y tomãdolo hizo señas cõ la cuerda que lo subiessen: y auiendolo subido, mostro el libro a los Iudios y Gentiles que alli estauan: y todos quedaron marauillados de ver que estaua blanco y reziente, como si entõces se huuiera escripto, aunque lo auian hallado en lugar tan escuro y cerrado, y sin ayre: mas mucho mas se marauillaron y quedaron atonitos quando lo abrieron y comẽçaron a leer: por quanto al principio dezia con letras mayores que las que se seguian: Enel principio era la

palabra, y la palabra era acerca de Dios, y Dios era la palabra. y de alli siguiendo, vieron que el libro era el Euangelio, que el gran Theologo san Ioan auia escripto. Con leer estas altissimas palabras todos los Iudios y Gentiles quedaron confundidos: por quanto vieron que Christo auia prophetizado lo que realmente sucedio: y que el mesmo Christo Iesu era Dios formador de todas las cosas. Y assi conuencidos, se conuirtieron muchos a nuestra santa fê: y Socrates affirma, que aun viuian en su tiempo muchos testigos destas hazañas de Dios.

CAPITVLO XIII.

Del valor Christiano de vna muger de Edessa.

EDessa era antiguamente la ciudad mas principal de la Mesopotamia, y siempre, e inuiolablemente guardo la fê del hijo de Dios, y nunca admitio Gentiles ni hereges algunos. Al tiempo que el Emperador Valente dio vna buelta por la Assyria, llego a esta ciudad, y como el era Arriano, quisiera que todos los vezinos de aquella ciudad lo fueran, y no adoraran a la indiuidua Trinidad. Para poner en effecto este designio, quito de la silla Episcopal a Barses, santissimo Obispo catholico, y lo desterro para la Isla Arado, y puso en su lugar a Lyco, que quiere dezir lobo, grande herege Arriano, y de tales costumbres como conuenian a su nombre: pareciêdole, que quedando las ouejas sin pastor Catholico que los enseñasse y animasse, los traeria a su opinion. Los Catholicos con todo esto no dexauan su verdadera fê: y muchas vezes se ajuntauã a los officios en vna yglesia de santo Thomas Apostol, que estaua en vn campo fuera de las murallas. Como aquel templo era muy famoso, y acudia tanta gente, el Emperador dixo, que lo queria yr a ver el dia siguiente: y que quando él fuesse, no estuuiesse dentro del Catholico alguno, y que a todos los que al templo fuessen, les diessen de palos, y con las maças que lleuauan los de la guarda: y si con esto no se querian yr, ni boluerse a sus casas, los matassen. El Capitan q̃ hauia de executar este cruel mandamiento, se llamaua Modesto, y era Catholico, y muy misericordioso: y desseãdo que los Christianos no viniessen a dar en tan gran desuentura temporal, secretamente les auiso, que el dia siguiente ninguno de ellos fuesse al templo de santo Thomas: por quanto le estaua mandado por el Emperador, que hiziesse matar a todos los que en el hallasse. Los de Edessa tuuieron en poco estas amezas: y sin embargo de qualquier

quier aspero suceso que les viniesse, venida la alua, todos con presto y alegre animo, fueron a la yglesia de santo Thomas, dõde començaron la Missa con mucha solennidad, como antes lo solian hazer. Como Modesto entendio esto, pareciendole, que sino executaua el decreto del Emperador, caeria en su desgracia: tomo vna compañia de soldados, y fue con mucha presteza por la plaça a dar en el campo, dõde estaua el templo de santo Thomas: y como yua assi de priessa, topo vna muger que lleuaua vn niño de la mano, y el manto caydo, y que ningun cuydado tenia de aderecarlo ni componerlo: y sin respecto de los soldados que caminauan para el templo, rompia el camino por medio dellos con desseo de passar adelante. Modesto tuuo a marauilla el yr de la muger tan de priessa: y mãdandola prender, le pregunto: Que porque causa yua tan apressurada, y procuraua passar adelante. A esto ella respondio: Voy a aquel campo en donde se han ajuntado los amadores de la verdadera religion. He entendido, y digo ciertamente, que he entendido lo que aueys determinado: y por esto procuro apressurarme, e yr de presto, para alcançar tan excelẽtes premios como los demas han de recebir: y no querria que por mi tardança pierda la gloria que Dios a dado a todos los que moriran mediante vuestra crueldad. Dixo entonces Modesto: Pues para que lleuas contigo esse niño? Respondio: Para que sea participante de las afflicciones, y trabajos, y calamidades, gloria y honra de los otros. Entonces el gouernador, vencido de la generosa fortaleza de la muger, por quanto entendio que todos los demas tendrian el mesmo animo y valor, se boluio a palacio, y conto al Emperador todo lo que auia tratado con aquella muger: y le persuadio y suplico, que desistiesse de aquello en que se auia determinado, pues de tal hecho no se le podia seguir sino vna fama contraria y baxa, ni a los de Edessa mayor contentamiento y gloria. Con estas palabras Modesto fue causa que no pereciesse aquella muchedumbre, que de tan buena gana auia ydo a padecer martyrio en el templo. El Emperador, por quanto no auia executado la crueldad que le auia mandado, lo injurio con palabras asperas, y aun le dio de puñadas y golpes: y con vn furor bien de herege y desalmado, le mando, que a lo menos prendiessen a los principales de los Catholicos: y que sino quisiessen tratar y comunicar con Lyco el Obispo que auia puesto, los desterrassen a tierras estrañas y enfermas, donde no pudiessen

dieſſen viuir muchos dias: y aſſi ſe puſo acerca de muchos en execucion.

CAPITVLO XIIII.

De la Emperatriz Placila.

TOdas las hiſtorias Eccleſiaſticas y profanas, alabã grãdemente al Emperador Theodoſio el mayor, aſſi en las coſas de paz como de guerra, y mayormente en las que tocauan al ſeruicio del Señor. Demas de que el era de buena inclinaciõ, le aprouecho mucho para mejorar ſus coſtumbres, el glorioſo ſant Ambroſio, con quié tuuo mucha amiſtad, y aun algunas differencias, como ſe dize en ſu vida. Mas quien le aprouecho mucho acerca de la caridad y Chriſtiãdad, fue la Emperatriz Placila ſu muger: por quanto cada dia lo inſtruya enel Euangelio y leyes de Chriſto, en las quales auia ſido deſde ſu niñez enſeñada. Era vna princeſa de grãdes partes, y ſobre todas humilde. Nunca ſe hallo que ſe enſoberuecieſſe con la imperial potencia. Solamente trataua de conſeruar, como theſoro eſcõdido y hallado, vn feruiẽte amor acerca de Dios. Quanto mayores fauores recebia de la bõdad diuina, tanto mas ella aumentaua ſu caridad para ſu bienhazedor: y veyaſe en eſto, porq̃ tenia por muy contino exercicio yr a viſitar los hoſpitales, y las caſas de otros enfermos, q̃ no tenian con que ſe curar y ſuſtentar, y les daua lo neceſſario: y ella meſma los ſeruia y curaua con ſus manos. Mirauales las ollas que les adereçauan, y las cataua: y deſpues quando hauian de comer les ponia y quitaua los platos, y les ponia pan en la meſa, y les cortaua lo que hauian de comer, y les aguaua el vino: y finalmente con mucha preſteza y cõtento, hazia todos los officios que ſuelen hazer las moças de ſeruicio. Muchas vezes los caualleros y los gentiles hombres de ſu caſa le dezian, que para que ſeruia a los pobres con ſus manos, que baſtaua que les dieſſe lo neceſſario. Y la bendita Emperatriz les reſpondia: A todo el Imperio conuiene, que ſe offrezca oro a Dios. E yo como los demas offrezco por la ſalud del Imperio las obras de mis manos a aquel que nos lo dio. Y quando el Emperador le dezia, que no ſe ocupaſſe en tales coſas, le reſpondia: Conſiderarte conuiene ſiempre, ſuauiſſimo marido y ſeñor mio, quien eras antes, y a que lugar te leuanto el Dios de todo el mundo. Si tuuieres memoria de eſtas coſas, no le ſeras ingrato acerca de los beneficios por el recebidos, y gouernaras, ſegũ las leyes de Dios el Imperio que te dio, y cumpliras lo que te encomendo como a fiel miniſtro. Por eſtas y otras coſas ſemejãte q̃ le dezia, el Emperador la amaua

la amaua mucho: y bien moſtro el amor que le tenia, pues deſpues q̃ murio le hizo hazer vna eſtatua de brõze en Antiochia: y deſpues los Antiochenos que riẽdo hazer enojo grãde al Emperador, por vn tributo nueuo q̃ les pedia, la quitarõ de la colũna dõde eſtaua, y la arraſtraron por toda la ciudad. Por lo qual ſe enojo tanto el Emperador, q̃ imbio dos Capitanes principales, el vno llamado Elebeco, y el otro Ceſario, hermano de ſan Gregorio Nazianzeno, para q̃ mataſſen a todos los principales de la ciudad: mas quiſo Dios q̃ no ſe executaſſe tã gran crueldad: por quãto le puſierõ al Emperador delãte los ojos la ley, q̃ poco antes auia hecho a pedimiẽto de S. Ambroſio, de q̃ por treynta dias no ſe executaſſe ninguna determinaciõ cruel del Emperador: y agora ſe halla eſta conſtituciõ en la ley, Si vindicari. enel Codigo de pœnis.

CAPITVLO XV.

De Olimpia la beata.

EN los tiẽpos que el glorioſo S. Ioan Chriſoſtomo fue perſeguido por la Emperatriz Eudoxia, y Theophilo Obiſpo de Alexãdria y ſus ſequazes, viuia en Cõſtantinopla vna dõzella llamada Olimpia, clariſſima enel linage, hermoſura y riquezas temporales, y en ſus exercicios y coſtũbres muy auentajada. Como era tan principal, muchos la deſſearõ tener por muger: y muy importunada de muchos, ſe caſo cõ vn mancebo noble: cõ quien eſtuuo veynte meſes deſpoſada, ſin que en todos ellos el la tocaſſe. Al cabo deſte tiẽpo murio ſu eſpoſo: y aunq̃ le ſalierõ otros muchos caſamientos, y quedo moça, hermoſa y gallarda, no ſe pudo acabar con ella q̃ ſe caſaſſe: mas antes determino de perſeuerar toda ſu vida cõ el dõ de la virginidad en el ſeruicio de Dios. El Emperador Arcadio como la conocia ſer de tãtas partes, procuro caſarla cõ vn ſu pariente, y le prometio cõ el grãdes riquezas y altas dignidades en la republica: mas tã poco en eſto quiſo obedecer al Emperador: y a todos reſpondia, q̃ pues Dios le auia cõſeruado ſu virginidad, la queria cõſeruar, y viuir y philoſophar, ſegun las leyes y moralidades de Dios: y con eſte ſupueſto, echo y repudio de ſi todos los deleytes y regalos del mũdo: pareciendole, que ſon vna coſa agena y monſtruoſa, para las q̃ cõ todo ſu animo y mucho valor quierẽ ſeruir a Dios. Quitoſe parte de ſu comida ordinaria, y del ſueño, y de todas las afficiones groſeras, q̃ atiendẽ ſolamente a la ſenſualidad: y cõ eſte exercicio domo de tal manera ſu cuerpo, q̃ de alli adelãte no le era traydor ni aſſechador, ſino eſclauo. Y demas deſto, guardaua ſu caſtidad y limpieza, no ſolamẽte en ſus carnes, mas

mas aun enel entendimiento, para mejor seruir a Dios, se ofrecio a Christo Iesu: y Nectario Patriarcha le dio el abito de beata, q̃ entonces auia muchas, y las llamauã Diaconisas. Como era rica daua muchas y largas limosnas a todos los q̃ las pedian en nombre de Christo, sin hazer distincion de que personas erã a quiẽ las daua. San Ioã Chrisostomo, q̃ entonces era Patriarcha de Cõstantinopla, entẽdio quãta era su liberalidad, y mãdando la llamar, le dixo: El cõsejo y deliberacion que tienes, o muger, de dispẽsar los bienes deste mũdo, yo lo alabo y tengo en mucho: empero has de entender, q̃ la que desea alcãçar la perfecta virtud, ha de tener otro modo de dar y repartir sus bienes. El distribuyr como distribuyes tus bienes, es como echar agua en la mar, pues no sabes a quiẽ los das, y son tãtos, y quiça algunos no necessitados ni recogidos cõ honesta vida. Por tãto has de atender, que ya q̃ offreciste a ti y a tus bienes a Dios, y renũciaste tus dineros, e hezilte a su mageſtad posseedor dellos: de aqui adelante has de repartir las riquezas, que por tu promesa se hizierõ del patrimonio diuino, cõ mas igualdad: porq̃ no te halles culpada quando descuenta de que las diste, sin razõ ni distincion de personas. Assi teniendo cuẽta con esto, de aqui adelãte, si en esto me quisieres obedecer las repartiras con mas recato, y no entre todos los q̃ te las pidẽ. Dalas a los que sabes ciertamẽte q̃ son sieruos de Dios, y no se te de nada que te las pidã o no: porq̃ dandolas con discrecion, los verdaderamente necessitados tendran lo q̃ han menester, y vsaras de misericordia cõ muchos, y guardaras el orden que se ha de tener en gastar el dinero de Dios: y al cabo alcançaras la cõgruente y bien medida recompẽsa y gracia q̃ mereceras. De alli adelãte determino Olimpia de gastar sus riquezas cõ los varones santos y aprouados q̃ viuian cõ necessidad y con exercicios de virtud. Hospedaua a muchos Obispos y personas graues y religiosas, y les daua todo lo necessario en su casa: entre otros hospedo y gasto mucho cõ Theophilo Obispo de Alexandria, pareciendole que era amigo y muy amado de Dios, aunq̃ despues el le fue ingrato, y dixo muchos males della: solamẽte porq̃ hospedo a Amonio, e Isidoro sieruos de Dios, y los trato cõ mucha benignidad y liberalidad. Seruia y hõraua a todos los q̃ viuian con religion y virtud: y sobre todos amo a Chrisostomo como a su padre espiritual, y le fue muy familiar: y su vida y hazienda pendia de su boca y voluntad: y assi no parecia a otra sino a Tecla, quando seguia y seruia a san Pablo. Por este tiẽpo se quemo en Cõstantinopla vn tẽplo de los Arrianos: y los enemigos de Chrisostomo (que tenia muchos, por ser ellos viciosos, y dar cõtentamiento a la Emperatriz) echarõ la culpa del fuego a sus afficionados y sequaces. Y pareciendole al Presidẽte de la ciudad que de esto recibiria Chrisostomo descontento e injuria, mando prender a Olimpia, diziẽdo, que auia sido participante del incẽdio: y puesta en el tribunal, cõ voz arrogante y descortes le dixo: Que porq̃ auia quemado el templo de los Christianos? Respondio ella con animo y rostro alegre y sossegado: No es por cierto, o Presidente, el ordẽ y exercicio de mi vida tal, que yo aya de andar quemando los tẽplos: mas antes tienes entẽdido que hasta agora he gastado toda mi haziẽda, y no pequeña, en la fabrica de los templos sagrados: y assi teniẽdo esto por cosa notoria, no me hauias de hazer cargo de tal delicto. Y pues sin causa te muestras apassionado contra mi, dexa las partes q̃ hazes de juez, y toma las de acusador, q̃ desde agora te recuso, y deseme otro juez. Como el juez vio q̃ no auia informaciõ cõtra ella, y q̃ la presumpcion de su loable vida hazia por ella, dexo de tratar de aq̃l delicto: y para affrentarla, como si la acõsejara, la comẽço a reprehender, de q̃ tenia estrecha amistad cõ el Obispo: y que por el no comunicaua cõ la yglesia (y llamaua el yglesia a los Arrianos) y q̃ se arrepintiesse dello, y el daria orden q̃ quedasse libre de toda molestia. Olimpia dixo a esto, q̃ era injusticia grãde, y clara maldad, q̃ auiẽdo sido lleuada a juyzio, sin auer contra ella informacion alguna del incẽdio, el juez le hablasse sobre cosa, que ni estaua culpada, ni auia informacion, ni ninguno la acusaua ni de lataua: y añadio: Y si te parece q̃ estoy culpada, haz que parezcã ante ti los que me acusan del incendio. Y acerca de lo q̃ pretendes que comunique cõ los hereges, y vaya cõtra las leyes de Dios, tẽ por cierto, que no hare lo q̃ no es permitido que hagan los q̃ determinarõ de viuir cõ la religion y fẽ de la santa y catholica Yglesia. El Presidẽte que la vio tan cõstante, la condeno en mucha cãtidad de oro sino comulgaua con los de su secta: pareciendole, q̃ por no pagarla haria su volũtad: empero ella no tuuo en nada q̃ se lo lleuassen, a troque de no comunicar cõ los hereges. Y por quitarse de las molestias q̃ le dauan, se fue a viuir a Cizico: y de alli el Presidente, porque defendia la verdad, la desterro para Nicomedia. En toda la persecucion y destierro que padecio san Ioan Chrisostomo, ella le proueyo de todo lo necessario: y de tantos dineros le proueya quando estuuo desterrado en Isauria, que el tenia con que remediar

Universidad de Deusto
Biblioteca

remediar a muchos necessitados: y mediante su liberalidad, rescato a muchos que estauan captiuos, y en poder delos Isauros. Alli en Nicomedia passo muchos años: y con animo fuerte, y vn amor grãde en Dios, padecio muchas tẽpestades y afflicciones: y al cabo merecio recebir la corona de su estraña paciencia. Quando se fue de Constãtinopla, dexo a vna su deuda, llamada Marina, por Abbadesa de vn monasterio que auia edificado cerca delos templos de la santa Paz, y de la santa Sabiduria: y despues fue Abbadesa Sergia grande sierua de Dios: la qual escriuio copiosamente la vida desta venerable y bendita Olimpia.

CAPITVLO XVI.

De Nicareta sierua de Dios.

POr aql mesmo tiempo auia en Constãtinopla otras muchas donzellas, beatas y mõjas, que se exercitauan en las obras de virtud, y enel seruicio de Dios. De las quales la mas esclarecida fue Nicareta, dõzella noble, nacida en Nicomedia, y famosa en la virginidad, y otros dones y virtudes: y particularmente en la humildad y menosprecio de si mesma, ansi enel vestido como en otros exercicios. Era compuesta en sus platicas y vida, y continuamente antepuso las cosas diuinas a las humanas. Gasto todo su rico patrimonio con los pobres, con tã larga mano, que se vino a quedar pobre y con necessidad. Aprẽdio la medicina: y cõ sus remedios, y las oraciones que dezia por los enfermos, sanaua a muchos de muchas enfermedades, que los medicos no las entendian, o las teniã por incurables. No ponia en cosa mano, que dexasse de salir con ella con dichoso suceso: y diziendo en suma que tales eran sus partes, dize en Nicephoro, y Sozomeno, que affirma que la conocio, que entre todas las mugeres, q̃ por ellos fueron alabadas, no se hallo ninguna mas auentajada en las costumbres y santidad, y en todas las virtudes. Y aũque era tal, la conocierõ muy pocos: por quãto fue muy cuydadosa que no la viessen, ni persona estraña tratasse con ella. Y fue tanta su humildad, que no quiso jamas tomar abito de monja ni de beata, teniendose por indigna del: aun que muchas vezes le rogo y aconsejo san Ioan Chrisostomo, que lo recibiesse. Y al cabo por quitarse delas pesadumbres de los perseguidores de la Yglesia, se fue de su propia voluntad desterrada, cõ otras muchas de la ciudad Imperial a otras partes, donde acabo la vida honrada de Dios, y los Angeles, y los hombres.

CAPI-

CAPITVLO XVII.

De la castidad de vna matrona Romana.

EL dia que Alarico Rey de los Godos tomo a Roma, con muerte y estrago de tantos principales Romanos, y de la ciudad, vn soldado mancebo de los de Alarico, tomo presa vna matrona Romana estremada en la hermosura y gallardia, y en la flor de su edad: y como la vio tã hermosa, le rogo por muchas vezes, q̃ le diesse su amor y durmiesse cõ el. Ella no lo quiso cõsentir, temiendo q̃ enello offenderia a Dios, y quebrantaria la fee que auia dado a su marido: por lo qual encendido en colera el Godo arranco la espada, y la amenazo cõ la muerte: y cierto la matara, sino q̃ peleando cõ el el amor, lo mouio a misericordia: y assi aunque le quiso cortar la cabeça, se detuuo: y por ponerle miedo, le corto vn poco enel cuello. Ella como vio que le caya sangre de la herida, y q̃ no auia passado la espada adelãte, baxo mas la cerviz, teniendo por mejor, y diziendo, que mas queria recebir la muerte con el cuerpo, alma y entendimiento casto, que dormir con otro que con su marido. El Barbaro que la vio con tal constancia, la amenazaua y prometia, que la hauia de matar sino cũpliasu voluntad: y auiendola atemorizado por muchas vezes cõ espantosas vozes y meneos: al fin fue vẽcido de su castidad, y teniendola en mucho, la leuo a la yglesia de señor san Pedro, y la encomendo a las guardas del templo, y les dio seys ducados para que le diessen de comer, y la guardassen fielmẽte para su marido quando viniesse por ella.

CAPITVLO XVIII.

De vn Iudio paralytico que quedo sano con el baptismo.

IMperando Theodosio el menor, y siendo Obispo de Constãtinopla Atico, estaua en aq̃lla famosa ciudad vn Iudio paralytico, y se viuia en vn carretõzillo sin q̃ se pudiesse mouer a vna ni a otra parte. Muchos años viuio desta manera, y aunq̃ los Iudios hazia muchas oraciones por el, no le aprouechauan cosa alguna: y los medicos ya lo auian dexado como a cosa que no tenia remedio. Como el Iudio vio q̃ los ruegos delos vnos, ni la arte delos otros no le aprouechauã, acogiose al mas saludable, y cierto consejo, q̃ fue a hazerse Christiano, y recebir el santo Baptismo, poniendo toda su esperança en Christo por medio deste sacramento. Esta su determinacion vino a oydos de Atico: y luego teniendo desseo de remediar, lo fue a visitar, y lo instituyo en la fẽ de Christo: y por las promesas que nos haze el Euangelio, el le enseño como ha de ser grande la esperança que se ha de tener en Christo, y lo animo para el santo baptismo,

Universidad de Deusto
Biblioteca

baptismo, y assi el Iudio lo recibio: y a la mesma hora, antes q̃ saliesse del baptisterio, dexo la enfermedad, y quedo sano y bueno: y de tal manera, que no le quedo señal ni rastro de aquel su gran mal. Tanta fue la fuerça que el omnipotente Dios, fuera de la opinion de todos, imbio a este baptismo, que muchos Gentiles creyeron en el Señor, y se baptizaron a porfia. Los Iudios, como fueron los que pidieró al Señor señal y milagros, y aunque vieron tantos, no se conuirtieron, tãpoco por este fueró persuadidos a creer en el que los hazia.

CAPITVLO XIX.

De vnos Iudios que crucificaron vn mochacho.

CErta del año sexto del Imperio de Theodosio el menor, los Iudios que viuian en el lugar de Mestar, que esta entre Calcide y Antiochia, estauan tan pertinazes en su ley Mosayca, y en la enemiga de los Christianos, que venida la semana Santa, hizieron mucha burla e injuria a los Christianos de aq̃l lugar, y a nuestro Señor Iesu Christo, y a su Cruz, y a todos los que tenian en el puesta su esperãça. Y para mas hazer escarnio de nuestro verdadero Dios, tomaró vn mochacho Christiano, y lo enclauaró en vna Cruz: y alli puesto, le hizieron y dixeron muchas injurias, como si se las dixeran al mesmo Christo: y al cabo le dieron tantos açotes, que con ellos lo mataron. Los Christianos del pueblo, cómo entendieron tan gran maldad, fueron contra los Iudios, para vengar la offensa que auian hecho a Dios, y la muerte del niño: y los Iudios se pusiéron en arma, y huuo entre ellos vna pelea muy sangrienta, y en ella muriéró muchos de ambas partes. Todo esto vino a noticia del Emperador, el qual escriuio a los gouernadores de aq̃lla prouincia, que castigassen a los autores de todos aquellos males. Y assi los Iudios fueron presos y muertos con diuersos generos de penas y tormentos.

CAPITVLO XX.

De vn Iudio que se baptizo muchas vezes.

EScriue Socrates, y lo refiere tambié Nicephoro, que siendo Obispo de los Nouacianos, Pablo successor de Chrisancto, andaua vn Iudio en la ciudad Imperial, y por otros lugares, baptizandose diuersas vezes: lo vno, porque con esto hazia burla del Sacramento del baptismo: y lo otro, porque cada vez que se baptizaua los Christianos que estauan presentes, aunque fuessen hereges, le dauan largas limosnas: y con recebir muchos dineros de los vnos y los otros, passaua la vida con abundancia, y se mofaua de como los

mo los dexaua a todos burlados. Ya se auia baptizado por el Obispo de los Arrianos, y por el de los Macedonios, y por el Obispo Atico de Constantinopla, quando vino a dar a este Pablo Obispo de los Nouacianos: y fingiendo que queria dexar el Iudayismo y creer en nuestra santa fé, le pidio con mucha efficacia, que lo baptizasse. Pablo lo admitio, y lo instituyo, como era y es de costumbre, en la doctrina Christiana: y despues le mando que ayunasse tantos dias, para recebir el sancto baptismo. El peruerso Iudio, pareciendole q̃ no podria bié ayunar ni cumplir con lo que Pablo le auia mandado, por escusarse de no padecer hambre ni molestia corporal, le rogo que no dilatasse su baptismo, por quanto era ardiente el desseo que tenia de recebirlo: y tãto le dixo, que Pablo lo creyó y acelero el dia del baptismo: para el qual aparejo lo que era menester, y le hizo vna vestidura blanca, despues lo lleuo a la yglesia: y auiendo inchido la pila de agua lo desnudo: y fue cosa marauillosa, que al punto que lo quiso baptizar, he aqui como por la prouidencia diuina la agua se desaparecio de la pila, y no quedo gota en ella. El Pablo y los que con el estauan pensaron que a caso la agua se auia ydo y destilado por el agugero q̃ se suele despedir despues que alguno se ha baptizado: y assi echaron otra agua: y boluiendo el Iudio a la pila, la agua boluio a desparecer. Entonces entendiendo Pablo que en aquel caso auia algun mysterio, dixo: O tu hombre hazes alguna vellaqueria, o parece que ignoras quan gran cosa sea el Sacramento del Baptismo. Luego se diuulgo esta nouedad, y acudieron muchos al baptisterio: y vn Iudio, que se allego a el con los de mas, lo conocio, y dixo: que el auia visto que el Obispo Atico lo auia baptizado. Considerar se deue en este cuẽto, como Dios suele dar su gracia aun a los indignos, y q̃ aunq̃ muestra su potẽcia por medio de sus siruos: tambien, si es necessario, la muestra por medio de sus enemigos.

CAPITVLO XXI.

De la Emperatriz Eudocia.

QVando el Emperador Arcadio murio, dexo por sus hijas a Pulcheria, y Arcadia, y Marina: y por hijo a Theodosio el menor, y por su tutor a Isdegerdes Rey de Persia. Pulcheria permanecio cõ sus hermanas en perpetua virginidad: y como era la mayor, crio e instituyo en todas loables costũbres a Theodosio, y por su parecer se gouernaua el Romano Imperio. Siẽdo pues ya de largos dias, y Theodosio de edad cõpetẽte para se casar, ella tenia grã cuydado de casarlo con vna muger auisada, y que le diesse contẽtamiento.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Para esto tenia cuenta cõ todas las donzellas famosas e ilustres del Romano Imperio, que fuessen dotadas de hermosura, linage y riqueza. Estando pues en este cuydado, fue de Athenas a Cõstantinopla vna donzella llamada Athenais: la qual auia tenido por padre a Leoncio, famoso Philosopho de Athenas. Este siendo como era delos mas principales de aquella ciudad, tuuo por hijos a Valerio, y a Ecio, y a esta Athenais: a quien por ser muy hermosa y agraciada en estremo grado, le enseño las artes liberales tan cõsumadamente, que en Athenas no se hallaua quien mas partes tuuiesse, y aun segun la alabã los historiadores, no se ha hallado en el mũdo donzella mas auentajada y excelente en las cosas del siglo: vino a saber todas las sciencias q̃ en ambas lenguas Griega y Latina se hallauan escriptas. Era grande Philosopha, assi en la Philosophia natural, como en la moral, excelẽtissima Rhetorica: y aprẽdio todas las quatro Mathematicas: y en el razonar y disputar, no se le igualaua persona en aquella edad. Pues en la Poesia fue tal, que despues que se hizo Christiana, tomando los versos enteros, o medios de Homero, vino a hazer vna obra de poesia dela creacion del mundo, y la vida de Christo, la mas famosa que hasta agora se ha hallado: la qual agora anda en el octauo Tomo delos Padres antiguos. Estando pues ya en la edad florida, y dotada de tantas gracias interiores y exteriores, Leõcio su padre murio, y dexo toda su hazienda a los hijos, y desheredo a la hija en todos sus bienes, diziendo: que harto heredada la dexaua cõ tãtas gracias y letras, y que le bastaua para casarse ricamente la fortuna y la gracia de tantas letras como tenia. Athenais no quedo cõtenta cõ esta desheredaciõ, y determino yrse a Constantinopla a pedir justicia cõtra el testamento y disposiciõ de su padre. Y pareciẽdole que todo lo q̃ se hazia se gouernaua por el parecer de Pulcheria: y siẽdo muger tẽdria lastima de vna muger desheredada, le hablo, quexandose de su padre, y suplicandole diesse ordẽ que sus hermanos le diessen su legitima de la herencia de que se auian apoderado. La Infanta la miro cõ tales ojos quãdo le hablaua, y assi noto quanta era su prudencia, hermosura, y marauillosa destreza en todas las cosas, que luego determino de darsela por muger a su hermano: pareciendole que tendria vna vida cõtenta y suaue en compañia de tal donzella. Assi lo vino a tratar con ella: y le rogo, que pues hauia de ser Emperatriz, y el Emperador era Christiano, dexasse la idolatria y se baptizasse. Athenais lo hizo de buena gana, y por ser grande el amor q̃ le auia tomado, la Infanta

santa mesma la lleuo a la yglesia de san Esteuan, dõde la baptizo Atico Obispo de Constantinopla: y Pulcheria la prohijo por su hija, y le puso por nombre Eudocia, que quiere dezir buena voluntad: y con esto la despoſo cõ su hermano. Muchos años viuieron juntos y con mucho contento estos dos principes, y Pulcheria con ellos: y en este tiẽpo, Eudocia escriuio aquel famoso libro sacado de Homero, y le llamo Homerocentra. Y cada vez q̃ los capitanes de Theodosio vencian alguna batalla, o haziã otras hazañas famosas, componia muchos y excelẽtes versos en lengua Griega en loor de su marido. Tuuo vna hija sola del Emperador, a la qual llamarõ Eudoxia, porque se llamo assi la madre de Theodosio: y amola tanto, que hizo voto de yr a Hierusalem, si la veya casada a su contento. Y despues la caso con Valentiniano, el tercero Emperador del Imperio Occidental: y del tuuo dos hijas, que se llamaron Placidia, y Eudocia. Al cabo de muchos años que estuuierõ assi casados, Eudocia tuuo ciertos enojos y differencias cõ Pulcheria su cuñada, y madre adoptiua: y Pulcheria por quitarse de enojos y mohinas, dexo el palacio y ciudad, y se fue a viuir vna vida particular y en seruicio de Dios al palacio y casa de plazer, que los Emperadores tenian en Septimio. De alli adelante la Emperatriz desseaua y trataua de cũplir el voto que auia hecho de yr a Hierusalem, y no lo podia acabar con el marido. mas despues sucedio vn caso de grande mohina entre estos Principes, y por medio de la desgracia q̃ les sobreuino ella cumplio el voto, y fue: Que vn dia de los Reyes, vn hombre de Frigia presento al Emperador vna oueja, de tan estraña grandeza, que a todos puso en admiracion. El Emperador la recibio, y dio al Frigio ciẽ ducados, y a la Emperatriz la oueja, por ser cosa monstruosa y admirable. La Emperatriz como de su condicion fuesse muy liberal, y quisiesse bien, cõ honestidad, a Paulino maestro dela caualleria, y muy amado del Emperador, cõ animo sincero y senzillo le imbio y dio la oueja, para que se holgasse con ella, por quanto estaua en la cama malo de gota. Paulino como vio que la oueja era estraña, no sabiẽdo que ya la auia tenido el Emperador, se la imbio por presente: pareciendole, que otro que el Emperador no la hauia de tener. Theodosio como la conocio, quiso saber como Paulino la auia auido: y pregunto a la Emperatriz, si era aq̃lla la oueja q̃ el le auia dado. La Emperatriz, no entẽdiendo que el Emperador lo preguntaua sin malicia, sino para saber la verdad, nego ser aquella, y le dixo: Que la q̃ el le auia dado, ella la tenia en casa, y

Universidad de Deusto
Biblioteca

sa,y estaua paciendo. El Emperador entendio que la Emperatriz auia mentido, y començo a engẽdrarsele vna sospecha en el coraçõ,de que auia entre ella y Paulino algunas inteligencias:y luego hizo desterrar a Paulino a Capadocia,dõde le cortaron la cabeça:y mando, que la Emperatriz se fuesse a Septimio,y Pulcheria boluiesse a palacio. Eudocia quedo sentidissima y como injuriada,de q̃ el Emperador huuiesse sospechado cosa indecente della, y tomo este dissauor por ocasiõ para cumplir su voto: y assi cõ licẽcia del Emperador, y mucho dinero que lleuo para gastar,se fue a Antiochia,donde hizo muchas y grãdes lymosnas: por lo qual los Antiochenos le hizieron muchas fiestas, y le pusieron en la plaça vna estatua de brõze:y el Emperador se holgo tanto desto, q̃ por gratificarles aq̃l seruicio les amplio la ciudad, e hizo vna nueua muralla para lo nueuamẽte edificado y poblado,hasta el arrabal de Daphnes. De Antiochia se partio despues Eudocia para Hierusalẽ. A la entrada dela santa ciudad,fue mucha la gẽte que acudio de todas partes para verla: y a todos causaua su vista grande admiracion, assi por su potẽcia,como por las muchas partes y gracias naturales y adquiridas q̃ tenia. La Emperatriz entõces, dixo palabras de mucha humildad, y al cabo dixo vn verso Griego, que dezia:

De vuestro trõco y sangre ser,me digo.

Auiẽdo pues entrado en Hierusalẽ,visito los santos lugares, e hizo grãdes lymosnas. De alli se fue a ver a muchos ermitaños y padres del yermo: y se consolo grandemẽte con ellos. Tuuo grandes y santas platicas con el famoso Euthimio, primer inuentor y fundador đ las Lauras: e ya q̃ no podia viuir con el en su Laura,hizo en su desierto a vista de la mesma Laura, vn palacio y torre,donde viuio mucho tiẽpo, y passaua muchos ratos en la torre mirando della la Laura y con aq̃llo se consolaua. Otras vezes se estaua en la santa ciudad donde hizo grãdes edificios y estrañas obras de piedad. Renouo y soancho los muros de la ciudad: e hizo de nueuo la casa del Patriarcado, con piedras y colunas de mucho precio, y le situo mil ducados de renta, para los Obispos o Patriarcas, y la reparacion del edificio. Edifico y fundo en el barrio Phordisio vn hospital, donde viuiessen y se les diesse recado a quatrocientos pobres enfermos de mal de san Lazaro. Item fundo otro hospital dõde se sustentassen muchos pobres y biudas de vida recogida y honesta, y lo doto de mucha renta. Repartio assi mesmo entre otros hospitales, e yglesias y monasterios de monges, y monjas, veynte mil y quatrociẽtas y ochẽta libras de oro, sin las joyas y ornamẽtos, y calizes, y seruicio del altar y choro, q̃ les dexaua quando los yua a visitar: y vn dia de Resurrecciõ que fue a visitar el santo Sepulchro, offrecio para las lampadas del Sepulchro diez mil dozenas de azeyte: y assigno a los clerigos que alli seruian quatrocientos ducados cada año de renta.

Edifico sobre todo vn grande y sumptuoso templo del glorioso prothomartyr S. Esteuã, en el mesmo lugar dõde fue apedreado. Con ocuparse en estos edificios y piadosas obras que hazia, amaua la soledad, y se viuia con vida contẽplatiua y apartada,no solamente de la põpa y aparato real,mas de vn particular đ muy pocos reales de renta en el desierto de la Laura de Euthimio. Eran estas Lauras(como lo tẽgo dicho muchas vezes) vnos monasterios como son agora las Cartuxas,donde cada mõge se viuia por su parte: aunque mas apartada q̃ en nuestros tiempos vna celda de otra:y todo su descãso era viuir en la casa de deuocion q̃ hizo en el yermo: y para mayor su descãso,se estaua en la torre mirando aquellas soledades,Lauras, y cueuas, y celdas q̃ estauan sembradas en aq̃l yermo,como estrellas en el cielo.

Por este tiẽpo se celebro el santo y famoso Cõcilio de Calcedonia:y esta bẽdira Emperatriz, engañada por algunos Prelados y monges, estuuo dudosa acerca de recibirlo y aceptarlo:mas al cabo la desengañaron el famoso Euthimio,y las cartas que sobre ello le escriuio la real Infanta y sierua de Christo (q̃ es mas que ser Infanta ni Princesa) Pulcheria. Y auiendo hecho penitencia grãde đ su duda,y de quãto auia offendido en toda su vida al Señor,dexo el poluo de su precioso,delicado,y hermoso cuerpo, al poluo de la tierra, y se fue al cielo, no sin opinion de mucha santidad:despues de muerto el Emperador Theodosio su marido, al quarto año del Imperio de Leon el grande, sucessor de Marciano:el qual lo fue de Theodosio,y a los sessẽta y siete años de su vida: por quanto quãdo se caso cõ el Emperador Theodosio era de veynte años, y viuio en compañia del Emperador y de su madre adoptiua Pulcheria veynte y nueue. Despues viuio sola sin Pulcheria con Theodosio otros siete: y desque se fue a Hierusalẽ, viuio en la santa ciudad y su tierra y en los yermos de Palestina otros onze. Quando murio lleuaron su cuerpo a la yglesia de sant Esteuan q̃ auia edificado, y allí la sepultaron:y todos los Prelados, sacerdotes, y monges, y seglares que la acompañaron, atẽdiendo a las santas y heroycas obras que auia hecho materiales, de mas de las espirituales,dixeron:que el gran Prophetay Rey Dauid auia dicho por ella aquel verso: Haz biẽ Señor en Eudocia, que

quiere dezir, en tu buena voluntad a Sion, y se edifiquen los muros de Hierusalem.

CAPITVLO XXII.

De los monges que visito Eudocia Emperatriz bienauenturada.

QVando la Emperatriz Eudocia dexo a Cõstantinopla, y al mundo, y a toda su potencia y gloria, y se fue a Hierusalẽ: y a que auia estado en ella algunos dias, se fue a visitar a los padres de las Lauras y cueuas, q̃ estauan en los yermos de Palestina: donde gasto muchos millares de ducados en reedificar las Lauras e yglesias, y monasterios, cueuas, y celdas de aquellas soledades. Y tratando Nicephoro Calixto, de q̃ tales eran los mõges y ermitaños q̃ vio y trato en este viage, dize: Muchos destos viuẽ en comunidad jũtos en vn monasterio, apartados de todas las cosas terrenales q̃ pueden dar pesadũbre a los hõbres: ninguno dellos tiene oro ni moneda, ni aun vestidura q̃ sea propia, ni cosa alguna de comer. La capa, o escapulario q̃ oy trae el vno, veras q̃ lo trae mañana otro: de manera, que el abito y vestidura de qualquiera, es de todos, y la de todos de vno. Todos comen juntos a vna mesa: dõde no les siruẽ manjares curiosos, ni bien adereçados, sino hortalizas y legũbres: y tantas quãtas les parece q̃ son necessarias para sustentar la vida humana: Tãbien oran y rezã juntos, y en esto se ocupan mucha parte del dia, y toda la noche, estando todos cõ vn semblãte y composicion del cuerpo humilde: de tal manera se cõsumen con el continuo trabajo, q̃ estando viuos dirã q̃ estan muertos. Ayunã muchas vezes, que dãdose sin comer en dos dias, o en tres: y aũ algunos no comen cosa en cinco y mas dias, hasta que los compele a comer la necesidad natural, y entonces comen muy poco.

Otros viuen solos, y apartados de la cõuersaciõ y trato de los hõbres, encerrados d̃ su propia voluntad en vnas pequeñas celdas, de tal anchura y altura, q̃ aun no puedẽ estar derechos en pie, ni estẽderse facilmẽte para dormir en el suelo. Otros viuẽ en cueuas y cauernas entre la tierra, como dize el Apostol, otros muchos passan la vida al descubierto, en cõpañia de las fieras: y otros en los silos y soterraños, hablando y conuersando con solo Dios.

De mas desto estos bienauẽturados ermitaños han inuentado otro genero de vida y exercicios diuinos, q̃ parece q̃ excede a toda calidad de cõstancia y fortaleza, y es, que se fueron a vna soledad anchissima abrasada del Sol, donde viuen hõbres y mugeres a solas, y desnudos, sin cubrir sino solo las partes q̃ es necessario se cubrã, sin tener cuydado de las otras partes del cuerpo, suffriendo fortissimos frios, y ardientes calores, y varias mudanças del ayre: con la

mesma paciẽcia q̃ suffren el frio suffré el calor, sin tener lugar señalado para su habitaciõ: y adonde acierta allegar de dia, oran, y passan sus santos exercicios, y adonde les toma la noche reposan. Repudiã todo humano alimento: y solamente se mantienẽ con algunas yeruas y rayzes, q̃ produze de su propia voluntad la tierra. Y a estos tales monges, llamã comunmente Bosques, q̃ quiere dezir, buscadores de pastos de yerua. Cõ esta vida, quãdo corren algunos años, vienen a parecer fieras, y alcançan a tener los entendimientos mas altos q̃ los delos hombres. Si veẽ que alguno los ha visto, o los mira, huyen: y si veẽ que los siguẽ, apressurã el passo, y corren con tanta ligereza, q̃ parece que volan: y muchas vezes se meten en silos debaxo la tierra, y se les desaparecen al que los sigue, y assi no les pueden hablar ni comunicar.

Ay otro genero de mõges, poco differẽte del q̃ auemos dicho: los quales parece q̃ lleuan la vẽtaja a todos los de mas, y ay pocos dellos: ay con todo esto algunos, los quales quãdo hã passado por todos los trabajos del desierto, quedan como impassibles, q̃ ningũ trabajo ni afficion, ni cosa terrenal les da molestia. Estos dexã el yermo y se andan por el mũdo, haziendo gestos y obras, como si fuessen locos: y cõ esto menospreciã y vencẽ a la vanagloria, q̃ es la postrera tunica, o camisa q̃ se le dexa la alma, como lo dixo Platon, sin tener perturbacion ni mouimiẽto de su animo, ni passion del siglo. Comen, y estan con gran libertad, assi en los bodegones, como en las casas publicas de las malas mugeres, sin tener respecto a lugar alguno. Hallãse tã señores y vẽcedores delas afficiones del mũdo, que parece q̃ vencen a la naturaleza: y aun son tyrannos cõtra ella, por tenerla tã esclaua y sugeta como la tienẽ. Nunca se hartan, siempre andan muertos de hãbre y sed: en todas las cosas tienẽ estremada tolerancia y continencia. Tã en peso traen la vida, q̃ peso alguno no hara baxar la balança mas a vna parte que a otra. Y assi se hallan y estan en ellos, fauoreciẽdoles la gracia de Dios, las cosas contrarias, la vida, y la mortificaciõ, y las de mas que naturalmente no se puedẽ ajuntar. Quãdo alguna affliciõ, o cosa terrenal los molesta, estã como muertos en el sepulchro: mas quando hã de rezar, o contẽplar, toman vn nueuo y valeroso esfuerço: tal como si viuiessen en el mũdo cõ abundancia de las cosas, aunque tengan ya el cuerpo desecho cõ la larga edad. De tal manera ajũtan la vida presente, con la que esta por venir, q̃ aunque tienen la carne mortificada y sin valor alguno, siẽpre viuen: conuersan con los hõbres, y estan con los pẽsamientos y contẽplacion en el cielo. No parece q̃ viuen en la carne,

Universidad de Deusto
Biblioteca

carne,sino q̃ la aborrecẽ,porquãto siẽpre andan luchando con la sangre: son enemigos de si mesmos,y de su voluntad. Quando hospedã a alguno, le dan abundantemente de comer,y comen con el:mas no gustan mas,que si no comiessen:y despues castigã el cuerpo,como si se huuiera de leytado con aquellos mãjares. Dichosos son porcierto,teniẽdo tal vida a Dios tã agradable:mas mas lo son quando la dexan, y se van a aquella que cada momẽto desseavan, para ver y gozar el bien tan desseado por ellos.

CAPITVLO XXIII.

De Xenophon Senador.

FVe en los tiẽpos de Eudocia vn Senador en Cõstantinopla llamado Xenophon, dotado no menos en las excelencias del animo,q̃ claro en las riquezas y gloria y põpa del mũdo. Tenia este cauallero dos hijos,q̃ se deziã Arcadio y Ioan:a los quales imbio a estudiar Leyes a la ciudad de Beritho,q̃ esta en Phenicia, q̃ a la sazon era famosissima Vniuersidad,y agora se llama Baruth, y es escala y puerto de mercaderes:por quãto es maritima, para Damasco y otras tierras de la Suria,Asiria, Mesopotamia y Arabia.Estãdo pues Xenophon muy cõfiado q̃ sus hijos estauan estudiãdo,le dieron vna nueua triste,de q̃ haziendo cierto viage por la mar,auiã padecido naufragio,y se auian anegado. No pudo suffrir el clarissimo Senador esta nueua,y menos su muger:y no aguardãdo a quien les certificasse de la verdad,tomarõ vn nauio y fuerõ a Beritho a buscarlos:dõde les dixeron,que se auian ydo a Hierusalẽ,y alli auiã tomado el abito de mõges. Mas crecio entonces a los padres el desseo de verlos:y al fin,tomando lo por alas,fuerõ a Hierusalẽ: y luego q̃ los vierõ y comunicarõ,fuerõ inflamados cõ vn amor grande de seruir a Dios:y tomaron abito de monge y monja, y perseueraron en la santa y angelica vida monastica:y padres e hijos,llegaron tan alto a la cumbre de las virtudes,que alcançaron gracia de hazer milagros:y al cabo, el premio inestimable de la gloria de Dios.

CAPITVLO XXIIII.

De la Infanta Pulcheria.

TRatando de la glorioſa Emperatriz Eudoxa, diximos como el Emperador Arcadio tuuo de Eudoxia su muger a la Infanta Pulcheria, y a Arcadia, y Marina, y al Emperador Theodosio el menor. Toda su vida permanecio jũtamente con sus hermanas virgẽ:y como Theodosio su sobrino era d̃ poca edad gouerno el Imperio muchos años:despues lo caso con Athenayde.Deahy auiẽdo viuido las dos jũtas,y en cõpañia del Emperador Theodosio veyntinue años,tuuo cierta differencia cõ Eudocia,y se fue al palacio de Septimio,dõde estuuo siete años: al cabo delos quales boluio a palacio

lacio,despues q̃ Eudocia se fue a la tierra Sãta.Esta bẽdita infanta dio en hazer edificios e yglesias muy sumptuosas,en seruicio de Dios:pareciẽdole q̃ ya que en Constãtinopla auia vn sumptuoso tẽplo, q̃ despues fue en todo el mũdo muy celebrado, dedicado a la sabiduria de Dios, q̃ es su hijo,comunmẽte llamado la santa Sophia,quiso edificar otro en nombre de la madre del hijo de Dios la Virgẽ Maria: y assi lo edifico y doto,en vn lugar llamado Blakernas:q̃ fue hasta q̃ los Turcos tomaron a Cõstantinopla famosissimo:y en el entre otras cosas, puso las sayas y velos q̃ dexo al tiẽpo que murio la sacratissima Virgen,y los lieços y cẽdales cõ q̃ fue sepultada: y mas puso el mesmo sepulcro d̃ la Virgẽ q̃ hizo traer entero como estaua en Gethsemani, para tenerlo en esta su yglesia. Para la fabrica deste tẽplo le ayudo con mucho dinero Marciano Emperador, y sucessor de su hermano Theodosio:y assi fue de increyble hermosura, y adornado d̃ todos los materiales preciosos y estrãos q̃ el mũdo tenia. Itẽ hizo otro tẽplo dedicado a la madre de Dios,en do deziã la calle delos Capitanes: y en el puso la imagẽ original q̃ pinto S. Lucas de nuestra Señora: la qual hallo en Antiochia la Emperatriz Eudocia,quãdo fue a Hierusalem, y se la imbio por vn dõ y presente inestimable:y luego el Señor obro en aquella yglesia,por cau sa dela imagẽ y retrato, muchos milagros:como los auia obrado en otras partes donde auia estado.Y de mas desto,dio orden la Infanta,q̃ todos los Martes en la noche huuiesse vela en aquella santa yglesia,y q̃ los que velauã ganassen muchas indulgencias. Demas desto edifico otro tẽplo en Calcoprateyo, q̃ quiere dezir,la plaça de los herreros, y le llamo el Sepulchro de Christo:y en el puso la cinta q̃ solia traer la Virgen madre de Dios: y en el se ordeno vna vigilia en todos los Miercoles en la noche:y la Infanta mesma solia yr a pie a ella tales noches a hazer oracion: y para esto puso delãte del altar muchas lampadas y candelas, y proueyo dela cera y azeyte necessaria. Item fundo en la Imperial ciudad muchos hospitales y casas,para hospedar a los peregrinos sieruos de Dios:y cementerios para q̃ se sepultassen los estrangeros que alli muriessen.

Por todas estas heroycas y santas obras q̃ hizo Pulcheria fue alabada, empero no lo fue menos por lo q̃ instituyo y doctrino a sus hermanos. Como ella era ya en dias quãdo su padre el Emperador Arcadio murio, tomo a cargo a su hermano Theodosio,q̃ quedo de poca edad: y esto segun dize Nicephoro, no se ordeno sin la prouidencia diuina: pues no ay cosa mas necessaria en la Republica q̃ ser el Principe biẽ enseñado. Y podia lo muy biẽ ella enseñar,y fue ne

ceſſario lo inſtituyeſſe, por ſer como era prudentiſsima y auiſada, y religioſa, y piadoſa: y para la ſalud delos Principes y de ſus ſubditos, no ay otra coſa mas propia y verdadera q̃ la religiõ: por quãto ſin ella, poco valẽ los exercitos, poco la caualleria, y los eſquadrones de los animoſos infantes: y menos valen los de la guarda Real. No valẽ nada los filos delas eſpadas, no la muchedũbre y millares d̃ ſoldados: no es de momento alguno el oro ni la plata, los eſpacioſos Reynos, ni todo lo ofenſiuo y defenſiuo q̃ ſe ha podido imaginar. Nacio eſta glorioſa Princeſa cõ tal natural, q̃ a los quinze años de ſu edad, ya tenia ſu entẽdimiento enagenado y pueſto en las coſas diuinas, harto mas altas que ſu edad ſe las pedia. Deſde entonces prometio ſu integridad al Criador del mũdo, y procuro q̃ ſus hermanas hiziеſſẽ lo meſmo, porq̃ con la cõpetencia de qual caſaria mejor, no nacieſſe entre ellas diſſenſion alguna, como lo aduierte Sozomeno. Fue doctiſſima en las letras Griegas y Latinas, y procuro que ſu hermano Theodoſio lo fueſſe: y al principio le hizo aprender tãbien a eſcriuir: q̃ aunque fuera vn particular, y no ſupiera otra coſa, pudiera ganar de comer con ello. Deſpues quãdo mas crecio en edad, hizo que le enſeñaſſen otras ſciẽcias: y paſſando mas adelãte, buſco cauallerizos y ſoldados exercitados en la guerra, q̃ le enſeñaſſen lo q̃ conuenia que vn Principe y Capitã general ſupieſſe entre ſus ſoldados, y vn campo formado. Enſeñole quãdo hauia de ſer liberal, y quando ſe hauia de moſtrar bien razonado: quando hauia de diſsimular, y como ſe hauia de auer quãdo trataſſe cõ los grandes del Imperio: y con q̃ abito y paſſo hauia de andar en caſa y por las calles. Y como vnas vezes ſe hauia de moſtrar eſpãtoſo, y otras apazible: y ſobre todo, como hauia de oyr y deſpachar las ſuplicas de los pobres: y como para adquirir el Reyno de los cielos, hauia d̃ vſar de juſticia: hauia de viſitar las yglеſias muy amenudo, y eſtar en ellas en las Miſſas, y rezar en ellas: y dexarles calizes y ornamẽtos para el ſeruicio del altar y choro: y tener en mucho y premiar a los q̃ ſiruen a Dios en ſus templos, y cantan en ſu loor, y predican para enſeñar al pueblo Chriſtiano.

No ſe puede encarecer lo que aprouecho eſta inſtitucio, aſsi a las hermanas como al hermano: por quanto ſus hermanas la ſeguiã en todo. Veneraua los Sacerdotes, viſitauan los tẽplos, y les dauan largas lymoſnas: y vſauan de la meſma liberalidad acerca de los neceſsitados y pobres, y foraſteros. Viuian ſin põpa ni aparato Real, como ſi fuerã vnas donzellas particulares: y de noche y de dia, alabauã al Señor cõ cantos e hymnos. Echauan de ſi la ocioſidad, con ocuparſe en obras

obras de ſus manos: pareciendoles q̃ a las que hã prometido virginidad, les es gran incõueniente no eſtar ocupadas. Cõ eſto deſterraro de ſi los vicios, y el ornato, y gaſto, y mageſtad Imperial.

Deſpues q̃ murio Theodoſio ſu hermano le parecio, q̃ el que mejor gouernaria el Imperio ſeria Marciano: y aſsi ſe lo auia encargado Theodoſio al tiẽpo de ſu muerte: aſsi cõ determinaciõ de darſelo, lo hizo llamar, y le dixo: Yo te juzgo entre todos los del Senado por digno del Imperio, y aſsi te quiero declarar por tal. Empero primero me has de jurar q̃ no vẽdras en ninguna manera contra mi vida y poteſtad, y ſobre todo, contra mi virginidad. Marciano lo juro: y luego eſtãdo en Septimio, lo nombro por ſuceſſor de ſu hermano, eſtãdo preſentes el Patriarcha Anatolio, y todos los Senadores. Hecho eſto, ſe recogio en el palacio de Septimio, y en el acabo eſta vida, con grande loor de todo el pueblo Romano.

CAPITVLO XXV.

De como los Borgoñones recibieron la ley de Chriſto.

EN los dias del Emperador Theodoſio el menor, viuian a la otra parte del Rin, vnas gentes barbaras llamadas los Borgoñones, amigos de quietud y ſoſſiego, y cõtentos cõ viuir y paſſar ſu vida con ſus officios: por quanto por la mayor parte eran carpinteros y entalladores. Los Hũnos, de donde deſpues ſucedierõ los Vngaros, como erã ſus vezinos, y belicoſos y amigos d̃ guerra y ſangre, y de robar, y uã muchas vezes ſobre ellos, y los robauã y maltratauã, y aun mataũã. Viendoſe pues los Borgoñones tã maltratados, y q̃ no teniã fauor ni induſtria para deffenderſe, trataron de encomẽdarſe a algũ Dios q̃ miraſſe por ellos, y les fauoreciеſſe. Y al fin, como auiã oydo dezir, q̃ el Dios de los Chriſtianos ſolia mucho fauorecer a los q̃ lo llamauan y veneraũã, acordaron de comũ conſentimiento, tomar ſu fẽ y religiõ. Para lo qual imbiaron a vna ciudad de Frãcia por vn Obiſpo, q̃ los enſeñaſſe e inſtituyeſſe en la religiõ Chriſtiana, y deſpues los baptizaſſe. El Obiſpo como fue para ellos, les encargo q̃ ayunaſſẽ ſiete dias continos, y dentro de ellos les predico la Doctrina Chriſtiana, y al octauo dia los baptizo y les dio Obiſpo: y cõ eſto quedaron muy conſolados y cõtentos. Grande fue el eſfuerço q̃ recibieron en viendoſe Chriſtianos: y luego determinaro de vengarſe de aquellos ſus enemigos, q̃ con tanta tyrãnia los auiã deſtruydo: y aſsi armados de mucha confiãça, fueron contra ellos, y no les ſalio vana ſu eſperança: por quanto al tiempo que ellos llegaron donde eſtauan los Humnos, auia rebentado ſu General, llamado Vptaro, de comer y beuer demaſiado: y como los

Universidad de Deusto
Biblioteca

los hallaron sin capitan y desapercebidos, dierõ enellos: y no fiendo como no erã mas de tres mil los Borgoñones, mataron diez mil delos Húnos. De aquel tiempo adelante los Borgoñones conseruaron con ardiente animo nuestra santa religion: y Dios les fauorecio grandissima mẽte en sus guerras y sucessos.

CAPITVLO XXVI.

De Zosimas de Phenicia.

ENla ciudad de Sida de Phenicia, que esta de Tyro veynte estadios, nacio el clarissimo Zosimas, varon muy exercitado en las batallas de los enemigos del alma: y saliẽdo enellas vencedor, vino a hazer vna vida celestial y de mucho exemplo. Daua se mucho al ayuno, y a las otras virtudes, cõ las quales se deleytaba la Magestad de Dios: y con tãto amor las ponia en platica, que vino a alcãçar la perfeciõ de vna vida angelica, y de ahy por galardon el dõ dela Prophecia. Para mas valer enlas virtudes, se fue a Cesarea de Palestina, dõde residia vn grã sieruo de Dios clarissimo enla vida, e insigne enla elocuencia y prudencia: ensalçado enla dignidad y enlos de mas honores q̃ leuantan a los hombres eneste siglo, e ilustre en el linage, llamado Arcesilao: con la cõpañia del qual se aprouecho mucho. Al tiempo q̃ se acercaua vn terremoto q̃ arruyno y casi destruyo la ciudad de Antiochia, como Zosimas veya cõ los ojos del alma las cosas de lexos, como si estuuiessen presentes, llorauaamarga y largamente, y daua vnos sollozos grãdes delo interior de su coraçon: y tomando vn encẽsario con fuego y enciẽso, andaua rodeãdo las calles de la ciudad, y las çahumaua: y de ahy prostrandose en la tierra pedia al Señor fauor y misericordia. Como Arcesilao lo vio tan ocupado en este aplacamiẽto de Dios, le pregunto, que porq̃ hazia aquello, y Zosimas le respondio: que tenia grã temor de que hauia de ser arruynada Antiochia, y q̃ ya sentia el ruydo espãtoso del terremoto q̃ la hauia de destruyr. Arcesilao, cõ los que a la sazõ estauã presentes, se espãto de oyr cosa tan estraña: y noto la hora q̃ le auia dicho aquello Zosimas: y despues hallo q̃ en aquella mesma hora Antiochia auia quedado destruyda. Pareciẽdole despues a Arcesilao que Zosimas era grã sieruo de Dios, se fue con el a vna aldea de Sida, q̃ estaua distante de Cesarea quinientos estadios, dexando a su muger, casa y hazieda: y allihizieron vna celda como choça, donde se ocupauan enla oraciõ y en la contẽplacion delas cosas diuinas. Eneste medio Ioan Obispo dela mesma ciudad de Cesarea, auia dexado el Obispado, y se auia ydo a hazer vida soliraria a vna celda que se llamaua Cuzica, que estaua junto del arroyo q̃ corre a la parte Septẽtrional del

del camino real q̃ va desde Hierusalem a Hierico. Estãdo pues alli siruiendo a Dios con vida quieta, supo que la muger de Arcesilao, estãdo texiendo se auia sacado vn ojo con la lançadera. Por lo qual, por quanto la amaua mucho por su grã virtud, luego al mesmo punto la fue a visitar: y hallo como tenia rompido el ojo, y que del y dela niñeta le salio vn modo de liquor, o humor: y pidiendo vna esponja, mando que lo recibiessen en ella, y recebido, le puso la espõja atada cõ vn paño sobre el ojo. En tanto que esto passaua, estãdo vn dia platicando acerca de la salud de su alma Arcesilao cõ Zosimas, llego vn criado de su casa, el qual le conto el desastre que le auia acontecido a su señora. Quedo Arcesilao con la repẽtina y triste nueua tan lastimado, que desde luego comẽço a llorar, y a arrãcarse los cabellos con vn sentimiento grande, y en ninguna manera se podia consolar. Zosimas como entẽdio la causa de su tristeza, lo consolo lo mejor que pudo: y de ahy se fue a la celda, dõde se puso a hablar con Dios, cõ grande sentimiẽto y deuociõ. Y auiẽdo acabado su oracion, salio a fuera muy contento y regozijado, y con rostro alegre dixo a Arcesilao: Calla, calla Arcesilao y descansa, por quanto a Ioan de Cuzita se le ha dado por Dios gracia para remediar este mal: y entiende, que ya tu muger esta muy buena y sana, que ningun caso le puede suceder desdichado estando presente aquel sieruo de Dios. Y assi fue: y sucedieron jũtos dos milagros, y el vno fue: que Ioã de Cuzita sano a aquella ilustre señora: y el otro, que Zosimas lo supo estando tan lexos. De alli se fue Ioan al yermo, y debaxo de tierra hizo vn cabo como de conejo, con muchas bueltas: y alli, apartandose de la platica y trato de los muchos que lo yuan a buscar, hazia su vida metido enlas entrañas de la tierra. Harto nueuo y harto difficultoso era este genero de viuir en el mũdo, por viuir despues en la cõtemplaciõ de Dios. Zosimas, cada dia yua creciẽdo enlos meritos, y enlos milagros: delos quales diremos vno por ser estraño. Vn dia yua para Cesarea con vn asno, q̃ le lleuaua ciertas cosas q̃ auia menester: y sucedio, que vn Leon le salio al encuentro, y le arrebato el asno, y se lo lleuo huyendo con el para vn bosque. El sieruo de Dios fue tras del, y como por su larga edad y exercicios de penitencia, fuesse con passos tardios, quando llego al bosque, ya el Leon auia muerto al asno, y se auia comido parte del, y se queria yr. Entonces el venerable viejo, miro al Leõ con rostro alegre, y le dixo: Por cierto amigo, yo no tengo fuerças por mis largos dias, para poder lleuar acuestas la albarda

del

Universidad de Deusto
Biblioteca

del asno: por tanto, tu me has de quitar deste trabajo, y la has de lleuar, sin que agora tengas cuẽta con la prerogatiua que Dios te dio sobre todos los animales. El Leon que esto oyo, dexo totalmẽte su natural fiereza, y poco a poco se fue para Zosimas, halagandolo cõ la cola: y con tãta humildad, que parece que le dezia, que haria todo lo que le mandasse. Entonces el buen viejo le puso en los lomos la albarda, y el Leon la lleuo hasta Cesarea: dando a entender cõ esto, que todas las cosas obedecen a los hombres, que viuen segun la ley y voluntad del Señor, y se determinan a guardar constantemente la gracia y leyes dadas celestialmente, como obedecieron antes del peccado a Adam padre del genero humano.

CAPITVLO XXVII.

De vn mochacho Iudio, que recibio el santo Sacramento.

COmo los Griegos consagran en pan con leuadura, quãdo parten la Hostia para comulgar, se suelen caer en la patena algunas migajas, o partes de ella: y por el tiẽpo del Emperador Iustiniano y el Patriarcha Mena se tenia por costũbre en Constantinopla que guardauan aquellas migajas y partes consagradas: y despues de dichos los officios, llamauan a los muchachos mas innocẽtes y sin peccado, que andauan a leer en las escuelas, y se las dauan.

Sucedio pues, que vn muchacho hijo de vn vidriero Iudio, yua a la escuela cõ otros muchachos Christianos: y vn dia yẽdo los muchachos a la yglesia a recebir las migajas y partes consagradas, se fue con ellos, y las recibio como los de mas: por lo qual se detuuo mucho en la yglesia, y no boluio tan presto a casa como solia. Ya q̃ boluio, sus padres le preguntaron y procuraron saber con mucha diligencia porq̃ auia tardado tanto: y el muchacho, no entẽdiendo q̃ lo que auia hecho auia sido cõtra la volũtad de su padre, se lo dixo: por lo qual el padre quedo tã enojado y encolerizado, q̃ tomãdolo, como q̃ lo lleuaua a otra parte, lo lleuo a la casa donde tenia el horno de los vidrios ardiendo, y lo echo en el, con fin que se abrasasse y no pareciesse mas. La madre, como el muchacho no parecia, lo anduuo a buscar por toda la ciudad, pregũtando a vnos y a otros si lo auian visto. Assi anduuo como loca, hasta q̃ al tercero dia fue a la casa del horno, dõde de nueuo comẽço a llorar amargamẽte, y se arrancaua los cabellos, y con tristes vozes llamaua el nõbre de su hijo. El qual conocio de dentro del horno donde estaua la voz de su madre, y de alli le respondio. La madre q̃ conocio ser aquel su hijo, rompio la boca del horno, y hallo (ô potencia del santo Sacramẽto!) a su hijo q̃ estaua en medio de las

las brasas y llamas, que coziã el vidrio, libre y sano, sin q̃ el brauo fuego le huuiesse tocado aun vn cabello. Preguntãdole pues la madre, que como en medio de tantas llamas no auia recebido daño alguno, le respondio: Que vna señora ilustre vestida de vna rica vestidura de purpura, auia venido para el muchas vezes, y echaua sobre el agua, y cõ ella apagaua las llamas q̃ se le acercauan: y tambien le daua de comer quãdo tenia hambre. Todo esto vino a noticia del Emperador Iustiniano, el qual mando que baptizassen al mochacho, y a su madre, y los metiessen en sendos monasterios: y que al padre, porque no quiso recebir la religion Christiana, lo ahorcassen, como a parricida, de vna higuera. Y Nicephoro Xantopulo dize: que quando el era mochacho, e yua a leer a la escuela, se guardaua esta costumbre, de dar a los mochachos las migajas y partezicas de las hostias consagradas.

CAPITVLO XXVIIII.

De como los de la primera India recibieron el Christianismo.

LOs Indios de la primera India, donde estan los reynos de Cãbaya y Cochim y otros, se llamarõ en el tiempo antiguo Auxumitas, y adorauã a los idolos. Tambien parte de la Arabia, que cae azia Egypto, se llamaua Homerita, y sus habitadores Homeritas, y eran Iudios: y tenian vn Rey enemigo de Dios y de su Euangelio, llamado Dano. Sucedio por este tiẽpo, que como los mercaderes, que viuiã en las prouincias de los Romanos, tuuiessen trato y comercio cõ los Auxumitas, passauan por la Arabia Homerita, y lleuauan mercadurias a la India, y trayan dellas otras en pago. El Rey Dano como era mal intencionado, y enemigo de los Christianos, pareciendole, que si el no daua passo a los Romanos para la India, cõprarian en su Reyno lo que compravan en la India: o por hazerles mal, en el tiẽpo que Imperaua Iustiniano, hizo matar muchos de los Romanos, que yuã a la India con sus mercadurias. Por lo qual el Rey de los Auxumitas se puso en armas contra los Homeritas, por vengar a los Romanos: y prometio al Dios de los Christianos con voto solẽne, que si salia con victoria, tomaria su ley y religion. Y animado con esto, vino a batalla cõ los Homeritas, y los vencio, y prẽdio al Rey Dano. Y desseando cumplir el voto que auia hecho, imbio sus embaxadores al Emperador Iustiniano: pidiendole que le imbiasse sacerdotes, y otras personas que los instituyessen en la fê de Christo, y los baptizassen y conseruassen en su religion. Iustiniano se holgo mucho con esta embaxada, y les imbio todo lo que el Rey le pedia,

Universidad de Deusto
Biblioteca

dia, y a vn santo varon por Obispo: el qual baptizo a todos los Auxumitas, y los puso debaxo del suaue yugo de Christo. Y de alli la fê se fue ampliando, y la recibieron los Indios mas interiores de azia el Gâges. Por aquel tiempo se traxo de aquella tierra a Constantinopla el terciopelo: por quanto nunca antes lo auian conocido los Romanos. Llamauase entôces el terciopelo Metaxa: y assi haze mencion della ley Lotas. de Muri legis, en el libro onze del Codigo: y de los mercaderes del terciopelo, la ley final de Pignoribus.

FLORES DE SAN IOAN CLIMACO.

CAPITVLO I.

Dela obediencia grande de vn nouicio.

LA obediencia es tan alta, que la suelen cõparar a la offrenda q̃ vno haze de si para el martyrio: que claro esta, que el q̃ se sugeta a la volũtad de otro, pronũcia sentencia cõtra si mesmo, para que se haga del lo que al superior le pareciere. Muchos exemplos vi de obediẽcia, mas solo os quiero contar vno.

Viuiẽdo yo en vn monasterio vi, que vn ladron vino con grande arrepentimiento de sus peccados, a tomar el abito de monge. El Abbad lo recogio amorosamente, y mando que lo dexassen estar en el monasterio en quietud, sin que hiziesse ni se exercitasse en cosa, por tiempo de siete dias, para q̃ en este medio viesse el estado y orden del monasterio. Passados estos dias, el Archimãdrita, o Abbad lo llamo a solas, y le pregunto, si le parecia bien morar en aquella compañia? Y como el le respondiesse manifiesta y sinceramẽte, que si, y de muy buena voluntad: le pregunto otra vez, que males auia cometido en el siglo? El ladrõ a esto le dixo, y cõfesso vno a vno todos los peccados, y robos, y homicidios que auia hecho. Entôces el Abbad lo quiso prouar, y le dixo: Yo quiero q̃ cõfiesses todas estas tus culpas delante de todos los religiosos. El como verdadero penitente, y como hombre que aborrecia todas sus maldades, propuesta toda humana verguença y confusion, respondio, que sin duda lo haria assi: y que aun en medio dela plaça de Alexandria las diria a vozes si a el assi le pareciesse. Auiẽdose pues tratado esto, el Abbad mando, que para el Domingo siguiente se juntassen en la yglesia todas sus ouejas, que eran numero dozientas y treynta: y despues que se leyo el Euãgelio, y se acabo el celestial sacrificio, mando que lleuassen a la yglesia aquel culpado, q̃ de nada se querellaua: y luego vnos monges lo lleuaron atadas las manos atras, y vestido de vn aspero cilicio, y cubierta la cabeça con ceniza, y disciplinandole mansamẽte las espaldas. Todos los que assi lo vieron cõ aspecto tan doloroso, quedaron espantados, y començaron a gemir y llorar: porque no sabiã a que fin se hazia aquella estrañeza. De esta manera llego a las puertas de la yglesia: y al punto que llego aquel venerable Abbad y benigno juez, con vna voz grande le dixo: Esta quedo, y no passes adelãte, porque no eres digno de entrar en esta santa casa. El penitente quedo espantado con la voz que el pastor le auia dado del altar: y ciertamente le parecio, como despues lo dixo y affirmo con juramento, que no auia oydo voz de hombre, si no de algun trueno: y assi luego temblando, y lleno de temor y espanto, cayo en tierra prostrado, y començo a regar la tierra con lagrimas. Entonces aquel admirable medico y pastor (que ordenaua todo esto para su salud, y dar a los demas vn exemplo y forma de verdadera humildad) le mãdo, que dixesse en publico otra vez todos los peccados que auia cometido, especificada y claramente. El lo hizo assi, y los dixo con grande humildad, y con mayor espanto de los que estauan presentes, sin dexar de dezir todas las maneras de homicidios, y hechizerias, y robos, y fuerças, y otros delictos peregrinos y escandalosos. Hecho esto, el Abbad lo mando trasquilar, y recebir en la compañia de los demas monges. Yo quede marauillado de la sabiduria de aquel santo padre: y como tal, despues le pregunte secretamente, que porq̃ causa auia hecho vn tan estraño y peregrino espectaculo de aq̃l nouicio. El como era verdadero medico de las enfermedades y passiones interiores, me respondio: Por dos causas lo he hecho. La primera, por librar a aquel penitente de la eterna cõfusion, atroque de la que auia de auer: y assi se hizo. Por quanto no se leuanto del suelo (o hermano Ioan) hasta que alcanço perdon e indulgencia de sus peccados. Y en esto no quiero que tengas escrupulo ni duda: por quanto vno de los hermanos que presentes estauan, me affirmo despues, que auia visto alli vno como hombre de alta y terrible estatura: el qual tenia vn papel escripto en la mano, y vna pluma en la otra: y quando aquel penitente, prostrado en tierra, confessaua vn peccado, lo borraua con la pluma. En consecuciõ de lo qual, yo dixe: Cõ razon dize bien la Escriptura: Confessare contra mi mis peccados, y tu perdonaste la maldad de mi coraçon. Lo segundo hize esto, porque tengo aqui algunos monges y ermitaños, que no han confessado enteramente todos sus peccados: y con este exemplo creo se moue

Universidad de Deusto
Biblioteca

neran a los confessar, y los exhortare q̃ assi lo hagan: por quãto sin la confession no se puede alcançar perdon ni salud.

CAPITVLO II.

De vn cozinero que tenia don de lagrimas.

TAmbiẽ os cõtare la virtud singular de vn cozinero q̃ vi en aquel mesmo monasterio: y es, que mirando yo como perseuerando en vn tã contino trabajo, estaua siempre recogido: y que demas desto auia alcançado gracia de lagrimas, le rogue humilmẽte me descubriesse como auia alcançado esta gracia. El sieruo de Dios importunado y aun forçado con mis ruegos, me respõdio con estas pocas palabras: Nunca pense que seruia a hõbre sino a Dios: y siempre me tuue por indigno de toda quietud y reposo. Y demas de esto has de saber, que la vista de este fuego material, me trae a la memoria las llamas del infierno: y contemplando quan crueles son, vengo a llorar y a considerar si me vere enellas.

CAPITVLO III.

Del monge Isidoro.

VN mõge llamado Isidoro, q̃ era de los nobles de Alexãdria, pocos años ha que renũcio el mũdo, y tomo el santo abito en vn monasterio adonde yo lo halle y trate. Quando el santissimo pastor del monasterio lo recibio, luego congeturo por el aspecto de la persona, y por otras circunstancias, que era hõbre aspero, intratable, cauteloso, soberuio e inchado con la vanidad del siglo: y assi començo a dar traças en su entendimiento, como lo remediaria de las astucias del demonio. Y al cabo le dixo: Si verdaderamente te has determinado de tomar sobre ti el yugo de Christo, yo quiero q̃ ante todas cosas te exercites en los trabajos de la obediencia. Respondio a esto: De la manera que el hierro esta sugeto a las manos del herrero, assi yo padre santissimo me sugeto a todo lo que me mandares. El Abbad entonces viendo tal respuesta, lo quiso entregar a la escuela espiritual de la humildad, para que fuesse como el hierro en manos del herrero. Y para esto le dixo: Pues yo quiero q̃ estes a la puerta del monasterio: y q̃ cada vez que vieres entrar, o salir a alguno, te le prostres enel suelo y le digas: Ruega por mi padre, porq̃ peque. Isidoro lo obedecio en esto como vn Angel a Dios: siete años enteros perseuero en aq̃lla obediencia, y vino a alcãçar por este medio vna profundissima humildad, y vn no darse le nada de si. Despues de los quales, viẽdo el santo Abbad la incõparable paciẽcia del buẽ mõge, lo quiso como a soldado viejo leuãtarlo y ajũtarlo a la cõpañia de los padres ancianos,

ancianos, y hazerlo ordenar. El monge q̃ esto entẽdio por otros mõges, y por mi debil y peccador, imbio a rogar muy encarecidamẽte al santo Pastor, que le dexasse acabar alli el curso de su vida: dãdo a entender con algunas palabras, que ya su fin y el dia de su vocacion se llegaua. Y assi sucedio: por quãto dexandolo alli el buen maestro, passados diez dias el glorioso mõge se fue para el Señor: y siete dias despues de su muerte, se lleuo cõsigo al portero del monasterio: y fue, porq̃ el bienauenturado monge le auia antes dicho: Tẽ por cierto, que si gozare del Señor, segũ mi cõfiança, en breue te haras de mi inseparable: lo qual sucedio, para que tuuiessemos vna grãde y cũplida satisfaciõ de sus meritos, y su perfecta obediencia, y su estraña humildad. Pregũte yo quãdo aun viuia a este gran Isidoro, que que reboluia en su entendimiento quãdo moraua en la puerta? y el no me lo escõdio desseãdo aprouecharme, y dixome: Al principio pẽsaua que auia sido vẽdido por mis peccados: y como esclauo cõ summa amargura, haziendome fuerça, me prostraua a los pies de todos, y desta manera hazia penitẽcia dellos. Passado despues aq̃l primero año, ya viuia cõsolado sin tristeza alguna de mi coraçon: y me prostraua sin violẽcia ni contradicion alguna, esperãdo de Dios el galardõ de mi paciencia. Cumplido despues otro año, me comẽce a tener cõ todo mi coraçõ por indigno de la cõuersacion del monasterio, y de la cõpañia y vista de los padres del, y de la participaciõ de los diuinos sacramentos: y finalmẽte me vine a tener por indigno de leuantar los ojos, y mirar a nadie en la cara: por lo qual enclauados los ojos en tierra, y no menos el caraçon que el cuerpo, rogaua a los q̃ entrauan y salia̅ q̃ hiziessen oraciõ por mi.

CAPITVLO IIII.

De la paciencia grande de vn monge.

TAmbien aquel sapiẽtissimo Abbad se llamaua Isidoro, y por el amor q̃ me tomo, vn dia q̃ estauamos sentados a la mesa, inclino su sagrada boca a mi oreja, y me dixo: Quieres q̃ te muestre vn diuino seso y prudencia en vna vegez larguissima y llena de canas? Yo le suplique que me lo mostrasse: y el entõces llamo a vn padre llamado Lorencio, que estaua sentado en la segũda mesa: y auia viuido en aq̃l monasterio casi quarẽta y ocho años, y era el segũdo presbytero del altar mayor. El mõge fue y se hinco de rodillas humilmẽte delante del Abbad, y recibio della bendicion: mas despues q̃ se leuanto, no le dixo el Abbad palabra alguna, mas antes lo dexo estar assi en pie delante de la mesa sin comer, y era entonces el principio de la comida. El estuuo de-

Universidad de Deusto
Biblioteca

no desta manera en pie sin mouerse vna grãde hora, y aun cas dos: y tãto, que yo tenia ya ver guença, y no lo osaua mirar: por quanto estaua todo cano, como hõbre de edad de ochẽta años. Desta manera estuuo sin hablar palabra hasta el fin dela comida: de la qual como todos nos leuãtassemos, el Abbad le mando, q̃ dixesse el principio del Psalmo treynta y nueue. Yo como muy malicioso no dexe de tentar a aquel reuerẽdo viejo: y para esto le pregunte: Que quãdo estaua en pie que pensaua? Respondiome a esto: Yo imaginaua que mi pastor era Iesu Christo, y que lo q̃ se me mãdaua, no salia del sino de Dios: y añadio. Por lo qual hermano Ioan, pareciendome que no estaua delãte de la mesa de los hombres, sino delante del altar de Dios, hazia oracion, y no daua lugar a q̃ entrasse en mi algun pensamiento malo para contra mi pastor, por la grande caridad y sincera fẽ q̃ yo tẽgo con el: porque escripto esta: La caridad no piensa mal.

CAPITVLO V.

Del monge Abbakiro.

QVando estuue en aq̃l monasterio, me marauillaua grandemẽte de ver la fẽ y paciẽcia insuperable d̃las ignominias e injurias, y las persecuciones que recibiã y suffrian los que se yuã alla del siglo: y no solamẽte de la mano del Abbad, mas tam bien de otros q̃ eran mucho menores que el. Por esto para edificaciõ mia, pregunte a vn mõge llamado Abbakiro, que auia ya quinze años q̃ estaua en el monasterio, y lo veya mas injuriado y maltratado por todos que a los demas: y aũ muchas vezes lo echauan de la mesa los ministros de casa, por quanto era algun tanto incontinente de la lengua. Y dixele: Que es esto hermano Abbakiro, que cada dia te veo echar de la mesa, y algunas vezes acostarte sin cenar? Respõdio: Creeme padre, q̃ estos mis padres me prueuã, para ver si me hago ya monge: mas no porque lo hagan de veras, por hazerme mal ni enojo: y como conozco que esta es su intenciõ y la de nuestro pastor, lo suffro sin pesadũbre alguna. Y aduierte, que pensando esto, he suffrido estas molestias quinze años, y espero suffrirlas mas: porque quando entre en el monasterio me dixeron, que hasta los treynta años prouauan a los que dexauan el mũdo: lo qual, o padre Ioan, tengo yo por muy justo y acertado: por quanto el oro no se purifica sino se prueua en el fuego. Auiẽdo pues viuido este generoso Abbakiro dos años despues que yo fuy a aq̃l monasterio, se fue para el Señor: y quãdo estaua en el trãce de la muerte, dixo a los padres: Gracias doy a nuestro Señor Iesu Christo, y a vosotros padres: porque para

para el bien de mi alma continamẽte me tentastes: y entended que por esta causa he viuido y permanecido diez y siete años, sin ser tẽtado de los demonios. Y el santo pastor, por auer sido tãtas sus virtudes, mãdo que lo sepultassen como a cõfessor de Christo, en el lugar dõde los padres antiguos y santos estauan sepultados.

CAPITVLO VI.

Del monge Macedonio.

GRande agrauio haria a los amadores de los bienauenturados, si passasse en silẽcio las virtudes y batallas de vn mõge llamado Macedonio, que era el principal Diacono de aq̃l monasterio. Este rogo al Abbad vna vez, dos dias antes de la fiesta de la Natiuidad del Señor, le diesse licencia para yr a Alexãdria, por causa de ciertos negocios que le eran necessarios: diziendole, que el bolueria a assistir y estar en el conuento la fiesta, y aparejar lo que conuenia para tan gran solẽnidad. El Abbad se la dio y se fue: mas ya que se quiso boluer, el demonio, enemigo de todo biẽ, le causo cierto impedimẽto, y dio tal traça, que no pudo boluer para el dia sacratissimo de la Pascua, aũque boluio al dia siguiẽte. El Abbad como vio q̃ no auia cumplido lo q̃ auia prometido, lo priuo del Diaconato y preeminẽcia de su lugar y assiẽto, y le mando estar en el mas baxo lugar de los nouicios. El Diacono ministro bonissimo de la paciencia y suffrimiento, accepto esta sentẽcia, y tan sin tristeza y pesadũbre, como si otro fuera el penitẽciado y no el. En este estado viuio aq̃llos primeros quarẽta dias: al cabo delos quales el santo y sabio Abbad, lo boluio a su grado y preeminẽcia: empero el humilde Macedonio, passado despues el dia siguiente, le rogo, que lo dexasse estar en aq̃lla injuria y reprehẽsion, diziẽdo, que auia cometido en la ciudad vn graue delicto, que merecia gran castigo. El Abbad bien entẽdio, que aq̃llo lo dezia por ser mucha su humildad, y no por q̃ fuesse assi verdad: mas cõ todo esto dio lugar al honesto desseo de aq̃l trabajador. Vierays alli aq̃llas venerables canas estar tan el lugar y orden de los nouicios, suplicando a todos, que rogassen a Dios por el: porque dezia, que auia caydo en peccado de desobediencia. Despues el buen Macedonio declaro a mi indigno, porque causa auia procurado tan de gana esta manera de humildad y penitencia: diziendo, que nunca se auia sentido tan descargado de todo genero de tentaciones, y tan lleno de la dulcedumbre de la diuina luz, como en aquellos dias.

CAPITVLO VII.

Del monge Mena.

NO quiso nuestro Señor Dios q̃ me partiesse de aq̃l monasterio q̃ auemos dicho, sin el fauor de las oraciones de vn santo y admirable varõ llamado Mena, que tenia el segũdo lugar despues del Abbad en la gouernaciõ del monasterio: el qual fallecio siete dias antes q̃ yo me partiesse, despues de auer viuido cinquẽta y nueue años en el monasterio, y auer seruido con grande solicitud todos los officios del. Pues q̃ sucedio? yo os lo dire. Celebrando nosotros tres dias despues de su partida para el Señor, el acostũbrado officio de los difuntos por la alma de tan grã padre, repentinamẽte el lugar donde su santo cuerpo estaua se inchio de vn suauissimo y fragrante olor. Como el santo Abbad sintio tal estrañeza, permitio q̃ se descubriesse el ataud dõde el santo cuerpo estaua puesto. Y hecho esto, vimos que de sus preciosissimas plãtas manaua, como de dos fuẽtes, vn vnguẽto de olor admirable. Entõces el padre del monasterio, boluiẽdose a todos dixo: Atended hermanos y mirad, como los sudores de sus trabajos y cãsancios han sido recebidos de Dios como vnguẽto preciosissimo. Muchas otras virtudes nos cõtauan los padres de aq̃l lugar deste santissimo Mena: entre las quales nos cõtaron, que querie̅ do el Presidẽte del monasterio prouar su paciencia, dada por Dios, vna vez q̃ boluio al monasterio de afuera, y a la sazõ estaua el Abbad haziendo obras de sus manos: y prostrãdose le para q̃ lo bẽdixesse, como se tiene de costumbre, se lo dexo estar assi prostrado desde el principio de la noche hasta la hora de Maytines: y aun entonces dandole la bẽdicion, lo mando leuãtar, reprehendiendolo de q̃ era vn impaciente, amador de la ostentaciõ y arrogancia. Sabia muy biẽ el santo padre, quã generosamẽte hauia de suffrir esto: por lo qual quiso dar tal exemplo para edificaciõ de todos los mõges. Tãbien vn discipulo deste siruo de Dios, q̃ sabia los secretos de su maestro, preguntãdole yo curiosamẽte, si a caso vẽcido del sueño se auia adormido estãdo assi prostrado? nos certifico, q̃ estãdo assi auia rezado todo el Psalterio.

CAPITVLO VIII.

De como les han de dar a merecer a los religiosos.

TAl qual era este bienauẽturado Pastor, de quiẽ hemos hablado, tal era el procurador del monasterio q̃ Dios le auia dado, casto y moderado como los otros, y mãso como muy pocos. Vna vez el dicho Abbad lo quiso tẽtar: y para esto lo reprehendio asperamente, y sin auer causa para ello, lo mando echar de la yglesia: yo como sabia que era

era innocẽte de aq̃l crimen que le imputaua, dixe al Abbad como no tenia culpa: mas antes era perfectissimo religioso. A esto me respõdio y dixo: Biẽ se padre q̃ no tiene culpa: mas de la manera q̃ es cosa cruel el quitar el pã de la boca del niño q̃ se muere de hãbre: assi es cosa perjudicial para el prelado y para los subditos: si el que tiene a cargo sus almas, no les procura todas las horas q̃ puede, todas las coronas q̃ le pareciere que pueden merecer, exercitandolos cõ injurias e ignominias y escarnios.

Otro dia estãdo todos en oraciõ, vio el santo padre q̃ ciertos mõges estauã entre si hablãdo. Por lo qual se enojo tanto, q̃ los mãdo poner delante de la puerta de la yglesia, aunq̃ eran de los mas ancianos y Sacerdotes: y q̃ por espacio de siete dias se prostrassen en tierra a todos quãtos entrassen y saliessen por ella.

Estãdo yo en este mesmo monasterio, vi vna vez q̃ vn mõge estaua mas atento q̃ los otros en el cãtar de los Psalmos: y que especialmẽte quãdo començauã los hymnos, parecia con la figura y semblante q̃ mudaua, que hablaua cõ otro: yo le rogue q̃ me dixesse, que porq̃ hazia aq̃llo. Y el desseãdome aprouechar, no me lo quiso encubrir, y assi me dixo: Yo (padre Ioan) al principio del officio diuino, suelo recoger cõ grã cuydado mi coraçon, y mis pensamiẽtos: y llamandolos ante mi les digo: Venid adoremos, y postremonos ante Christo nuestro Dios y nuestro Rey.

CAPITVLO IX.

De la paciencia de otro religioso.

VNa vez echo el Abbad fuera de la cõpañia de los monges, a vno q̃ auia maltratado de palabra a otro religioso: y el mõge se fue de alli a la puerta del monasterio, donde estuuo toda la semana, pidiẽdo humilmente perdon y la entrada. Como aq̃l cuydadoso pastor entendio que aq̃lla penitẽcia se la auia el tomado de su propia volũtad, y q̃ todos aq̃llos dias se auia estado sin comer, le mando dezir: q̃ si queria morar en el monasterio, hauia de estar en la casa de los penitẽtes: el accepto esta penitẽcia, y el padre entõces lo mãdo lleuar a la dicha casa, y assi se hizo. Estaua esta casa apartada del monasterio principal, por espacio de vna milla, y llamauase carcel: y assi estaua como verdadera carcel desnuda de toda humana cõsolacion. Nũca se encẽdia en ella fuego, ni auia vino ni azeyte para comer, sino solamẽte pã e yeruas. En esta casa mandaua encerrar el padre a todos los q̃ despues de su llamamiẽto auian peccado grauemẽte: de tal manera, q̃ no los sacaua de alli, hasta q̃ el Señor le auisaua del perdõ de sus peccados: y no estauã todos jũtos sino apartados cada vno de porsi, o quãdo mucho de dos en dos. Auiales puesto el

Universidad de Deusto
Biblioteca

padre por Preſidéte vn grãde y ſeñalado varõ llamado Iſaac: el qual procuraua, y aũ pedia cuẽta, q̃ todos los q̃ a ſu cargo eſtauã, eſtuuieſſen en perpetua oraciõ. Tenia tãbien alli mucha abũdancia de hojas de palma, para q̃ ſe ocupaſſen en algo, y no dar lugar a la pereza. Eſta es la vida, eſte es el eſtado, y eſte el propoſito delos que de veras buſcã el gozo dela viſta del Dios de Iacob. Digna coſa es por cierto marauillarnos d̃ los trabajos de los ſantos: empero trabajar por imitarlos es lo q̃ nos da la ſalud.

CAPITVLO X.

De la obediencia y paciencia del monge Acacio.

EL Abbad Ioã Sobbayeta, excelẽte varõ, y d̃ mi muy amado, me conto coſas admirables de oyr, y digniſſimas d̃ cõtar. El pues me dixo lo q̃ ſe ſigue: Auia en mi monaſterio, q̃ es en la Aſia (por q̃ de alli auia venido aqui a Arabia eſte ſanto varõ) vn viejo muy negligẽte, y deſtẽplado, y de poca diſcreciõ: lo qual no digo yo agora por condenarlo, ſino por dar teſtimonio de la virtud. Tenia pues eſte vn diſcipulo moço llamado Acacio (y ſegũ la traduciõ vieja Innocencio) q̃ no ſe dõde lo huuo. Era eſte moço ſenzillo en el animo y voluntad, mas prudẽtiſſimo en ſus pẽſamientos y obras: el qual padecio tãtos trabajos cõ eſte viejo, q̃ pareceriã increybles, ſi los quiſieſſe cõtar: por quanto no ſolo lo maltrataua cõ injurias e ignominias, mas aun ponia las manos en el, y cada dia lo açotaua y llagaua. Acacio ſuffria eſto, no como inſenſible, ſino por perfecionarſe en la paciẽcia: yo como lo veya cada dia tratado como vn eſclauo, y pueſto en tanta miſeria, encontrãdome cõ el muchas vezes, le dezia: Que es eſto hermano Acacio, como te ha ydo hoy? El luego me ſeñalaua cõ el dedo vn ojo cardeno e inchado: otras vezes vna herida en la ceruiz, y otras, otra en la cabeça: y como yo ſabia q̃ era obrero d̃ paciẽcia, le dezia: Biẽ eſta, biẽ eſta, ſuffre varonilmẽte, q̃ al cabo veras el fructo. Auiẽdo pues paſado nueue años debaxo dela obediencia de aq̃l cruel y aſpero viejo, ſe fue para el Señor. Deſpues q̃ fue ſepultado en el cemẽterio delos padres, aq̃l viejo de alli a cinco dias ſe fue para vn grãde y famoſo padre delos ancianos, q̃ viuiã en aq̃lla regiõ, y le dixo: Padre, Acacio es muerto. Reſpondiole el viejo: Creeme padre, q̃ no me podras perſuadir q̃ es muerto. Replico el otro: Pues ſino lo crees, vẽ y lo veras. El ſanto padre anciano entõces dexo ſu celda y ſe fue cõ el al cementerio: y en llegãdo a el, dio vna voz como ſi viuiera el q̃ deſcãſaua en el biẽauẽturado repoſo, y le dixo: Hermano Acacio, dime por auẽtura eſtas muerto? Entõces el ſanto obediẽte, q̃ aũ deſpues de la muerte moſtro ſu obedien-

obediẽcia, le reſpõdio deſde el ſepulchro: Padre, como es poſſible q̃ el hõbre obrador de la paciencia muera? Como eſto oyo aquel que auia ſido ſu maeſtro, quedo tẽblando: y lleno de pauor, cayo en tierra lleno d̃ lagrimas y arrepentimiento de auer tratado tã mal a ſu diſcipulo: y pidio al Abbad del monaſterio, q̃ le dieſſe licẽcia para edificar vna celda jũto de aq̃lla ſepultura: y viuiẽdo alli ya tẽpladamente dezia ſiempre a los padres: Homicida fuy.

CAPITVLO XI.

Dela paciencia del Abbad Ioan.

OTra coſa me cõto eſte ſanto varon Ioã, como quiẽ la cõtaua de otro: y no era otro ſino el meſmo, como deſpues lo auerigue. Otro mãcebo fue dado por diſcipulo enel meſmo monaſterio dela Aſia a vn mõge manſo y benigno. Cõſiderando pues el diſcipulo, que el viejo lo hõraua y trataua mãſamẽte: lo qual ſuele ſer daño ſo para muchos, pẽſando prudẽtemente lo q̃ le cõuenia, rogo al viejo le dieſſe licẽcia para yrſe: la qual alcanço facilmẽte, por quãto el viejo tenia otro diſcipulo. Cõ eſta licẽcia, y vna carta de fauor de ſu maeſtro, para los padres de vn monaſterio de Ponto, ſe fue el buen mõge a aq̃l monaſterio: y ſucedio, q̃ la primera noche del dia q̃ entro en el monaſterio, vio en ſueños ciertas perſonas, q̃ le pediã cuenta de ſu vida: y q̃ deſpues de aq̃lla cuẽta terrible y eſpantoſa, le dixerõ, q̃ ſe le hazian de alcance cien libras de oro. El mõge deſperto: y entendiẽdo la viſiõ dixo entre ſi: Pobre Antiocho (por quãto eſte era ſu nombre) grande deudá tienes acueſtas, y mucho te reſta por pagar. Alli en aquel monaſterio eſtuue tres años ſiruiẽdo a todos, y debaxo de vna indiſcreta obediencia, en quãto a los monges: por quãto todos me injuriauã y mal tratauã como a vil y eſtrãgero, por q̃ no auia alli otro mõge eſtrãgero ſino yo. Paſſado eſte tiẽpo torne otra vez a ver vna perſona q̃ me moſtro vn papel, y en el vna quitãça de diez libras delas ciento q̃ antes auia que dado de uiendo. Deſpues q̃ me deſperte entendi lo q̃ ſignificaua aq̃lla viſiõ, y dixe: Solamẽte he pagado haſta agora diez libras? Pues quãdo acabare de pagar tã gran deuda? y boluiẽdome para mi dixe: Humilde Antiocho, neceſſidad tienes d̃ ſuffrir mas trabajos e ignominias: deſde entõces comẽce a fingir q̃ era loco y ſin juyzio, y no por eſſo dexaua de cũplir cõ las coſas q̃ tenia a mi cargo. Viẽdome pues los padres de alli adelãte, por vna parte inſenſato, y por otra obediẽtiſſimo, y própto para todo lo q̃ mãdauan; harto cõ poca piedad, me echauan acueſtas todas las cargas y trabajos del monaſterio. Treze años perſeuere, con eſta vida y exercicio en aquel monaſterio:

Universidad de Deusto
Biblioteca

al cabo de los quales vi otra vez a los q̃ antes se me auiã aparecido: los quales me dieró vn quitamiẽto de toda la deuda. Y quiero q̃ sepas, que quãdo me veya en tantos trabajos y tribulaciones, y los padres me tratauã tan asperamẽte, por no desfallecer, trayaa mi memoria la deuda: y atẽdiendo que no estaua acabada de pagar, lo sufria todo generosa y varonilmẽte. Esta historia me conto aq̃l sapientissimo Ioã, como en persona de otro: y por dissimular, se puso por nõbre Antiocho: mas verdaderamẽte era el mesmo: el qual borro y rõpio el conocimiento de sus deudas cõ el merito de la obediencia y paciencia.

CAPITVLO XII.

De los cõsejos q̃ dio el Abbad Ioan a tres monges sobre como hauian de viuir.

ESte Abbad Ioã, de quiẽ auemos hablado, alcãço por el merito de su obediẽcia vna virtud estraña de la discreciõ: y para q̃ lo entendays, os quiero cõtar vn cuẽto de lo q̃ vna vez le sucedio. Morando vna vez en la Laura del grã Sabas, se llegaron a el tres mõges moços, desseando ser sus discipulos: a los quales el padre recibio en su celda cõ muy alegre rostro, y les hizo toda la caridad y buẽ tratamiento q̃ pudo, desseãdo recrearlos del trabajo del camino. Passados despues tres dias el viejo les dixo: Perdonadme hermanos, porque soy vn mal hõbre, y no puedo recebir a ninguno de vos otros. Ellos no se escãdalizaron por esto, porq̃ teniã bien entendido quãta era su santidad: y le rogarõ por muchas vezes, q̃ quisiesse ser su maestro, y tenerlos en su cõpañia: mas no lo pudierõ acabar con el. Al cabo viendo q̃ por fuerça se hauiã de yr a morar a otra parte, se le prostraron ante sus pies: y le rogaron, q̃ a lo menos les diesse vna regla de viuir: y les dixesse, en q̃ lugar, y como les conuenia morar. El Abbad Ioã vino en ello: porq̃ entẽdia q̃ esto lo pediã cõ animo humilde, y aparejado para obedecer. Y assi dixo al vno dellos: El Señor quiere hijo, q̃ viuas en lugar solitario debaxo de la sugeciõ de algũ padre espiritual. Al otro dixo: Anda y vẽde tus propias voluntades, y offrecelas a Dios: y tomando tu Cruz acuestas, viue en algũ monasterio de religiosos cõuentualmẽte: y assi tẽdras vn thesoro guardado en el cielo. Al tercero dixo: Escriue en tu coraçõ, y abraça perpetuamẽte cõ toda efficacia aq̃lla palabra del Saluador, q̃ dize: El q̃ perseuera hasta la fin, sera saluo. Y si te fuere possible, anda y busca vna guia y maestro de tus exercicios, el mas aspero y pesado q̃ pudieres hallar en todo linage de los hõbres: debaxo del qual perseueraras, beuiendo siẽpre reprehẽsiones y menosprecios, como leche y miel. Pregunto a esto el monge: Padre, y si este

si este fuere negligente, q̃ hare? Respõdio: Aunque lo veas fornicar, no te apartes del, sino bueluete para ti, y diras: Amigo a que veniste? y luego veras desse hazerse con esto la inchazõ de tu soberuia, y amãsarse el furor de tu ira.

CAPITVLO XIII.

De la penitẽcia de vn monge que cayo.

ESTando yo platicãdo vn dia con el Abbad del monasterio de la carcel, de que arriba hezimos mencion, sobre la penitẽcia, y quan gran cosa es llorar el hombre sus peccados, y en quãto se ha de tener, me dixo: Para que entiẽdas esto, has de saber, que aura diez años que estaua en este monasterio vn monge muy solicito, y diligente y gran trabajador. Tan grande feruor era el q̃ tenia acerca del seruicio de Dios, que yo tenia miedo a la imbidia del demonio, y q̃ no estropezasse el q̃ tan ligeramente corria, lo qual suele acõtecer a los q̃ caminan apriessa. Y assi sucedio como yo lo temia, porq̃ el cayo en vn peccado: mas luego arrepintiendose del se vino para mi, y desnudamẽte me descubrio su herida, para q̃ lo cauterizasse, y le aplicasse el emplasto conueniente. Yo, como entẽdi que la culpa era digna de misericordia, lo cõsole, y no le queria dar penitencia rigurosa. El q̃ sintio esto, se prostro ante mi, y me tomo los pies, y regãdome los cõ lagrimas, me rogo, que lo condenasse a que estuuiesse en la carcel de los culpados y penitẽtes: diziendome, q̃ era imposible dexar ð y ra ella. Y tãto me dixo, que me forçó a que mi clemencia se mudasse en dureza, y le mandasse se fuesse a la casa de la penitencia. Con esto el se fue muy contento para aq̃l penoso lugar, y se ajunto cõ los que llorauã sus peccados, y se hizo participãte de su tristeza y asperos exercicios. Y fue tãto lo que sintio en auer offendido a Dios, y se auer apartado de su gracia, que ocho dias despues que alli estuuo, dio el espiritu al Señor. Despues de lo qual, yo como a merecedor de toda hõra, lo traxe a este monasterio, y lo sepulte en el cementerio de los padres. Y no falto a quien el Señor descubrio, que aun no se auia leuantado de mis viles y suzios pies, quando el misericordioso Señor lo auia perdonado.

CAPITVLO XIIII.

De la memoria de la muerte.

SI considerassemos q̃ hemos de morir, y que no sabemos quãdo, quan recatados estariamos acerca de no peccar. Por esto los antiguos padres del yermo nunca apartauan de si la memoria de la muerte, y les era de grã prouecho. Acerca desto me cõto vn mõge de Egypto, q̃ auiẽdo fixado profundamẽte la la memoria de la muerte en su coraçon:

Universidad de Deusto
Biblioteca

coraçon: y queriendo dar vna vez vn poco de refrigerio al lodo desta carne, porque assi lo pedia la necessidad: assi esta memoria, como executora cruel del tiẽpo desta vida, le salteaua los pensamiẽtos terrenales que tenia, que le hazia dexar lo que começaua: y lo que es de mas consideracion, que queriendo dexar por muchas vezes esta memoria, porque no le dexaua estar sossegado, no pudo.

Tambien acaecia muchas vezes a otro mõge, que viuia aqui junto a vn lugar, que se llama Tholas, que se quedaua como atonito y fuera de si, cada vez q̃ pẽsaua en la muerte: y de tal manera, que se quedaua como insensible: y assi fue hallado medio muerto algunas vezes, y lleuado en braços para su celda, o a la yglesia.

Tãpoco os dexare de cõtar la historia de vn monge llamado Thoribitico, que viuia en el desierto de Choreb. Este viuio por muchos años negligentemente, sin tener cuydado alguno de su alma. Al cabo vino a enfermar y llegar al postrer termino de su vida, y murio. Y sucedio, que vna hora despues que la alma se partio del cuerpo, boluio en si: y con grande efficacia luego nos rogo, que todos nos fuessemos de su celda: y cerrando la puerta della, se estuuo dẽtro della por tiempo de doze años, sin hablar en todo este tiẽpo con nadie, y sin comer otra cosa q̃ pan y agua. Soliase estar en el tiempo que despues viuio por muchas horas atonito, y reboluiendo en su coraçon lo que en aq̃l arrebatamiento auia visto: y tenia tan fixo el pensamiẽto en esto, que nunca mudaua el rostro de vn lugar: y se estaua eleuado y ocupado en su imaginacion, derritiendo lagrimas calladas por sus ojos. Al cabo de este tiempo vino a estar cercano a la muerte, y entẽdio que se hauia de partir luego para el Señor. Nosotros como lo entẽdimos, abrimos la puerta, y le rogamos con toda humildad, que nos dixesse alguna palabra para nuestra edificacion. Y auiendolo assi rogado por muchas vezes, solamente nos dixo: Perdonadme padres. Ninguno de los que de verdad supiere, que cosa es pensar en la muerte, tendra jamas atreuimiẽto para peccar. Todos quedamos a esto espantados, viẽdo tã mudado y tã hecho otro aquel que antes auia sido negligẽte. Despues que lo enterramos en vn cementerio, que estaua alli cerca, fuymos al otro dia por sus santas reliquias y no las hallamos: por quanto el Señor en esto nos hizo ciertos de su grande, solicita y loable penitencia: y por ello dio confiança de perdõ a todos los que la hizierẽ verdadera, aunq̃ ayan viuido cõ descuydo y poco recato de offender a Dios.

CAPI-

CAPITVLO XV.

Del monge Esteuan.

VN famoso monge llamado Esteuan, q̃ moraua en este sagrado mõte Sinay, desseo mucho la vida quieta y solitaria: el qual despues de auerse exercitado en los trabajos de la vida monastica conuentual, por muchos años alcançó gracia de lagrimas y de ayunos, con otros muchos priuilegios de virtudes: y para mas se leuãtar en las virtudes, edifico vna celda a la falda del mõte donde Helias en los tiẽpos passados vio aq̃lla diuina y sagrada visiõ. Este padre de tã religiosa vida, desseãdo aũ mayor rigor y trabajo de penitencia, se mudo de ahy a otro lugar llamado Sydes, q̃ era vn desierto dõde viuiã muchos ermitaños, cada vno apartado del otro. Alli viuio por algunos años cõ vna estrecha y mas que ardua abstinẽcia: por quanto el lugar era sin cõsolacion alguna: y raras vezes yuan gentes a el, porq̃ estaua lexos de la primera poblaciõ cerca de setẽta millas. Al fin de todos estos años, le tomo desseo al varõ santo de boluerse a viuir al santo monte Sinay, y assi lo hizo. Tenia cõsigo este buẽ Esteuan dos discipulos naturales de Palestina, muy dados al seruicio de Dios: los quales auian tenido cuydado de guardar la celda del santo viejo, y se auian quedado en ella: y entõces como los hallo se viuierõ jũtos. Sucedio pues, que no muchos dias despues que boluio a este monte Sinay, enfermo de la enfermedad q̃ despues murio. Agrauãdosele pues la enfermedad, el dia antes q̃ murio, fue arrebatado en su entẽdimiento: y teniendo abiertos los ojos, los boluia vña vez a la parte derecha, y otra a la yzquierda de su estrado: y como si estuuiera dãdo cuẽta a quien se la pedia: dauasus descargos, y dezia desta manera: Verdas es ciertamẽte, mas ya lo confesse, y ayune tãto tiẽpo por esto. Otras vezes respõdia: No passo assi, y mentis, q̃ no lo hize. Otras dezia: Assi es verdad, assi es, mas llore y serui tãtas vezes a los proximos por esso. Y otras vezes dezia: Verdaderamente me acusays, y assi es: y no tengo que respõder ni dezir, sino que ay en Dios misericordia. Y por cierto era espectaculo espantoso ver aq̃l inuisible y riguroso juizio: en el qual, lo que es mas de temer, le hazia cargo de lo q̃ no auia hecho, ni sabia si tal auia acõtecido en otros. Consideremos agora, si este santo ermitaño a algunos cargos q̃ se le hazia, dezia q̃ no tenia ni sabia q̃ se responder, cõ auer estado en los yermos y monasterios cerca de quarẽta años, y auer alcançado dõ de lagrimas, que hare yo peccador, y q̃ dire: pues por otra parte dize la voz de Ezechiel: Que en qualquiera dia que el peccador se cõuirtiere a la

Universidad de Deusto
Biblioteca

re a la penitencia de su maldad, no tendra el Señor mas memoria de su delicto. Y en otra parte dize: En lo que te hallare, en esso te juzgare. Parece que este sieruo de Dios no pudo responder cosa con todo esto. Pues q̃ diremos, sino que no alcãçamos estos mysterios: y que en esto, y en lo demas sea dada la honra y gloria a aquel Señor que lo sabe todo. Algunos huuo que verdaderamẽte me affirmarõ, que estando este padre en el yermo, daua de comer a vn leon pardo de su mano: y siendo tal, partio desta vida, pidiẽdosele tan estrecha cuenta: dexandonos inciertos qual fuesse su juyzio, y cargo y descargo, y qual la sentencia y determinaciõ de su causa.

CAPITVLO XVI.

De como nos hemos de guardar d̃ la Ira.

GRande cosa es saberse librar de la passion mortal de la ira. Para esto os quiero dezir, que vna vez vi tres monges que auian sido offendidos e injuriados: de los quales el vno reprimia la ira del coraçon con el silencio: el otro se alegraua con la ocasiõ que se le daua para merecer, aunq̃ se dolia de la culpa del que lo auia offendido: mas el otro, no cõsiderando otra cosa mas que el daño de su proximo, derramaua muchas lagrimas: y assi era muy dulce espectaculo mirar a estos tres santos obreros: al vno de los quales mouia el temor de Dios, al otro el desseo del galardon, y al otro la sincera y perfecta caridad.

CAPITVLO XVII.

De vn monge que cayo en el peccado de la fornicacion.

VIuia en vn monasterio del yermo vn monge mãcebo de tã alta vida y meritos, q̃ mandaua a los asnos saluages, y les hazia seruir en el monasterio a los mõges. Tratãdo pues vnos mõges con el gran Antonio vn dia de las altas virtudes deste monge: y preguntandole, que que sentia del, respondio, que era como vn nauio cargado de ricas mercadurias, y puesto en medio de la mar, sin saberse adõde hauia de yr a dar: y assi fue, q̃ con todas las riquezas espirituales que con su vida auia alcançado, dio en el peñasco de la cõcupiscencia, y cayo en el peccado de la carne. Despues conociẽdo como se auia apartado de la gracia de Dios, lloro amargamẽte, e hizo penitencia. Y sucedio, que estãdo llorãdo su peccado, vio tres monges q̃ por alli passauã, y dixoles: Dezid al viejo, que ruegue a Dios q̃ me quiera cõceder diez dias de penitencia: los mõges lo dixerõ a S. Antonio: el qual teniẽdo grã dolor de la cayda del mõge, lloro mucho: y arrancãdose los cabellos dixo: Vna grã coluna de la yglesia a caydo hoy: y de alli a cinco dias el monge se fue desta vida.

FLORES

FLORES DE LAS HAZAÑAS ESPIRITVALES DE LOS DE CISTER.

CAPITVLO I.

De vn monge a quien se le boluieron vnas migajas en piedras preciosas.

EN vn famoso monasterio de la santa ordẽ de Cister, auia vna regla, q̃ quando los monges acabauan de comer, cada vno cogiesse las migajas que auian caydo en la mesa, y se las comiesse: porque era tal su perfeccion, que en dexarlas alli, les parecia negligencia, y darian cuenta della a Dios. Sucedio, que vn dia vn monge, ya que todos acabauan de comer, cogio las migajas de en par de su asiento para comerlas: mas como el Lector leyesse entonces vna cosa que le agradaua mucho, puso todo su entendimiento en la leccion, y quedose cõ las migajas dentro del puño. De alli a vn poco, el Prior hizo señas al Lector que se dexasse: y el monge boluio, y se hallo con las migajas en la mano, y quedo confuso por ello, porque no se determinaua a comerlas, ni a echarlas en el suelo. De ahy le vino vn pensamiento, que auia peccado en negligencia, y que no quedaria satisfecho sino lo confessasse y le diessen penitencia dello: assi hizo señas al Prior que se queria confessar: y tomandolo a parte, se prostro en el suelo, y se hizo cargo de su negligẽcia. El Prior le reprehendio por su descuydo: y le pregunto, que que auia hecho de las migajas? Dixo el monge: Aqui las tengo padre en la mano: y mandandole el Prior que se las mostrasse, estendio el braço, y abrio la mano: y fue cosa marauillosa, que en lugar de las migajas, se hallaron en la palma de la mano vnas preciosissimas piedras orientales. Preguntaran algunos, que porq̃ el omnipotente Dios quiso hazer tan glorioso milagro, sin que fuesse necessario, segun nuestro parecer, y sobre cosas tan pequeñas. Hizolo, porque entiendan todos quãto se agrada, que los monges esten feruiẽtes en el espiritu: de tal manera, que no solamente guarden por su respecto y temor, y con toda solicitud los preceptos mayores, mas aũ los muy pequeños.

CAPITVLO II.

De como proueyo Dios al monasterio de Cister de abundante comida.

EN vn cierto tiempo vino a estar la casa famosa d̃ Cister en grãde pobreza. Era a la sazõ Abbad Esteuã, antecessor q̃ fue de S. Bernardo: y siendo alũbrado por el espiritu de Dios, llamo a vno de sus monges, y le dixo: Ya vees amãtissimo hermano, q̃ estamos

Universidad de Deusto
Biblioteca

estamos ãpretados cõ grãde pobreza: y falta poco para q̃ nuestros hermanos peligren con hãbre, y frio, y otras molestias, si luego no son socorridos: por tãto tu has de yr a la feria de Verceliaco, q̃ sera dentro de pocos dias, y compraras tres carros, y para cada vno tres cauallos fuertes y grãdes: porq̃ tenemos mucha necessidad dellos, para traer y lleuar las cosas que son necessarias al monasterio: e ya que tẽgas los carros, los cargaras de paños y de alimentos, y otras cosas necessarias, y los traeras aca: y con mucho gozo, y ventura te bolueras para nosotros. Dixo el monge: Yo estoy bien aparejado padre y señor mio, para hazer lo que me mandas, si me das dineros para cõprar todo lo que dizes que he de traer. El venerable padre, cõstituydo a la sazon en grande pobreza, mas confiado grandemente en la misericordia de Dios, le respondio: Verdaderamente hermano tu has de saber, que andãdo a buscar con que podria socorrer a las necessidades de nuestros hermanos, solamẽte he hallado en toda nuestra casa tres ducados, si los quisieres tomalos: mas todo lo demas que faltare la gracia de nuestro Señor Iesu Christo te lo proueera. Anda seguro, porq̃ imbiara su Angel en tu compañia, y el te hara prospero y dichoso tu camino. Con esto el monge se fue a Verceliaco, donde fue recebido y hospedado de vn varon justo y temeroso de Dios: el qual como entendio a que yua el mõge a la feria, y la grãde necessidad de la santa casa de Cister, se fue al mesmo instante a vn riquissimo deudo que tenia enfermo, y cercano a la muerte: y tã cuydadoso de su alma, que no trat». ya sino en distribuyr quanto tenia con los pobres: y le conto la grã necessidad con q̃ viuian los mõges de Cister, cuya fama era ya celebrada e ilustre en toda aq̃lla tierra. El enfermo q̃ esto oyo, mãdo llamar al monge, y le dio tanto dinero, quanto fue necessario para comprar todo lo que el Abbad le auia mandado. Con lo qual compro los tres carros y cauallos, y muchas cosas de comer: y lo demas que le parecio, seria oportuno y necessario para los monges, y se fue a Cister: y delante imbio vn monge que dixesse al Abbad, como lleuaua todo lo que en la misericordia de Dios auia confiado. El Abbad contentissimo, y regozijado con tal nueua, llamo a sus monges, y con voz alta y deuota dixo: Dios el Señor de las misericordias, Dios el Señor de las misericordias, lo ha hecho con nosotros liberalissimamente. Verdaderamente Señor, y procurador y pastor nuestro, liberalissima y generosamẽte lo hizist̃e con nosotros, pues abriste tu mano, y con tu bendicion enriqueziste nuestra falta y pobreza. Auiendo dicho esto, ordenaron vna deuota processiõ, y con muchos hymnos y cantos salieron a recebir al monge hasta la puerta, vestido el Abbad de Pontifical cõ sus ministros, y delãte la Cruz y agua bendita: y assi con su procession recibieron aquella limosna, no como dada por algun hombre, sino como imbiada del cielo por Dios su salud. Y quiso Dios, que desde aquel dia en adelante: assi como en aquella famosa casa, no faltauan grandes exercicios espirituales, no faltaron bienes temporales: aunque, segũ la regla, sobre todo se ha de guardar la abstinencia y pobreza.

CAPITVLO III.

De Fraystrado Abbad de Claraualle.

FRastrado, el que antes fue Abbad de Cister, varon de estraña santidad, fue en quanto al siglo generoso, y noble en el linage, mas mucho mas noble en las costumbres y exercicios. Estudio con todo cuydado y curiosidad, y vino a ser excelentissimo Theologo, y tan dado a la leccion, que en la mesa ni en su aposento, ni andãdo camino, no podia viuir sin ella. Siendo este venerable varõ Abbad del monasterio de Cabarna, murio Roberto sucessor del glorioso san Bernardo: y luego fue elegido por Abbad del santissimo monasterio de Claraualle. Con grande cõgoxa quedo Frastrado quando supo la elecciõ: por quanto se tenia por indigno de tal prelacia: y temia la grande cuenta que hauia de dar a Dios de tantas almas y tanta hazienda: y assi pensando de escaparse de tal golfo, donde muchos se anegã y perecẽ, echo a huyr, y se fue a vn monasterio llamado del Valle de san Pedro, de la orden de los Cartusianos, dõde negociandolo cõ el Prior, estuuo escondido por algunos dias. Al cabo de los quales estando vna noche en profunda oraciõ, fue arrebatado en el espiritu: y he aqui donde se le aparecio con mucha gloria la sacratissima Maria Reyna de los Angeles con el niño Iesus en los braços. Al punto que la vio, se prostro delante de sus pies, y le suplico suplicasse a su hijo que lo perdonasse. A esto nuestra Señora le dixo: Porque te turbas, o hõbre? Y en diziendo esto, le puso el niño Iesus en los braços, como a otro Simeon, y le dixo: Toma este mi hijo, y guardalo: y en dandoselo, desaparecio. Boluiẽdo despues en si Frastrado, entendio que la volũtad de Dios era, q̃ fuesse Abbad: pues a quien se cometen los miẽbros de Christo, se comete el mesmo Christo. Finalmente amonestado cõ esta alegre vision, no oso mas contradezir a la eleccion. Auiendo pues recebido el officio de Abbad, tan discreto y solicito

Universidad de Deusto
Biblioteca

licito, y benigniſſimo paſtor ſe moſtro en el gouierno del monaſterio, tan caſto, tan piadoſo, humilde, y manſo, y modeſto ſobre todos, que puedo affirmar, que en toda mi vida no he viſto otro ſemejante. Pues en la abſtinencia, ſolamente dire lo que dixo Seuero de ſan Martin: conuiene a ſaber: No ay neceſſidad de alabar al que en el ſiglo viuio con tanta templança, que no parecia que era eſtudiante ſino monge, y muy exercitado: por quanto aun antes de ſu conuerſion no ſe queria hartar de pan y agua: ni comio carne deſde entonces haſta que ſe fue deſta vida: y eſto lo puedo teſtificar, pues le ſerui en la meſa por muchos años. Como el auia determinado de perſeguir a ſu carne ſin miſericordia, aſſi no ſe queria cõpadecer de ſu propia carne, para darle aun todo lo que la naturaleza humana le demandaua. Aborrecia andar veſtido curioſamente: y eſto ſe podra ver de lo que contare. Vn monge, que tenia cuydado de los veſtidos, le quiſo poner vn dia vna cogulla mejor de la que ſolia traer. Y eſtando yo preſente, le riño por ello, y le dixo: Que es eſto que deſſeas hazer hermano mio muy amado, para apartarme de la comunidad de nueſtros hermanos, y me hagas feo, cõ el abito mas auentajado q̃ los demas? Parecete que aun que tengo nombre de Abbad, no tengo de ſer monge? Por auentura fuy elegido por miniſtro y ſieruo de los demas, para engordarme con mas mejores manjares, o adornarme cõ mas polidos veſtidos? Mira ſi me amas, y ſi quieres mi paz, y no dexas de obedecer mis mandamientos, yo te ruego y te mando, que de hoy adelante no hagas tal coſa: que pues yo ſoy el menor de todos, y acerca de Dios indigno, harta honra ſera para mi andar veſtido como los otros. Deſpues que fuy recebido para el gouierno de las almas, vna coſa ſobre todas las demas temi, y ſiempre la temo, de que por ocaſion deſta adminiſtracion, dexe la pobre vida que profeſe, y pierda el premio de monge. La vida deſte notable varõ fue tal, que en breue cumplio muchas coſas, que no ſe podiã hazer ſino en muchos años: y al cabo ſu alma, que tan agradable fue a Dios, fue digna de la Angelica compañia: y eſto le fue reuelado a vn grã ſieruo de Dios llamado Pedro Toloſano monge de los mas antiguos de Claraualle.

CAPITVLO IIII.

De la conuerſion de Alexãdro Abbad que fue de Ciſter.

POr el tiempo que el glorioſo ſan Bernardo fue por mãdado del Papa Eugenio a predicar al Emperador Conrado, y a Alemania la Cruzada: y a combidar

bidar a los principes y las demas gentes, que fueſſen cõ mano armada a recuperar la tierra Santa: viuia en la inſigne ciudad de Colonia Alexandro, maeſtro en ſanta Theologia muy famoſo, y Canonigo de aquella yglesia, rico y mãcebo, y metido mucho en los deleytes del mundo. Como ſan Bernardo lo vio, y entendio las muchas partes que tenia de letras, y cõgeturo, que ſi ſe metieſſe en la religion, ſeria gran ſieruo de Dios, le hablo amoroſamente, y le dixo, como haria gran ſeruicio al Señor, en que ſe fueſſe cõ el a Claraualle, y alli ſe recogieſſe y tomaſſe el ſanto abito. Alexãdro pareciendole que vn hombre de ſus prẽdas, y de tantas letras y riquezas no podria perſeuerar en la religion, le reſpondio, que por entonces no auia coſa en que pẽſaſſe menos, ni menos amaſſe q̃ entrar en religion, y con eſto ſe deſpidio del. Mas Dios que lo auia ya eſcogido para que le ſiuieſſe en abito monaſtico, lo atraxo a el: y fue deſta manera. Que la noche ſiguiẽte que deſpidio a ſan Bernardo, eſtando durmiendo, vio en ſueños al meſmo Bernardo, que lo leuantaua de vn carretonzillo donde eſtaua muy enfermo y debilitado, y luego quedo ſano: y que entonces ſan Bernardo ſe quito el abito que traya, y ſe lo puſo: y Alexando lo arrojo de ſi vna y otra vez: empero a la tercera vez que ſe lo puſo, le hizo baxar el cuello y ombros, y con eſto ſe quedo con el abito: y deſpues Bernardo le dio el baculo de Abbad que traya: dandole a entender, que hauia de ſer Abbad y prelado. Alexandro ſe deſperto, y aunque eſtuuo conſiderando en la admirable viſion, no ſe le ablando el coraçon, mas antes ſe quedo en ſu dureza y poca deuocion. Aquel meſmo dia acaecio, que eſtando el glorioſo Abbad en la meſa, le fue preſentado para que comieſſe vn pece, que llaman Parca: y como lo vio que era tan precioſo, alço los ojos al cielo, y eſtuuo ſobre el en oracion por muy gran rato: y deſpues lo bendixo, y de ahy lo imbio al Alexandro ſu afficionado, por la pitança de la miſſa que hauia dicho aquel dia: no con deſſeo que tenia de dar de comer del a ſu cuerpo, que hauia de perecer y era mortal, ſino por conuertir con ſu oracion vna alma immortal. Alexandro como començo a comer, començo a experimentar de quanta virtud era la oracion del ſieruo de Dios: por quanto repentinamente ſe mudo en otro varon, y ſe arrepintio grandemente de ſus peccados: y ſe dio a llorar y derramar abundancia de lagrimas ſobre el meſmo pece. Era coſa de ver de como ſe marauillaua de ſi meſmo: por quanto no ſabia que tenia, ni

porque lloraua. Al cabo se acordo de la vision que se le auia offrecido la noche passada, y conocio que Dios le auia preuenido con su gratuyta misericordia: y de ahy vino a dar gracias de lo más escondido de su coraçon al soberano llamamiento, y se entrego al santo Abbad, para que hiziesse del lo que quisiesse, y el sieruo de Dios lo recibio, y le dio el abito en Claraualle: y andando el tiempo, fue nombrado por Abbad de Grandeselua: y con aquella dignidad siruio tanto al Señor, que vino a ser Abbad de Cister, y al cabo General de toda la orden. Esto oymos al mesmo Alexandro, y de su relacion lo añadimos a los demas hechos delos Cistercienses.

CAPITVLO V.

Del llamamiento de Ioan Obispo que fue de Valencia.

AQuel varon de vida venerable Obispo que fue lleuado de la orden de Cister, para que gouernasse la yglesia de Valencia del Delphinado: quãdo era seglar, propuso en su animo de dexar la vanidad del siglo, y recebir el abito de religion, y seruir al Señor en la orden y casa de Cister. Mas como dilatasse de executar este su proposito se le fue entibiando el feruor encẽdido, que auia tenido de aquella buena intenciõ. Estando pues no bien determinado si lo haria, o no, vino en peregrinacion a Sanctiago en Cõpostela: y la primera noche que boluio a su casa se le aparecio nuestro Señor Iesu Christo con sus santos Apostoles san Pedro y Sanctiago: y Sanctiago tenia vn libro hermosissimo abierto delãte del Señor, en el qual estaua escripto el nombre del clerigo, que se llamaua Ioan. Dixo entonces Christo a san Pedro: Borra su nombre de mi libro, porque se aparto de su buẽ proposito. A esto se allego a el Señor Sanctiago, y le dixo: Suplicote Redẽptor del mundo, que lo perdones, por quanto es mi peregrino, y el se corrigira con toda presteza. Ioan q̃ esto oyo quedo temblando, y prometio al Señor de cumplir lo que Sanctiago auia prometido. Pregunto el Señor: Y quien me saldra fiador que cũpliras lo que prometes? Dixo Sanctiago: Yo Señor salgo por su fiador. Auiendo passado esto, Ioan desperto y quedo marauillado de tal visio[illegible] y boluiendose a dormir, boluio a ver en el espiritu lo mesmo: y mas que san Pedro tenia el libro abierto delante del Señor: y que en el lugar donde auia estado escripto su nombre, estauã escriptas de nueuo estas palabras: Cadenas de oro te haremos mezcladas con plata. Otra vez se boluio a despertar, y entẽdio que la gracia de Dios lo llamaua: y con esto dexo todas

das las vanidades del mũdo, y se fue a Cister, dõde recibio el santo abito monastico. Estando en aquella famosa casa, se exercito grandemẽte en todas las obras de virtud, y vino a ser varon de mucha sciencia y experiencia. Y tal vida hizo, que andando el tiẽpo, fue nõbrado por Abbad de Bonaualle: y de alli fue elegido por Obispo de Valencia del Delphinado. Y teniẽdo esta alta dignidad por muchos años, padecio muchos trabajos por defender la justicia. Atiẽda aqui el Lector q̃ se determina a hazer algũ biẽ, y no lo pone en effecto ni executa, que no piense, que sino haze voto dello, que no es obligado a cumplirlo: pues el glorioso Gregorio dize: Que si alguno que estuuiere constituydo en menor bien, propone de hazer otro mayor bien, ya hizo illicito para si aquel menor bien: y sino cumple lo que propuso, aunque en los ojos de los hombres parezca que esta en el menor bien: empero en los ojos de aquel Dios que todo lo mira, ya cayo del mayor bien. Pues de se ver aqui, que este sieruo de Dios, de quien hemos tratado, no hizo ningun voto: mas solamente se halla, que dilato por negligencia lo que propuso: y por solo esto el subtilissimo escudriñador de los coraçones, trato de quitarlo del libro de la vida, sino cumplia lo que auia concebido en su entendimiẽto.

CAPITVLO VI.

De vn monge que fue librado del Purgatorio por las missas que le dixeron.

VN monge lego murio en Claraualle, y al tiẽpo que los monges fueron a sepultarle, vn monge de los ancianos oyo muchas compañias de los demonios, que con grande estruẽdo y vozes dezian: Ea, agora hagase bien, agora haga se biẽ: que solamente deste mal valle hemos ganado vna alma. Aunque el monge oyo esto no hizo caso dello: mas venida la noche, al tiempo que estaua durmiendo, se le aparecio el difunto, cõ vn triste rostro y miserable semblante, y le dixo: Porque ayer oyste a los demonios, que se regozijauan de las penas que padezco en el Purgatorio, ven y veras a que tormento tan intolerable soy entregado. Y en diziendo esto, lo lleuo a vn pozo muy ancho y de espantosa profundidad, y le dixo: Cata aqui que en este pozo soy echado muchas vezes, y estando alla baxo se me dan vnas penas fuertes. Venida la mañana el monge anciano conto al glorioso san Bernardo lo que auia visto y oydo. Y el santo Abbad conociendo en el espiritu tambiẽ lo que passaua, gimio y dixo: Yo entiendo, que sino huuiera precedido alguna graue causa, nũca los demonios osaran gozarse del

mal de nuestro donado. No tardo mucho que mando juntar a Capitulo a todos los monges: y delante de todos conto el triste estado y calamidad en que estaua su hermano. Despues los exhorto, que anduuiessen con mas recato por el camino de la religion: pues sabian como era grã de la malicia de los demonios contra los Christianos, y mayormente contra los religiosos: y que acerca de lo que tocaua al difunto, aplacassen la ira del Señor con Psalmos, y oraciones, y missas: tocandole con sus suffragios los oydos: para que deshizieſſe la tyranna soberuia de los demonios: y librasse de su poder la alma de aquel hermano. Todos lo hizieron assi. Y dentro de pocos dias el monge difunto se apareció al mesmo monge anciano, con rostro alegre. Y preguntandole el monge, que como le yua, le respondio: Gracias a nuestro Señor Dios, bien. Preguntandole otra vez, como auia sido librado, le dixo: Vẽ, y veras. Y luego lo lleuo a la yglesia del monasterio, donde en cada altar estauan celebrando missa cõ mucha deuocion: y mostrandoselos, le dixo: Atiẽde, que estas son las armas de la gracia celestial: con las quales he sido librado. Esta es la potencia y misericordia de Dios, que siempre permanecen inuencibles. Esta es la hostia y sacrificio, que quita los peccados de todo el mundo. Y verdaderamente te digo, que a estas armas de la gracia de Dios, a esta virtud de la misericordia de Dios, a este saludable sacrificio, no ay cosa q̃ le pueda resistir; sino es el coraçõ sin arrepentimiento. Despues el monge se desperto, y se gozo mucho, de que el hermano se huuiesse librado de las penas de Purgatorio. Y como contasse a los demas monges, lo que le auia sido reuelado: los hizo tanto mas deuotos para dezir y oyr missa: quanto con mas certidumbre merecieron entender, cõ la libertad del hermano, la eficacia del sacrosanto sacrificio.

CAPITVLO VII.

De como san Bernardo vio que los Angeles escriuian lo que los monges cantauan.

MVchas vezes solia el glorioso S. Bernardo assistir a los Maytines con aq̃lla pureza, y deuocion que a si y a Dios era solamente notoria. Vna noche mando que se dixessen los Psalmos muy de espacio, y con mucha solennidad. Y sucedio, que en medio de la musica y Psalmodia, el Señor le abrio los ojos: y vio como cabo cada mõge estaua vn Angel: y a la manera de los notarios escriuian en vnos papeles lo que cada vno dellos cantaua: y con tanta diligencia lo notauan, que aun no dexauan vna silaba de las que pronunciauan. Pero escreuian en diuerso modo: por quanto algunos dellos escreuian con oro, otros con plata, y algunos con tinta, y otros tambien con agua, y otros no escriuian cosa. Estando pues el glorioso Bernardo arrebatado sobre que seria esto: luego el Espiritu santo le dio a entẽder, que los que eran escriptos con oro, cantauan con feruentissimo desseo de seruir a Dios, y cõ el coraçon desocupado. Itẽ los que eran escriptos con plata, eran los que cantauan con menor feruor, aunque con pura deuocion. Iten los que eran escriptos con tinta, eran los que cantauan con el vso y costũbre que tenian, empero no con mucha deuocion. Iten los que eran escriptos con agua, eran los que cantauan medio durmiendo, y con pereza: o teniendo a la sazon ocupado el entendimiento en vanos pensamientos: de manera, que sus coraçones no concordauan con la voz. Iten los que no eran escriptos, eran los que estauan con dureza de sus coraçones: los quales oluidados de su profession, y del temor de Dios, se entregauan al sueño y a su propia voluntad: o no querian cantar, ocupados en pensamientos del siglo, no por necessidad, sino de su propia voluntad: y no temian de comparecer vazios delante el acatamiento de Dios. El glorioso Bernardo que esto vio, se acordo de aquella sentencia: Porque todos los espiritus administradores son imbiados para el ministerio por aquellos que reciben la herencia de la salud: y como se alegraua con los deuotos, se desconsolaua con los descuydados, y rogaua a Dios por ellos.

CAPITVLO VIII.

De quan agradable es a Dios el hymno de Te Deum laudamus.

OTra vez estando el dulce Bernardo cantando los Maytines de vna solenne vigilia, al tiempo que se cantaua el hymno: Te Deum laudamus, vio a los santos Angeles que, resplandeciendo cõ grau claridad y alegria, andauan del vn choro al otro despertando a los deuotos, para que cantassen cõ mas solennidad aq̃l diuino hymno: y quando cantauan bien, se estauan con ellos: y parecia que se holgauan mucho, y les dauan gracias por ello: y procurauan que el cãto se alargasse, y se acabasse de dezir con profunda deuocion. Por esto entendio el santo varon, que aquel hymno lo solian cantar muchas vezes los Angeles: pues con tanta instancia y cuydado trataua, de que se cantasse con gran feruor y deuocion.

Tambien otro monge de alto espiritu y loable vida, estando en aq̃l mesmo monasterio, vio vna vez, que quando se comen-

çaua a cantar este santo hymno, salia de la boca del que lo començaua, vna llama de estraño resplandor, y que poco a poco se subia para el cielo.

CAPITVLO IX.

De como san Bernardo libro de la horca a vn ladron.

VNa vez fue el glorioso Bernardo a tratar ciertos negocios con el Conde Theobaldo: e ya que llegaua a la villa donde a la sazon estaua, topo muchas compañias de gentes, que por mandado del Conde, lleuauan a aborcar a vn famoso ladron salteador. Luego que lo vio tuuo compassion del: y asiendo con su mano de la correa y cordeles con que yua atado, dixo a los ministros de la justicia: Dexadme este mal hõbre homicida, que yo lo quiero colgar con mis manos. En este medio entẽdio el Conde la venida del varõ de Dios, y lo salio a recebir: por quanto siẽpre lo auia amado y hõrado cõ marauillosa aficion: y como le viesse en las manos con vna soga, con la qual traya al ladron tras si, se espãto, y dixo: Ay venerable padre, que es esto que quisiste hazer? porque has buelto para aca desde las puertas del infierno a este mal hombre, cõdenado a muerte mil vezes? por auentura podras tu hazer saluo al que ya se ha hecho todo demonio? ya del todo hemos desesperado de su salud, ni puede hazer otra cosa buena sino morir. Por tanto dexa padre, dexa que perezca sin perdida de otros hombres: pues por su pestifera vida peligro la vida de muchos. Mucho mejor es que con su muerte se salue la vida de muchos, que no que cõ su vida sean muchos priuados de la vida, y cayan en la muerte. Dixo san Bernardo: Yo se (o el mas bueno de los varones) yo se, que este ladron es vellaquissimo y dignissimo de toda crueldad, y mil tormentos: y pues lo tẽgo entendido, nõ has de pẽsar que lo quiero dexar sin castigo: mas antes piensa que lo quiero entregar a los ministros de tu justicia, y recebir del digna vengança: la qual sera tã dura, quanto duradera. Tu auias determinado que muriesse con breue tormento, y muerte momentanea: mas yo le hare morir con muerte larga y fatigas de muchos dias. Tu auias mãdado que lo pusiessen en la horca, y estuuiesse en ella por vno, o muchos dias: empero yo le hare q̃ viua por muchos años, y este colgado en penas. Cõmo esto oyo el Conde, callo, y no le oso mas contradezir: y luego el siervo de Dios se quito el escapulario, y se lo puso al ladron: y auiẽdole cortado despues los cabellos, se lo lleuo consigo al rabaño del Señor, haziẽdolo de lobo, cordero: y de salteador, mõge donado. Y viuiendo despues en Clara-

ualle, se hizo obediente hasta la muerte: cumpliendo con los hechos el nõbre que de constancia tenia, atento que se llamaua Constantino. En aquella santa casa siruio al Señor treynta años y mas: y al cabo dellos, se fue desta vida para el Señor.

CAPITVLO X.

De Andres monge de Claraualle.

VN nobilissimo varon llamado Andres, Arcediano de Verdũ, ciudad principal de Frãcia, fue vna vez en romeria a Claraualle, cõ proposito de boluerse a su casa, despues que en aquella santa casa se huuiesse encomendado a Dios. Y para mas merecer, entro en Capitulo, para rogar al Abbad y monges, que le fauoreciessen cõ sus oraciones: y como vio tãtos mõges que haziã la vida Angelica y contemplatiua, fue tocado vehementemente en el coraçon, e illustrado cõ el espiritu de Dios, y mudose de vn varon en otro. Tan encendido fue el feruor cõ que dexo al mũdo, que a vn por vna hora, ni por visitar a sus amigos, ni para disponer de su casa y hazienda, no quiso boluer a su tierra: mas antes luego incontinente se abraço con Christo. Tambien tomo el santo abito otro clerigo que yua con el, llamado Ganfredo, varon tal, que aunque en el linage y gloria del mundo no era tan principal, en las costumbres y generosidad de su animo no le era inferior. Ambos entraron en el monasterio juntos, y ambos perseueraron juntos, y estuuieron en la milicia del Señor: y al cabo auiẽdo se acabado la batalla, fueron participãtes de la eterna bẽdicion. En el principio de su conuersiõ padecio Andres muchas y fuertes tẽtaciones: mas la diestra celestial, que le auia dado su bendicion, lo conseruo sin daño alguno: aunque era de poca complisiõ, y delicado y criado en el regalo del mundo. Al principio de su conuersion, por ser tan de pocas fuerças, y poco enseñado a suffrir molestias y cansancios, se quiso yr a otro monasterio, donde no viuian con tanta aspereza y obseruancia. Y comunicandolo con su Abbad Roberto muchas vezes, por sus cõsejos y exemplos, se detuuo, y no se delibero en yrse a otra parte. Mas al cabo, siendo vencido de la flaqueza del espiritu, le dixo: Que le perdonasse, porq̃ no podia suffrir mas la regla de Cister: y assi estaua muy determinado a yrse. Roberto entonces, con muchos ruegos y halagos le pidio, que se hiziesse fuerça a si mesmo, y tuuiesse paciencia por solos tres dias: y auiendo alcançado esto del, llamo a Capitulo: y encargo a los monges, que hiziessen oracion al Señor, porque perseuerasse: y el

Universidad de Deusto
Biblioteca

piadoso padre sobre los demas hazia oracion deuotissima al Señor: y le suplicaua que fuesse seruido de guardar, por su inefable misericordia, aquella oueja que el demonio andaua por lleuarsela. Aquel mesmo dia que el Abbad auia estado en oracion por el, quando los monges fueron a comer, hallo Andres por su porcion vna escudilla de arbejas, que era el manjar que mas aborrecia: y en tal manera, que quando lo comia, lo solia luego vomitar. No dexo de marauillarse, por ver que el dia que mas estaua determinado a dexar aquella religion, se le huuiesse puesto para comer la comida que mas fastidio le daua: y muchas vezes estuuo por no comer: mas la hambre que tenia era tal, que le forço que lo gustasse. Assi por fuerça, y contradiziendose lo el estomago, tomo la cuchar para lo gustar. O Dios bueno, quan rico eres en la misericordia, acerca de acomodarte con los tiernos y delicados: para que en todas las cosas se cumpla el consejo de tu voluntad, y tu santo nombre sea glorificado. Digolo por la misericordia que vsaste con este nouicio: que a penas huuo bien gustado delas arbejas, quando sintio tan admirable suauidad y sabor en ellas, que excedia a todos los sabores delas carnes y pescados del mundo. Y gustãdolas otra vez, las acabo de comer todas: y muchas vezes las sacaua de la boca, pareciendole que deuian estar refreydas con tozino. Acabada la comida, se fue al Abbad, y le pregunto: Si auia sentido que las arbejas estauan aderecadas con grosura, o manteca. El Abbad le respondio, que no: y porfiando Andres, que si, llamaron a los cozineros, para saber con que auian cozido las arbejas: y ellos debaxo de juramento affirmaron, que no les auiã echado otra cosa que sal y agua, que aun azeyte no teniã. Como esto oyo el nouicio, aduirtio que Dios le auia visitado y amonestado diuinamente: y dandole gracias infinitas, propuso de perseuerar en la orden como perseuero. No solamente por aquella vez sintio aquella suauidad en las arbejas: mas otros muchos dias despues: y por la experiencia que le fue maestra, aprendio, que es poderoso Iesus nuestro Señor, cada y quando que quisiere, dar sauor a las legumbres y hortalizas, como lo dio a las carnes y pescados. Y assi solia dezir muchas vezes: Que mas gustaua entonces con la comida de las arbejas y hortalizas, que no delas volaterias y caças quando viuia en el siglo.

CAPI-

CAPITVLO XI.

De la gloria que se le dio a vn monge.

DEspues que vno de los hijos espirituales de Roberto Abbad de Claraualle huuo corrido con cuydado grande y perseuerante el camino angosto y arduo, que nos lleua a la vida eterna: al cabo el Señor dio fin a sus trabajos: para que durmiendo en paz, descansasse en aquel clarissimo lugar, dedonde nunca jamas se hauia de yr ni apartar. Al tiempo pues que se hauia de partir desta vida, estaua el Abbad con los demas mõges durmiendo: y vio en sueños dos hermosissimos mancebos en el rostro y abito resplandecientes: los quales estauan esparziendo açucenas, y rosas, y violetas en el choro: de tal manera, que todo el suelo quedo como pintado y hermoseado de varias colores: de lo qual el Abbad se marauillo. Y pareciẽdole que en esto yuan contra la regla, les dixo: Porq̃ causa, o buenos mãcebos, aueys adornado cõtra nuestra costũbre el suelo del choro, y aueys induzido esta nouedad? Respõdieron los mãcebos: No te marauilles de esto, ni nos reprehẽdas, pues hazemos lo q̃ nos es mãdado: por quanto de aqui adelante en este choro se celebrara vna nueua fiesta de vn nuestro santo: de cuya solẽnidad se gozaran los Angeles, y se cantaran al Señor en Sion hymnos y canciones. Muchose marauillo el Abbad desta respuesta: y estando pensando lo que podria ser, tañerõ a Maytines, y con esto se desperto. Y entendiendo que lo que se le auia reuelado, era por el monge que estaua en el transito de la muerte: y llamando a los monges, fue a visitarlo: y con gran deuocion encomendo al Señor su alma: creyendo y confiando, que aquel era el nueuo santo: al qual se lo hauian de lleuar luego los Angeles, y le hauian de celebrar nueua festiuidad.

CAPITVLO XII.

Del monge Bernardo.

VN monge llamado Bernardo, que viuia en Claraualle, al tiempo que era nouicio, començo a pensar los muchos y diuersos peccados que auia cometido en el siglo: y la igualdad del juez, que nos ha de tomar cuenta de cada cosa. Pensando pues en esto, vino a dar en tanta desesperacion de su saluacion y remedio, que faltopoco para que no se perdiesse. Su Abbad lo vino a entender, y procuro quitarlo de aquella imaginacion, y vnas vezes con santas doctrinas, y otras vezes con exemplos y historias le persuadia, que a qualquier contrito y confessado, cõ la satisfaciõ necessaria, por muy culpado que estuuiesse, no se le dexaria de conceder perdon muy abundante. Y como con todo esto

esto no le pudiesse satisfazer ni atraer a la penitencia, añadio: Y porque quedes satisfecho, y con esperança de que no te perderas: yo desde agora me constituyo por fiador de tu salud, y sea demandada mi alma por la tuya: con tal que perseueres cõ obediencia en esta orden. Con esta promessa aquel monge Bernardo quedo fortalecido, y auyento de si el espiritu malo de desconfiança: y regozijandose en el Señor, de alli adelante cantaua las misericordias y juyzio del Señor: y aunque era noble y generoso, no le parecia que auia otra nobleza, sino hazerse pobre por Christo, y seruir a los pobres: mayormente que en casa era enfermero, y seruia a los pobres monges y estraños, que se acogian a aquella santa casa: no como a estraños y mendicantes, sino como a sus señores, y como a miembros del hijo de Dios. Si veya en qualquiera dellos alguna parte inchada, dolorosa, llagada, y llena de gusanos, con toda piedad y amor se la lauaua, limpiaua y confortaua, y le ponia los vnguentos necessarios, no menos que la amorosa madre lo haze con sus hijos. Vsando pues este meritorio officio, sobreuino vna como mortandad sobre los monges, la qual se lleuo muchos dellos: de lo qual les tenia vna imbidia santa, y desseaua ser desatado y estar en su cõpañia con Christo. El piadoso Señor, que esta presto para fauorecer a los contritos en el coraçon, y atribulados en el espiritu, oyo los ruegos del monge, y quiso cumplir su voluntad. Y para esto el monge cayo enfermo de vna ligera calentura. El Abbad como lo supo, lo fue a visitar: y se marauillo de como vn hombre tan encendido en el seruicio de Dios, se echasse enfermo por tan poca ocasion: y sonriendose, le dixo: No temas hermano mio Bernardo, porque desta vez no moriras, que aũ has de comer cõ nosotros de nuestras habas y hortalizas. Respondio Bernardo: No temo padre, no temo: mas antes confio en el Señor, que no sere engañado en mi desseo. De alli a quatro, o cinco dias la fiebre crecio brauamente, y todos pensaron, que seria alguna ephimera: mas el Abbad sintio ser mortal, y reprehendiose a si por lo que auia juzgado, y conocio como el monge estaua cierto de su partida. No muchos dias despues se acercõ la hora de la muerte del monge, y se le dio la Extrema vncion: y en recibiendola, fue arrebatado en el espiritu, y quedo como muerto: y al cabo de vna hora boluio en si, con rostro tan alegre y contento, que bien parecia de donde boluia su alma. El Abbad entonces le pregunto, como se hallaua. Dixo el mõge: Muy

Muy bien, mi señor padre, por la benignidad y misericordia de Dios. Yo te doy por libre de la fiança que por mi heziste, y te doy gracias por el bien que heziste a este peccador. El Abbad no se acordaua de la promessa que le auia hecho, y assi se marauillaua de lo q̃ se dezia: y como el monge lo vio oluidado y perplexo, le dixo: No te acuerdas padre, de como en el tiempo de mi nouiciado saliste fiador por mi? Acuerdate, que yo te hago seguro della: por quanto por la misericordia de Christo Iesu nuestro Señor, yo estoy seguro de mi saluacion. El Abbad desseo saber como lo sabia: y como se le hiziesse de mal de dezirlo, le mando lo dixesse en virtud de santa obediẽcia, para edificacion y cõsolacion de muchos. A esto dixo el mõge: Por quanto la virtud de la santa obediencia, me veda que calle la verdad: yo os contare vna cosa tan estraña, que quiça dudareys si passa assi: mas en testimonio de que es verdad os digo: y sabreys, que en acabando que lo diga acabare mi vida. Sepas padre, que aunque indigno y misero, yo fuy presentado delante de Dios, y alcance de su magestad pleniſſima remissiõ de mis peccados, y la esperança de la felicidad eterna. De su santissima boca oy, que todos los que fueren obedientes en esta orden, y perseueraren hasta la muerte, alcançaran la salud eterna. A nuestros hermanos que se fueron deste siglo vi, que descansauan en la bienauenturança: y entre ellos vi el lugar que por la misericordia de Dios me esta guardado. En diziendo estas palabras callo, y luego entrego al Señor su dichosa alma.

CAPITVLO XIII.

De Reynaldo monge, y despues Abbad.

AVnque el varon de Dios Reynaldo, viuio antes de su conuersiõ treynta años en el mundo, y en abito seglar, nõ viuio seglarmente: mas antes se ocupo en las obras de piedad: y fue grande su solicitud en glorificar y traer a Dios en su cuerpo: y entre las demas virtudes en que se exercitaua, era mas señalado y auentajado en el don de la castidad. Auiendo tomado despues el abito de religiõ, viuio veynte y mas años en el monasterio de sant Amando, donde continuamente dio a los demas monges vn exemplo claro para hazer la vida sin manzilla. De ahy ardiendo con mas encendido fuego de las virtudes: y siendo para ello amonestado diuinamẽte, se fue a viuir a Claraualle: y en aquella santa casa, aunque era soldado viejo, y de ventaja, se quiso hazer visoño, y de nueuo se començo a mortificar en los trabajos de la casa en vigilias y ayunos, y en los

Universidad de Deusto
Biblioteca

en los de mas exercicios de la santa orden. El mayor cuydado que tenia era estar continuamente en oracion, y enella derramaua arroyos de lagrimas. Vn dia que fue a segar con los demas monges, se aparto de ellos vn poco, y con vn deleyte grande de su animo, començó a mirar a sus compañeros, y a considerar y marauillarse de quantos sabios, quantos nobles, quãtos delicados estauan trabajando por el amor de Christo: y sufrian los rayos fuertes del Sol, como si estuuieran en algũ huerto lleno de mucha suauidad y fragrancia: por lo qual leuanto los ojos al cielo, y dio gracias al Señor, de que aunque indigno y peccador lo auia ajuntado a tan santa cõpañia. Estando pues reboluiendo en su animo estas y otras semejantes cosas, y recibiessen con estas sus pensamientos immensa alegria, he aqui dõde se le aparecieron tres señoras dignas de toda veneracion y reuerencia, con los rostros de color de rosa, y los vestidos blãcos: delas quales la vna que yua delante de las otras dos era en el rostro mas hermosa, y en la estatura mas alta, y enel vestido yua mas resplandeciente. Pareciale que baxauan de vn monte que estaua alli cerca, y que yuã al conuento de Claraualle, sitiado al lado del monte: y como assi las vio, quedo como atonito y marauillado, y dixo: O buẽ Dios y Señor, quienes son estas mugeres tan hermosas y de tanta reuerencia, que fuera dela cõstũbre delas otras mugeres van y se acercan a nuestro conuẽto. Endiziendo esto, se le aparecio vn viejo muy venerable, vestido con vna ropa larga y blãca, y le dixo: Aquella que va delante, ès la Virgen Maria madre de Christo Iesu: y las que la siguen son santa Ysabel y santa Maria Magdalena. Como el oyo el nõbre dela madre de Dios, las entrañas se le comouieron, por quanto la amaua mucho, y dixo: Pues adõde, mi Señor, va la Señora nuestra? Respondio: Van a visitar sus segadores: y en diziẽdo esto aquel que le hablaua, desaparecio. Mucho mas quedo entonces espantado el varõ de Dios: y bolũiendo los ojos a la sacratissima Virgẽ y a las otras dos santas, esperaua el fin de aquella milagrosa visiõ: y vio como las tres se partieron y anduuieron visitando a los monges y donados que segauan: y hecho esto desaparecierõ. De alli adelante fue mas deuoto al seruicio de la Virgen: pues conocio que visitaua y visita a los q̃ trabajan en las cosas de su santo nombre. Vincẽcio de Beauuois refiere esta vision de otra manera, y dize: Que quando el venerable Reynaldo se aparto delos compañeros que estauan segando, fue porque los compañeros le rogaron, que atento

atento que era de largos dias, y tenia las manos muy delicadas, descansasse y se sentasse. Y estãdo sentado, no podia acabar cõ su animo, de que el se estuuiesse holgando y los otros trabajando: y se daua golpes en los pechos y dezia: O misero hõbrezillo de mi, quantos sabios y nobles segun la carne trabajan aqui, que si estuuieran enel siglo tuuieran gran nombre: y tu enuegezido en malos dias, te estas sentado todo el dia ocioso, [illegible] con tus ojos como lleuan acuestas la [illegible] y del calor, los mancebicos que nunca tuuieron peccado. Estando pues considerando esto, vio vna compañia de señoras, vestidas de blanco, que baxauan de vn collado: y entre las demas yua vna muy hermosa: la qual con toda su compañia entro en la possession donde estauan segando los monges, y los saludaua y abraçaua: y tomaua vna toalla que lleuauan otras dos las mas cercanas, y con ella les limpiaua el poluo y sudor de los rostros, y que a los que mas trabajauan, mas los regalaua y consolaua.

CAPITVLO XIIII.

De Arnulpho monge.

QVando el glorioso S. Bernardo fue a Flandes, y tendio enella las redes de la palabra de Dios, para caçar muchos doctos y nobles varones, y con ellos poblar la famosa casa de Cister, hablo entre otros muchos a vn cauallero llamado Arnulpho de Mayorta, noble y muy rico y lleno de hijos y criados: y cõbidandole que se fuesse con el, y dexasse el siglo: Arnulpho vino enello, con tal que nadie lo hauia de saber, hasta q̃ el se fuesse a Claraualle: porque como tenia tan rica casa, tenia necessidad de algunos dias para disponer de sus bienes, y acomodar sus hijos y algunos de sus criados: y hecho esto, le prometio, que saldria de su tierra y [illegible] Con este concierto quedo tan [illegible] y satisfecho: y Arnulpho començó a poner en orden sabia y cautamente, su familia y sus ricas possessiones y rentas. Estando pues este negocio tan secreto, que no lo sabia enel mũdo otro que los dos: vn vaquero que estaua guardando sus bueyes, oyo vna voz que le dixo: Anda vete a Arnulpho, que te lleue consigo a Claraualle: por quanto dentro de pocos dias ha de tomar alli el abito, y tomalo tu juntamente con el. El vaquero como no vio a nadie, sino tan solamente oyo aquella voz, no le dio credito: mas sin embargo que no le daua entera fee, se puso en oracion, y suplico al Consolador del mundo, que si aql era llamamiento del cielo, se lo reuelasse otra vez. El Señor lo hizo assi. Y quedãdo entõces el vaque-

Universidad de Deusto
Biblioteca

el vaquero satisfecho, se fue a Arnulpho, y le dixo: Señor, vna cosa tengo que tratar contigo a solas. El cauallero lo lleuo a vn aposento: y en entrando enel, el vaquero se le hinco de rodillas, y le dixo: Suplicote señor por amor de Christo nuestro Señor, que me lleues a Claraualle, para que saluesc̃tigo mi alma. Y si desseas saber porque te lo pido, sabras, q̃ el piadoso y misericordioso Señor ha sido seruido de reuelarme tus secretos por causa de mi salud. Como esto oyo aquel noble padre [illegible] y alegro en grande manera: y tomo al buen hõbre por su compañero, y por tal lo tuuo cõsigo en su camino y conuersion: y creemos q̃ hoy dia lo tiene en su compañia enel reyno delos cielos. Despues q̃ Arnulpho acabo todos sus negocios terrenales, se fue a Clarualle, tan humilde como rico: y dio muchas possessiones y riquezas a aquel santo monasterio, y a otros muchos. San Bernardo lo recibio con mucho amor: y juntando los monges a Capitulo, les dixo estas palabras: No ha de ser menos alabado ni menos glorificado Christo por la cõuersion de nuestro fray Arnulpho, que por la resurreccion de Lazaro de quatro dias muerto: pues siendo tan noble y cauallero, viuiendo estaua sepultado, como en sepultura, en tantos deleytes y regalos. Despues Arnulpho se confesso generalmẽte de todos sus peccados, con mucha amargura de su coraçon, y lagrimas de sus ojos: y el glorioso padre le dio por penitencia, que perseueraffe en la religion, y dixesse tres vezes el Pater noster. Arnulpho quedo descõsolado y triste, porque le daua tan poca penitencia, y dixole: No hagas burla padre deste tu sieruo. Dixo san Bernardo: De q̃ hago burla de ti? Respõdio: No bastaran para mi penitẽcia, seg̃ [illegible] pecados, siete, o diez años de ayuno con cilicio y ceniza: y mandas me, que solamente diga tres vezes el Pater noster, y que perseuere en la orden. Dixo Bernardo: Luego mejor sabes tu que yo lo que deues hazer para saluarte? Parecete que es poco entrar en vna religion, y perseuerar enella hasta la muerte? Dixo Arnulpho: No plegue a Dios padre que tal piense: mas por Dios te suplico, que no vses de gracia cõmigo eneste siglo, por que yo sea perdonado totalmẽte enel que esta por venir: por tanto põme tal penitencia, que mediante ella, pueda yr sin pena al eterno descanso. Dixo san Bernardo: Haz lo que te he dicho: e yo te hago seguro, que en dexando la carga deste cuerpo, te yras sin molestia para Dios. Con esta respuesta, como si fuera cayda del cielo, quedo tan cõfortado el noble nouicio, que

que ninguna tẽtacion, ni ninguna enfermedad, le impidio que no estuuiesse continuamẽte con Dios. Era grandemente solicito acerca de la guarda de la regla y de su coraçõ: y tal, que no me acuerdo auer visto otro tã cuydadoso de su cõsciencia. Todos los ancianos de la casa estauan marauillados de sus ruegos, y aun importunidades, de que lo confessassen a cada passo: y como el no podia sossegar, no queria que sossegassen los otros: mas antes se yua para ellos llorando y solloçando, y les cõfessaua aun no solamente las palabras y señales ociosas: mas aun los pensamientos vanos y ligeros: de los quales, aũ otros muy perfectos, no suelẽ tener escrupulo. El Señor como a amado hijo, conforme a aquello de la Escriptura, que dize: Al que Dios ama lo castiga, &c. le daua enfermedades y molestias, y siempre las recebia con alegre animo y rostro: y se preciaua de q̃ Dios se acordaua del. Vna vez tuuo vn tan gran dolor y achaque en la nuca y espaldas, que no se podia humillar ni baxar la cabeça. Estando pues assi vn dia en Visperas, vino al choro vn Angel, en figura de vn hermosissimo monge mancebo, vestido con vna cogulla mas blanca que la nieue: y al punto que se dixo el Gloria Patri, &c. Arnulpho baxo la cabeça lo mejor que pudo, el Angel le tomo la cabeça, y se la sustento con sus manos porq̃ no se cayesse. Arnulpho no lo vio, mas violo otro monge que junto del estaua: el qual se alegro mucho con la Angelica vision: y corrio para el para abraçarlo: y al punto que estẽdio los braços para cogerlo, el Angel se le escapo y se puso en otro lugar. El monge con el desseo que tenia de lo abraçar, corrio para el, y el Angel se le desaparecio, y despues se puso en otro lugar: y con todo esso el monge procuro de cogerlo y abraçarlo, y lo intento muchas vezes, hasta que el Angel desaparecio sin que mas pareciesse. Andando el tiempo, el buen Arnulpho vino a estar muy malo de dolor de costado, y todo se consumia en fiebre, y la vida se le yua acabando: y auiendole dado la Extrema vncion, quedo como mudo y sin sentido: mas boluiendo despues en si, alço la voz, y dixo: Verdaderas son todas las cosas que dixiste Iesu mi Señor: y como lo boluiesse a dezir muchas vezes, los monges le preguntauan, que porque dezia aquello: y el no les respondia: por lo qual pensauan, que por el grande dolor de la cabeça que tenia, deuia dezir aquellas locuras. El enfermo que lo sintio, respondio, y dixo: No es assi hermanos, porque con buen juyzio y entendimiento hablo y digo cosas templadas, de que son verdaderas

Universidad de Deusto
Biblioteca

daderas todas las cosas que hablo Iesus nuestro Señor. Dixeron los monges: Tambien nosotros confessamos que esto es verdad: empero dinos, porque dizes agora esto? Respondio: El Señor dize enel Euangelio: Que si alguno dexare por su amor sus padres, y las riquezas deste mundo, le dara ciento doblado en este siglo, y la vida eterna enel que esta por venir. Agora pues he yo experimentado la fuerça y verdad destas palabras: e ya en esta vida recibo el ciendoblado: por quanto assi me es sabrosa la inmensa crueldad deste mi dolor, por la esperança de la diuina misericordia: q̃ no querria carecer della por todos los bienes que dexe en este mundo, que se me diessen cien doblados. Y por esto conjeturo, que si yo peccador indigno me gozo tanto en mis angustias: quanto se deuen gozar y regozijar los santos y perfectos varones, por los bienes y regalos que dexaron. Verdaderamente hermanos, que el espiritual gozo, que aun agora esta en la esperança, excede cien mil vezes al gozo del siglo, que agora esta puesto en lo terrenal. Y tambien os digo, que si alguno que dexo al mundo, y recibio el santo abito, no merece recebir este ciẽ doblado: es claro argumẽto, que no dexo perfectamente todas las cosas: sino que con su propia voluntad, que es vna mala propiedad, retiene, o retuuo alguna cosa. Los mõges que esto oyeron, se marauillaron y dixeron: que como vn hõbre lego y sin letras, podia dezir tales palabras, y tales sentencias: sino fuesse que el Espiritu santo, que permitia que fuesse molestado enel cuerpo, lo regalasse suauissimamente en la alma y coraçon, y en todas las potencias.

CAPITVLO XV.

De la paciencia de Pedro monge en las enfermedades.

VN monge llamado Pedro, siruio al Señor en la orden de Cister con gran cuydado y amor. Sobre todas las virtudes que tenia, podia ser mas alabado, porq̃ cada dia con gran sentimiento de su coraçon, dezia missa, o recibia de otro el santo Sacramento. Tantos fueron sus exercicios, q̃ vino a estar muy enfermo de la cabeça: y en medio de sus dolores daua infinitas gracias al Señor por ellos: y aunque desseaua cõ el Propheta, que la podricion entrasse en sus huessos, atroque de descansar el dia de la tribulacion: mucho mas sentia el verse impedido con aq̃llos graues dolores, para seruir auentajadamente en el choro, y en los otros officios de la casa. Estãdo vna noche de Domingo en Maytines, se hallo perdido del dolor q̃ solia tener de la cabeça: y estuuo determinado a

nado a salirse del choro: mas luego su pensamiento le dixo, que por amor de Christo aguardasse a la primera hora del dia: y entonces comulgaria, y cumpliria con su tan loable deuocion y costũbre que tenia. Y assi lo hizo, y se quedo con los otros monges enel choro. Venida pues la primera hora del dia, penso en si, que aunque el dolor grande le fatigaua, seria bien por amor de Christo, aguardar hasta la missa conuentual: y que entonces recibiria el santo Sacramento. Cõ este presupuesto se quedo tambiẽ enel choro. Despues ya que se auia dicho la missa mayor, se fue a comulgar: y estando de rodillas delante del Sacerdote q̃ dezia la missa, cayo de lo alto vna como massa gruessa de plomo, y dio por cerca de su frente enel suelo, dõde hizo vna señal grãde. El mõge estaua tã embeuido, acerca del mysterioso mãjar, que hauia de recẽbir, que cã si no sintio nada: mas antes se llego al altar y comulgo: y al mesmo instante se le quito aquel peligroso y fastidioso dolor de la cabeça totalmente, y nũca mas le boluio. Deste beneficio celestial, dio gracias al Señor, y como se vio sano, comẽço de nueuo a exercitarse en la regla monastica: y assi se huuo despues consigo y con todos, que vino a ser Abbad de Ygniaco, y despues del famoso monasterio de Claraualle.

CAPITVLO XVI.

De vn monge enfermo muy dado a medicinas.

ENel monasterio de Claraualle moraua vn mõge, q̃ aunq̃ era muy bien acondicionado, y desseaua seruir a los mõges: era tan delicado y melindroso, y andaua tan enfermo, que no seruia como deuia: y todo su entretenimiẽto y cuydado era tomar electuarios, y medicinas, y comer manjares delicados: y acerca desto era demasiado de curioso. El clemente Dios, que misericordiosamente suele corregir a los que andan errados, lo quiso reduzir al verdadero camino: y para esto se le offrecio vna vision: y fue, que estãdo durmiendo, le parecio, que todos los monges yuã a Maytines: y q̃ la tã humilde como sublime mãdre de la misericordia la piadosa virgẽ Maria, estaua a la puerta de la yglesia con vn vaso de buxo lleno de electuario en la mano: y a cada mõge como yua entrãdo enla yglesia, le daua cõ su mano vna cucharada dulcissima de aq̃l electuario, y con ella los dexaua muy consortados y contentos: y que el estaua muy contento, porq̃ hauia de ser participãte de aq̃l manjar celestial, y fue ajunto de la Virgẽ, para lo recebir: mas ella lo echo de si, y con indignacion le dixo: Tu a caso tienes necessidad de mi medicamento? Dime por auentura tu no te eres vn sabio medico,

Universidad de Deusto
Biblioteca

y tienes cuydado harto solicito y demasiado de ti? Vete, anda vete, y vsa de tus medicamentos como quisieres: porque yo solamente tẽgo cuydado delos que ponen todo su cuydado en mi hijo Señor del mũdo. Como estas palabras oyo, quedo confuso y lleno de verguença: y pidiendole perdon, le prometio que nunca jamas tendria cuydado de si: mas que todo el cuydado de su vida lo hauia de cometer y poner en Dios y su benditissima madre. Luego se inclino a sus ruegos aq̃lla que es refugio de todos los Christianos, y lo perdono: y le dio tambien vna cucharada del electuario. Y fue cosa marauillosa, q̃ el mõge se desperto sano, y robusto, y biẽ apartado de aquellos melindres que solia tener, en teniẽdo qualquier dolorcito: y dio en comer de todo lo que se seruia en el refitorio: y assi sano y bueno siruio al Señor en la ordẽ con vna santa y loable vida.

CAPITVLO XVII.

De vn monge Apostata.

ACardo fue vno de los principales monges que viuieron debaxo de la regla y doctrina de san Bernardo. Al tiempo que era nouicio, el glorioso padre entro acõsolar los nouicios, como lo solia hazer otras muchas vezes: e ya que les auia hecho vna saludable platica, llamo a vna parte a Acardo y a otros dos nouicios: y con espiritu prophetico, les dixo: Aduertid, que aquel nouicio (y señalolselo con el dedo) antes de mañana se yra del monasterio. Por tanto estad esta noche velando y sobre auiso: y quando se quiera yr, lo detendreys con todo lo que se lleuare. Como esto oyeron los nouicios, quedaron espantados: y con silencio se pusierõ como en centinela, para ver si el monge se yria. Venida la profundidad de la noche, vieron que el nouicio dormia fuertemente: y assi los otros dos nouicios se echaron a dormir: empero Acardo q̃ firmissimamente dio credito a las palabras del glorioso padre, estuuo mas recatado: y aunque muy combatido del sueño, perseuero en la vigilia, y velo: hasta que cerca de la hora que soliã tañer a Maytines, vio dos como gigantes, cõ el color como los de Guinea, que entrauã por la puerta del monasterio: y el q̃ yua delante lleuaua vna gallina asada, espetada en vn asador, y vna culebra que la yua ciñendo desde la cabeça hasta los pies: Con este presente llegaron los dos a la cama del falso nouicio: que segun se congetura, deuia de soñar que comia de alguna gallina asada: y le pusieron la gallina jũto de las narizes, porque aun echaua humo y olor de si. El miserable nouicio desperto luego, y se vistio, y siguio a los demonios: y a la passada procuro de desserrajar vn armario, q̃ estaua en el clausstro con libros, para lleuarse algunos dellos. Acardo entonces desperto a sus compañeros, y les dixo lo q̃ passaua: y todos tres fuerõ tras el Apostata, y lo hallaron q̃ estaua rompiendo el cerrojo de la puerta principal de la casa: y el como los sintio, salto a la huerta: y queriendo salirse por encima de las paredes, quedo asido en las çarças y matas, que estauan por algorça. Alli lo cogieron, y venida la mañana, lo presentaron al conuento: y aunque todos los mõges le rogarõ, que perseueraffe en la orden, nunca lo pudieron acabar con el: y assi como a vn perdido le dieron licencia que se fuesse adonde quisiesse. Y el tomo el camino del siglo: y el mesmo dia fue arrebatado del demonio, y se boluio loco: y hasta la muerte viuio sin juyzio y entendimiento.

panal de miel en ella. Al siguiente Domingo tambien recibio el santo Sacramento, y le duro aq̃l dulçor y sabrosidad por tres cõtinuos dias. Venido el Domingo siguiente se comulgo otra vez, y merecio tener aq̃lla suauidad y gusto por toda la semana. Passado este tiẽpo sucedio, que viendo que vn amigo suyo hazia vna cosa culpable, lo riño y corrigio tan asperamente, que excedio en el modo de la reprehension y consolacion. Y el mõge amigo, quedo de sus palabras rigurosas descõsolado. De lo qual no haziendo cuenta el monge, de quien hablamos, no hablo al monge amigo, ni lo consolo: y muy satisfecho de si, se fue a comulgar: y al punto que recibio el santo Sacramento, en lugar de la dulcedumbre que soliа recebir, que excedia a toda la miel y açucar del mundo, gusto vn otro como licor, mas amargo que la hiel, ni los axẽzones. Cõ tal sabor, claro esta que hauia de quedar confuso y temblando: pues tales mudanças y contrariedades no se suelen hallar sin ocasion. De la nouedad, al cabo vino a conocer su culpa, y se humillo delante de Dios y de sus Angeles y hombres, e hizo penitencia de su inaduertencia: y de alli adelante puso los ojos en el dicho del Apostol: Vosotros que soys espirituales, reprehended desta manera en espiritu de blandura.

CAPITVLO XVIII.

De vn monge que por vna enemistad, no recibio el gusto del santo Sacramẽto.

VN monge seruiẽte, y solicito en la guarda y obseruancia de la santa religion, solia comulgar por lo menos cada Domingo. Y vn dia de Domingo, como participasse de los sagrados mysterios, le parecia, que toda la boca y paladar, en quanto duro aquel dia, la tenia sabrosa y dulcissima, como si tuuiera vn

Universidad de Deusto
Biblioteca

Acierdã este exemplo todos los que estan encendidos enel zelo de la justicia, que no bueluan las armas del justo castigo y correccion, en armas de furor e indignacion, ni la beuida de la enmienda que procuran dar a los frayles sus compañeros, no trayã a si, y a los demas a la muerte y perdimiento.

CAPITVLO XIX.

De vn monge lego, que estando en la granja, celebro la fiesta de nuestra Señora.

LLego vn año la fiesta celebrada en los cielos y en la tierra, de la Assumpcion de la sacratissima Virgen madre de Dios: y los monges y donados que estauã en las granjas y possessiones de Claraualle, desseauan yr a la santa casa a regozijarse espiritualmẽte con los demas monges y donados. Residia en vna granja de las mas cercanas vn monge donado de pocas letras y practica ni experiencia del mundo, mas muy deuoto al seruicio de Dios y de la piadosissima su madre Señora nuestra: y aũque desseaua yr a la casa a la fiesta, el mayordomo de la granja embio a otros: y a el le mando, que en tanto guardasse las ouejas. El donado recibio disgusto desto, porque quisiera hallarse presente a los diuinos hymnos y espirituales canciones, que aquel santo conuento hauia de dezir y cantar en honra de la Reyna del cielo: empero con todo esso no oso contradezir al mayordomo: mas antes lo obedecio en todo y por todo. No por esta su obediencia y la distancia del sitio del monasterio perdio la deuocion que tenia: mas antes con vn cuydado grande velo aquella noche: y al punto q̃ oyo tañer a Maytines, se puso de rodillas azia la parte donde estaua el monasterio: y añadiendo sospiros a sospiros, y lagrimas a lagrimas, se estuuo alli hasta que amanecio, diziẽdo la salutacion Angelica por muchas vezes: por quanto no sabia otra oracion, ni sabia leer, ni tenia otras letras ni deuocionarios. Estaua a la sazon el glorioso san Bernardo en el choro con sus monges: y por reuelaciõ diuina supo cõmo el donado estaua en oracion. Y auiẽdose dicho los Maytines, y a Laudes dio la buena mañana a sus monges, y les predico altissimamente: y al fin añadio: No dudo yo hermanos mios dulcissimos, q̃ en esta noche, con esta vigilia y cãtos, ayays offrecido a nuestro Señor Iesu Christo verdadero Rey, y a la gloriosa Virgẽ su madre vn agradable y aceptable sacrificio de vuestra deuocion: y assi deueys creer firmissimamẽte, que os estara depositado el fructo de vuestro trabajo, y el galardõ eterno acerca de nuestro Señor, y la mesma nuestra benignissima protectora. Y para q̃ desto esteys

esteys seguros, y agora mas cõsolados: os quiero hazer saber, que en esta noche vno de los mas menores y simples donados desta casa, quedando en los mõtes y siluas al sereno, por no yr contra la obediencia, assi ha celebrado esta fiesta: y con tanta suauidad y deuocion, y solennidad a dicho los Maytines: que ninguno por mas contemplatiuo que sea, a podido con la alteza de su contemplacion llegar a su humildad y santa senzillez. Como esto oyeron los mõges, todos se marauillaron: y de ahy se regozijaron del bien del donado: y los donados quedaron muy edificados y satisfechos: de que aunq̃ no estuuiessen ni viuiessen dentro del monasterio, estando siruiendo a Dios en el ministerio que a cada vno se le encargaua, podian cõpararse con los muy mas perfectos monges.

CAPITVLO XX.

De vn donado que murio con cõtento y satisfacion de su obediencia.

VN donado de Claraualle, de innocente vida y honestos exercicios, cayo enfermo: y poco a poco llego al estremo de su vida. El glorioso Bernardo que lo entendio, lo fue a visitar: y consolandolo le dixo: Confia hijo y alegrate, pues te has de yr de la muerte a la vida, y del trabajo corporal al descãso sempiterno. El donado con muy gran confiança, respondio: Porque no hauia de yr contento a mi Señor y Criador. Verdaderamẽte confio, y estoy cierto, que luego tengo de ver los bienes del Señor en la tierra de los que viuen. El bienauenturado Bernardo, como era medico sabio, y pastor solicito, temio q̃ aquella confiada respuesta procediesse en vn hombre rustico mas de temeridad y presumpcion, que de pureza de su consciencia, y dixo: Cierra tu coraçon hermano, cierra tu coraçon: que es esto que has hablado? De donde te ha sobreuenido tanta osadia y presumpcion? Por auentura dime, tu no eres aq̃l pobrezillo y miserable hombre, q̃ por no tener cosa, o muy poco en el siglo, quiça mas forçado de la necessidad, que del temor de Dios, te acogiste a nosotros, y cõ muchos ruegos nos pediste el abito: y nosotros por amor de Dios te acogimos pobre y necessitado, y te lo dimos? y te hezimos igual en la comida y vestido a los demas monges que estan con nosotros, sabios y nobles? Pues que has seruido y dado al Señor por todos estos beneficios? Y lo peor es, q̃ no basta a tu ingratitud auer recebido estos bienes de la mano del Señor, sino que tambien te quieres tomar el reyno de los cielos, como si se te deuiesse por herencia? El donado a esto con alegre rostro, y el animo

Universidad de Deusto
Biblioteca

mo ſoſſegado, reſpondio: Bien has razonado padre, bien has razonado: y verdaderas ſon todas las coſas que has dicho: mas tambien ſi me das licencia, te hablare Señor y padre mio: y con pocas palabras, te deſcubrire de donde a mi pobre y miſero me pudo venir tanta no preſumpcion, ni temeridad, ſino ocaſion de deuocion, y credito grãde, que tẽgo a lo que de ti oyo. Tu padre ſueles predicar y affirmar, y por muchas vezes has dicho, que el reyno de Dios no ſe adquiere por la nobleza de la carne, ni por las terrenales riquezas, ſino por ſola la obediẽcia. Eſta ſentencia, como ſi fueſſe palabra notada por Dios, la tuue ſiempre en mi memoria, y la puſe como ſello ſobre mi coraçon con continua meditaciõ, y ſobre mi braço con todas las obras que yo pude. Informate, ſi te agrada, de todos los maeſtros y compañeros, a los quales me mandaſte obedecer y ſeruir, ſi fuy deſobediente a alguno dellos, y ſi deſcõſole a alguno dellos con palabras, o obras. Y pues yo trabage de obedecerlos a todos en Chriſto, y ſeruirlos, y amarlos, quien me vedara que no tenga confiãça de ſu miſericordia. El bienauenturado padre, como oyo tal reſpueſta de vn hombre ruſtico y campeſino, ſe gozo grandemente, y dixo: Verdaderamente eres bienauenturado, hijo cariſſimo, pues la carne ni la ſangre no te reuelo eſta ſabiduria, ſino el padre celeſtial: el qual endereço tu alma para la vida, y por derecho camino la lleuo haſta la patria de la gloria. Ya pues ſal deſte cuerpo ſeguro, pues que te eſta abierta la puerta de la vida. Deſpues que eſte hermano murio, y ſe celebraron ſus obſequias, nueſtro venerable padre Bernardo hizo vn ſermon en el Capitulo harto elegante y clariſſimo, ſobre ſus exercicios y muerte: y con ſu exemplo encendio a todos en el amor de la obediencia: por que cierto quedo muy enamorado de la reſpueſta que el donado le dio: y ſe alegro en verlo tan obediẽte y puro en ſu alma, mas que ſi le viera reſplandecer con milagros.

CAPITVLO XXI.

De la paciencia de vn donado.

EN el ſanto monaſterio de Clarauall vn donado viuio cõ gran religiõ y admirable mãſedumbre: y entre las otras virtudes que aprendio debaxo del magiſterio de la diuina gracia, fue ſer manſo y humilde en el coraçon. Solian nos contar los mõges, que nunca jamas lo vieron enojado: y que nunca por muchas injurias q̃ le dixeſſen, perdio la paciẽcia. Como el ſe aprouecho tanto en eſta virtud de la humildad, fue deſpues tan enriquecido

quecido della, que pudo acabar conſigo, e hizo habito, que cada y quando que algun religioſo, juſta, o injuſtamente lo injuriaua, luego ſe ponia de rodillas y dezia la oracion del Pater noſter por el que lo affrentaua, y por lo menos lo dezia vna vez. Con cuyo exemplo fueron edificados y mouidos muchos de los monges de Clarauall: y tomaron aquella coſtumbre: y aũ haſta el dia de hoy la guardan. Al Lector ſuplico me diga, que reſpondera a Dios el dia del tremendo y eſpantoſo juyzio, quãdo ſe le hara cargo, que por vna palabra que le dixeron con enojo, o porque lo corrigieron de ſus maldades, o deſcuydos, luego ſe moſtro aſpero, y arrojo palabras de notable impaciencia, y dio vozes contra los que tal le dixeron. Boluiendo pues a nueſtro cuento, para que ſe vea la paciencia deſte donado, os contare lo que acerca de ſu paciencia le ſucedio. Vn dia por mãdado del Abbad, fue a hazer cierto negocio del monaſterio, y huuo de paſſar por vn eſpeſſo boſque. E yendo muy ſoſſegado, ſalieron a el vnos ladrones, y le quitaró vn aſno, y otras coſas que lleuaua, y no le dexaron otra coſa que la vida. No yuan muy lexos los ladrones, quando ſe puſo de rodillas, y començó a dezir por ellos muchos Pater noſtres, y a rogar a Dios que les perdonaſſe aq̃l peccado. Vno de los ladrones (y quiça por particular volũtad de Dios) boluio la cabeça, y violo como eſtaua embeuido en la oracion: y boluiendoſe para los compañeros: y hiriẽdo con grande dolor ſus pechos, les dixo: Ay de noſotros miſeros y condenados: no ay duda ſino que moriremos todos los que tratamos tan mal a eſte tan ſanto hombre, y religioſo de tan ſanto monaſterio: por quanto de lo que con el auian hablado, ſupieron que era de Clarauall: y añadio: Deſpues que lo dexamos, no dexa de rezar cõ gemidos y lagrimas: y no ay duda ſino que tambien ruega por ſus enemigos. Como eſto oyeron los demas, ſe arrepintieron muy de veras: y corriendo boluieron a el, y lo hallaron que aun eſtaua de rodillas orando: y con palabras de mucho amor le reſtituyeron todo lo que le auian quitado, y le pidieron perdon, y lo imbiaron en paz. El monge que eſto vio, dio immenſas gracias a Dios: y mucho mas por el arrepentimiento de los ladrones, que no de que le huuieſſen reſtituydo lo que le auian lleuado. Eſte buen religioſo perſeuero loablemente haſta el fin de ſu vida. Y al cabo, llamandolo el Señor, ſe fue para viuir con ſus padres, donde hauia de ver los bienes del Señor en la tierra de los que viuen agora y ſempiternamente: y ſe entiende que fue lleuado

Universidad de Deusto
Biblioteca

a la gloria por esto que sucedio. Estaua lexos de Claraualle otro monge en el estremo de la vida: y estando en este estado callo, y no se mouio desde la mañana hasta la hora Nona. A esta hora començo a hablar: y sintiendo los monges, que auia sido arrebatado en el espiritu, le preguntarõ, en dõde auia estado. El les dixo: Yo me halle hoy subitamente como en vn parayso lleno de deleyte, y clarissimo: cuya hermosura y frescura ningũ juyzio humano la puede estimar. Alli se veyã infinidad de vasos y ornamentos preciosos, doseles y tapicerias, como se suele poner vna calle, quãdo han de recebir algun Rey, o Emperador. Alli estauã innumerables santos, resplandecientes en grande manera: los vnos se estauan quedos, y los otros yuan de vnas partes a otras, como a ver algun gran espectaculo. En todas partes se oya armonia y musica celestial: y todo lo que se resonaua, era vn dar gracias a Dios y alabarlo. Yo como vi tal festiuidad, pregunte a vn Angel q̃ me guiaua, que que solẽnidad era aquella, y respondiome: Esta solennidad se haze por vn santo nueuo de la casa de Claraualle, porque ha de entrar luego aca: y en diziendome esto, me echo de alli, y me mando, que me boluiesse al mundo: y solamente he de estar en el, tãto quãto tardare a deziros las cosas admirables q̃ se me manifestaron. Los mõges entonces miraron la hora que esto sucedio: y hallaron, que en aquel punto se auia partido de esta vida el donado pacientissimo, de quien os auemos contado. Despues marauillãdose los monges delante del glorioso Bernardo del caso estraño: el padre benditissimo, les dixo: No teneys porque os marauillar de esta y otras mas altas cosas, pues esta escripto: Bienauenturados son los muertos que duermen en el Señor, &c.

CAPITVLO XXII.

De vn Abbad que se vestia de paños preciosos.

EN vn monasterio de Saxonia, de la orden de Cister, viuia vn Abbad: el qual se desdeñaua de vestirse de los paños groseros de aquella tierra: e imbiaua cada año por otros muy preciosos, y de mucho valor a Flandes. Despues que passo de esta vida, los monges partieron sus vestidos entre ellos: y sucedio, que vna noche de vna solenne fiesta, queriendo el Prior yr a Maytines, por reuerencia de la festiuidad, se puso vn abito delos del Abbad: y al mesmo pũto se vino a abrasar y encender se, como si tuuiera vestida vna camisa de alambre ardiẽdo. Luego conocio la causa de aquel abrasamiento: y assi arrojo y echo el abito de si: y al mesmo punto el abito començo a echar centellas,

centellãs, como si fuera algun fuego encendido. Los monges que esto vieron, traxeron cada vno los vestidos que auiã tomado delos del Abbad, y los echaron donde se estaua el habito quemãdo: y veys aqui como de todos ellos començaron a saltar centellas, como si fuera de vn horno, o fragua: y no ceso el fuego hasta que vinieron alli otros Abbades de los monasterios mas cercanos q̃ lo vieron: y con tal exẽplo reprouaron el curioso abito delos religiosos.

CAPITVLO XXIII.

Del castigo de vnos blasphemos.

EN aquellas tierras viuia vn hombre carnal y perdido, y gran jugador: el qual cada vez q̃ jugaua a los naypes, o dados, y perdia, dezia mil blasphemias de nuestro Señor y de nuestra Señora. Vn dia que casi ya auia perdido todo quãto tenia, otro hijo de perdicion, y peor que el primero, le dixo: Dexa el juego inabil, dexalo, que yo jugare por ti: porq̃ tu no sabes jugar ni jurar. Y en diziendo esto, comẽço a jugar: y como perdiesse, comẽço mucho mas inflamado en furor q̃ he el primero: a blasphemar, y jurar por todos los miẽbros de Christo nuestro Señor, delos de afuera y los de adentro: y como perdiesse mas, juraua y blasphemaua de todos los miembros de la sacratissima Virgen madre de Dios: y por la enojar, inuentaua juramientos espantosos, que nũca jamas los auian oydo. Perseuerãdo pues en sus blasphemias, he aqui como baxa del cielo vno como rayo, que lo hirio fuertemente: y al golpe dio vna gran voz, y dixo: Ay, ay de mi misero, quiẽ es el que me a muerto: y al mesmo punto cayo en el suelo, y rebolcandose en el, y dando gemidos brauos, dexo esta vida miserablemente. Despues lo desnudaron para lauarle el cuerpo, y hallaron que tenia en las espaldas vna herida y abertura tan grande, que se le veyan las entrañas y el higado, y hasta el coraçon. Todos los que estauan vsados a jurar, quedaron entonces espãtados de ver como el zelo del Señor delos exercitos assi auia castigado a tã dissoluto jurador y blasphemo. Luego se diuulgo por todo el lugar el estraño caso: y todos los vezinos acudiã a ver el castigo de Dios: e yendo para alla vn grande amigo del difunto, se le aparecio el mesmo difunto, y le dixo: Conoces me? Yo soy aq̃l difunto, que era muy tu conocido. Yo he entendido adonde vas, mas en vano te fatigas: porquanto ya es muerto el q̃ pensauas que estaua viuo: vna cosa quiero q̃ sepas de mi, q̃ Iesu Christo padece de los suyos muchas injurias con mucha paciencia, y los espera como paciente acreedor a mas las injurias que dizen a su madre, no las suffre cõ facilidad:

Universidad de Deusto
Biblioteca

facilidad: mas antes, o luego castiga a los que blasfeman della con presto castigo: o si aguarda lo da crueliſſimo: y en diziendo esto se desaparecio. El hõbre cõ todo esto passo adelãte y hallo al amigo muerto, como se lo auia el mesmo dicho: y conto a todos lo que con el auia passado: y con su hiſtoria añadio temor a temor, y milagro a milagro.

Tambien cerca de la ciudad de Cardocio vn hõbre, porque juro deshoneſtamente por los miembros de la ſanta madre de Dios, fue arrebatado del demonio, y los ojos y boca se le bolvieron atras: y con dolorosas passiones acabo los dias de su tẽporal vida. Y esto nos lo solia cõtar como testigo de vista Guerebaldo Abbad muy respectado en la religion.

CAPITVLO XXIIII.

De vn monge que echo vn pedazo enel escapulario sin licencia del Abbad.

VN mõge de Ciſter cayo enfermo, y llegando al estremo de su vida, se le quito la habla: y luego vio al demonio en figura de mona, que estaua sentado sobre vna vara, donde tenia tendido su escapulario. Era el escapulario viejo y rompido, y auia poco que le auia cosido vn pedaço de paño enel sin licẽcia del Abbad: y el suzio espiritu, con mucho cõtentamiento, estaua lambiendo y besando el pedaço, y halagandolo cõ la mano por muchas vezes. El mõge que esto vio, gimio delo mas escondido de su coraçon: y como no podia hablar, hazia señas a los monges, que le quitassen de lante aquel, que estaua haziẽdo burla del. Los monges como no lo entendian, se marauillauã de lo que les queria dezir: y finalmente, auiendole pregũtando por muchas vezes, que que dezia, o entendia: vino por la misericordia de Dios a cobrar la habla, y dixo: Por auẽtura no veys al demonio q̃ esta assentado sobre nuestro escapulario: y cõ su suzia boca esta lãbiendo y besando aquella pieça de paño, que poco ha tuue atreuimiento de coserla enel sin licencia del Abbad? Echadlo de ahy luego luego, y quitadme del escapulario el pedaço, porque el maluado burlador no me acuse dello. Los monges no veyan lo que el mõge veya, mas para darle contento quitaron el escapulario dedõde estaua, y al instante mesmo se fue el demonio. Entõces el mõge se confesso del pedaço que auia echado, y se le dio penitencia: y no mucho despues torno a enmudecer: y de alli a vn poco acabo sus dias con dichoso fin.

(.?.)

CAPI-

CAPITVLO XXV.

De vn monge que fue librado del Purgatorio.

OTro monge de la religion de Ciſter, despues de auer passado la vida con muchas tentaciones y trabajos, la dexo. No mucho despues el Sacriſtan de aq̃l monasterio, vna noche, ya q̃ se acercaua la hora de tañer a Maytines, estaua sentado en la cama mirãdo vn relox: y he aqui que el difunto se le aparecio, cõ vno como cuerpo solido y palpable: y con voz lamentable le habló y dixo: Hermano Sacriſtã yo soy aquel monge que pocos dias ha que murio. Ruegote q̃ vses conmigo de piedad, acerca de la causa porque vẽgo. Hagote saber, que quando viuia, aunq̃ por la gracia de Dios, siempre me exercite cõ mucho cuydado acerca de la guarda y execucion de nuestra regla, yo cometi vn peccado: y es, que desseé grandemente ser ordenado de Euangelio: y por subir a este grado anduue muy inquieto y sin respecto del temor de Dios. Y lo q̃ fue graue y atroz es, q̃ yo sali del mundo sin hazer digna y bastante penitẽcia deste mi atreuimiẽto: porq̃ cierto que no pẽsaua q̃ era negocio de tãto peso, quãto lo he entẽdido despues de la muerte. En medio de mis penas me a otorgado el Redẽptor del mũdo, que pues yo no puedo merecer cosa alguna, mis hermanos los mõges me fauorezcã cõ sus oraciones: pues puedẽ con ellas merecer y alcãçar su misericordia. Por tanto te suplico, por la piedad de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que digas al Prior quãta es mi calamidad y desuentura: y le ruegues, que encargue a los mõges, que hagan por mi vna general y continental oracio por mi libertad. Y para q̃ estes satisfecho que no oyes nivees aphãtaſma alguna: si no que yo soy el q̃ te lo digo: en señal desto, hallaras en tal parte el Psalterio del portero, que los otros dias lo perdio, y no lo ha podido hallar. El Sacriſtan que estas palabras oyo, se quedo marauillado: y como fuesse de maduro consejo, no se oso determinar de dezirlo al Prior: porq̃ a caso no lo creeria, y perderia parte de su credito. Venida la noche siguiente, estandose tambien el Sacriſtan velando, y sentado en su cama, se le aparecio otra vez el difunto, y le dixo: No lo has hecho bien conmigo hermano Sacriſtan, no por cierto lo has hecho bien cõmigo: que traygo a cuestas la ira de Dios, porque peque: y plegue a Dios que no experimentes quan espantosa cosa es caer en su ira. O si pudiesses saber quan graue es la mas pequeña pena que tiene la alma despues que se desata de la carne. Por cierto si lo entendiesses, no lo harias tan negligentemente: mas

Universidad de Deusto
Biblioteca

mas antes procurarias cõ todas tus fuerças socorrerme. Por lo qual te cõjuro por nuestro Dios y Señor, que pongas en execucion lo q̃ te he rogado: por quãto espero, q̃ por las oraciones de nuestros hermanos tẽgo de alcãçar misericordia acerca del clemẽtissimo Iuez y Señor nuestro: y porq̃ no dudes en esto, toma de mis manos el Psalterio q̃ te dixe anoche q̃ auia perdido el portero. El Sacristã lo tomo, y quedo espãtado de las maraui llas de Dios. Y desseando saber si aq̃l cuerpo que veya era palpable y solido, tomo vna vara, y le dio con ella: mas no topo con cuerpo solido alguno, ni hallo otra cosa que el ayre vazio, como si allino estuuiera cosa alguna. Venida la mañana, dixo al Prior y a los mõges lo que auia visto y oydo: y lès dio el Psalterio en prendas que dezia la verdad: y todo el conuento, desde aquel dia en adelãte se puso en oracion por el mõge difunto, y le dixerõ muchas missas y otros suffragios: por medio de los quales se puede creer, que mereció ser librado de las penas en que estaua, e yrse del Purgatorio a la eterna bienauenturança.

CAPITVLO XXVI.

Del venerable Pedro Canonigo reglar.

EN el territorio de la ciudad de Padeburna, que edifico el Emperador Carlomagno en Saxonia, con vn sumptuoso palacio, esta vn monasterio de monjas de sant Augustin, llamado Arosdisseyo, de la aduocacion de los santos Apostoles los hijos del Zebedeo: donde la Priora y monjas viuian con gran religion y estrechissima regla. Tenian por su Vicario y confessor a vn Canonigo reglar, llamado Pedro, varon venerable, y executor de los mandamientos de Dios: claro enlã caridad, en la humildad sugeto, y en la castidad estremado: y por ser tal, tenia gran cuydado de su limpieza, y de las sagradas virgines que le estauan encomendadas. Entre las demas cosas que enel se podian alabar y tener en mucho, tenia vna muy auentajada, y era ser deuotissimo de la sacratissima Virgen madre de Dios: y cada dia dezia missa en su nombre: y le suplicaua con muchas lagrimas y cõtinuos ruegos, le fuesse su abogada y protectora en todas sus aduersidades. Y como su deuoció era grande, cada vez que oya su santissimo nõbre, se hincaua de rodillas, o alomenos se inclinaua con la cabeça y el cuerpo, y dezia la salutació Angelica. Andando el tiẽpo cayo enfermo, y las fiebres se le aumẽtaron, y llego a acercarse a la muerte: y quãto mas yua dexãdo la vida, tanto mas pedia el fauor de la suya y nuestra patrona: y le dezia muchas vezes la Aue Maria, con mucha deuoció y encendidos y amorosos sospiros.

Pocos

Pocos dias antes que muriesse, llamo a la Priora, que se llamaua Gisla, y a otras mõjas de las mas ancianas con ella, y les dixo: Veys aqui como ya me parto de esta vida: y aunque he procurado, segun mi calidad y regla, seruir al Señor con toda diligẽcia: con todo esto, atento que no sabe el hõbre si es digno de amor, o de odio, temo la sentencia, hasta agora dudosa, del riguroso Iuez. Vna cosa se, y della os certifico, que la bienauẽturada madre de Dios Virgẽ Maria, Reyna del cielo, y Señora del mundo, mañana cerca de la hora de Sexta me ha de visitar: y tengo cõfiança, que dexare esta vida, y me yre en su cõpañia a los resplandecientes aposentos de la celestial patria: y aũque por mis meritos no merezco tanta merced, merecerela por los de la sacratissima Virgẽ. Por tanto vosotras barred la casa, y entapiçadla: y a la hora que os dixere, esta ran todas las monjas con enciẽso y pastillas agurdando a mi patrona y Señora: e yo començare a cantar la Antiphona de la Assumpcion de la Virgen, que comiença: Te cæli Regina, &c. y todas la proseguiran y acabaran. La Priora y las demas monjas lo creyeron, y començarõ a poner por obra quãto les dixo: de lo qual començo a murmurar vn frayle lego, llamado Theodorico, que estaua seruiẽdo al venerable Pedro: y dezia en su coraçon ser vanas y mouibles las mugeres: pues assi dauã credito a vn hombre que estaua vezino a la muerte, y falso de juyzio. Pedro entendio y supo enel espiritu lo que Theodorico passaua en si: y alçando la cabeça, y buelto para el, dixo: Esta aqui fray Theodorico? Respondio: Si. Replico: Allegate a mi, y dame la mano, y mete tus dedos entre los mios. Y auiendolo hecho assi, dixo: De la manera que es verdad que yo toco, y tengo tu mano, y aprieto tus dedos con los mios, assi es verdad lo q̃ por la gracia de Dios he hablado. Theodorico quedo entonces con verguença de lo que auia oydo: pues el buen padre le auia entendido los pensamientos.

Venida al otro dia la hora que el varon de Dios auia señalado, salierõ las monjas en su procession, y fueron a su celda: y aunque no vieron vision alguna, sintieron tanta consolacion y regalo celestial, que no pudieron dexar de pensar que estaua alli presente alguna virtud diuina. A esto el venerable Pedro, con rostro muy alegre y sereno alçó los ojos y manos para el cielo, y començo la Antiphona: Te cæli Regina, y las mõjas la prosiguieron con mucha deuocion, sentimiento y lagrimas: y en tanto q̃ la acabarõ, Pedro fue arrebatado en extasi: y vio por cierta reuelacion muchas cosas q̃ hauian de su-

Universidad de Deusto
Biblioteca

de ſuceder en aquel monaſterio: las quales deſpues dixo a la Priora, y a otras monjas de las mas ancianas. De alli a vn poco, ſe començo a entriſtecer, y en ſus meneos dio indicios de grãde deſcontento: y al cabo cõ vn llanto miſerable dixo eſtas palabras: Porque Señora piadoſiſſima, y miſericordioſa, dexas en la hez deſta mortalidad a eſte tu pobrezito ſieruo: pues aunque indigno tuuiſte por bien de conſolarlo cõ tu benigna viſita? Tu me heziſte merced, ya que eſtaua para morir, de tu dulciſſima preſencia, con tantos ruegos y lagrimas deſſeada y pedida: y agora me niegas que vaya en tu cõpañia a la patria celeſtial? De ahy comẽço a dezir por muchas vezes con grande agonia y cõgoxa: Señora piadoſiſſima, Señora miſericordioſiſſima, no me deſmampares. Con ti quiero, cõ ti quiero. Y tales ſoſpiros daua, que a todos los que alli eſtauan mouia a laſtima y llãto. Deſpues como quiẽ queda canſado, ſe quedo repoſando: y deſpidiendo a los demas, ſe quedo con la Priora y las ancianas, y les pidio a beuer: por quãto de la cõgoxa que auia tenido, auia quedado ſeco y deſſallecido. La Abbadeſa fue corriẽdo y traxo vn vaſo de vino, mas no auia llegado ſon el a la celda, quãdo el varon de Dios lo ſintio, y le dixo: No, no Señora Priora, en ninguna manera me trayas vino: por quãto el vino deſcubre las coſas ſecretas, y haze apoſtatar a los ſabios. Por eſto le dieron vna poca de agua: y auiendoſe recreado con ella, començo a hablar deſta manera: Quan taſca la pena de la inobediẽcia, pluguiera a Dios que yo miſero lo entendiera, antes que experimentara la pena della: para que yo lo pudiera imprimir, aſſi como es neceſſario en vueſtros entendimientos. Veys aqui como por la culpa de la deſobediẽcia, la piadoſiſſima Señora mia me ha dexado por agora en eſte valle de lagrimas, teniendome por indigno que me fueſſe en ſu compañia. Y para que entendays qual fue eſta mi deſobediẽcia, oydme. Sucedio dias ha, q̃ muchos clerigos deſte Obiſpado, auiendoſe errado en la cuẽta del Calendario, ayunauan las temporas por el mes de Septiẽbre, en otro tiempo que ſe hauian de ayunar: y todos los parochianos, e yo con ellos, caymos en el meſmo engaño. Deſpues en la primera Synodo que ſe celebro, fueron acuſados todos los que en tiẽpo illegitimo auian ayunado: y les fue mandado, que en virtud de ſanta obediencia, todos los que auian cometido aquel delicto, pidieſſen perdon del publicamente. Todos los demas lo hizieron aſſi: mas yo miſero, teniendo mas cuenta con mi orden y opiniõ, que con la verdad: por quanto era vno de los prelados llamados a la Synodo, tuue verguença de hazerme culpado, y pedir perdon publicamente. Eſte fue el delicto de mi deſobediencia, por el qual fuy hoy priuado de tanto bien, y arrojado de la entrada de la eterna vida y ſempiterna gloria: y por el fuy buelto a viuir entre las malas venturas de la mortalidad. La Priora le pregunto, ſi auia confeſſado aq̃l peccado: y como le reſpondieſſe que ſi, vna y muchas vezes, replico con grande eſpãto y admiracion: Ay de mi peccadora, padre mio, que pues diremos del ſacramento de la Confeſſiõ, ſi auiendo confeſſado vna y muchas vezes eſte peccado, ſe te niega el perdon? Reſpondio. Hueys de ſaber, que caſo que por la verdadera confeſſion ſe perdona la culpa: empero el quilate de la indulgencia y perdõ, ſube, o baxa por el juſto juizio de Dios, ſegun la intencion y cõtricion del penitẽte. Y porque yo miſerable no ponderé mi peccado, ſegun el verdadero peſo y eſtimacion del, ni me confeſſe con el arrepentimiento y contricion de mi coraçon que me conuino, no merecí que la indulgencia y perdon fueſſe tan cumplida, que mediante ella no ſe me quitaſſen los fauores celeſtiales enteramẽte. Como eſto oyeron, la Abbadeſſa y las demas quedaron eſpantadas, y las entrañas ſe les mouieron, y ſe animaron para la virtud de la obediencia no medianamente. Tres dias duro deſpues el ſieruo de Dios (ſi bien me acuerdo) y en todos ellos lloro amargamente ſu peccado. Y al tiempo del remate de ſu vida, prophetizo que en aquella caſa hauia de ſobreuenir vna gran peſte, y aſſi ſucedio. Deſta manera acabo en paz los dias de ſu vida, y ſe fue a los cielos, aunque no en compañia de la Virgen, por la deſobediencia que tuuo a lo decretado en la Synodo.

CAPITVLO XXVII.

De quãta es la fuerça de la excomuniõ.

EN la prouincia de Saxonia eſta el famoſo monaſterio de Coruianoua, que fundo el Emperador Ludouico, de la orden de Ciſter. Eneſte monaſterio, en los tiempos del Emperador Federico, era Abbad Conrado, varon religioſo: mas por otra parte ſe trataua profanamẽte: y no con aquella medida y cõcierto que dexo con ſu exẽplo y ſus libros el pobre y humilde Bernardo. Entre otras coſas q̃ mas ſabian al mundo, acoſtũbraua a traer precioſos anillos en los dedos. Sucedio, que vn dia que queria comer ſe lauo las manos al vſo de los corteſanos: y puſo vn anillo, q̃ entõces traya, ſobre vna meſa: y deſpues oluidãdoſele, ſe puſo a comer. En el entretanto vn cueruo, que por via de regalo andaua en ſu caſa

entre los monges y criados del Abbad, y tenia su nido en vn arbol de la huerta, callada y astutamente tomo el anillo, y se lo lleuo al nido, sin que nadie lo viesse. El Abbad despues que acabo de comer echo menos el anillo: y luego echo la culpa a los que le seruian, tratandolos de ladrones, y porfiando q̃ ellos le auian tomado el anillo. Y con el enojo que tenia, mando que en vn territorio, que el monasterio tenia propio, excomulgassen a todos, o a qualquiera que huuiesse hurtado el anillo. El ladron, aunque no tenia sentido, ni sabia si era culpado, no dexo de sentir quanta fuerça tenia la sentencia de excomunion: mas antes (o potencia de Dios y de sus sacramentos y cẽsuras) desde luego començo a enflaquezerse poco a poco: y no queria comer ni glaznear, ni hazer los demas juegos y muestras de alegria, que suelen hazer las criaturas irracionales. De ay se le vinierõ a caer las plumas, y hazerse le toda la carne ceniziẽta y como muerta: de lo qual todos se marauillauan, y no podiã atinar qual fuesse la causa de tanta mudança. Al cabo de algunos dias, estãdo parlando los criados del Abbad delante del, de que seria la causa tan estraña de auer perdido la alegria, y casi la vida, el cueruo tan poco a poco: el vno dellos, como burlando, dixo: Considerar deues señor, si a caso es este el ladron que buscas: porque es indicio de que esta excomulgado la espantosa plaga de su tristeza, y auerse desplumado, de que tãto todos nos marauillamos. No dexaron de tocar estas palabras a los coraçones de los que las oyerõ, y al Abbad: el qual mando a vno de sus criados, que subiesse al arbol donde el cueruo tenia su nido, y mirasse lo que en el auia. El mancebo subio, y luego hallo el anillo embuelto en otras cosas, y lo baxo y dio al Abbad. Desta manera fue castigado el irracional e ignorante ladrõ: no sin particular volũtad de Dios, segun se cree, para nuestro exẽplo: y creyẽdolo assi el Abbad, lo mando absoluer: y desde aq̃l punto el cueruo se començo a poner roxo y alegre, y se inchio de plumas, y boluio a estar en el estado que antes estaua.

CAPITVLO XXVIII.

De los effectos de la excomunion.

VNa vez fue combidado el dulcissimo Bernardo a la dedicacion de vna nueua yglesia, q̃ se auia obrado en Susciaco: y acudierõ a la nueua obra, por el hedor de la cal, tãtas moxcas, que no podian estar dentro de la yglesia los que a ella entrauã, o alomenos luego se salian: y al fin tantas cargaron, que los mõges pensaron que no se podria hazer la fiesta y dedicaciõ. Estãdo pues sobre ello cõ cuydado, se lo dixerõ al glorioso Abbad: el qual les respondio: Pues yo las excomulgo. Venida la mañana, fue cosa marauillosa, que todas aq̃llas moxcas, heridas con la saeta de la excomunion, quedarõ muertas: y a la mañana las hallaron en el suelo en tãta abundancia, que huuieron de hazer montones dellas, y despues las sacaron a cestas.

Tambien oymos dezir de vn cauallero, que por sus maldades auia sido excomulgado: el qual estando a la mesa, echo vn pan a los perros: empero ellos no lo osaron tocar, mas antes lo oliã: y espantados del mal olor que del salia, huyan: y finalmente no comieron del.

CAPITVLO XXIX.

De vn Vicario de vnas monjas, que teniendo rancor con ellas, les daua el santo Sacramento.

EN vn monasterio de vnas monjas, vn su Vicario trataua de vender vna possession y granja del mesmo monasterio, y las monjas no querian: y por esto vinieron a estar y viuir en discordia. Andando pues porfiando sobre esto, vinieron a reñir malamente: por quanto el Vicario dezia, que a el le estaua cometida toda la administracion de los bienes del conuento: y ellas dezian, que no tenia que hazer en ellos: que el conuento podia vẽder, o dexar de vender, sin su voto ni parecer. Y al cabo el Vicario se despidio dellas con mucho rancor y enojo: y ellas quedaron mohinas y escandalizadas. Estaua en aquel monasterio vna muger seglar, maltratada y fatigada del maligno espiritu: y las monjas en comunidad, y particularmente, rogauan al Señor la librasse de aquella infernal dolencia. Y para mas apretar al enemigo, y compelerle a que se fuesse, hazian que le dixessen missas, y le diessen el santo Sacramento del altar. Al otro dia, que sucedio la riña postrera de entre el Vicario y las monjas, el Vicario, teniendo en poco el escandalo en que auia dexado a las monjas, se fue sin reconciliarse con ellas a dezir missa: e ya que auia consagrado, mando lleuar a la espiritada delante del altar el santo Sacramento: mas he aqui como el espiritu malo començo a dar vnos baladros y gritos espantosos: y haziendo la muger graues estremos, le dixo: O miserable y desdichado hombrezillo, que hazes? Teniendo en tu coraçon vna mortal ponçoña de rancor y discordia: y auiẽdo escandalizado a las sieruas del Señor, has tenido atreuimiẽto de consagrar el santo cuerpo del Redẽptor del mundo: y agora passando tu atreuimiẽto adelante, lo quieres recebir? Ten por entẽdido, que harto mejor te fuera no auer entrado oy en la casa

Universidad de Deusto
Biblioteca

la casa de Dios, que no abrasar tu conſciencia cõ el cauterio de tanta preſumpcion y oſadia. El Vicario y otros muchos q̃ esto oyeron, procuraron con conjuros y oraciones, que la muger recibieſſe el ſanto Sacramento de ſu mano: mas nunca jamas ſe pudo acabar con ella.

CAPITVLO XXX.

De Conrado caualliero muy principal y deuoto.

QVando el glorioſo ſan Bernardo andaua fundando monaſterios por todo el mũdo, fundo por ruego del Arçobiſpo de Magũcia, vno llamado Eruacenſe, a la ribera del Rin, a dos leguas dela dicha ciudad de Maguncia. Cõ los mõges del qual, los vezinos, y los que viuian en lexas tierras, tomaron grande amiſtad y deuocion: porq̃ veyã que los fauorecian con ſus conſejos, y ſuffragios, y oraciones: y que enellos hallauan vna verdadera defenſa para todos ſus peligros: y aſſi les offrecian, eſpecialmente en las fieſtas ſolennes, muchos frutos, y otras coſas neceſſarias para el conuẽto. Entre los demas ſe les afficiono vn cauallero muy principal llamado Conrado: el qual particularmẽte ſolennizaua la fieſta de la Purificaciõ de nueſtra Señora: y tenia por coſtumbre de hallarſe preſente a los Maytines, y deſpues oyr miſſa y ſermõ, y recebia el ſanto Sacramẽto del altar: y con eſto ſe boluia a ſu caſa muy contento: caſo que eſtaua muy enredado con los muchos negocios ſeglares q̃ tenia, hazia vna vida eſpiritual y prouechoſa, aunq̃ no tal qual quiſiera ſi pudiera: mas con todo eſto era como el olmo alto que abraça en ſi la vid eſpiritual, con todo el fruto que produce. Sucedio, que vn año fue muy canſado de los negocios que enel mũdo trataua a la fieſta: y auiẽdoſe echado a dormir, por el gran canſancio que lleuaua, no oyo la campana de Maytines, y aſſi no ſe leuãto haſta que ya yuan los monges muy adelante. Entonces, como los oyo cãtar, ſe fue a la yglesia acuſandoſe de ſu negligencia y deſcuydo: y poniẽdoſe enel lugar, y delante de vn altar, dõde los hueſpedes ſolian oyr las Oras, quiſo cõ ſus oraciones recompenſar lo que auia tardado: mas el ſueño le combatia tanto, que no podia rezar, ni tener deuocion: y doliaſe grandemente en ver que con tanta alegria y ſuaue canto los monges cantauan, y que el no pudieſſe eſtar bien atento a oyrlos. Aſſi anduuo forcejando cõ el ſueño, vnas vezes ſentandoſe, otras vezes eſtando leuantado: empero como los Maytines y Laudes ſe cantauan de eſpacio, y ſe alargauan, ya no ſe podia abſtener y guardar del ſueño. Entonces mohino y muy enojado contra ſi, dixo: Señor Dios, que tolerancia es eſta delos mõges, que parece excede a la poſſibilidad de la fragilidad humana. Veyslos aqui, que aunq̃ eſtan canſados y fatigados de las quotidianas vigilias y ayunos, en toda eſta noche no tienen ſueño: mas antes con toda alegria eſpiritual te eſtan dãdo gracias y loores, como a ſu Criador y Redemptor: y que yo miſerable peccador no pueda aun vna noche eſtar atento por tu amor a las Oras y Pſalmodia, ſin que conmigo valga el exẽplo de lo que veo, que es que ſe eſten tantas horas cantando, y no tengan en nada los trabajos: y ardan mas, quanto mas va en tu amor por el premio dela vida eterna. Eſtando Conrado hablando cõ Dios de eſta manera, ſe quedo durmiendo ſuauemẽte: y vio en ſueños, que dos perſonas de celeſtial hermoſura, veſtidas como monges, ſalian del choro: y llegando a el, le dixerõ vn verſo Latino, que el no entendio: por quanto no ſabia hablar ni entender ſino el lenguage Alemã: y el verſo dezia aſſi.

Talia poſſe pati, ſoli meruere beati.

Que quiere dezir: Solos los bienauẽturados merecierõ poder ſuffrir tales coſas. Y cõ eſto ſe le deſaparecieron, y el ſe deſperto: y aunque no entendia el verſo, lo tomo de memoria: y a la mañana lo conto al Prior del monaſterio, y le dixo lo que paſſaua: y quando le quiſo dezir el verſo, ſe le oluido: mas deſpues lo dixo, y entendio. Y pareciendole que aquellos monges erã bienauenturados, pues padeciã con contentamiento lo que a el le era muy difficultoſo, les tomo de alli adelante mas amor: y offrecio de dar cada año al monaſterio vna cantidad de dineros: y deſpues la pago, haſta que loablemẽte ſe fue deſta triſte vida.

CAPITVLO XXXI.

De vn monge que no queria ſoſſegar enel choro.

VIuia enel monaſterio de Euerſabe, de la orden de Ciſter, vn monge mancebo, llamado Henrico, natural de Argentina, robuſto y bien fornido enel cuerpo, mas muy flaco y debil enel coraçõ, y tibio en los exercicios eſpirituales: el qual aũque tenia notable deſcuydo, y peruerſa inclinacion en todas las coſas de ſu officio, y las que ſe le encomendauan, y era dello por todos notado y reprehendido: ſu mayor deſcuydo y aborrecimiento era aſſiſtir y perſeuerar enel choro: y como ſe fue le hazer eneſtos tiẽpos (ay dolor) no ſe auiã acabado bien las Oras, y las Collectas, y commemoraciones, quando fingiendo que eſtaua enfermo y achacoſo, y que le auian venido vnas reumas, o dolor de cabeça, ſe ſalia del choro: y por hazer verſimil ſu inuenciõ y engañoſa tra-

Universidad de Deusto
Biblioteca

ça, se yua a la enfermeria: y de alli calladamente, a su cama, dõde recreaua aquella su miserable carne, sin tener verguença a Dios, ni al mundo. El Prior y otros monges ancianos, lo reprehendian y affeauan por ello: mas aprouechaua muy poco, porque ya no se le daua nada, ni tenia en nada su alma ni su hõra. Perseuerando pues en su dissoluta vida y mal exemplo. Sucedio, que vna noche estando en Maytines, se salio del choro, como solia: para que cõ dezir que estaua enfermo, diria con los enfermos los Maytines rezados, y de ahy se yria a la cama. Empero nuestro Señor Dios, queriendo dar a entender al Prior, que se mouia cõ justo zelo, en reprehender de su negligẽcia a aquel monge, le abrio los ojos del alma: y vio como al punto que el monge se mudo de su silla, e hizo reuerencia al altar, y se fue a la puerta del choro, vn negro, y feyssimo demonio, se le puso caual lero en las espaldas y cuello, y lo lleuo hasta la entrada de la enfermeria, haziendo mil maneras de meneos, y riendose, y haziendo burla, y dandole la baya al frayle. Despues auiendo esta do en la enfermeria, torno a ponersele cauallero como antes: y lo lleuo como lleuan a vna bestia irracional, con cabestro y açote hasta su celda, y hasta la cama. El Prior que esto vio, lo amonesto a solas, y despues en compañia de otros por muchas vezes, que se corrigiesse y temiesse a Dios, y no siguiesse al enemigo, sino a la regla que professaua: mas no aprouechaua con el: y tan desordenada y atreuidamente se dio a los vicios, que Apostato de la religion, y dexo el abito santo: y a cabo sus dias engolfado en los bullicios y corrupcion deste mundo.

CAPITVLO XXXII.

De vn monge que se preciaua mucho de cantor.

SOlianos contar el Abbad de Norimunda, que en vn monasterio de los Cistercienses, moraua vn monge de excelentissima voz: y tanto se preciaua della, que no queria hazer de buena gana ninguna cosa que se le mandasse, ni ningun officio que le echassen en la tabla: por quanto le parecia, que con cantar bien en el choro, bastaua para no hazer otro officio. Toda su gloria y vltimo fin desta vida, era cãtar en las festiuidades grãdes los Responsos y lecciones: y como el era diestro, y tenia tã gentil voz, el Vicario se las encomendaua mas a el que a los demas. Muchos eran los passos y quiebros que hazia, y desseaua que todos lo oyessen, y estuuiessen atentos: mas todo lo que cantaua era por la pompa del mundo, y no por el temor y deuocion que tenia a Dios.

Dios. Sucedio pues, que en vna gran festiuidad el queria estremarse y hazer marauillas: y he aqui dõde se quedo mudo, y como sin lengua: e ya que huuo de cantar vn Responso que se le encomendo, dio en vna voz como tiple, desentonada y mal formada, y tal, que todos por fuerça se huuierõ de reyr del. A esto se aparecio en medio del choro vn demonio pequeño y negro, que baylaua: y dandose de palmadas, y dando risadas dezia: O, o, o, que bien a cantado el monge, o, o, que bien se ha cantado.

CAPITVLO XXXIII.

De la demasiada curiosidad en el cantar las Oras.

QVe se canten bien las Oras grandissimo bien es, y mucho es lo que el Señor se sirue: empero cantar con curiosidad demasiada, mudando el canto de la yglesia, o desseando que lo oyan y alaben, y haziendo passos nunca vsados, no es cosa aprouada: mas antes se entiende que es aborrecida de Dios: lo qual se puede ver por este exemplo. Que en vn monasterio moraua vna sagrada virgen, dotada de admirable abstinencia y espiritu de prophecia: y sucedio, que vna vez la fue a visitar el Abbad de Cister, que es el Patriarcha y General de toda la religion: y entre las dulces palabras y coloquios de la eterna vida, que los dos tuuieron, le rogo que rogasse al Señor le reuelasse, que auia en la orden de Cister, que no conuiniesse a la regla q̃ sus antepassados les auian dexado. La monja pidio termino de algunos dias, y en todos ellos estuuo en oracion: y al cabo boluio a hablar al Abbad, y le dixo: Sabras padre, que tres cosas ay en vuestra orden, que especialmente offenden a los ojos de la magestad diuina: que son, el tener tantos campos y possessiones: y la superfluydad de los edificios: y la demasiada curiosidad del canto en las Oras Canonicas, quando lo hazen por ostentacion, y no deuocion.

CAPITVLO XXXIIII.

De vn Abbad que nombro a vn su sobrino por su successor.

VN Abbad de vn monasterio, crio consigo vn sobrino que tenia, y despues le hizo dar el abito, y vino a ser buen religioso. Andando el tiempo el Abbad cayo enfermo del mal de la muerte. Los monges que assi lo vieron llorauan su partida: por quanto auia gouernado el monasterio con mucha prudencia: y trataron de a quiẽ elegirian por su Abbad: y luego se partieron en votos, por quanto los vnos querian a vno, y otros a otro: Al cabo porque no se viniesse a alguna riña ni differẽcia,

Universidad de Deusto
Biblioteca

todos de comun voto determinaron, que le dieſſen todos ſus votos al Abbad: pues conocia mejor que otro las calidades y conſciencias de todos, y cada vno de los monges: y que al que el nombraſſe, vnanimes y concordes, ellos lo eligieſſen. El Abbad acepto la nominaciõ, y deuiendoſe de acordar en aq̃lla tremẽda hora de ſu ſalida para el otro ſiglo de la juſticia y ſeruicio de Dios: y aconſejar a ſus ſubditos puramẽte lo que mas a ſu pura conſciencia conuenia, fue mal atraydo y engañado cõ la aficion de la carne y ſangre: y les nombro por Abbad a ſu ſobrino: diziendoles, que era buẽ religioſo y ſabio, y experimentado en los negocios del monaſterio. Ha ſe aqui de aduertir, que aunque fueſſe verdad que el lo nombraria porque ſabria bien gouernar la caſa: de la pena que deſpues ſe le ſiguio, ſe da a entender, que mas lo nombro: porque con ſer ſu ſobrino Abbad, ſu parenteſco ſe haria mas illuſtre y reſpectado, que por el bien de los monges: quãto mas que dexo de nombrar a otros mas dignos: y aſſi fue ſu nominacion contra juſticia.

Hecho eſto murio el Abbad, y quedo el ſobrino en ſu lugar: y queriendo Dios que ſe entendieſſe, que el Abbad auia nombrado mal, y que ſu ſucceſſor auia ſido preferido a otros por ſangre y afficion del mundo, ſucedio, que en aquel monaſterio eſtaua vna huerta muy deleytoſa, y enella vna fuẽte de agua clariſſima, que yua corriẽdo por vnas y otras partes: y alli ſe ſolia recrear y aliuiar de ſus muchos cuydados el Abbad difunto, y la meſma coſtumbre tomo el nueuo Abbad. Eſtãdoſe pues alli vn dia (como ſolia otras vezes) junto de la fuente, oyo como del hondo della, vna voz de vno que lloraua amarga y dolorоſamente, y que dezia muchas vezes: Ay, ay de mi miſero. Al principio el Abbad ſe eſpanto, y quedo como temblando: mas deſpues boluiendo en ſi, eſcucho con mas atencion, y le parecio que aquella voz era del Abbad ſu tio: y preguntole caſi tẽblando: quien era el que alli aſſi lloraua? A eſto la meſma voz de debaxo de la agua, le dixo: Yo ſoy aquel tu tio, que quãdo vini fuy Abbad, y agora ſoy vn miſerable eſpiritu, al qual tu ſucediſte para gran confuſion y deſdicha mia. Pregũtole mas: Que porque lloraua? Reſpondiole: Porque me abraſo. Siendo preguntado otra vez: Que porque ſe ardia, pues cõ la religioſa vida que auia tenido, en tãto que viuia, merecia mas deſcãſo que tormẽto? Reſpondio: Tu eres la cauſa deſte mi incendio. Pregunto mas el ſobrino: Yo porq̃, o como? Reſpondio: Porque a los monges que buſcauan vna perſona prouechoſa para la ſalud

lud de ſus almas, y me cometierõ deſpues de a Dios ſus votos, y todo ſu conſejo y parecer: ay de mi, que ciego con la afficion que eras mi deudo, les acõſege, no ſegun el temor de Dios, ſino ſegun la necedad de la propia volũtad, que te nombraſſen en eſta dignidad: por tanto por juſto juyzio de Dios he ſido metido en eſta fuente y rio, para ſer atormentado, donde me ardo y derrito y perezco: y es de tal ſuerte eſta mi pena, que aunque perezco con las graues penas q̃ tẽgo, me hallo otra y otras vezes reſtaurado para ſuffrir los tormentos de nueuo: y ſi quieres hazerte cierto ſabidor de lo que digo, haz traer aqui vn candelero de alaton, y que lo metan en el profundo deſta agua. El Abbad hizo lleuar alli vn candelero: y auiendolo echado en la agua, aunque a todos les parecia que eſtaua fria, ſe fue poco a poco derritiendo, como ſe derrite la cera delante del fuego.

CAPITVLO XXXV.

De como las almas de vn cementerio hizieron las honras a vn ſu deuoto.

EN vn lugar de la menor Bretaña viuia vn hõbre ſeglar: el qual, aunque eſtaua muy ocupado en los negocios del ſiglo, y muy impedido en la gouernaciõ de ſu caſa y familia, era muy temeroſo de Dios y de ſus mandamiẽtos, y ſe exercitaua en muchos actos de deuociõ y virtud. Y entre los demas ſe ſeñalaua en que auia ya hecho coſtũbre, que cada vez que yua a la yglesia, o boluia della para caſa, o por otra qualquiera ocaſiõ que paſaſſe por el cementerio, ſe detenia vn buen eſpacio, y hazia vna oracion y commemoracion muy deuota por las almas de Purgatorio. Lleno pues el buẽ hõbre de dias, y auiendoſe exercitado grandemente en los ſuffragios de las almas de los fieles, cayo malo en la cama del mal de la muerte: no para recebir deſcontento ni pena, ſino para que mediante vn achaque de enfermedad ſe fueſſe para el Señor. Pues como el ya ſe ſintieſſe cercano a la muerte, alla cerca de media noche imbio a dezir al Vicario, que le lleuaſſe el ſanto Sacramento del altar: y al cura ſe le hizo mal de ſe leuantar de la cama: e imbio a vn Diacono, que viuia juntamente cõ el dentro de la yglesia, llamado Daniel, que ſe lo dieſſe. El Diacono lo hizo aſſi, y el buen hombre ſe fue luego para Dios. Y ſucedio, que ya que el Diacono boluia con la cuſtodia para la yglesia, hallo las puertas abiertas, auiendolas el dexado muy bien cerradas, de lo qual ſe marauillo mucho: y paſſando por el cementerio de los difuntos, cierta virtud diuina lo detuuo, y no pudo paſſar mas adelante: y eſtando fixo y quedo, he aqui

(o valgame Dios, que tales marauillas haze) donde se oyo vna voz en el cementerio, alta, fuerte y sonorosa, que dixo: Leuantaos todos los fieles, lo mas presto que pudieredes, y salid de vuestras sepulturas dõde estays y descansays: para que ajuntandonos todas en la yglesia, encomendemos a Dios la alma de este nuestro carissimo difunto, y le recompesemos los beneficios que nos a hecho, diziendole tantas oraciones, quantas el nos solia dezir quando passaua por este cemẽterio. A esta voz todos los difuntos se començaron a leuantar con presteza grãde: y al salir de las sepulturas, se sono vn ruydo estraño. Despues parecia que en la yglesia auia muchos cirios hincados en las paredes a la vna y la otra parte, con tanta luz, que alumbrauan y esclarecian toda la yglesia. De ahy entraron todos aquellos difuntos: y començaron a alabar al Señor con mucha melodia y suauidad, y a cantar los officios de los difuntos: y vnas dezian las oraciones, y otras respondian, Amen, como se suele hazer en el choro por los Ecclesiasticos sieruos de Dios. Auiendose pues hecho este officio cõ tanta solennidad, se oyo vna voz, que les mandaua, que cada vno se boluiesse a su lugar. Y luego se salieron de la yglesia para el cementerio, y se oyo otra vez vn gran ruydo: de manera, que parecio que se boluian a las sepulturas: y poco a poco començaron a desaparecerse los cirios y luminarias que estauan en las paredes de la yglesia: y el Diacono tuuo libertad de passar adelante, y entro en la yglesia, y puso la custodia en su lugar: y de ahy se fue al aposento del Vicario, que segun parece viuia dẽtro de la yglesia. El qual como lo vio, le dixo, que se acostasse, porque deuia boluer cansado. Daniel el Diacono le dixo: No ay lugar para que yo repose: mas antes es necessario que tu te leuãtes, y trabages, por quãto ya es muerto el enfermo a quien yo fuy a dar el santo Sacramento. No auia acabado biẽ de dezir estas palabras, quando llego a ellos vn page del difunto, haziendoles saber, como ya era partido desta vida, y assi era necessario, q̃ el Vicario lo fuesse a sepultar. Assi el Vicario se leuanto: y el y el Diacono hizieron las obsequias del difunto, y lo sepultarõ. Sucedio despues, que el Diacono, no siendo ingrato al beneficio de la gracia de Dios, que de su bella gracia lo visitaua: mas antes tocado y arrepentido de sus peccados, por la vision de las almas, dexo quãto tenia, y esperaua tener: y saliendose de su tierra y parentesco, se fue a Tours, y se metio monge en el famoso monasterio de san Martin de aquella ciu-

lla ciudad, donde hizo vna vida religiosa y exemplar: y tuuo particular cuydado de rogar a Dios por las almas de Purgatorio. Y tales vinieron a ser sus meritos, que andando el tiempo, fue elegido por Prior de la mesma casa, y acabo su vida con todo loor y santa reputacion.

CAPITVLO XXXVI.

De vn cauallero que fue fauorecido por las almas de Purgatorio.

VN cauallero muy principal, aunque seglar y ocupado en cosas del siglo, atendia mucho a las obras de misericordia, y al seruicio de Dios. Y considerando en si que era mortal, y que hauia de auer tiẽpo en que hauia de morir, tenia gran cuydado de los muertos, y de rogar al Señor, y dar limosnas, y hazer otras obras pias por sus almas, por si a caso estauan en el Purgatorio. Con este amor grande que les tenia, propuso, y aun hizo voto, que ninguna necessidad ni priessa que tuuiesse, seria bastante para que cada y quando que passasse por la portalada de la yglesia y el cementerio que delante estaua, dexasse de hincarse de rodillas al Oriente, y dezir la oracion del Paternoster, por las almas de los fieles difuntos, y rogar al Señor las sacasse de las penas en que estauan. Sucedio pues, que este cauallero tenia vnos enemigos que lo anda uan por matar, y vna vez lo cogieron con ventaja: de manera, que no se oso defender, sino huyr: e yendo huyendo dellos, fue a dar en el cementerio: y alli, aunque yua con temor, no menos que de perder la vida, penso que si passaua adelante, y ria contra la promesa y voto que auia hecho de rogar por las almas: y que si se ponia en oraciõ, sus enemigos lo alcançarian y matarian. Muy perplexo y dudoso se hallo en aquel punto: mas al cabo se resoluio, y escogio cumplir antes con el voto, que conseruar la vida. Y assi se hinco de rodillas al Oriente, y començo a dezir sus oraciones y plegarias acostumbradas con harta deuocion, porque pẽsaua que aquellas serian las postreras de su vida. En este medio llegaron los enemigos a vista del cementerio: y como lo vieron hincado de rodillas, parecioles que se auia puesto assi desconfiado ya de la vida, y que les pedia perdon y gracia de que no lo matassen: y aunque lo pensaron desta manera, no por esso dexaron la ira y rancor que lleuauan, y la intencion de darle la muerte, y assi passaron adelante: mas al punto que ya se le acercauan para romper la inmunidad de la yglesia, y derramar la sangre de que tenian sed, vieron que todo el cementerio

menterio estaua lleno de soldados, armados y puestos a manera de guerra: q̃ segun se cree, eran las almas de los difuntos, por quien el cauallero solia rezar: y andauan en ordenança al rededor del cauallero, guardãdolo: para que acabasse la oracion que auia començado, y nadie le offendiesse. Los enemigos, que tal vieron, pareciendoles que si aguardauan, el caualle ro se leuantaria: y cõ el fauor de aq̃llos soldados, yria tras ellos, echaron a huyr, teniendose por muy contentos con saluar sus vidas. El cauallero no vio a los armados, sino solamente a los enemigos: y durandole continuamente el temor, en acabando la oracion, se leuanto, y prosiguio en su huyda, pareciendole que siempre yuan tras del. Andãdo despues el tiempo, se hizieron amigos los vnos y los otros, y se prometieron vna firmissima paz: y entonces preguntandole al cauallero, que para que aq̃l dia de la differencia se auia puesto de rodillas: y preguntandole el a sus enemigos, que pues estaua solo, como le auian dexado de seguir, y echaron a huyr: se supo la verdad de lo q̃ auia passado, y dieron gracias a Dios que tales marauillas haze. Y assi ellos y otros muchos, que oyeron contar el estraño milagro, se encendieron en amor y deuocion de rogar de alli adelante con cõtinuas oraciones, y otras obras de piedad, por las almas do los fieles difuntos.

CAPITVLO XXXVII.

De vn monge deuoto de rogar a Dios por las almas.

QVãdo el Emperador Carlo Magno fundo el monasterio de san Pedro y san Pablo, dẽtro de los muros de la ciudad de Padeburna, de la prouincia de Saxonia, lo poblo de mõges de Cluñy, de aprouada y santa vida: y despues huuo en el religiosos de grandes prendas espirituales. Entre los demas floreció en aq̃lla casa vn monge Sacerdote llamado Vamanio, muy deuoto de las almas de Purgatorio, y muy recogido y recatado: y especialmente, quando dezia missa, se holgaua de dezirla en parte secreta, por poder mejor contemplar en el alto mysterio que entonces se trataua. Por lo qual se soliayr a celebrar a vna capilla de sant Alexo, que estaua en la cortina postrera del claustro. Y como para yr y venir a dezir missa huuiesse de passar por el cementerio, tenia por costumbre de despues de dicha la missa, dezir muchos responsos y oraciones por los difuntos que alli estauan: y contemplaua como acabados sus inciertos dias hauia de estar debaxo de la tierra, como qualquiera de todos aquellos: y que su alma dessearia summamente que le fauoreciessen: y mas contemplaua

plaua los grãdes tormẽtos que las almas padecia̅ en el Purgatorio: y quan piadosa y meritoria cosa es librarlas de tales penas, o alomenos procurar que se les mitiguen, o abreuien. Sucedio pues, que vn dia despues q̃ huuo acabado la missa, se fue al cementerio, como solia: y alli rezo y dixo muchas oraciones y sufragios por los fieles difuntos. Y fue cosa marauillosa, que al punto que concluyo diziendo: Requiescãt in pace, se oyo vna muchedumbre como de personas, que dixeron: Amen, amen. Como el mõge sintio las vozes, estando solo con el monazillo, quedo todo temblando y espantado: y boluiendo en si, penso que aq̃llas vozes q̃ auia oydo, serian de las almas por quiẽ rogaua: y mouido a mas deuoció, por el estraño caso, de alli adelante multiplico mas sus oraciones por las almas: y entendio quan verdadero es aquel testimonio de la Escriptura, que dize: Por tanto santa y saludable obra es rogar a Dios por los difuntos, para que sean sueltos de los peccados.

FLORES DE CESSAREO,

Mõge de la orden santissima de Cister.

CAPITVLO I.

Del llamamiento de Dios para mas perfeccion.

PRESVPVESTO que Dios reprueua a los que quiere, y predestina a los q̃ quiere: de los predestinados, a vnos escoge mas que a otros, y los inspira para mayores meritos, y mas gloria: dãdoles por medio mas trabajos y mas excelente manera de viuir: y a los otros se los dexa en el siglo con vida comun y no de tanto merito.

Entre los demas, que son estos sus escogidos, me parece que son los que por su bondad immẽsa y bella gracia, son llamados a la religion, dexando al mundo, y quanto ay en el: y lo que mas es, dexando su propia voluntad, y sacrificando su cuerpo y actos interiores, y exteriores, a lo que le manda la obediencia, hasta perder la vida con mil tormentos. Por esto Paulino en la primera de sus Epistolas, que escriuio a Seuero, llama a los monges por este nombre, Los elegidos. A estos escoge Dios: empero el como y el quãdo, es tã alto, q̃ no cabe en los juyzios de los hombres. Y de lo que yo mas me marauillo es, q̃ vemos a muchos, que tratar con ellos, de que se metan en religion, es como impossible: porque aũ no quieren

Universidad de Deusto
Biblioteca

quieren oyr el nõbre de frayle: y despues quando mas apartados estan dello, y mas engolfados en el mũdo, los vemos que vnas vezes por dichosos sucessos, y otras vezes por desatinos y desastres nunca imaginados, los toca Dios, y no veen la hora de tomar el santo abito. Esto no es de agora, sino tambien de los tiẽpos antiguos, como se ha visto en otras flores, y agora se vera en el principio de las de Cesareo mõge, que son las siguiẽtes.

Cõtome el hermano Godofre monge nuestro, y antes Canonigo de sant Andres en Colonia, quãdo eramos nouicios, vna cosa de notar, y es: Que vn monge de Claraualle muy su conocido, le auia contado, que vn clerigo vagamũdo, despues de auer andado por muchas prouincias, vino a dar en Claraualle, no cõ zelo ni desseo que tuuiesse de entrar en religion, sino de hurtar lo que pudiesse, dissimulãdo que era muy religioso y sieruo de Dios. Con este designo tomo el abito, y en todo el año del nouiciado, no pẽsaua ni atẽdia en otro, sino en donde y como estauan los ornamẽtos, Cruzes y Calices del monasterio: para q̃ en haziendo profession, como pudiera entrar en la sacristia, los tomasse y se fuesse con ellos. Con esta mesma intenciõ hizo profession, y prometio la obediencia al Abbad, y se vistio la cogulla: y fue cosa admirable, que en vistiendose el abito, se arrepintio grandissimamẽte de su mal proposito, y confesso su peccado: y tanto se aprouecho en la santa religion, que no mucho despues, vino por sus meritos a ser Prior de Claraualle.

Iten sucedio, que Henrique hermano del Rey de Francia, vna vez fue a Claraualle, por hablar con san Bernardo, sobre vn negocio del siglo: despues que le hablo, visito todo el conuento, y se encomendo en sus oraciones. El venerable padre le dixo y amonesto muchas cosas saludables para su alma: y despues añadio: Yo confio en el Señor, que no has de morir en el estado en que agora estas: mas antes de vn breue termino prouaras y experimentaras quãto te ha aprouechado la oracion q̃ destos mõges desseaste. No se tardo mucho a cumplir esta prophecia: por quãto en aquel mesmo dia recibio el abito de religion. Con la conuersion deste Principe, se holgaron mucho todos los monges de la casa: mas sus caualleros y criados llorauan: y como si lo tuuieran muerte delante de sus ojos, dauã gritos y sospiros, sin se poder consolar. Y entre los demas, vno que se llamaua Andres, natural de Paris, estaua como loco de dolor: y daua vozes contra su señor, diziendole, que era vn embriago, locõ y falso de juyzio, y otras muchas injurias.

Henri-

Henrique que lo oyo, le tuuo lastima: y rogo a san Bernardo, que rogasse a Dios por aquel gentil hombre de su casa, que lo amaua mucho, y procurasse q̃ recibiesse el santo abito. A esto dixo san Bernardo: No estes señor solicito por el: por quanto, aunque agora esta su alma con amargura, tuyo es. Como el santo Abbad dixesse esto otra y otras vezes, y Andres lo oyesse, y por otra parte aborreciesse mortalmente a la religiõ, dezia en su coraçon callando, segũ el despues lo confesso: En esto conozco q̃ este es vn falso propheta, pues a dicho cosa que no se ha de cumplir. Yo te prometo frayle falso, que quando yo me vea delante del Rey, y delos grãdes, y de qualquier principal auditorio, que yo te acuse de falso, y que han de saber todos quan gran mentiroso eres. Al otro dia se partio cõ enemiga indignacion, desseando que todos los males viniessen sobre el monasterio, y que por los cimientos se arruynasse y dessolasse: mas como llego a la primera posada, quedo, sin saber como, vẽcido, y como preso de la gracia y espiritu d̃ Dios, y amor de la religiõ: de tal manera, que aũ no pudo aguardar a que amaneciesse: mas antes, marauillandose todos, se boluio para el monasterio, y como otro Saulo se hizo Pablo: y se entrego en las manos del glorioso Bernardo, suplicandole que le diesse el abito.

Itẽ haueys de saber, que vn cauallero llamado Ludouico, aura tres años que cayo enfermo de vnas agudas calenturas, y llamaron al Abbad para que lo visitasse. La enfermedad fue creciẽdo, y el cauallero perdio la esperança de su vida. Viendo lo el Abbad en tal estremo, le amonesto que se hiziesse monge, y desde luego hiziesse voto de religion. El cauallero lo hizo con consentimiento de su muger, y se entrego en manos del Abbad. Y fue cosa marauillosa, que como yua diziendo las palabras del voto y promesa de religion, la cara se le yua mudando, y el color amarillo se le boluia blãco, y el cardeno y mortal en roxo y fresco: de lo qual todos los que estauã presentes, se quedaron atonitos y marauillados. Y para manifestar el piadoso Señor clarissimamente, que se le auia dado al enfermo la salud por el voto de religiõ que auia hecho, desde luego, sin sudor, ni sin sangria, ni otra medicina, el cauallero començo a conualecer: y despues no ingrato a los beneficios diuinos, se hizo lleuar a nuestro monasterio, en donde tomo el abito, e hizo profession, y no mucho despues se fue para el Señor.

(.?.) CAPI-

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPITVLO II.

De Ludouico Lantzgraue de Turingia.

FVe vn Lantzgraue de Turingia, llamado Ludouico gran tyrãno, y mal hombre: a sus vassallos cargaua de tributos y pechos, a las yglesias les quitaua las heredades y possessiones, y hazia otros muchos daños. Muchas vezes le amonestauan varones religiosos y de santa vida, que no vsurpasse lo ageno, y restituyesse lo tyrannizado, y no lo queria hazer: mas antes durãdo en su mal proposito, les respondia: El cielo es del Señor del cielo, y la tierra la dio a los hijos de los hombres. Al cabo murio en sus peccados, dexãdo dos hijos, que fueron Ludouico: el qual murio en la primera guerra de Hierusalem, que se hizo en tiẽpo del Emperador Federico, y a Hermano, que sucedio a Ludouico en el señorio. Ludouico fue muy humano y bien acondicionado: o alomenos, el menos tyrãno de los tyrãnos de aql tiẽpo: el qual desseãdo saber del sucesso de su padre, mando publicar vn edicto: que si alguno le dixesse verdaderamente el estado en q̃ estaua la alma de su padre, y le diesse alguna señal, o indicios de que le dezia la verdad, le daria vna buena granja. Este edicto oyo vn soldado que viuia con mucha pobreza: el qual tenia vn hermano clerigo, que auia sido gran nigromante: y pareciendole, que si con aquella infernal arte sabia del Lantzgraue difunto, serian ricos, le rogo, que lo supiesse. El clerigo le dixo: Por cierto hermano verdad es, que con ciertos cõjuros solia llamar al demonio, y sabia del lo que queria: mas ya ha mucho tiempo que he dexado esta arte. El soldado le torno a rogar y a importunar que hiziesse lo que le rogaua: y poniale delante su pobreza, y lo mucho que era obligado a su honra, y a andar bien tratado. Tanto finalmẽte le dixo, que el clerigo hizo sus cõjuros, y llamo al demonio: y luego vino. El clerigo le dixo: Mucho me pesa de auerme apartado de ti tanto tiempo ha. Suplicote, que me digas dõde esta la alma de mi señor Lãtzgraue. Dixo el demonio: Si quieres yr cõmigo, yo te lo mostrare. Replico el clerigo: De buena gana lo veria, si lo pudiesse ver sin peligro de la vida. Dixo el demonio: Yo te juro por el altissimo, y por su tremẽdo juyzio, que si te cõfiares de mi, que yo te lleue y buelua sin lision ni daño alguno. El clerigo vino en ello, y lo lleuo hasta las puertas del infierno, desde donde mirãdo el clerigo para dentro, vio vnos lugares llenos de todo temor, y muchos y diuersos generos de penas y tormentos. Y entre otras cosas, vio a vn demonio de vn rostro espantoso, que estaua sentado sobre vn pozo, cubierto

cubierto cõ vna tapa de brõze: con cuya vista quedo todo temblãdo y como atonito. A esto el demonio del pozo dio vna grã voz y dixo al demonio de afuera, que estaua con el clerigo: Quien es esse que tienes contigo? Metelo aca. Dixo el demonio de afuera: Amigo es nuestro, y le jure por tu gran potencia, que no le haria ningũ daño, y le mostraria la alma del Lantzgraue su señor: para que por todas partes publique tu inmensa virtud y potencia. Como esto dixo, luego el demonio de adẽtro quito la tapa del pozo: y me tiẽdo en el pozo vna trõpeta de metal, la toco tã fuertemente, que al clerigo parecio que todo el mundo tẽblaua. De alli a vna hora larga, començaron a salir del pozo muchas llamas y centellas de piedra açufre, y entre ellas se vio del Lantzgraue solamente la cabeça y cuello: y boluiendo el rostro para el clerigo le dixo: Cata aqui, que yo soy aquel misero Lantzgraue, que en algun tiempo fuy tu Señor: y pluguiera a Dios que nũca huuiera nacido. El clerigo le dixo: Yo he sido imbiado por tu hijo, para q̃ le pueda hazer saber de tu estado: y me digas, si en alguna cosa te podemos fauorecer. Respõdio: El estado en q̃ estoy ya lo vees: esto podras sáber de mi, que si mis hijos quisiessen restituyr tales possessiones de tales yglesias, q̃ injustamente me alce cõ ellas, y las tienen vsurpadas, aunq̃ yo se las dexe por titulo de herencia, que me dariã algun aliuio a mis penas. Dixo el clerigo: Señor no me querran creer. Respondio: Yo te dare vna señal, q̃ ninguno la sabe sino es yo y mis hijos. Y en dãdole la señal, fue otra vez por el demonio metido en el pozo. El clerigo, aunque no perdio la vida en este viage, con todo esto boluio tã amarillo y debilitado, q̃ a penas lo podiã conocer: e yendose para los hijos del Lãtzgraue, les cõto lo q̃ su padre le auia dicho, y les dio la señal: mas poco le aprouecho, por quanto no quisierõ restituyr las possessiones: aunq̃ Ludouico le respõdio amorosamente, y dixo: Yo doy credito a las señas que nos das: y no dudo de que ayas visto a mi padre: y assi yo te quiero cũplir mi promesa. Dixo el clerigo: Señor quedate tu cõ la granja, que yo quiero pensar lo q̃ conuiene mas a mi alma. Y dexando todo quanto tenia, se hizo monge de la ordẽ de Cister: dõde procuro suffrir y tolerar todo trabajo tẽporal, por escaparse de la pena eterna.

CAPITVLO III.

De la penitencia de vn monge.

VN mãcebo noble y generoso, se metio monge en vna casa de nuestra orden: tenia por deudo vn Obispo, el qual lo amaua en grãde manera: y por que-

Universidad de Deusto
Biblioteca

rerlo tanto, luego que entẽdio que auia tomado el ſanto abito, fue al monaſterio: y cõ todas las palabras amoroſas que pudo, le procuro perſuadir, que ſe boluieſſe al mũdo: mas no lo pudo acabar cõ el. Paſſado el año del nouiciado, hizo profeſſiõ: y muchos dias deſpues, ſubiẽdo por ſus grados, vino a ordenarſe de Miſſa. Eſtãdo pues ya muy aprouado en la orden, fue engañado por el demonio: y oluidado del voto q̃ auia hecho, y oluidado del Sacerdocio: y lo q̃ peor es, oluidado de ſu Criador, dexo la orden: y por q̃tuuo verguença de yr a caſa de ſus parientes, ſe ajunto cõ vnos ladrones falteadores: y en ſu compañia, aquel que entre los buenos era el mejor, ſe vino a hazer entre los malos el peor. Sucedio deſpues, que eſtãdo en el ſitio de vn caſtillo, fue herido mortalmẽte con vna ſaeta: y eſtãdo cercano a la muerte, ſus compañeros lo lleuaron a vn lugar q̃ alli cerca eſtaua, donde lo dexaron a vnos aldeanos que le dieſſen recaudo: los quales como vieron q̃ no ſe podia tener eſperança de ſu vida, le rogaron que ſe cõfeſſaſſe, y ſe boluieſſe a Dios: para que ya que no ſe podia eſcapar de la muerte tẽporal, ſe eſcapaſſe de la eterna. El les reſpondio: Que aprouecharia la cõfeſſion a quiẽ hizo tan innumerables males, y a quiẽ cometio maldades tã enormes? Reſpondieronle a eſto: Mayor mucho es la miſericordia de Dios q̃ tu maldad. Al cabo vẽcido de ſu importunacion, dixo, q̃ le llamaſſen al Cura del lugar. Venido pues que fue, aq̃l piadoſo Señor, q̃ puede cõuertir el coraçõ de piedra en coraçon de carne, le dio tãta contriciõ, que muchas vezes comẽço a cõfeſſarſe: y por las muchas lagrimas y ſollocos q̃ echaua, le faltauã las palabras. Al cabo, recogiendo en ſi las fuerças q̃ pudo, ſe boluio a Dios y dixo: Señor pequeſobre las arenas de la mar. Fuy mõge de la ordẽ de Ciſter: y eſtãdo en la ordẽ ordenado d̃ miſſa, dexe la ordẽ: y no me baſto q̃ Apoſtate, ſino q̃ me ajunte cõ ladrones falteadores, a los quales hize ventaja en la crueldad: de tal manera, que a los que ellos quitauã los dineros, yo les quitaua la vida: a ninguno perdonauan mis ojos. Si algunas vezes, mouidos mis compañeros por la humana miſericordia, perdonauan a alguno, yo compeliendome la malicia de mi coraçon, no lo perdonaua. A muchas mugeres e hijas de hõbres principales force: muchas ſon las caſas que deſſole y abraſe cõ fuego: dicho eſto ſe cõfeſſo. Como el Sacerdote oyo tãtos peccados, que parece q̃ excedian a la naturaleza humana, quedo eſpantado de ſu numero y grauedad: y por ſer, como era, de pocas letras y experiencia, le dixo: Por cierto hermano, q̃ ſon tan

tan grandes tus peccados, que no mereces perdõ. Dixo el mõge: Aduierte padre q̃ ſoy letrado: y por muchas vezes oy y ley, q̃ no ay comparaciõ alguna de la humana malicia a la diuina bõdad. Ya ſabes que dize por el Propheta Ezechiel: En qualquiera hora que el peccador gimiere, ſera ſaluo. Y otra vez dize: No quiero la muerte del peccador, ſino que ſe cõuierta y viua. Por tãto te ruego, ponieẽdote por interceſſora a la diuina miſericordia, que tẽgas por biẽ de darme alguna penitẽcia. Dixo el Sacerdote: Yo no ſe q̃ penitencia te tẽgo de dar, ſiendo como eres vn hõbre tan perdido. Dixo el monge: Padre, pues no ſoy digno de recebir de ti penitẽcia, yo me la dare, qual me parece q̃ me cõuiene. Y aſſi yo eſcojo eſtar dos mil años en Purgatorio, para q̃ deſpues dellos halle miſericordia delante de Dios. E ya q̃ no me has querido dar penitẽcia, yo te ruego que me des el ſanto Sacramento del altar. Reſpondio el necio Sacerdote: Si no he oſado imponerte penitencia, como oſare darte el cuerpo de Chriſto. Viẽdo el mõge que no queria darle ningũ remedio, al cabo le dixo: Pues me has negado todo lo q̃ te he pedido: alomenos lleuame a tal Obiſpo mi deudo vna cedula q̃ te eſcreuire, dõde le hare ſaber mi eſtado: que yo cõfio q̃ rogara a Dios por mi. El Sacerdote prometio que lo haria: y el monge murio, y fue lleuado al Purgatorio. El Sacerdote lleuo la cedula al Obiſpo: el qual como la leyo, lloro amargamẽte, y dixo al Sacerdote: Nunca tanto ame a hõbre: de ſu Apoſtaſia me doli, y agora me duelo de ſu muerte: amelo viuo, y agora lo amo muerto: y pues puede ſer ayudado, atento que murio cõ verdadera contricion, no carecera de las oraciones y ſuffragios de mi yglesia. Dicho eſto, imbio a llamar a todos los Abbades, y dignidades, y Vicarios, de las yglesias parochiales: y les rogo eſtando preſentes, y a las mõjas por ſus cartas, que dixeſſen en todo aq̃l año tales oraciones en las Miſſas y Oras Canonicas q̃ dixeſſen. Y el, demas d̃ las lymoſnas q̃ daua, y las oraciones particulares que dezia, celebraua cada dia cõ mucha deuocion por la libertad y deſcãſo de aq̃lla alma: y ſi a caſo eſtaua impedido, hazia q̃ otro dixeſſe miſſa por el. Acabado que fue el año, y acabãdo el Obiſpo vn dia de dezir miſſa, ſe le aparecio el difunto detras del altar, amarillo y flaco, y delgado, cõ vna veſtidura negra: y biẽ declarãdo en el abito y roſtro el triſte eſtado en q̃ eſtaua. Y preguntandole, como ſe hallaua, y dedonde venia, le reſpondio: En las penas eſtoy, y vengo de las penas: mas yo doy gracias a tu caridad: por quanto en eſte año, por tus lymoſnas y oracio-

Universidad de Deusto
Biblioteca

oraciones, y los beneficios y ſuffragios de tu yglesia ſe me han quitado mil años de penas de purgatorio: y cierto q̃ ſi me dieſſes el meſmo fauor otro año, ſeria libre del todo. Como esto oyo el Obiſpo, ſe alegro mucho, y dio gracias a Dios: y no tardo a eſcreuir a todas las yglesias y monaſterios de ſu Obiſpado, lo q̃ auia viſto y oydo del difunto: y con mucha humildad les rogo, que en aq̃l otro año le fauoreciessen como hasta entõces lo auian hecho. Y el Obiſpo dixo tãbien ſus miſſas y oraciones acoſtũbradas, tanto con mayor deuociõ, quãto eſtaua mas ſeguro del prouecho q̃ hazian. Acabado pues que fue el ſegundo año, eſtãdo el Obiſpo diziendo miſſa, el difunto ſe le boluio a aparecer cõ vna cogulla blãca como la nieue, y el roſtro ſereno y claro, y le dixo: Como ya auia alcãçado lo que deſſeaua: y añadio: Dios omnipotẽte remunere a tu caridad, ſantiſſimo padre, lo q̃ has hecho: pues por tu ſolicitud he ſido librado de las penas. Ya me voy para el gozo del Señor: por quanto eſtos dos años hã ſido reputados por dos mil años: y no lo vio mas.

CAPITVLO IIII.

De vn monge muy arrepentido de ſus peccados.

LO que os quiero cõtar lo oy a muchos varones religioſos y letrados, como ſon los Abbades, y eſtudiãtes de Paris. Eſtudiaua en aq̃lla famoſa Vniuerſidad vn mãcebo: el qual por negociaciõ del enemigo del genero humano, cometio tan graues peccados, que teniẽdo verguença grande dellos, no podia acabar cõſigo de confeſſarlos. Eſtãdo en eſte peligroſo eſtado, pẽſaua quãtos tormentos eſtan aparejados enel infierno para los malos: y quãtos gozos de la vida perenal eſtan depoſitados para los buenos: y tãbien temiẽdo cada dia q̃ el juizio de Dios hauia de venir ſobre el, era atormẽtado grauemente cõ el guſano de la cõſciencia: y aũ ya enel cuerpo, a la parte de afuera, eſtaua amortiguado y perdido. Al fin, teniendo Dios miſericordia del, el temor de ſu cõſciencia vẽcio a la verguẽça del mũdo: y ſe fue a ſan Victor, monaſterio de la ordẽ de Ciſter, e hizo llamar al Prior, diziendole, q̃ auia alli venido por cauſa de ſe cõfeſſar. El Prior como eſtaua aparejado para hazer tal officio, como lo ſuelẽ eſtar todos los monges de aq̃l monaſterio, luego lo aguardo enel cõfeſſionario: y auiendole exortado para la verdadera cõfeſſion, aq̃l piadoſo Señor, cuya naturaleza es bõdad, y cuya voluntad es poteſtad, y cuya obra es miſericordia, le dio tãta cõtricion en aq̃lla hora, que cada vez q̃ queria començar la confeſſiõ, por ſer tãtas ſus lagrimas y ſollozos, no podia hablar. Los ojos tenia llenos de lagrimas, el pecho de ſoſpiros, y la garganta de ſollozos. Como el Prior vio q̃ no ſe podia cõfeſſar, le dixo: Anda hijo y eſcriue todos tus peccados en vna cedula y traemela. Al eſtudiãte parecio biẽ eſte cõſejo: y ſe fue a ſu poſada, y eſcriuio ſus peccados: y al otro dia boluio, y tẽto ſi podria cõfeſſarſe, y ſucediole lo meſmo que el dia de antes. Viẽdoſe pues que no podia hablar, dio la cedula al Prior: el qual la leyo, y quedo eſpantado de los peccados del eſtudiãte, y dixole: No me atreuo yo ſolo a darte conſejo: por tãto, ſi te parece, dame licencia q̃ mueſtre eſta cedula al Abbad. El eſtudiãte le dixo, q̃ lo hizieſſe, y cõ esto el Prior ſe fue para el Abbad, y le dio la cedula para q̃ la leyeſſe, y le cõto todo lo que paſſaua. Lo que de ahy ſucedio, oyãlo los peccadores, y cõſuelen y recreẽſe los deſeſperados: y fue, que el Abbad abrio la cedula para leerla, y la hallo toda rayda y ſin letra alguna: y aſſi boluiẽdoſe al Prior, le dixo: Que tẽgo de leer en eſta cedula, por quanto enella no ay coſa eſcripta? El Prior miro la cedula, y viẽdo la blanca, y ſin eſcreuir, dixo: Sepa cierto tu Paternidad, q̃ eſte mancebo eſcriuio en eſte papel todos ſus peccados, y auiendolos yo leydo, te los di para que los leyeſſes: mas ſegũ veo, el miſericordioſo Dios atẽdio ſu grã contricion, y juſtamẽte le borro la culpa: por quanto

eſtaria ſufficientemẽte caſtigada y ſatiſſecha: que el eſtar quitada la letra del papel, indicio es q̃ ſe le han perdonado ſus delictos. Dicho eſto, llamaron al eſtudiãte, y le moſtraro la cedula: y le dixeron como auian ſido borrados diuinamẽte todos ſus peccados. El eſtudiãte la vio y reconocio, y quedo ſu coraçon lleno de gozo y contentamiento: y el Abbad y Prior, ſin darle penitẽcia alguna, lo deſpidierõ, y amoneſtaro, q̃ dieſſe gracias a Dios por los beneficios recebidos: y de alli adelante viuieſſe mas recatadamẽte, ſin offender al Señor.

CAPITVLO V.

De quanto vale la atricion de vn peccador.

EN la ciudad de Remes eſtaua vn cauallero enfermo del mal de la muerte. Auia eſtado eſte cauallero, y aũ lo eſtaua, amigado cõ vna ſu prima hermana: y tã preſo eſtaua de ſu amor, q̃ ninguna amoneſtacion, ni ninguna verguẽça humana baſtaua para q̃ ſe apartaſſe, ni aun ſe quiſieſſe apartar della. Viendoſe pues enel eſtremo de ſu vida, mãdo llamar al cura para q̃ lo cõfeſſaſſe y dieſſe el ſanto Sacramẽto del altar: y venido, ſe confeſſo cõ muchas lagrimas de todos ſus peccados. El Sacerdote deſpues le dixo: Señor, no baſta q̃ os ayays aſſi cõfeſſado, ſino q̃ haueys de renũciar y dexar vueſtra

Universidad de Deusto
Biblioteca

ſtra volũtad: y apartaros totalmẽte de la amiſtad illicita de eſſa vueſtra pariẽta, y no hazer caſo della. Dixo el cauallero: Señor, eſſo no lo puedo hazer. Añadio a eſto el Sacerdote: Lo q̃ os puedo dezir es, que ſi moris cõ eſta volũtad y obſtinaciõ, os priuareys del gozo dela celeſtial vida, y os recebiran los eternos tormẽtos. El cauallero no ſe quiſo apartar de aq̃lla ſu voluntad y obſtinacion: y aſſi el cura ſin abſoluerlo, tomo el ſanto Sacramẽto, y ſin darſelo, ſe boluio con el para la yglesia. Sucedio pues, q̃ por voluntad y ordenacion de Dios, al tiẽpo que el Cura ſalio de caſa del enfermo, el glorioſo S. Bernardo Abbad de Claraualle ſe lo topo: y preguntandole, que porq̃ no auia dado el ſanto Sacramẽto al enfermo? le reſpõdio, que porq̃ no ſe queria arrepentir de ſu peccado. A eſto ſan Bernardo le dixo: Buelue, buelue cõmigo: y bueltos, hablo cõ el enfermo, y le dixo muchas coſas conuenientes y neceſſarias para ſu ſalud eterna: y entre las demas, que dexaſſe totalmente la afficiõ y amor que a aq̃lla muger tenia. El cauallero le reſpondio, que haria todo quanto quiſieſſe y mandaſſe: cõ tal, que no le mandaſſe que ſe apartaſſe de los amores de aq̃lla muger: porque en ninguna manera ſe podia arrepẽtir de amarla y tenerla por ſu amiga. Dixo S. Bernardo: Dime, no te dueles de que no tienes volũtad de te apartar della? Reſpondio: Señor grandemente me duelo, de que no me puedo doler de eſto. Como eſto oyo el ſanto Abbad, dixo al Sacerdote, que dieſſe al enfermo el ſanto Sacramento. O coſa marauilloſa! Que fue lo que ſucedio? Al pũto que el Saluador entro en la caſa de aquel cauallero, le ſobreuino la ſalud eſpiritual: por quanto la voluntad peruerſa del cauallero, ſe mudo en vn eſtraño aborrecimiẽto de aquella que tãto amaua: y de eſta manera arrepentido, con particular fauor de Dios, ſe boluio para el ſanto Abbad, y con muchas lagrimas le dixo: Gracias doy a Dios que me libro de tan graue peccado de inceſto: y de tal manera, que querria mas ver vn ſapo que a ella. Y deſta manera ſe fue con confeſſion pura y contricion perfecta para el Señor.

CAPITVLO VI.

De como la oracion no ſe ha de hazer con oſtentacion.

VN monge de grande opinion, me cõto quando era nouicio, de vn monge, que eſtãdo vn dia proſtrado delante de vn altar haziendo oraciõ, Dios le dio tanto dõ de lagrimas, que con ellas rego la tierra. De lo qual por negociacion del demonio, como deſpues parecio, ſe leuanto en ſu coraçon vna vanagloria eſtraña: tal, que dezia entre

entre ſi: O pluguieſſe a Dios, que alguno vieſſe agora eſta gracia que tengo de lagrimas. Y ſucedio, que al pũto que eſto dixo en ſu coraçon, ſe le aparecio aquel que lo auia pueſto en tal tentacion, en figura de vn monge de abitos negros. El mõge a eſto leuanto los ojos: y por el eſpanto que recibio en ſu entendimiento, y por ſer el abito negro, entendio, que aquel era el autor de toda la ſoberuia: y humillandoſe delante de Dios, y haziendo la ſeñal de la Cruz, hizo huyr al que lo auia combidado al vicio de la vanagloria. Por ſemejantes peligros ſomos aconſejados de Dios, que quando hemos de orar, o meditar, nos entremos en nueſtros apoſentos, y cerremos la puerta: que es el euitar el loor humano.

CAPITVLO VII.

Del valor de la confeſsion.

VN cauallero Aleman viuia cõ ſu muger en vna aldea: y tanto pudo el demonio con aquella noble ſeñora, que vn clerigo de la meſma aldea tuuo amores con ella. No falto quiẽ auiſaſſe al cauallero de la traycion que ſu muger le hazia: empero como el cauallero fueſſe prudente y ſagaz, no ſe creyo de ligero: y aſſi ni dixo coſa a ſu muger, ni al clerigo: por quanto primero ſe queria certificar ſi era verdad o no lo que le dezian: aunque no anduuo de alli adelante ſin ſoſpecha. Por eſte tiempo en vn lugar no lexos de donde el cauallero viuia eſtaua vn endemoniado grande parlero: el qual dezia todos quantos peccados auian hecho los que preſentes ſe hallauan, ſi verdaderamente no los auian confeſſado. El cauallero que eſto entendio, pareciole que podria ſalir de ſu ſoſpecha, ſi lleuaua al clerigo adõde el endemoniado eſtaua: por quanto luego le diria ſi auia cometido adulterio con ſu muger, o no. Y aſſi cauteloſamente, como que lo lleuaua a otra parte, ſaco al clerigo de ſu lugar, y ſe fue cõ el para el endemoniado. El clerigo entonces ſe vio en grande anguſtia, y dudo que haria: mas al cabo viẽdo que alli eſtaua vn Sacerdote, pidio licencia al cauallero para entrar en vn eſtablo, como que queria hazer otra coſa: y llamãdo al Sacerdote, ſe confeſſo con el: y eſpecialmente le dixo el adulterio que cometia cõ aquella ſeñora, y el Sacerdote lo abſoluio. Con eſto el clerigo ſe ſalio, y acompaño al cauallero haſta la yglesia, donde a la ſazon eſtaua el endemoniado. Entrando pues en ella, el cauallero dixo al endemoniado: Sabes alguna coſa de mi? Reſpondio el endemoniado: No por cierto. Replico el cauallero. Dime, que te parece deſte clerigo que viene conmigo? Reſpondio a eſto en lẽgua Alemana: No ſe nada del.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Y luego en lẽgua Latina añadio: Alla se justifico en el establo. No le fue permitido que esto lo dixesse en lengua Alemana: porque el cauallero no entendiesse lo que passaua: ni tampoco que lo callasse: porque el clerigo entendiesse quãta era la fuerça de la confession.

CAPITVLO VIII.

Como cesso vna tempestad, por auerse confessado vn peccador.

PRedicando el Maestro Ioan de Xantoins la Cruzada, cõto: Que vnos peregrinos yuan en vna naue, en socorro de los que conquistauan la tierra santa: y nauegãdo ya por alta mar, se leuanto vna tempestad tan braua, que las olas cubrian la naue, bramauan los vientos: y no solamente los passageros, mas aun los marineros perdieron la esperança de ser saluos. Viendo pues los vnos, y los otros la muerte delante de sus ojos, se començaron a confessar vnos a otros: y con grandes gemidos pedian a Dios remission de sus peccados. Yua en aquella naue vn hombre gran peccador, que auia cometido peccados tan suzios, graues y espantosos, que el mar no podia suffrir el peso de ellos. El qual viendose en el peligro en que estaua: y pensando que el era la causa de aquella tẽpestad y naufragio, se leuanto cõ grande animo, y dixo: Oydme hermanos, oydme: si por los peccados de alguno se ha leuantado esta tormẽta: yo soy la ocasion de tan euidẽte peligro. Por tãto yo os ruego, que todos los Sacerdotes que aqui vays, y tãbiẽ los que no lo soys, oyays mi publica confession. Y en diziendo esto, dixo todos sus peccados cõ mucho arrepentimiẽto, y espanto de los que los oyan, por ser muchos y estraños en maldad. Fue tan admirable entonces la clemẽcia de Dios: que al punto que acabo aquel peccador de echar por la boca aquella masa de maldad, el mar se sossego, y se siguio vna bonãça suaue, con vn viento tan prospero, que dentro de pocos dias llegarõ al puerto. Pues no paro aqui la misericordia de Dios: por quanto a vnas marauillas sucedieron otras: y fuerõ, que al pũto que todos saltaron a tierra, se les quitaron de la memoria todos los peccados, que de aquel peccador auian oydo: aunq̃ hasta que llegarõ al puerto se acordauan bien dellos para mayor verguença y cõfussion de aquel peccador. Y tratando este caso estraño los vnos con los otros dezian, que bien se acordauan que auian estado metidos en peligro grande en la mar, y que aquel hombre se auia confessado: mas no sabian lo que auia dicho y le auiã oydo.

CAPI-

CAPITVLO IX.

De vn mercader q̃ perdia sus mercãcias porque recebia dineros para ellas de vn Abbad su hermano.

FVe en el monasterio de S. Pãthaleon de la ciudad de Colonia vn Abbad, q̃ tenia vn hermano vezino de la mesma ciudad, y amaualo carnalmẽte: tãto que escondidamẽte le daua muchos dineros del monasterio: los quales como el hermano los jũtasse con su hazieda y mercancia, nunca yua a feria, ni a tratar en otras partes, q̃ no boluia a casa cõ notable perdida y daño: y era, porq̃ los dineros del monasterio se le haziã como fuego, y su haziẽda y mercaderias como estopa. El mercader no caya en ello: y como se veya q̃ era diligẽtissimo en la mercãcia, y aun mas auisado q̃ otros mercaderes sus cõpañeros: y que todos los demas ganauã en sus tratos, y el solo se destruya: se marauillaua, y no sabia que dezir ni hazerse. El Abbad se cõpadecia de su desdicha: y para remediarlo le daua mas y mas dineros: y el hermano se yua y fue mas perdiendo, hasta q̃ vino a grãde necessidad. Viendolo en este estado el Abbad, lo llamo y reprehẽdio, y le dixo: Que es esto hermano, que es lo q̃ hazes? como destruyes tã vil y desaprouechadamẽte tu hazienda para deshonra tuya y mia? Respõdio el hermano: Por cierto padre cõ harta modestia viuo, y trato mis mercãcias con toda diligencia: y debaxo desto no te puedo dezir, ni se qual sea la causa desta mi desdicha. De alli adelãte el hermano mercader andaua reboluiẽdo muchas y mas vezes en su pensamiẽto, que porq̃ el era mas desdichado q̃ los demas: y siendo vn tanto tocado del gasto que con el hazia su hermano, se fue para vn Sacerdote sieruo de Dios, y le cõfesso sus peccados: y entre las otras cosas le dixo de los dineros q̃ el Abbad su hermano le auia dado, y el auia recebido. El Sacerdote pondero como prudente este negocio, y al cabo le dixo: Hermano, sigue el cõsejo que te dare, y luego seras rico. Hagote saber, que los dineros que te daua tu hermano, era vn hurto dissimulado, y por esto ellos te han destruydo tu haziẽda. Por tãto de aqui adelãte no recibas cosa del, sino cõ lo poco que te ha quedado comiença a negociar, y veras como el Señor põdra su liberal mano sobre ti: y de todo lo q̃ ganares, bolueras a tu hermano la mitad: y con lo demas passaras la vida: y esto haras hasta que acabes de restituyr otro tanto como recebiste de los dineros del monasterio. O admirable clemẽcia de Dios! que el buen hombre, siguiendo el consejo de su cõfessor, en breue tiempo se enriquecio y restituyo al hermano el dinero q̃ le auia dado. El Abbad como le lleuaua tanto dinero, le dezia:

Donde has hallado este thesoro hermano? y el mercader le respondia: En todo el tiempo que recebi la hazienda de tus frayles, fuy pobre y mísero: y tu peccaste grauemente, dandome lo que no era tuyo: e yo peque recibiendo lo ageno. De todo esto me arrepenti, y aborreci el hurto, y me confesse, y satisfize lo que auia mal recebido: y de aqui vine a abundar en riquezas bendiziendome nuestro Señor Dios.

CAPITVLO X.

De dos mercaderes, que por no jurar ni mentir, vinieron a ganar muchas riquezas.

DOs mercaderes de la ciudad de la Colonia se fueró a confessar: y entre las demas cosas, confessaron dos generos de peccados, que son grandes y graues: aunque los mercaderes, por el vso que tienen de cometerlos, los tiené por ligeros y de poco momento: los quales son el mentir y jurar. Reprehendiendolos el confessor destos peccados, y de la continuacion dellos, le dixeron cada vno por su parte, y en su confession: Señor has de saber, que no podemos comprar ni vender casi cosa alguna, sino mentimos y juramos, y aun algunas vezes nos perjuramos. Dixo el confessor a esto: Estos peccados son graues, y prohibidos por el Saluador: por quanto su diuina magestad dixo: Sea vuestra plática si, si, o no, no. Respondierõ: No podemos guardar este precepto, tratando nuestras mercancias. Replico el Sacerdote: Cõ todo esto vsad del consejo que os dare, y todo os sucedera dichosamente. No mintays, ni jureys: y dad y recebid vuestras mercancias segun su justo valor. Y para que se entienda lo q̃ en ello ganareys, hazed esto que os aconsejo por vn año: y este acabado, sabremos lo q̃ hemos de hazer. Los mercaderes lo prometierõ assi. El demonio, viendo la promesa que auiã hecho, procuro que pocos, o ningunos fuessen a negociar con ellos, y perdieron mucha haziẽda. Passado despues aquel año, boluieron al cõfessor, y le dixerõ: Muy dañosa nos a sido la promesa que te hezimos: por quanto todos los que han de cõprar parece que huyẽ de nosotros: y cierto que no podemos vender cosa sino juramos. Dixo a esto el Sacerdote: No temays, por quanto esta es tentaciõ del demonio. Tened fixo en vuestro coraçõ, que ninguna aduersidad, ni ninguna pobreza os apartara deste proposito: y el Señor os bendezira. Los mercaderes lo prometieron assi: y presupusieron, que hauian de guardar su cõsejo, y el precepto del Señor, por todos los dias de su vida: aunque viniessen a pedir por amor de Dios. El Señor entonces

entonces miro de su alta silla su promesa: y luego quito al demonio de en medio, para q̃ no les impidiesse su ganancia: y todos los negociantes començaron a acudir a sus boticas, mucho mas que a las de los otros mercaderes, y en breue tiempo se hizierõ ricos: y de tal manera, que todos se marauillauan de dõde les podia venir tãta ganancia. Viendose pues en tal estado, boluieron a su confessor, y le dierõ gracias, de q̃ por su saludable consejo auiã sido librados de tan graues peccados, y enlas cosas terrenales enriquezidos.

CAPITVLO XI.

De como el demonio procura a que los monges, y otros que estan en los monasterios se duerman.

ESTando yo tratando vn dia con vn donado nuestro de grã relion, de los que tienẽ por costũbre de dormirse enel choro, me dixo: Ten por cierto hermano, que esta gana de dormir, quãdo se alaba Dios, o se le haze oracion, procede del demonio. Para lo qual sabras, que vn dia q̃ estauamos cãtando las horas en el choro, vi que sobre las espaldas de vn nuestro donado, que se llamaua Villelmo, que tenia costumbre de dormirse, estaua echada vna culebra: la qual me parece que era el demonio, que se recreaua y sustẽtana cõ el sueño del monge. Y fray Ricardo nos dixo, q̃ aq̃l monge auia visto esta vision otras muchas vezes.

Vn cauallero de Buna, llamado Hérique, se fue a nuestro monasterio vna Quaresma, para confessarse y hazer penitẽcia de sus peccados. Venida despues la Pascua, se bolvio a su casa: y no muchos dias despues se topo cõ nuestro señor el Abbad Bernardo, y le dixo: Padre Abbad, vendeme aq̃lla piedra que esta enel suelo de cabo tal pilar de vuestro oratorio, y te dare todo lo q̃ me pidieres por ella. Pregũtole el Abbad: Para q̃ señor la has menester? Respondio: Para q̃ la quiero poner a la cabecera de mi cama: por quãto es de tal naturaleza, que qualquiera q̃ no puede dormir, si pone la cabeça sobre ella, luego se duerme. Cõ esta tentacion lo molesto el demonio enel tiempo que estuuo enel monasterio, q̃ como el cauallero se solia poner en oraciõ enla yglesia sobre aq̃lla piedra, luego le tomaua el sueño: y el pẽsaua que aq̃lla era virtud de la piedra: mas no era sino q̃ el demonio, a los q̃ estan en oraciõ, o en otros exercicios virtuosos, les procura sueño, aunq̃ esten sobre las piedras y marmoles.

A proposito desto, otro cauallero, q̃ se auia recogido a hazer penitẽcia de sus peccados enel monasterio de Henmeuroda, solia dezir, q̃ eran mas blãdas las piedras del oratorio del claustro, que todas las camas de su palacio: y era porque no se podia defender

Universidad de Deusto
Biblioteca

defender de no dormirse, quando sobre aq̃llas piedras se hincaua ð rodillas para hazer oraciõ.

CAPITVLO XII.

De quan mala es, y quanto daño haze la Auaricia.

VN Abbad de los de Monte Casino, dela ordẽ del gran Patriarcha S.Benito, me cõto y dixo: Vn varõ sieruo de Dios, de pocas letras y excelentes costũbres, desseo tomar nuestro abito de Cister: y para esto se fue a Claraualle, y dixo al Abbad: Padre Abbad, yo os ruego que me deys la hoz de segar, e yo os dare vn baculo encorbado: y q̃ se doblega adõde lo quierẽ doblegar. El Abbad de Claraualle era prudẽtissimo y astuto: y entẽdio que aq̃l sieruo de Dios pedia la hoz para cortar y segar sus cosas terrenales: y se offrecia como vn palo encoruado y q̃ se doblega a la obediẽcia, y a lo q̃ quisiessen hazer del: por lo qual le dio el abito de nuestra santa religiõ de Cister: y andãdo el tiẽpo, fue tal su vida y tales sus exercicios, q̃ fue tenido por gran sieruo de Dios, para en quãto particular, y por prudẽtissimo para gouernar: de lo qual se siguio, q̃ el Abbad de Claraualle lo hizo Abbad de vn nuestro monasterio. Por aq̃l tiempo los monges de aq̃l conuento tratauã pleyto cõ vnos sus vezinos seglares, sobre vnos heredamiẽtos y possessiones: y al cabo q̃ la causa se trato, se dio sentencia en fauor del Abbad y sus mõges. No mucho despues el Cillero dixo secretamẽte al Abbad: Biẽ nos a sucedido en este pleyto, aunq̃ la causa no era del todo justa, porque en ninguna manera nos pertenecian tales y tales possessiones. Como esto oyo el Abbad, quedo turbado y callo. Venido el dia siguiente entro en Capitulo cõ sus mõges: y delãte de todos priuo del officio al Cillero: porque mouido cõ la codicia de aq̃llas heredades, auia callado la verdad, y auia hecho gastar su hazienda a aq̃llos sus vezinos: y al cabo les auia quitado lo q̃ tenian con justo titulo y derecho. De ahy imbio por los buenos hõbres despojados, y les dixo: Buenos hõbres, vuestros bienes seã vuestros: sabed q̃ contra justicia os hemos vencido en este pleyto: por tãto tomaos tales y tales heredades, q̃ verdaderamente son vuestras. Los hõbres que esto oyerõ, se gozaron grãdemẽte, y se fueron a sus casas. No mucho despues, auiẽdo sido edificados de la senzillez y justicia del Abbad, se boluierõ para el, y le offrecierõ todas las possessiones por que auian traydo pleyto. El Abbad no las queria recebir, por el derecho tan claro que los buenos hombres tenian. A esto ellos le dixeron: Padre, nosotros renũciamos en vuestras manos todo el derecho que a estas heredades tenemos, y por vuestro medio las ofrecemos a Dios por ly mosna. El Abbad entõces acepto la donaciõ: y con este hecho tuuo cõ buena fe las possessiones, y edificõ a los monges mas con su senzilla justicia, que no el Cillero con su astuta auaricia.

CAPITVLO XIII.

De lo mesmo.

EN el monasterio de S.Chrisanto, fue mõge vn varõ de grãde prudẽcia y sciẽcia, llamado Vlrico, de naciõ Frãces. Este quãdo viuia en el mũdo, era Maestre escuela de vna yglesia muy principal: y como fuesse prodigo y gastador, y no le abastassen para lo q̃ gastaua, las rentas de la Maestrescolia, vino a estar muy adeudado. Como sus letras erã muchas, muchos religiosos lo desseauan lleuar a sus monasterios: y entre otros vn frayle del monasterio de Esteinuelda, dela ordẽ Premostratense, le rogo por muchas vezes, q̃ tomasse el abito en su casa: y tãtas cosas le dixo, q̃ el Maestrescuela vino en ello: mas respõdiole, q̃ el deuia ciertos dineros, y que en tãto q̃ no los pagaua, no podia entrar en religion. Como esto sintio el Preposito del monasterio, q̃ assi llamauã entõces a los Abbades, pago de muy buena gana las deudas del Maestrescuela, y le dio el habito: y tãto aprouecho en la religion monastica, y tales fuerõ sus exercicios, q̃ andando el tiẽpo vino a ser Preposito de aq̃l mesmo monasterio. Despues q̃ se vio con aq̃lla dignidad, boluio sobre si, y conocio q̃ el officio q̃ auia tomado era de regir las almas, y no de apacentas las ouejas y bueyes: y assi desde luego puso todo su cuydado en desarraygar los vicios de casa, y no en allegar dineros, ni aumentar los heredamiẽtos del monasteria. Viuia a la sazõ en aq̃l cõuento vn donado muy diligẽte y codicioso, astuto y sabio en la gouernaciõ de las granjas y rentas del monasterio: y por ser tan sagaz, y afficionado a adquirir para el monasterio, todo quãto en el se hazia, ordenaua y gastaua, passaua por su mano. El tenia cuydado de las ouejas, y de los bueyes, de los pastores, de los aradros e instrumentos para labrar las possessiones: y todo el dinero q̃ podia auer y auchar, lo empleaua en cõprar mas possessiones y granjas. Si veya que cabo alguna heredad del monasterio auia alguna otra heredad buena y de mucho fruto, no paraua hasta que la compraua y la ajuntaua cõ las dela casa. Todo su desseo y ocupaciõ era añadir vna viña a otra viña, y vna pieça a otra pieça, y vna granja a otra granja. El Preposito que assi lo vio tan ocupado: como auia leydo, q̃ no auia cosa mas mala que el auariento, lo llamo vn dia, y le dixo: Dime sabes para q̃ vine yo a esta orden? Dixo el donado: No lo se. Replico el Prepo-

Prepoſito: Pues yo te lo dire. Hagote ſaber, que vine a eſta ſanta caſa para llorar enella mis peccados: dime tu agora, a que veniſte a ella? Reſpõdio: Por la meſma cauſa. Dixo el Prepoſito: Si veniſte a llorar tus peccados, alguna forma de penitente deuias tener. Hauias de yr muchas vezes a la yglesia, hauias de velar, hauias de ayunar, y hauias de ſuplicar cada momẽto a Dios que te perdonaſſe tus peccados: que lo q̃ tu hazes, que es deſpojar a los vezinos de ſus heredades, y añadir tierra a tierra, no es en verdad exercicio de penitente. Dixo el donado: Padre, todas las viñas y poſſeſſiones que compro, eſtan jũto a las poſſeſſiones de nueſtro cõuento. Dixo el Prepoſito: De eſſa manera deſque ayas comprado las que eſtan a linde de las q̃ hoy tenemos, auremos de comprar las otras q̃ eſtan cabo ellas. No ſabes q̃ dize Iſayas: Ay de los q̃ ajũtays vna caſa a otra, y vna heredad a otra. Por auentura haueys de habitar voſotros ſolos en medio de la tierra? Tu eres deſtos, q̃ no ponẽ termino ni fin a ſu auaricia. Deſpues que ayas cõprado todas las poſſeſſiones deſta prouincia, ſegũ es tu cõdicion, paſſaras el Rin a pie, y de ahy yras cõprando haſta las mõtañas, y cõ todo eſto no deſcanſaras haſta q̃ llegues al mar. Alli ya pienſo q̃ pararas: porq̃ el mar es ancho y eſpacioſo, y tus paſſos ſon cortos: cõ eſtos tus exercicios, yo te hago ſaber que no puedes ſer buẽ frayle. Por tãto te mãdo, q̃ no ſalgas mas de nueſtros clauſtros, y q̃ acudas muy amenudo a la yglesia, para q̃ de dia y de noche puedas llorar tus peccados: que ſi ganas tienes de tierras, no ſe tardara mucho quã do tendras harta tierra debaxo de ti, y ſobre ti, y jũto de ti, pues eres poluo, y has de boluer a ſer poluo. Como eſtas palabras oyerõ vnos frayles de los mas ancianos del monaſterio, dixeron al Abbad: Padre, ſi a eſte donado quitas del officio q̃ tiene, no puede durar eſta caſa. Reſpõdio el Abbad: Mejor es q̃ perezca la caſa q̃ vna alma: y con eſto los deſpidio. Andãdo el tiẽpo Reynaldo mõge de nueſtra orden, fue nõbrado por Arçobiſpo: y quãdo fue a ſu yglesia, hallo todas las poſſeſſiones y rẽtas del Arçobiſpado enagenadas y perdidas: y como otros trataſſen con el del remedio que ſe hauia de buſcar, le aconſejaron, q̃ ſe buſcaſſen en todas las caſas de la ordẽ, los mas ſolicitos donados q̃ enellas ſe hallaſſen: porq̃ eſtos cõ mas ſolicitud y caridad, bolueriana poner las coſas del Arçobiſpado enel eſtado que antes eſtauan: y eſpecialmente le auiſaron que imbiaſſe por el donado del monaſterio de Eſteinuelda, pues era tan ſolicito y grangero, que con ſu induſtria cobraria y aumentaria las rẽtas de ſu

de ſu yglesia. El Arçobiſpo vino en ello: e imbio luego vn mõge al Prepoſito, para que ſe lo dieſſe, para que tuuieſſe cuenta con ſus rentas y hazieda. El Prepoſito reſpondio al monge: Padre yo tengo docietas ouejas en tal granja, y en otras tantas y tãtas: demas deſto tẽgo muchos bueyes y cauallos, deſtos venga mi ſeñor el Arçobiſpo y tome lo q̃ quiſiere: mas el donado q̃ eſtã cometido a mi alma, no ſe lo dare para tales vſos y exercicios. Quãdo el dia del juizio vendre a dar cuẽta de mi officio, no me pediran cuenta de las ouejas, ni de los bueyes, ſino de las almas que me fueron encomendadas: y con eſtas palabras lo deſpidio.

CAPITVLO XIIII.

De como vn Prepoſito reprehendio a vn frayle por que miro a vna muger.

ESte meſmo Prepoſito de Eſteinuelda, como era varon prudentiſſimo, quando ſalia del monaſterio, por cauſa de algunos negocios, no queria lleuar por cõpañeros a ningunos frayles moços: por quanto entẽdia que les conuenia eſtar en caſa, por las muchas tentaciones del demonio. Sucedio pues, que vn dia, por importunacion de otros frayles, lleuo en ſu compañia vn frayle moço: y como fueſſen ambos a caballo, ſe topa ron vna moça muy hermoſa. El Prepoſito entõces advirtio, detuuo el cauallo y la ſaludo: y ella por darle cõtento, ſe paro, y haziẽdole vna honeſta meſura, lo ſaludo. Cõ eſto el Prepoſito paſſo adelãte ſu camino: y queriendo tẽtar a ſu cõpañero, de como auia vſado de ſus ojos en tal encuentro, le dixo: Pareceme que aq̃lla moça era muy hermoſa. Dixo el frayle: Lo meſmo me parecio a mi. Dixo el Prepoſito: Vna coſa la haze fea, que es ſer tuerta. Dixo el frayle: Verdaderamẽte padre, que tiene ambos los dos ojos, porque yo lo mire muy biẽ. Replico el Prepoſito: Pues yo tãbien mirare muy biẽ la penitẽcia q̃ has de lleuar: porque tã recatado hauias de yr, y tan recogidos hauias de lleuar los ojos, q̃ no hauias de conocer ſi era muger, o varon. Deſpues quãdo boluio al monaſterio, dixo a los mas ancianos: Voſotros padres me ſoleys reprehẽder, porq̃ no lleuo cõmigo a los frayles moços: pues quiero os cõtar lo q̃ me ha ſucedido: y aſſi les cõto el encuẽtro de la moça, y de la deſemboltura de ſu cõpañero: al qual reprehẽdio publicamẽte y le dio penitẽcia de ſu peccado.

Otro tãto le ſucedio al padre S. Sabbas cõ vn ſu compañero. Podria ſer q̃ eſte Prepoſito lo huuieſſe leydo, y le quiſieſſe imitar: por quãto era dotado de tantas letras, que vna vez q̃ fue a Ciſter por negocios de ſu orden, predico enel Capitulo General que alli ſe tuuo.

CAPI-

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPITVLO XV.

De como por la auaricia de vn Abbad su monasterio vino a gran necessidad.

VN Abbad de la orden de sanBenito (segun lo entẽdi de vn Abbad de nuestra ordẽ) era muy misericordioso cõ los pobres, y los recebia y hospeda ua de muy buena gana: y como era feruiẽte en las obras de misericordia, tenia los mayordomos y despenseros y hospederos tales, que no le impedieſſen ni impedian su feruor, y el amor que a los necessitados tenia, mas antes lo encendieſſen más enel. Y por benignidad del Señor, quantos mas huespedes recebia, y quanto mas gastaua cõ los pobres, tanto mas creciã las rentas del monasterio.

Andando el tiempo este buen Abbad murio, y le sucedio otro que era muy auariẽto y desgraciado: el qual quito los officiales, que hasta entonces auiã administrado la casa, y puso en su lugar otros, que entendia que eran escasos: y para que lo fuessen mas, les dezia: Mi predecesor era muy indiscreto y para poco, y sus officiales eran muy prodigos: nosotros no hemos de ser assi, mas antes hemos de ordenar y moderar los gastos del monasterio: de tal manera, que si a caso nuestros panes fuerẽ destruydos de la piedra y granizo, o sucedan otros casos, por los quales vẽga a auer carestia, tengamos con que fauorecer a los pobres. Encubriendo con estas palabras su grande auaricia, echo fuera de casa a la hospitalidad y misericordia: y quito las acostũbradas limosnas que se dauan a los pobres. Sucedio despues, que como començo a cessar la caridad en aquella casa, començaron a cessar sus frutos y rentas: y vinieron tan malos años, y cargo enel monasterio tanta necessidad, que los monges no tenian que comer. Estando eneste estado el monasterio, vn dia llego a la porteria vn venerable viejo, y pidio al portero que lo hospedasse. El portero secretamente, y aun cõ temor del Abbad, lo recibio, y le dio de comer lo mejor q̃ pudo: y estando comiendo le dixo: No te deue escandalizar, o varon bueno, el ver que te doy tã pobremente de comer, porque has de saber, que es grãde la necessidad que tenemos. Yo vi en otro tiempo en tal estado este monasterio: que aunque viniera el Obispo, fuera recebido cõ gran caridad y abundancia. Dixo el viejo: Si no sabes tu la causa desto, yo te la dire: y es, que han sido echados desta casa dos hermanos: los quales sino bueluen a ella, nunca esta casa bolue ra a su primer estado. El vno de estos dos hermanos se llama Date, y el otro, & Dabitur vobis, que es, que deys y se os dara: bueluan estos al conuento, y ve

reys

reys como os sucedera. Y en diziẽdo esto, desaparecio de delãte de sus ojos. El portero aduirtio muy bien en lo q̃ el huesped le auia dicho, y lo cõto todo al Abbad y frayles: los quales trataron que boluiesse a casa la hospitalidad: y como lo pusierõ por obra, el Señor la començo a bẽdezir cõ sus dones espirituales y tẽporales, como lo hazia antes.

CAPITVLO XVI.

De vna dama illustre, que auiendo dicho mal de Eua, imito a la mesma Eua.

HEnrique de Vida, caualleiro muy principal y rico, tenia vna muger muy noble y muy amada. Estando los dos vn dia en buena conuersacion, vinierõ a tratar de la culpa de Eua: y la dama, como es costũbre de las mugeres, la començo a maldezir con mucha indignacion, y a juzgarla de animo incõstante: pues por desseo de ser bachillera, y saber lo que no le cumplia, obligo y sugeto al genero humano a tantas penas y miserias. Como el noble caualiero la vio tan encolerizada, le dixo como por burla: No quieras mi señora assi reprehenderla: pues tu, si te pusiessen en semejante tentacion, tambien harias lo mesmo. Y para que veas que es assi, yo te quiero mandar alguna cosa, que sea menos que lo que a ella se le mando: que yo creo, que aunque me tienes grãde amor, que no lo guardaras. Pregunto ella: Y que es lo que me puedes mandar, que yo no lo cumpla harto mejor que la madre Eua? Respondio Henrique: Lo que yo te mando y mandare es, que el dia que te bañares, no entres cõ los pies descalços en la laguna de nuestras corralizas, porq̃ te hara grã daño, aunque en los otros dias entraras si te parecie re. Estaua en las corralizas de la casa de aquel caualiero vna laguna hediõda y humosa de malos y peruersos olores: por quãto enella se recogian todas las aguas llouedizas, y las inmundicias y fregados de la cozina. Como esto oyo la dama se sonrio: teniendo por burla y escarnio, que vna persona como ella hauia de entrar, aun por fuerça, en vn lugar tan asqueroso y cenagoso. Como Henrique la vio con tanta constancia, le dixo: Pues yo quiero que nos pongamos pena, para ver quiẽ saldra con su pensamiento: y sera, que si tu me obedecieres, te dare para tus niñerias quarenta marcos de plata: y si no lo hizieres, que me los des tu a mi. Ella vino en ello: y el caualiero, sin que ella lo supiesse, mando a sus criados que tuuiessen cuydado de ver si su señora yua a la balsa. Fue cosa marauillosa, que de aquel dia en adelante nunca aquella dama tã honesta, y dotada de vna estraña verguença, passaua por las corralizas de su casa, que no

Universidad de Deusto
Biblioteca

miraſſe con afficion a aquella laguna: y cada vez que por alli paſſaua al baño, que tenia en otro quarto de ſu caſa, le tomaua gana de meterſe enella. Finalmente vn dia ſaliendo del baño, dixo a vna ſu donzella: Si no entro eneſta balſa yo me morire. Y luego ſe alço las faldas, y miro a vna parte y a otra, por ver ſi la veria alguno: y penſando que nadie la veya, ſe metio juntamente con ſu donzella en aquella agua hediondа haſta las rodillas: y andando de aca por alla, ſatiſſizo largamente a ſu voluntad. Los criados de caſa no es menos que la vieron, y auiſaron al buen cauallero de lo que paſſaua, y el la aguardo con mucha diſſimulacion: y quando boluio le dixo: Que es eſto mi ſeñora, aueys os hoy bañado bien? Reſpondio ella: Señor muy bien. Replico el marido: Enel baño, o en la laguna? A eſtas palabras ella enmudecio: por quanto ſoſpecho, que ſabia lo que auia hecho. Añadio entonces el cauallero: Donde mi ſeñora eſtuuo vueſtra conſtancia y vueſtra obediencia? En harto mas vil coſa fuyſtes tentada que Eua, y con mas tibieza reſiſtiſtes, y mas vergonçoſamente cayſtes. Y porque ella no tenia con que pagarle la apueſta, le tomo todos los veſtidos y joyas, y ſe las tuuo por muchos dias, por amartelarla por ſu poca conſtancia y preſumpcion: que gran tormento y martelo es para las damas gallardas y nobles, no dexarles veſtirſe, ni enjoyarſe quando quieren.

CAPITVLO XVII.

De en que ſe conoce, ſi vno es monge, o no.

ENEL año de mil y ciento y ochenta y ocho, Imperando Federico, fue imbiado por el Papa Clemente el ſieruo de Dios Henrique Cardenal de Albano, que fue primero monge de nueſtra orden de Ciſter, a que predicaſſe la Cruzada en Alemania contra los moros. El qual para predicarla, y para ſu compañia y fauor, tomo algunos monges de nueſtra orden: con cuya compañia y conuerſacion ſe holgaua, y trabajaua en la viña del Señor. Sucedio, que vn dia yua de vn lugar a otro: y parlando en buena conuerſacion, dixo: Quiẽ de voſotros nos dira alguna coſa buena de q̃ nos aprouechemos? Reſpondio vno: Señor aqui va vn monge lego, que entretendra a vueſtra ſeñoria: por quanto ſuele dezir coſas muy auiſadas y de mucha doctrina. El Cardenal entõces lo hizo llamar, y le dixo: Que le dixeſſe algunas coſas que le exortaſſen a la virtud. El donado ſe eſcuſo y dixo, que como vn lego hauia de hablar delante de los letrados, y eſpecialmente delante de vn perſonage de tanta calidad como el. El Cardenal le importuno, que ſin embargo de eſſo le dixeſſe alguna coſa de conſideracion. Y tanto le dixo, que el donado no pudo hazer otra coſa: y al cabo dixo: Reuerendiſſimo ſeñor: quando fueremos lleuados al parayſo, nos ſaldra al encuentro nueſtro padre ſan Benito: y como nos vera que ſomos monges, y lleuamos cogullas, nos metera con grande gozo para dentro. Y como vera a Henrique Obiſpo, Cardenal tã grueſſo, dira: Quiẽ eres tu? Reſpondera: Padre, yo ſoy monge de la orden de Ciſter. Dira a eſto nueſtro padre: No eres tu monge de los de mi regla y profeſſion. Y ſobre eſto alegara Henrique muchas coſas, ſobre que es y a ſido de ſu regla. Auiendolo pues bien oydo ſan Benito, dira a los porteros: Poned a eſte hombre boca arriba, y abridle el el eſtomago, y ſi enel hallareys hortalizas ſin guiſado ni adereço alguno, y habas y lentejas, y aruejas, y puches, y otros mãjares de la regla, metaſe con los demas monges. Empero ſi le hallareys peces grandes, y manjares del ſiglo, y delicados, quedeſe afuera. De ahy boluiendoſe al Cardenal, le dixo: Que has de dezir en aquella hora, pobre Henrique? Como eſto oyo el Cardenal Hẽrique, que-

do edificado: y encomendo a la memoria lo que el donado auia dicho, aunque cõ grueſſa traça y eſtilo.

CAPITVLO XVIII.

Como los demonios ſienten y quieren diuerſas coſas.

COSA es de grande admiracio, que vnos demonios tengan la voluntad contraria de otros. Aunque ſi atẽdemos a la differencia, que huuo entre el Angel de Perſia y el de Iudea, como lo eſcriue Daniel: podremos dezir: que pues los vnos y los otros ſon eſpiritus, bien pueden tener los demonios contrarias voluntades, como las tienen los Angeles. Eſto ſe puede ver en lo que agora os contare. Vn endemoniado eſtaua muy fatigado del maligno eſpiritu, y reſpondia agudamente a todo lo que ſe le preguntaua: vn dia pues vno de los que eſtauan junto del, le dixo: Dime demonio, qué trabajos recibirias, ſi mediante ellos pudieras boluer a la gracia en que eſtuuiſte? Reſpondio: Si eſto quedaſſe en mi aluedrio, mas querria baxarme al infierno cõ vn alma engañada, que no boluer al cielo. Todos ſe marauillaron de tan deſeſperada reſpueſta. Como el demonio los vio aſſi atonitos, les dixo: De que os marauillays? Hago os ſaber, que es tanta mi malicia, y

Universidad de Deusto
Biblioteca

tan obstinado estoy enella, que no puedo querer cosa buena.

Por el contrario sucedio, que en la yglesia de san Pedro de la ciudad de Colonia estaua vna muger atormentada grandemẽte del demonio: y a caso lleuaron a la mesma yglesia otra endemoniada: y pregũtandole lo q̃ al de arriba, estãdo yo presente, respondio: Si huuiesse vna colũna de hierro, y encendida de fuego, y toda llena por todas partes de puntas de hierro, y cuchillos, con sutilissimos filos, y llegasse de la tierra hasta el cielo: si yo tuuiera carne subiera y baxara por ella cada dia mil vezes, hasta el dia del juyzio final: y todo lo suffriera de muy buena gana, a troque de poder boluer a la gloria donde estuue.

CAPITVLO XIX.

De la astucia que tuuo el Rey Philippe de Francia, para proueer la Abbadia de san Dionisio.

AVRA Poco mas de tres años que murio el Abbad de san Dionisio, Apostol de la gente Francesa. Y como por su muerte vacasse aquella riquissima Abbadia, muchos la desseauan auer licita, o illicitamente. Entre los demas el Prior de la mesma casa negociaua con mucha solicitud que se le diesse: y tanto lo cego la codicia de auerla, que se fue al mesmo Rey de Francia Philippe, a quien competia la presentacion del Abbad que hauia de ser: y le suplico le diesse la Abbadia: y que para ayuda de lo que su Magestad fuesse seruido, se siruiesse con quinientas libras de plata, que le traya. El Rey no le prometio nada: mas antes viendo que el Prior le auia tentado con vna tan manifiesta symonia, se enojo y dissimulo: y le dixo, que diesse secretamente aquel dinero a su Camarero. Con esto el Prior se boluio a su monasterio muy contento: pareciendole, que tenia tanto fauor con el Rey, que ya era suya la Abbadia. Luego tras deste fue el Cillero de la mesma casa al Rey: y sin saber lo que el Prior pretendia, le suplico le diesse aquella Abbadia, y le offrecio otra tanta cantidad de plata: y fue despedido con las mesmas palabras que el Prior. No mucho despues fue al Rey el Sacristan mayor del dicho monasterio, y le suplico le diesse la Abbadia: y le offrecio otras quinientas libras de plata: y el Rey dissimulo con el, y le mando, que diesse el dinero a su Camarero. Auiẽdolo pues despedido, quedo grandemente indignado cõ estos tres pretensores: lo vno por su codicia de mandar: y lo otro, porque le parecia que aquel dinero que le auian dado, no podia ser de otra parte sino del mesmo monasterio: y que como eran los principales que tratauan

tratauan las cosas de la casa, y manejauan el dinero, realmente lo auian hurtado. Passados despues algunos dias, señalo vn cierto dia que yria de Paris a san Dionisio a proueer de Abbad. Llegado despues el dia, entro con los monges en su Capitulo, y se sento en medio de los tres pretensores: cada vno de los quales estaua tan engañado, que le parecia, que a la primera palabra que el Rey hablasse era ya Abbad. El Rey estaua bien lexos de su pensamiento: mas antes mirando desde su trono a todos los monges con mucha diligencia, vio a vno dellos, que con estraña humildad estaua sentado lexos enel postrer rincõ del Capitulo, harto descuydado de ser Abbad: y pareciendole ser verdadero religioso, lo llamo. Y llegãdose el monge al Rey con grande verguença: porque nunca auia sido Cortesano, ni sabia otro mundo que los claustros de su monasterio, le dixo, mediante la inspiracion diuina: Padre, yo te encomiendo esta Abbadia de san Dionisio. El monge quedo como atemorizado en oyr tales palabras del Rey, y le dixo: que el no aceptaria, en ninguna manera aquella dignidad: por quanto el era vn hombre humilde, despreciado de todos, y vn particular mõge, e indigno, y no sufficiente para la merced que se le hazia. Lo que desto sucedio es, que quanto mas el se vituperaua y despreciaua, tanto el Rey lo tenia en mas, y mas desseaua que el y no otro fuesse Abbad. Y por esta razon le forço a que aceptasse la Abbadia. Ya pues que la acepto dixo al Rey: Señor esta yglesia deue muchas cantidades de dineros, y no ay donde se paguẽ. A esto el Rey sonriendose, le dixo: Aqui tengo yo mil y quinientas libras de plata, que no se donde salieron, e yo os las dare: y si fueren menester mas dineros, os los imbiare: y luego mando a su Camarero, que le diesse las libras de plata, que le auian dado los monges por sobornarlo. Yo pienso que aun viue este buen Abbad: y que aquella famosa casa es gouernada por el, harto mejor que por aquellos que tanto dessearon y procuraron su gouierno.

CAPITVLO XX.

De como vnas abejas reconocieron la presencia del santo Sacramento.

VNa muger tenia muchos vasos de abejas en vn colmenar: y vn año le fue mal con ellas, porque se le morian, o enfermauan, de manera que no labrauan. Buscando pues algun remedio para esta dolẽcia, vna hechizera le dixo: que si pusiesse el santo Sacramento del altar entre ellas, luego estarian buenas de aquel mal. La muger la

ger la creyo, y se fue a la yglesia: y fingiendo que se queria comulgar, recibio la sacratissima Hostia en la boca: y como el Sacerdote se boluio al altar, la saco de la boca, y la emboluio en vn paño: y de ahy se fue al colmenar, y la metio en vno de los vasos de las abejas. O admirable potencia de Dios! que luego las abejas reconocieron a su Criador: y pareciendoles que estaua alli con poca decencia, labraron de sus suauissimos panales, para su dulcissimo hueſped, vna yglesia, y enella hizieron altar de la mesma cera: sobre el qual pusieron el santo Sacramento: y todas las abejas de todos los vasos estuuieron desde alli adelante buenas: y en pocos dias labraron muchos panales. Passados despues algunos dias, la muger quiso reconocer como andauan las abejas, y abrio el vaso donde estaua el santo Sacramento: y como lo vio puesto enel altar de aquella yglesia, que las abejas auian hecho de cera, quedo espantada y con temor: y de alli se fue al Vicario del lugar, y le confesse todo lo que auia hecho y visto. Entonces el Vicario, tomando consigo a los de mas clerigos, y a otros varones de los mas principales parochianos, fue al colmenar: y mirando todo el vaso, vieron enel vna yglesia, hecha con toda la Geometria y arte, que vn famoso official la hiziera: por quanto tenia sus capillas y altares, y el techo muy curiosamente labrado, y sus ventanas y puertas, y vna torre con sus campanillas, y todo de cera, y muy pequeñito, y puesto en altar mayor el santo Sacramento: y vieron mas, que muchas abejas andauan bolando delante susurrando, que parecia que lo alabauan y dauan musica. Todos quedaron espantados del estraño milagro: y dando gracias al Señor, tomaron la yglesia, y al santo Sacramento enella, y con mucha deuocion la lleuaron a la yglesia parochial. Aqui hemos de considerar: que aunque el Señor es admirable en sus santos, por mas admirable es predicado y alabado en estas cosas pequeñas.

CAPITVLO XXI.

De vn Obispo que conocio que vna Hostia no estaua consagrada.

EL Maestro Mauricio, que fue Obispo de Paris, al tiempo que estuuo enfermo del mal que murio, vino a tener vna apostema enel celebro, que lo saco fuera de juyzio, y quedo loco. Con todo esto pedia a cada paso, y con mucha instancia, el santo Sacramento del altar, mas como estaua sin juyzio, no se lo osauan dar. El Obispo estaua quanto mas yua mas importuno, y hazia estremos, porque no se lo lleuauan: sus criados y amigos entonces

entonces por darle contento, trataron, que el Vicario le lleuasse vna hostia que no estuuiesse consagrada: y pues no tenia claro el entendimiento, con aq̃llo quedaria satisfecho. El Vicario lo hizo assi: y fue cosa de cõsiderar, que al pũto que el Sacerdote llego a los vmbrales de las casas Episcopales: el Obispo de alla de la cama, comẽço a dar vozes, y dixo: Quita, quita alla, que no es esse nuestro Señor Dios. Por lo qual podemos creer, que Dios le auia reuelado lo que se auia tratado, y ponia por obra. El Sacerdote y los demas que le acompañauan quedaron espantados de lo que auian oydo: y boluiendose para la yglesia, lleuaron el verdadero cuerpo de nuestro Señor: y el Obispo con palabras muy deuotas y exemplares: y con mucho arrepentimiẽto de sus peccados, lo adoro y recibio: y al mesmo instante boluio en su juyzio. Entonces conociendo de nueuo la merced que auia recebido del Señor, lo alabo por muchas y diuersas vezes: y lleno de fẽ y de caridad, se fue para Christo nuestro Señor.

CAPITVLO XXII.

De la deuocion que vn cauallero tenia al santo Sacramento.

ENel tiempo de la competencia que huuo acerca del Imperio entre Philippo y Otõ, fue imbiado por el Papa a Colonia el Cardenal Guido, que antes auia sido Abbad de Cister, para que confirmasse la eleccion de Oton. En tanto que en aquella ciudad estuuo hizo y ordeno cosas de mucha religiõ: y especialmente mando e introduxo dos cosas, acerca de la reuerencia del santo Sacramento del altar. La primera, que quando el preste alçasse la Hostia, se tañesse vna campanilla: y entonces el pueblo todo se prostrasse: y con mucha deuocion estuuiesse prostrado hasta el alçar del Caliz. La segunda fue, que cada y quando que lleuassen el santo Sacramento a los enfermos, fuesse vn moço de coro tañendo delante con vna cãpanilla: para que el pueblo entendiesse por do yua, y lo saliesse a adorar y a acompañar. Tratando el buẽ Cardenal estas cosas cõ nosotros, nos conto vn caso harto milagroso. Vn cauallero en Francia tenia tanta deuocion con el santo Sacramento, que cada vez que lo alçauan en la yglesia, o lo topaua en las calles, se prostraua puestas las rodillas en tierra, y lo adoraua. Sucedio, que vn dia se vistio muy rica y costosamente, y se fue para la ciudad: por quanto el deuia viuir en alguna aldea, o possession. Y andandose passeando en su cauallo en la plaça, q̃ estaua toda llena de barro: de improuiso vino a passar por delãte del

el ſanto Sacramento. Y como lo vio, y vio la plaça tan ſuzia, dudo ſi baxaria del cauallo, y ſe proſtraria en el barro, conforme a ſu acoſtumbrada deuoció: por quanto por el meſmo caſo ſe le hauiã de perder todos los veſtidos. Cõ todo eſto vẽcio en el la deuocion a la curioſidad y eſcaſeza: y ſalto del cauallo, y ſe metio en medio del lodo donde ſe puſo de rodillas: y alçadas las manos para el cielo, adoro al Redemptor del mundo. Que hizo aqui el dulciſſimo Señor, que no ſolo remunera a los que lo honrã en el ſiglo que eſta por venir, mas aun en eſte preſente? Porcierto hizo con ſu potencia vna coſa eſtraña: y fue, que en todos ſus veſtidos, ni calças, ni çapatos no ſe hallo que le huieſſe manchado el lodo, ni aun le huuieſſe tocado vna gota de agua ſuzia. Todos los que eſto vieron quedaron marauillados, y dierõ gracias al Señor: y el cauallero boluio a ſubir en ſu cauallo, y glorifico a quiẽ tales marauillas haze: quedãdo muy confortado en la fẽ, para de alli adelãte ſeruirle cõ mayor deuociõ.

CAPITVLO XXIII.

De vn monge que tenia en poco las coſas del ſiglo.

NO ha mucho q̃ vn Abbad de vn monaſterio de nueſtra orden de Ciſter, nos cõto de vn monge, a quien el Señor dio tal gracia, que muchos de los ẽfermos que tocauan ſus abitos, ſanauan: y ſi los monges ſe los veſtian, o ſe ceñian con ſu cinta, quedauan libres de qualquier enfermedad que tuuieſſen. Como el Abbad conſideraſſe lo mucho que el monge valia con Dios, y que no hazia otros exercicios que los demas monges, eſtaua marauillado: y tomandolo vn dia a parte, le dixo: Dime hijo mio, que es la cauſa de tantos milagros como hazes? Reſpondio el mõge: Yo no lo ſe ſeñor, por quanto yo no eſtoy en oracion mas que los otros frayles, ni velo mas, ni ayuno mas, ni trabajo mas. Sola vna coſa podria tener mas que los demas: y es, q̃ ſe me da tã poco de las coſas terrenales, que ni ay proſperidad que me enſalze ni contente, ni ay aduerſidad que me abata ni haga impreſſion en mi animo: hora ſea en las coſas que tocan a mi perſona, hora ſea de las q̃ tocan a otras perſonas. Pregũtole a eſto el Abbad: No te enojaſte ni turbaſte quando aq̃l cauallero nos quemo nueſtra grãja? Reſpondio: No por cierto: porque todo lo cometi a nueſtro Señor Dios. Si me dan poco, doy gracias a Dios, y lo recibo: y ſi me dan mucho, tambien lo recibo dando gracias a Dios. Entonces conocio el Abbad, que la cauſa de los milagros que hazia aquel monge era el amor grãde de Dios, y el eſtraño menoſprecio de las coſas terrenales.

CAPI-

CAPITVLO XXIIII.

De vn clerigo q̃ fue tentado de amores.

VN eſtudiãte natural de Bunna ciudad de Alemania, ha poco que vino de Paris, y nos conto vna hiſtoria digna de tener en la memoria, y fue: Que vn cauallero muy rico y poderoſo de Francia, tenia vna familia lucida y grande, de muchos officiales y criados: y entre ellos vna moça mala muger, harto hermoſa y auiſada: cõ la qual los vnos y los otros peccauan. Tãbien tenia en ſu ſeruicio eſte cauallero vn Capellã de mucha religion y honeſta vida: el qual doliendoſe de que aq̃lla familia eſtaua en tãto peligro de ſus almas, por cauſa de aquella moça, propuſo de remediarlo: y para ello ſe fue a ſu Señor, y le dixo: Toda tu familia ſe pierde y eſtraga con la cõpañia deſta mala muger: y Dios te pedira cuenta de los peccados q̃ todos ellos cometẽ, ſino lo remedias. Portãto haz la echar de tu caſa: y ſi no lo hazes, yo te hago ſaber que no te puedo ſeruir. El cauallero entonces la mãdo llamar, y le dixo lo que el Capellã le auia dicho. A eſto dixo ella: Sepas ſeñor, q̃ todo quanto eſte te ha dicho, lo dize por imbidia y rancor que me tiene, porq̃ no he querido tener amores cõ el: y ciertamente que no me perſigue por otra coſa. Dixo el cauallero: Tu miẽtes, porq̃ yo ſe que es varon caſto. Replico ella: Pues yo hare que preſto ſepas la verdad. Paſado eſto, la muger fingiendo q̃ ſe queria confeſſar, ſe fue para el meſmo Sacerdote, como muy arrepentida de ſus peccados: y bañada en lagrimas ſe confeſſo fingidamente cõ el: y al cabo de la confeſſion le dixo: Señor, cõ tanta fuerça y encendido fuego ando tentada de tu amor, que ſi no cumples mi voluntad, y me apagas eſte amoroſo fuego, no podre viuir. El Sacerdote ſe marauillo de la deſuerguença y oſadia y mala Chriſtiãdad de la muger: y ſantiguãdoſe por muchas vezes, la deſpidio lo mejor que pudo, y ſe eſcapo della. El dia ſiguiẽte boluio la muger al Capellan, y le dixo las meſmas palabras: y añadio: Y ſino hazes lo q̃ te ruego, yo me matare. Como eſto oyo el Capellã, temio, y deſſeo hallar remedio para tal peligro. Mas alumbrãdole Dios en tal neceſſidad, lo pẽſo: y aunque no cõſintio en el peccado, le reſpondio: No hagas tal coſa, porq̃ atroque de que no te mates, yo dormire contigo ſi quiſieres, en tal dia, y en tal lugar. Muy contẽta quedo la mala muger de la fingida reſpueſta del Capellã. Y pẽſando q̃ ya lo tenia en el lazo, ſe fue para ſu Señor, y le dixo: Como el Capellan le auia prometido, que dormiria con ella. En eſte medio el Capellan llamo a vn mochacho que le ſiruia, y le mando, que en el lugar que auia ſeñalado a la mala muger,

Universidad de Deusto
Biblioteca

hizieſſe vna cama de vnos leños ſecos: debaxo de los quales puſieſſe mucha paja, y ſobre todo vna ſauana muy bien eſtendida y compueſta. Auiẽdo deſpues llegado el dia aſſignado, fue la muger adonde eſtaua hecha aquella cama: y el clerigo, luego que ella entro, pego el fuego a la paja, y ſe echo en la cama, y llamo a la muger que ſe echaſſe cõ el. Ella como vio que ſe leuantauã las llamas por todas partes, boluio el pie atras: y aunque el clerigo la llamaua y llamo por muchas vezes, que ſe fueſſe a dormir con el, no lo quiſo hazer. El clerigo eſtuuo firme en la cama: y fue en aquel trance tã fauorecido del Señor, que no ſintio el fuego, mas que ſi fuera vn freſco viẽto de la mañana, ni ſe le quemo vn cabello, ni fueron ſus veſtidos tocados aun de vna centella. Como la miſerable muger vio el eſtraño milagro, quedo eſpantada, y de ahy arrepentida: y delante de ſu ſeñor, y de otros muchos, cõfeſſo publicamente, que auia infamado al ſanto varon por imbidia y rancor que le tenia, y por vengarſe del. Y el buen Sacerdote, por no ſer ingrato a nueſtro Señor Dios, que auia vſado con el de ſus miſericordias, ſe metio frayle en la orden de los Predicadores.

CAPITVLO XXV.

De vn Carnicero, que hizo burla de la Ceniza ſanta, que ſe da en la yglesia.

EL Abbad Theodorico, que antes que entraſſe en la orden fue Conde en Vieda, me cõto vna coſa admirable, y dixo: Yo conoci en la ciudad de Confluẽcia, vn tajante de carne muy habil en ſu officio: el qual paſſo toda la noche de Carneſtollendas en comidas y beuidas en grande abũdancia. Deſpues venida la mañana, q̃ era el dia de la Ceniza, ſe fue con vn ſu compañero a la taberna: y alli ſe ſentaron, y començaron a beuer fuertemente. Eſtando pues aſſi los dos beuiendo, tañeron a Miſſa: y todas las gentes, y tambien otros que eſtauan en la taberna, acudieron a la yglesia a recebir la Ceniza, que aquel dia ſe ſuele dar: y al cabo aquellos dos ſe quedaron ſolos. No mucho deſpues el compañero dixo al Carnicero: Mucho nos hemos detenido, vamonos cõ todo eſſo a la yglesia a recebir la ſagrada Ceniza. El Carnicero burlandoſe del miſterio de la Ceniza, y como en chocarreria, le dixo: Sientate y eſtate quedo, que yo dare a ti la Ceniza, y tu a mi. Y en diziendo eſto, tomo de la Ceniza que en el fuego eſtaua, y ſe la echo ſobre la cabeça. No tardo el Señor del mũdo, y eſpoſo de la Yglesia a caſtigar al triſte hõbre de la burla q̃ auia hecho: mas

mas antes al meſmo pũto ſintio ſobre ſu cabeça y roſtro tãta ceniza, como ſi ſe la echaran con vnos fuelles: y como cõ el eſpãto q̃ recibio abrieſſe la boca para dar vozes, ſe le metio por ella tanta ceniza, que cerca lo ahogara. Luego acudieron muchas gentes, y quedaron atemorizados, viendo en el miſerable hombre tan admirable plaga: y por librarlo de aquel poluo y ceniza, lo leuaron a vna iſla que alli cerca eſtaua, endonde no auia poluo ſino yerua ſeca: mas nada le aprouecho: porque ſi quiera lo puſieran en las huertas, o en las ſolanas de ſobre las caſas, o en otros qualeſquier lugares, ſiempre lo combatian remolinos de ceniza, y no ſe podia ni pudo defender dellos, haſta que lo ahogaron.

CAPITVLO XXVI.

De la penitencia de Ludolpho.

VIuia en Saxonia vn caualleiro llamado Ludolpho, en la ſangre muy noble, y en los hechos tyranno: el qual vn dia ſe viſtio vnos veſtidos de eſcarlata nueuos, y muy coſtoſos, y ſe fue a paſſear en ſu cauallo. Y ſucedio, que ſe topo cõ vn labrador que lleuaua el carro: las ruedas del qual dieron en vn lodo blando, y ſalto arriba, y le ſalpico los veſtidos: de lo qual ſe enojo brauamente: y como era ſoberuio y mal ſuffrido, arremetio para el pobre labrador, y le dio vna cuchillada en el pie, tal, que ſe lo corto. Deſpues teniẽdo nueſtro Señor Dios miſericordia deſte caualiero, lo llamo para ſi: y aſſi arrepentido grandemẽte de ſus peccados, tomo el abito de nueſtra orden de Ciſter, en el monaſterio que llamã la Puerta. No mucho deſpues, cayo en vna graue enfermad, y en ella lloraua ſus peccados: y ſobre todos ſentia el peccado tan de tyrãno, que auia cometido, quãdo corto el pie al labrador: por lo qual ſe deſconſolaua, y ſe lamentaua con mucho ſentimiento. El enfermero lo cõſolaua, y le dezia: que Dios le perdonaria aq̃l peccado. A eſto Ludolpho le reſpondia: No me podre conſolar, ſino viere la ſeñal de Iob en mi cuerpo. Y veys aqui que paſſados deſpues vnos pocos dias, vio en el talon y touillo del meſmo pie, y por el meſmo lugar que lo auia cortado al labrador, vna ſeñal de como hilo de grana: y de aquel dia en adelante todo lo ſeñalado, ſe le comẽço a empodrecer: de tal manera, que manauan guſanos del. Entõces ſe inchio de gozo, y dixo: Agora tengo eſperança q̃ mi Dios me perdonara, pues veo la ſeñal de Iob en mi cuerpo. Aſſi creciendo en el la cõtricion de ſu coraçon, y el mal, y el dar gracias al Señor, le entrego ſu eſpiritu.

CAPI-

CAPITVLO XXVII.

De quanto es el valor de la Confesion.

EL Maestro Thomas Theologo vino a predicar la Cruzada a esta tierra, para esta armada y exercito que hauia de yr agora a la tierra Sãta. Estãdo pues ya cõ el exercito, predicãdole y animandole para tan alta empresa, cayo enfermo, y lo pusieron en vna camara de los peregrinos, donde despues murio. El gran sieruo de Dios se puso en orden para yr al siglo eterno: y al tiempo que ya agonizaua, vio al demonio que estaua en vn rincon: y como lo conocio, imitãdo al glorioso san Martin, le dixo: Para que estas aqui bestia ensangrẽtada? Dime, que es lo que mas enojo os da, y mas os daña? El demonio no respondio cosa a esto. Por lo qual el buen predicador añadio, y dixo: Yo te conjuro de parte de Dios, que ha de juzgar a los viuos y los muertos, y al siglo por el fuego: que me digas la verdad desto que te he preguntado. Dixo a esto el demonio: No ay cosa en la yglesia que tanto nos dañe, y assi enflaquezca nuestra potencia y valor, como la confession, frequentada, y amenudo: por quanto el hombre quando esta en peccado mortal, todos sus miembros estan ligados: y entonces no se puede mouer: empero quando se confiessa, luego queda libre, y se puede mouer a qualquier bien. Y luego que esto oyo, aquel buen doctor y fiel predicador de la Cruz de Christo, espiro con grande alegria.

CAPITVLO XXVIII.

Del mal fin de vn Abogado.

POCOS Meses ha que vn Sacerdote de Saxonia me conto y dixo: No ha mucho que en nuestra tierra viuio vn Abogado, de harto mala conscien-cia: y tal, que no se le daua mas abogar por los que no tenian justicia, que por los que la tenian. Y si le imbiauan algunos processos que sentenciasse, como assessor de los Alcaldes ordinarios, o como arbitros, no se inclinaua a lo que la Ley disponia, sino a lo que se le daua, o rogaua. Este Letrado murio, y al punto que lo fueron a componer, para lo sepultar, no le hallaron en su boca lengua. Y con razon perdio la lengua quãdo murio, pues muchas vezes la vendio quando viuia. Y como auia vsado tan mal de su officio, nunca en aquella diuina residencia, donde estaran abiertos los libros, y Hierusalẽ se escudriñara con candelas, se hallara Abogado, que por el ni por otro saliesse a la causa, ni que por defender a algun culpado pueda alegar falsos lugares, mal entendidos e interpretados de los volumines de los Canones y Leyes. Assi que por el justo juyzio de Dios, quando huuo de yr al tribunal de Christo, perdio la lengua, que acuso a muchos injustamente, o los defendio temerariamente.

CAPITVLO XXIX.

De quanto merecen los que se exercitan en los actos de virtud.

EN la ciudad de Bunna estaua vna muger recluса de su propia voluntad, en vna celda que caya al cementerio de la yglesia. Y sucedio, que estando vna noche rezando sus deuociones, vio que por las requietas de la puerta y ventana entraua vna luz tan clara, que al principio penso que era ya de dia. Despues se quedo espantada de la nouedad: y abriendo la ventana, vio que a la cabecera de la sepultura de vn estudiante recien sepultado, estaua vna Señora de estraña hermosura. Tambien vio que estaua sobre la sepultura vna paloma blãca como la nieue: y que aquella Señora la tomo, y la metio en su seno. La recluса, aunque imagino lo que era, se quiso mas certificar: y con mucha reuerencia pregunto a aquella Señora, quiẽ era? La qual respondio: Yo soy la madre de Christo, y he venido a lleuarme la alma deste estudiante: el qual verdaderamente es martyr: porque en realidad de verdad, si los estudiantes viuen sin peccar, y aprẽden de buena gana, martyres son. Y si despues exercitan en caridad y en seruicio de Dios las artes que oyeron, grande es el galardon que alcançan.

En Arinsberg, que es vn monasterio de la orden de los Premõstratenses, segun me lo conto vn frayle Sacerdote del mesmo cõuento, viuia vn escriptor de libros de la yglesia, llamado Ricardo, de nacion Ingles, don de escriuio muchos libros: y el salario, o pago que le dauan por su trabajo, lo daua a los pobres, o lo empleaua en otras obras pias. Andando el tiempo murio, y fue sepultado en muy honrado lugar. Y fue cosa estraña, que de alli a veynte años abrieron su sepultura: y aunque todo el cuerpo estaua desecho, y cõuertido en poluo, le hallaron la mano derecha, tan entera, como si en aquel dia la huuieran cortado de vn cuerpo viuo: y en testimonio de tan gran milagro, hasta el dia de hoy guardan la mano mesma en el dicho monasterio.

CAPITVLO XXX.

De vn sieruo de Dios, que rezaua mucho la Aue Maria.

VN ciudadano de Colonia, tenia esta costumbre, que cada y quando que se hallaua solo, siempre rezaua: quando yua a la yglesia rezaua: quando boluia rezaua: si yua a su grange-

Universidad de Deusto
Biblioteca

grangeria, o se estaua en casa, rezaua: y por la mayor parte dezia el Aue Maria. Fue con este exercicio tan agradable a Dios, que quando murio, se apareció a vna su nieta, con vn vestido resplãdeciente: en el qual, y en las calças, y en los çapatos estaua por todo escripto este verso: Aue Maria gracia plena Dominus tecum. Y diosele este galardon, para que se entendiesse, que caminando y trabajando con las piernas y pies dezia la Aue Maria: y hauian de ser ilustrados los miembros todos que se ocupauan en dezirla, o quando la dezia. Por esto que hemos dicho se colige: que de la manera que el Señor castiga el peccado, segun su calidad y modo: assi remunera el merito, y suele mostrar señales de gloria en aquellos miembros, por los quales los hombres justos merecieron.

FLORES DE LAS ABEIAS.

CAPITVLO I.

De que los religiosos no han de ser curiosos en las cosas de su seruicio.

YO Conoci a vn Abbad de la orden de Cister, varon en las letras auentajado, y en los exercicios claustrales aprouado. El qual como vna mañana se lauasse las manos, y vnos caualleros que le auian ydo a visitar, le tuuiessen la toalla de vna y otra parte, se oyo de lo alto vna voz, que en lengua Latina dixo: Para que se pone el paño de lino, delante del que esta obligado a vsar de paño de lana grosero. El venerable Abbad que esto oyo, quedo temblando: y atemorizado de tal aduertimiento, arroxo de si el paño de manos.

CAPITVLO II.

De como las damas gallardas han de tener en poco las pompas deste mundo.

CErca de nuestros tiempos fue vna ilustrissima Condessa de Cãpañie, hermana del Rey de Francia, casada con el Conde de Campañie: la qual, quedãdo viuda, dio en andar cõ mucha põpa y acompañamiento, y grandeza, y cõ desseo que todos la viessen, y todos la alabassen: y assi cõ sus coches, y caballos, y literas, no dexaua calle, ni plaza, ni lugar pasagero q̃ no anduuiesse. Al cabo esta señora vino a estar enel postrer trance de la

dela muerte: y sintiendose estar en tal estado, mando que le llamassen al Abbad de Persania, varon santissimo y bien razonado, para comunicar cõ el lo que deuia hazer, por yr mas justificadadelante del acatamiento de Dios. El Abbad fue al palacio de la Condessa: y los criados y officiales no lo dexaron entrar: mas antes lo entretuuieron, hasta que huuiessen hecho lo que desseauan y procurauan: y fue, que entãto que fueron a llamar al Abbad, la Condessa murio: y sus officiales y ministros de su casa le començaron a robar todo quanto tenia: el aparador de oro y plata, sus vestidos y joyas preciosas y de grande valor, las camas y tapizeria de sedas, y otras telas, y todas las demas alhajas que eran de algun valor y precio. Y al cabo vno de los pages, por quitarle las sabanas y colcha de la cama donde estaua, la arrojo de la cama abaxo, y la dexo tendida enel suelo. El buen Abbad enel entretanto aguardaua: y como tardauan tanto, mostro tener por ello mohina: y vn cauallero que alli se hallo, viendo la poca cortesia, y poco respecto que se le tenia, rompio la puerta de los patios, y lo metio dentro. Entrando pues el Abbad por los aposentos, topo con el cuerpo de la nobilissima Condessa desnudo, y enel suelo: y queriendo vn criado de los de casa cubrirlo, no lo consio el Abbad, para que aquel caso fuesse exemplo para todo el mundo: mas antes comẽço a dar vozes, y a dezir: O vosotros todos los que os hallays presentes, mirad la pompa de la ilustrissima Condessa Maria. Atended a su delicadissimo cuerpo, con quãta verguẽça y poco respecto esta echado en este suelo: mirad que pago le a dado el mundo, por la honra y gloria que le dio en tanto que viuia. Poned ante vuestros ojos el necio troque que da el mundo a los que le dan sus bienes y voluntades.

CAPITVLO III.

De la reuelacion hecha al Cardenal Conrado de los frayles dela orden de los Predicadores.

YO vi al venerable Conrado, varon nobilissimo, que primeramente fue Abbad de Vilaria, y despues de Cister, y al cabo Obispo Cardenal en la Corte Romana, sagaz y cuydadoso en la gouernacion destas dignidades: y por otra parte dado a la diuina contemplacion, cada y quãdo que se podia desocupar de los negocios del mũdo. Este fue imbiado por Legado a Alemania, dedonde el era natural: y passando por Paris, vio a los frayles Predicadores, que pocos dias antes se auian instituydo y poblado algunas casas: y tomandoles afficion

Universidad de Deusto
Biblioteca

ficion, los visito. Tenian entonces los frayles muchos contrarios: y vnos dezian, que era religion prouechosa, y otros que no. Queriendo pues Conrado saber la verdad desto, se puso en oracion: y suplico al Señor le reuelasse, a que auia venido al mundo aq̃lla orden: y acabada su oracion, abrio vn libro que alli tenia: y las primeras palabras que topo cõ los ojos, fueron: A alabar, a bẽdezir y a predicar. Mucho se holgo el buen Cardenal con esta respuesta: y lleno de gozo llamo a los frayles, y les dixo: Aũque en el abito soy de otra profession, vuestro frayle sere en tãto que permaneciere en esta vida, ni ninguna aduersidad me arrancara de vuestra orden. De alli adelante los començo a defender de los clerigos q̃ los perseguian. Acerca de lo qual sucedio, que estando vna vez haziẽdo Synodo en Colonia, vn Vicario de vna parochial se le quexo dellos, y dixo: Veys aqui señor, q̃ los frayles de la ordẽ de los Predicadores, que entraro̅ en Colonia por nuestro daño, como se meten a segar en la mies agena: por quãto ellos oyen las cõfessiones de nuestros subditos: y por esto atraen a si a los hombres, para q̃ los fauorezcan. Pregũto a esto Conrado: A que numero llegaran tus Parochianos? Respõdio el Vicario: Señor llegarã hasta nueue mil. Como esto oyo el legado, se santiguo, y le dixo: Quien eres tu miserable, que solo te atreues a gouernar cumplidamente a tãtos millares de parochianos? No sabes, o el mas perdido delos hõbres, que has de dar cuenta enel tremẽdo dia del juizio de todos estos ante el tribunal de Christo? Y teniẽdo tales sostitutos, que te ayudan a lleuar esta carga, y a dar esta cuẽta, te quexas y desseas ser despedaçado y molido debaxo de tan pesada carga? Y pues por tu querella te has mostrado ser indigno del Curazgo, yo te priuo del, y de otro qualquier officio pastoral. Y en diziendo esto, mãdo publicar la autoridad que la silla Apostolica auia dado a los frayles Predicadores para predicar y oyr las cõfessiones: especialmente, presidiendo en la yglesia Innocencio III. y Honorio IIII. y Gregorio IX.

CAPITVLO IIII.

Del premio que se da a los Curas, que gouiernan bien sus parochianos.

QVando yo era estudiante tuue en las escuelas vn compañero muy amado, mi igual en la edad y en los estudios, dotado de muchas virtudes, y especialmente enel don de la Castidad. Este, ya que vino a ser de edad, se ordeno de missa, y se fue a Brabante a seruir vn beneficio Curado: enel qual officio siruio a Dios y a sus parochianos con

nos con grande diligencia y mucha sinceridad. Todo su cuydado tenia puesto en que las almas que le estauan encomẽdadas se sustentassen en la gracia del Señor. A cada passo les predicaua y amonestaua: y a las que no podia atraer con su dotrina, las cõbidaua con muchos y differẽtes exemplos. Quando los demas comian, y passauan el dia en cõbites, el se estaua ayuno: quãdo los otros dormian, el estaua velando: y quando los demas juguan, el estaua prostrado en oracion deuota y profunda. Toda su renta gastaua con los pobres. Si algunas de sus ouejas se salian del camino real, procuraua traerlas y recogerlas al rabaño: y estas eran las virtudes que exteriormẽte se le veyan: q̃ las de dentro erã muchas mas y mas perfectas. En tales exercicios ocupado viuio veynte años, y como con ellos agrado al altissimo Dios, su mageſtad se lo quiso lleuar para si: para medio delo qual, le sobreuino vna muy aguda fiebre, y por muchos dias estuuo por ella trabajado: y al cabo, auiendo recebido cõ mucha deuocion los santos Sacramentos, imbio para los cielos su dichosa alma. Y para que se entendiesse el acogimiento que se le hazia enel cielo, y el premio que se le daua: al tiẽpo que espiro parecio enel ayre vn resplandor de tanta luz, que alũbro vna legua alrededor, y la noche quedo hecha clarissimo dia: y no es marauilla que no se fuesse desta vida sin luz, el q̃ con tanta luz de doctrina y exẽplo auia ilustrado a sus feligreses. Aquel resplandor y luz coméço desde la primera hora de la noche: y la vieron muchos millares de hombres, para que alabassen al Señor por la remuneracion que da a los que le siruẽ. Por tanto bienauenturado sera aquel prelado que mostrare a sus subditos el camino de la vida exemplar, y alcançare el bueno de los mas altos exercicios.

CAPITVLO V.

Del peligro en que estan los que no residen en los beneficios curados.

EN vna villa de mucha vezindad llamada Monte de Marte, que esta en Alemania, era cura Bruno Sacerdote, varon de mucha bondad, y dotado de castidad, y de otras muchas virtudes. Este tenia vn primo, tambien llamado Bruno y Sacerdote, y bien aprouado en la sciẽcia, y en las costumbres. Pareciẽdole pues a Bruno mayor de dias, que seria biẽ dexar este siglo, y meterse en religiõ, para acabar lo restante de su vida con mayor seguridad, rogo a su primo, que tomasse aquel su beneficio y lo siruiesse. El primo no venia enello, temiẽdo el gouierno de tan gran parochia: mas al cabo lo acepto, y Bruno el mayor se metio en religion. Despues de-

Universidad de Deusto
Biblioteca

lo qual Bruno el menor començó a seruir el beneficio: mas como despues se le offreciesse otro beneficio de vna capellania, en vn lugar de alli cercano, que valia veynte marcos de plata, fuese a residir en el, y puso en el beneficio Curado vn capellã Sacerdote, para q̃ siruiesse por el. No mucho despues Bruno el mayor murio: y estando durmiẽdo en su cama Bruno el menor, se le aparecio cubierto con vna capa negra, y le dixo: Mal te gouiernas, acerca del rabaño que te fue encomendado, pues no resides en el: pues yo te prometo que tu lo pagues, e yo lo pago, porque te di el beneficio. Y en diziendo esto alço la capa que lleuaua, y parecia que de dentro estaua llena de llamas de fuego. Bruno a esto se desperto y sintio lo que auia visto en vision: mas no se curando mucho dello, se boluio a dormir, y Bruno se le boluio a aparecer, y le dixo: Por ti me esta cerrada la puerta del descanso, y por ti padezco estas llamas: y en diziẽdo esto, le torno a mostrar el fuego que lo atormentaua. Otra vez se torno a despertar, y despues a dormir Bruno el moço: y otra vez Bruno el mayor se le aparecio y le dixo: Ten cuydado de ocuparte en santos exercicios, o tu te has de arrepẽtir y corregir, o has de participar destas mis penas. A estas palabras Bruno el menor se leuanto, y puesto de rodillas prometio la enmienda: y de ahy se fue a seruir su beneficio Curado, y rogo al Señor por su primo. Passados despues algunos dias, se le torno a aparecer su primo lleno de resplandor y gozo, y le dixo aq̃llos primeros versos del Psalmo: Alegrado me he en las cosas que se me han dicho: A la casa del Señor yremos: y en diziẽdo esto se fue para el cielo.

Atiende aqui Lector, en quanto peligro esta el que se encarga del cuydado de las almas, y lo dexa en manos de algun negligente.

CAPITVLO VI.

De como es cosa peligrosa tener muchos beneficios.

EN el año de mil y ducientos y treynta y ocho, estãdo yo estudiando en Paris, el venerable Villelmo Obispo de la mesma ciudad, que antes auia sido Cathedratico de Theologia, hizo ajuntar en el conuento de los frayles Predicadores a los Maestros de la Vniuersidad. Donde se propuso aquella question tan disputada, si alguno puede tener, dos, o mas beneficios: y auiendose disputado por la vna parte y la otra: fue determinado, que ninguno podia tener cõ buena consciencia dos beneficios, como el vno dellos llegasse a valer quinze libras Parisienses. Esto determino el dicho Obispo, y tambien fray Hugo, de la

de la ordẽ de los Predicadores, el qual despues fue Cardenal. Tambien tuuieron esta opiniõ fray Guerrico, y fray Ganfrido, que eran de la mesma orden: y tambien la aprouaron fray Ioan de la Rochela, de la ordẽ de los menores, y otros muchos maestros en Theologia. Tres años antes se auia disputado esta questiõ: y todos auiã tenido lo mesmo, excepto el Maestro Philippo, Cancellario de la Vniuersidad, y el Maestro Arnoldo, que despues fue Obispo de Amiens. Andando el tiẽpo Philippo vino a estar enfermo del mal de la muerte: y como Villelmo el Obispo de Paris lo amasse, lo fue a visitar: y le rogo, que dexasse la opiniõ que tenia, de que vno podia tener muchos beneficios: y aunque dexasse y renunciasse los q̃ tenia, excepto vno: porque el le prometia, que si Dios lo libraua de aquella enfermedad, de cũplirle sobre aquel beneficio, la renta que auia menester para sustentar su persona y familia. El Maestro Philippo no lo quiso hazer: mas antes le dixo: Que pues se yua desta vida, el queria saber por experiẽcia, si el sustentar que vno puede tener dos, o mas beneficios, causaua condenacion en la otra vida, o no: cõ esto se murio. Despues passados ciertos dias, estãdose el Obispo Villelmo orãdo, despues de los Maytines, vio entre el y la lumbre de los altares vna como sombra de hombre muy negra: y santiguandose, le mando de parte de Dios que le hablasse. Dixo a esto la sombra: Ageno estoy de Dios, aunq̃ soy su miserable hechura. Pregũto el Obispo: Y tu quien eres? Respondio: Yo soy el que poco ha fuy el miserable Philippe Cancelario. Leuanto a esto la voz y gemido triste el Obispo, y dixo: Pues como te va, que parece q̃ te dueles? Respõdio Philippe: Mal y malissimamente, pues estoy condenado a muerte eterna. Dixo el Obispo: Ay de mi hermano amantissimo, qual ha sido la causa de tu condenaciõ: Respondio: Dos han sido. La vna, que aunque tenia muchos frutos de mis rẽtas en cada año, no les daua nada a los pobres. La otra es, porque tuue obstinadamente mi opinion propia de que se podian tener muchos beneficios: en lo qual peque mortalmente, y mori en este peccado: y añadio y dixo: Dime por tu vida, es ya acabado el mũdo? Respondio el Obispo: Marauillome, de que, auiendo sido hõbre de tantas letras, me preguntes esto, viendome viuo: pues sabes que todos los q̃ viuimos hemos de morir antes q̃ el mundo se acabe. Dixo a esto Philippe: No te marauilles desto, pues ninguno q̃ esta en los infiernos, tiene sciencia ni razon alguna. Y en diziendo esto, la sombra se desaparecio.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPITVLO VII.

Sobre lo meſmo.

VN clerigo de muchas letras, que eſtaua agonizando y peleando con la muerte, me imbio a llamar, y me rogo, que le aconſejaſſe ſobre el remate de ſu vida, y lo que conuenia a ſu ſaluacion, como de quiẽ ſe hauia de partir luego deſte ſiglo. Yo ſabia que tenia muchos beneficios: y pareciendome que le ſeria pedida eſtrecha cuenta de los frutos dellos, le traxe a la memoria de como ſe auia diſputado en Paris aquella queſtiõ, ſi vno podia tener dos, o mas beneficios: y q̃ el ſe auia hallado preſente, y ſabia lo que ſe auia determinado: y de ahy con muchas lagrimas le rogue, que de dos prebẽdas que tenia dexaſſe la vna, pues la otra era baſtante para ſuſtentarle congruamente. Muchas coſas fueron las que le dixe y pedi ſobre eſto: mas ninguna coſa aprouecho, ni me reſpõdio, ſino: rogad al Señor que me lo inſpire. Con eſto lo dexe: y como el yua creciẽdo en ſu enfermedad, vn primo ſuyo mancebo y de buenas coſtumbres, le rogo lo meſmo con muchas lagrimas: y en medio dellas el enfermo murio. Deſpues de cuya muerte vno de los nueſtros quedo eſpantado: y penſaua como vn hombre tan letrado y auiſado, ſi era peccado mortal tener dos beneficios, auia muerto en tal eſtado, y pẽſando en eſto, ſe confundia. Muchos dias paſſo con eſta imaginacion: y al cabo dellos, eſtando vna noche medio durmiendo, ſe le aparecio el difunto, y le dixo: Sola eſta cauſa de las prebendas ha ſido la que ha hecho, que yo deſdichado ſea condenado eternamente.

CAPITVLO VIII.

Sobre lo meſmo.

YO me crie y viui onze años en vna ciudad Obiſpal: en la qual ſeruian en la Cathedral ſetenta y dos Canonigos, y ſe ſuſtentauan con las rentas de ſus Canongias, que cada vna dellas valia en cada vn año caſi docientas libras de Paris: y muchos de eſtos, con gran peligro de ſus almas tenian otros beneficios y prebendas. El fin deſtos que tal fue, atended que yo os lo conta re: ſeame teſtigo y juez la ſantiſſima Trinidad, vn Dios: que vi a pocos dellos que murieſſen cõ muerte comũ: mas antes murieron repentina y deſdichadamente, y entre los demas vi a quatro Arcidianos, que dexarõ eſta vida deſta manera. El primero dellos yua vn dia paſſeandoſe en vn cauallo con ſu gualdrapa, y cayo del, y ſe le rompio la ceruiz, y eſpiro. El ſegundo ſe leuanto vna mañana: y queriendo hazer las neceſſidades del cuerpo ſe quedo muerto. El tercero eſtando vn dia en el choro, al tiempo que en la miſſa el Sacerdote alço el ſanto Sacramento, ſe cayo boca arriba: y perdiendo la habla y el ſentido, murio de alli a tres dias como vn bruto animal, ſin recebir los Sacramentos de la yglеſia. El quarto tambien no ſe queriendo cõfeſſar ni recebir los ſantos Sacramentos, ſe murio, y fue ſepultado fuera del cementerio.

CAPITVLO IX.

De como fue reprehendido vn Cura que no hazia bien ſu officio.

VN Prelado huuo en eſta tierra, que tenia cargo de animas, y ſe auia en ſu officio negligentemente: mas teniendo el Señor miſericordia del, le dio vna enfermedad, para q̃ mediãte ella boluieſſe en ſi. Deſpues de lo qual, eſtãdo por ella muy fatigado, ſe le aparecio el principe de los Apoſtoles S. Pedro: y con vn roſtro ſeuero y eſpantoſo, abrio vn libro que conſigo traya: y aunque no queria le hizo por fuerça leer en el, y dezia: Tu mortificas las almas que no muerẽ, y viuificas las coſas que no viuen. Como eſto leyo quedo eſpantado, y no queria leer mas: empero el Apoſtol le hizo leer la gloſſa del texto ſobredicho, que parecia que eſtaua en la margen, y dezia: Eſto ſe entiẽde quando imbias las almas al infierno: las quales deſmãparadas de todo biẽ, por tu mal exẽplo, las entregaſte al tormento eterno. A eſtas palabras quedo cõfuſo y tẽblando el Prelado, y deſperto todo lleno de ſudor y cõgoxa. De ahy ſe fue a conſultar eſta viſion con vn venerable varon, y por ſu parecer dexo el ſiglo, y ſe offrecio al ſeruicio de Chriſto en vn monaſterio de Henao, de la orden de Ciſter, llamado Taberono, dõde acabo con dichoſiſſimo fin.

CAPITVLO X.

De como vn demonio dixo a vn clerigo lo que hauia de predicar.

EN vna Synodo que celebraron vnos Obiſpos, fue apercebido vn clerigo q̃ predicaſſe: y aunque el ſe eſcuſaua, teniendoſe por indigno de tal miniſterio, lo huuo de aceptar por fuerça. Por lo qual quedo anguſtiado en grande manera: pareciendole, que aunq̃ dixeſſe coſas de mucha erudiciõ, parecerian poco delante de los Obiſpos y ſus Cleros, por auer entre ellos muchos doctos. Llegado pues el tiẽpo que hauia de yr a predicar ſe puſo en oracion, y ſuplico al Señor le dieſſe que dezir. A eſto ſe le aparecio vn demonio, y le dixo: Porq̃ te anguſtias en pẽſar que has de predicar a eſtos clerigos? ſi quieres predicar biẽ, di eſtas palabras que te dire, y no otras: Los principes del infierno y de las tinieblas a los Principes de las yglеſias deſſeã mucha ſalud: Alegres todos os damos gracias inmenſas, por quãto cõ

Universidad de Deusto
Biblioteca

vosotros mesmos los prelados de la yglesia, se nos offrecē vuestros subditos: y por vuestra negligencia ya casi se viene para nosotros todo el mūdo. Y hago te saber q̄ no te digo esto de mi propia voluntad, sino forçado con el mandamiento del Altissimo. Dixo a esto el clerigo: Que aprouecha q̄ lo diga, pues no me creerā? Entōces el demonio le toco la cara, y quedo en ella vna mancha negra, y dixo: Ya lleuas vna señal en tu cara, para que te creā: no te la quites antes que prediques: mas despues que ayas predicado te la podras quitar cō agua bendita. El clerigo cō esto se subio al pulpito: y dandoles quanto a lo primero por testimonio, que diria la verdad la señal de la cara, les dixo la carta que el demonio le auia ditado. Y todos quedaron espantados, y mouidos para la enmienda. Esta historia se recito en aq̄l mesmo año, que fue el de mil y ducientos y quarenta y ocho, a todo el Clero y pueblo de Paris, con mucha admiraciō de los oyentes.

CAPITVLO XI.

De la pena temporal que se le dio a Fulcon de Gante, porque no quiso predicar.

EL venerable Fulcon de Gante, que fue Canonigo en las Islas, nos cōto, que andādo predicando contra los Albigenses, hereges de aquellos tiēpos: el Maestro Iacobo de Vitriaco, Legado del Summo Pontifice, le rogo que le ayudasse a predicar la Cruzada por Flandes: porque entendia, que cō su compañia y fauor haria mucho prouecho. Fulcon se escuso, y le dixo, que no lo haria. Sin embargo desta su respuesta el Legado le puso por intercessores a algunos sus amigos, para q̄ se lo rogassen: y le diessen a entēder quā necessario era este negocio para la yglesia. Cō todo esto Fulcon no quiso venir en ello. Entonces pēsando el Legado, que si se lo mandaua, le temeria, y lo haria, le dixo: Yo te mando con la autoridad que vso y exerço, que aceptes este cargo en nombre de nuestro Señor Iesu Christo, y en remission de tus peccados. Dixo Fulcon: Entiende señor q̄ en ninguna manera lo aceptare: e yo te suplico, que no me fatigues mas sobre este particular. El Legado entonces fue grauemente comouido en su coraçō: y derramādo algunas lagrimas, con cierta indignacion, le dixo: Bien pudiera yo con justa razō, con la autoridad que tengo, excomulgarte y priuarte por tu inobediencia y contumacia de todo beneficio Ecclesiastico: empero no lo quiero hazer, porq̄ no parezca que cargo tanto a tal varō. Empero ruego a Dios, que es escudriñador de todos los coraçones, que te haga inutil totalmente: no solamente de este

este cargo que menosprecias: mas aun de qualquier obra por pequeña que sea. Fue cosa marauillosa, que luego que el Legado dixo estas palabras, Fulcō cayo en vna fiebre quartana, cō vn fluxo del vientre penoso: y esta enfermedad le duro por todo el tiēpo que despues viuio, que fuerō veynte y cinco años: y con ella passo la vida con grandes fatigas y pesadumbres, sin que los medicos le pudiessen dar remedio alguno, ni dar orden que pudiesse hazer cosa cō que aprouechasse a otros.

Oye y cōsidera Lector el admirable juyzio de Dios, que aunq̄, como nos lo solia cōtar en Gāte fray Gil, de la Orden de los Predicadores: este sapientissimo varon era de tantos y tales meritos, que al tiempo que se partia desta vida, se le aparecio nuestro Señor Iesu Christo visiblemente estendido en la Cruz: cō todo esto nunca lo quiso perdonar en esta vida, sino que por la inobediencia que tuuo, padecisse por tanto espacio tantos tormentos.

CAPITVLO XII.

Del Prior de Argentina.

VNa cosa admirable y deuota vi con mis propios ojos en el Prior de los frayles Dominicanos de Argentina, ciudad franca de Alemania, y os la quiero contar. Este Prior, segū me lo contaron, con muy gran verdad sus frayles, tenia por costūbre de que, o estuuiesse sentado, o caminasse, o en qualquier manera que se hallasse, siempre se estaua haziēdo en el pecho la señal de la Cruz. Sucedio, que por negocios de su orden huuo de yr a Maguncia, en donde le sobreuino vna enfermedad graue: de la qual murio, y fue sepultado en el monasterio de los Frācisc anos, a tento q̄ los frayles Predicadores aū no tenian monasterio en aq̄lla famosa ciuddad. Como esto oyerō los frayles de Argentina fuerō por su cuerpo: empero los frayles Franciscanos no se lo quisieron dar, entendiendo quā sieruo de Dios auia sido en todos los dias de su vida. Andando el tiempo los frayles Menores dexaron aquel monasterio, y se fueron a otro que auiā edificado en otro sitio: y los frayles de Argentina boluierō por el cuerpo, y como no hallassen quien les hiziesse resistencia, lo lleuaron a su monasterio. Aqui sucedio vna cosa admirable y de gran consolaciō para los deuotos de la Cruz, y fue, que como los frayles lauassen el cuerpo para lo sepultar, le hallarō en el hueso principal del pecho donde se apegan las costillas, vna Cruz de curiosa hechura, puesta como escudo del coraçō que adentro tenia. Luego se diuulgo esta estrañeza, y yo fuy por verla quarenta millas, y vi con mis propios ojos,

Universidad de Deusto
Biblioteca

que la Cruz era hecha dela materia del meſmo hueſſo, ſino q̃ era mas eſpeſa y mas blanca, y differente de la demas. Tenia los tres braços de arriba de vna igualdad, y el pie era mas largo, y hermoſeado cõ el celeſtial artificio cõ que ſe auia fabricado, con vno como tronco, como ſi ſe huuiera de aſſentar en alguna parte: y en los eſtremos de cada braço de los de arriba tenia cada ſendas flordeliſes del meſmo color y materia.

Yo eſtoy pẽſando, q̃ quiſo ſignificar la Cruz labrada en el hueſſo del pecho, ſino que el ſieruo de Dios tenia en ſu entendimiẽto las ſeñales de la muerte del Señor, y que por las flordeliſes ſe entendia la caſtidad y limpieza que auia guardado: la qual auia dedicado y offrecido a la paſſiõ del Redẽptor del mũdo.

CAPITVLO XIII.

De vn eſclauo que traya en ſu coraçon las llagas del Señor.

TAmbien os quiero contar a eſte propoſito vna hiſtoria, q̃ ha pocos dias la ſupe y entẽdi de vna perſona fidedigna y verdadera. Vn eſclauo Chriſtiano ſeruia a vn cauallero Gentil: el qual lo trataua muy bien, y con mucha humildad y amor. Cõ todo eſto el eſclauo andaua continamente gimiendo. De lo qual auiendoſe por muchas vezes marauillado, ſu amo le pregunto, que porque andaua tã triſte, y no ſe holgaua cõ los otros eſclauos. Reſpondio el eſclauo: Biẽ me huelgo cõ los demas: empero ando ſiempre triſte, porque acordandome de la muerte de mi Dios, traygo perpetuamente en mi coraçon las llagas, y ſeñales de ſu paſſion. Como eſto oyo el tyranno, ſe indigno grauemente contra el, y cõ vna braua colera dixo: Pues yo ſabre por experiẽcia ſi es verdad lo que dixiſte. Y aſſi llamo a vn cirurgiano, y le hizo abrir el pecho, y que le ſacaſſen el coraçõ, y ſe lo abrieſſen por medio. Y fue coſa marauilloſa, que la vna parte del coraçõ ſeruia a la otra de ſello y cobertura, y en la otra eſtaua dibuxada la imagen de Chriſto crucificado. Viẽdo eſto el tyrãno ſe conuirtio, y recibio el ſanto baptiſmo con todos los de ſu caſa.

CAPITVLO XIIII.

De vn monge lego Ciſtercienſe.

VIuia enel monaſterio de Aquiria de Brabante, de la orden de Ciſter, vn mõge lego llamado Hermano, muy ſieruo de Dios: por cuya voluntad el monge cayo enfermo, y lo eſtuuo por muchos años, ſin que pudieſſe ſeruir en la caſa en miniſterio alguno. Los otros mõges viendo lo que con ſu larga enfermedad ſe auia hecho inutil, lo injuriauan, y dezian palabras peſadas, de que gaſtaua los alimentos del monaſterio ſin prouecho, y los enfadaua a todos, no por

no por vno, ſino por muchos años. Vn dia pues q̃ ſe vio muy fatigado de ſus compañeros, dixo: Dezidme lo q̃ quiſieredes, que yo creo, que ſi guardo mi orden en mi enfermedad en lo que puedo, y trato de ſaluar mi alma con paciencia, que delante de los ojos de Dios aure aprouechado mas al monaſterio, q̃ ſi le huuieſſe traydo mil marcos de plata de renta. Y cierto que dixo eſtas palabras con mucha conſideraciõ: por quãto no ſe hizierõ las almas por los monaſterios, ſino los monaſterios por las almas: aſſi como no ſe hizieron las gẽtes por las ciudades, ſino las ciudades por las gentes.

CAPITVLO XV.

De vn mõge q̃ guardaua mucho ſilẽcio.

ENBrabante ay vn monaſterio de la orden de ſan Benito, llamado Afligenio, en la religion muy aprouado, y famoſo en la caridad. Eneſte monaſterio viuia vn monge tan dado al ſilencio, que nunca en deziſeys años hablo palabra, ſino las que no podia eſcuſar con ſolos ſus ſuperiores. Sucedio (ſegun nos lo contaron vnos monges eſtando yo en aquel monaſterio) que en la caſa ſe pego fuego, y dio con grande impetu en los claustros, y el dormitorio, y todo lo demas corria peligro. El buen monge que lo vio y entendio, que ningun humano fauor baſtaua ni baſtaria a apagar el fuego, ſe proſtro en la tierra con vna profunda oracion: y al cabo deſato aquella lengua que tãto auia callado, y dixo: Fuego no paſſes mas adelante: Flama deſde eſte punto en adelante eſta queda. Y fue coſa marauilloſa, que fueron de tanta fuerça ſus palabras, que el fuego ſe oluido de ſu naturaleza, y ſe paro, y la flama ſe apago del todo.

CAPITVLO XVI.

De como Hugo fue açotado porque no no queria que lo reprehendieſſen.

ENel monaſterio de ſan Victor, que eſta en la ciudad de Paris, de la orden de los Canonigos Reglares, floreció Hugo, Theologo tan famoſo, que fue llamado en aquellos tiẽpos el ſegundo Auguſtin: ſu vida fue loable, y bien compueſta, y ſus exercicios muy eſpirituales: empero tenia vna tacha y mala cõdicion: y era, que ſi a caſo, o en Capitulo, o ſecretamente ſus ſuperiores le reprehendian alguna coſa, lo recebia de mala gana, y no los obedecia. Tenia deſde ſu niñez las carnes delicadiſſimas y tiernas: y no fue baſtante con todos ſus exercicios y reglas de la orden, de que las trataſſe con la poca curioſidad y aſpereza que los demas: y por eſto le hazian cargo en las culpas, y no aprouechaua nada. Andando el tiempo, vino a caer enfermo del mal de la muerte: y eſtando ya enel eſtremo

Universidad de Deusto
Biblioteca

mo trance, vn Canonigo su amigo, a quien auia amado toda su vida, le rogo y cõjuro de partes de Dios, que se le apareciesse despues de su muerte. Respondio: Por cierto yo lo hare de muy buena gana, si me fuere cõcedido por el Señor de la vida y muerte. Hecha que fue esta promesa Hugo murio, y no mucho despues se le aparecio al compañero, y le dixo: Vees me aqui preguntame lo que quisieres, que no me puedo detener. Entõces el Canonigo se holgo mucho, aunque con temor por la estraña vista, y le dixo: Como te va hermano amãtissimo? Respondio: Bien me va agora: mas hago te saber, que porque no queria recebir las correcciones de mis superiores, apenas quedo demonio enel infierno, que no me dio vn valiente açote quãdo passaua al purgatorio. Atended agora charissimos Lectores, quanto mas ligeramẽte podia ser açotado enesta vida aquel doctissimo varon, que no despues de la muerte. Consideren esto los que no quieren reprehẽder ni ser reprehendidos enlos Capitulos. Cessan las acusaciones, y por esto crecẽ los excessos: contẽpla vno con otro, y no lo enoja: porq̃ el otro contemple con el, y no le enoge.

CAPITVLO XVII.

De como Dios castigo a vno porque no queria ser amigo de otro.

AL tiẽpo q̃ el Maestro Iacobo de Vitriaco andaua predicãdo por Brabãte la Cruzada, para la expediciõ de Hierusalẽ, llego a vn lugar dõde auia vnas parcialidades, y enemigas mortales. Sabiẽdo pues quienes erã las cabeças, y qual era el q̃ se tenia por offendido: fue a el, y le rogo cõ mucha humildad y palabras amorosas, q̃ fuesse amigo del otro: y como no viniesse en ello, se le prostro delante de sus pies, y delante de todo el pueblo: y cõ muchas lagrimas le rogo lo mesmo vna, y dos, y mas vezes: mas poco le aprouecho: porq̃ el cabeça de vando estaua tã obstinado, que aun no queria oyr palabra q̃ sonasse a paz y cõcordia. Viendo esto el predicador Apostolico, se boluio para el pueblo: y delãte de todos dixo: Yo os prometo y digo, q̃ el que nos desprecia, desprecia tã bien a aq̃l que nos imbia. Rogad por tanto al Señor q̃ muestre tal señal cõtra este hõbre obstinado, q̃ por el entiendã todos que el se trata enemigamẽte contra si, en perseuerar enel odio q̃ tiene cõtra su proximo. No se tardo mucho: mas antes en acabando q̃ el siruo de Dios acabo de dezir aquellas palabras, que aq̃l miserable hõbre, boluiẽdose le los ojos a vna y otra parte, cayo en la tierra vna, y dos, y tres vezes. Y començoa echar por la boca sangre y postema: de lo qual todos quedaron marauillados y con gran espanto: y de ahy llenos de lagrimas y gemidos, suplicarõ al siruo de Dios lo remediasse. Entõces se puso de rodillas, e hizo al Señor vna deuota oraciõ: y despues leuanto al hõbre que estaua enla tierra echado: y al mesmo instante quedo bueno y sano: y sin mas detenerse, se fue para el otro cabeça de bãdo, y se le hinco de rodillas: y cõ muchas lagrimas, le rogo, que lo perdonasse: y los dos, y los demas quedaron muy amigos y enseruicio del Señor: lo qual hizo mouer los coraçones de todos los que estauã presentes, para dar loores y gracias a Iesu Christo nuestro Señor.

CAPITVLO XVIII.

De como vn buey resucito.

EN mis dias, y enel año de mil y ducientos y veynte y dos, fue Abbad del monasterio de Vilaria en Brabãte, Villelmo varõ de muchas partes: empero mezquino, y corto en socorrer a los pobres: mas despues vino a ser largo, piadoso, y liberal grãdemente cõ ellos, por este caso que le acõtecio. Tenia el monasterio de Vilaria vna grãja, que se dezia Heir, enel Condado de Losa: y entre los demas animales vn buey grueso y hermoso, y valiẽte para arar y hazer otras labores. Sucedio, q̃ junto de aq̃lla grãja viuia vna pobre muger: la qual estaua preñada, y con el preñado se le antojo tãto de comer de aquel buey, que como a ella le era impossible cumplir su volũtad, cayo enferma, y vino a estar en peligro de muerte. Cadadia lloraua y se atormentaua por su irremediable desseo, y aũque le dauan otras carnes de buey gruessas y tiernas, no aprouechaua, ni se satisfazia, pues no comia delas de aquel buey. Por este tiempo el Abbad Villelmo fue a visitar aq̃lla grãja: y el donado, administrador della, le dixo lo que passaua: y como la muger estaua en peligro de perder la vida. Dixo a esto el Abbad: Pues assi es, mas vale q̃ muera vn buey que no vna muger: por tãto haz matar secretamente el buey, y dale de sus carnes a la muger, y cũpla su desseo. El donado, venida la noche, llamo a vn carnicero: y en vn aposento escusado, matarõ y dessollarõ el buey, y cortarõ la parte q̃ la muger tãto desseaua, y el Abbad se la imbio: y luego q̃ comio della estuuo buena y sana. Aqui demos todos gracias a Dios, y nos marauillemos de su bõdad y misericordia, y del milagro estrañõ q̃ hizo: y fue. Que venida la mañana, el donado fue a ver como arauã los yugueros de casa: y vio que cõ los demas bueyes araua el buey muerto. De lo qual quedãdo espantado, se fue corriendo para el aposento dõde auian dexado las carnes del buey, y no las hallo, ni hallo tam poco el pellejo, ni aun rastro de la san-

Universidad de Deusto
Biblioteca

la sangre que auia caydo enel suelo. Tres monges huuo que fueron testigos deste caso, demas del Carnicero, que era varon fiel y bueno, y la mesma muger preñada: y assi no se puede dudar desta verdad. Este milagro hizo tanto effecto enel Abbad, como el lo solia cõtar: que aunque por su naturaleza hasta entonces auia sido encogido, y poco lymosnero: de alli adelante en la misericordia y liberalidad, se auentajo a todos los Abbades de su orden.

CAPITVLO XIX.

De vna dama principal lymosnera.

ENel año de la Encarnacion del Señor de mil y ciento y nouenta y cinco, el Señor hizo muchos y differentes milagros en muchas prouincias de Francia y Alemania: de los quales contare vno que le acontecio a vna dama de Brabante: a la qual yo conoci muy bien, y trate con ella. Sucedio en aquel tiempo, que cerca de los montes Alpes y del mar de Inglaterra, sobreuino vna hambre general y sin remedio: por quãto los pobres ni los ricos no hallauan con que se poder sustentar, y assi murieron muchos de hambre: y los que quedaron se fueron mendigando por diuersas tierras: y parte dellos vino a dar a Brabãte. Esta señora que digo, como vio tanta miseria, doliose de los que la padecian: y como fuesse enel linage clara, y en los bienes temporales rica, y de vn coraçon tierno y piadoso para con los necessitados, comẽço a fauorecerles liberalissimamente: no como quiera, sino (como dizen) sin numero y sin peso y sin medida. El marido atẽdio a esto, y pareciendole que si su nobilissima muger pasasse adelante con su lymosna, quedaria pobre, la reprehendio: y demas desto, le tomo las llaues, y le dexo en su poder solamente la harina que ordinariamente se podia gastar en su casa cada semana. La dama piadosa, aũque se vio apretada con el mãdamiento del marido, fuerõ tãtos los pobres que acudieron vn dia que les dio toda la harina de la semana. No muchas horas despues fue a ella vna pobre muger, y le pidio le diesse alguna lymosna: y la señora con aq̃lla caridad grande que tenia de remediar a todos, mando a vna su moça, que cõ toda diligẽcia barriesse con vna escoua la arca dõde auia estado la harina, y si podia sacar algo, se lo diesse. La moça saco algunos rastros, y los dio a la pobre muger. Mas no mucho despues fue otra llorando y affirmãdo, que no auia comido cosa en dos dias, y assi con grande efficacia le pedia lymosna. La piadosa no menos que generosa señora, compadeciendose de las lagrimas de la pobre muger, lloro tambien con ella: y mando a la moça que

que fuesse otra vez a barrer la arca, y diesse a la pobre lo que sacasse. La moça dezia y juraua, que su yda seria en vano: por quanto no auia quedado en la arca cosa alguna. Con todo esto la señora le porfio con muchas lagrimas, que fuesse: y la moça con poca paciẽcia y mucha desesperacion, se fue a la arca: y abriendola, la hallo llena de harina, tan blanca como si la huuieran colado cõ muchos cedaços. Como la moça vio esta grandeza de Dios, dio vozes, y cayo enel suelo amortecida. Las vozes se oyeron en casa: y acudio luego la señora, y tras della el señor, y despues toda la familia: y viendo y entendiendo el milagro, todos juntamente bendixeron al Señor. Y el cauallero, comouido por lo que auia visto, mãdo abrir todos sus graneros: y dio a todos los que se hallarõ presentes todo el trigo q̃ querian y pedian: y esto hizo de alli adelante hasta que llego el mes de Agosto: y el Señor del mundo tuuo misericordia de su pueblo. Este cauallero me hablo despues, y me dixo: que tres y quatro graneros de trigo no le bastauan para sustentar su familia hasta que sucedio este milagro: y que despues le sobrauan. Aquella dama despues, por particular dispensacion de Dios, enfermo, y estuuo en la cama vn año, recibiendo alli fauores celestiales: y al cabo gozando de ellos, se fue a gozar de los deleytes eternos: por ser tan misericordiosa, y auer vsado de otras muchas virtudes: para poder estar y perseuerar en la gracia del todo poderoso Dios.

CAPITVLO XX.

Del fauor celestial que alcanço vna dama por ser misericordiosa.

FVe en estos nuestros tiẽpos vna dama nobilissima llamada Ada de Belomen, casada con vn cauallero de los mas ilustres desta tierra: la qual, aunque era dotada de muchas virtudes, era mas auentajada en la caridad, y amor de seruir, sustentar y consolar a los pobres. Vna vez su marido se fue cierto camino: y pensando que no bolueria tan presto, recibio en su casa vn leproso para curarlo y seruirlo. El leproso como entendio que aq̃lla señora era piadosa, començo a gemir y a llorar: y preguntandole, que que auia, respondio: que estaua tã malo, debilitado, y fatigado, que tenia necessidad que lo echassen en vna cama blanda y regalada. La ilustre Ada, pareciendole que no tenia otra cama mejor que la de su marido y suya, lo echo enella. No mucho despues el marido boluio como de repente: y diziendo que venia cansado, se quiso acostar en su cama. La señora començo a dilatar el negocio por mudar al leproso a otra cama, y el marido que aduirtio en su

en su dilacion, pensando q̃ auia algũ engaño en la tardança, fue de presto a su cama, y siendo como era inuierno, la hallo cubierta de rosas, q̃ de si echauã vna admirable fragrancia. El caualler o entonces pregũto a su muger, que que cosa era aquella estrañeza? la muger le dixo lo q̃ passaua. Y conociẽdo quan grãde es la remuneracion que el Señor da a los que siruen a sus pobres, los dos se hincaron de rodillas: y con muchas lagrimas le dieron inmortales gracias, porque en su casa auia querido vsar de sus misericordias.

CAPITVLO XXI.

Del Conde de Chartres.

LA illustrissima Aleyda, Condessa de Chartres, y de Blesa, me conto vn caso admirable, que le auia acontecido a su abuelo, y me dixo: El nobilissimo y potentissimo sobre todos los caualleros de Frãcia Theobaldo, Conde de Chartres y de Blesa, fue vno de los mas liberales que en aquel tiẽpo se hallaron. Este señor en mitad del inuierno, y quando mayor frio hazia, yua por vn camino adelante con sus caualleros y la gente de su casa: y muy en despoblado se topo con vn pobre desnudo, el qual le dio vozes, que le aguardasse y fauoreciesse. Pregunto el Cõde: Que me pides? Respondio el pobre: Lo que yo te pido es, que me des la capa que lleuas sobre ti. El Conde se la quito, y con mucha presteza y liberalidad se la dio, y le dixo: Si quieres alguna otra cosa, dimelo. Dixo el pobre: Dame el sayo: y auiendoselo dado, le pidio el jubon, y se lo dio, quedandose en camisa. Despues dixo el pobre: Ya vees Conde como traygo la cabeça rayda y desnuda, por tãto dame esse tu sombrero. El Conde a esto reparo en si: y por quanto era caluo, y temia le haria daño si se quedaua sin sombrero, le dixo: Pareceme hermano amantissimo que me pides mucho: porque cierto que yo no puedo passar adelante sin sombrero. Luego que estas palabras dixo, el pobre le dexo alli todos sus vestidos, y se desaparecio. El Conde, pareciendole que auia quedado corto con Christo, salto del cauallo, y lloro amargamente: y de alli adelante nunca nego a los pobres qualquier cosa por difficultosa, o rica que le pidiessen.

CAPITVLO XXII.

Del dinero de vn logrero.

SVcedio en nuestro tiempo, segun lo entẽdimos por certissima relacion, que en vn monasterio estaua depositada vna gran cantidad de moneda de vn mercader de Arrás, que auia poco que era muerto. No mucho despues vn monge de aquella casa, de santissima vida, llamado Valthero de Beaumõt, se acerto

se acertò a poner en oraciõ cerca del lugar del deposito, y vio que estaua vn demonio sentado sobre el. Luego como lo vio quedo espantado: mas boluiendo despues en si, se fortalecio con la señal de la Cruz, y le pregunto: Para q̃ estas tu aqui sentado? Que esperas enemigo cruel y malissimo del genero humano? Respondio: Con razon y justicia estoy aqui sentado, para guardar esto que es mio. Como esto oyo el monge, de camino se fue al Abbad, y le dixo lo que auia visto: y el Abbad mando, que con presteza sacassen el dinero del monasterio, y lo lleuassen a la ciudad de Arrás.

CAPITVLO XXIII.

Como ninguna persona quiso recebir el dinero de vn logrero.

BIẽ sera que me oyays lo que acontecio en el monasterio de Vilaria de Brabante, siendo en el Abbad vn sieruo de Dios. Auiendo muerto vn vsurero en Namurco lleuaron al dicho monasterio de lymosna vna gran cantidad de dinero, que serian bien mil y seyscientas libras: cõ las quales los monges comprarõ muchas possessiones y heredamientos. Andãdo el tiempo, fue elegido por Abbad de aquella casa vn varõ muy religioso y đ pura cõsciencia: el qual como entẽdio lo q̃ passaua, se dolio: y sin mas tardar vendio todas las ouejas y animales, y otros muebles de la casa: y auiendo allegado las mil y seyscientas libras q̃ el monasterio auia recebido, las imbio a Namurco, para q̃ se diessen y restituyessen a aq̃llos que el mercader auia despojado: pareciendole, que de la manera q̃ es injusto despojar con logros a los pobres, tãbien era injusto tener y gozar lo mal ganado. Los de Namurco como vieron consejo tã justo, y de quan pura consciencia era el Abbad, no quisierõ recebir el dinero: mas antes lo boluierõ al Abbad, rogandole lo recibiesse dellos por lymosna. El religioso Abbad que vio el dinero, se enojo cõ los que se lo boluiã: y cõ palabras asperas les mando, que lo boluiessen al pueblo, y lo pusiessen delãte de sus vezinos y habitãtes, y dixessen: El q̃ quisiere dinero, venga y tomelo, porq̃ yo no lo quiero: pues no dudo q̃ fue injustamẽte adquirido. Los del lugar quedarõ muy edificados cõ las palabras del Abbad: y mandarõ, que ciertas personas hõradas tomassen aq̃l dinero, e inquiriessen cõ quienes auia tratado el mercader, y en q̃ los auia engañado: y le boluiessen a cada vno el daño y perdida q̃ auia recebido. Pudo tãto acerca de Dios esta justicia del Abbad, q̃ de alli adelante las rẽtas del monasterio crecieron al doble: y aunq̃ era al principio muy pobre, lo vemos agora con excelẽtes edificios, y dotado đ muchas riquezas y grãjas.

CAPI-

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPITVLO XXIIII.

De la santa inclinacion de Acham niño de tiernos años.

EN el lugar de Thorouth del Condado de Flandes, no ha muchos años que se fue desta vida vn santo niño, llamado Achã. Este fue hijo de muy honestos pariẽtes: y siẽdo de cinco años, como viesse a los frayles de san Francisco, se les afficiono mucho: y rogo a sus padres con muchas lagrimas, que le diessen su santo abito. Los padres le dierõ este contento: y pensaron, q̃ no obraria en el mas el abito de lo que obra en otros niños, que se lo ponen por deuociõ: empero despues no tienen cuenta cõ el mas q̃ si fuesse vn particular vestido. No fue assi en este niño: mas antes desde luego que se vio cõ el abito començo a guardar la regla con todo cuydado: y con vna cõsideracion grande de que hauia de cõformar su vida con el abito, andaua los pies descalços, y se ceñia con vn aspero y duro cordõ: y en ninguna manera le podian hazer, que tocasse dinero alguno: sobre lo qual acontecio vn caso estraño. Vnos mercaderes se hospedarõ en casa de su padre: y como entendieron la deuociõ del mochacho, echaron vn real en vn vaso donde beuian, y se lo dieron con vn poco de vino, rogãdole que lo beuiesse. El niño beuio, mas como llego a acabar el vino, y vio el dinero, assi quedo espãtado y atemorizado, como si huuiera visto vna biuora: y arrojando el vaso de si, dio vna alta voz: y alçando las manos y ojos para el cielo, dixo con muchas lagrimas: Tu Dios mio sabes, que sin saberlo ni entenderlo, he contrauenido a mi orden. Y en diziendo esto quedo sin color amortecido. Su padre que assi lo vio, no supo q̃ hazersele, sino yr corriẽdo por vn Sacerdote que lo consolasse: y como este vino y lo absoluio de q̃ auia quebrantado la regla, boluio en si, y estuuo bueno. En los dias de fiesta se yua a la plaça, y allegaua los mochachos de los vezinos: y sentãdose, como si estuuiera en vn pulpito, les predicaua: y los reprehendia si eran soberuios, o mal acostumbrados, o andauã vestidos curiosamente: y les ponia delante las penas del infierno: diziendoles, que si peccauan vendrian a padecerlas: y que los niños que seruian al Señor, se yrian al reyno de los cielos. Otras vezes les enseñaua la oracion del Pater noster, y les encomendaua y encarecia, que dixessen a nuestra Señora muchas Aue Marias hincadas las rodillas en tierra, y le hiziessen muchas reuerencias. Tales cosas dezia, y a tales exercicios los exortaua, que aun los hombres ancianos se metian entre los mochachos por oyrlo, y se deleytauan grandemente cõ su prudencia y sus respuestas. Si veya a su padre que juraua, o andaua mal compuesto, o que se embriagaua, como se vsa en aq̃lla tierra, se compadecia, y lo reprehẽdia con muchas lagrimas, y dezia: Padre y señor muy amado, por auentura nuestro Vicario no nos dize en la yglesia, que los que hazẽ tales cosas, no posseeran el reyno de Dios? Tã bien vn dia de fiesta muy solenne, porq̃ su madre se vistio de grana, la reprehendio con mucha indignaciõ en la yglesia, delante de muchas personas principales: y mostrãdole con el dedo vna imagen de Christo crucificado, le dixo: Mira madre, mira, y veras a Iesus nuestro Señor enclauado y desnudo en la Cruz, matizado de vn finissimo colorado de su sangre: y atiẽde como por injuriarlo te has vestido de grana, que es la librea y color propia de aq̃l Señor Redemptor del mundo. Guardate madre, esta recatada amantissima señora mia, q̃ por causa del colorado de tus vestiduras, no incurras en las penas del eternal fuego. Estas palabras pudieron tanto con la madre, que al mesmo instante dexo aq̃llos vestidos curiosos que lleuaua: y propuso de no ponerse mas galas en toda su vida. No se puede dezir quanta era la excelencia de las costumbres deste mochacho, la perseuerancia en su oraciõ, la grauedad y recato de sus ojos, su humildad en andar y tratar, y la dulcedumbre y buen cõcierto de sus palabras. Viuio hasta cerca de cumplir los siete años de su vida: y en este tiempo hizo grandes cosas, por quanto en el cuerpo era niño, mas en todas sus obras y exercicios hõbre perfectissimo. Al tiẽpo que se quiso morir, se confesso con muchas lagrimas, y pidio al Sacerdote le diesse el santo Sacramento del altar: mas como esta vedado que a los de su edad no se les de, el Sacerdote no se lo oso dar. Entonces con vn sentimiento grande, el mochacho leuanto al cielo los ojos y las manos, y dixo: Tu sabes Señor que mi summo desseo es tenerte. Pedi que te me diessen, ya hize lo que era obligado. Yo espero, con gran confiança, que no se me negara tu presencia. A estas palabras lloraua sus padres y los que presentes estauan: y como el lo sintio, se boluio a ellos, y los consolo, exortandolos a cosas grandes: y en medio destas palabras de consolacion, entrego su alma sin manzilla al Señor: y al mesmo punto el abito de san Francisco que solia traer vestido, y entõces estaua echado sobre la cama, desaparecio, y nunca jamas fue visto. Despues quãdo lo lleuarõ a sepultar, aunq̃ los frayles por muchas vezes quisieron dezir el Psalmo De profundis, no pudieron: por lo qual diuinamente se

Universidad de Deusto
Biblioteca

dio a entender, que su alma no tenia necessidad de oraciones ni suffragios algunos. Sus padres despues con el exẽplo del hijo menospreciarõ el mundo, y atendieron a lo celestial: y al cabo el se metio en la orden de los Predicadores, y ella en la de Cister, donde viuieron y acabaron muy en seruicio de Dios.

CAPITVLO XXV.

De la vida y estraño exemplo de Alberto moço de poca edad.

EL Conde de Flanchemberg de Alemania, tuuo vn hijo llamado Alberto, dotado desde su niñez de excelentissimas costũbres y santa inclinacion. Siendo ya de edad de treze años, lo imbio su madre al Rey de Francia, que era su deudo, para que se criasse y enseñasse en el palacio Real. Y como sea costũbre de los q̃ viuen fuera de su tierra, amar, y tratar, y visitar a los que hallã naturales de su tierra: este mochacho como vio y conocio al Maestro Iordan, que era Alemã, y General de la ordẽ Dominicana, y entõces residia en Paris: solialo yr a visitar, y se holgaua mucho con el, y cõ otros frayles Alemanes que lleuaua en su cõpañia. Tratãdo pues muchas vezes con aq̃l famoso padre, y oyẽdo del dotrina santa, y qual cõuenia para atraer a Dios vna tal edad, comẽçaron a ser acerca de Alberto de poco precio las cosas terrenales, y a agradarle las celestiales, y desseo para alcãçar las que le diessen el abito de santo Domingo, y lo procuro cõ mucha instancia, aũque auia sido poco enseñado en las letras hasta entõces. El Maestro Iordã no venia en ello, y lo procuraua de simaginar de aquel su desseo: y por el cõtrario le aconsejaua, que pues era vnico sucessor del Cõdado de su padre, le estaria mejor yrse a el, y gouernar a sus vassallos con toda mansedũbre y prudencia. Con este desseo viuio hasta q̃ llego a los dezisseys años. Por este tiẽpo la madre lo imbio a llamar, para q̃ se casasse cõ vna illustrissima muger, y tomasse el gouierno de su Cõdado: por quanto su padre estaua muy viejo e impedido. Como Alberto recibio este mãdado, dixo a sus caualleros y criados: Pues mi madre me llama, vamos primero que nos vamos a visitar a los frayles Predicadores de nuestra tierra, que residen aqui en Paris. Y assi fueron todos al monasterio: y Alberto se metio solo en vn aposento, e imbio a llamar al Maestro Iordan, y a los demas frayles: y arrojandose delãte de sus pies, dixo: Yo delante de todos vosotros pongo por testigo a Dios, q̃ estoy hoy aparejado para dexar el mundo, y seruir en la ordẽ, y en vña compañia a Christo nuestro Señor. Por tanto si vosotros, teniẽdo yo este proposito, me desecharey s, juzgue lo el

lo el mesmo Dios, y no cõsienta que mi sangre quede sin vẽgança. El Maestro q̃ esto yo lloro, y los frayles quedarõ espãtados, y cõ temor, y cometierõ a Dios aquel negocio. De ahy se ajuntaron a Capitulo, y confirieron lo q̃ se deuia hazer: y al cabo se resoluierõ de darle el abito, y se lo dierõ. Los caualleros q̃ auian venido por Alberto, desque supierõ lo q̃ passaua, llorarõ amargamente, y se boluieron y dixeron a sus padres la determinaciõ de su hijo. Su padre, aunque estaua viejo, sintio tãto que Alberto lo huuiesse dexado, que ajuntãdo mucha gẽte de guerra fue a Paris, e intẽto de sacarlo por fuerça de armas del monasterio: mas vnos nouicios se lo defendierõ, y aun hirieron a algunos del Conde, y assi se huuo de boluer sin poner en effecto lo q̃ desseaua. Por este tiẽpo estaua en Paris a ciertos negocios Theodorico Arcidiano de vna yglesia de Alemania, y hermano de la madre đ Alberto: el qual como entẽdio q̃ se auia metido frayle, por el enojo q̃ por ello recibio no lo quiso ver: mas ya q̃ auia acabado sus negocios, y se queria boluer a su tierra, determino de hablarle: por ver si le podria persuadir a que dexasse la religion. Y assi le imbio a dezir con vn su clerigo, que al dia siguiẽte lo yria a ver. Alberto entonces se fue para el Maestro Iordan y a los frayles mas espirituales de la casa: y con mucha efficacia les rogo, que rogassen a Dios por la salud de su tio, por quãto lo amaua mucho. Venido el dia siguiente el Arcidiano fue al monasterio de los Predicadores, y Alberto salio a vna capilla, y como lo vio comẽçó a llorar, y a dezir: Como hijo amantissimo has podido hazer esto, que es dexar a tu madre y mi hermana huerfana de hijos, pues no le auia quedado otro que tu: y tãbien me has dexado a mi, sabiendo quãto te amo sobre todas las cosas del mundo? La ganãcia que de aqui has sacado es, que tu madre por la gran tristeza q̃ tiene, se muere: e yo nunca despues q̃ tomaste el abito he tenido dia de salud, ni momento de consuelo, ni lo tendre hasta que te vea boluer al siglo. Dixo a esto el religioso moço: Cata alli en aq̃lla vidriera tres imagines pintadas: suplicote q̃ me digas, quienes son aq̃llos, y que representan? Dime, no son Christo crucificado, y nuestra Señora a vna parte, y san Ioã su mas amado a la otra? Aduierte pues, que si Christo quisiera, biẽ pudiera dexar la Cruz, y consolar a su madre, que tenia la alma traspassada cõ el cuchillo de dolor, y a su amado discipulo, q̃ tãbien estaua en estraña cõgoxa y tristeza: mas quiso assistir en la Cruz hasta q̃ muriesse, y atendio mas a acabar la obra a q̃ auia venido, que no a los dolores y

Universidad de Deusto
Biblioteca

lagrimas delos que mas queria. De la meſma manera has de ſaber, ſeñor tio, que yo he ſubido con mi Señor Ieſu Chriſto a la Cruz deſta ſanta religion. Y aſſi aunque yo vea morir de dolor a mi madre, y que tu ſeñor eſtas en peligro de la vida, no dexare de permanecer en eſta mi Cruz haſta la muerte: a la qual ſi tu me creyeſſes hauias de ſubir juntamente conmigo, porque no te metas tanto enel laberinto deſta vida, que no puedas facilmẽte ſalir del. Tãto pudieron eſtas palabras cõ el Arcidiano, que aunq̃ era muy corteſano y bien hablado, quedo atajado, y no ſupo que ſe reſpõder: ſolamẽte ſe quedo llorando, y tocado enel coraçon para dexar el ſiglo. Alberto q̃ aſſi lo vio, tuuo eſperança de ſu ſaluaciõ: y començo a ſuplicar a Dios con muchas oraciones, y otros exercicios eſpirituales, que lo traxeſſe a ſu ſeruicio. Eſtas ſus oraciones fuerõ de tanta efficacia, que dẽtro de pocos dias el Arcidiano ſe metio en religiõ, quedando marauillados todos los ciudadanos y habitantes de Paris, por tal mudança y llamamiento de Dios. Alberto deſpues crecio y ſe hizo varõ perfecto, y agora es predicador de la orden famoſiſſimo, y el Papa lo ha querido hazer Obiſpo de vna ciudad grande: y el no a venido enello, diziendo: Mas ſeguro y alegre morire, ſiendo frayle, q̃ no ſublimado cõ el honor de qualquier Obiſpado.

CAPITVLO XXVI.

De la conuerſiõ de vna donzella judia.

YO vi en Brabante en vn monaſterio đ Ciſter vna mõja, que auia ſido judia, y vino a eſte eſtado por el orden que os dire. Eſta ſiendo niña de cinco años no cũplidos, viuia en caſa de ſus padres, que erã judios: y deſde entonces començo a pẽſar, que porque dezian a vnos judios y a otros Chriſtianos, pues los vnos y los otros teniã vn roſtro, y lenguage. Demas deſto oya dezir de la ſacratiſſima Maria Virgen madre de Dios: y que quando los Chriſtianos pretendian alcançar alguna coſa del Señor del mundo, la ponian por interceſſora: y aſſi pareciendole que aq̃lla Señora era fauorable a quien ſe le encomẽdaua, ſe holgaua y deleytaua de oyr ſu ſanto nõbre. Y por tenerla contenta hurtaua lo que podia dela meſa de ſus padres: y quando los mochachos pobres pedian lymoſna a ſu puerta en nõbre de eſta ſagrada Maria, baxaua aſcõdidamente y ſe lo daua. Y de todo eſto eſtauan ignorantes ſus padres. Sucedio por eſtos tiempos, que ſus padres ſe huuieron de mudar deſde Colonia ciudad de Alemania a Louayna ciudad de Brabante: en donde auiendo ya eſtado algunos dias, la dõzella vn dia acerto a yr a caſa de vn Sacerdote llamado Rainerio, que enſeñaua a los niños la dotrina Chriſtiana y las oraciones: y oyendo lo que ſe dezia guſtaua dello: y aſſi boluio otra y otras vezes a eſtarſe con los mochachos de la eſcuela. El Sacerdote aduirtio enello. Y preguntandole, que quien era, y lo q̃ buſcaua, y como ſe llamaua, ſupo della ſu buena intencion: y al cabo gozoſo y deſſeoſo de auer tal preſſa, le dixo: Dulciſſima Rachel (por quãto aſſi ſe llamaua) dime deſſeas de veras ſer Chriſtiana? Reſpondio: Bien lo deſſeo: con tal que me enſeñes que coſa es ſer Chriſtiana. Entonces Rainerio, ſintiendo en la donzella, que hauia de auer algo enella diuino, le enſeño nueſtra Fê, començando de la Creacion del mũdo, y del peccado de Adan, haſta la Encarnacion del hijo de Dios: y lo que le dezia, ſe lo confirmaua y declaraua cõ teſtimonios de la Eſcriptura, que ſus padres y antepaſſados auian guardado. Y por la miſericordia de Dios, con ſer ella de haſta ſeys años y medio, aſſi entendio todo lo que el Sacerdote le dixo (ſegun que ella deſpues lo ſolia dezir) que no fue neceſſario que ſe lo boluieſſe en todo, ni en parte, a ſe lo repetir. Año y medio ſe ocupo en aprender la dotrina Chriſtiana, y a leer y rezar, hurtando las horas que podia de ſus exercicios, y ſin que ſus padres lo entendieſſen. Y era tanto lo que guſtaua en oyr las coſas de Dios, que cãſaua al Sacerdote: y muchas vezes en ſu lugar le enſeñaua vna ſu criada, que ſe llamaua Martha: y aun eſta tambien ſolia quedar canſada, al cabo de que Rachel le rogaua que le dixeſſe mas. Paſſado eſte tiempo ſus padres vinieron a entender lo que paſſaua: y tratando con otros judios, como la apartarian del Chriſtianiſmo, determinaron de imbiarla a la otra parte del Rin, y deſpoſarla: para que el eſpoſo tuuieſſe cuenta de guardarla, haſta que fueſſe de edad de poderſe caſar. No trataron eſto tan ſecreto, que la donzella no lo vinieſſe a entender: y pareciendole que eſtaua en punto de perderſe, o ſaluarſe, imbio ſecretamẽte vn recaudo a Rainerio ſu maeſtro, de que ſi aquella noche no la leuaua de caſa de ſus padres, y la hazia Chriſtiana, ella quedaria perdida en perpetuo. El Sacerdote le imbio a dezir, que en amaneciendo fueſſe a ſu caſa, y ſe daria remedio en todo. Debaxo deſte concierto, la mochacha cõ mucha diſſimulaciõ trato con ſu madre, que la dexaſſe dormir aquella noche a ſolas: mas aunque ſe lo rogo tres, y mas vezes, no quiſo venir en ello. La donzella porfio tanto, que al cabo ſe concertaron que ſe acoſtaſſe a ſus pies. Venida la mañana Rachel ſe durmio,

Universidad de Deusto
Biblioteca

mio, y no se acordaua como su buen maestro la estaua aguardando. A esto vna vision diuina, y segun se entendio, era la madre de Dios siempre Virgen Maria, la desperto y dixo: Leuantate de ahy Catalina, y toma el camino, segun lo tienes concertado. A esto Rachel se desperto con vn espanto grande: y tal, que cayo de la cama abaxo. La madre se desperto al ruydo, mas luego se torno a dormir: y la donzella se fue para Rainerio, y luegó lo hallo, y el la tomo, y lleuo a vn monasterio de monjas de la orden de Cister, que se dezia Prado de las damas, que estaua a legua, y media de la dicha ciudad: y en el gozãdose todos los presentes, la baptizo, y le puso por nombre Catalina, segun la auia llamado la vision que se le auia aparecido: y luego le dieron el abito del glorioso san Bernardo. El padre de la donzella, y sus amigos, que esto oyeron, quedaron como fuera de juyzio: y sin mas dilacion, por si, y por otros principales caualleros y officiales, y grandes cantidades de dineros, y joyas, y presseas, trataron con el Duque de Brabante, señor de la tierra, y el Arçobispo de Lieja, y hasta el Papa Honorio, que la mocha cha fuesse puesta en su libertad, y en casa de sus padres, hasta que tuuiesse los doze años de su vida: y que si entonces perseueraſſe en querer ser Christiana, y monja, la dexarian libremente, y assi se les concedio. Esta peticiõ fue cauteloſa, a effecto solamente que en este medio con halagos, y el amor que a sus padres deuia, la boluerian a su voluntad. Rachel que lo entendio, dixo a su maestro, que no le estaua bien aquello que se hauia decretado: y que para q̃ se le guardasse su justicia, ella mesma queria yr a juyzio, y defender su causa. El buen Sacerdote se vio confuso en este trance: y temia, que si la donzella yua a juyzio, no le sucedieſſe algun mal: mas al cabo vino en ello, poniendo toda su esperança, y la salud de su buena discipula, en manos del Señor del mundo, y de su madre Virgen santissima autora de todo lo que se auia hecho. Assi los dos de vn acuerdo, y muy confiada ella de que los juezes le serian fauorables por ver su tierna edad, y causa tan justa, fueron a Lieja: y ella delante del Arçobispo, y muchas dignidades ecclesiasticas y seglares, y otros clerigos, y de los Abogados, hablo palabras de tanta consideracion, sobre que no hauia de ser restituyda a su padre, sino entretenida en el monasterio, hasta que la causa se acabasse: que todos al fin de su razonamiento, quedaron llorando: y tãtas vozes dieron que ella tenia razon, que se oyan bien de la puerta de san Lamber-

Lamberto patrõ de aquella ciudad. Y en fin todos conocieron que en tan tierna edad no podia hablar ni defender tan bien su causa, sino fuesse el Espiritu santo que en ella habitaua. Por lo qual se declaro, que ella se estuuiesse en el monasterio, y el pleyto pasasse adelante: y assi se litigo y duro los dos años siguiẽtes. Al cabo de los quales, temiendo los judios, que no saldrian con la causa: trataron de poner a la castissima dõzella vna red, por ver si a caso la caçarian: y fue, que por su ordẽ vn judio, mancebo, de hermoso rostro, y muy galã y rico, fue al monasterio donde estaua la donzella: y dissimuladamente pidio que lo baptizassen: para que teniendo lo la Abbadessa y monjas por Christiano, le dexassen hablar con ella libremẽte. Debaxo de esta cautela se baptizo: y dixo, que el era deudo de la dõzella, y era Christiano, que se le diesse licẽcia para que la visitasse. Esto se trato con ella: mas segun ella me lo cõto y affirmo, desde luego entendio la marãna y ficciõ: y por ningunos ruegos ni presentes, y riquezas que le imbiaua, se pudo acabar con ella que le hablasse. Como esto vieron los judios, determinaron de dexarla, y el miserable mancebo se boluio al Iudaismo. Yo la vi y goze de su conuersaciõ muchas vezes: y en todas sus cosas no se podia hallar cosa mas serena y clara que su vida, costumbres recogimiento y oracion. Quando los padres nobilissimos de las monjas del monasterio yuan a visitar a sus hijas, o deudas, y se holgauan con sus conuersaciones: esta nuestra Catalina se yua para vna imagen de nuestra Señora: y con apazible, y gracioso rostro, e hincada de rodillas le dezia: Mis compañeras las monjas reciben descanso y recreacion de sus madres, y amigos: mas yo señora mia, que soy pobrezita y huerfana, e indigna de mercedes algunas me vengo con mucha cõfiança para ti, como a mi pariẽta y señora: por tanto tu sola sobre las otras me seras mi refugio y consuelo. A religiosa que tales palabras dezia, quien duda que la fuente de la piedad, y madre de los huerfanos y descõsolados la dexaria sin consuelo y fauores diuinos?

CAPITVLO XXVII.

De vna dama que, por conseruar su castidad, desseo estar leprosa y fea.

EN Sueuia, que es vna de las mas principales prouincias de Alemania, segun me lo conto fray Valtero, viuia vna dama noble y illustrissima muger d̃ vn cauallero, la mas señalada y auentajada en hermosura que se hallaua en toda aq̃lla tierra: lo qual era causa que muchos grandes y otros caualleros la yuan a visitar y a parlar con ella. La honesta tanto como hermosa dama, no gustaua

ſtaua deſtas viſitas, mas antes las aborrecia: porq̃ a caſo no fueſſe eſcãdalo y ocaſion, para q̃ peccaſſen cõ el deſſeo los q̃ la veyã: porq̃ ſegun el Philoſopho: Con grãde, o mal peligro ſe guarda lo que a muchos agrada. Por lo qual vn dia ſe metio en vna capilla q̃ en caſa tenia: y derramãdo muchas lagrimas en tierra, dixo: Veo mi Señor Ieſu Chriſto, q̃ muchos puedẽ caer en peligro por la carne de que me veſtiſte. Y aunque tu Señor has fortalecido mi animo de tal manera, que en ninguna manera ſera comouida de alguna liuiandad: cõ todo eſto no poco temo poder dar cauſa a los debiles, para que ſean deſaſſoſſegados con amoroſas tentaciones. Por tanto, o miſericordioſiſſimo Padre, y Señor, yo te ſuplico que pongas tãta fealdad en mi cara, que mi viſta ponga tanto eſpanto y faſtidio, como fue mi hermoſura tenida y deſſeada. El Señor hizo lo que ella le pidio, y quedo deſde entõces feiſſima y diſforme, con todo el roſtro lleno de lepra. Hecho eſto ſalio del oratorio, y el marido ſe la topo, y ſolamente la conocio en los vedos: por quanto en el roſtro era impoſſible conocerla: y preguntandole quiẽ era, reſpondio: Yo ſoy. A eſto acudio la familia, y viendo a ſu ſeñora con fealdad tan eſtraña, todos començaron a dar vozes, y allorar: y eſtauan atonitos de ver que tan repentinamente le auia ſobreuenido tanto mal. Sus padres y amigos que la fueron a ver, no ſabiã que dezirſe: alfin llamaron muchos medicos que la viſitaſſen: los quales dixeron, que la lepra era incurable, y que no le podiã dar otro conſejo, ſino que ſe viuieſſe recogida, ſin tratar con otros q̃ los de ſu caſa. Tãbien acudio vn frayle dela ordẽ de los Predicadores, q̃ era ſu confeſſor: y hallandola q̃ eſtaua muy contenta y regozijada, le pregunto la cauſa de tã ſubita enfermedad. Ella ſe la cõto, y el frayle quedo turbado y marauillado: y con vna indignaciõ grãde y ſanta, le dixo: O la mas miſerable y necia de las mugeres, pues en daño y deſcontento de tu marido has deſtruydo con tus oraciones la obra de Dios: y has compelido a tus padres y amigos, que ſoliã alabar a Dios viendo tu roſtro, que agora blaſphemen de ſu mageſtad por tal deſdicha. Buelue en ti (o hija mia amantiſſima) y ponte en profunda oracion: y ſuplica a la miſericordia diuina lo contrario de lo que pediſte. Cõ eſto ſe deſpidio el frayle: perſuadida pues por el de que conuenia tener ſu cara hermoſa como antes, ſe metio en el oratorio: y con muchas lagrimas dixo: Padre y ſeñoreador de lo viſible, e inuiſible, yo pedi a tu bondad eſta lepra: para que cõ mas libre entendimiẽto, y puro eſpiritu, te ſiruieſſe: empero a me dicho mi padre

mi padre eſpiritual, a cuyo conſejo totalmente me he entregado, que no conuiene a mi ſalud lo que te pedi. Por tanto a tu benigniſſima caridad pido, que reſtituyas a eſta tu hechura ſu roſtro y hermoſura, ſi aſſi fuere agradable a tu volũtad. Fue coſa marauilloſa, que en diziendo eſtas palabras, boluio a tener el roſtro como antes, ſin que le quedaſſe ſeñal ni indicio de la deformidad que auia tenido. El marido que aſſi la vio, le parecia que la veya reſucitada. La familia ſe regozijo, y la fama deſta marauilla de Dios ſe diuulgo: y todos los del lugar cõ vna boca, alabaron la inclita piedad de Chriſto. Año y medio deſpues murio el marido: y ella no ſe oluidando de la bondad del hijo de Dios, ſe offrecio con vna hija vnica que tenia, y todas ſus riquezas y heredamientos y poſſeſſiones a la orden de ſanto Domingo: y tomo ſu ſanto abito en el monaſterio de Hemberg: en donde cõ el fauor de Dios viue agora con mucha religion.

CAPITVLO XXVIII.

Del remedio que tuuo vn eſtudiante para librarſe de vnos amores.

YO trate algunas vezes con vn ſanto varon llamado el Maeſtro Guidon, cura de las Bechinas en Niuela: y vna vez me cõto, que enſeñando Grãmatica en Sonegio, lugar del Pais de Artois, vn eſtudiãte mirãdo vn dia a vna donzella, ſe enamoro della, y en tres años enteros la ſiruio con grãde cuydado. Paſſado eſte tiẽpo, ella murio, y cõ ſu muerte crecio en el mas el amor: y jamas de dia ni de noche, ni velando, ni ſoñando, podia apartar la imaginaciõ della. Pareciẽdole pues que el demonio lo fatigaua mucho, y q̃ no ceſſaua de lo perſeguir, aunq̃ eſtaua muerta: vna noche abrio la ſepultura, dõde eſtaua ſu cuerpo, y le corto la cara y narizes, que ya eſtauã corrõpidas y hediondas, y hechas guſanos: y lleuandolas a caſa, ſe las puſo a las narizes: y tãto las tuuo oliendo, que vino a quedar ahogado del grã hedor, y cayo amortecido en el ſuelo. Y valio tãto eſte remedio en el buẽ eſtudiante, que nunca mas ſintio en ſi cẽtella de amor, ni cõbate de la carne.

CAPITVLO XXIX.

De como vna alcahueta quiſo engañar a vna caſada.

VN frayle de la orden de los Predicadores me conto, q̃ en vn lugar cerca deſta tierra, viuia vn Carpintero pobre, y tenia vna muger muy hermoſa, y buena. Tãbien viuia en el meſmo lugar vn cauallero rico en los bienes temporales, mas pobre en el coraçon y conſciencia: el qual ſe enamoro dela caſada: y para auerla, le imbio vna aſtuta vieja alcahueta, para que la atraxeſſe a ſu voluntad. La

vieja fue a casa del Carpintero: y fingiendo que no la conocia, saludo a la casada, y se subio con ella al fuego: y haziendo como que la queria reconocer, comẽço a sollocar y llorar. La casada le pregunto, a que auia ydo a su casa, o q̃ queria. Dixo la vieja: Yo creo que tẽgo en este barrio vna prima de tal nõbre, e hija de tal madre, si eres tu aq̃lla, no lo se. Respõdio: Si soy, o no, no lo se: lo q̃ puedo dezir es, que me llamo assi, y tuue la madre que tu dizes. Entonces la vieja con todo engaño y astucia la beso, y le dixo: Hay y como pareces a tu buena madre. Pues dime hija, que marido tienes? Respondio: Estoy casada con vn buen Carpintero. Dixo la vieja con vna voz alta y sollocos grãdes: Hay hija de tã buena madre, como veniste a tanta miseria, que te casasses con vn Carpintero, teniendo tantos parientes nobles y ricos? Y sin dezirle mas, se fue a casa, como que yua muy triste por verla mal empleada. De alli a quatro dias la vieja boluio, y dixo a la casada: Con mucho cuydado estoy de que fue tal tu desdicha, que alomenos no tengas con que sustentarte y andar bien adereçada. Y pensando en ello, he hallado vn camino muy seguro, si tu consientes en mi voluntad. Hago te saber, que en este lugar viue vn cauallero muy rico y poderoso: el qual como ayer delante del llorasse tu desdicha, me dixo, que te amaua grandemente: y si tu lo amasses, este te proueeria de todo quãto quisiesses y desseasses. Dixo la casada: Yo tengo buen marido, y harto mejor que yo: Dios me guarde, que yo alcance ni aya riquezas mediãte peccado. Como esto oyo la vieja dissimulo, y le dixo: Por buena fe hija, que agora te quiero mas, y con esto se fue. Passados despues tres dias boluio, y dixo a la casada: Por tu vida hija muy amada, que nos vamos a la yglesia, y visitemos a nuestra Señora la Virgen Maria. La casada bien quitada de sospecha, ni de la traycion que le estaua vrdida, se fue cõ ella: y como que yuan a la yglesia, la lleuo a casa del cauallero: donde subitamente la cogieron y metierõ en vna camara, segũ que la vieja lo auia ordenado. La casada que assi se vio, quedo tristissima: mas hallando en tal trance consejo para tal necessidad, tomo la vieja a parte, y le dixo al oydo: Yo te prometo madre que estoy agora cõ mi regla: dexame por agora, que yo te asseguro que mañana yo buelua aca, y hare todo lo que quisieres. La vieja se la creyo, y ella y el cauallero vinieron en ello. Desta manera se escapo la casada, y se boluio a su casa. Venido el dia siguiẽte, llamo a tres sus vezinas de buenas fuerças y brio: y dandoles sendos açotes, las escondio en

dio en la camara donde dormia. No mucho despues he aqui dõde viene la vieja a lleuarla a casa del cauallero. Entonces la casada, fingiendo que se queria poner otros mejores vestidos, le dixo: Que le ayudasse a vestir: y en entrando cerro la puerta, y luego salieron las tres vezinas, y la desnudaron, y le dieron tantos de los açotes, que quedo perdida y ensangrentada: y temiendo no la matassen, abrio la puerta: y assi desnuda, y muy bien açotada, se fue huyẽdo por las calles y plaças. Todos los que assi la vieron, se marauillauan: y entendiendo despues la causa, alabaron grandemente la castidad de la casada: la qual con su bondad gano mas honra, gloria y fama, que ganara con todas las riquezas que podia desear.

CAPITVLO XXX.

De vna donzella que hirio a vn clerigo.

ESTando yo en Bruselas, ciudad principal de Brabante, se llego a mi vna dõzella pobremente vestida, mas muy hermosa: y vertiẽdo muchas lagrimas, me rogo, que tuuiesse misericordia della. Yo le dixe, que me dixesse la causa de sus lagrimas, y haria lo que pudiesse. Ella entonces con muchos sollocos y sospiros, me dixo: Hay de mi misera, que queriendome besar por fuerça nuestro Vicario, le di con la mano vn reues, y le hize salir sangre por las narizes: y agorame dizen los clerigos, que tẽgo de yr por fuerça a Roma a absoluerme. Yo entonces casi no pude estar sin reyrme: mas dissimulando, la espante: diziendole, que auia cometido vn gran peccado: y que sino juraua que haria lo que yo le mandasse no la absolueria. Ella dixo: Que desde entonces lo prometia y juraua. A esto le dixe: Pues yo te mando debaxo del dicho juramẽto, que si algun Sacerdote te quisiere besar, o tomar los pechos por fuerça, que no le des reues como le diste a este, sino que con el puño cerrado, si pudieres le des vn buen bofeton, y aun si pudieres le saques los ojos: y que no perdones a ninguna orden ni estado: pues esta qualquier donzella obligada a guardar su castidad, como la vida. Como esto dixe, todos los que estauan presentes, y la mesma donzella, se quedaron riendo de la penitencia que le auia dado: y muy contentos nos despedimos los vnos de los otros.

CAPITVLO XXXI.

De otra donzella de mucha castidad.

TAmbien vimos en Francia otra donzella, cuya virtud y limpieza no es bien que se calle. Esta auiendo quedado huerfana de padre y madre, seruia de moça a vn su hermano cauallero

Universidad de Deusto
Biblioteca

llero muy principal: y era tan honesta, que ni queria ver ni oyr ningunos juegos ni passatiempos de los hombres. Estando vn dia haziẽdo vna salsa muy descuydada, vn lacayo ď su hermano la fue a besar: mas ella lo vio, y antes que a ella llegasse le dio con la mano del almirez cõ que hazia la salsa vn golpe en la cabeça, y lo descalabro. El lacayo que se vio ensangrentado y escozido del golpe, dio vna voz alta, y dixo: O la mala criatura, estoyme yo jugando, e hieresme? Respondio ella: Pues yo tambien me juego. Con tal rigor y recato esta dõzella perseuero de alli adelante, que vino a tener fama y gran reputacion: y esta creciendo, la Condessa de Encolisimo imbio por ella, y se la imbio a su hija la Reyna de Inglaterra: para que la siruiesse e instruyesse en lo que se le offreciesse. La donzella la siruio por muchos años: y en todos ellos nunca se pudo acabar con ella que se casasse. Passado despues mucho tiempo, la Reyna de Inglaterra la imbio a Francia con muchas joyas y riquezas que le dio: y ella dexando al mundo se fue con lo que traya al hospital de Prano: donde començo, como si fuera vna moça, a seruir en compañia de otras a los pobres. E yo la vi en aquella casa, que era la maestra y administradora della: y estaua ya muy debilitada de la vegez, y de los trabajos que en seruir a Christo y a sus pobres auia passado.

CAPITVLO XXXII.

Del Maestro Ioan de Niuela.

EL Maestro Ioan de Niuela fue Dean de la yglesia de Lieja: mas despues menospreciando las riquezas y gloria de este siglo, tomo el abito de Canonigo reglar, en el monasterio de Ognies. Deste excelente varõ vimos muchas cosas, y oymos otras, de las quales diremos algunas. Nunca jamas estaua ocioso: de noche y de dia trabajaua en remediar las almas caydas y culpadas. Y tanto era el desseo que tenia de ocuparse en esto, que estando vna vez muy malo de la gota, que no se podia menear: vn Medico de las superiores partes de Francia lo fue a visitar, y a curar a su costa: tanta era la opinion que del tenia: y preguntandole, que quanto tiempo tardaria a curarlo: porque le respondio, que en quatro meses, no quiso el sieruo de Dios curarse: mas tocandose la pierna con la mano, dixo: Hay de mi que misero seria yo, si por esta carne que se ha de podrecer y deshazer, quãdo Dios quisiere, dexasse yo de predicar, y tratar de la salud de los hõbres, aun solamẽte tres semanas: y q̃ en este medio fuessẽ apartadas por los demonios del camino de la virtud las almas q̃ compro

compro Christo con el precio de su sangre. Vos Señor Doctor bien os podeys boluer a vuestra tierra quãdo se os antojare: nuestro Señor os pague vuestra voluntad, y el trabajo que por mi aueys tomado. Su zelo y caridad, acerca de los pobres, era grande. Quando se los topaua, sino se hallaua cõ cosa para darles, rezaua muchas oraciones por ellos: de manera, q̃ ya que no les podia dar lymosna temporal, se la daua espiritual. La noche que passo desta vida, y estando ya casi agonizando, llego al monasterio vn pobre vagamundo, desnudo de vestidos y buenas obras: y rogo a los q̃ le respondieron, que tratassen con el santo varon que lo confessasse, porq̃ desseaua mucho descargar su conscience cõ el. Los porteros le dixeron, q̃ no lo podia hazer, por quanto estaua en el trance de la muerte. Con esto se boluio muy triste: y al mesmo punto el sieruo de Dios dixo a vno de los que alli estauan: Boluedme aca aquel hombre, que despedistes. Todos se marauillaron de que huuiesse entendido lo que passaua: y llamaron al hombre, y el sieruo de Dios lo confesso y absoluio: y despues dixo: No quisiera por mil marcos de oro auer dexado de confessar a este penitente. Y tuuo razon, por el fruto q̃ se le siguio al hombre: y fue tal, que aun no auia caminado vn quarto de legua, quando se cayo muerto en tierra: y si le cogiera aquella muerte repẽtina sin cõfessarse, quiza peligrara. Fue este Maestro de tanto merito, que al punto que murio le fue reuelada su muerte a vn predicador famoso, que predicaua en las postreras partes de Inglaterra. Y fue desta manera, que estando vn dia predicãdo, se llego a el vna muger peccadora, y le rogo, que la oyesse de penitencia. El predicador le dixo, que lo haria despues que acabasse de predicar. De alli a vn poco la muger començo a dar vozes, diziendo al predicador, que la oyesse de confession, por quanto auia peligro en la tardança. Dixo el predicador, que luego acabaria. No mucho despues començo a dar mas altas vozes, y a dezir con muchas lagrimas: Ten misericordia de mi sieruo de Dios, oyeme, y absuelueme de mis peccados: y en diziẽdo esto espiro. El predicador quedo confuso, porque aquella muger auia muerto sin cõfession: y lleno de dolor y tristeza, rogo a todo el pueblo, que rogassen a Dios le reuelasse donde estaua la alma de aquella muger: y auiendoles encomendado esto, se metio en vna celda, dõde estuuo tres dias en continua oracion, sin dormir ni comer en todos ellos. Venido el tercero dia, se le aparecio la alma de la difunta, mas resplãdeciente que el Sol, y le dixo:

Yo soy

Yo soy la alma por quien tanto ruegas: y hagote saber, que he quedado libre de toda pena, y no me resta otra cosa que yrme al cielo. Y como el predicador dudasse de su saluacion, añadio: Yo te dare vna señal, para q̃ entiendas que es verdad lo que te digo: Vn Maestro llamado Ioan, q̃ viuia en Brabancia, en el monasterio de santa Maria de Ognies, del Obispado de Lieja a muerto en esta hora: y de la manera q̃ fue viuiendo piadoso para con los pobres y affligidos, tambiẽ agora lo a sido despues de muerto: por quanto passando su alma por delante del purgatorio, vio en el a muchos: de cuya salud y vida eterna auia sido el el autor: y tuuo compassion dellos, y suplico al Señor, que los librasse de las penas en q̃ estauan. Y el Señor se lo concedio, y se fuerõ con el al cielo: e yo tambien con los demas he salido, y me voy con ellos a la gloria. Y en diziendo esto se le desaparecio. El predicador se quiso certificar de lo que aq̃lla alma le auia dicho: e imbio vn propio con cartas para el monasterio de Ognies, contando lo que se le auia reuelado: y hallarõ que en aquella hora y punto se auia partido el sieruo de Dios desta vida para la perpetua.

CAPITVLO XXXIII.

De vn Prepósito que fue citado para delante de Dios.

EN la ciudad de Lieja ay vn famoso monasterio de la aduocaciõ de Santiago: en el qual se metio monge vn sobrino del Prepósito de la yglesia Cathedral de la mesma ciudad: teniendo desseo de seruir en el al Señor, y caminar para el cielo por camino mas seguro. El Prepósito que lo supo se enojo mucho, e imbio a dezir al Abbad, que se lo imbiasse. El Abbad no lo quiso hazer: por lo qual el Prepósito fue con mucha gente armada al monasterio, y por fuerça saco del al moço: y quitandole el abito de monge lo vistio como seglar. El Abbad sintio mucho esta injuria: y llamando a los principales de la ciudad, se fue con ellos para el Obispo, y se quexo ante el de la fuerça que el Prepósito le auia hecho. El Obispo que era parcial, y apassionado del Prepósito, no lo quiso oyr, antes lo riño con palabras asperas, porque auia recebido al moço en el monasterio. Como esto vio el Abbad, y que el Prepósito tampoco no hazia cuenta del, se hinco de rodillas, y dixo: Pues contra ti Prepósito no puedo hallar juez en la tierra, yo te cito para ante el summo Iuez: para que dentro de quarenta dias, estando los dos presentes oygas la sentẽcia del agrauio que me has hecho. El Obispo se quedo muy riendo desto, y le mando que se fuesse de alli. Sucedio despues, que el Abbad murio el postrero de los quarenta dias, a la hora Nona: y en aquella hora mesma estaua el Prepósito bañandose en el baño: y como oye sse tañer con mucha solennidad las cãpanas por el Abbad, pregunto, que por quiẽ hazian signos. Y como le respondiessen, que por el Abbad, se le acordo que aquel era el dia quarenta de la citacion: y al mesmo instãte le dio vn temblor y desfallecimiento grande: y en saliẽdose del baño murio entre los braços de sus criados, y se fue a responder a la acusacion que le pondria el Abbad delante del Iuez: donde no ay autos ni prouanças hechas por escriuanos, ni plazos, ni solennidades de las leyes humanas, ni Abogados, ni procuradores, sino son los santos, en donde no valen ruegos, ni sobornos, ni es tenido el dinero en cosa: mas todo esta y se vee en Dios: y tan claramente vee cada vno su causa y conscie̅cia, que el mesmo se sentencia y condena, o absuelue.

CAPITVLO XXXIIII.

De vn frayle de Santo Domingo, que vio a nuestro Señor a la hora de su muerte.

VN frayle de la Orden de los Predicadores, que viuia en el monasterio de la ciudad de Bruxas en Flandes era muy gran sieruo del Señor. Al cabo de muchos dias cayo enfermo del mal que murio: y acercandose a la vltima hora comença a estar contentissimo, y con el rostro alegre y claro. Vn frayle que con el estaua atendio a esto, y con muchas lagrimas rogo al frayle enfermo, que si auia recebido alguna cõsolacion del Señor, se lo dixesse. Dixo el enfermo: No lo puedo callar de gozo. Hagote saber hermano, que nuestro Señor Iesu Christo me a prometido, que se hallara presente al punto de mi muerte. Dixo el frayle: Pues yo te conjuro por el mesmo Christo, que quando lo vieres presente me lo muestres con el dedo, o con señas. Respondio: Yo lo hare de muy buena gana, si el Señor me lo permitiere. Llegado despues el tercero dia siguiente, la enfermedad fue creciendo, y los frayles acudieron al enfermo. Y poniendose todos en oracion, el frayle enfermo estendio el dedo azia cierta parte: y mirando al rededor con vn canto blando y suaue, dixo: A Iesus veremos en Galilea, como nos lo dixo, Aleluya. y en diziendo esto espiro.

CAPI-

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPITVLO XXXV.

De san Theodulpho.

EN la ciudad de Trebers, q̃ es la mas antigua de toda Alemania, estaua vn edificio antiquissimo y muy sumptuoso: al qual solian llamar el Palacio de Helena madre de Constantino. Este fue derribado y assolado por los ciudadanos de Trebers, porq̃ si los enemigos lo tomauan, dellos podrian hazer gran daño. Al tiempo pues que lo derribauan, hallaro enel a la parte del Septentrion, vna capilla pequeña, y enella vn altar de blanquissimo alabastro, a cuyo lado derecho estaua vn sepulchro, cõ vn letrero encima del, y en la pared, que dezia: Santo Theodulpho, suplicamos te q̃ tẽgas misericordia de nosotros. Luego q̃ se hallo el sepulchro, acudierõ muchos de la ciudad, y entre ellos los frayles Predicadores, e yo a caso tambiẽ fuy alla. Y quitãdo la piedra que tenia encima el sepulchro, hallamos vn cuerpo sin corrupcion alguna, y bien compuesto: e yo, con licencia de los ciudadanos, le corte la mano derecha, con q̃ solia sacrificar, y la di a los frayles Predicadores. Tambiẽ halle en vn antiquissimo monasterio de la ciudad mesma, que llamauan el Inhorreo, otras reliquias deste santo, como de cabellos y vñas, con sus letreros, y otras reliquias de otros santos. Dizese comunmente, y es fama muy antigua, que a la otra parte de aquel palacio esta san Theodorico, hermano de Theodulpho. Ambos dos estos fueron hijos de vna hermana de vn Emperador: y por mãdado del tio, Theodulpho se desposo, siẽdo aun mochacho, con vna hija del Rey de Bretaña. Mas despues quando fue mancebo, con vna esperança grande de mayor galardon, dexo a la desposada: y trato con ella que viuiesse en perpetua virginidad. Dizese que el Emperador lo desterro por esto, y desterrado, se fue a Trebers: y tomando vn humilde abito de ermitaño, se encerro en aquella capilla donde fue hallado, en dõde passo, y acabo los dias de su vida. Alli estaua junto de la capilla vna cama de piedra, con su almohada de piedra donde dormia. Creese comunmente, que el hermano lo siguio, e hizo la mesma vida. Despues andãdo el tiempo, fue trasladado y lleuado su cuerpo a la yglesia de los frayles Predicadores. Yo inquiri despues en que tiempo floreció este santo: y segun algunas chronicas antiguas, fue en tiempo de Clodoueo primero Rey Christiano de los Franceses. Yo creo que por señal que auia viuido virgen, y limpio en la carne, se le conseruo el cuerpo tãtos años sin corrupcion: y parece que se cumplio enel lo de la Sabiduria,

ria, donde dize: La incorrupcion haze a vno estar cercano a Dios.

CAPITVLO XXXVI.

De vn guadañero que no quiso trabajar despues que tañeron a las Visperas de vn santo.

EN Alemania vn cauallero alquilo vnos guadañeros, para que le cortassen la yerua de vnos prados. Estando pues cortando la vna vispera de vn santo, sintieron que en aquellos pueblos cercanos tañian a Visperas. Entonces el vno dellos, que era muy deuoto, dixo a sus compañeros: No trabagemos mas, porque tañen ya a Visperas. Los compañeros no lo quisieron hazer, mas antes le riñeron, porque dexaua el estajo: y el, sin curarse de lo q̃ le dezian, se fue a Visperas. Passado despues del dia de la fiesta, al dia siguiente boluieron a acabar lo q̃ auian dexado de cortar: y los compañeros se burlauan del cõpañero deuoto, porq̃ su estajo quedaua por cortar muy atras: el buen hombre lo suffria cõ paciencia, y con ella tomo su guadaña: y al punto que començo a cortar el heno y gambre, hallo delante de sus ojos vna drama grande de oro finissimo. Y tomandola se hinco de rodillas, y con muchas lagrimas començo a dar vozes, engrandeciendo la liberalidad de Dios. El cauallero y sus compañeros acudieron a las vozes: y viendo lo que passaua, el cauallero tomo la drama: y hallo que en lengua Tudesca estauan enella escriptas estas palabras: La mano del Señor me fabrico y me hizo dõ para el pobre, que no quebrãto el dia dedicado a la fiesta del santo. Despues Martha muger de aquel cauallero, cõpro de aquel guadañero la drama, y la mostraua a todos, para manifestar la grandeza y misericordia de Dios.

CAPITVLO XXXVII.

De vn clerigo deuoto para cõ las almas de Purgatorio.

FVe vn Sacerdote muy pobre, y muy deuoto para con las almas de Purgatorio: y tãto, que ningun dia dexaua de dezir Missa por ellas. Sucedio, q̃ este clerigo fue denunciado ante su Obispo, de que auia cometido cierto delicto, y sobre ello fue preso: y conociendo el Obispo de la causa, mando, que dando vn fiador que boluieria a la carcel cada y quando que se le mandasse, lo soltassen. El clerigo como era pobre no hallaua fiador alguno: y tratando esto con el Obispo, el Obispo alço los ojos para arriba: y vio enel ayre mas de mil manos estendidas, como en manera de promesa, de que el clerigo boluieria a la carcel. Entonces el Obispo le dixo: Hartos fiadores tienes, que se obligan por ti. Anda, y con be-

Universidad de Deusto
Biblioteca

neplacito del Señor y mio, diras como solias las missas por los difuntos.

CAPITVLO XXXVIII.

De las penas de vno, que no executo lo que vn difunto le auia encargado.

VN escudero siruio por muchos años al Emperador Carlomagno en todas las guerras que tuuo. Al cabo de los quales cayo enfermo: y sintiendose ya sin remedio, llamo a vn su sobrino, y le dixo: Sessenta años he seruido al Emperador, sin tener ni posseer cosa alguna, sino las cosas pertenecientes a la guerra: y de todas ellas agora no tengo otra cosa que vn caua llo: del qual dispõgo y ordeno, que luego que yo muriere venderas mi cauallo, y gastaras por mi alma todo lo q̃ sacares del. El sobrino prometio que lo haria: empero despues que el tio murio, pareciendole que el cauallo era valiente, y muy osado, ni lo vendio, ni pago el dinero que valia: mas antes se lo tuuo contra lo que el tio le auia dexado encargado. Sucedio, que de alli a medio año la alma del difunto se aparecio al sobrino, y le dixo: No tuuiste cuydado alguno de cumplir lo que te mande para descargo de mi alma: y assi en todo este tiempo he padecido graues penas. Pues cata aqui, que el medidor de nuestras obras Dios omnipotente con todos sus Angeles, ha decretado, que mi alma vaya al descanso: y que tu alma reciba los tormentos que yo en mucho tiempo hauia de recebir: y en diziendo esto se desaparecio. No mucho despues el sobrino cayo enfermo, y se confesso: y alla enel Purgatorio se piensa que padecio las penas que hauia de padecer el tio, pues no estuuo por el tio que se fauoreciesse su alma con missas y otros suffragios, sino por el sobrino que se quedo con los bienes del difunto.

Aqui aduertira el Lector, que gran peccado es el no executar los testamentos de los padres, y parientes y amigos: pues si los executassen, los difuntos estarian menos en Purgatorio. Otros dizen, que el tio se le aparecio ocho dias despues de su muerte, y le dixo: Yo me confie de ti, que venderias lo que dexe, y lo distribuyrias en obras pias: y tu como falto de fê, y traydor, te quedaste cõ ello. Por lo qual me quexe delante del summo Iuez, de que me heziste estar en el Purgatorio, mas que hauia de estar, si executaras mi voluntad: y se ha determinado, que yo gozoso y contento me vaya a la region de los que viuen, y que tu mueras mañana a estas horas: y assi sucedio.

(.2.)

CAPI-

CAPITVLO XXXVIII.

De vn cauallero que padecio enel Purgatorio, por no auer pagado vna deuda.

VN frayle de la orden de los Predicadores, me conto este suceso, y dixo: Mi padre era vn cauallero muy principal, y tenia muchos caualios para el y sus amigos y criados: viuia en su barrio vn herrador, que le herraua los caualios: y de las herraduras que auia echado mi padre, le vino a deuer cierta cantidad de dineros: y como a caso el herrador cayesse malo de vna pessada enfermedad, ni el se acordo de pedirla, ni a mi padre de darsela. Andando el tiẽpo mi padre murio: y no mucho despues se aparecio a vn su fidelissimo criado, y traya en sus manos vnas herraduras ardiendo, como sacadas de la fragua, que lo abrasauan fuertemẽte, y le dixo: Diras a mi mugèr, que pague al herrador tantos dineros que le deuo, pues por esta causa soy atormẽtado. Aq̃l criado, passados algunos dias, me vino a visitar, y con muchas lagrimas me conto lo que auia visto y oydo. Yo luego en su compañia fuy para mi madre, y con lagrimas le cõte como estaua mi padre en penas. Ella lloro amargamente: y sin mas se detener se fue a casa del herrador, que de la larga enfermedad, y vna sarna que tenia como lepra estaua consumido. Y preguntole, si mi padre quando murio le quedo a deuer algun dinero. Respõdio: Hay señora mia muy amada, vna marca de plata me deuia: y la pedi algunas vezes, y no se me dio: y despues cay enfermo desta enfermedad, y no me he curado de pedirla. Entonces mi madre pago aquella deuda, y todas las que pudo entender que se deuian. De alli a pocos dias estando mi madre vna noche durmiendo, se le aparecio mi padre, como que estaua en vn baño, y rodeado con muchas buel tas de vna soga, desde lo alto de la cabeça hasta los pies, y le dixo: Toma esta cuerda y desatame. Mi madre entonces tomo del vn cabo de la soga, y poco a poco lo fue desemboluiendo y desatando. Viẽdose assi mi padre, quedo muy contẽto, y dixo a mi madre: De esta manera estaua atado en las penas del Purgatorio, hasta q̃ has pagado por mi lo que quede deuiendo.

Tambien oy contar a vn fidelissimo varon, que vn grã siervo de Dios auia podido tanto con la magestad diuina, que auia resucitado a vn difunto. El qual auiendole pregũtado de lo que auia visto, dixo: Que auia sido lleuado al Purgatorio: y estãdo enel, vio que la alma de vn su conocido en medio de sus fuegos y tormentos comẽço a alegrarse en grande manera: y con vo-

Universidad de Deusto
Biblioteca

zes altas dixo: Gracias te doy misericordiosissimo Dios, pues al fin no te oluidaste de mi. Otra alma, que estaua alli su cõpañera en la pena, como la vio tan contenta, le dixo: De donde te a venido miserable tanto regozijo en medio de tan espantosas penas? Respondio: Con razon me deuo regozijar: pues me a sido concedido del Señor, que sepa que en este instante a nacido vn muchacho, que andando el tiempo ha de ser Sacerdote: y por la primera missa que celebrara acabare mis penas, y me yre al descanso eterno.

CAPITVLO XXXIX.

De como Dios proueyo de la comida a vnos frayles Dominicanos.

AL tiempo que se començaron a fundar en Francia los conuentos de la ordẽ de los Predicadores, dos frayles de aquella santa orden yuan camino en la Quaresma pocos dias antes de la Pascua: e ya que erã entre las dos y las tres, tuuieron hambre: y dudauan quien les daria de comer: por quanto en aquella tierra no los conocian. Caminando pues con este cuydado, se les ajũto vn mãcebo de estraña hermosura, en figura de peregrino: y les pregunto y dixo: Que vays tratando entre vosotros hermanos mios? Ellos tuuieron verguença, y como no se lo acabassen de dezir: el peregrino añadio: Hõbres de poca fe bien se q̃ tratauades de quien en esta tierra no conocida os daria de comer. Creed a Christo, que prometio y dixo a los que confian en el: Primeramẽte buscad el reyno de Dios, y se os daran todas las cosas. Creystes a Christo, y dexastes al mũdo por el; y buscays el reyno celestial cõ pobreza, y agora desconfiays de Christo, que os dexara sin comida, ni os recreara como a hijos? Pues sabed que os la dara: y para que entendays que digo la verdad, passareys este cãpo, y de ahy hallareys en vn valle vna villa pequeña. Alli entrareys en la yglesia: y el Vicario os cõbidara luego con grande instancia y afficion: y a esto entrara en la yglesia vn cauallero, que por fuerça os quitara del Vicario, y os lleuara consigo: y lleuãdo os a su casa, saldra al camino vn señor principal, que pedira al cauallero, que vosotros, y el cauallero, y el Vicario os vays a comer cõ el: y todos comereys juntos, y os seruiran de muchos y differentes manjares. Por tanto confiad en Dios, y hazed que los frayles de vuestra orden cõfiẽ en la diuina magestad, la qual nũca os faltara. En diziẽdo esto desaparecio repentinamente: y sucedio todo lo que les auia dicho: y despues que boluieron a Paris, lo contaron a fray Henrique de Colonia, y a otros frayles.

(.?.)

CAPI-

CAPITVLO XL.

De como los demonios guardaron de la piedra a vna viña de vn logrero.

ESTaua vn dia vn viñador en su cabaña guardando las viñas: y sobreuino vna braua tempestad de piedra y granizo. Ya pues que comẽço a caer la piedra, oyo muchas vozes en el ayre que dezian: Guarda, guarda. Respondio otro: Que tengo de guardar? Dixeron los otros: De que no hagas daño en la viña de Pedro Ricardo. Acabada que fue despues la tẽpestad y nublado, hallaron que sola la viña de Pedro Ricardo auia quedado sin apedrearse. Era este Pedro Ricardo vn grã logrero, y mal hombre y pecador delante de Dios. De lo qual podemos considerar que los demonios tienen por amigos a los que han de lleuar consigo: y procuran muchas vezes guardarles sus tratos y haziendas: porque viuiendo con abundancia, y no recibiẽdo perdida, no acudan a Dios, ni se arrepientan: y se los lleuen al infierno, sin aprouecharles los bienes que dexan en este siglo.

CAPITVLO XLI.

De vn cauallero a quien quiso engañar vn demonio.

ENel Pais de Vestalia, que cae a la otra parte del Rin, enfrente de la ciudad de Colonia y su tierra, viuia vn cauallero muy señalado en las armas. Y sucedio, que caminando para vna ciudad, le tomo la noche en vna silua espantosa, donde oyo vna voz de muger, que no muy lexos cantaua suauemẽte. Desseando pues saber que cosa era aquella, dixo a sus escuderos: Ay alguno de vosotros que se atreua a yr cõmigo, a oyr aquella muger que canta? Ninguno se hallo que lo quisiesse acompañar: mas antes todos le rogauã y persuadiã, que no fuesse alla: porque no le sucediesse alguna desdicha. Con todo esto el cauallero se fue solo: y hallo que estaua debaxo de vn arbol, en pie, y leuantadas las manos para el cielo, y cantãdo, vna como monja de la orden de san Benito. Preguntandole pues el cauallero, que que hazia alli. Respondio: Alabo a mi Dios. El cauallero penso que deuia de ser alguna santa sierua de Dios, y dixole: Por tu vida que me digas, que es lo q̃ me ha de suceder? Respondio ella: Muchos males heziste, y otros muchos has de hazer: mas despues, auiẽdo vencido a tus enemigos, recebiras la Cruzada para yr a la conquista de la tierra Santa, y passaras el mar, y alla moriras en seruicio de Christo. El cauallero se holgo mucho con estas palabras, y se boluio a los suyos. Y andando el tiempo mato a muchos de los enemigos q̃ tenia.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Despues queriendo recebir la Cruzada, para passar a tierra Sãta, cayo en vna fiebre muy aguda y peligrosa. Viendolo pues los Medicos y sus amigos, que se queria morir, le rogaron que se arrepintiesse de sus peccados, y se confessasse, y recibiesse los santos Sacramentos: pues estaua en tanto peligro. El caualliero no lo quiso hazer, pensando que en ninguna manera moriria por entonces. Los medicos se espantaron de su dureza: y considerando que se le acabaua la vida, dieron traça, que vn hermano que tenia clerigo, dotado de muchas virtudes, le dixesse, que se moria: y que assi cõuenia que tratasse muy deveras las cosas de su salud. El clerigo entro para el, y lo reprehendio, porque estando en el trance de la muerte, no hazia lo que todos le aconsejauan. Dixo a esto el enfermo: Tambien eres tu necio como los demas, y assi me porfias que me quiero morir: lo qual no puede ser, por quanto yo se ciertamente que no tẽgo de morir tan presto. El clerigo viendolo tan obstinado, comẽço a llorar, y le dixo: Como sabes hermano amãtissimo que no has de morir agora? Respondio: Sabras q̃ me sucedio esto, y me fue prophetizado, que tengo de morir en la tierra Santa en seruicio de Christo. El clerigo luego entendio la maraña del demonio, y se dolio en el centro de su coraçon, y dixo: Verdaderamente hermano amantissimo, que nuestro antiguo enemigo el demonio te trae engañado: y cõ sus mentiras, agora que te has de morir, te quiere engañar: porque no te arrepiẽtas de tus peccados, y recibas los sacramentos de la yglesia. Trata, trata, ya de la salud de tu alma, y arrepiẽtete de tus muchos peccados, y haz lo que estos amigos e yo te rogamos. El caualliero quedo con esto persuadido: y mando llamar al Vicario, y se confesso con gran arrepentimiento de sus peccados, y recibio los demas Sacramentos, y luego murio: y desta manera creemos que quedo libre de los laços y assechanças de los enemigos malos. No mucho despues el clerigo, conociendo cõ el exemplo del hermano la bondad de Christo, dexo el siglo, y tomo el santo abito de los Predicadores.

CAPITVLO XLII.

De como vn clerigo loco quemo a vn herege.

VIuia cerca de la ciudad de Cambray vn herege muy astuto, y obstinado: el qual teniendo temor que los frayles Predicadores lo quemarian, como auiã hecho a otros muchos en aq̃lla ciudad: fingio que estaua endemoniado, y comẽço a hazer muchas locuras y desconciertos. Sus parientes y amigos tuuieron lastima del: y atandolo fuertemẽte, lo lleuarõ a sant Aycario Obispo de Espira: el qual tenia don de Dios en expeler los demonios, y se lo encomendaron y pusieron atado en la yglesia: pẽsando que aquella era locura, o passion del demonio, y no vna heregia falsa dissimulada. Estaua en aquella sazõ en la mesma ciudad otro clerigo endemoniado y atado: el qual como entendio que el herege, que Eligio Boogris se llamaua, estaua en la yglesia, se hizo lleuar alla: y rogo a los que tenian cuydado del, que lo dexassen alli de noche. Esto hizo porque por medio del espiritu malo que en si tenia, entẽdio lo que passaua, y desseaua grandemente quemar al herege. Desta manera vinieron a quedarse dẽtro de la yglesia el herege y el clerigo: el qual auiẽdose suelto, no se sabe como, se fue para el herege, y puso sobre el todas las esteras, y junquillo, y bãcos y escaños de la yglesia. El herege penso que lo hazia por no tener el juyzio libre: y assi el y los demas le dexaron hazer todo lo que quiso. El clerigo dissimulo tambien: mas ya que vio que estauan todos mas sossegados, tomo fuego de vna lampada y lo pego en el jũquillo y esteras, y luego comẽço a arder todo. El herege entonces, como estaua atado, se abrasaua y perecia: y viẽdose en tal tormẽto y peligro, comẽço a dar vozes: a las quales se despertaron los sacristanes y otros que estauan en la yglesia, y acudieron al fuego para apagarlo. A esto el clerigo tomo vna espada que hallo cabo su cama, y dio tras ellos a cuchilladas, con tanta furia, que no le osarõ resistir: y assi creciendo el fuego con los bancos y escaños, el herege se abraso. Y por misericordia del Señor al mesmo pũto el clerigo quedo libre del espiritu malo. Y buelto en su juyzio dio immortales gracias a la magestad de Dios, a quiẽ se deue la adoracio y loor, y sugecion, por todos los siglos de los siglos, Amen.

¶ Fin de la quinta parte.

Universidad de Deusto
Biblioteca

LIBRO SEXTO
DEL PRADO ESPIRITVAL.

CAPITVLO I.
La vida admirable de Margarita Infanta de Vngria.

CERCA de los años del Señor, de mil y do cientos y quarenta, Reynaua en Vngria Bela, quarto deste nõbre: el qual fue casado cõ Maria hija del Emperador de Cõstantinopla. Por este tiẽpo los Tartaros entrarõ con poderoso exercito por Vngria. Y viẽdose estos dos Reyes fatigados, y sin poder para resistir a tanta gẽte, ambos a dos de cõformidad hizierõ voto a nuestro Señor Dios, de q̃ si su Magestad libraua aquel Reyno de los Tartaros, y les diesse vna hija, se la offrecerian, para q̃ perpetuamente le siruiesse en compañia de las monjas de la orden de santo Domingo. Todo sucedio assi, que los Tartaros se boluierõ a su tierra, y la Reyna concibio vna hija, a quien llamaron Margarita: la qual luego que llego a los tres años y medio, la lleuaron al monasterio de Visprimia, de monjas de santo Domingo: y porque la amaua mucho la Condessa Olimpia, que auia sido su nudriza, tomo el abito en el mesmo monasterio para seruir al Señor, y tener cuẽta con ella. Margarita, aunq̃ era de tierna edad, luego comẽço a ser muy deuota: y dẽtro de año y medio tomo de memoria las Oras de nuestra Señora, y las rezaua cõ las monjas. Aborrecia los juegos de las mochachas: en los quales se suelẽ ocupar y entretener las de su edad: y quãdo las otras jugauã, ella se estaua en oracion: y muchas vezes les hazia dexar el juego, y q̃ se fuessen todas jũtas a dar gracias al Señor. Tãta era su oraciõ, que su maestra le yua a la mano, y pretẽdio apartarla de aq̃l santo exercicio, porq̃ no se debilitasse mucho su delicado cuerpo: mas ella lloraua tanto por ello, q̃ la maestra, vẽcida de sus lagrimas, le dio licencia que se estuuiesse en la oraciõ todo lo q̃ quisiesse. Era dotada de summa humildad, y tanto, q̃ no queria q̃ la llamassen Infanta, o hija de Rey: y cada vez q̃ assi la llamauã se quexaua cõ muchas lagrimas, como si le huuierã dicho alguna injuria. Y aun sobre esto dixo vna vez: Pluguiera a Dios me hiziera tal merced, q̃ no fuera hija d'Rey, sino de algũ pobre labrador, y no noble, sino vna humilde moça de seruicio: porq̃ desta manera le pudiera seruir cõ mas libertad. Como vino a tener cerca de los diez años de su edad, fue trasladada con otras muchas, a vn monasterio de la Isla del Danubio, que sus padres auiã fundado por seruir a Christo. Siendo aun de quatro años,

Universidad de Deusto
Biblioteca

vio vna Cruz: y pregunto a las mõjas, que que cosa era aq̃lla: las quales como le respõdiessen que aq̃lla era la señal de la Cruz, en la qual Dios hijo de Dios auia derramado su preciosissima sangre, por causa de nuestra salud: luego al mesmo punto començó a abraçarla y besarla: y despues prostrandose delante de ella, y adorãdo al Crucificado, dixo con alta voz: Señor yo te me entrego totalmẽte: y desde aquel tiempo tomo tanto amor y deuocion con la santa Cruz, que donde quiera que la veya, aũque fuesse a otro negocio de priessa, se prostraua hasta el suelo, y la adoraua. Traya consigo siempre vna Cruz pequeña del mesmo madero de la viuifica Cruz: y de dia y de noche la adoraua por muchas y diuersas vezes con mucha deuocion. Quando las otras monjas se yuan a comer al refitorio, ella se quedaua rezando delante de vna imagen de Christo crucificado, que estaua en el Capitulo: y tanto se solia estar en oracion, y tan arrebatada de si, que no se leuantaua ni comia hasta la otra comida: donde ella mas permanecia en oracion y meditacion, era delãte del altar de la Cruz, o de vn Crucifixo. Era tan deuota del nombre de Iesus, que casi siempre lo tenia en la boca: y ninguna cosa le parecia sabrosa, si alli no resonaua el nõbre de Iesus. Veneraua con grande sentimiẽto el santo Sacramẽto del altar: y quando lo alçauan en la missa, lloraua con mucha abundancia de lagrimas: y desque lo alçauan hasta la comunion, muchas vezes quedaua tan arrebata en el espiritu, que parecia estar muerta. Pues quando se hauia de comulgar, no comia ni beuia el dia de antes otra cosa q̃ pan y agua: y venida la noche la passaua en vigilia y oracion, hasta que yua a recebir el santo Sacramento: y entonces quando lo recebia, se bañaua toda en lagrimas, y se arrebataua y quedaua como sin sentido: y muchas vezes la vieron leuantada del suelo mas de vn cobdo: y era tanto el amor que al sacrosanto Sacramento tenia, que despues que lo recebia, se quedaua a seruir en el altar, teniendo el paño de vna parte, para que otros se comulgassen, por verlo en todo este tiempo. Aquel dia todo se ocupaua en oracion muy profunda hasta la noche, y entonces comia vn poco. Tambien era deuotissima de la Virgen madre de Dios: y dõde quiera que veya su imagen, se hincaua de rodillas, y dezia la salutaciõ Angelica. En las vigilias de la Natiuidad de Christo y de las quatro principales fiestas de nuestra Señora: como en el Capitulo se leya la Calenda, y se hazia menciõ de la fiesta del dia siguiente, cõ admirable deuocion y copia de lagrimas se prostraua en tierra, y daua gracias

gracias a Dios y a su madre, porque hauia de gozar de tal solennidad y fiesta: y aquel dia ayunaua a pan y agua. En cada dia de nuestra Señora, y sus octauarios rezaua mil Aue Marias: y al fin de cada vna se hincaua de rodillas.

Quanto era el amor que tenia a la humildad y pobreza en sus vestidos se declaraua: porque el paño de que se vestia era mas grossero, aspero y vil que el de las otras. Nunca vso de lienço, ni en la cabeça, ni en el cuerpo, ni en la cama. En toda la Quaresma no mudaua el vestido, y en los otros tiempos rara vezes, y no consentia que se lo lauassen: y por esto muchas no queriã estar ni tratar cõ ella. Y si las monjas le amonestauan, que tuuiesse cuydado de hazer lo lauar, solia dezir: Permitidme hermanas que este mi cuerpo suffra por amor de Iesu Christo esta molestia: y no tengays vosotras cuydado: pues yo sola lo padezco. Nũca despues que tuuo cinco años se vistio camisa de lienço, sino de lana, aunque cayesse y estuuiesse enferma. Quando llego a los siete años, se començo a poner cilicio sobre las carnes: y despues todos los dias de su vida lo traxo en los Aduientos, y Quaresmas, y en las Quatro Temporas, y en las vigilias de las festiuidades de nuestro Señor y nuestra Señora: y de los Apostoles, y de otros principales santos: y en los otros tiempos desde el Iueues hasta las Completas del Sabado siguiente. Desde que entro en los doze años, quando hizo expressa profession de la orden de Santo Domingo, vso de vn cilicio, que le dio secretamẽte su confessor, que era de vnas cerdas de pelos de cauallos y sedas de puercos añudadas por muchas partes, a manera de red: y porque no se lo viessen y entendiessen, le cosio vnas mangas de paño, de los cobdos hasta las manos: y no contenta cõ lo que ella hazia, aconsejaua y amonestaua a las monjas, que traxessen cilicio sobre las carnes. Demas desto traya debaxo del cilicio vn cello de hierro, con el qual apretaua mucho su cuerpo: y para dormir de noche se ponia vna cinta de pellejos de erizo. Muchas vezes se determino a atarse los braços desnudos con cuerdas de cañamo, tan apretadamente, que le rompiessen las carnes. En las suelas de los çapatos traya vnas cabeças de clauos, para que quando anduuiesse le punçassen, o llagassen los pies. Disciplinauase muchas vezes, aun despues que cõ las demas mõjas se auia disciplinado. Y rogaua a otras, q̃ la disciplinassen vnas vezes cõ varas llenas de espinas, y otras cõ pellejos de erizo, hasta q̃ le saliesse sangre de las heridas. Y aũ que no la querian disciplinar, les

Universidad de Deusto
Biblioteca

les forçaua con sus muchos ruegos a ello: y assi llorando, ellas mesmas de compassion, la heriã cruelmente. Y caso que esta disciplina era muy cõtina en todo el año: cõ mucho mas feruor se heria el Iueues de la Cena, y los dos dias siguientes. Vna vez sucedio, que siendo muy de noche y escuro, lleuo vna monja a vn lugar harto secreto, para q̃ la disciplinasse: y como para ello se desnudasse, y quedasse en carnes, sobreuino sobre ella vna copiosa luz del cielo, que alũbro, y esclarecio toda la casa, y duro hasta que la disciplinaron y se torno a vestir: y dos monjas que esto vieron, marauilladas de tan estraño caso, corrierõ para ella y se le encomendarõ, q̃ rogasse a Dios por ellas. Otra vez, siendo aun de diez años, entrando en el dormitorio, hallo que vnas donzellas se estauan jugando: y haziendo como hazia el dia nublado y escuro, les dixo: Que reys que haga que se os aparezca el Sol: y como ellas pareciendoles cosa impossible, le dixessen, que si: les replico, mostrandoles con el dedo vn cierto lugar, y dixo: Yo me voy a aquel lugar, y antes que buelua vereys al Sol clarissimo y resplandeciente. En diziendo esto, se fue, y se puso en oracion: y al mesmo punto (o potestad de Dios) el Sol se aparecio claro y hermoso, y esclarecio toda la casa. Otra vez andãdose a la media noche meditando en las cosas celestiales, se le aparecierõ, en vn aposento que estaua a la entrada del dormitorio, el Sol y la Luna, que echauan desde lo alto del cielo vn resplandor grãde y admirable.

Puestratar de su abstinencia y ayunos sera nũca acabar. Aunque se sentaua a la mesa con las demas, en la mayor parte de la comida, se cubria el rostro, y rezaua con grande atencion, en tãto que las otras comian. Si alguna vez le ponian algun manjar mas delicado, o el vino mas bueno que a las demas, se enojaua mucho, y no lo queria tomar: solo queria que le diessen la comida y beuida, que a las demas se daua ordinariamente. Ayunaua cada dia desde la Exaltacion de la Cruz hasta Pascua de Resurreccion. Y si la Priora le queria hazer comer alguna cosa de regalo, y que dispensasse con aquel su gran rigor, lloraua, hasta que vencia a la Priora cõ sus lagrimas, y le daua licencia para que ayunasse. No solamente en las vigilias de la Natiuidad de Christo, y de la Virgen madre de Dios: mas aun en las de Pentecostes, y de los Apostoles, y de otros grandes santos: y toda la Quaresma, y todos los Miercoles y Viernes ayunaua a pan y agua: y en aquellos dias, por darle contento, le era permitido que comiesse recogida y sola: porque no la viessen

viessen las otras monjas. Nunca en todos los dias de su vida comio carne, sino estuuiesse enferma, y de grauissima y euidente enfermedad. Encubria sus enfermedades todo quanto podia, porque no la lleuassen a la enfermeria, y alli le forçassen a que comiesse carne. Vna vez estuuo enferma quarenta dias de vn fluxo de sangre: y con todo esto siempre comio en el refitorio, y durmio en el dormitorio, e hizo todos los officios del monasterio, como si estuuiera sana: y solamẽte lo supo vna sola monja, a quien mando que no lo dixesse ni manifestasse.

Todos los tres dias antes de Pascua de Resurreccion no se echaua en la cama, ni dormia, ni comia, ni beuia: mas antes se estaua en pie derecha, leuantados los ojos en el cielo, o echada delante del altar de la Cruz: y toda via, sino es quando se dezia el officio, oraua, o leya el Psalterio, y lloraua, y se disciplinaua. Y tanto se debilitaua, y enflaquecia con estos santos exercicios, que todos se marauillauan como podia viuir. En todos los seruicios y officios de casa, se auia con las monjas como si fuera vna humilde esclaua. Seruia muchas vezes en el refitorio: y en poniendo los platos en la mesa, corria para la yglesia, y oraua en tanto que comia la comunidad, y despues boluia y tornaua a seruirles. No solamente seruia a las sanas, mas aun a las enfermas: y aun a aquellas de mejor gana y con mas deuocion. La primera de todas sabia quando cayan enfermas, y luego se offrecia a seruirlas y gouernarlas. Guardo toda su vida mas cumplidamente que las demas las instituciones de su orden. Era summamente aparejada para la obediencia: y si alguna cosa mandaua la Priora que se hiziesse en el conuento, ella era la primera que la executaua: y con su exemplo incitaua a las demas que hiziessen lo mesmo. Si hazia algun descuydo, no queria que le perdonassen las penas q̃ se dauan a las otras monjas. Y por esto rogo vna vez al Prouincial que la castigassen, y que se le diesse la penitencia ordinaria por romper el silencio: y por darle contento, el lo mando assi: y quãdo lo rompia, se echaua con las otras en la tierra, y comia solamente pan y agua. Era mãsa y llena de misericordia cõ aquellas que la injuriauan: y si alguna monja la enojaua, se le prostraua delante de los pies, y le pedia perdon, y le prometia que se enmendaria. Concordaua a las que reñian, o se tenian algun rancor. Si alguna la dexaua de hablar por algunos dias, la buscaua: y prostrandose le a los pies, le pedia perdon: temiendo no la huuiesse offendido en alguna cosa. Siempre guardo la virginidad de su alma y cuerpo:

Universidad de Deusto
Biblioteca

y cuerpo: y tanto la amo, que no quiso venir en casarse con el Rey de Polonia, ni con el de Boemia, ni con Carlos Rey de Sicilia. Como vna vez le dixessen, que el Papa dispensaria cõ el voto solenne que auia hecho de virginidad: respondio, que antes se cortaria las narizes y labios, y se sacaria los ojos, q̃ consentir en matrimonio de persona humana: y por quitarse de lo mucho que la molestauan sobre estos casamientos, pidio y recibio del Arçobispo de Estringonia, le diesse la bendicion virginal. Vna vez que se dezia q̃ venian los Tartaros a Vngria: y entre los demas males q̃ harian, seria forçar a las donzellas, dixo: Yo bien se lo que tengo de hazer: yo me cortare los labios: y como me veran assi fea, me dexaran.

Tambien era muy misericordiosa, y se compadecia grandemente de las personas miserables. Quando sus padres le imbiauan algun oro, o plata, o joyas, o otros presentes, no los tocaua con sus manos: mas antes procuraua que por manos de la Priora se distribuyessen entre los monasterios e yglesias y Sacerdotes pobres, y otros necessitados. Quando le imbiauã algun paño precioso, para que se vistiesse, lo daua a las monjas mas pobres: y les tomaua entro que sus abitos viles y rotos. Si veya por la rexa del choro algũ pobre, corria a la Priora, y le rogaua le diesse alguna lymosna. Vna vez vio en la mitad de vn aspero inuierno a vn pobre desnudo: y luego cõ licencia de la Abbadessa se desnudo de su propio abito, y se lo dio. Quãdo enfermauã las monjas de seruicio, les imbiaua vestidos y velos: y si en la mesa le poniã algunos manjares, o regalos q̃ sus padres le imbiauan, las mas vezes los daua a las enfermas: y no raras vezes por esto se leuãtaua de la mesa sin comer, yaũ ayuna. Solia exortar a las monjas, que ya q̃ no podian hazer lymosna, pues no teniã de que, que quãdo viessen a los pobres, rezassen por ellos. De todos los necessitados tenia cõpassion, y cõsolaua a las descõsoladas. Si alguna mõja lloraua por la muerte, o enfermedad, o casos aduersos de sus amigos, se ponia cabo ella, y lloraua, y la cõsolaua. Quando veya a los ciegos, y coxos, y tullidos, y a otros impedidos de otras enfermedades, lloraua y daua gracias a Dios, y dezia: Gracias te doy Señor Dios mio: porq̃ si de ello te agradaras, bien me pudieras hazer tal como estos, llena de defectos y dolores.

Desde que tuuo siete años, cada vez q̃ veya que las monjas estauan en oraciõ, se yua para ellas, y oraua con ellas. Nunca dexo de leuantarse a Maytines, y hallarse en todas las horas presente, sino es q̃ estuuiesse detenida de alguna graue enfermedad. Antes que tañessen a Maytines estaua en oracion delante de su cama: y quando tañian la campana, se boluia a la cama, porque las mõjas no la viessen que estaua en oracion. Antes que se leuantasse del estrado, o cama, se santiguaua con vna Cruz que alli tenia: y despues la besaua muchas vezes, y se la ponia sobre los ojos: y de alli se yua con ella adelante del altar de la vera Cruz, o algun Crucifixo, y alli se estaua orando con muchas lagrimas, hasta que las monjas entrauan en el choro. Despues que se acabauan los Maytines y Laudes, se quedaua en el choro orando hasta la alua: y assi casi toda la noche velaua y oraua. Desde la alua hasta la hora de comer, se ocupaua en oyr muchas missas y oraciones, y en las horas: y en todo este tiempo guardaua tanto el silencio, que a ninguno queria hablar, ni aun a sus padres, ni a su hermano, ni hermana, ni a sus criados, que le trayan algunos recaudos, sino era compelida para ello por la Priora. Vna vez sucedio, que su hermana la fue a ver, y a este punto vna madera cayo junto della: y por el peligro de la madera, ni la venida de la hermana, no dexo la oracion. Despues de comer trabajaua con las manos, o seruia a las enfermas, o estaua orando. Nunca le canso la oracion. Despues de las Completas, se quedaua orando en la yglesia, hasta que cerrauã las puertas: y muchas vezes rogaua a la Portera, que no las cerrasse tan presto, por poder estar mas en oracion. De alli se yua al Capitulo, y oraua dentro del, hasta que tañian a recoger al dormitorio: en donde antes que se echasse a dormir, andaua calladamente de cama en cama a ver si auia alguna que llorasse, o gimiesse, o tuuiesse necessidad de alguna cosa: y hecho esto se yua a dormir, y dormia hasta antes con buen rato que tañessen a Maytines, y entõces se leuantaua y oraua. En la vigilia de la Natiuidad dezia mil vezes el Pater noster: y en la de la Pascua de Espiritu santo otras mil vezes la prosa de Veni sancte Spiritus. En cada vigilia de las quatro solennidades de nuestra Señora, dezia mil vezes la salutacion Angelica: y al fin de cada vna se hincaua de rodillas. Las maxillas traya quemadas de los muchos rios de lagrimas que de sus ojos salian: y por esto el velo de su cabeça andaua tan mojado de lagrimas, como si lo huuieran metido en vn rio. Por ser tanta su oracion traya el abito rompido en los codos, y en par de las rodillas: en las quales se le hizierõ gruessissimos callos. Las dos semanas antes de Resurreccion se ocupaua en la meditaciõ y memoria de la Passiõ del Señor: y se la hazia leer, y que

Universidad de Deusto
Biblioteca

y que se la fuessen declarãdo en su lengua vulgar. Y quando la oya daua grandes sospiros y sollocos. Vn dia de Ramos, estandose cantando la passion, assi se arrebato en el sentimiento y meditacion della: y tanto fue tocada y comouida en su coraçon, q̃ le vinieron a faltar los espiritus vitales: de tal manera, que pensaron que no tardaria pocos momentos a morirse.

Tambien procuraua que en las vigilias de los martyres le leyessen y declarassen sus martyrios: y desseandolos imitar, dixo muchas vezes: Pluguiera a Dios, que yo fuera en aquellos tiempos, quando tanto se embrauecian las persecuciones: para q̃ yo pudiera recebir martyrio por Christo: quisiera yo que por su amor me hizieran pedaços, y me abrasaran: y para q̃ el dolor me durara mas, q̃ miembro por miẽbro me despedaçaran, y me acabarã con todos los generos de tormẽtos hasta hoy inuentados. Alabaua particularmente a las virgines que auiã padecido martyrio por Christo: y si fuera possible, quisiera auer sido participante, y su compañera en recebir tan crueles martyrios. Como vna vez tratassen que veniã los Tartaros, con el gran desseo que tenia del martyrio, dixo: Yo rogare a Dios que no vengã, porque no hagan daño al pueblo Christiano: empero en quanto a lo que a mi toca, ya querria que viniessen, para que con sus manos pudiesse ser hecha martyr. Soliase arrebatar tanto en la oracion, que se quedaua como muerta: y aunque la llamauan no respondia: quando della se leuantaua tanto resplandecia en su rostro vna hermosura celestial, que no la osauan mirar las monjas.

Estando orãdo vna noche en el Aduiẽto, fue arrebatada en el espiritu: y sobre su cabeça se aparecio vna resplandeciente bola de fuego. Como assi la vio la compañera que con ella estaua, la llamo: y como no le respõdiesse, corrio para la yglesia, y llamo a las monjas: y todas fueron, y estuuierõ grande rato haziendole ruydo, para que boluiesse en si. Al cabo boluio, como si se despertara de algũ sueño: y diziendole las monjas como tenia aquel fuego sobre su cabeça, se lo sacudio con la mano: y el fuego desaparecio, dexando en toda la casa vn excelẽtissimo olor: y ella les rogo, que a nadie dixessen lo que auian visto. Vna vez saco del fuego vna olla y vnas treuedes de hierro ardiendo, sin que recibiesse daño ni dolor en la mano. Otra vez rogo a vn frayle, que la auia ydo a visitar, que se quedasse aquella noche en la hospederia, porque a la mañana les predicasse, y el no lo quiso hazer. Por lo qual la Real Infanta se puso en oracion: y con ella rompio el carro

carro donde el frayle se hauia de yr: y desta manera se quedo alli aũque no quiso hasta el dia siguiente, y predico. Y como huuiesse predicado, rogo a la biẽauenturada Virgen, le restituyesse su carro sano, y ella se puso en oracion con muchas lagrimas: y sin que nadie lo tocasse, lo hallaron reparado. Otras dos vezes le sucedio otro tanto con dos frayles, que no querian quedarse a predicar: de los quales, al vno se le rõpio el carro: y al otro, estando el dia sereno, le sobreuino vna tempestad de agua, tal que no se pudo yr del monasterio.

En vn tiempo, crecio el Danubio tãto, q̃ tomo la huerta de las monjas, y la tuuo ocupada tres dias: despues fue a aquel monasterio el Prouincial, y se lo conto. El Prouincial, por ser cosa estraña, no lo creyo: de lo qual la Infanta quedando llena de verguença, porque el Prouincial auia pensado que mentia, rogo al Señor, que con su potẽcia mostrasse como auia dicho la verdad. Y luego el Danubio salio de madre, y se metio por el monasterio, y los aposentos de las monjas: y las monjas se huuieron de subir a la solana, y el Prior sobre las paredes del monasterio: y la inundacion duro hasta Visperas. Entonces Margarita a ruego de las monjas, rogo al Señor que el rio se recogiesse a su corriente: y el monasterio quedo en tanto q̃ dixerõ Maytines enxuto y seco, de tal manera que no quedo señal de que huuiesse entrado agua en el. Vna noche de Resurrecciõ. fue vna moça a buscar vna tunica de la bẽdita Infanta: y como la noche fuesse muy escura, y llouiesse en grande abũdancia, cayo en vn pozo profundo: despues como no boluia la fueron a buscar, mas nunca parecio, hasta que por medio de las oraciones de la Virgen, la vierõ sobre la agua: y con mucha difficultad la sacaron toda hecha pedaços, y sin sentido ni mouimiento: y tan poco que la tenian por muerta. Muchas de las monjas y otras entonces acusauan a la Virgẽ, de que ella auia sido causa de su muerte. Ella entonces se acogio a la oraciõ y lagrimas tan acostumbradas y aceptas al Señor: y de alli a vn poco, lamoça se leuanto, y anduuo buena y sana, sin lisiõ ni daño alguno: y prostrandose ante sus pies, le dio las gracias, porque le auia dado la vida: y despues viuio muchos años. Vna monja tenia vn grande dolor en vn dedo, y pidiendole que si tenia le diesse alguna piedra que le quitasse aquel dolor: la sierua de Dios le apreto el dedo, y luego estuuo buena. Otra vez, el Prouincial le rogo, le curasse el compañero, que andaua enfermo de vna quartana: y en haziẽdo oracion por el, quedo sano y

Universidad de Deusto
Biblioteca

bueno. Tenia su padre el Rey Vela entonces guerra con Frederico Duque de Austria: e yẽdo vna vez contra el, la Real Infanta dixo a su madre, que su padre auria victoria en aquella jornada cõ muerte del Duque: y assi sucedio. Estando vna nouicia pensando sobre la gala de los vestidos, y los demas ornamentos del siglo: y queriendo por esta causa dexar la religiõ, la bendita sierua de Dios le dixo lo que pensaua: y tales cosas le dixo, que la confirmo en su santo proposito, de ser monja, y perseuero en la religion. A otras muchas les entendio los pensamientos que las trayã desassossegadas, o con gana de boluer al mundo, o de alguna vengãça: y les dezia lo que imaginauan, y las consolaua. Vn año antes que muriesse lo supo, y lo dixo: y finalmente a los diez y nueue de Enero, estando sana y buena, hablãdo cõ otras muchas, les dixo, que de alli a diez dias hauia de morir. De alli a tres dias cayo enferma de vnas calẽturas, las quales le duraron hasta el dia que murio. En todos estos dias estuuo pensando en Dios, imbiãdo mucho ruegos y sospiros, y recibio los Sacramentos de la Yglesia. Yllegada la postrera hora, començo el Psalmo de In te Domine speraui: y como llego al verso: En tus manos Señor encomiendo mi espiritu, imbio su alma para los altos cielos. Dexo esta vida, en el año del Señor, de mil y dozientos y setẽta, y a los veynte y ocho de su edad: auiendo viuido los veynte y quatro de ellos, o cerca, en la orden. Al tiempo de su muerte, quedo su rostro resplandeciente y claro, cõ vna estraña hermosura, y tal, que nunca la vieron tan agraciada y bella. Y por esto, el Arçobispo de Estringonia, que presente estaua, dixo a las monjas, que no la hauiã de llorar como muerta, pues era verdaderamẽte bienauenturada: e ya estaua con Christo en la gloria, atento que en su cuerpo se aparecian las señales de la Resurreccion. De mas desto, salio en todos aquellos dias vna fragrãcia suauissima, que excedia a todas las cosas aromathicas de Arabia, y de la India. En la noche q̃ murio, fray Pedro, Lector del monasterio de Lauria, estando durmiendo despues de Maytines, oyo en sueños vna voz, que dezia: Muerta es la cordera. De alli adelante, la gloriosa Margarita hizo muchos milagros: y se ha tratado por los Reyes de Vngria se canonizasse: y se han hecho muchas y verdaderas informaciones de su vida, y milagros: y oy dia se duda si esta canonizada. En el entretãto, fray Guarin Doctor en santa Theologia, y de su orden de los Predicadores, procuro saber su vida y hazañas, de personas de mucha

mucha calidad y juradas: y la escriuio en Auiñon en el año de mil y trezientos y quarenta, en vn estilo compendioso y claro, de donde yo la saque.

CAPITVLO II.

La vida de santa Margarita Reyna de Escocia.

DEspues que murio en Inglaterra el famoso y estremado en armas el Rey Edmundo: al qual por su valentia llamarõ Brecho de hierro: el Rey Canutho de Dinamarca, que conquisto a Inglaterra, no quiso por las alianças y confederaciones que con el auia tenido, matar a dos hijos que le quedaron, que fueron Edmundo, y Eduardo: empero imbiolos al Rey de Suecia, para que, como si el no lo supiesse, los matasse. El Rey de Suecia como los recibio, se mouio a compassion dellos, y no los quiso matar: y porque no pareciessen en las tierras Septentrionales, los imbio al Rey Salomõ de Vngria, para que los criasse, y los conseruasse en la vida. Despues el Edmundo murio sin hijos, y Eduardo se caso cõ Agueda hija del Emperador de Alemania, de la qual huuo a esta gloriosa Margarita Reyna de Escocia.

Esta sereniss̃a donzella, quando entro en sus años floridos, começo a viuir con vna vida tẽplada y agena de regalos: y a amar a Dios sobre todas las cosas. Su principal ocupacion era en las diuinas letras: y con su lecciõ de ley taua su animo, y lo exercitaua continamente. Por este tiempo, sus padres y otros principes trataron de casarla: y ella mas por serles obediente, que por su voluntad, o por mejor dezir, por la traça y orden de Dios, se caso con Malcolino Rey de Escocia. Despues que fue casada, aunque era compelida por el estado q̃ auia tomado, a tratar las cosas del mũdo, las menosprecio, y se curaua poco dellas: y gustaua mas de las obras de misericordia que hazia, q̃ no de las riquezas grãdezas de su Reyno. Todas las cosas q̃ conueniã a la buena gouernacion del Reyno, se haziã por su mandado, y por su consejo se dispoñã, y por su industria la religion se augmentaua. No se hallaua cosa mas firme que su fẽ, ni mas constante que su rostro, ni mas tolerable que su paciencia, ni mas graue que su consejo, ni mas justa que su parecer, ni mas sabrosa que su conuersacion.

En el lugar donde fueron celebradas sus bodas, edifico vna sumptuosa yglesia, en honor de la santa Trinidad: y la doto de varios y preciosos dones y ornamentos, y de no pocos Calices, y otros seruicios del altar, de puro oro y plata. Tãbien dexo en ella vna Cruz toda d̃ oro, llenã de piedras preciosas de grande resplãdor y valor. En to

Universidad de Deusto
Biblioteca

das las de más yglesias a donde llegaua, dexaua señales y testimonio de su real liberalidad. Tãta era la seueridad que se hallaua en ella con suauidad, y tanta su suauidad con seueridad, que todos la obedecian: y temiendola la amauan, y amando la la temian: y ansi en su presencia, no solamente alguno osaua dezir cosa cõtra Dios, mas aun cosa que fuesse fea en las costũbres de los hombres. Crio e instituyo a sus hijos cõ mucha diligencia: y muchas vezes los hazia lleuar ante si: y ella mesma les enseñaua la Dotrina Christiana: y les aconsejaua que temiessen a Dios cõtinuamẽte, y les dezia: Temed, o hijos mios, al Señor: porque nunca vendrã a estar en necessidad los que lo temẽ. Tened por cierto que si lo amaredes en esta vida, os dara prosperidad, y en la otra la eterna felicidad en compañia de sus santos: estos eran los desseos de la madre, esta era su continua amonestaciõ. Cada dia hazia oracion al Señor cõ muchas lagrimas por sus hijos, suplicandole que lo conociessen como a su Criador: y conociendolo, lo veneraſſen: y venerandolo, lo amaſſen: y amandolo, viniessen a alcançar la gloria del celestial Reyno. Ninguno se hallaua mas auẽtajado en ingenio q̃ ella, ni mas señalado en su platica y cõuersaciõ. Atraxo al Rey su marido a las obras de justicia y misericordia, y otras virtudes, y a ser lymosnero: y el, concurriẽdo en ello el Señor, particularmente le era obedientissimo. Porque como el vio q̃ verdaderamente habitaua Christo en su coraçõ, temia offenderla, y no salia de su parecer y determinaciõ. Todo lo que ella aborrecia aborrecia el: y lo que ella amaua, tambien el lo amaua cõ el mesmo amor. Vna vez que el Rey se ausento de la corte cõ su cãualleria, assi se trato con los Cortesanos y las demas gẽtes, que ninguno osó hurtar cosa alguna, ni hazer daño, ni oprimir a los labradores y pobres. Desprecio totalmente la pompa desste mundo, y se libro de las manchas de los peccados: por quanto con gran temor y espãto, tenia continuamẽte delante de los ojos de su alma el dia tremẽdo del juyzio. Muchas vezes rogaua a su Confessor, que si en sus dichos, o hechos viesse alguna cosa digna de reprehensiõ, se la aduirtiesse secretamente, y la reprehendiesse asperamente por ella: y porque no le solia dezir nada, porque no hallaua que, ella lo reñia, y le dezia, que era vn dormijoso, negligente y descuydado a cerca de su salud. Y dezia con Dauid: Castigueme el justo en la misericordia, y reprehendame: y no me vnte la cabeça el vnguento, que es la lisonja del peccador. De manera, q̃ las

las reprehensiones que otros reciben por injuria, ella las desseaua para mas se aprouechar en la virtud.

Viẽdo despues que los Escoceses hazian muchas cosas illicitas, cõtra la costumbre santa de la vniuersal Yglesia, les aconsejo muchas vezes, y trato con ellos, q̃ tomassen el camino de la verdad: y el Rey le fauorecia mucho en esta santa empressa: y como sabia bien las lẽguas Inglesa y Escocesa, le seruia de interprete. Para q̃ esto tuuiesse dichoso suceſſo, hizo juntar a Cõcilio a los principales del Reyno, Ecclesiasticos y seglares: y auiẽdoles hablado al principio cõ mucho amor, les dixo: Que lo haziã mal, en q̃ començauã a ayunar la Quaresma, desde el Lunes despues del Domingo primero, y no del Miercoles de antes, como lo hazen todos los hijos de la vniuersal Yglesia. A esto respondieron: que segũ se sacaua del Euangelio, se auiã de ayunar seys semanas, y q̃ començando de aquel dia, se cumplia con el Euangelio, pues ayunauan las seys semanas siguientes. A esto replico la Reyna, q̃ en el Euangelio se leya, q̃ el Señor auia ayunado quarẽta dias, y pues en las seys semanas no ayunauã los Domingos, no ayunauan sino treynta y seys dias: y q̃ assi, para que se cumpliessen los quarenta dias, era necessario tomar los quatro q̃ la Yglesia toma dela semana de antes, que es del Miercoles dela Ceniza, hasta el Sabbado. Los Escoceses quedaron con esta razon cõuencidos, y dixeron que de alli adelante començarian la Quaresma del Miercoles antes del Domingo primero.

La Reyna passo adelante, y les dixo: que le mostrassen por q̃ razon no comulgauã en el santo dia dela Resurrecciõ del Señor, como lo hazia la vniuersal Yglesia. A esto dixeron: El Apostol hablando delos q̃ reciben el santo Sacramento, escriuiendo a los Corinthios, dize: El q̃ come y beue indignamente, come y beue el juyzio dela condenacion para si. Y como (Reyna y señora nuestra) nosotros nos conocemos que somos peccadores, no osamos llegar a tan alto y diuino mysterio, porque no comamos ni beuamos el juyzio de nuestra cõdenacion. Dixo a esto la Reyna: Luego los q̃ son peccadores, no han de recebir este sacrosanto mysterio? Si assi fuesse, no se deuria recebir, pues no se hallara ninguno sobre la tierra, aunq̃ sea vn niño de vn dia, q̃ no tẽga alguna suziedad d̃ peccado. Pues si ninguno lo deue recebir, como el Señor da vozes en el Euãgelio, y dize: Si no comieredes la carne del hijo del hõbre, y beuieredes su sangre, no tendreys la vida en vosotros? Necessario es q̃ entẽdays el dicho del Apostol, segũ la ex-

Universidad de Deusto
Biblioteca

la exposicion delos Padres antiguos, para q̃ sigays a la Yglesia. No dize san Pablo, que todos los peccadores reciben indignamente los Sacramẽtos de la salud. Porque como huuiesse dicho: El juyzio come y beue para si, añade: No juzgãdo que cosa tan alta es el cuerpo del Señor: conuiene a saber, no lo distinguiendo en la fẽ de los manjares corporales. Come y beue el juyzio para si, aquel que sin auer precedido verdadera confession y penitẽcia, tiene atreuimiẽto de allegarse cargado de suziedades y peccados a los sagrados mysterios: aquel tal come y beue el juyzio de su condenacion para si. Mas nosotros, que muchos dias antes nos confessamos, y hazemos penitencia de nuestros peccados: bien podemos en el dia santo de la Resurrecció del Señor, allegarnos a su mesa, y recebir la carne y sangre del Cordero sin manzilla Christo Iesu: y no para el juyzio de nuestra condenaciõ, sino para la remisiõ de nuestros peccados, y la preparacion saludable de la bienauenturãça eterna, que hemos de recebir. Como esto dixo la Reyna, todos vinieron en su parecer, y lo siguieron de alli adelante. En aquel mesmo Concilio corrigio otros muchos abusos que en el Reyno auia, a cerca de dezir la Missa y las horas. Mando guardar los dias d̃ Domingo, por quãto no los soliã guardar. Prohibio q̃ no se casassen los entenados cõ las madrastras, ni los hermanos, con las mugeres de sus hermanos, quãdo moriã sin hijos.

Quando trataua con su confessor de la salud de su alma, y de la dulcedũbre de la vida sempiterna: todas sus palabras eran llenas de gracia, y toda se bañaua en lagrimas. En la yglesia no se hallaua quien estuuiesse mas quieta, ni atenta en la oracion. No le hauiã de hablar, ni tratar delante della ninguna cosa del siglo ni terrenal: solamente hauia de estar ocupada en la oracion y lagrimas. No huuo cosa mas clemente y piadosa que su pecho, ni mas benigna para cõ los pobres y necessitados. Tãto era el amor que les tenia, que no se contentaua con darles dineros, y vestidos y alimentos: mas aun a si se quisiera vender para darse por precio a los pobres. Y con todo esto ella era la mas pobre que todos los pobres: por quanto ellos no teniendo desseauã tener, mas ella daua liberalissimamẽte lo que tenia. Quando salia en publico acudian a ella esquadrones de personas miserables, de huerfanos, y de biudas, como a madre piadosissima: y ninguno se apartaua della sin yr consolado. Y aũque el Rey sabia que gastaua con los pobres muchas de sus rentas, tenia por bueno el piadoso hurto, y dissimulaua que lo entendia. No solamẽte se contentaua con fauorecer a los pobres de su Reyno, mas aun hasta a las estrañas naciones llegaua su liberalidad. Y entre otras obras de piedad q̃ hizo, fue dar libertad a vna infinidad de Ingleses, que en vna guerra auian preso los Escoceses. Imbiaua secretamẽte a otros Reynos, personas que rescatassen a los esclauos, que eran duramente tratados de sus señores. Amaua y fauorecia a los ermitaños que viuian en los montes, y a los reclusos en algunas fortalezas, o yglesias: y se holgaua grandemente quãdo la yuan a visitar, y con ellos descansaua y platicaua cosas celestiales, y se les encomẽdaua en sus oraciones, y les concedia todo lo que le yuã a pedir. Despues q̃ auia dormido vn poco al principio de la noche, se yua a la yglesia, y alli rezaua Maytines de la Trinidad, y de la Cruz, y despues de nuestra Señora. De ahy dezia el officio de los difuntos, y rezaua todo el Psalterio. Y quando los clerigos dezian los Maytines, ella, o acabaua el Psalterio que tenia començado, o auiendolo acabado, lo comẽçaua otra vez. Despues se yua a sus aposentos, y lauaua los pies a seys pobres, y mandaua, les diessen limosna. Hecho esto, dormia y descãsaua vn poco: y venida la mañana, se leuantaua, y hazia q̃ le lleuassen nueue niños huerfanos, desmamparados de todo fauor humano, e hincada de rodillas, les daua de comer mãjares muy delicados, y de facil digestion: y ella mesma se los ponia en la boca. No mucho despues, entrauã en vna sala treziẽtos pobres, y auiendo cerrado las puertas, de vna parte el Rey y de otra la Reyna, les seruiã en la mesa, y les ponian los platos y todo lo necessario. Luego q̃ acabauã de comer, la Reyna se yua a la yglesia, y oya Missa con muchas lagrimas y solloços: y acabada la Missa cõuentual, oya otras cinco, o seys Missas rezadas. De alli se boluia a palacio: y en tanto que se adereçaua la comida, daua de comer y seruia con grande humildad a otros veynte y quatro pobres.

Despues de todos estos santos exercicios comia, y tan poco, q̃ parecia q̃ era mas para despertar e incitar al apetito, que no para satisfazerlo. Toda la Quaresma y Aduiẽto, se affligia grãdemente cõ abstinencia y vigilia: y por el rigor aspero de sus ayunos, vino a estar muy enferma del estomago, y tuuo crueles dolores en el todos los dias de su vida. De mas desto era muy dada a la lecciõ. Tenia vn libro d̃los Euãgelios, enquadernado de oro y de piedras preciosas, y solia leer en el mucho: y vna vez se le cayo a la dama q̃ lo guardaua en la agua, y estuuo en ella vn dia y vna noche: y despues

Universidad de Deusto
Biblioteca

pues lo hallaron y sacaron, sin que huuiesse recebido daño alguno. Andando el tiẽpo se confessó generalmente con su Confessor Turgoto, q̃ era el segundo Prior de Dunelmia: y a cada palabra vertia abundancia grande de lagrimas, y sollozaua y gemia, acusandose de que auia offendido al Señor. Despues de la confessiõ, tratãdo de otras diuersas cosas, le dixo: Vete en paz, que ya poco estare en esta vida: y tu viuiras poco tiempo despues de mi partida. Dos cosas te pido muy de veras: la vna, q̃ en tãto que viuieres te acuerdes en tus Missas y oraciones de mi alma: la otra es, que tengas cuydado de mis hijos, y los ames, y les enseñes que teman a Dios: y quando los vieres que han llegado a la cumbre de la terrenal dignidad, les seras con mayor diligencia padre y maestro: y los amonestaras y reñiras, si fuere menester: porque a caso ensoberuecidos por la prosperidad del mundo, no pierdan la felicidad de la vida eterna.

Medio año despues passado, le sobreuino vna molesta enfermedad: y tal, q̃ no se podia leuãtar de la cama. Y sucedio, q̃ quatro dias antes de su muerte, estãdo como estaua el Rey Malcolino su marido en cierta empresa con su exercito, se entristecio mas de lo q̃ solia, y dixo a los q̃ presentes estauan: Quiça oy ha sucedido tãto mal al Reyno de los Escoceses, quãto apenas no a sucedido en los tiempos passados otro tal. No mucho despues llego nueua a la corte que aquel dia q̃ la Reyna auia dicho aquellas palabras, auia muerto el Rey en batalla campal cõ su hijo Eduardo: delo qual auiẽdo sido ella sabidora por el don de la prophecia, auia rogado muy encarecidamente al Rey, que no fuera con su exercito a aquella guerra. Quatro dias despues de la muerte del Rey, se le aplaco vn tanto el mal, y se leuãto, y fue a su Capilla y oyo Missa, y recibio el santo Sacramento: y luego le boluio a molestar la enfermedad, y la puso en el vltimo trance. Entonces tomo la Cruz negra de los Reyes de Escocia, que era vna prenda de grande veneracion, y ella se la auia tenido: y por muchas vezes la abraço y beso, y se la puso sobre los ojos. Estando pues la santa Reyna en la agonia de la muerte, llego para ella Edgaro su hijo del cãpo, de dõde se auia escapado con la vida: y como ella le preguntasse por su padre y hermano, no le dixo la verdad, por no darle descontento, mas antes le affirmo, que quedauan muy buenos: empero ella q̃ ya sabia la verdad, sospirando grauemẽte le dixo: Yo se hijo, y biẽ digo que se la verdad: por tanto, delante de Dios te conjuro, q̃ me digas llana y claramente lo

te lo que ha passado. Entonces el Infante forçado con la protesta del juramento, y la reuerencia que deuia a su madre, le conto el sucesso de la batalla. Y como oyo la triste historia, no peco con sus labios, ni hablo cosa desatinada contra Dios: mas antes leuantando las manos al cielo, dio gracias a Dios, y dixo: Loores y gracias te doy omnipotente Dios, pues has sido seruido que en el remate de mi vida padezca tantas angustias, y que las suffriesse, y segun espero quedasse limpia de mis peccados. No mucho despues, sintiendo que la muerte se le acercaua, dixo esta oracion: Señor mio Iesu Christo, que por la voluntad del Padre, cõcurriendo el Espiritu santo, con tu muerte viuificaste al mundo, libra me. Y sin passar mas adelante, fue librada de los lazos deste cuerpo, y su alma se fue para Christo autor de la verdadera libertad: y se hizo participante de aquellos a cuya virtud siguio. Entonces su rostro, que al tiempo de su muerte auia quedado descolorido, se vino a matizar de vn blãco y roxo estraño: y tal, que nadie pudiera creer que estaua muerta. Murio a los diez de Iunio, y fue sepultada delante del altar mayor de la yglesia de la Trinidad, que ella auia fundado.

Esta glorioſa Reyna, tuuo vna hija llamada Mathilde: la qual caso con Henrico primero deste nombre, Rey de Inglaterra, y en todas sus cosas imito a tal madre. Sucedio, que Dauid hermano de Mathilde, e hijo tambien de Malcolino y Margarita, se fue vna temporada a estar en casa del Rey de Inglaterra su cuñado. Y su hermana vna noche lo llamo y lleuo a su aposento: y entrando en el lo hallo lleno de leprosos, y que la Reyna estaua en pie en medio dellos: y a esto ella dexo la ropa, y se quedo cõ vna vasquiña, y tomo vna toalla y se ciño con ella: y echando agua en vna vazia les lauo los pies, y se los limpio: y tomandolos con ambas manos se los beso. Como esto vio Dauid, le dixo: Que hazes señora mia? Cierto que si el Rey supiesse esto, nunca besaria tu boca, suzia de la sarna y podre de los pies de los leprosos. A esto ella se sonrio, y dixo: Quien no sabe que se han de tener en mas los pies del Rey eterno, que no los labios de vn Rey q̃ se ha de morir. Hago te saber hermano mio muy amado, que te llame para que aprendas con mi exemplo a hazer lo mesmo: por tanto toma esta vazia y haz lo que me has visto hazer. El Infante como esto oyo, conocio bien el ardor del Espiritu santo que en su hermana estaua, mas por entõces dissimulo, y se boluio a sus aposentos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

La vida desta glorioſa Reyna ſanta Margarita, eſcriuio ſant Adelredo Abbad, y no ſe halla: empero ſe ha hallado vna ſumma y compendio della: y desta ſe ha ſacado lo que aqui va hiſtoriado.

CAPITVLO III.

La vida de Margarita de Rauena.

A Diez millas de la ciudad de Rauena eſta vn lugar llamado Ruſſio, que antiguamẽte ſe dezia Lungipreſo: en el qual nacio la venerable ſierua de Dios Margarita, de la familia delos Molles: y luego deſde la cuna dio mueſtras de ſantidad. Tres meſes deſpues que nacio quedo ciega: e ya quando llego alos ſiete años de ſu vida, no comia carne, ni hueuos, ni comia mas que vna vez al dia, fuera de los Domingos: y eſte modo de viuir guardo toda ſu vida: y aun andando el tiempo, ſe paſſaua ſolamente con pan y agua. Andaua con los pies deſcalços, y nunca dormia en cama, ſino en la tierra, o ſobre algunos manojos de ſarmientos. Paſſaua las noches en oracion y de rodillas: y muchas vezes reñia y luchaua con el demonio, que la moleſtaua y traya arraſtrando delos cabellos. Auiendo viuido algunos años en ſu propia aldea, ſe fue al lugar de ſan Pancracio, donde tomo por exercicio de eſtarſe con algunas dõzellas y niñas: ya eſtas y a otras, con quien mucho ſe holgaua, con ſu ſanta conuerſacion les enſeñaua la Dotrina, y los Mandamientos: y el modo que hauian de tener para agradar a Dios. De alli ſe fue a Rauena: y al principio viuio con las monjas de ſan Eſteuan: y deſpues viuio en vna caſa que Lorencio Oriolo, vn labrador muy rico y ſu diſcipulo y deuoto, le compro. Viuiendo pues en eſta caſa, le començaron a cargar enfermedades ſobre enfermedades, y dellas fue moleſtada y caſi conſumida, por tiempo de catorze años: y aũque muchos ſe burlauã de ſus dolores y ſufrimiento, y de como la tenian por ſanta, en todo ſe moſtro ſer vn illuſtre exemplo de humildad: por quanto primero, a los que aſſi la injuriauan, les rogaua con mucho amor que la dexaſſen: y quando no lo querian hazer, rogaua al Señor por ellos que los perdonaſſe: y con eſto quedaua muy alegre y cõtenta, como ſino tuuiera mal alguno. Aunque eſtos malos hombres (como auemos dicho) la perſeguiã, todo el pueblo la tenia en mucho y la veneraua, y comunmente todos la llamauan la maeſtra: y era lo ciertamente en enſeñar las virtudes, y en cõſolar a los triſtes. Y en eſto tenia particularmente don de Dios, porque ninguno por deſeſperado y affligido que

do que eſtuuieſſe hablo cõ ella, que no fueſſe muy conſolado y ſoſſegado en ſu eſpiritu. Vna vez fue a Arrimino: y como le ſalieſſen a recebir todo el Clero y pueblo, y la llamaſſen ſanta, no pudo ſuffrir que la tuuieſſen en tanto: y aſſi con preſteza acabo el negocio que lleuaua, y ſe boluio a Rauena: aunque primero, a ruego del pueblo, los bendixo a todos: y tambien les prophetizo como los Franceſes, en los años ſiguientes hauiã de deſtruyr aquella ciudad y ſus campos. Por ſu mucha abſtinencia vino a perder el guſto: y aſſi, ſino fuera por conſeruar la vida, no comiera: y aun quando comia recibia moleſtia grãde. Los endemoniados que le trayan para que los ſanaſſe, aunque eran tan fuertes, q̃ diez hombres no los podian lleuar, con tocar los los hazia manſos y humildes: y deſpues mediante ſus oraciones, el Señor los libraua de aquella infernal dolencia. Con ſolamente tocar a vn mochacho cõ la mano, lo curo de vna hidropeſia. Tambien eſtando Leon hijo de vna ſu grãde amiga llamada Gentil, cõ los pies tan torcidos, que no podia andar, lo curo con ſus oraciones: de manera, que de alli adelante pudo andar libremente. Vino a ſer de tanto merito en eſta vida, que vna vez que la entro a ver Gẽtil ſu grande amiga, le vio el roſtro tan reſplãdeciente, que no la pudo bien mirar ni deuiſar. Ocupada toda ſu vida en el ſeruicio del Señor, llego a los ſeſſenta y tres años. Entonces le ſobreuino vna pequeña fiebre: y ſintiẽdo ella que ſe le acercaua la muerte tẽporal, lo dixo: y hablo coſas excelentiſſimas para edificacion de las gentes: y encomendãdoſe al Señor con gran deuociõ, le entrego ſu bendita alma, a los veynte y tres de Enero del año de mil y quinientos y cinco. Y la venerable Gentil affirmo, que al tiẽpo de ſu muerte auia viſto los Angeles que auian baxado por ſu puriſsima alma. Andando deſpues el tiempo, el Papa Paulo III. la quiſo canonizar: y eſtando hechas las informaciones con teſtigos graues y fidedignos, murio: y aſſi no huuo por entonces effecto ſu canonizacion. Eſcriuio ſu vida largamente Seraphin de Fermo, famoſo Predicador deſtos tiempos: Canonigo que fue de ſan Ioan de Letran, y de Porto: y deſpues la eſcriuio mas cõpendioſa Hieronymo Rubeo, en el libro octauo dela hiſtoria de Rauena.

CAPITVLO IIII.

La vida de Coleta religioſa de grande nõbre, Reformadora dela orden de ſanta Clara delas Deſcalças.

LA religioſa y famoſa Coleta, fue natural de Corbeya, lugar ſeñalado en Picardia. Su padre ſe llamo Roberto, y ſu madre

Universidad de Deusto
Biblioteca

madre Margarita: la qual la huuo siẽdo aũ de muy poca edad. Quãdo llego a los quatro años, ya fuera del comũ vso de la naturaleza, comẽço a tener a Dios en su coraçon y entendimiẽto: y se arrebataua en su cõtemplacion. Desde entonces començò a huyr de los juegos, y de las curiosidades y liuiandades de las otras niñas y donzellas: y menospreciaua muy de veras las vanidades y contentos del mũdo. Y aũque por la flaqueza del linage de las mugeres, no se atreuio yrse al yermo, en la casa de sus padres hizo vn aposento como si fuera yermo: en donde apartada de los tratos del mundo se estaua y viuia, y se exercitaua en piadosas y celestiales meditaciones, en el temor y amor de Dios: y de alli no salia sino raras vezes, y aun aquellas, rogandoselo, y aun forçandoselo sus padres y parientes. De manera, que en quanto al mundo fue estrangera, peregrina y no conocida: pues los hõbres deste siglo no la conocian, ni conocieron. Y quando entõces y despues en el monasterio salia por algunas necessidades ineuitables de su celda, procuraua ponerse en tal trage, q̃ todos la menospreciassen e hiziessen burla della, y la tuuiessen por inutil para hazer ni acõsejar cosa que conuiniesse: y todo esto hazia, porque la dexassen estar con Dios en su aposento. Solian por este tiempo las donzellas de su edad visitarla, y combidarla a que se fuessen a passear: empero no lo podian acabar con ella: mas antes si sentia que yuan para su casa, se escondia, y no parecia hasta que sabia que eran ydas.

Todos sus pensamientos, y todos sus hechos y dichos, yuan endereçados a agradar a Dios, y cumplir sus mandamientos, edificar a los proximos, y combidarlos para las cosas altas y celestiales. Tenia sus sentidos recatados, y aun cerrados, para que su alma no pudiesse ver, ni saber, ni recebir cosa que le hiziesse daño. En aquel aposento que escogio para su vuienda, se estaua domando su cuerpo: dormia sobre vnos maderos, y cubierta con vna sola manta de paño vil y vieja, y ceñia sus carnes con muchas cuerdas llenas de ñudos. Era muy hermosa y dispuesta, y tenia la cara blanca, mezclada en ella vn roxo muy agraciado: y aunque quando era niña no miraua en ello: despues como algunos la alabassen de hermosa, le peso grandemente por ello, y suplico al Señor que le quitasse aquella hermosura: y el Señor la oyo, y le quito el roxo de la cara: empero aunque quedo descolorida, siempre quedo hermosa y agraciadissima para todos los ojos de los que la vieron.

Sus

Sus padres como la veyan cõ tales desseos y santos exercicios, dauã al Señor gracias por ello: y con lo que le oyã dezir, q̃ todo parecia que manaua del cielo, vinieron a seruir con mas efficacia que antes a Dios: y el Señor por gratificarles sus desseos y obras de piedad, les dio sendos dones celestiales: a el, atento que era muy bien hablado y comedido, que concertasse todas las rebueltas y differencias, vandos y questiones que en el pueblo nacian, y fuesse afficionado en estremo grado de los pobres: con los quales gastaua quanto tenia. Y a ella, que fuesse de mucha abstinencia, y de tan pura alma, que cada semana se confessasse, y recibiesse el santo Sacramento. Como los dos sabian quanta era la virtud de su vnica y amada hija, le dexauan hazer todo lo que el Espiritu santo le ditaua: por lo qual muchos de sus deudos y amigos los reprehendian y reñian: de que siendo su hija de tan tierna edad, la dexauan viuir a su aluedrio: no mirando que con aquella libertad, vendria a dar en algunos inconuenientes. Coleta que esto sintio recibio mohina, de que por ser tan mochacha tuuiessen que reprehender a sus padres: y por esto vn dia que fue a la yglesia, estando orando al Señor, entre otras cosas le dixo: Quieres Señor Dios mio que siempre permanezca tan pequeña en el cuerpo? Y fue cosa marauillosa, que en dizien do estas palabras le parecio, como fue en realidad de verdad, que auia crecido en el cuerpo: y se hallo con tantas fuerças, como si fuera ya vna muger robusta y exercitada en trabajos. Hallandose pues assi idonea para todo lo que se le offreciesse de temporal trabajo, dio entrada a todas las que la querian visitar. Como esto se diuulgo, eran muchas las damas y gente comun, donzellas y niñas, casadas y religiosas que la yuã a ver, y a oyr: y ella las recibia con gracioso semblante, y despues les razonaua grandes cosas de Dios, y de sus hazañas. Del perfectissimo amor que Dios nos tiene: de su profundissima humildad y benignidad: y de la crueldad ineffable de su passion y muerte. Despues las exortaua a que siruiessen a Dios con los animos deuotos, y guardassen sus mandamientos, y se escusassen de pecar mortalmente, y huyessen de los gozos y entretenimientos del mundo. Tanto aprouechauan estas sus platicas para la reformacion del pueblo, y tanta efficacia tuuieron, que muchas donzellas dexauan las casas de sus padres y se yuan a los monasterios: y muchos casados de alli adelante viuieron con casto y limpio amor.

Como

Universidad de Deusto
Biblioteca

Como las virtudes no se pueden guardar, y son de poco prouecho delãte de Dios sin la humildad: esta donzella la tenia cõtinamente fixa en su coraçon: teniendose continamente delãte de Dios y de los hombres por vil y despreciada, y por mas peccadora que todos los peccadores. Si le dezian que algunos auiã cometido algunos grauissimos peccados y delictos, dezia: que todos aquellos en comparacion de sus culpas erã nada: las quales si huuieran de ser castigadas segun lo merecian, no bastarian los crueles tormentos del infierno. Por tan indigna se tenia, que desseãdo ser grandemente monja, no osaua pedir el abito: pareciendo le que la desecharian por inutil y baxa. Con todo esto, quando sabia que en algunos monasterios de monjas auia algunas enfermas, o tenian mucho en que entender: las yua a seruir, y se estaua con ellas muchos dias. El Señor como vio su grande humildad, y como es mas liberal que todo lo q̃ puede caer en los pensamientos y coraçones de los hombres, no solo dio orden que fuesse monja, mas que viniesse a ser Abbadessa y Reformadora general de todas las monjas dela orden de santa Clara. Assi ordenando lo Dios, ya que no oso pedir el abito de mõja, se hizo Tercerona, dela ordẽ del gran Patriarca san Frãcisco: y se encerro en vn aposento muy estrecho, que estaua jũto de vna yglesia: por poder con facilidad oyr Missa, y recebir el santo Sacramento del altar. Alli viuio quatro años, con grande abstinencia y maltratamiento de su cuerpo. Vestiase de vn cilicio aspero, y apretaua sus carnes con tres cadenas de hierro que la atormẽtauan mucho. Dormia en el suelo, y tenia por almohada vn trõco de vn arbol. Ocupauase mucho en la oracion, y tambien en exortar al seruicio de Dios a todos los que le hablauan. Tenia vn Confessor de la orden de los Menores, de muy santa vida: y se holgaua que la doctrinasse e instituyesse en los exercicios de los frayles. Este venerable varon vino a entender por vna diuiña reuelacion, que Coleta hauia de recebir muchos dolores y trabajos por amor de Dios, y la reformacion del estado de las monjas de santa Clara: y ella vino a saber tambien el dia que el hauia de morir. Y despues de muerto, se le aparecia a su venerable hija y discipula vna vez cada año, con vn rostro hermosissimo y lleno de gloria.

Passados aq̃llos quatro años, supo q̃ Benedicto, que se tenia, y muchos lo tenian por summo Põtifice, queria passar a Frãcia: y tuuo desseo de visitarlo, y pedirle licẽcia y dispensaciõ para ser

fer monja: porque le parecia q̃ era tan baxa e inhabil, que era necessario que el Papa dispensasse con ella. Ya entonces el nombre de Coleta era muy celebrado en toda Francia: y se contauan sus penitencias, y virtudes y santas instituciones. Con este desseo se fue a pie, y con los pies descalços a Niça, donde Benedicto a la sazon estaua: el qual la recogio muy amorosamente: y como se prostro delante del, le quito vna bolsa pequeña, que lleuaua colgada dela cinta, y hallo en ella la peticion que le hauia de presentar: mas aunque la lleuaua escripta, ella declaro su desseo tan bien, que a todos dio contento. En summa eran dos cosas las q̃ pedia. La primera, que le diesse licencia para entrar en la ordẽ de santa Clara. La segunda, que se diesse orden que se reformasse la orden de san Francisco. El Papa al principio no se determino en ello, porque luego huuo contradictores: el principal de los quales murio dentro de pocos dias de pestilencia: mas al cabo vino en ello. Y vn dia la mãdo llamar, y delante de muchas personas graues, Ecclesiasticas y seglares, auiendo primero alabado la excelencia de la vida Euãgelica, q̃ ella queria professar, la recibio por monja de santa Clara: y con sus manos le puso el velo sobre la cabeça, y la ciño con el cordon: y tambien cõsagrandola, la nombro por Abbadessa y Reformadora, de todas las monjas de los monasterios a donde fuesse: y de todas las mõjas damas descalças que la quisiessen recebir por superior. De mas desto la exorto, a que guardasse cumplidamente los votos dela orden: y aunque era buena se hiziesse mejor: y díole lo q̃ le era necessario para el camino: y mando a su Confessor que no se apartasse della: cõ esto la despidio, y bẽdixo a ella y a todos los que la acompañauan. Luego que se despidio del Papa, como los vnos y los otros la llamauan madre: vino a entender como el Papa la auia nõbrado por Abbadessa general, y Reformadora: de lo qual se dolio grandemente, y no se podia consolar: si el Papa no la dexaua tan particular monja como las demas, sin nombre de Abbadessa, ni otra dignidad. Por lo qual boluio al Pontifice, y le pidio le quitasse aquel cargo y honra: mas el no lo quiso hazer: pareciendole que lo que auia hecho era prouechoso a la orden Franciscana: y en la respuesta y denegacion dixo: Lo que se hizo, fue hecho, y sera hecho, y hecho permanecera.

Despues que se partio de Niça, comẽço a pensar la grande carga que el Papa le auia dado: y en quantos peligros vendria, sino vsaua de su officio como conuenia. Mirando las Bullas

Universidad de Deusto
Biblioteca

Bullas del Papa, q̃ le auia dado sobre tan alto cargo, vio que la llamaua señora madre, y Abbadessa, y reformadora: y aunque estos titulos se le auian dado sin que ella lo supiesse, no se podia cõsolar cõ ellos: assi ella por el cõtrario por ser grãde su humildad, en todo lo q̃ escriuia y proueya, se llamaua subdita y esclaua de toda la ordẽ de santa Clara. En las cortesias de las cartas, escriuia, inutil seruidora, e indigna monja, q̃ esto suplica. En las Constituciones que ordenaua, y en las patentes y mandamientos que daua, se dezia: La hermana Coleta, humilde y esclaua, e indigna seruidora de nuestro Señor: pobre e inutil religiosa de la orden de santa Clara. Como los frayles y monjas de la orden la tenian en tanto, cada vez que rogauan por ella, le dezian nuestra madre: empero ella no lo quiso consentir: y les mando, que no lo dixessen: porque acerca de euitar el loor humano, quiso imitar a nuestro Señor, que auiendo sanado al leproso, le dixo: Mira que no lo digas a nadie: y otra vez no dexaua hablar a los demonios, porque sabian que era Christo, y lo manifestarian y alabarian.

Al principio quando el Papa la nombro por Abbadessa, no tenia monasterios, y quando vino a tener algunos, estauã mal cerrados, y por esto ocasionados para desseruir al Señor. Conto do esto se animo para la alta empressa de la reformacion: y todas las cosas le sucedieron prosperamente. Quando presidia entre las monjas, en el Capitulo, o refitorio, o en otros lugares: estaua con tanto temor y temblor, como si delante estuuiera el summo Iuez, de cuya presencia se juzgaua por indigna: y en su ausencia, del todo por indigna, de q̃ en qualquier manera que fuesse, fuesse presidente de las de mas. Siempre que estaua cõ las monjas, se sentaua la postrera: y quando se hallaua sola, se estaua hincada d'rodillas, o sentada en la tierra.

Mas boluiendo a la historia, quando começo a reformar los monasterios, muchas gentes se leuantaron contra ella: diziendo, que lleuaua nouedades y desassossiegos para las monjas, que auia tantos años que auiã professado. Y cierto, que aunq̃ lleuaua las Bullas del Papa muy fauorables, no hiziera nada, si doña Blanca Condessa de Geneua no la recogiera y amparara, y diera fauor: por quanto le auia tomado grande amor, y se aprouechaua de sus instituciones y santos cõsejos. Para que mas estuuiesse sossegada, le dio para que viuiesse y se exercitasse en las obras del Señor con sus compañeras, la mitad del lugar de Balma, donde ella residia. Y alli estuuo hasta que tuuo gracia del Papa Benedicto, del monasterio de Besanzõ, que es en el Condado de Borgoña: y aun a aquel monasterio la acompaño, y le dio el fauor necessario la Condessa: lleuando consigo a vna su nieta, que despues se caso con el Conde Palatino y Duque de Bauiera. Y despues estando al passo de la muerte, se mando sepultar en vn monasterio que auia fundado Coleta, con el fauor de la mesma Duquesa de Bauiera su nieta, de la ordẽ de santa Clara en Poliniaco: porque aũ despues de muerta, tãto era el amor que le tenia la Condessa, que queria que sus huesos descansassen en donde ella auia puesto tanto trabajo y cuydado.

Despues Coleta passo adelãte, y fundo y reformo muchos monasterios en Alemania, Frãcia, y Borgoña, y en Saboya, y en otras prouincias: y muchas damas y donzellas muy principales dexauan el mũdo, y se metian monjas descalças en sus monasterios. Y a su imitacion muchos mõges de otras ordenes, y caualleros, y señores, tambiẽ se metian en los monasterios de frayles de su reformacion e instituto de descalços: y despues hizieron tal vida, que merecierõ yrse al cielo cargados de meritos: los quales despues de muertos, se le aparecieron, dandole gracias, de que por su medio auian venido a tan glorioso estado.

Como Coleta se vio madre de tantas virgines, a Dios dedicadas, mucho mas yua floreciẽdo y aprouechandose en las virtudes. Aunque hiziesse grande frio y elasse, no traya mas que vna tunica, y el abito senzillo, y encima el manto: y todo viejo y rompido, o remendado cõ muchos pedaços, y aun de differẽtes colores. Nunca jamas despues que recibio el abito se puso çapatos: y aunque hazia en aquella tierra grande frio, nunca se calento los pies, ni quiso ver otro fuego que el de la candela. Hasta el velo de la cabeça traya viejo y remendado. Dormia vn poco sobre vna poca paja larga: y tenia por almohada vn costal lleno de paja menuda. Esta fue su cama hasta que murio, hora estuuiesse sana, hora enferma: y tanto aborrecia las mãtas y regalos de la cama, que aun estando en el articulo de la muerte, como las monjas le pusiessen vna almohada, para que descansasse, ella lo sintio, y luego la hizo quitar. Procuraua que sus monasterios se edificassen con fabrica pobre, baxos, y las celdas angostas: y si hazian algun edificio sumptuoso, quando lo veya, lo hazia derribar.

Fue muy amiga de los pobres y les fauorecia todo lo que podia. Quando siendo niña sus padres la imbiauan a la escuela, repartia la merienda que lleuaua entre los mochachos pobrezitos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

tos: y si en casa podia auer algunas cosas de comer, aguardaua quando vendrian los pobres, y se las daua. Despues que sus padres murieron, repartio con los pobres todo su patrimonio y herencia, sin reseruarse para si vn solo dinero, sino fue para hazerse vn pobre abito, y hazer dezir algunas missas. Si veya a algunos frayles, o mõjas pobres, les daua lo que le dauan, o presentauã: y algunas vezes por no tener otra cosa, les daua las mangas de su abito: y ella se ponia otras de otro color, y viejas. Siẽpre se queria hallar presente quando cortauan de vestir para las monjas, porque no fuessen los abitos mas largos ni anchos de lo que requeria la pobreza que professauan: y ella recogia y tambien daua a las monjas los pedaços que sobrauã, para que se remendassen, quando se fuessen gastando y rompiendo los vestidos, a su imitacion: porque se hallo que solia tener en su vestido cerca de ciẽ pedaços. Todos los dineros que le dauã para la fabrica y edificios, los gastaua en ellos: y si se los dauã para ella, los gastaua en las cosas necessarias de la sacristia y choro, y con las monjas: sin que de ellos huuiesse otra cosa, sino la fatiga y solicitud y cuydado de como los gastaria, segun la voluntad y alumbramiento del Espiritu santo. Estando vna vez vn monasterio de vnas descalças, en tanta necessidad, que no tenian que comer: y no osando yr los frayles que las administraua, y seruian a pedir la mosna, por la mucha gente de guerra que andaua por aquella tierra, fue al monasterio vn mancebo vestido de blanco, y les dio vn costal de pan blanquissimo y sabrosissimo, con el qual passaron aquella necessidad: y en dandolo se desaparecio, sin que lo pudiessen conocer. Otra vez otras monjas vinieron a tener gran necessidad de pan: y como no huuiesse quien las fauoreciesse, recogieron el saluado que tenian, y del hizierõ panes: y por misericordia de Dios, quando despues los fueron a comer, los hallaron tan suaues y de tã estraño sabor, que no solamente les parecia que comian pan de trigo floreado, mas aun maçapanes y diacitrones, y otras cosas muy sabrosas: y muchas de las descalças, que auian sido muy ricas y regaladas enel mundo, affirmauã que nunca jamas auiã comido cosa que tan excelente gusto les diesse.

Amaua esta sierua de Dios mucho la castidad: por lo qual amaua a todos los animales castos y limpios. Vna vez le offrecieron vn cordero todo blanco, y por esto recibio grande contẽto conel, y se lo traya siẽpre consigo, y el la seguia adonde quiera que yua: y viose enel vna cosa de gran admiracion, que quãdo estaua enel choro, o en la yglesia, sin que nadie se lo huuiesse enseñado: cada vez que en la missa alçauã la hostia, se ponia de rodillas, y no se leuantaua hasta que el Sacerdote auia consumido. Por este su animo tan casto y limpio, Dios dio a la casta su sierua dos dones. El vno que de su cuerpo perpetuamente saliesse vn olor suauissimo, y que con la agua con que se lauasse las manos sanasse muchas monjas enfermas. El otro, que persona ninguna que la viesse, por muy desordenado y atreuido que fuesse, aunque era ella hermosa en gran manera, nunca se enamorasse della, ni la deseasse, ni le hablasse palabra deshonesta: con ser muchos los millares de gentes de todos estados y edades, que la visitauan, comunicauan y tratauan. Demas desto la enriquecio con vn notable don: y fue, que vn dia se le aparecio san Ioan Euangelista, y le dixo, como su esposo Christo Iesu la amaua mucho por su excelente castidad: y que para que entendiesse que era su esposo, le imbiaua vn anillo, y se lo puso en vn dedo: y ella lo recibio con mucha reuerẽcia y temor: y toda su vida lo venero como a prendas de quien se lo auia imbiado. Y muchos varones religiosos se lo vieron, y tocaron: y sentian con tocarlo vn calor y consuelo celestial. Y muchas vezes quando imbiaua los

frayles a lexas tierras a negocios arduos, y por caminos peligrosos, les daua aquel anillo: y nũca jamas persona q̃ lo lleuasse sintio molestia ni reues alguno.

En tanto tenia a la castidad, que solia reñir a su madre, porque se auia casado dos vezes. Y como vna vez le respondiesse: Pues no vees hija, que sino me casara la segũda vez, no estarias hoy tu enel mundo. Respondio: En tal caso Dios me hiziera nacer de algunos de nuestros parientes. Tambien por esto tenia poca deuocion con santa Anna: diziendo, que se auia casado tres vezes. Y como al principio de las reformaciones, que escriuia para los monasterios, pusiesse muchos santos que le fauoreciessen, y muchas virgines, y no a santa Anna: en vna noche que estaua en feruentissima oracion, se le aparecio la santissima Matrona, riquissimamente vestida: y traya consigo toda su generacion, cõuiene a saber, tres excelentissimas hijas cõ sus hijos. De las quales la primera era la gloriosa Reyna de los cielos, y Señora de los Angeles y de todas las criaturas: la qual tenia de la mano a su dulcissimo hijo Redẽptor del mundo Christo Iesu. La otra era Maria de Iacobo: que tambiẽ lleuaua consigo sus quatro ilustres hijos, Santiago el Menor, y san Simõ, y san Iudas Thadeo, y Ioseph el Iusto. La otra era Maria Salome:

Universidad de Deusto
Biblioteca

lome: la qual tenia consigo a sus dos clarissimos hijos, Santiago el mayor, y san Ioan Euangelista. Y boluiendose para Coleta le dixo: Aunque yo me case con tres varones, con todo esso la triumphante y militante Yglesia, fue muy adornada con mi generacion. Despues desta vision Coleta fue muy deuota de señora santa Anna, y le suplicaua le fauoreciesse en la reformacion que hazia, para que la acabasse dichosamente, y en seruicio del Señor: y en muchas yglesias de sus monasterios edificaua capillas en su nombre: y especialmente edifico vna muy sumptuosa enel monasterio de Besanzon que el Papa le auia dado.

Mucho era tambien lo que se ocupaua en la oracion, y en tratar que el officio diuino y las horas Canonicas, se dixessen con mucha deuocion y silencio, y con puro coraçon, tremor y reuerencia. No consentia que ninguna monja estuuiesse ausente de las Horas, ni cõsentia que se començassen hasta que todas estuuiessen juntas: para que primero aparejassen sus almas con vna profunda meditacion, de que hauian de cantar los loores del Señor. Y aunque ella estaua ocupadissima con sus enfermedades, y los negocios de todos los monasterios reformados, nunca dexo de estar la primera enel choro, y salir la postrera de dia y de noche: y ella cantaua suauemẽte, y se preciaua de ser oyda entre todas las demas. Al principio de su reformacion estuuo dudosa si dirian sus monjas el officio rezado, o cantado, o en tono: y lo consulto con Henrique de Balua su cõfessor: el qual le dixo, que lo remitiessen a Dios, y sobre ello hiziessen oracion. Estando pues los dos en profunda oracion sobre ello, oyeron vna voz suauissima, y muy diestra en la musica: y tal, que parecia Angelica: la qual cantaua los officios con gran melodia. Entonces la sierua de Dios determino que sus monjas cãtassen los officios de aq̃lla manera. Holgauasse que los officios durassen mucho: por quanto entonces estaua cõtentissima, y libre de las cosas terrenales: y tanto se encendia en la contemplacion de lo que se cãtaua, que muchas vezes las monjas le vieron el rostro resplandeciente y clarissimo, en tal grado, que no la podian bien mirar ni deuisar. Quando en sus postreros años, por sus muchas enfermedades, no podia yr al choro, sospiraua, y con vozes altas dezia: O bienauenturadas aquellas que pueden estar continuamente presentes a los diuinos loores.

Andãdo vna vez a visitar, hallo en vn monasterio vna mõja, que por vna graue enfermedad auia ocho años que no auia ydo al choro,

al choro, y por ello estaua desconsolada. Como Coleta lo entendio, hablo a la monja con mucho amor y familiaridad, y le dixo: Porque causa, dulcissima hija, ha tãto tiempo que no vas a hallarte presente a las alabanças de Dios? Respondio: Porque, señora madre mia, como estoy impedida con esta enfermedad, no puedo hazer ni dezir cosa enel choro. Dixo Coleta: Pues yras esta noche enel nombre de Iesu Christo a Maytines, y haras lo que pudieres. La monja lo hizo assi: y en començando el Inuitatorio, hallo que le auia sido restituyda la voz, mucho mejor que antes la auia tenido: y començo a cantar y canto como si estuuiera sana. No se contentaua Coleta con cantar las horas ordinarias: mas demas dellas dezia los Rosarios y horas que suelen dezir las monjas seglares: y despues las horas de la Cruz, y los tres Nocturnos de los difuntos. Solia tambiẽ dezir cada dia los siete Psalmos Penitenciales, y el Psalterio: y quando lo acabaua, se hincaua de rodillas: y cõ mucha humildad y reuerencia, offrecia a Dios aquel pequeño don, y le suplicaua le fuesse grato. Quando se tañia la Aue Maria en las noches, se holgaua mucho: y se ponia en meditacion de la merced que recibio el mundo con la Encarnaciõ del hijo de Dios: y despues en toda la noche no podia apartar el entendimiento della. Al tiempo que rezaua el Psalterio, le solia impedir mucho el demonio cõ diuersas astucias: y algunas vezes le apagaua la candela, y otras le derramaua el azeyte. Vna vez le mato muchas vezes vna lampada que tenia, y ella la encendio otras tantas vezes. Entonces el demonio muy enojado, le boluio el azeyte todo de la lampada sobre el libro del Psalterio: de lo qual la sierua del Señor quedo muy desconsolada: lo vno, porque aun no auia acabado de rezar el Psalterio: y lo otro, porque no se podria aprouechar del libro. Venida la mañana, se quexo a su confessor del demonio, y le conto lo que cõ el auia passado. El confessor entonces le tomo el Psalterio: y quando lo abrio lo hallo limpio y blanco, sin mancha ni señal de azeyte alguno. De lo qual la sierua del Señor se holgo mucho. Otra vez como auiendo acabado de rezar el Psalterio, quisiesse offrecerlo al Señor, se le aparecieron dos negrissimos demonios en figura espantosa, pretendiendole impedir que no offreciesse su don al Señor como solia. Ella entonces con mucha confiança se signo cõ la Cruz, e hizo su offrecimiento, y los demonios al mesmo punto desaparecieron.

Aunque por aquellos tiẽpos auia muchas guerras en Frãcia, y nadie osaua caminar, no dexa-

Universidad de Deusto
Biblioteca

ua esta Reformadora nuestra de caminar adonde quiera que fuesse necessario para el bien de sus monjas. Para su guarda y la de sus compañeras, en medio de tantos peligros y tempestades, solamente lleuaua la Ledania: la qual rezaua muchas vezes: y con la inuocacion de los santos della dezia, que yua muy consolada y segura de que ninguno las offenderia. Vna vez yua con sus compañeras en vn carro por vna tierra de lengua estraña: y al entrar de vn solitario bosque, salieron para ella vnos ladrones con sus arcos y flechas: y con vozes espantosas le dixerõ, que baxassen del carro: porque las querian robar y despojar de quanto lleuauan. A este pũto ella acabo de rezar la Ledania: y luego entendio la lengua que le hablauan: y llamãdo a los ladrones, les habló tan suauemente, y con tanto fauor de los santos, que no solamente no hizieron ni quisieron hazer ningun daño ni violencia: mas antes se le offrecierõ, que la seruirian en todo lo que les mandasse. Otra vez lleuando por vn peligroso camino vnas monjas, para que plãtassen y fundassen vn nueuo monasterio, sintio en el espiritu, que yuan en peligro de la vida. Entonces mando a las monjas, que rezassen la Ledania. Y luego entendio que vn cauallero muy principal y tyranno, y cruel, deseando que no huuiesse effecto, la fundacion, que Coleta yua a hazer, la auia espiado, y cogido, y ocupado los passos. Y como llego al lugar dõde hauia de ser detenida, aquella ruyn canalla del caualliero, le auiso: y el vino luego con gran estruendo de armas. Coleta desque lo vio, le hablo amorosamente, para entretenerlo: mas el cauallero y su gente no hizieron caso della: y quisieron passar adelante, diziendole mil palabras feroces, furias y desuergonçadas. Mas que valen, o mi Señor Dios, los carros, caualllos y saetas contra tus seruos: pues al punto que con mano osada quisieron llegarse al carro, donde Coleta yua con sus monjas, los caualllos se estancaron, y no pudieron passar adelãte, mas que si fueran de marmol. Otra vez boluiendo de vn monasterio, que auia fundado de nueuo, y puesto en el ciertas monjas de su mano, mãdo que fuessen por vn camino, que pẽso estaua mas seguro de salteadores que los otros: y engañose, porque fue a dar adonde estauan muchas esquadras de vellacones, ladrones, que no dexauan hombre cõ vida, o con hazienda: de los quales vnos mas osados que los demas, en viendo el carro donde la sierua de Dios yua, acudierõ a el para despojar a todas las q̃ en el yuã. Coleta como los vio, se acogio a su Ledania: con el rezo de la qual quedaron tan espantados, que se boluieron para sus compañeros, sin le osar dezir ni hazer cosa que pesadũbre le diesse. Otras vezes le acõtecio lo mesmo: y con la inuocacion de los santos de la Ledania se libro entre los fragosos montes y bosques, y entre los esquadrones y compañias de los muchos sequaces del demonio, que entonces andauan vagando por Francia. Demas de esto sucedio, que estando en otro monasterio, vnos soldados se entraron por las tierras del monasterio, y trataron de coger a las monjas de repente, y prenderlas. Coleta lo entendio por el espiritu diuino que se lo reuelo: y luego començo a dezir las Ledanias, e inuocaua los santos cõ grande vehemencia y confiança. Y al mesmo punto a aquellos soldados les parecio que les salian al encuentro otros soldados valientes y animosos: por lo qual echaron a huyr, sin poder hazer daño alguno en aquella tierra. Para alcançar estas y otras cosas, solia orar: y despues se ponia en tan profunda meditacion, que se enagenaua de sus sentidos y operaciones naturales, y toda estaua arrebatada en Dios: y muchas vezes le duraua esta extasis y arrebatamiento seys y mas horas, sin que oyesse a las que le hablauan, ni sintiesse a las que la tocauan. Y quando boluia en si, era tãto lo que auia gustado, que aun entonces le parecia se auia puesto en la oracion. De aqui se seguia, que por passar aq̃llos ratos tan dulces de los fauores celestiales que recebia, se estaua sin dormir muchas noches. Mucho se soliã marauillar las monjas de lo mucho que rezaua: y ella les dezia, que sin la oracion ninguno se podia aprouechar en el seruicio de Dios: y assi les acõsejaua, que gastassen mucho de su tiempo en este celestial exercicio. Quãdo se arrebataua en la oracion, la veyan algunas vezes cõ la cara resplãdeciẽte, que echaua clarissimos rayos della: otras vezes la veyã rodeada y vestida del Sol: otras leuantada en alto de la tierra: y vna vez en cierta ocasiõ, vino a dezir, que quãdo era arrebatada en extasis, le parecia que muchas vezes podia tocar cõ la mano en el cielo. Solia rogar principalmente por los miseros pecadores, para que el Señor los cõuirtiesse para si. Entre las muchas reuelaciones que al glorioso S. Vicente Ferrer se le offrecieron, estando en España, fue vna, que vio a Coleta como rogaua al Saluador del mundo por los peccadores. Y de entonces le tomo tanta afficion, q̃ passo a Frãcia por verla: y visitandola, los dos se estuuierõ en sabrosissimas platicas largas horas: y tratarõ cosas harto diuinas y de gran consolacion para los peccadores.

Universidad de Deusto
Biblioteca

En vn lugar de tierra de Ouernia, la justicia mando ahorcar a dos marido y muger, por graues delictos q̃ auian cometido, y por negociacion del demonio no se querian arrepentir ni cõfessar: mas antes dezian muchas blasphemias cõtra la diuina magestad: e ya no se esperaua de ellos, sino que el infierno se los tragasse. Todo esto vio vn ermitaño muy deuoto de Coleta: y teniẽdo lastima del miserable e infelice estado de aquellos pecadores condenados, los quiso remediar, y no supo otro modo ni medio, sino rogar a los verdugos que entretuuiessen vn poco la execuciõ de la justicia: y en el entretanto se fue a Coleta, q̃ a la sazon estaua en aquel lugar, y le conto lo que passaua. Ella entonces teniendo compassiõ de aquellos hombres perdidos, y dignos de lagrimas, se hinco de rodillas, y començo a dezir por ellos el Psalmo de Miserere mei. Fue tanta la fuerça entonces de sus ruegos, q̃ antes que lo acabasse, aq̃llos cõdenados vinieron en arrepentimiento total de sus peccados, y conocieron el peligroso estado en q̃ estauan, y la misericordia y justicia de Dios: y suffrieron la muerte con tan buena voluntad, que edificaron a otros, para que padeciessen con paciencia qualquier aduersidad que les sucediesse.

Vna matrona principal, cada vez que se yua a confessar, se hallaua con tanta verguença, que no podia dezir nada al cõfessor, y assi se estuuo seys años sin se cõfessar. Al cabo de los quales se encomẽdo a Coleta: y como ella rogasse a Dios por ella, luego se pudo muy bien confessar con todas las circunstancias necessarias. Enel monasterio de Poliniaco padecian al principio las monjas gran necessidad de agua, porque no teniã rio, ni en los pozos que abrian hallauan agua. Como esto entendio Coleta enel Viernes que se suele cantar el Euangelio de la Samaritana, a quien nuestro Señor pidio agua, estando sentado junto del pozo, despues q̃ huuo estado en oracion vn gran rato, fue a vn cierto lugar dedentro del monasterio, y mando que cauassen alli: y en cauando no muy hondo, hallaron agua, y con ella se sustentaron las monjas de alli adelante. En vna aldea de la ciudad de Albenga, sano a vna muger principal que estaua loca. Vn mercader que yua vn largo camino, se encomendo a Coleta que le fauoreciesse: e yendo vna tarde por vnas nieues, fue a dar en vn profundo valle de lo alto de vna peña: y vio a Coleta, que con la mano le hazia señal que se boluiesse atras, y cõ esto no perdio la vida.

Por este tiempo la Condessa de Valencia se quiso meter mõja de

ja de sus descalças: y por muchos dias viuio y se estuuo en su casa con grande aspereza, para prouar si podria permanecer en aquella religion. Y pareciendo le al cabo que si, hablo con Coleta para que la recibiesse, Coleta vino enello: y le señalo dia para que fuesse a tomar el velo. El demonio que vio en aquella Condessa tanto desprecio del mundo, procuro que su santo desseo no tuuiesse effecto: y maltrato tanto los cauallos, y tan flacos los puso, que quando la Condessa quiso yr cõ su gente al monasterio, no se pudieron menear. La Condessa entonces muy affligida se encomendo a Dios y a su sierua Coleta: y luego que se leuanto de la oracion, los cauallos estuuieron buenos y gruessos: y assi se fue al monasterio, y tomo el abito, y Coleta la recibio por su compañera: y las dos de alli adellante tuuieron vna estrecha y santa amistad y familiaridad.

Sobre otras virtudes, que la bendita Colera tenia, era vna, q̃ era muy deuota de la Passion de nuestro Señor y Redemptor. Desde niña dezia cada dia con muchas lagrimas las horas y otras oraciones de la Cruz: y quando las dezia, yua meditando y sintiendo las injurias y penas, que nuestro Saluador auia suffrido por nosotros tã de buena gana. Al medio dia, que fue quando el Señor estaua en la Cruz, se apartaua de toda cõuersacion, y se estaua recogida y sola, meditando en la Passion, y en la agonia en que nuestro Redẽptor estuuo en aq̃lla hora. Pues quando en la missa se dezia la Passion, no ay quiẽ pueda explicar los dolores que ella sentia. Tales eran, que muchas vezes se quedaua amortecida, o arrebatada, gozando dellos con los fauores que con ellos Dios le daua. Por esto desseo yr a Hierusalem, y ver los santos lugares donde Christo auia padecido: e ya que no pudo en su meditacion, los andaua, adoraua y veneraua, sintiendo las ignominias y passiones que en cada vno dellos auia sentido. En recompensa y galardon desto: entre otras el Señor le dio esta gracia, que con la señal de la Cruz hiziesse infinidad de milagros, curando a los enfermos de todas las enfermedades: y auyentando los demonios, y consolando a los tristes, y trayendo a los impenitentes a verdadera penitencia.

No era menor la afició y deuocion q̃ tenia al sacrosanto Sacramẽto đ la Eucharistia, y por esto oya muchas missas, y aun para oyrlas, se reconciliaua. Quãdo el Sacerdote alçaua la Hostia, se prostraua enel suelo, y sollozaua y lloraua amargamente. Y el Señor, en pago de su deuocion, le dio gracia q̃ entendiesse la excelencia, virtud, sublimidad

Universidad de Deusto
Biblioteca

y grãdeza de aquel celestial misterio, como si muchos años lo huuiera estudiado en las vniuersidades de Theologia. Tambiẽ entendia que tal era la vida y cõuersacion del Sacerdote: y sino estaua tan limpio como era necessario, se lo dezia y aduertia. Oyẽdo vna vez missa, el mochacho que seruia al Preste, por echarle enel Caliz vino, le echo agua. Despues quando alço la Hostia, Coleta la adoro y reuerencio como solia: mas despues quando alço el Caliz, no lo quiso adorar: entendiendo como entendio enel espiritu, que no estaua alli la verdadera sangre de Christo. Quando hauia de recebir el santo Sacramento, aunque era tan llena de virtudes y prerogatiuas, se confundia y tẽblaua, diziendo con grãdes sospiros, que como hauia de recebir al Rey delos Reyes, en cuya comparacion el mundo es nada, siendo ella vna muger vil, suzia y abominable, y aun indigna de tratar y conuersar con los hõbres. Despues que lo auia recebido, se solia quedar arrebatada enel espiritu: y acabo de grande rato boluia en si con el rostro tã hermoso, como si fuera de algũ Angel: y venia a saber muchas cosas de las mas secretas y altas que passauan enel mundo.

Tãto la amo Dios, que le dio espiritu de Prophecia: y mediãte el hizo notables bienes enel mundo. Estando vn gran Theologo de su orden enel transito de la muerte, entendio desde el monasterio donde estaua, como aquel frayle no se auia confessado enteramente, y que su vida y alma estauã en peligro de perderse y condenarse. Por lo qual fue para alla, y en entrando en su celda, lo llamo por su propio nombre: y haziendo sobre el la señal de la Cruz, le dixo: Esta de buen animo, y ten firme esperança en la infinita bondad de Dios. Con esto se fue, y el frayle la conocio: porque de sus primeros años le auia tenido grande afficion, y espero enel Señor que por entonces sanaria. Y sucedio, segun su esperança: por quanto dentro de pocos dias estuuo bueno y sano. Viendose pues idoneo para poder caminar, se fue para donde Coleta andaua visitãdo, y le dio las gracias del beneficio recebido, y se le offrecio por compañero en todos sus viages. Coleta lo recibio cõ mucho amor: y acepto la promessa, no porque tenia necessidad de su fauor, sino porque entendia que era muy descuydado acerca de su saluaciõ, y lo queria remediar. Y assi luego le dixo, que se confessasse de todos sus peccados, e hiziesse memoria dellos. El frayle fue y se confesso: y boluiendose para Coleta, le dixo: que no se auia confessado bien, porque se le auian oluidado ciertos peccados, con que auia offendido mucho a Dios. El frayle boluio en si, y conocio ser todo aquello verdad, y se confesso enteramẽte, y se enmendo en la vida y costumbres.

Dos caualleros muy principales la fueron a visitar, y a gozar de su santa conuersacion: y aunque el vno la oya bien, el otro començo a pensar cosas torpes y deshonestas. Coleta lo sintiõ enel espiritu: y leuantandose cõtra el, con grandes vozes, lo reprehendio, y lo quito de aquellas suzias imaginaciones. A otros muchos, sin auerlos antes visto, les leya los pensamientos: y si estauan en algun peligroso estado, los exortaua que saliessen del: y les prometia, que ella les fauoreceria con sus oraciones. A otros auisaua, que hauian de morir dentro de pocos dias, para que se aparejassen para la salida deste mundo.

Como esta sierua de Dios era de tan alta vida, los demonios la aborrecian: e ya que no podian contra ella con sus tentaciones y astucias, la molestauan con mil aparencias y visages espantosos: pẽsando que por temor dexaria de estar en oracion, o en las otras obras en que se ocupaua. Y como con esto no la podiã hazer mudar ni abaxar vn pũto de los quilates de su perfecciõ, la herian y maltratauan: y aun la maltrataran mas, si el benigno Dios y Señor nuestro, no la mãparara y deffendiera.

El glorioso san Francisco era enemigo de las hormigas, y no las queria ver, porque eran enemigas de la pobreza, y solicitas de lo que adelante han de comer. La venerable Coleta tuuo el mesmo aborrecimiento de ellas: y por el mesmo caso los demonios se le hazian hormigas, y andauan a manadas delante de ella, y se le metian en los libros, y enel papel donde hauia de escriuir, y enel altar de su oratorio: y si las echaua de alli, por vna que auyentaua, boluian ciẽ mil. Otras vezes en figura de moscas, y otras de limaças, le inchian el oratorio, y la mesa, y todo lo que trataua, y la molestauan, andando a millares delãte della: y la picauan e incitauan a colera: mas con todo esto nunca perdia la paciencia, ni les daua: solamente quando se hallaua muy molestada, les mandaua que se fuessen de alli en virtud de santa obediencia, y con esto se yuan: mas despues boluiãdo bladas, y la molestauan de nueuo: empero todo lo suffria de buena gana por seruicio de nuestro Señor. Andando el tiempo, como sus trabajos, ayunos, vigilias, y peregrinaciones erã tantas, vino a estar muy enferma, y padecia muchos dolores: mas quanto mas la carne se le debilitaua, tanto mas crecia en el espiritu. Entonces dixo, como la scisma que entonces auia enla Yglesia de Dios, se acabaria

Universidad de Deusto
Biblioteca

baria luego: y despues que fue elegido por summo Pontifice enel Concilio de Basilea Martino V. dixo el dia y hora que hauia de morir. La pureza desta sierua de Dios fue tanta, que vino a merecer, que qualquier enamorado que con ella hablasse, o le tocasse su cordon, luego quedaua libre de aquella pena, y aborrecia a la que amaua. Tuuo por orden y negociació del demonio algunos enemigos, que la aborrecian en grã manera: porque los reprehendia, o porque no la quisierã ver tan perfecta: mas ella con sus suaues razones, les quitaua el rencor que tenian: o si ella no aprouechaua, la vengança diuina los castigaua.

Supo quando hauia de ser el fin de su vida: y assi vna vez dixo, que antes de dos años se partiria deste mundo: y con mas certinidad, estando enel monasterio de Gante, lo dixo tres semanas antes que muriesse. En estos postreros dias llamaua a las monjas, y las exortaua a que con singular afficion y cuydado fuessen verdaderas y perfectas monjas: que amassen y temiessen a Dios sobre todas las cosas: y guardassen la regla que auian professado, y las instituciones y reformaciones que les dexaua: y diessen fielmente al Señor lo que le auian prometido. Y añadio: Esto os digo agora, porque haueys de saber, que al tiempo cercano de mi muerte no oyreys palabra de mi. Despues a los veynte y seys de Hebrero, que fue dia de Domingo, se confesso de mañana, y recibio con mucha deuocion el cuerpo de nuestro Señor. Venida la noche, dizẽ algunos, que se le aparecio Iesu Christo hijo de Dios, y la dexo muy cõsolada. No mucho despues pidio la Estrema vncion. Hecho esto, su confessor le rezo la Passion por todos quatro Euangelistas: y pareciendole que estaua mejor, se fue a reposar. Al otro dia, quando boluio, la hallo muy esforçada, y se marauillo de donde le auia sobreuenido tanta salud, sino fuesse de la gracia de Dios, que le fauorecia, assi en lo temporal como en lo espiritual. Aquel dia, por darle contento, le dixo missa en el oratorio, y le dio el santo Sacramento, para que lo adorasse. Venido despues el Sabado, auiendo oydo Missa, leuãtada, pidio licencia para se quedar sola: y signandose se fue con presteza a la cama, y dixo: Esta es la postrera vez que me he de echar en la cama. De ahy estando enella, se compuso, vestida como estaua de sus abitos ordinarios, y se puso el velo negro que el Papa Benedicto le auia dado. Hecho esto cerro la boca y los ojos, y estuuo como arrebatada quarẽta y ocho horas. Finalmente llegado que fue el sexto dia de Março, antes de medio dia, entraron enel oratorio donde estaua el confessor y su compañero, y las monjas todas del monasterio: y venida la hora octaua de antes de medio dia, cerro los ojos, e imbio para Dios aquella purissima alma, que tanto le auia seruido, y de su Magestad auia sido tan regalada. Al tiempo de su muerte quedo cõ su color natural: mas despues passadas doze horas, su rostro y cuerpo se hizieron tan hermosos y blancos, que excedian en la color a la blanquissima nieue, y a las finas rosas: y las venas, para mas hermosearla, se le vieron transparentes y açules: y toda ella echaua de si vn olor suauissimo y marauilloso: que daua testimonio fidedigno de como auia muerto y viuido enel estado de innocencia, y en vna vniuersal pureza en todos sus dichos y hechos.

Muchos fueron los milagros que sucedieron al tiempo de su dichosa muerte, y muchos los que despues a hecho: los quales con su vida escriuio copiosamente Esteuan de Iuliaco, varon muy docto de aquellos tiẽpos: del qual con alguna breuedad y compendio yo saque esta historia.

CAPITVLO V.

La vida de Maria de Egnies.

FVe en vn lugar que se dize Niuela, del Obispado de Lieja, vna donzella, enel nombre y vida clarissima, llamada Maria, nacida de padres de mediano estado: la qual aunque desde su niñez tenia abundancia de muchas riquezas y bienes temporales, nunca se afficiono a ellas, ni a los juegos y passatiẽpos, en que las de su edad se suelen holgar y ocupar. Su principal exercicio era ponerse de noche junto de la cama de rodillas, y offrecer a Dios, como por primicias de su vida, las oraciones que entonces sabia. Luego començo a amar la vida monastica: y quãdo veya passar por delante de su casa a los mõges de Cister: ya que no podia, ni osaua hazer otra cosa, se yua tras ellos, y besaua las pisadas que ellos dexauan señaladas. Tan en poco tenia ya al mundo, que quando sus padres querian y le mandauan que se vistiesse gallardamente, y se compusiesse y enrubiasse los cabellos, ella se entristecia, y meditaua lo que san Pedro escriuio en su primera Epistola, hablando de las dõzellas: Que no hã de traer a fuera cõpuestos los cabellos, ni se hã de ceñir ni atar el tocado cõ cintas de oro, ni hã de tener demasiado cuydado de sus vestidos. Y san Pablo escri-

Universidad de Deusto
Biblioteca

escriuiendo a Timotheo, dize: No anden las donzellas con los cabellos retorcijados, ni con oro, ni piedras finas, ni vestido precioso. Llegada que fue a los catorze años, sus padres la casaron con vn mancebo de mucha virtud, llamado Ioan. Entonces como no viuia con sus padres, ni le podian yr a la mano, y tenia mas libertad, se inflamo tanto en el seruicio de Dios, que por tenerlo mas sugeto a su seruicio, maltrataua mucho su cuerpo, y lo castigaua asperamente. Passaua muy gran parte de la noche trabajando con sus manos: y despues se ponia en oracion, y a la alua para descasar, se echaua sobre vnos vigones, que tenia escondidos debaxo de la cama, y alli dormia vn poco. Puesto caso que no era señora de su propio cuerpo, por ser casada: con todo esto traya ceñida debaxo de la camisa vna soga aspe-rissima, con la qual apretaua y mortificaua su cuerpo.

Quando el prudente Lector leyere estas y otras semejantes cosas, que esta sierua de Dios y otras hazian, por particular priuilegio y gracia de Dios, ha de aduertir que los priuilegios de los pocos no hazen ley comun. Y de aqui se sigue, que hemos de imitar sus virtudes, mas que no podremos ni podemos imitar sus hechos y la execucio de sus virtudes, sin especial prerogatiua. Aunque hemos de forçar al cuerpo que sirua al espiritu, y procurar que trayamos en ellas llagas de nuestro Señor Iesu Christo: con todo esso no hemos de ignorar, que el honor del Rey ama y quiere el juyzio y discrecion: y que no es agradable a Dios el sacrificio de lo que se le hurta al pobre: y assi no se le ha de quitar lo necessario a la pobre y miserable carne, sino refrenarnos de los vicios. Por lo qual quando leamos lo que hizieron algunos santos, por familiar cõsejo del santo Espiritu, antes nos haue mos de marauillar, que determinarnos a imitarlos.

Ya que Maria y Ioan auian viuido algunos años juntos, miro el Señor la humildad de su sierua, y oyo las lagrimas de quien le rogaua. Y puso en el coraçon de Ioan, que de alli adelante, aunque habitassen jũtos, viuiessen con castidad y temor de Dios: y assi lo hizieron, que viuieron en continencia: y como dixo Isayas: El Señor les dio en su casa y dentro de sus paredes lugar y nombre mejor que de otros hijos e hijas: pues a imitacion de los martyres estauan dẽtro del fuego, sin quemarse: dentro de los deleytes, matando su propia voluntad: junto del rio con sed: y entre los manjares hambrientos. No contentos con esto, dieron en seruir a vnos leprosos, que estauan en Niuela, en vn hospital, que se dezia Villembroc.

Tambien

Tambien dieron en andar cõ vn vestido vil, y arrebatados en Dios, no curãdo de las cosas del mundo. De lo qual como si fuera baxeza sus deudos se affrentauã, y los reprehendiã y reñian malamente: mas al cabo las injurias de los que injuriauan al Señor, cayeron sobre ellos. Con todo esto no temas sierua de Christo: mas antes menospreciãdo el gozo y honra del mundo, abraça con tu Christo de muy buena gana las affrentas e ignominias de la Cruz. Harto mas hõroso y prouechoso te sera ser abatida en la casa de tu Señor, q̃ no habitar en los palacios de los peccadores. Aunque perdiste la gracia de tus deudos, hallaste la gracia de Christo. Piẽsas que agora has sido desmãparada del amor de tus parientes? no pienses tal: porque nunca amaron a tu persona, sino a tus bienes y riquezas. De la manera que las moxcas amã la miel, y los lobos los cuerpos muertos: assi estos parientes aman los bienes, y no a los hombres. Bien entendiste tu mi Dios y Señor todo esto q̃ passaua: y como eres bueno, acerca de los que esperan en ti, diste a tu sierua vn cierto doblado del desprecio que hizo de este mundo: pues demas que le diste el cielo, la heziste ilustre y famosa con las grandes gracias y celestiales dones con que la adornaste: y vino a ser en mas tenida, que todo lo que sus parientes todos podian desear e imaginar. Entre los demas dones, le dio en excelente grado don de lagrimas: y assi quando se ponia en oracion bañaua con ellas el suelo, y daua sollocos fuertes, tanto que todos se marauillauan de como no perdia el juyzio, o caya en alguna enfermedad incurable. No se entẽdio q̃ jamas huuiesse peccado mortalmẽte: y si caya en algũ peccado venial, se affligia de tal manera, que no se podia consolar, hasta que con muchas lagrimas se echaua a los pies de los Sacerdotes, y les confessaua vnas cosas q̃ no eran peccados, ni se podia hazer escrupulo dellas. Con todo esto affligia y maltrataua su cuerpo, como si fuera la mayor peccadora del mũdo: y verdaderamẽte, cõforme al consejo del Euangelio, caminaua tras de Christo, negandose a si mesma, y tomando y abraçando su Cruz. Comia al dia vna vez sola en el verano a hora de Visperas, y en inuierno quando anochecia. No beuia vino, ni comia carne, y aunq̃ comia peces era raras vezes. Su comida era fruta e yeruas, y legumbres, y vn pan tan negro, que aun los perros no lo quisieran comer. Estando vn dia comiẽdo vio al demonio, que se estaua regozijando, y le dezia: Biẽ te inches golosa. Ella que entendio q̃ lo dezia por q̃ no comiesse, y se muriesse de hambre, començo a comer, y comio

mas

Universidad de Deusto
Biblioteca

mas de lo que solia, sonriendose y haziendo burla del. En tres años no comio desde la Exaltacion de la Cruz hasta la Resurreccion otra cosa q̃ pan y agua: y muchos años no comio bocado desde el dia de la Ascension hasta la Pascua de Espiritu santo: y aunque erã pesados estos ayunos, ningũ daño recibia por ellos. Y como con tanta abstinẽcia su espiritu estaua mas prompto para con Dios, ocupaualo grandemente en la oracion: y de tal manera, que o con el pensamiento, o con la boca nũca dexaua de orar. Quando hilaua tenia delante de si abierto el Psalterio, y rezaua muchos Psalmos del: y con esto tenia su coraçon como enclauado, para que no anduuiesse vacilando, sino q̃ estuuiesse junto cõ Dios. Antes que se leuantasse de la oracion solia entender si el Señor la auia oydo, o no: y aũ algunas vezes oya vna voz que le dezia: si se le otorgaua, o no, lo que pedia. Orando vna vez por la alma de vn difunto, oyo que le dixerõ: No ruegues por el, porque el Señor lo a echado de si: y este era vn cauallero que auia muerto en vn torneo. Muchas vezes vio en el ayre muchas manos jũtas, como que le rogauan alguna cosa: y vino a entender que eran de muchas almas de Purgatorio, que le rogauan que rogasse a Dios por ellas. Estaua dos millas de Niuela vna deuota yglesia de nuestra Señora, q̃ se dezia santa Maria de Egnies, dedonde ella tomo el sobrenõbre: a la qual cada año yua en peregrinacion, y muchas vezes descalça, aunque estaua el camino elado con nieue: y el dia que yua, y el otro dia que boluia a la hora de Visperas, se passaua sin comer, y sin hambre ni pesadũbre alguna.

En la oracion solia tener vn exercicio grande y pesado, aũque muy meritorio: y era, que en quarenta dias, en cada dia y noche, se hincaua de rodillas mil y cien vezes, y en cada vez dezia vna Aue Maria: y repartialas desta manera: Primero con vn espiritu vehemente dezia seyscientas vezes la Aue Maria, con otras tantas vezes q̃ se hincaua de rodillas. Despues rezaua en pie todo el Psalterio: y al fin de cada Psalmo dezia vna Aue Maria, e hincaua las rodillas en tierra. De ahy dezia otras trezientas vezes la Aue Maria: y a cada vna se hincaua de rodillas, y se daua con vnas varas, de que vsaua por disciplinas: y a los tres postreros golpes se sacaua sangre: para que el holocausto de su cuerpo se offreciesse mas gruesso, y su alma se incheesse como con grosura. Finalmente por remate se hincaua otras cinquenta vezes de rodillas, y assi acabaua este sacrificio de su alma y cuerpo. Tanto podia con sus oraciones, que

que los demonios la temian, y por fuerça venian ante ella a dar razõ de lo que hazian. Vna vez vn demonio malo se le aparecia de noche a vn conocido y deuoto desta sierua de Dios: y al principio le començo a amonestar cosas santas y buenas: para que despues, auiendo tomado del erẽdito, le hiziesse hazer vna cosa q̃ lo lleuasse a la muerte eterna: la sierua de Dios lo supo por reuelacion, y suplico con muchas lagrimas al Señor que remediasse a este hombre. No tardo mucho tiempo q̃ estãdo Maria en oracion, se le aparecio aquel demonio engañador, lleno de mucho resplandor, como se solia aparecer al buen hõbre. Y como ella le vio le pregũto: Quien eres tu, o como te llamas? el con vn rostro espãtoso e infernal le respõdio: Yo soy, maldita, aquel a quien con tus ruegos forçaste que viniesse delante de ti, despues que me as quitado por fuerça a mi grãde amigo: Yo me llamo Sueño: yo soy el que a muchos, y especialmente a los religiosos, me aparezco en sueños, resplandeciente como el Luzero del alua: y me obedecen y son recreados y aliuiados cõ mis consolaciones: y con lo que les digo, piẽsan que son dignos de gozar de las praticas diuinas y Angelicas: ya yo lleuaua a mi volũtad a aquel tu amigo que me quitaste. Desta manera fueron rõpidos los hueuos de la aspide, y aquel hõbre boluio en si, y conocio en el peligroso estado en que auia estado. Por estas obras santas q̃ hazia, los demonios la aborrecia: e ya q̃ no le podian hazer otro mal, se le aparecian, quãdo ella se echaua vn poco a reposar, y con gritos grandes le dezian: Aun descansas para tu mal: Plegue a Dios que tu descanso, sea en el infierno juntamente con nosotros. No menos somos atormentados con tu descãso, q̃ con tus trabajos y tus oraciones. Ella se sonreya desto, y haziendo les la señal de la Cruz, les forçaua a que se fuessen de alli. Iamas estaua ociosa. En las nonoches dormia vn poco, todo lo demas gastaua en la oracio y meditacion: porque entẽdia, q̃ no nos dio el clemẽtissimo Dios el sueño para merecer, pues cõ el no podemos vsar del hbre aluedrio, sino para recreacio de la humana flaqueza y fragilidad. Todas las noches de las fiestas de los santos, de los quales auia reliquias en la yglesia de nuestra Señora de Egnies, se yua a estar en vela, como quien yua a guardar las santas reliquias. Alli tenia vna celda, y en ella vna poca paja larga, dõde descãsaua vn poco: aunque las mas vezes solamẽte descansaua estãdo se sentada en la yglesia, y arrimada la cabeça a la pared: y alli durmiendo y soñando, gozaua de los fauores celestiales.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Dela manera que el que tiene sed, quando duerme, sueña las fuentes y los rios: y el q̃ tiene hambre, sueña q̃ le ponen manjares delante: assi la que desseaua y tenia sed dela mesma fuente dela vida, la tenia delante de sus ojos, quãdo algun tanto reposaua y dormia: por quanto donde estaua su amor, alli estauan sus ojos, y dõde su thesoro, su coraçon. Por esto dixo el Señor: Donde yo estoy alli estara tambiẽ el q̃ me sirue. Y por Ioel, prometio el Señor al que lo seruia y amaua vna merced y gracia grande, diziendoles: Vuestros viejos soñaran sueños, y vuestros mancebos veran visiones. Las demas noches delas fiestas solẽnes, que no yua al tẽplo famoso de nuestra Señora de Egnies, se estaua en la yglesia, y lo poco q̃ hauia de dormir alli lo dormia. Y vn inuierno, q̃ hizo fuerte y riguroso en aquella tierra, durmio enla yglesia delante del altar, y sin otro abrigo ni blandura, desde san Martin hasta la Quaresma.

Muchos años viuio en Villembroc: mas despues para seruir mas al Señor, se fue a viuir a nuestra Señora de Egnies, donde viuiã vnos religiosos de aprouada vida: y con el fauor y consentimiento de Ioã su marido y de los frayles, hizo vna celda que se mãdaua por dẽtro dela yglesia, y con vna criada que se llamaua Clemencia viuio alli, y alli murio cargada de meritos y santos exemplos.

Desde alli adelante, los vestidos q̃ traya eran medianos: ni queria q̃ anduuiessen suzios, ni tãpoco limpios con curiosidad y affectacion. De manera que huya del ornato gallardo y del suzio, por quanto el vno es aparejado para el deleyte del cuerpo, y el otro para la vanagloria. Entendiendo q̃ el Señor alabo a san Ioan entre otras cosas: por la aspereza del vestido, traya la camisa de cilicio. La saya era de paño blãco, y el manto del mesmo color sin aforro alguno: atẽdiendo q̃ nuestros primeros padres, despues q̃ peccarõ y se vieron desnudos, no fueron vestidos de paños preciosos, sino de pellejos. Con solo este vestido andaua, y con solo este vestido ardia en mitad del inuierno, quãdo los rios y pantanos mas se elauã: y era, porq̃ tenia dẽtro de su coraçon vn celestial fuego q̃ la abrasaua, y la deffendia delas importunidades y molestias del frio. Que diran aqui las damas que esto leyerẽ, si se atauian con vestidos vanos y superfluos: y cubren sus cuerpos que hã de ser hechos poluo, con tantas differẽcias de colores. Atiẽdan q̃ sus vestidos serã comidos dela polilla, y que los de aquella bienauenturada, son tenidos por reliquias. Porq̃ se executasse enella la sentẽcia dada cõtra los hijos de Adã, de que hauian de comer el pan mediante el sudor de su rostro: trabajaua con sus manos, y tãto y tãbien, q̃ ganaua la comida para si y vna cõpañera. Traya vn velo blanco q̃ le caya hasta los ojos, y aquellos mirãdo a la tierra. Tenia el rostro tãhonesto, q̃ qualquiera q̃ la veya se mouia a lagrimas y arrepentimiento de sus peccados: y desto fueron testigos vn criado de Guido, Chantre dela yglesia de Cambray, y Fulcon Obispo de Tolosa: los quales confessaron q̃ en viẽdola, quedaron otros en las costumbres y en el feruor que hauian de tener para seruir al Señor.

Era muy recatada en sus pẽsamiẽtos y hechos: y guardauase aun delos escrupulos, por no caer en los peccados veniales: porq̃ el que no atiende a las cosas pequeñas, cae poco a poco. Cõsideraua q̃ aũque el cabello es de poca fuerça y firmeza, en fin los muchos cabellos tuuierõ colgado a Absalon del arbol: y q̃ assi los muchos peccados veniales, suelen dar causa q̃ vengamos al estado de los peccadores, y nos cõdenemos. Por no comer delas lymosnas q̃ dan los logreros y ladrones, y otros q̃ estã obligados a restitucion, comia, quãdo estaua en Villẽbroc, delas yeruas siluestres del campo. Fue tãamiga dela pobreza, por imitar al buẽ Iesus, q̃ nacio en vn establo, y no tuuo vn dinero aun para pagar el tributo, q̃ se quiso yr por el mũdo, y viuir dela lymosna q̃ le dariã de puerta en puerta. Para esto se vistio de paños baxos, y tomo vn vaso solo de todo quanto tenia, y se salio de Niuela: y pusiera en effecto este su humilde desseo, si sus deudos no se lo estoruarã, y le hizieran boluer a casa casi por fuerça. En todo quanto hazia y dezia, se tenia por inutil y peccadora. Quãdo recebia del Señor algunos beneficios, no los atribuya a su merecimiẽto, sino al delos otros: y si algunos acudiã a ella y la alabauan, o le pedian los consolasse, o rogasse a Dios por ellos, por no caer en arrogancia se yua a los montes, y enellos se estaua solitaria, hasta q̃ los varones piadosos y seruos de Dios la hazian boluer a Niuela. Con todo esto auiso a muchos de sus conocidos, de los grandes peligros a q̃ estauã cercanos, sino se boluian a Dios. A otros descubria los lazos que los demonios les tenian parados: y a otros q̃ erã pusilanimes confirmaua en la fẽ, y en la esperança q̃ hauian de tener en el Señor: y aũque hazia estas y otras marauillas, no se ensoberuecia, ni era enseñoreada dela arrogãcia y vanagloria. Y a este proposito solia dezir, que en comparaciõ dela verdadera gloria q̃ esperaua, se hauiã de tener en poco los loores delos hombres, ni la vanagloria del mundo.

Era muy piadosa cõ los viuos y con

Universidad de Deusto
Biblioteca

y con los enfermos, y con los difuntos. No tenia en nada los trabajos a trueque de fauorecer vna alma. Estãdo vna monja en el passo de la muerte, sintio desde su celda que estauã muchos demonios al rededor de su cama, para llenarle la alma: y por remediarla fue luego para alla, y cõjuro de partes de Dios a los demonios, que se fuessen y dexassen aquella alma: ellos dezian que era suya, y que no se yrian de alli sin ella. La bendita Maria porfiaua que se hauiã de yr, y los amenazaua e injuriaua de palabra, mas no aprouechaua. Entonces se boluio con grãde confiança para el Señor, y le dixo: Señor Dios mio, yo salgo fiadora por esta alma: porq̃ caso que aya peccado, ya se confesso de todos sus peccados: y si a caso alguna culpa le ha quedado por negligencia, o ignorancia, aunq̃ no puede hablar, con todo esso le queda aũ por tu benignidad espacio para tener verdadera contricion. En diziẽdo estas palabras, vinieron alli los santos angeles que echarõ a los demonios de aquel aposento, y la mõja quedo libre de aquella molestia: y dẽtro de pocos dias murio. Despues venida la fiesta, y dia de san Pedro, desseo saber como le yua en la otra vida con su fiança: y el glorioso Apostol se le aparecio, y le dixo, como se auia saluado, mas q̃ estaua cõ crueles tormentos en el Purgatorio: y le descubrio las causas de sus penas, diziẽdole, q̃ padecia grãde fuego y ardor, porq̃ auia amado ardientemẽte los deleytes deste siglo: y que tãbien era afligida con vn intolerable frio, porq̃ auia sido descuydada en quanto a ocuparse en buenas obras, y en reprehẽder y corregir a las que auia tenido en cargo. De mas desto padecia vna sed miserable, porq̃ solia beuer mas de lo q̃ auia menester: iten, que estaua desnuda, porque auia sido muy curiosa en los vestidos y tocados.

Vn mõge de la ordẽ de Cister era muy seruo de Dios, y todos los de mas monges lo tenian en mucho, porq̃ en todas sus cosas era perfectissimo religioso. El demonio como lo vio encũbrado en la virtud, y entẽdio q̃ con los vicios no lo abaxaria de aq̃l estado, pẽso derribarlo por medio de la santidad y obras excelẽtes y meritorias. Para lo qual le puso en el coraçon, q̃ con las obras que hazia y haria, vẽdria a estar en el estado de la innocencia del Padre Adã. Cõ este proposito dio en ayunar, y orar, y velar, y hazer otras obras de penitencia en estremo grado: mas despues como no llegaua al estado de la innocencia q̃ desseaua, quedaua descõtento y desabrido: y era, que para estar en el estado de la innocencia, el pẽsaua que quando comia no hauia de recebir gusto: y q̃ no hauia de tener los primeros mouimiẽtos de la sensualidad, ni hauia de caer en peccado venial alguno: y como era esta tentacion del demonio meridiano, q̃ le ponia en el entendimiento estas cosas imposssibles: y el no la entendia, ni estaua recatado, porfiaua en sus ayunos y buenas obras: hasta que viẽdo que no llegaua al estado q̃ desseaua, començo a entibiarse, y despues vino a desesperaciõ, diziendo: que Dios lo tenia aborrecido, y que assi no le aprouechauã las obras altas q̃ hazia: y de aqui vino a no hazer obra de virtud: ni aũ queria recebir el santo Sacramento del altar: affirmando y porfiando, q̃ ya estaua reprouado de Dios, por ser muy peccador: y todo quãto hazia, aunque fuessen peccados veniales y otras niñerias, le parecia que era peccado mortal. El Abbad lo vino a entẽder, y como no lo pudiesse cõsolar cõ santos razonamiẽtos, se acogio a la oracion cõ todos sus monges: mas con todo esto, el monge se estaua obstinado y endurecido, y no queria oyr Missa, ni yr al choro, ni a la yglesia. Viendose el Abbad cõfuso y no bastãte para remediar aquella alma, lleuo el monge a la bendita Maria: porq̃ era muy su conocida, y sabia lo mucho q̃ podia con el Señor del mundo. Ella lo recibio cõ mucho contẽtamiento y confiança grande: y luego se puso en oracion por el:

despues lo lleuo a q̃ oyesse Missa: y por la bõdad de Dios, al pũto que començo a dezir antes de la Missa la Confessiõ, y la fuerça de Dios estaua cabo el bañada de lagrimas, y sospirando al Señor por su siervo, vio q̃ a cada palabra de la Confession le salia al monge por la boca vna piedra pequeña negra: en lo qual conocio q̃ auia echado de si el monge la obstinacion de su desesperaciõ, y la negrura de su tristeza: y cõ mucha alegria dio gracias inmẽsas a Dios, que no quiere la muerte del peccador: sino que se conuierta y viua.

Vino a tãta pureza q̃ veya las cosas inuisibles. Vna vez que estauã vnos clerigos en el lugar de Nitra, q̃ es cabo Niuela, diziendo las oraciones y preguntas acostũbradas en la puerta de la yglesia, para baptizar vn niño: vio como se yua del niño vn demonio como affrentado por la fuerça q̃ le hazian: y quãdo lo baptizauã, vio al Espiritu santo q̃ baxaua y se assentaua en su alma: y q̃ muchos angeles estauã al rededor del. Quãdo oya Missa, muchas vezes vio entre las manos del Sacerdote, quãdo alçaua la Hostia, vn niño hermosissimo: y que baxauan al altar muchos Angeles con grande claridad. Y quando el Sacerdote recibia el santo Sacramento, veya al Señor en la alma del Sacerdote, que se la inchia de lũbre celestial, y gozo que no se puede

Universidad de Deusto
Biblioteca

explicar. Quãdo dauan a los enfermos la santa extrema vnció, veya al Señor con muchos santos q̃ se hallaua presente, y daua fuerças a los enfermos, y echaua de alli a los demonios: y que como se yuan vntando los miẽbros, se yuan inchiendo de resplandor. Suffria de muy buena gana las persecuciones y enfermedades, como si fueran regalos del Señor. Si la enfermedad se le acabaua, quisiera q̃ entonces comẽçara: muy al reues de los hijos del mundo, que quieren lleuar la Cruz del Señor en los ombros agenos, y no quieren recebir su disciplina y castigo, y murmuran de sus açotes: y con la impaciencia del coraçon doblan los dolores del cuerpo. Aunq̃ vino a dar en vna fuerte perlesia, no queria que los varones sieruos de Dios orassen por ella, porque no se le mitigassen los dolores: ni tampoco queria que la consolassen, pues manauan todas sus dolencias y fatigas de la mano del Señor. Tenia gracia grande en aconsejar a los que estauan en alguna cosa dudosos: y aunque aconseja-ua a muchos, nunca ella en lo q̃ hauia de hazer, se fiaua de su cõsejo: y assi lo comunicaua con personas muy doctas y espirituales. Y sino se resoluia con ellas, acudia a la oracion: mediãte la qual luego el Señor le reuelaua que era lo q̃ mas a su Magestad aplazia: porque este es el verdadero acõsejar para acertar, pues el mesmo dixo: Yo la Sabiduria en los cõsejos habito: y estoy en medio de los pensamientos sabios y auisados. Con estos sus consejos remediaua a muchos que andauan tocados de differentes passiones de la alma: y a muchos sin que le pregũtassen cosa, les dezia de que pensamientos andauan congoxados, y lo q̃ hauiã de hazer para librarse dellos, y de otras desdichas, q̃ parece que los estauan amenazãdo. Y de mas desto, como era tãbien dotada del dõ de prophecia, veya las cosas ausentes y las venideras: y procuraua remediar todo lo q̃ en offensa del Señor se hazia y pensaua. Como cõ estas obras tan excelentes seruia al Señor, su Magestad cada dia la adornaua d̃ mas virtudes y dones, en tanto grado, que quando estaua en oraciõ se arrebataua en el espiritu. Y assi estando arrebatada, se le aparecia el Redẽptor d̃l mũdo, vnas vezes como niño q̃ mamaua, y otras q̃ padecia en la Cruz, y otras que se yua a los cielos, segũ era la fiesta que la Yglesia aquel dia celebraua. Otras vezes se le aparecian sus santos en quienes tenia particular deuocion: y especialmente sant Andres, a quien ella amaua y veneraua: porque amo tanto la Cruz del Señor, que no quiso baxar della hasta q̃ murio: y otras vezes los espiritus angelicos: los quales

quales la consolauan y animauan para empresas mas altas. Vn año antes de su muerte supo el dia q̃ hauia de morir: y para yr con mas pureza a delãte de su Señor, aquel año ayuno y se exercito en la oracion y meditacion y vigilia mucho mas que antes solia. Muchas vezes y muy a la cõtina, y cõ mucho gozo, cantaua en voz alta y suaue muchos versos y prosas, en loor de nuestro Señor, y de la Reyna de los cielos, y de los angeles, y otros santos: y cantando, yua componiendo versos y prosas de repente, sacadas de los Euangelios y Psalmos, y de los hechos de algunos santos Martyres. Y aunq̃ cada dia yua perdiendo las fuerças, y vino a caer en vna enfermedad grauissima, siempre cãtaua: y al fin de las canciones solia encomẽdar al Señor a sus amigos y amigas y conocidas, q̃ a la sazõ viuiã en Lieja, y Niuela, y Villembroc, y en otras partes. Aunq̃ ya casi no podia comer por su grande enfermedad, no dexaua de recebir muy amenudo el santo Sacramento del altar: y cõ el parece q̃ se sustentaua, y reparaua las fuerças q̃ le yuan faltando. Por este tiẽpo la fue a visitar Fulcon Obispo de Tholosa, varõ famoso de aquellos tiẽpos: y con su vista y platica quedo muy cõsolada: y mucho mas despues q̃ le vio dezir Missa: por quanto despues que auia consagrado, vio la sierua del Señor, que vna paloma blanca como la nieue le metia la santa Eucharistia en la boca, y vna claridad celestial le auia penetrado todo el cuerpo, y le auia ilustrado y clarificado la alma. Tambien la fue a visitar la Cõdessa de Louayna, que muchos dias antes auia dexado el siglo, y se auia hecho monja de Cister: y sucedio vna cosa de mucha consideracion, y fue: que al tiempo que la sierua de Dios Maria viuia en Villembroc, esta bendita Condessa ya monja la fue a visitar: y las dos trataron cosas celestiales, y de mucho prouecho. Despues quando la Condessa se quiso yr, le dixo: No se señora Maria si te vere mas? Respondio: Mas antes te digo que me has de ver otra vez. Y fue assi: que entendiendo la Condessa, que a la sazon viuia azia Colonia, como la sierua de Dios estaua en los postreros dias de su vida, se fue para Egnies, y la hallo que entonces acababa de espirar: y despues estuuo presente al tiempo que lauaron el castissimo cuerpo, y lo sepultaron: y la bendita Maria lo auia ya antes dicho: affirmando que la veria (aunque despues de muerta) la Condessa.

En el lueues mas cercano de su muerte, la sierua del Señor se hizo sacar de su celda, y que la pusiessen al sereno, de dõde pudiesse ver los cielos: y en todo

Universidad de Deusto
Biblioteca

aquel dia, no quiso hablar con persona alguna, sino estarse meditãdo en el Señor y sus grandezas, y cantando con voz baxa en su loor. El Sabbado siguiente venida la tarde, como vio que ya se le acercaua el dia que hizo el Señor, el dia del casamiento, el dia de gozo y regozijo, el dia que Dios auia aparejado y prometido para su sierua: dia del Señor, y dia de resurreccion, q̃ fue la Vigilia del glorioso san Iuan Baptista, la sierua del Señor començo a cãtar Aleluya, Aleluya, por muchas vezes: y cãtando passo toda la noche, como aquella que estaua cõbidada a la comida de la presencia de Dios. Venido el dia siguiente, que fue Domingo, se le aparecio Satanas, y con su vista y lo que le dixo vino a tener temor: y pidio que todos le fauoreciessen cõ sus oraciones: mas no tardo a boluer en si con vna fortaleza y confiança grande: y haziendo sobre si la señal de la Cruz, le dixo: Vete de aqui podredura y suziedad: y en diziendo esto boluio a cãtar la Aleluya, y dio gracias al Señor, porq̃ auia quedado vencedora contra el demonio. Con esta musica perseuero hasta el vltimo trãce de su vida, que fue aquella tarde, al tiempo que el Redẽptor del mundo encomẽdo su espiritual Padre: quedando su rostro tan alegre y colorado, como quando mas buena y sana estaua. Su dichosa muerte, fue en el año del Señor, de mil y dozientos y treze, cerca de los treynta y seys años de su vida. Quando la labaron, le hallaron el cuerpo tan flaco y maltratado de los ayunos y disciplinas, que parecia cosa imposible poder viuir. A su muerte, y a mucho de lo q̃ se ha escripto en esta historia, se hallo presente el Cardenal Iacobo de Vitriaco Obispo de Ancona: y como testigo de vista escriuio su vida como yo la escriuo, y aun mucho mas copiosamente: y la dirigio a Fulcon Obispo de Tolosa.

CAPITVLO VI.

La vida de Christina de Hasbania.

FVE en la Prouincia de Hasbania, vna donzella venerable, gran sierua de Christo, llamada Christina: la qual fue natural del lugar de san Trudon, de padres honestos y dados al seruicio del Señor: los quales auiẽdose y do para el otro siglo, dexaron tres hijas, y dellas era Christina la menor. Las hermanas viendose solas y con hazienda, trataron de ordenar su vida y passarla cõ religion y piedad. Para lo qual se concertaron, q̃ la mayor se ocupasse en rogar a Dios por todas, y assistir a la yglesia, y visitar los hospitales: y la segunda, tuuiesse cuydado de la casa y hazienda, y la comida: y la tercera, q̃ era Christina, guardasse cierto ganado q̃ les auia

-uia quedado. Desde aquel tiẽpo Christina començo a amar a Dios cõ todo coraçon, y a pensar en el y en sus grãdezas: y su Magestad diuina le dio en remuneracion vn entendimiento viuo y claro para q̃ lo conociesse: y aun le daua algunas cõsolaciones celestiales, segun las podia sentir su tierna edad. Andando el tiẽpo cayo en vna grande enfermedad, y murio: y sucedio vn caso raro y estraño, y fue: Que como al dia siguiente la tuuiessen en las andas en la yglesia para la sepultar, y le dixessen la Missa de finados, al tiempo q̃ el Sacerdote dixo la tercera vez: Agnus Dei, &c. ella se leuãto viua, y estuuo que da en las andas hasta que el officio se acabo. Los que estauã en la yglesia tuuieron tanto temor de verla resucitada, que todos echaron a huyr: y solamente quedo con ella (aunq̃ con harto temor) su hermana la mayor, la qual la leuo a casa, dõde comio y descanso. No se tardo mucho quando he aqui, q̃ muchas personas religiosas y seglares la fueron a visitar, y saber della como auia resucitado, y en donde auia estado desde el punto q̃ quedo muerta hasta q̃ boluio a esta vida. Ella dixo, que luego q̃ murio, la leuaron a vn lugar escuro y espãtoso, donde dauan crueles penas y tormẽtos a muchas almas, de las quales auia conocido muchas: y q̃ preguntando como se llama-ua aquel lugar tan triste, le respondieron, q̃ era el Purgatorio. Y viẽdo ella las intolerables fatigas que las almas padecian en aquel lugar, auia suplicado al Señor, que le comutasse el Purgatorio aca en esta vida: y que aca purgaria sus peccados, y procuraria padecer las penas q̃ alla se le hauian de dar: y q̃ cõ esto quiça aprouecharia a muchos con lo q̃ les diria, y le verian hazer: y que su Magestad se lo auia cõcedido: y q̃ quãdo obtuuo la gracia, estauan cantando en la yglesia el postrer Agnus de la Missa que le dezian.

De alli adelãte se començo a exercitar en las penas del Purgatorio: y por no tratar con los hõbres, ni dezir alguna palabra en offensa dl Señor, se yua a los montes y bosques y paramos, y despoblados: y alli se estaua sin querer boluer al pueblo. Sus parientes al principio pensauan q̃ estaua endemoniada, y por esto la yuan a buscar y la trayan a casa y la atauan, y aun la poniã en prisiones: empero ella como se acogia a la oracion, y suplicaua al Señor la pusiesse en libertad, para padecer las penas del Purgatorio, se hallaua suelta. Y vna vez que vio que nadie la guardaua, se fue a Lieja, donde recibio el santo Sacramẽto del altar. De alli se passo el rio Mosela: y acordandose de los fuegos del Purgatorio, por dõde quiera que yua, se metia en

Universidad de Deusto
Biblioteca

los hornos, que estauã ardiendo: y se ajuntaua mucho al fuego para quemarse: y metia las manos y braços en los calderos de agua que estauan hiruiẽdo: y todo esto suffria de muy buena gana, pareciendole que todo lo que padecia era poco en comparacion de lo que auia visto. Otras vezes acordandose delos frios grandes que padecian las almas, se metia enlos rios elados. Otras vezes se ponia estendida enlas ruedas, donde suelen matar y romper los miembros todos a los malhechores. Y otras vezes se metia entre espinas y çarças, y se lastimaua las piernas, pies, manos, y braços: y todo lo suffria, acordandose delo que auia visto enel Purgatorio.

Sus parientes y amigos, no acabauã de creer q̃ lo que la venerable Christina hazia fuesse cosa ordenada por Dios: y ansi porfiaron en tenerla presa. Cõ este designo fueron en busca de ella por los montes, como quiẽ va a caça: y ella como los vio echo a huyr: y corriendo por vnas y otras partes cayo y se le rompio vna pierna: y assi la alcançaron y cogieron, y la imbiarõ a Lieja para que la curassen: y por misericordia del Señor, dentro de pocos dias estuuo sana. Muchas vezes fueron las que los deudos la prendian, y muchas las que se les yua, y tornaua a sus exercicios de poner se en penas y tormẽtos graues: y tales, que a muchos parecia imposible poderse suffrir y toletar. Recibia todos los dias de Domingo y otros muchos el santo Sacramẽto. No queria comer de su patrimonio y hazienda, porque aquel todo lo auia offrecido a Christo: sino delo que le dauã pidiendo por amor de Dios por las puertas: pareciendole, que aquella comida le era meritoria, por la mucha verguença que recibia quãdo la pedia, y lo mucho que ganauan los que se la dauan: especialmente que muchos que erã auarientos y mezquinos con otros pobres, con ella eran liberales, y le dauan lo que les pedia. Su vestido era vna saya y manto blancos hasta el suelo: no traya çapatos: su comida era baxa y vil y dessabrida: y bebia agua. Huya dela honra y vana gloria y ambicion: y dezia, que hemos de huyr della, porque vio a muchos que por su causa padecian en el Purgatorio, y enel infierno. Fauorecia a los que estauan en el passo de la muerte, y rogaua con muchas lagrimas al Señor por ellos. Procuraua que se confessassen con mucha contricion, y que antes q̃ muriessen hiziessen la mas penitencia y restitucion que pudiessen. Soliales dezir, que era summa la misericordia de Christo, para los q̃ se queriã conuertir a el: y que como muy forçado

forçado cõdenaua las almas de los peccadores: y, si se pudiesse dezir, tenia dolor y manzilla de los que peccauan: y que era tan bueno, que les daua e imbiaua muchas vezes ocasiones para q̃ se saluassen. Dezia que auia vn lugar vezino de los infiernos, en dõde por decreto de la diuina Magestad eran atormentados los peccadores, que aunque auiã muerto con entera cõtricion y en estado de gracia, se auian dolido de sus peccados al fin de su vida: y que los tormentos que se dauã en este lugar, no discrepauan delos del infierno en cosa alguna, sino enla esperãça que tenian los que los padecian de su saluacion. Vino a alcançar el don de la prophecia: y conocia los peccados q̃ muchos tenian con solo mirarlos: y les amonestaua q̃ se remediassen y se quitassen de tales y tales peccados. Vn dia q̃ dio vna batalla el Duque de Brabante, donde perdio mucha gente, aũque estaua muy lexos, la vio: y començo a dar vozes, y dezia: Ay ay, que veo el ayre lleno de espadas y sangre: corred, corred hermanas y hazed oracion al Señor: distilen lagrimas vuestros ojos, porq̃ no detenga su Magestad en su ira sus misericordias. Andando el tiempo, se fue a viuir a vn monasterio de monjas dela aduocaciõ de santa Catalina: donde vna vez conocio q̃ vna monja se queria salir del monasterio, y no lo pudiendo suffrir le dixo: O vaso vazio, y deshonra deste santo monasterio. No muchos dias despues q̃ dixo estas palabras, la monja se fue con mucha deshonra suya y del monasterio. Despues se arrepintio, y queriendo boluer al monasterio y hazer penitencia de su apostasia, las monjas no la querian recebir. Como esto entendio Christina, entro con las monjas a Capitulo, y las reprehendio porque no recebian a la mõja: y entre otras cosas les dixo: Aunq̃ vosotras teneys en poco la perdicion desta religiosa, nuestro Señor la tiene en mucho, pues por su causa derramo su sangre, y padecio cruelissima mente: y no las dexo hasta que la recibieron. Estando en la Villa de Loen, vn dia dixo: como en aquel dia la ciudad santa de Hierusalem auia venido en poder de Saladino Soldan de Egypto, y la auiã perdido los Christianos. Tambien prophetizo vna gran hãbre q̃ sobreuino en aquella tierra, el año de mil y dozientos y setenta. Quãdo se queria recrear y holgar, y tambien estar en larga oracion, se yua a estar con las monjas de santa Catalina, que está fuera del lugar de san Trudon: y con ellas hablaua y trataua cosas muy espirituales: y algunas vezes quando se encendia en hablar de Dios, se arrebataua en extasi: y despues boluia en si

Universidad de Deusto
Biblioteca

en si muy regozijada: y rogaua a las monjas que cantassen el Te Deum laudamus. Vna vez quãdo boluio en si, dio vna grã voz, y con muchos sospiros dixo: O misero y miserable mũdo, q̃ no conoces a tu Hazedor y Criador. Porq̃ no le sirues? o mi sero. Porq̃ tienes en poco su gran paciencia? si bien considerasses su inmensa bondad, aunq̃ otro mundo todo te procurasse quitar de su seruicio, no lo dexarias de amar. Mas ay d'ti misero q̃ te apartaste del, y cerraste los ojos por no verlo ni entẽderlo.

Andando el tiẽpo, por seruir mas al Señor se salio de su casa, tierra y parẽtesco, y se fue a vn lugar de Alemania, que se dize Loen: y en el estuuo diez años en compañia de vna sierua de Dios llamada Yuera, donzella de grã religiõ y merito: la qual estaua recluſa de su volũtad en vna yglesia. Estando alli cada noche Christina, se leuantaua a Maytines: y despues, aunque los demas se yuã de la yglesia, ella cerraua las puertas y se quedaua hasta la alua cantãdo muchas cãciones en loor del Señor, con vna voz y tonada, q̃ dixeran q̃ era de los purissimos Angeles. Vino a entender la lẽgua Latina, y muchas questiones de Theologia, aunque no auia estudiado. Veneraua grandemente a los clerigos, y les hazia mesura y reuerencia quãdo se los topaua: y aunque ellos la solia injuriar de palabra, por los peccados q̃ les descubria q̃ tenian, amonestandolos a q̃ se enmẽdassen: toda via les tenia vn respecto exẽplar, y los amaua, y les pedia la perdonassen y bẽ dixessen. Como su fama era tan excelente, Ludouico Cõde de la villa de Loen, donde ella habitaua, la vino a tener en mucho, y la visito y gozo de su sabrosa cõuersacion: y ella le acõsejaua lo que hauia de hazer, y le aduirtio de algunas culpas, y lo reduxo al verdadero camino de la penitencia: y tambien de los enemigos que renia: y al trãsito de la muerte y despues de muerto, le fauorecio con su assistencia y oraciones: y siendole reuelado que estaua en el Purgatorio, pidio a Dios la mitad dela satisfacion de sus culpas, y se le concedio.

Andãdo mas el tiempo, llego el año del remate de su temporal vida: en todo el qual no pudo estar cõ sosiego, segun era grande el ardor que de seruir a Dios tenia. Yuase a los mõtes, y alla meditaua y oraua, y se estaua gozãdo ya del esposo celestial, que tanto amaua. Tambien se solia yr al monasterio de santa Catalina del lugar de san Trudon, dõde auia nacido, y se ponia en meditacion cõ las monjas en nombre de yglesia, y como particular: y alcançaua del Señor grandes e incomparables theſoros de sus misericordias.

cordias. Por este tiempo Thomas varõ perfecto y de muchas partes espirituales, q̃ era Vicario dela yglesia de S. Trudon, y despues fue Abbad dela mesma yglesia: saliendo vna noche de Maytines se la topo, q̃ a la mesma hora entraua en la yglesia: y dexãdola entrar, sin dezirle nada, fuego a sus compañeros q̃ la espiassen, y mirassen lo q̃ haria en la yglesia. Y poniendose de tras de vn altar, vieron que como si fuera vn costal de huesos, o tierra, se arrojo en el suelo delante del altar: y folloçãdo y gimiendo brauamente, y dandose con el puño en los pechos, dezia con voz triste: O misero y miserable cuerpo, hasta quãdo me has de atormentar? Hasta quãdo me detienes de q̃ no vea el acatamiento de Christo? Hasta quando me impides que mi alma no buelua libre a su Criador? Ay de ti cuerpo miserable, y ay de mi, que estoy contigo ajuntada. Estas palabras dezia, y se daua grandes golpes en su pecho. De ahy boluia en si y dezia: O alma miserable, porq̃ me affliges tanto? Dime, que es lo q̃ te detiene dẽtro de mi, o que se hallara en mi que te de guſto y deleyte? Porq̃ no me consientes que me buelua a la tierra dodõde sali, para que descãse alli, hasta que te sea restituyda en el postrero dia del riguroso juyzio? Porq̃ no te vas a tu descanso, para que gozes de mas excelentes bienes en aquellas sillas sempiternas? Rebueltas con estas palabras echaua muchas lagrimas y sospiros. Y en diziẽdo esto, se sossegaua algũ tanto, y se ponia en altissima meditacion: y de ahy se besaua las manos y los pies, y dezia: O suauissimo y dichosissimo cuerpo mio, para que te he dado tantos golpes? porq̃ te he injuriado de tantas maneras? A caso no me fuy ste obediẽte para todos los hechos y buenas obras q̃ hize, por orden e inspiraciõ de Dios? Tu ciertamẽte sufriste con paciencia y contentamiento los tormentos y trabajos todos q̃ el espiritu te pedia: y a estas palabras tornaua a besar su cuerpo, y boluia a dezir: Pues sus hueno y agradable cuerpo mio, sufre, sufre de buena gana, ateto q̃ ya se acerca el fin de tu trabajo: ya descansaras buelto en poluo, ya dormiras vn poco: y al fin quando tañan la trompeta te leuantaras sin corrupcion alguna, y te ajũtaras en aquellos gozos sempiternos con aquella alma que tuuiste en esta vida por compañera de los dolores y tristezas. Esto testifico el dicho Thomas Abbad de san Trudon q̃ lo vio: y despues lo escriuio copiosamẽte, cõ todo lo demas desta hiſtoria, fray Thomas de Cantiprado Dominicano: auiẽdose informado d' muchos testigos fidedignos: y el mesmo vio mucha parte dello: y lo

comprouo

Universidad de Deusto
Biblioteca

cõprouo Iacobo de Vitriaco, Cardenal y Obispo de Ancona.

Llegandose pues al estremo de su vida, comia muy poco, y pocas vezes. No queria cõuersar con persona alguna: mas antes quando podia y hallaua ocasion, se yua a los lugares desiertos, dõde se affligia por los peccadores, q̃ ciegamẽte no miran sus peccados: porq̃ de no hazer caso dellos, se viene a dar en otros mayores: y por esto daua gritos grandes y pedia a Dios misericordia. Acercãdose mas el tiempo de su muerte se fue al monasterio de santa Catalina: y rogo a vna monja muy grãde amiga suya llamada Beatriz, q̃ le aparejasse vn estrado, apartado delos aposentos delas monjas: porque caeria luego enferma. Beatriz lo hizo assi, y de muy buena gana, y Christina se echo enel: y auiẽdo estado muy enferma tres semanas, recibio el santo Sacramento del altar, y la extrema vnciõ: y hecho esto, se fue a los siglos immortales haziendose sobre si la señal de la Cruz. Viuio esta admirable Virgen quarẽta y dos años despues que resucito, como esta dicho: y su muerte dichosa fue en el año del Señor de mil y doziẽtos y veynte y quatro. Y su cuerpo fue sepultado con mucha pompa, deuociõ y acompañamiento, del lugar de san Trudon, en el mesmo monasterio de santa Catalina.

CAPITVLO VII.

La vida de santa Adeleida, primeramente monja dela ordẽ de S. Hieronymo, y despues Abbadessa de santa Maria de Colonia.

LA gloriosa santa Adeleida, tuuo por padre al nobilissimo Conde Megengor, cauallero entre los muy caualleros; y priuados delos Principes y Emperadores q̃ en aquel tiẽpo huuo. Su madre se llamo Geruirga, hija del Duque Godefredo, varõ en aquellos tiẽpos incomparable enla virtud y en las armas: y dellos tuuo vn hermano y tres hermanas. El hermano se llamo Godefredo como el abuelo, padre de su madre. La hermana primera se llamo Irmẽtruda, abuela q̃ fue de Henrique y Frederico, clarissimos Duques de aquellos tiempos, y de Alberon Obispo de Metz de Lorena. La segũda se llamo Aluerada, y fue casada segun su calidad. La tercera, fue monja en Colonia, enel monasterio dela Virgẽ madre de Dios. Y ella fue monja en vn monasterio dela ordẽ del glorioso Doctor de la Yglesia san Hieronymo: en dõde desde su niñez començo a seruir al Señor con tan santos exercicios, q̃ dio bien muestra y vna certissima esperança que hauia de ser grãde sierua de Dios, llena de bõdad y santidad. En sus tiernos años se ocupo en aprender las letras: y Dios parece q̃ particularmente le fauorecia en este exercicio por

por lo mucho que hauia de fauorecer a otras muchas. No parecia ya entonces que era mochacha, sino muy vieja enla grauedad de sus costumbres, y en todos sus exercicios: y bien por ella se pudo dezir lo dela Sabiduria: La vegez venerable es, no la que es de dias, ni se cuenta con el numero delos años.

Por este tiẽpo Godefredo su hermano, seruia al Emperador Othon el III. y teniendo cierta guerra el Emperador con los Boemios, murio como esforçado caualleroGodefredo: y fue lleuado su cuerpo a las casas de sus padres. Los quales viẽdose sin hijo varõ, que heredasse sus estados, atendierõ a aquello de san Pablo, quãdo escriuiẽdo en la primera a los de Corintho, dixo: Que la figura deste mundo passaua de passo: y teniendo en poco al mũdo, y desseãdo la celestial patria, determinaron de gastar la mayor parte de su rico patrimonio en alguna obra pia: y no fue como quiera el gasto, pues fundaron, edificaron, y dotaron el famoso monasterio de Vilika, y le dierõ muchas de las grãjas y possessiones q̃ tenian. El Conde se ocupaua en visitar las possessiones q̃ le quedauan, y busco Theologos q̃ le declarassen la diuina Escriptura en su lẽgua Alemana. La Cõdessa hizo vnos aposentos dõde se edificaua el monasterio, y no salia dellos, sino para dar priessa a los officiales y obreros q̃ traya. Despues q̃ el monasterio se acabo, traxeron a el muchas religiosas y dõzellas de aquella tierra, dotadas de linage, prudẽcia y santas costũbres: y para mayor descãso de su vegez, sacarõ a su hija Adeleida del monasterio dõde estaua, y la pusierõ cõ las demas monjas y dõzellas, de aquella noble, deuota y virginal congregacion. Entõces la santa sierua d̃ Dios, como venia muy biẽ ensayada del monasterio dõde auia estado, començo a tener cuẽta con el nueuo monasterio: y en todo se auia cõ mucha prudencia y discrecion. Sobre todo tenia gran cuydado de seruir a su madre: por quãto ella no quiso mas boluer al mũdo, sino que darse con su hija. Despues a pedimiento de Adeleida y sus mõjas, el Emperador Othon III. y Henrique su sucessor cõcedieron muchos y grandes priuilegios a este monasterio: igualandolo enellos a los mas antiguos y priuilegiados de toda Alemania. Ya q̃ todas las cosas de aq̃l conuento estauan en buen estado, el Señor se quiso lleuar desta vida a la Condessa Geruirga: y con su muerte como Adeleida quedasse mas desocupada, comẽço a seruir al Señor con mas feruor y amor. Hasta entonces Adeleida, aunq̃ la Abbadessa y monjas q̃ auian venido a poblar el monasterio, erã de la ordẽ de san Benito, no auia querido dexar

Universidad de Deusto
Biblioteca

xar el abito de S. Hieronymo q̃ auia tenido, ni profeſſar otra religiõ. Empero entonces deſſeo profeſſar la regla de ſan Benito, cõ las de mas dõzellas del monaſterio: las quales aun ſe eſtauan cõ abito ſeglar y recogidas, ſin tomar regla. Mas como en aquellos tiempos, la regla de ſan Benito ſe exercia y guardaua con tanto rigor, no ſe atreuia a tomarla, temiendo aquello del Euangelio, donde dize: Eſte hõbre començo a edificar y no pudo acabar: donde el Señor nos aconſejo, que no tomemos ſobre nueſtros ombros mas carga de la que pudieremos lleuar. Para eſto ſe quiſo prouar, y ver como ſe hallaria con la aſpereza de la regla. Y aſſi de alli adelãte ayunaua mucho, no comia carne ni manjares delicados, ſino muy groſſeros. Viſtioſe jũto de las carnes de lana, y maltrataua con diſciplinas ſu delicado cuerpo. Deſta manera viuio vn año, al fin del qual, pareciendole q̃ podia ſuffrir la aſpereza de la regla, llamo a todas las donzellas del monaſterio, y cõ ellas ſe fue para la Abbadeſſa, y le pidio el abito, y exorto a las de mas que lo recibieſſen. Algunas no lo quiſieron hazer, y ſe fueron: empero las de mas quedaron y todas recibierõ el ſanto abito. De alli adelante, aũque era la principal del monaſterio, y la Abbadeſſa la reſpectaua y ſe guiaua por ſu conſejo, no queria mandar, ſino obedecer, y hazer todo lo que la regla mandaua, como ſi fuera vna freyra humilde y baxa. Deſpues vino a ſer Abbadeſſa de aquel monaſterio: y pueſta en eſta dignidad, gouernaua las mõjas cõ mucho amor y caridad. Si por ſus demeritos caſtigaua alguna mõja, deſpues la conſolaua y lloraua cõ ella: y aconſejaua a todas que ſe amaſſen y ſe cõpadecieſſen, las vnas de las otras en ſus afflicciones.

Tres años deſpues que la Cõdeſſa ſe fue deſta vida, murio el buen Cõde de Megengor: y como a Adeleida por ſu muerte le quedaſſen grãdes riquezas y libertad para gaſtarlas, era mucho lo que gaſtaua con ſus monjas: ella las ſuſtentaua y daua de veſtir: y tanto las amaua, q̃ quãdo deſpues de Maytines ſe boluian al dormitorio en el tiempo del inuierno a deſcanſar, andaua de cama en cama, y les tomaua los pies y ſe los fregaua y calentaua con ſus manos. Si alguna caya enferma, no ſe contentaua cõ encomendarla a la enfermera y a otras monjas, mas antes ella la viſitaua muy amenudo, y pueſta de rodillas delante la cama la leuantaua ſobre las almohadas, y le daua de comer: y lloraua de laſtima de verla aſſi padecer. Offrecio al Señor vna de las granjas del monaſterio, para q̃ del fruto della ſe ſuſtentaſſen perpetuamẽte quinze pobres: y q̃ para la Paſcua de Nauidad les

les dieſſen cada ſendos ducados. Tambien ordeno, que de la comũ deſpenſa y comida del cõuento, ſe alimentaſſen otros quinze: y que en el tiempo de la Quareſma ſe les dieſſen cada ſendos ducados: y en los dias de los Apoſtoles, ſe les repartieſſen otros doze: y en los dias de las Quatro temporas cada tres dineros, y ſe les dieſſe largamẽte de comer. Y añadio: Que eſtas limoſnas ſe dieſſen continuamẽte, y quedaſſe ſobre ello eſtatuto en el monaſterio, hecho y conſentido por todo el Capitulo.

Por eſte tiempo ſobreuino en toda aquella tierra vna hambre cruel: y tal, q̃ della ſe cayan, y quedauã muchos muertos en las plaças y calles. Como eſto ſintio la gran religioſa, vino a tener eſtraña compaſſiõ de tanta gẽte miſerable como padecia: y mandando publicar, que todos los neceſſitados acudieſſen al monaſterio, les mando proueer de la comida neceſſaria. Para los ſanos hazia adereçar muchas ollas de tocino, y les dauan del, y de pan todo lo que auiã menester. A los q̃ andauan enfermos, les mãdaua dar carnes cozidas con yeruas, y hortalizas medicinales. Y a los que eſtauã muy malos, les dauã piſtos y puches, para que ya que no podian comer, pudieſſen ſorber y ſuſtentar la vida. Demas deſto, les daua ſecretamente muchos dineros, ſegun la neceſſidad que en cada vno veya: y tan encendida eſtaua de caridad, que a las mugeres les daua haſta las calças que traya pueſtas. Y como eſta prometido por el Señor: Que aquellos que dieren, ſe les dara y abundarã: todas las rẽtas, frutos y alimentos de la caſa crecian, y hauia de todo: y la ſanta ſierua de Dios abundaua por de fuera en riquezas, y por dedentro en virtudes y dones eſpirituales: con los quales inſtituya y ſolidaua la ſanta religion. Para que las monjas ſe ocupaſſen en ſantos exercicios, y entendieſſen la ſagrada Eſcriptura, hizo que les leyeſſen Grammatica: y ella entraua muchas vezes adõde leyan: y ſi veya que alguna monja reſpondia bien a lo que ſe le preguntaua, la abraçaua y beſaua, y le daua alguna joya, o regalo, para que ſe animaſſe a paſſar adelante. Eſtando Adeleida ocupada en eſtas heroycas hazañas, murio ſu hermana Gertruda, que era Abbadeſſa del monaſterio de nueſtra Señora de Colonia. Y luego el Arçobiſpo Heriberto penſo lleuar a Adeleida por ſu ſuceſſora, y ſe lo imbio a rogar. Y como Adeleida no quiſieſſe acceptar el cargo, diziẽdo ſer indigna del. El Emperador, q̃ a la ſazon eſtaua en Aquiſgrano, a pedimiento de Heriberto, le imbio a mandar, que lo aceptaſſe. Ella lo hizo, y deſde que fue a Colonia,

tuuo vna santa amistad con el buen Arçobispo: el qual la tenia en tãto, que en las mas cosas arduas q̃ trataua se acõsejaua con ella: y quando queria gozar de vn rato espiritual, y sabrosa conuersacion, se yua a estar cõ ella. Aunque de alli adelante residia en Colonia, no dexaua de tener cuydado de las santas virgines del monasterio de Vilika. Cada dia las proueya de lo q̃ auian menester, y de amonestaciones saludables, y no era possible que quitasse el pensamiento dellas. Tambien algunas vezes las yua a visitar, y cõ su presencia se holgauan todas sumamẽte. Si veya q̃ algunas andauan flacas y maltratadas, entraua en la despensa y cilleria, y hurtaua secretamente pan, y carne, y peces, y vino, y otras cosas de regalo, y lo repartia entre ellas y las nouicias, sin que lo entendiessen las ancianas: para que tuuiessen fuerças para soportar los trabajos de la Regla. Tal fue su vida, que vino a hazer muchos milagros: y tantos, que seria prolixo si los contasse. Al cabo, como ya el Señor la queria remunerar, segun los meritos que auia alcançado, comẽço poco a poco dessallecer y perder las fuerças. Sintiendo pues ella como el vltimo dia de esta vida se le acercaua, visito el monasterio de Vilika, y proueyo todo lo necessario. De ahy auiẽdo venido el dia de san Blas, despues de cenar, le dio vn mal peligroso y fastidioso en la garganta: y cõ el mucho dolor que le sobreuino, se angustio, y lo dixo a vna mõja q̃ ella mucho amaua. La mõja pẽsando q̃ no fuera nada, se fue a la cama: mas la clarissima sierua de Dios, pareciendole que no podia escapar de aq̃lla enfermedad, se entristecia: y por otra parte desseaua la partida desta vida, segũ la voluntad del Señor. Cõ esto se fue a la cama: y no pudiẽdo tolerar en ella las tardãças de la noche, se leuãto y fue a la yglesia, donde rezo Maytines, y estuuo en oracion hasta la alua: entõces le dixeron missa, y recibio el santo Sacramẽto del altar. Hecho esto imbio a llamar al Arçobispo Heriberto, y los dos tratarõ las cosas de ambos, para q̃ tuuiessen dichoso sucesso, y fin en el seruicio del Señor. Despues de lo qual aquella santa alma, quedo libre de la prision de la carne, y se fue a los gozos del parayso, q̃ viuiendo con tãto cuydado auia procurado alcançar para reynar con Christo eternamẽte. Las mõjas de Vilika como supierõ su muerte, todas se bañauan en lagrimas, y se encendian en sospiros: y como huerfanas, por auer perdido tal madre, fuerõ a Colonia: y auiendo reuerẽciado su cuerpo venerable, suplicarõ al Arçobispo, q̃ para que quedassen algo cõsoladas, y su perdida no fuesse tan grãde, les diesse el santo cuerpo, para q̃ se sepultasse en su monasterio.

sterio. Heriberto dudo en ello, por quanto tambiẽ el lo quisiera tener en la ciudad: mas al cabo enssalçando en gran manera la santidad de Adeleida: y casi queriendola igualar con la de santa Agueda, en cuyo dia auia muerto, se lo concedio. Y poniendolo en vna barca, para lleuarlo el rio Rin arriba, antes que aparejassen los remos ni velas, la barca, sin q̃ nadie la guiasse, de su propia voluntad, se fue la agua arriba, hasta dar en Vilika: donde fue con mucho honor y acompañamiento del pueblo sepultado. Quedando los de Colonia muy contentos en ver por el milagro de la barca, que el Señor auia sido seruido de quitarselo, y darselo a aquellas deuotas virgines para su grande consolacion, y aprouechamiento de toda aquella comarca, por los muchos y notables milagros que hauia de hazer, como despues los hizo en gloria del Señor, a quien se deue el honor, gloria y seruicio de todas las criaturas.

CAPITVLO VIII.

La vida de Lyduina virgen de exemplar paciencia.

EN el lugar de Eschiedan, de la Isla de Olanda, viuio vn varon de buenas costumbres llamado Ioã, de humilde condicio y fortuna, mas muy alto acerca de Dios: por quanto despues q̃ se le murio la muger, enflaqueciõ su cuerpo con ayunos: por quanto cada semana ayunaua dos o tres dias a pan y agua. Ocupauase mucho en la oraciõ: cada Sabado se confessaua: y de quinze en quinze dias recibia con feruiente amor el santo Sacramento. Este tuuo vn hijo a quien llamo Pedro: el qual viniendo a la edad conueniente, se casso con vna honesta muger llamada Petronilla. Estos como tenian poca hazienda ganauan la comida con sus manos: y por ser de mucha virtud y santas costumbres, el Señor los bendixo: y especialmẽte en darles ocho hijos y vna hija, que fue Lyduina, de quien hemos de tratar. A esta niña se le puso por nombre Lyduina, que en la lẽgua de aquella tierra, quiere dezir de larga paciencia: y fue bien su nõbre pronostico de sus sucessos: porque quien se quiere cõsolar viendo los trabajos y enfermedades agenos, y dar gracias al Señor que le da otros tantos y tales, no a menester sino leer esta historia llena de dolores, angustias y enfermedades y pobreza y descõsuelos humanos. Desde luego que fue niña comẽço a tener mal de piedra: el qual le causaua graues dolores: y tales, que por ser de tan tierna edad no los podia casi suffrir. Los padres le enseñaron las oraciones, e yr a la yglesia: que era de la aduocacion de san Ioan

Universidad de Deusto
Biblioteca

Baptista, donde estaua vna deuotissima imagen de nuestra Señora, que contra la volũtad del mercader q̃ la lleuaua a vender a la feria de Enuers, y de los marineros que guiauan la naue dõde yua, se huuo de quedar por dispensaciõ del Señor en aquel lugar. Como esta niña fue tambien instituyda, aun no sabia biẽ hablar, quando dezia la salutacion Angelica y otras deuociones en loor de nuestra Señora, de quien contino fue muy deuota. Quando llego a los siete años, ya en piedad y comedimiento y habilidad se auentajaua a otras de su tiempo. Huya de las conuersaciones deshonestas, y de los juegos de las donzellas. Quando en las mañanas la imbiaua su madre a lleuar de almorzar a sus hermanos, que estauan trabajando, se yua escondidamente a la yglesia, y tendidas las manos al cielo, dezia sus deuociones delante de aquella santa imagen. Si tardaua, y su madre la reñia por ello, le dezia: Suplico te señora mader, que no recibas molestia por mi tardança: por quanto yo fuy a saludar a la hermosissima Señora nuestra, y cõ mucho amor se me a reydo. La madre con estas palabras se ablandaua y la tenia ya por sierua de Dios. Creciendo despues Lyduina, como todos la veyan que era muy hermosa, y que era bastãte para gouernar la casa de su padre, y ella lo hazia todo: muchos, aunque era pobre, la pedian por muger: mas ella no queria oyr semejantes platicas: por quãto auia determinado viuir en continua virginidad, y guardar limpia y blanca la vestidura, o capillo, q̃ se le auia puesto al tiempo que la baptizaron. Y con este proposito y desseo se boluia a Dios, y dezia: Aparta de mi, Señor Dios mio, los amores viciosos de los hombres. No permitas que ponga yo mi amor en criatura alguna. El padre como veya que los que la pedian eran ricos y principales, y con esto el valdria en honra y riqueza del mũdo, desseaua que se casasse, y assi se lo dezia: empero ella le respondia: Yo, mi padre, traygo el thesoro de mi virginidad en este vaso de barro, y no lo querria perder en ninguna manera, atroque de qualquier casamiento que sea de hombre mortal. Por tãto te suplico que de aqui adelante no me mientes ayuntamiento ni desposorio alguno. La madre a esto fauorecia a la hija: y si el padre porfiaua, dezia Lyduina con gemidos y sollocos: Ninguno de los mortales me podra atraer a que yo me case de mi propia voluntad. Y si a caso fuere forçada, yo rogare a mi Señor que me haga tan fea, que todos aparten sus animos de tal pretension. Con estas palabras despedia a su padre: y por euitar las ocasiones de que la amassen

amassen y pretẽdiessen, se estaua en casa, sin cõuersar cõ otros que cõ Dios y los de casa. Y assi se libro de ser casada: y mucho mas se asseguro despues por vna grande deformidad y enfermedad que le sucedio: y fue, que siendo ya de hasta quinze años, vn dia se estaua jugando con otras donzellas sobre vnos yelos, como se suele vsar en aquella tierra. Y vna de las compañeras, corriendo por los yelos adelante, deslizo y dio vn topetona Lyduina: con el qual la hizo caer sobre vnos yelos rompidos: y tal caydadio, que se le rõpio vna costilla: de tal manera, que jamas los medicos y cirujanos hallaron arte y modo para curarla. Desta enfermedad vino a estar casi siempre en la cama con muchos dolores y fiebres que le sobreuenian, y vnos vomitos, que no le dexauan cosa que comia en el estomago: y aunque algunos medicos porfiauan de curarla, el mas famoso de todos ellos, que se llamaua Godofre Sorderdãc dixo: Que aquella enfermedad era incurable y superior a la arte medicinal: porq̃ auia venido de la mano de Dios. Y assi de alli adelante la dexaron todos a la disposicion del Señor. Como la enfermedad era grande, y no se le hazia remedio alguno, vino a corromperse le el costado, y continuamẽte le manaua apostema: y despues en la llaga se le hizieron gusanos: los quales de agu- gerauan otras partes sanas, y le causauan graue dolor y molestia. Solo hallaua vn remedio, q̃ era hazer vn vnguento con la flor de la harina, y miel, y enxundia de capones: y poniendose lo en las llagas, los gusanos se yuã, o no le molestauã. Sucedio vna vez, que vn hombre rico vezino suyo queria hazer vn solẽne combite: y para esto tenia muchos capones muy gruessos y adereçados: y como la bendita Lyduina no tuuiesse possibilidad para comprar enxundia para hazer aquel vnguento, y mumuchos se lo solian dar gracioso, imbio a rogar a aquel ricazo, que le diesse vna poca enxũdia de aquellos capones. El auariento hombre no se la quiso dar: poniendole por achaque, como inhumano, y mintiendo, que todos los capones se le auian perdido y corrompido. Lyduina que oyo tal respuesta, dixo: Yo te rogue, y tu me arrojaste de ti: pues yo ruego al Señor, que los gatos comãn lo que a mi miserable no has querido dar. Fue cosa marauillosa, que el Señor la oyo: y fue, que al dia q̃ el cruel hombre auia ya llamado a sus combidados, y estauan las mesas puestas, y todo adereçado, entraron a la despensa por los capones para asarlos, y todos los hallarõ despedaçados como de gatos.

Las enfermedades se le fue-

Universidad de Deusto
Biblioteca

ron aumentando a la pacientissima sierua del Señor. Tan perdida estaua, que no podia estar en la cama sino boca arriba. No se hallaua en su cuerpo sano sino el braço yzquierdo, y la cabeça: por quãto el derecho se le auia consumido con fuego de san Lazaro. Soliale doler la cabeça fuertemente: la barbilla tenia inchada hasta los labios, y el vn ojo se le cego. Dolianle algunas vezes los dientes: de tal manera, que parece venia a enloquecer del dolor grauissimo. En la garganta se le hizo vna como esquinencia: y tal, que nunca mas pudo recebir el santo Sacramento, y la comida con difficultad. En los pechos se le hizieron vnas fastidiosas postillas, y por la boca echaua vna agua colorada, que parecia sangre. Las piernas y pies tenia sin sentido y mouimiento. Vnas semanas tenia fiebre contina, otras terciana, y otras quartana. No se halla enfermedad en todo lo que esta escripto de medicina que no la tuuiesse: las mas le duraron los treynta y ocho años que despues viuio, y las otras se le quitauan y boluian.

Al principio que Dios toco a esta donzella con tan fuerte mano, tomaualo con poca paciencia, y especialmẽte lloraua quãdo sentia que otras dõzellas comian, o jugauan, o baylauã, por q̃ no podia hazer ella otro tãto, y viuia muy descõsolada. Estaua en aquel lugar vn Sacerdote de alta vida, y de mucha oracion y contemplacion, llamado Ioan Pot: el qual como entendio el desconsuelo en que viuia la sierua del Señor: y como padecia cõ poca paciencia sus dolores, fue para ella, y la comẽço a exortar a q̃ tuuiesse paciẽcia. Trayale a la memoria la Passiõ de Christo, su humildad, sus trabajos y sudores: y cõbidauale a que de dia y de noche se ocupasse en la meditaciõ destas penas del Saluador del mundo. Lyduina prometio que lo haria assi: y procuraua estar ocupada en la vida y Passion de Christo: empero como no auia aun caydo en su olla la harina de Eliseo, que es Christo, era le amarga y dessabrida la meditaciõ. Y assi boluia a sus llãtos y querellas, porque estaua la muerte en la olla. No mucho despues boluio el buen Sacerdote a visitarla: y hablando palabras muy tiernas, le pregũto, quãto se auia aprouechado en el libro de la caridad. Respondio: Tu mi Señor padre, biẽ me exortaste a bueno y santo exercicio, hasta agora ignorado por mi: mas la crueldad de mis dolores es tan grande, que no me dexa que aprenda lo q̃ desseo pensar de Iesu mi Redemptor y Señor. Como el vio que ella tenia buena voluntad y desseo de tomar aquel loable y santo exercicio, holgose mucho, y dixole: El continuo trabajo, hija mia

mia muy amada, vẽce todas las cosas. Assi cõuiene q̃ te hagas alguna fuerça, y q̃ rõpas la casca y llegues al meollo. Perseuera y vẽceras: y como ella le replicasse, que los muchos dolores q̃ tenia no la dexauã meditar, la boluio a animar: y cõ muchas razones la exortaua a q̃ tuuiesse en poco los juegos y pasatiẽpos necios y mal empleados de sus cõpañeras. Y no se le diesse nada el perder la hermosura y forma del cuerpo: y q̃ para esto se acordasse de lo q̃ padecieron los santos martyres: los quales de su propia volũtad aborrecieron las sumas riquezas y deleytes, y solamẽte se contẽtaron cõ Christo: delãte del qual agora gozã y gozarã sin fin de altissimos honores y gozos y thesoros incomparables. Y añadio: E ya que no puedes hazer cosa con tus fuerças, mira a Christo como esta enclauado en la Cruz, y sabras y aprenderas la verdad: oye a Christo y seras sabia: suffre por Christo, y hallaras descanso: imita a Christo, y gustaras de vn manjar suauissimo y celestial. Como estas palabras oyo Lyduina, comẽço a echar la mano a las cosas mas fuertes, y a tener sed con el entendimiento, y afficion del arroyo de la Passion. Passados algunos dias boluio el Sacerdote cõ el santo Sacramento del altar, y se lo dio: por quanto entonces aun lo podia recebir, y le dixo: Hasta agora yo te he amonestado a q̃ tuuiesses en tu memoria la Passiõ de tu Señor: agora ya el mesmo te hablara, y si tu le obedecieres cõ fortaleza y constancia, tu galardon sera grande en estremo grado. No auia biẽ acabado de dezir estas palabras, quãdo la venerable virgẽ comẽço a bañarse en lagrimas: y tales, que en aq̃llos quinze dias siguiẽtes no las pudo detener. Desde aq̃l dia en adelante, quanto mas le crecia la enfermedad, tanto mas se fortalecia en el espiritu: Todo lo amargo se le hazia dulce: e ya no sabia otra cosa, sino solo a Christo y aq̃l crucificado. Para sus altos exercicios distinguio la Passiõ en siete partes: y ningun tiẽpo ni punto estaua sin meditar en ella, y con esto hallaua descãso en sus dolores, y deleyte en su alma. Aunq̃ passados despues ocho años de su enfermedad, le sobreuinierõ nueuos dolores, inchaçones, llagas y apostemas, todo lo suffria cõ paciẽcia: y no solamente daua gracias a Dios, mas aũ le suplicaua, q̃ le aumẽtasse los tormẽtos, y no se los diminuyesse: y no desseaua ya ni queria que vna sola Aue Maria la dexassen: tã aparejada estaua para los açotes del Señor. Y particularmente le pedia que en las Quaresmas le diesse otros nueuos males hasta Pascua: y el Señor por darle mas a merecer, se lo otorgaua.

Como la fama de su grãde paciẽcia se vino a diuulgar por toda la tierra, muchas personas de todos estados la yuã a visitar: pa-

Universidad de Deusto
Biblioteca

reciendoles q̃ era milagro q̃ viuiesse cõ tãtos males y dolores. Entre las demas fue Margarita Cõdessa de Olanda: y lleuo cõsigo al medico famoso, q̃ antes diximos, q̃ se llamaua Godofre, para ver si auria algũ remedio para curarla, o alomenos para mitigarle los dolores. Mas Godofre no se atreuio a aplicarle medicina alguna: y se ratifico en lo q̃ antes auia dicho, de que aq̃lla dolẽcia procedia de la mano d̃ Dios. La Cõdessa la vio y tuuo grã lastima della: y le peso de no ser parte para darle algũ aliuio. Passados algunos dias, le sobreuino vna hydropesia incurable: y comẽço a dar nueuos loores al Señor, pues assi la visitaua cõ tãtas fatigas, doblãdosele, como quiẽ dize, cada dia. Andãdo mas el tiẽpo, su madre Petronilla cayo enferma del mal dela muerte: viẽdose pues en tal estado, se comẽço a cõgoxar, de como auia mal gastado los años de su juuẽtud: y al cabo, acogiẽdose a su hija, dixo: Cata aqui como yo pobrezica muero sin auer hecho biẽ alguno en todos los dias de mi vida: empero si tu hija mia quisiesses interceder por el perdon de mis delictos, morire alegre y cõtenta. Respondio a esto la hija harto presta para su madre: Esta de fuerte animo, madre mia: cerca esta Dios, q̃ no menosprecia el coraçõ contrito y humillado: y para esto yo te hago participãte de todos mis trabajos, dolores, llagas y tormẽtos, vigilias y oraciones, y de los demas mis exercicios. Con estas palabras quedo Petronilla muy cõsolada y alegre, y se fue para el Señor. Despues Lyduina, como si no huiera merecido cosa delante de Dios, comẽço a hazer penitẽcia de sus peccados: y no contẽta cõ sus tormẽtos, se ciño junto a las carnes vn cordõ aspero y gruesso de pelos de cauallos, y con el apretaua y atormentaua mas el tan atormẽtado cuerpo. Quito se vna colcha que tenia por colchõ, y se quedo sobre los palos dela cama, cõ vna poca paja larga, q̃ puso a ruego de muchos: y quedãdose pobre enel cuerpo, se quiso quedar pobre tãbien de haziẽda: por quãto dẽtro de pocos dias repartio entre los pobres la poca haziẽda q̃ de su madre le auia quedado: y demas desto, les daua todo lo q̃ de vnas partes y otras le imbiauã. Aunq̃ en aq̃lla tierra haze grande frio, nũca se queria cubrir, sino vestida se estaua sobre sus palos y paja. Por este tiempo vino a tener cõ ella mucha amistad vn sieruo de Dios llamado Verboldo, y la fue a visitar: y quedo espantado en verla en tal estado y con tãta paciẽcia: y lo q̃ mas le hizo marauillar fue, que aunq̃ tenia todo el cuerpo podrido, no olia mal, mas antes echaua de si vn olor y fragrãcia suauissima. Entõces a la primera visita le hizo tomar, aunq̃ contra su voluntad, para q̃ gastasse, treynta reales: y despues predicando al pueblo, les encomendo, q̃ todos la fauoreciessen, pues Dios obraua enella sus marauillas. Su padre en este medio padecia mucho trabajo y necessidad: por quanto era de largos dias, y tenia poca hazienda, y no podia trabajar. Y aunq̃ Lyduina le daua de las lymosnas q̃ le imbiauã, no queria recebir cosa, y dezia: No le es licito a este viejo comerse las lymosnas de la hija pobre, pues son precio de sangre. Basteme mi pobreza, para q̃ gane a Christo. Por este tiempo fue el Cõde de Olanda a Schiedã: y oyendo las estrañas cosas de Lyduina, imbio a llamar a su padre, y dixole: Por la reuerẽcia de tu hija pideme lo q̃ quisieres, para que puedas sustentar tu vegez. Respondio: Ni hasta agora tuue, ilustrissimo Conde, riquezas algunas del mũdo, ni las desseo tener: si tuuiesse doze ducados, aq̃llos me bastarian. El Cõde entõces mando q̃ se los diessen, y le diessen doze dobletes cada año, y aun doblados, si los queria. Pedro los recibio, y se sustentaua con ellos: y si algo le sobraua, lo daua a los pobres. De alli adelãte rogaua al Señor por el Cõde. Y aunq̃ era falto de vista y decrepito, y andaua temblando: cada dia yua muchas vezes a la yglesia. Lyduina le rogaua q̃ se estuuiesse en casa, porq̃ sentia que le hauia de suceder vn notable peligro, mas no lo podia acabar cõ el. Vn dia que yua a la yglesia por oyr Visperas, se le hizo encõtradizo Satanas, en figura de vn hombre religioso, y le dixo: Adõde vas? Vamonos a holgar vn poco fuera de la puerta dela villa. El buen hõbre se lo creyo, y se fue cõ el: y en saliendo de la puerta, el demonio lo echo en vn foso lleno de agua, y se desaparecio: y sin duda Pedro muriera alli, si vn hombre q̃ lleuaua vn carro no huuiera dexado el camino real, y por volũtad d̃ Dios no fuera a dar a aq̃l lugar: el qual como lo vio se espãto, y tuuo lastima del, y lo saco del foso, y puso sobre su carro, y lo lleuo a su casa: dõde fue por Lyduina recebido cõ mucho contẽtamiento: por quãto ya le auiã ydo a dezir q̃ su padre estaua ahogado en vn foso. De la manera que hemos cõtado, se yua purificãdo Lyduina, como el oro enel chrisol. Recebia mas dolores, y estaua mas consolada, resignando todo su querer en Dios. Quãdo se hallaua en sus mayores angustias, cõtinuamẽte tenia enla boca estas palabras: O buẽ Iesus, tẽ misericordia de mi. De tal manera entrego su voluntad en las manos del Señor, q̃ en qualquier cosa q̃ queria pẽsar, hablar, o hazer, temia si a caso desagradaua a su Mageſtad. Dizese, que solia dezir muchas vezes con el pacientissimo Iob, y el bienauẽturado san Francisco estas palabras: Esto Señor mio me sera sobre todo agradable, que no me dexes de affligir con dolores y molestias: pues el cumplimiento de

Universidad de Deusto
Biblioteca

tu voluntad, es para mi la suma consolacion y refrigerio. Cada dia solia examinar su cõsciencia: y atẽdia con curiosidad lo q̃ auia hecho, aunque fuesse vna cosa muy menuda, q̃ aun no pudiesse causar peccado mortal, ni impedimẽto de no merecer. Y a q̃ esta ua en la cumbre de vna altissima perfecciõ, la tento Dios como a Iob, en q̃ sus amigos y deudos la riñessen y reprehẽdiessen. Para esto se leuãto cõtra ella vna muger de vn su hermano: q̃ cuñada hauia d̃ ser, para ser instrumẽto de q̃ las que padecen merezcan mas: la qual con vozes y gritos tales, que a cada passo allegaua la vezindad, la molestaua, y no a ella, mas aun a todos los que la yuan a visitar, fuessen de qualquier calidad q̃ fuessen. En este medio, como el Duque de Babiera Ioan oyo dezir de nuestra Lyduina de su grã paciencia, de sus milagros, y de lo mucho que era cõsolada por los diuinos espiritus, la quiso ver: y para esto disfraçado, y con pocos de su casa, fue a Olãda, y la visito, y se le descubrio quien era: y trato cõ ella lo mas escondido de sus pẽsamientos y consciencia. Estãdo pues los dos en esta santa cõuersacion, he aqui donde la cuñada comiença a dar vozes y reñirla, de que que hazia alli sin tratar cosa de prouecho para la casa. El Duque como la oyo se marauillo de su desuerguẽça y grita: y buelto a la venerable virgẽ, le dixo: Como puedes sierua d̃ Dios suffrir a esta golõdrina, q̃ assi turba y descõpone esta casa? Respõdio: Con animo quieto, y sin pesadũbre, Señor mio, suffrir se tienen las imperfecciones y enfermedades espirituales de semejãtes personas: lo vno, porq̃ se corrijã cõ nuestra paciẽcia: y lo otro, para q̃ den vn exercicio de virtud a los q̃ el Señor sabe q̃ tienẽ del necessidad. El Duque q̃ tales palabras oyo, quedo edificado de su prudẽcia y paciencia: y sacando muchos escudos de su bolsa, los dio a la cuñada tã mal acõdicionada y gruñidora. Otras muchas mugeres la injuriauan con palabras muy pesadas, y aun vna huuo que le escupio en el rostro: empero ella lo suffria con mucha humildad: atẽdiẽdo a lo de san Pablo, que dixo escriuiendo a los Romanos: Yo conozco que soy deudor de aq̃llos que me compelen y fuerçã a correr y pasar el camino de los mandamientos y cõsejos de Dios: cuyo cumplimiento es el bien querer y vn amor santo.

Estando esta bienauẽturada en esta miseria del mundo, muchos acudiã a ella por diuersos fines: vnos a murmurar della, otros a pedirle consejo, y otros a fauorecerle. Entre otros la fue a visitar vn monge de la orden de Cister, que lo auian hecho Abbad, y el no quisiera tener aquella dignidad. Y desseãdo saber si yua contra la voluntad de Dios, le dixo, como si hablara de otro: Vno de nuestros monges, carissima

sima hermana, a sido elegido, para que tenga cuydado de apacẽtar las almas: mas como sabe q̃ este officio esta sugeto a muchos peligros, no quiere cõsentir en la eleccion, pareciendole que es poco idoneo para executar lo que la dignidad le manda. Lyduina lo entendio luego, y dixo: Yo temo, padre mio, que los achaques deste frayle sean fingidos y vanos. Bien puede el mõge, viuiendo debaxo de obediẽcia, huyr de la honra mundana: empero si se le offrece alguna carga, y tiene fuerças para tener la sobre si, no la deue recusar. Temerse deue que este tal que por euitar vn mal, no caya en otro mayor. Pareciale a la santa virgẽ, que era mas tolerable aceptar la dignidad, no grãgeada, sino encomendada en virtud de santa obediencia: q̃ no escusarse del yugo, y viuir suelto al tono de su propia voluntad. Sucedio despues, que el mõge no tomo este consejo: y quiso mas viuir en libertad, que no cõ prelacia: y en pago le dio Dios tantas molestias, que no pudo viuir mas vna hora sossegado: y sin tener cuydado de otros, y no de los que le hauian de obedecer, sino de los que lo perseguian.

Muchos caualleros y damas, y otras personas de todos estados, teniã misericordia de la pobreza de Lyduina, y la querian remediar, mas ella no queria. Diziendole vnas damas, que para que queria viuir cõ tanta pobreza, y en aquella casa, que no era mas que vna pobre choça, respõdio: Harto es rico, el que esta contento con lo que tiene. Aunque mis riquezas y deleytes no son comunes cõ los hombres: alomenos con muchos de ellos son comunes mis pobrezas y miserias: de las quales como me veo llena y abundante, doy gracias a Dios, y desseanlo. Vn Flameco que la fue a visitar, viendola en quan viles casas viuia, le offrecio que le obraria vna casa grande y sumptuosa dõde viuiesse mas honestamente. Mas la pobrezica donzella, le respondio: Tu, hermano muy amado, en tanto que estuuiere en este mundo, no me edifiques mas ancha casa: mas si alguno, despues que yo me muera, quisiere edificar en este lugar vn hospital, suplico a Dios que no buelua su lymosna vazia para su seno. Despues andando el tiempo hizo alli vn hospital Villelmo, hijo del famoso medico Godofre, de quien auemos hablado. Assi sin querer otras casas ni aposentos, aquella casilla, o choça le fue a la virgen Lyduina vn anchuroso palacio, el estrado de paja vna cama de marfil, la cinta de cilicio vna cinta de dignidad militar: las llagas podridas preciosas joyas, las espãtosas llagas solazes desseados, las muchas lagrymas nueuos deleytes, la affliccion munda-

Universidad de Deusto
Biblioteca

mundana cõsolacion marauillosa, los gusanos que le salian del cuerpo amigos combidados, y los dolores y congoxas manjares abundantes. Por tener que dar a los pobres, recebia las lymosnas que le dauan, y no para su sustento: si no tenia que dar, al menos se cõdolia de los necessitados, y los consolaua con blãdas y dulces palabras. Sabia quales y quantas eran las casas de los pobres: y vnas vezes les imbiaua los manjares q̃ le imbiauã crudos, otras cozidos. Si los que los lleuauan tomauan algo, o los detenian y enfriauan, se dolia en la alma, de que huuiesse quiẽ quitasse lo que se les daua, a los que, segun se cõgeturaua, hauian de ser principes del rey no celestial. Tenia cuenta sobre todo de proueer secretamẽte a los pobres, que antes auian sido ricos: y por la verguença q̃ tenian, no se determinauan a pedir lymosna por las puertas. Hazia cozer muchas cãrnes frescas y saladas con arbejas: y repartia toda la caldera, o olla entre vnos y otros, y todos parece que quedauan hartos, la caldera se quedaua llena: yaun la bolsa, caso que daua muchas lymosnas, y pagaua muchas deudas, se le quedaua con el dinero que antes tenia. Tambien tenia grã cuydado en fauorecer y regalar a las rezien paridas: y para esto tenia en su cõpañia vna muger bien acondicionada, q̃ le seruia de buscarle y guisarle regalos, y ella los distribuya entre las mas deuotas del Señor. No se cõtentaua cõ lo que hazia, mas muchas vezes rogaua a su Angel Custodio, que pusiesse en el animo a otros, que fauoreciessen a los necessitados. Aborrecia a los q̃ fingiendo ser pobres, pedian lymosna: pues estos tales hurtã las lymosnas a los miseros y affligidos. Y vna vez riño a vna de las q̃ seruian, que se llama Catalina, porq̃ auia dado credito y lymosna a vna muger: la, que falsamẽte dezia que era dõzella y pobre, y que porq̃ era honesta y sierua de Dios, la auiã aborrecido sus deudos.

Aunq̃ estando echada, no podia hazer cosa alguna, no podia ver q̃ otras estuuiessen ociosas. Vna viuda rica trato vn dia con ella, si se podia estar ociosa: pues no tenia necessidad de ganar la comida por sus manos. Dixo Lyduina: Yo señora no te osare dezir que te estes holgando: pues sabes hilar, hila: y no comeras el pan sin sudor. Dixo la viuda: Parece que es demasiada codicia ganar yo dineros, o la comida cõ lo que hilare, y temo no caer en vicio de codiciosa. Respondio Lyduina: El hilar bueno es, y si lo hazes por no estar ociosa, y por fauorecer con ello a los pobres, no tienes de que temer. Para que el Señor enderece tus passos, compra lino, y del dedicaras tantas cernejas para los pobres,

pobres, y despues las hilaras para ellos: y si esto no te agrada, offrece cinco dineros en honor de las cinco llagas de Christo: y tu Angel de la guarda te guardara de que no seas offendida. Despues sucedio, que esta viuda perdio en cierta mercancia que trataua: y haziẽdo cuentas con su fator, por recompẽsa del daño, le hurto vn ducado: pareciẽdole que le era licito, por los daños que auia recebido. No mucho despues murio este fator, y se le aparecio a Lyduina, y le dixo: Di a aquella viuda tu amiga, que te de aquel ducado que me tomo cõtra derecho y razon, y con el me haras comprar vnos cirios, para que ardan en las missas que me dixeren, y sea fauorecido de los suffragios ecclesiasticos, y no venga sobre ella el castigo diuino. La sierua de Dios lo dixo a la viuda: la qual quedo espantada y vergõçosa de que se auia sabido su hurto, y le dio el ducado. Solia cõponer a los casados si reñian: y tambien daua a las donzellas consejo de como se hauiã de casar. Vn dia vna matrona principal se le alabaua q̃ auia casado ricamente a vna hija, y deziamil bienes de su yerno. Dixo a esto la sierua de Dios. Quãdo los padres tratã de casar a sus hijas, no han de atẽder a las riquezas, ni a la hermosura, ni al resplandor del linage, ni a la dignidad, ni a la muchedũbre de los deudos, sino a la virtud, a las costũbres, a la prudẽcia, al temor de Dios: y como a sido ganada la hazienda del yerno, y con que derecho la tiene. Que aprouecha que ayas casado tan a tu contento tu hija, pues ha de padecer grãdes trabajos, aunque al cabo no le faltara el fauor de Dios: y assi sucedio, por quanto aquella casada fue esteril, y viuio muy enferma: y por las oraciones de la sierua de Dios se fue dichosamente para el cielo. Tanto vino a merecer con Dios, que entẽdia los peccados de los que la trataua, y se lo dezia, para que se enmẽdassen. A vna recien casada le dixo como era adultera, y que amasse a su marido. A otra, que se preciaua delante della q̃ estaua virgen, le dixo: No tienes verguẽça de dezir que eres virgen: y porfiando la muger, que nunca jamas persona la auia tocado, le replico: Yo temo que en vano te precias deste glorioso titulo. Por cierto veynte y cinco virgines tales como tu, podrian andar dançando en vna muela de pimienta. Despues quando esta muger murio, estãdo rezãdo Lyduina por ella, vn Angel le dixo: Que en vano rogaua por ella, por quãto estaua cõdenada a la pena de los hypocritas, y los que fingẽ santidad, no la teniendo. A otro illustrissimo Principe, que la fue a visitar diffraçado, le dixo: Que aunq̃ se arrepẽtia de sus peccados, tenia

otros

Universidad de Deusto
Biblioteca

otros mayores: de los quales no se arrepentia, ni hazia caso. Muchas eran las gentes naturales y forasteras que la yuan a visitar y a oyr. Y ella les dezia cosas muy prouechosas: y especialmente si veya a algunos tristes y descõsolados, les dezia: Quando os sintieredes con el animo angustiado, y que parece que os faltan fuerças para sopor tar las tribulaciones que os sobreuienen, acorred con presteza al misericordiosissimo padre, como suele acorrer el niño a los pechos de su madre: y dezidle al Señor vuestros caminos. Echad en el todos vuestros pen samientos: y su magestad hara que os oluideys de todas vuestras angustias. Y añadia: No solo con el animo paciẽte, mas aun alegre se ha de suffrir toda mole stia, o imbiada, o permitida celestialmente, y se ha de abraçar co mo açote del amãtissimo padre: pues cõ infinitos modos suele el Señor prouar a los suyos, como se prueua el oro en el chrisol.

Grandemẽte fue dotada esta sierua de Dios del don de la pro phecia. Assi solia ver las cosas ausentes como las presentes. A muchos que la yuan a visitar, antes que le hablassen, les dezia sus nombres, y a lo que yuan, y lo que les auia sucedido. Sabia las Reglas de los monasterios, y lo que los religiosos haziã, y en que se exercitauan: como si huuiera estado en ellos, y huuiera comunicado y tratado con los religiosos en particular. Cõ sus auisos remedio a muchos, q̃ de desesperados se querian ahorcar. Sano a muchos enfermos, y sin conocerlos sabia dõde estauan, y que mal padeciã. Muchos fueron los milagros que hizo: y no solamente ella por su persona, mas aun vn guãte que tenia en la vna mano, y la agua cõ que se labaua sanaua los enfermos, de qualesquier enfermedades que tuuiessen.

Al cabo, que ya el curso de su vida llego al poniente, hizo llamar a todos los de su casa, y sus mas conocidos: y cõ mucho sentimiento les pidio perdõ de qualquiera enojo que les huuiesse dado. Como toda aquella buena gente que le auia seruido, sintierõ que se queria morir, no se puede bien explicar las lagrimas que todos derramarõ, y las vozes que dauan, diziendo: Tu carissima hermana, en ninguna cosa nos ofendiste, mas antes nos fuyste vn dechado de todas las virtudes, y mas de la paciencia. Por tanto te rogamos, que quando parecieres delante de tu esposo, te quieras acordar de nosotros. En esto llego el glorioso dia de Pascua de Resurreccion: y la sierua de Dios estuuo como arrebatada en la contemplacion de la gloria del q̃ resucito: y con vna profunda humildad rogo al Señor, q̃ al cabo de tanto tiẽpo tuuiesse por

por biẽ de que aquella su esclaua, por tantos años castigada, la lleuasse, despues de auer dexado la carga desta carne, al olor de sus vnguẽtos. Al cabo desta contemplacion y oracion, se hallo sola, y aquella mañana fue cõsolada con visiones celestiales. Con todo esto al vltimo trãce, por ordẽ de Dios, todos los dolores se le aumentaron: y particularmente por el mal de la pie dra, se quedo muchas vezes amortecida, sin saber en donde estaua. Al fin boluio en si cõ mucho brio, y llena de consolaciones diuinas: y estãdo sola de los hombres, y muy acompañada de los espiritus Angelicos, entrego aquel dia (que fue en aq̃l año a los catorze de Abril) su alma bienauenturada al Señor. Y despues de muerta hizo muchos y estraños milagros: los quales cuenta largamente fray Ioan Brugmano Francisco, historiador copiosissimo, de la vida desta gran sierua de Dios.

CAPITVLO IX.

La vida de santa Heduigia Duquessa de Polonia.

BErtoldo Duque de Carinthia, y Marques de Morauia, y Conde de Tyrol, fue casado con Ygnes hija del Marques, y Conde de Rolechs: y della tuuo por hija a Heduigia, de quiẽ hemos de tratar. Aquella Heduigia, digo q̃ oy esta bienauenturada en los cielos. Aq̃lla que aunque fue tan noble en el linage, y estremada en la hermosura, fue mucho mas auentajada en el resplãdor de sus costũbres, y en el empleo de su entendimiẽto, y en sus altos exercicios. Desde su niñez començo a mostrar como era fructo de tã illustres arboles. Tenia ya vn coraçõ reposado y maduro: apartauase de las liuiãdades y niñerias, que suelen dar gusto a las de su edad. Procuraua passar la vida sin peccado, y hazer todas sus cosas cõ vna honesta grauedad. En los años de su mocedad aprẽdio las letras sagradas en el monasterio de Luzinga: cõ las quales se entretenia y descansaua, sin querer otros gustos ni pasatiẽpos: y dellas, para despues, saco el como se hauia de auer en la meditacion, y como se hauia de aprouechar de las cõsolaciones celestiales. Muchos maestros tuuo q̃ le dieron sus padres, y mucho aprẽdio dellos: empero, hablando la verdad, su principal maestro fue el Espiritu santo, y del alcãço thesoros y riquezas incõparables. Tuuo quatro hermanos y tres hermanas: de las quales la vna caso con Philippo Rey de Frãcia: y la otra llamada Gertruda con Andres Rey de Vngria: la qual fue madre de santa Isabel Lanztgrauia de Turingia: cuyo santissimo cuerpo descansa en Marpurgo. La tercera fue Abbadessa de Luzinga, monasterio famoso, que esta en Franco-

Universidad de Deusto
Biblioteca

Franconia, dela ordē de sanBenito. De sus hermanos, el vno q̄ se llamo Bertoldo, fue Patriarcha de Aquileya: el otro llamado Eleberto, fue Obispo de Bāberga: los otros q̄ se llamaron Otō y Henrico, siguieron la guerra, y sucedieron a su padre en los estados.

Al tiempo que llego a los doze años fue casada con Henrico Duque de Silesia y de Polonia, y ella a imitacion de Sarra vino en ello con el temor del Señor, y no por deleyte alguno, y porq̄ sus padres se lo mandaron con mucho ruego y efficacia. Estando casada guardo cumplidamēte las leyes y derechos del matrimonio, esperando que quiça por los hijos que tendria vēdria a saluarse. Todo el tiempo que podia viuir en continēcia, o por consentimiento del marido, o por las necessidades de naturaleza, lo hazia y executaua. Despues que sentia auer concebido, no dormia mas con su marido, hasta que ya auia parido y estaua muy buena. Tuuo tres hijos, que fueron Boleslao y Conrado, y Henrico, y otras tantas hijas llamadas Ygnes, y Sophia, y Gertruda. Despues que tuuo a estas, perpetuamēte viuio en castidad. Y demas que ella guardo esta loable ley, rogo y persuadio a Anna su nuera, que tābien ella la guardasse. Tambien guardaua continencia todo el Aduiento, y Quaresma, y las Quatro tēporas, y los Viernes, y las Vigilias de los Santos, y en los Domingos. No le parecia que se satisfazia del ayuno, si lo passaua con algun deleyte carnal. Como este matrimonio era tan limpio, y a Dios agradable: todos sus hijos fueron siernos del Señor, y tuuieron dichosos sucesos. Su hijo Henrico, que sucedio al padre en el Principado, fue muy sieruo de Dios, y continuamente se ocupaua en buenas obras: y como buen caualle ro salio al encuentro vna vez a los Tartaros, y murio en la batalla en el año de mil y ducientos y quarenta y vno. Y Gertruda perseuero en la pureza virginal, y siruio a Dios siendo monja de Cister. Como la bēdita Eduigia y el Duque su marido, se vieron con tantos y tales hijos, hizierō voto solenne de castidad en manos del Obispo: y despues viuieron juntos, y tratandose, o en el palacio, o en el monasterio de Trenicia, donde con consentimiento del Duque ella al fin se recogio. Procuro tener esta gloriosa Princesa muchas personas doctas y honestas en su casa, para tratar con ellas: y no tenia dama ni muger en su seruicio, que no supiesse que era honestissima, y tenia honestissimas palabras y tratos. Para apartarse mas del mundo, y viuir con mas recato, y ocupada en el seruicio de Dios, edifico y fundo el monasterio de Trenicia, donde metio

metio muchas hijas de caualleros, y de los grādes del Reyno, y con ellas a su hija Gertruda: la qual vino despues a ser Abbadessa. Tambiē dio ordē que en aq̄l monasterio se criassen e instituyessen otras muchas nobles, y de mediano y aū humilde linage y pobres y huerfanas, que no teniā con que viuir ni remediarse: y despues q̄ estauan ya en edad cōueniente, o las metia en religion, o las casaua. Demas desto hizo otro quarto, para q̄ en el viniessen viudas hōradas, imitadoras de Anna la prophetissa: y alli les daua todo lo que auiā menester: y con ellas se solia estar en oracion, y passaua muchos dias de ayuno. Aunq̄ quando era dōzella y casada, se vestia y tocaua costosamēte: no porq̄ dello gustaua, sino por cūplir con la autoridad de su persona: ya de alli adelāte no se vistio mas de seda ni paño de color, sino de color de ceniza, que llamamos fraylēco: y en las fiestas solēnes, se ponia vna ropa llana de chamelote. Primero q̄ se vistiesse las ropas q̄ le hazian, hazia que otras mugeres las traxessen, hasta q̄ se les veyā los hilos: porque no queria ponerse cosa nueua. Tal era su vida, y tal su cōuersacion, que el Duque su marido vino a ser en las costūbres y tratos como monge: solo el vestido y el gouierno en paz y en guerra tenia de seglar, por dar cōtento a sus vassallos, y porq̄ el Reyno fuesse mejor māparado y defendido. Y muchos sienten, q̄ la causa de su buē gouierno (por quāto en todo acertaua y era grato) era la bēdita Duquessa, que esto y otras mayores cosas alcançaua de Dios con sus oraciones, y obras de tāta piedad y clemencia. La santa Duquessa tambien quisiera tomar el abito de Cister, y su hija se lo rogaua: mas no lo hizo por poder con mas libertad acoger a los peregrinos y pobres, y proueer a los necessitados y a las donzellas huerfanas, y a las viudas que auia recogido en aq̄l su monasterio. Aunque fuera de traer el abito hazia todos los officios que se suelen encomendar a las mōjas. Su humildad era tal, que le parecia que todos serā justos, y que ella sola era la mayor peccadora del mūdo. Tenia en tanto a las religiosas y religiosos, que despues que ellos se yuā besaua los lugares dōde se auiā sentado, o puesto los pies. Quādo las mōjas se yuan a comer, se yua al choro, y besaua todo lo q̄ las monjas auiā tocado, y lo mesmo hazia en el refitorio y en el dormitorio. Tā bien reuerenciaua y besaua los paños con q̄ se limpiauan: y se la uaua los ojos, y muchas vezes la cara cō la agua cō que se auiā lauado: y tābien con ella lauaua los rostros de sus nietos, hijos de su hijo Henrico, y exortaua a doña Anna su nuera que hiziesse lo mesmo. Muchas vezes la-

Universidad de Deusto
Biblioteca

uaua con agua caliente los pies de los pobres, y se los limpiaua, y despues se los besaua: y dandoles cierta limosna, los imbiaua muy consolados. En el dia del Iueues santo, hazia que estos pobres fuessen leprosos: a los quales lauaua los pies, y se los besaua, y los vestia de nueuo. Amaua tanto la pobreza, por amor de aql Saluador nuestro, que siendo tan rico se hizo por nosotros pobre, que siempre se quisiera estar y viuir con los pobres. Antes que ella comiesse, yua adonde ellos comian: y con mucha humildad, y cõ su mano, y puesta de rodillas, les seruia: y despues quando se sentaua a comer, no queria beuer, si primero no beuia en su vaso el pobre que le auia parecido mas feo y asqueroso. Despues que los pobres se yuan, entraua en el aposento donde auian comido, y besaua los lugares donde se auian sentado: y desta manera veneraua a Christo en sus pobres, como en sus especiales amigos. Solia visitar los monasterios de los monges, y tenia gran cuydado: y mãdaua debaxo de graues penas, que ninguno les vsurpasse sus possessiones y rentas, ni los molestasse en cosa alguna. Y porque le parecia que la comida de los religiosos es manjar de los Angeles, les solia tomar a los pobres los pedaços de pan que los monges les auian dado, de los que sobrauã en su mesa, y se los pagaua en dineros, ò en otro pã, y de aqllos comia: y antes que lo comiesse les daua mil besos. Y porque desseaua continuamẽte comer de las migajas de los pobres, daua a dos mugeres pobres cierto precio, para q̃ la vna vna semana, y la otra otra, fuessen a la puerta del monasterio donde residia, y le lleuassen todos los pedaços de pan y queso q̃ los monges les auiã dado por amor de Dios, para comer de ellos. Quãdo cõbidaua a comer a algunos monges, cogia todas las cortezas y migajas que ellos dexauan: y como si fueran reliquias de santos, las guardaua cõ mucha reuerencia para su comida. Mas queria ser con el pobre Lazaro alimentada con los bocadillos de los pobres mendigãtes, que no hartarse con los panes y manjares delicados. Y para esto tenia en la memoria aquello que dixo la Cananea, muger de grande fê: que los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores. Esta su humildad y amor de la pobreza, le duro cõtinuamente hasta la muerte, y a tanto grado, que mando, que al cabo de sus dias no le hiziessen sepultura sumptuosa y rica: sino que la sepultassen enel comun cementerio de las monjas, o enel mas humilde lugar de la yglesia. Bien aprendio de Christo el modo como se hauia de tratar, quando nos enseño, y dixo: Aprended de mi

de mi, porque soy manso y humilde enel coraçon.

Y como la paciẽcia es compañera y amiga de la humildad, y necessaria para todos aquellos que quieren possedr sus almas: tãbien la amo grandemente. No se hallara que riñesse con persona alguna, ni que a nadie respondiesse duramẽte: mas antes a todos les hablaua con palabras de mucho comedimiento y consolaciõ. A todos era afable y graciosa, guardãdo la honestidad y recato que a su recogimiẽto deuia. Si alguno le hazia algũ enojo, no le dezia otra cosa, sino: Porque heziste esto? Dios te perdone. En los casos graues tuuo mucha fortaleza, juntamente con la paciencia. Auiẽdo tenido vn encuentro de armas su marido el Duque con Conrado Duque de Cinamá, el Conrado lo prẽdio mal herido de la batalla. Como esta nueua vino a la paciẽtissima Heduigia, no se altero ni encolerizo: mas antes cõ sereno rostro, y animo sossegado dixo: Yo tengo esperança que con breuedad el Señor lo librara y quedara sano de sus heridas. Despues trato de q̃ el Conrado lo rescatasse: mas con ningunos conciertos ni promesas, que se le hizieron y trataron, se pudo acabar con el. Por lo qual los Polacos trataron de hazerle guerra, para q̃ hiziesse por fuerça, lo que no queria hazer de su propia voluntad. Mas como Heduigia vió quẽ se aparejaua vn estrago grãde y muertes, y derramamiento de sangre de Christianos: les mando, que cessassen las armas, y ella mesma se fue a verse cõ el Duque Conrado: el qual como la vio, quedo subitamente lleno de temor, como si huuiera visto algun Angel de Dios, y dexo aql feroz e indomito animo que hasta entonces auia tenido, y se concordo cõ ella, y dexo yr libre a Henrico su marido. Tambien al tiẽpo que murio el Duque, que fue en el año de mil y duciẽtos y treynta y ocho, todas las monjas del monasterio lloraũ amargamente por auer perdido tal patron: mas la sierua de Dios estuuo cõ vna fortaleza grãde, y reprehẽdio a las monjas de su ternezа y blandura, y les dixo. Porque os turbays assi? Dezidme, quereys vosotras resistir a la diuina volũtad? No nos conuiene esto, amãtissimas hermanas: pues el Criador puede y deue hazer de su criatura lo que a su clemẽcia pareciere: y todo lo que de nosotras, y acerca de nosotras haze, deue ser para nosotras nuestro principal consuelo, pues por su mageſtad fuymos formadas. No dezia esto, porq̃ no sintiesse la muerte de su marido, y la falta q̃ a sus estados hauia de hazer: sino porq̃ en todo se sugetaua a la diuina volũtad: y porque con su fortaleza acabasse con las monjas q̃ no lloraſſen ni estuuiessen

Universidad de Deusto
Biblioteca

desconsoladas. Assi mesmo quãdo oyo dezir que su hijo Henrico auia sido muerto en la batalla por los Tartaros, no mostro tristeza alguna: mas antes con vn animo de vna Princesa Christiana fue para su hija la Abbadessa y doña Anna su nuera, que estauan amortecidas, por el dolor de tan gran perdida, y las consolo con estas palabras: Esta a sido la voluntad de Dios: y nosotras deuemos tener por cosa no molesta todo lo que quiere Dios, y le agrada. En diziendo esto, leuanto los ojos y manos al cielo, y dixo: Graciaste doy Señor mio, que me diste tal hijo, que en tanto que viuio me amo y reuerẽcio, y nunca me dio enojo, ni causo molestia: y aunque Dios mio lo quisiera tener viuo, con todo esto me huelgo mucho, de que auiendo derramado su sangre, esta ya junto cõtigo su Criador enlos cielos: yo Señor Dios te encomiendo su alma.

Despues que esta Princesa se recogio, hizo muy aspera vida, y en muchas maneras mortificaua sus carnes. Ayunaua cada dia, excepto los Domingos, y algunos dias solennes: y aun en aquellos no comia dos vezes. En los quarenta años postreros de su vida, no comio carne ni grossura alguna. Y aunque su hermano Eleberto Obispo de Babemberga la reprehendia y reñia por ello, no le pudo persuadir a que solo vn dia cõmiesse carne. Vna vez que estuuo enferma, le mando en virtud de santa obediencia Villelmo Obispo de Modena, y Legado de Polonia por la santa Sede Apostolica, que comiesse carne: y lo hizo. Mas despues dezia y affirmaua, que con la carne se le auia aumentado el dolor, y mas la molestaua. Los Domingos, Martes y Iueues, comia pescados y cosas de leche: los Lunes y Sabados, legumbres: y los Miercoles y Viernes, solamente pan y agua. Beuia ordinariamente agua cozida: y en los dias de Domingo y algunas solennidades, vna poca de cerueza. Tambien ayunaua a pan y agua muchos dias del Aduiento y Quaresma, y las Vigilias de muchos santos, y especialmente las de los Apostoles: y algunos destos dias se passaua con solos tres bocados de pan, mezclado con ceniza: y cõ todo este su ayuno estaua muy buena y sana, y con todas sus fuerças: y si en algo se venia a debilitar, comia para restaurarse legumbres, y vnas puches cozidas con cerueça. Preguntandole algunos: Que para q̃ ayunaua tan asperamente las vigilias de los santos? Respondio. Lo primero, porque tenemos necessidad dellos, y los deuemos venerar, porque nos fauorezcan y assistan a nuestra muerte. Lo otro, porque esta claro que con el corporal ayuno perecen los vicios, y el entendimiento se eleua para las cosas celestiales, y se impetrã de Dios las virtudes y eternos premios: por esto me parece que es vtil, y aun necessario, que la carne se enflaquezca con abstinencia. Quando viuia en compañia del Duque su marido: el Duque le yua muchas vezes a la mano, y le reñia porque beuia agua. Estãdo ella comiendo a solas, vn dia entro el illustrissimo Principe, y de repente le cogio el vaso que tenia con agua en la mesa: y para reñirla, porque en este particular no le queria obedecer, beuio del: y le parecio que auia beuido de vn vino excelentissimo. Y boluiendose al que le auia seruido el vaso, le dixo: Digno eras tu agora que te sacaran los ojos, porque assi me has mentido. Penso ciertamente que lo que en el vaso estaua era vino, mas no era sino agua cozida: y por esto penso, que quando le auia auisado el copero que la santa Duquessa beuia agua, le auia mentido. Demas que traya siempre vn vestido pobre y sencillo, como hemos dicho: nunca queria traer çapatos, aunque hiziesse grandes eladas y frios. Quando los traya, era debaxo del braço, y se los calçaua quando salia a recebir a alguno que la yua a visitar: y acabada la visita, se los quitaua. Assi descalça y desnuda se

solia estar muchas horas en la oracion: y todas se marauillauan de cómo podia tolerar tanto frio e yelo.

Vna vez que estuuo en oraciõ mas que las otras, vna donzella que la aguardaua, no podia sufrir el grande frio que hazia: y tanto le apreto, que de fue forçado dezirselo. La sierua de Dios entonces le mando, que pusiesse los pies en donde ella los auia tenido estando descalça. La donzella lo hizo, y al momento se le quito aquel cruel frio, y se sintio llena de calor y consolacion. Tambien quando yua a la yglesia se solia poner los çapatos, porque no la alabassen, o ella caysse en alguna arrogancia: mas luego que boluia a sus aposentos, se los quitaua: por quanto no podia estar sin orar: y no podia acabar consigo de orar teniendo los pies calçados. Henrico su marido la solia reñir por ello: y vna vez que se la vino a topar de improuiso que yua descalça: ella se temio que el Duque se enojaria, porque no tuuo lugar para calçarse: mas boluiendose a Dios, alcanço de lo alto, que al Duque pareciesse que estaua calçada. Tambien la reprehendian sobre esto su confessor, y el Abbad Guntero, que tambien la solia confessar: mas ella les dezia, que ya la traya çapatos, que no tenian porque reñir la: y era que los traya debaxo del braço, y cõ esta

Universidad de Deusto
Biblioteca

estaresp uesta le parecia que los satisfazia. Tãbien doña Anna su nuera acabo cõ fray Herbordo Frãciscano, q̃ era su confessor, q̃ le mandasse que traxesse çapatos. Ella lo obedecio, y se puso vnos de lana, y los de cuero traya debaxo el braço: mas despues rogò tanto al confessor sobre ello, q̃ el viendo su gran deuociõ, y lagrimas, le dio licẽcia q̃ anduuiesse como quisiesse. De aqui se le vinieron a hazer los pies duros, mas muy dolorosos y llenos de requebraças, y tan grandes, que le solia salir sangre por ellas, segun lo testificaron Iuliana, y Iuta mõjas de aq̃l monasterio de Trinicia. Assi mesmo se le hizierõ del grande frio requabraças, y cõ sangre en las manos: porque siempre quãdo rezaua tenia el Psalterio con ellas sin guantes, ni otra cobertura alguna, siendo como es aq̃lla tierra tan fria y aspera.

Traya sobre sus carnes vn cilicio texido de pelos de caballo: al qual cosio vnas mangas blancas de paño, porque no entendiessen que lo traya. Y sobre el traya vna cinta de cerdas de caballos y llena de ñudos: y tal, que le rompia las carnes, y aun le hazia llagas. Esta cinta le dio vn caballero de los Templarios: y como doña Anna entendio que le hazia tanto daño, reprehendio asperamente al caballero, porque a tal señora le auia dado tal presente. La Duquesa que lo entendio hablo a doña Anna, y dixole con semblante y tono suaue estas palabras: No quieras hija mia enojarte, ni reprehender a aquel hombre diuino: por quanto la voluntad de Dios es, que se haga lo que el hizo: que claro esta, que si Dios no quisiera que traxesse esta cinta para mi salud, no me la huuiera offrecido por vn rico presente. De todo esto la reprehendian doña Anna y Henrico marido de doña Anna: el qual solia dezir: Que no soy bastante con todos mis ruegos, que mi madre quiera relaxar algo de las afflicciones y tormentos de su cuerpo? Mas podia ella responder con el Apostol, quando escriuia a los Philippenses: Todo lo puedo en aquel que me conforta. Aunque por su dignidad le tenian adereçada vna cama muy rica, ella no queria dormir sino sobre vnas tablas, o en la tierra sobre vn guadameci: y si andaua enferma, hazia que le echassen vna paja larga, y encima vn cobertor de paño, y sobre esto se echaua. Vna vez que le echaron encima vna colcha, no pudo sossegar hasta que se la quitaron. Siempre se leuantaua antes que tañessen a Maytines, y estaua en las horas: y despues hasta la alua se estaua en oracion y meditacion, y algunas vezes se disciplinaua. Otras vezes, en tanto que se dezian Maytines, se yua al lugar del Capitulo,

pitulo, y alli hazia que otras la disciplinassen, hasta que le corria sangre por las espaldas. Despues de dichas las Completas, se recogia hasta lo muy profundo de la noche, y estaua en oracion cõ ardentissimo desseo de hallar al que buscaua: por quanto lo desseaua, como el cieruo desséa las fuentes de las aguas. Y aquel su amado le salia al encuentro cõ estrañas consolaciones: y de tal manera se inflamaua su pecho, que conocia que le estaua presente. No acabaua de leuantarse de vna prolixa oracion, quando ya se queria poner y ponia en otra. Antes que salieSse el Sol, ya estaua velando para coger el manna celestial de los fauores que recebia. Entre dia, siempre que hazia alguna cosa, y aun quando comia, se hauia de tratar del hijo de Dios: y como ella era muy leyda, y entendia la Escriptura, dezia cosas excelentes al proposito. Hazia que le leyessen en la mesa, y tanto gustaua de la leccion, que muchas vezes se quedaua con el bocado en la mano sin llegarlo a la boca, y sin saber lo que hazia, ni donde estaua: y al cabo su pasmo se conuertia todo en lagrimas. Para orar mas a su gusto, se yua a partes escondidas, donde no la pudiessen hallar ni ver facilmente: y alli imbiaua sospiros al cielo, y recebia resplandores de gloria en recompẽsa: y assi la vio vna vez rodeada de luz celestial, y orando Boguslao Sanoino su criado, a quiẽ tenia encomẽdada la cozina dõde se guisaua para los pobres. Y quedando espantado de verla entãglorioso estado, calladamente, y sin dezirle nada, se salio de aquel aposento: parece q̃ cumpliendo lo q̃ el esposo dixo en los Cãtares: No desperteys, ni hagays velar a mi querida, hasta q̃ ella quiera. Tambien otras vezes la vio doña Anna, quãdo oraua, que vnas vezes se le ponia el rostro como la nieue, y otras como la rosa, y otras como si fuera Angel: dando bien muestra del contento y regozijo de que entõces gozaua. Y assi mesmo muchas vezes la vieron arrebatada en el espiritu, y sin sentido, y cõ el rostro como trãsfigurado y leuantada de tierra fray Herbordo su cõfessor, y vn caballero muy principal q̃ la seruia llamado Cosme. Quando se dezian los diuinos officios, no queria q̃ persona le hablasse, si no fuesse por alguna notable necessidad. Assistia a las horas todas y a las missas q̃ se deziã: y holgauase mucho que se cãtassen. Daua limosna a todos los Sacerdotes que hallaua, para q̃ le dixessen missas, y oyalas todas cõ mucha deuocion: y algunas vezes se prostraua en la tierra, y la besaua cõ muchas lagrimas. A todas las missas offrecia alguna cosa: y despues de dichas, hazia q̃ los Sacerdotes le echassen agua bendita,

Universidad de Deusto
Biblioteca

bẽdita, y le pusiessen las manos sobre la cabeça: por quãto creya q̃ con estos beneficios, mediãte los sacramẽtos, se alcãçaua la gracia del Señor y la salud quando estaua enferma, como lo confesso despues, q̃ con estas espirituales medicinas auia sanado muchas vezes d̃ sus enfermedades.

Tenia mucho temor a los relãpagos y truenos, y por este movimiẽto de los elemẽtos traya a la memoria el dia del juyzio, y la espada de la diuina vẽgança: e ya le parecia q̃ las inchadas olas del mar la cubriã y sorbiã: y d̃ tal manera se atemorizaua, q̃ no podia boluer en si, hasta q̃ llamauan vn Sacerdote q̃ le pusiesse la mano sobre la cabeça. Quando hauia de recebir el santo Sacramento del altar, eran muchas las lagrimas q̃ de sus ojos distilaua, y los sollocos q̃ daua: pareciẽdole ser indigna para recebir el pã de los Angeles. Tenia imagines de muchos santos, y a todas en particular las veneraua y reuerẽciaua: y cõ mirar las passaua con su memoria a los meritos de aq̃llos a quienes las imagines representauã, y les pedia fauor. Sobre todos los santos, amaua a la madre Dios, como es razon: y por esto traya cõtinuamente en sus manos vna su imagẽ pequeña: y cõ ella despues hizo muchos milagros, acerca de los enfermos, y lisiados, y debilitados. Era su deuociõ tan grande con la Cruz, q̃ aũ hasta las pajas que veya en el suelo atrauesadas, las besaua hincada de rodillas, y se las lleuaua, porq̃ nadie no las pisasse. Daua muchos ornamẽtos y plata a las yglesias, y gustaua tanto de estarse en ellas, que aunq̃ todos se yuã a casa despues de ser dichos los officios, siẽpre ella se quedaua dentro: y a pura importunacion de los caualleros y gẽtiles hombres que la acompañauan, al cabo boluia a casa. Era su oraciõ tan cõtinua, que se le hizierõ callos en las rodillas: con los quales, y cõ las requebraças de los pies y manos, y las llagas de las disciplinas, aguardaua a su dulce esposo, como con las coronas de perlas Oriẽtales, con q̃ los principes se suelen coronar.

Las lymosnas que daua no se pueden cõtar: particularmente fauorecia a los que yuã en peregrinaciõ a la tierra Sãta. En vna esterelidad y hambre q̃ huuo vn año en aq̃lla tierra, mando pregonar por todas las ciudades y villas de sus estados, que todos los necessitados acudiessẽ a vna grãja grãde q̃ tenia llamada Zeuma: por quanto todos serian socorridos. Muchos fuerõ los millares que acudieron, y a todos les hizo dar todo lo necessario, hasta que vinieron los frutos de otro año. Dentro de su palacio, y despues en la casa de su monasterio, tenia continuamente treze pobres, en honor de Christo y sus doze Apostoles, para darles de comer y seruirles: y quando caminaua, mandaua que los lleuassen en carros con su recamara, porque no se hallaua sin ellos. Aunque no tuuiera sino vna mançana y vn vaso de vino, lo hauia de repartir con estos sus compañeros. Seruia los de rodillas, y dexaua los hartos: y ella despues se recogia, y comiendo vna pobre comida, se quedaua muerta de hãbre. Y assi los gentiles hombres de su casa solian dezir: Que mas quisieran como pobres comer en la mesa de los pobres, que no con la Duquessa Heduigia. Perdonaua a los vassallos los tributos y las deudas, o lo mas dello. Pagaua muchas deudas de los encarcelados, y los sacaua de poder de los juezes y procuradores, que es vna notable lymosna el dia de hoy. Quando entendia que su thesorero, que se llamaua Ludolpho, los apretaua por los tercios que deuian, le rogaua con muchas lagrimas que tuuiesse misericordia dellos. Solia assistir a los juyzios, y oya a los querellantes y litigantes: y quando ella los oya, no queria que fuessen sus assessores sus Oydores, sino vno de sus Capellanes, el que le parecia mas misericordioso.

Como su vida era tan alta, el Señor la quiso remunerar con dos dones de los mas altos que suele dar a los hombres. El vno fue de hazer milagros, y fueron muchos los que hizo viuiendo, y despues de su muerte: el otro fue el de prophecia. Veya las cosas venideras y ausentes, como si las tuuiera presentes, y dezia lo que se le auia reuelado, para q̃ algunos se enmendassen, o glorificassẽ a Dios en sus obras. Al cabo vino a saber como se le acercaua el fin de sus dias: e imbio a llamar a Catalina su antigua criada, para que la siruiesse en su vltima enfermedad: y ella vino: y al punto que entro en su aposento, la hallo muy fatigada, porq̃ tres demonios le estauan dando de golpes: y aguardando en que pararia aq̃llo, vio como la bienauenturada Heduigia, cõ mucho brio les hizo la señal de la Cruz: cõ la qual les hizo huyr. No mucho despues, antes q̃ caye sse en la enfermedad, mãdo llamar a fray Matheo, de la ordẽ de Cister, q̃ entõces era su cõfessor: y le pidio le diesse la santa Extrema vnciõ. Las mõjas q̃ esto vieron, quedarõ tristes y descõsoladas, imaginãdo por lo q̃ veyã, que la sierua de Dios se queria yr para el otro siglo. Todas llorauan, y todas gemian, y todas callauan: solamente Adeleida monja de aq̃l monasterio, y muy su amada, le oso hablar y dixo: Porque cõ tomar la Extrema vncion affliges nuestros animos? no se para que la recibes, pues estas buena, y no se vee en ti señal alguna de muerte cercana. Sabemos que este sacramẽto no se suele administrar, si-

Universidad de Deusto
Biblioteca

no quando se tiene miedo de la muerte: no se porq̃ lo has pedido. Respõdio: Biẽ se Adeleida, biẽ se que es assi como lo dizes, y biẽ entiendes y dizes la costũbre q̃ tiene la yglesia: mas es necessario q̃ aqui se aduierta, que pues el hõbre, quando esta cercano a la muerte, recibe este sacramẽto para defenderse, como cõ armas espirituales contra las maldades espirituales: que sera biẽ que lo reciba, como escudo y presidio fortissimo cõ suma deuociõ. Yo aunq̃ estoy agora buena, luego no estare tal: y temo, q̃ creciẽdome el dolor de la enfermedad, no pueda recebir tã saludable fauor, cõ tãto feruor y deuociõ, quanto conuẽdra a mi alma q̃ yra caminãdo. Assi recibio este sacramẽto estando buena: y no mucho despues cayo enferma: y se echo en su estrado aguardãdo la execucion de la volũtad de Dios. Entõces se le reuelarõ secretos celestiales: y gozando de vnos y otros fauores, estaua muchas vezes arrebatada, y no sabia lo q̃ delãte della se trataua. Tratãdo las monjas de imbiar a dezir a doña Anna, q̃ estaua con el Rey de Boemia su hermano, en el estado en q̃ estaua la sierua de Dios, para q̃ se hallasse en su muerte, dixo: No temays ni tomeys trabajo en imbiar por mi hija Anna: por quãto estãdo ella ausente no me morire, y assi sucedio. Pregũtandole Gertruda su hija, y Abbadessa, en q̃ lugar se queria sepultar, le respondio: En el comũ cemẽterio de las mõjas desseo q̃ me sepultes. Y entẽdiẽdo que a la hija se le hazia de mal, le dixo: Que por hazerle plazer queria q̃ la sepultasse en la capilla del Capitulo. Y como Gertruda le replicasse y dixesse: Antes señora mia sera mejor q̃ te sepultemos en la yglesia en la sepultura de mi padre: le replico: Si es necessario q̃ yo sea sepultada en la yglesia, yo te cõjuro por Dios, y te ruego hija mia, que no põgas mi cuerpo en la sepultura de tu padre, pues a muchos años q̃ me aparte de su lecho: no quiero que la muerta se ajũte cõ el muerto: del qual por amor de la castidad me aparte, en quãto al ayuntamiẽto carnal. Boluiẽdole Gertruda a replicar, y diziendole: Pues sepultarete en el sepulcro de mi hermano y tu hijo, torno ella a dezir: Basta, q̃ yo no quiero tener cõpañia cõ ninguno en el sepulcro: mas ya q̃ quieres sepultarme en la yglesia, sea delãte del altar de S. Ioã Euãgelista. Dixo Gertruda: Para esso mejor sera q̃ te sepultemos delãte del altar đ S. Pedro, porq̃ te podremos ver del choro. Dixo a esto Heduigia cõ espiritu prophetico: Si esto hiziessey s vosotras, dentro de pocos dias os pesaria, por las muchas molestias q̃ os causara mi sepulcro: y assi sucedio, q̃ auiẽdola alli sepultado huuo tãto cõcurso de gẽte por ver el santo cuerpo, q̃ con

cõ los muchos peregrinos q̃ acudan, fuerõ las monjas muy molestadas. Llegado pues el tiempo de su partida, la sierua de Dios comẽço a estar muy debilitada: y sucedio, q̃ la tarde de la Natiuidad de la Virgẽ, ya que las monjas se auiã ydo todas a Visperas, se quedo cõ ella su antigua criada Catalina: y mirãdo para su señora, vio q̃ la cercaua vna luz celestial: y era, que la auiã venido a visitar santa Maria Magdalena, y santa Catalina, y santa Tecla, y santa Vrsula, y otras santas: cõ cuya visita quedo Heduigia muy consolada, y contẽtissima. Despues el dia de S. Matheo, la visitarõ santa Maria Magdalena, y santa Catalina: y dos mõjas llamadas Pinosa, y Benedicta lo entendierõ. Finalmente, passando adelãte la enfermedad, y tãbien los diuinos fauores, nuestro Señor Iesu Christo lleuo su alma al abismo de su claridad y gloria, y se acabarõ sus trabajos. Su muerte fue a los quinze de Octubre, del año del Señor de mil y duciẽtos y quarẽta y tres, a la hora de Visperas. Y aunq̃ hasta entõces, por los muchos ayunos y exercicios asperos con q̃ se auia exercitado, tenia el color amatillo, q̃ tiraua a negro, y el pellejo arrugado. Al punto q̃ quiso lauar su santo cuerpo la Priora Vencerlaua, lo hallo tan blanco como la nieue, con los labios y maxillas colorados, y cõ vna tez resplandeciente, y mas que de persona humana. Tres dias estuuo sin q̃ lo sepultassen, porque lo viessen los muchos que a su muerte auian acudido. Despues lo sepultaron, y por el Papa Clemente IIII. andando el tiempo, fue esta gran sierua de Dios canonizada, enel año de mil y duciẽtos y sessenta y siete. Y se mando que se celebrasse su fiesta el dia de su tẽporal muerte.

CAPITVLO X.

La vida de santa Ysabel, serenissima Infanta de Vngria, Duquessa, y Lantzgrauia de Turingia, y Princesa de Hassia, protectora y patrona de las monjas y religiosas de la tercera Orden de los Penitentes de sanFrancisco.

SI las Ysabeles se precian de mas hermosas y gallardas q̃ las demas: porque dizen, que por cierta disposicion secreta y sobrenatural, la hermosura y gallardia se les da con el nombre, y assi por la mayor parte hã de ser hermosas: quanto mas se haujan de preciar si entendiessen la significacion de tan mysterioso nombre: pues por su significacion pueden leuantar el animo a contemplar en Dios suma hermosura, y tomar de su magestad otra mayor hermosura, que la que dizen se les dio con ponerles tal nombre. Quiere dezir Ysabel Dios del juramento, cõuiene a saber, que es Dios sobre estãte, y presente a la promesa que cada vno le haze, trayẽdo a su magestad por testigo: y espe-

Universidad de Deusto
Biblioteca

y especialmente a la promesa q̃ le hizo en el baptismo. Y pues assi es, precienſe las Ysabeles, de que el Dios del juramento, que en lengua Hebrea se dize Ysabel, las vea bien empleadas y ocupadas en su seruicio: y no de su hermosura corporal, dada con el nombre, o sin el. Bien creo yo, que oy dia ay muchas Ysabeles, que aunque son hermosas y agraciadas en el rostro, y disposicion, y meneo, lo son mas en la limpieza de sus almas: mas si ay alguna que no lo este, o ya que lo este, se quiere auentajar en la espiritual hermosura, mire a las Ysabeles que a auido santas: y especialmente lea con consideracion la vida y hazañas de santa Ysabel inclyta Infanta de Vngria, y hallara dechado y modelo de viuir santamente en qualquier genero y estado que viuiere. Si es donzella, hallara exemplos notables de quãdo era dõzella: si es casada, vera como se puede tener vna vida cõ su marido meritoria: si es viuda, la hallara buelta a su castidad y desprecio del siglo: si es Princesa, leera como fue hija legitima de Rey, y en su estado Duquessa soberana: y si es religiosa, la hallara debaxo de la Regla del glorioso san Frãcisco. No se pueden dezir sus loores, ni el Lector se puede aprouechar enteramente de su exemplo, sino se lee su vida: y leyendola, va combidando a su alma a que haga otro tanto como esta Princesa hazia.

Fue esta illustrissima Ysabel hija de Andres Rey de Vngria, y de Gertruda su muger, hija del Dúque de Carinthia. Este dichoso Rey, aunque fue alabado de poderoso y rico, mucho mas lo fue de auer gouernado su Reyno con justicia y religiõ: lo qual es singular y propio de los excelentissimos Reyes. La madre fue de tanto valor y prudencia, que cada y quando que el Rey estaua ausente, o ocupado en negocios grauissimos: ella gouernaua el Reyno, y despachaua lo que se offrecia. Pocas horas antes que esta Infanta naciesse, dizẽ, que vn Astrologo, llamado Clingesor, pronostico sobre su vida, y dixo: Que hauia de nacer vna niña, que se hauia de llamar Ysabel: dixo mas toda su buena inclinacion, sus virtudes y milagros: y que hauia de ser casada, y aun el nombre del esposo: y que todos la hauian de tener por alegria de la yglesia, y señalada en su vida y gracias, como los luzeros entre las estrellas. Ya q̃ nacio, y fue criada con toda diligencia, y salio de los años de la niñez, se vistio a Christo: cõforme a lo q̃ dixo el Apostol: y despues que se lo vistio, lo tuuo en si asido con todo coraçon: y detenido en si, nunca lo dexo en tanto q̃ viuio. Estando aũ mamãdo en los pechos de su madre, Hermano Lantzgraue de

de Turingia la imbio a pedir por esposa para Ludouico su hijo, que a la sazon era de la mesma edad. El Rey Andres se la prometio: y luego que llego a los quatro años, desseando el Lantzgraue tener tal joya en su casa, imbio sus embaxadores por ella. La Reyna la imbio con vna cama y adereço de plata, y otras ricas pieças de plata y oro, con muchas piedras engastadas en ellas, y muchas telas de gran valor, y otras alhajas, como conuenia a la autoridad de Reyes tan poderosos. Y de mas desto imbio mucho dinero, y vn recaudo para el Lantzgraue, de que aquello que imbiaua era poco: que andando el tiempo, y quando los desposados llegassen a perfecta edad, imbiaria su dote y alhajas de gran precio y cantidad. La Infanta fue recebida en Turingia con gran de pompa, y gasto, y comun alegria: y toda la Corte quedo contenta, porque pronosticauã todos, que Dios misericordioso les auia dado vna señora de su mano: y tal, que hauia de ser milagro, y exemplo raro del mundo. Passados despues tres años, murio la Reyna Gertruda: no sin sospecha, que ciertos grandes del Reyno auian sido causa de su muerte. Por este tiempo ya la Real Infanta daua muestras de la santidad que hauia de tener. Yua a las yglesias, y en vnos altares se hincaua de rodillas, y ante otros se prostraua, todo aquello que le permitia su dignidad: y delante de otros alçaua las manos y ojos al cielo, y estaua queda en profunda meditacion. Si dentro de su palacio hallaua las puertas de la capilla cerradas, se echaua en el suelo, y besaua los vmbrales. Estaua tan enamorada del Señor, que aun holgandose cõ sus damas, concertaua que fuessen corriendo a la capilla, para tener ocasion de entrar en ella, y hazer reuerencia a nuestro Señor. Algunas vezes que jugaua con sus damas, daua lo que ganaua a las donzellas pobres: y a cada vna le rogaua le dixesse vn Parer noster y Aue Maria. Quando llego a los nueue años murio el Lãtzgraue su suegro: y como yua mas creciendo en la edad, tanto mas crecia en las virtudes: y sobre todas ellas, desde entonces, se determino de tener en todo y por todo a Dios delante de sus ojos: y pensaua como aquel solo es el mirador y juez del coraçon humano, y que continuamente lo tenia presente: e ya arrebatada con estas consideraciones, dexaua el ornato de sus vestidos y tocados, sus galas y joyas: dexaua el regalo de la carne, y la vanidad del mundo: y no solo la menospreciaua, mas aun la acozeaua. Tomo ciertas deuociones, y aq̃llas rezaua cada dia: y si de dia auia estado ocupada, las dezia

Universidad de Deusto
Biblioteca

dezia de noche. Entre sus deuotos tomo por su mas deuoto y patron a san Ioan Euãgelista: como fue y a sido la costumbre de los Christianos de tomar vn santo que sea su abogado: y a quiẽ acuda despues de a Dios y a la Virgen en todas sus necessidades. Y para ello, como lo suelen hazer los deuotos deste tiempo, echo tres vezes suertes, y todas tres le cayo el Apostol regalado de Dios. Y de alli adelante lo amo tanto, que no se hallara que persona alguna le pidiesse cosa por amor de san Ioã Euangelista, que se la negasse. En los dias de fiesta, bien al reues de lo que agora se vsa, se quitaua parte de sus vestidos, y adereços ricos: pareciendole, que en tales dias la alma sola ha de estar hermoseada para agradar a Dios en las festiuidades suyas y de sus santos: y assi no era necessario que el cuerpo estuuiesse bien compuesto.

No queria tener guantes quãdo se dezia la Missa: pareciendole, que aũque el seruicio era poco en ser hecho en respecto de la memoria dela Passion q̃ entõces se celebraua, seria a Dios acepto. Muchas vezes solia dezir a sus damas: Hermanas por amor de Iesu Christo no traygamos hoy guantes, o no nos pongamos sedas, o oro, o piedras Orientales, o dexemos de comer vn plato, o de holgarnos en las dãças y faraos: y con estos principios de abstenerse por Dios, poco a poco yuan cogiendo celestiales fructos de la virtud. Quando jugaua y ganaua dexaua el juego: y considerauа, que si tanto se holgauan los hombres con vn aliento de vna ganancia de poco valor: que hauian de hazer quando hallassen ocasion, para q̃ el Espiritu santo les soplasse, y ganasse las margaritas y perlas del gozo de Dios. En los faraos salia a dançar por dar contento a los grandes: y auiẽdo dado vna buelta, se quedaua, y dezia: dexemos las otras por el amor de Christo.

Criauase juntamente cõ ella vna hermana de su esposo llamada Ygnes, dama hermosa y curiosa: y quando yuan a la yglesia yuan con semejantes vestidos, y semejantes tocados, y cõ sendas guirnaldas en las cabeças labradas de oro y piedras Orientales: y como se suele tener de costumbre, Sophia madre de Ludouico el esposo, que auia quedado viuda, las lleuaua delante. Y la bendita Ysabel tenia de costũbre, que luego que entraua en la yglesia, se quitaua su guirnalda: y no se la queria poner en tanto que duraua el officio diuino. Sophia no gustaua de tanta deuocion: y preguntandole vn dia la causa porque hazia aquella cerimonia, le respondio: No plegue a Dios, que en mi aya tan poca religion, que este mi cabeça adornada de tãto resplan-

resplandor y riqueza, tratandose de como fue la cabeça de mi Saluador tan lastimada con las espinas. Y a la Real Princesa començaua a sentir en sus entrañas la Passiõ del Señor, y por las muestras exteriores lo daua a entẽder, y por ello hauia de ser de todos loada. Empero como tras la virtud corre la imbidia: y la vida innocente suele ser menospreciada: muchos de los de palacio començaron a murmurar y hazer burla della. Demas desto como las costumbres de Sophia e Ygnes eran muy differẽtes de la humildad y santa sencilleza de la Infanta: por quanto ella se despreciaua de si mesma, y tenia por cosa baxa la vanidad del mundo, y los honores terrenales, y la gallardia de los vestidos, y ellas amauan lo cõtrario, tambien la vinierõ a aborrecer. Tambien la vinieron a tener en poco, porque no queria estar en platicas y passatiempos con las mugeres de los caualleros: y se holgaua mas de estar recogida con sus damas, y cõ los muchos pobres que la yuan a visitar: y assi Sophia solia dezir muchas vezes: que su nuera mas propia era para mõja, pues hazia la vida tan recogida, q̃ no para casada, atento q̃ no hazia cosa digna de su linage. Tanto crecio la imbidia y maldad en los grandes del Principado, que cõ el fauor que de Sophia tenian para ello, ya desuergonçada y publicamẽte dezian, que la Infanta no auia traydo dote competẽte a las riquezas de Ludouico su esposo, ni hazia cosas que pareciessen de Princesa, y que assi seria mejor boluerla a Vngria, o casarla con otro cauallero, y no con el Lantzgraue. Santa Isabel vino a entender lo que passaua, y no se le dio nada que la tuuiessen en poco: solo temia, que quiça por dar contentamiento a su esposo y sus caualleros, auria de dexar aquella su humildad y recogimiẽto. Por esto se boluia a Dios con muchas lagrimas, y le suplicaua, que diesse orden que su esposo la quisiesse, sin que dexasse aquel orden de viuir, a que se auia afficionado. Ludouico caso que passauan todas estas cosas, no dexaua de amar a santa Isabel, ni pensaua de boluerse atras sobre el matrimonio cõcertado, aunque algunos pensauan lo contrario: y assi lo dio a entender a vn cauallero llamado Gualtero: el qual como le dixesse, si era verdad que no se queria casar con la Infanta: el Principe Ludouico le mostro vn alto monte, y dixo: Si de vna parte me pusiessen aquel monte de oro, y de otra el casamiento de mi esposa, antes cumpliria la fee que tengo prometida, que recebir tanto oro. Y si dizen los caualleros otra cosa, es porque no entienden mi voluntad y deliberacion. Y porque esta se entienda, y no digan

gã mas locuras, yo abreuiare el matrimonio, dõde veran el effecto del amor que a la Infanta tẽgo. Gualtero quedo muy contẽto por oyr tales palabras, y pidio licẽcia al Principe, para que se las dixesse a la Infanta. Y el Principe le dixo: Que no solamẽte se holgaria que le dixesse aquella su vltima voluntad: mas para indicio de lo mucho que la amaua, le lleuasse vn espejo guarnecido de piedras de grande valor, y en el dos christales, el vno limpio, para q̃ se mirasse, y en el otro yua pintado vn Christo crucificado. Santa Isabel se holgo mucho con el espejo, y quedo satisfecha del amor de su esposo: y finalmente quando llego a los años de se poder casar, los dos Principes se casarõ con grandes regozijos y fiestas.

Despues que santa Isabel se caso, no dexo aquel su primer feruor y desseo de seruir a Dios: mas antes se ocupaua en mas santos y arduos exercicios. Entretenia y alimentaua su alma con la contemplaciõ de las cosas celestiales, y maltrataua su delicado cuerpo con vigilias, oraciones y ayunos. Aborrecia las camas blandas, porque si a caso la carne se acostumbraua a que la regalassen, se hiziesse indigna de Christo. Por esto se leuantaua muchas noches de la cama de su marido, y se yua a passarlas en oracion. Y aunque al principio lo hazia estando el Principe durmiendo, despues el lo vino a consentir, dissimulando, y al cabo consintiendolo expresamente: y esto se entendio, por quanto muchas vezes le rogaua, que ya que se leuantaua a aquellas sus deuociones de noche, no se estuuiesse mucho en ellas, porque no le hiziesse daño en la cabeça, y en la viueza del entendimiento. Por si a caso se dormia, estando en la cama cõ el Lantzgraue, tenia mandado a sus damas que la despertassen, y que callando le asiessen del pie: y vna vez vna su dama llamada Ysintruda, por asir del pie de la Infanta, asio del del Principe: el qual como entendia lo que era, dissimulo, y dexo a la Infanta q̃ se leuantasse. Passando adelãte con su deuocion, ya se quedaua muchas vezes fuera de la cama de su marido, y se acostaua vestida sobre vnos tapetes que hazia echar sobre el duro suelo: y aunque las damas la reñian y reprehendian de aquella aspereza, y le tenian temor que no cayesse en alguna enfermedad grande, no aprouechauã todas sus palabras y ruegos. Quexauasse de que no auia sido digna de ser virgen, aunque no por esto dexaua de querer a su marido con grande y entrañable amor: mas antes lo amaua, de tal manera, que adonde quiera que yua, hiziesse frio, o calor llouiesse, o neuasse, siempre lo acompañaua, y no se queria apartar

apartar del. Creciendo mas la deuocion de la Real Infanta, tomo por exercicio de disciplinarse todos los Viernes del año, y los dias de la Quaresma, y muchas de las noches que se leuantaua.

Por este tiẽpo, vn Sacerdote de Christo llamado Cõrado de Marpurg, claro en la vida y letras, andaua por Alemania predicando la palabra de Dios, por mandado y comissio del Summo Pontifice: y tenia tanta destreza y autoridad en lo que trataua y dezia: y era de mas de esto tan adornado de buenas costumbres, que hazia grande prouecho por donde quiera q̃ andaua. Por ser varon de tantas partes, el Principe Ludouico le cometio sus vezes, en nõbrar y presentar todos los clerigos de sus tierras, quando vacassen los beneficios y dignidades: por quanto tenia derecho de patronazgo en todas las yglesias de Turingia. Por otra parte santa Ysabel, por verlo tan varon de Dios, le encomendo su alma, y el gouierno de su vida: y al fin, cõ consentimiẽto del Lantzgraue, le prometio obediencia, como si ella fuera vna monja, y el su prouincial: y esta le guardo nõ solamente los dos años siguientes q̃ su marido viuio, mas aũ despues q̃ quedo viuda. Vna vez que Conrado hauia de predicar, imbio a dezir a la Infanta, que debaxo de obediencia lo fuesse a oyr: y sucedio, que Ynes su cuñada la fue a visitar, al tiempo que se queria yr a la yglesia, y assi no oyo el Sermõ: por lo qual se enojo Conrado: y hora fuesse por estar enojado, hora por tentarla, le imbio a dezir, que no queria que de alli adelante le mandasse cosa, la q̃ con tanta facilidad auia rompido la obediẽcia que le auia prometido: y que de alli adelante vsasse de su libertad, por quanto no era el hombre que podia suffrir que lo engañassen. Como santa Ysabel oyo estas palabras, al otro dia se fue para casa de Conrado, y con los ojos humildes y puestos en tierra, le pidio perdon: y porque se le mostro vn poco aspero, se echo delante de sus pies, y de alli no se leuanto hasta que la perdono. Por lo mucho que amaua a su marido, comia a su mesa junto del, aunque tuuiesse combidados: y desto a ella se le seguia molestia: porque hauia de comer algo de los muchos y delicados manjares que se seruian. Muchas vezes por no tener ocasiõ de comer, hablaua con los combidados, otras vezes con sus damas: otras vezes trataua que hiziessen plaros, otras vezes dezia, que diessen a beuer a los vnos y a los otros: y tanto se ocupaua a rede con todos, que no comia, y se leuãtaua de la mesa con hambre: y despues en sus aposentos solia comer

Universidad de Deusto
Biblioteca

de vna torta reziente con miel, o pan solo. Quando no salia a comer con su marido, comia muy poco, con tres damas que tenia por cõpañeras en esta virtud de la abstinencia: y por no gastar los dineros del Lantzgraue en su comida, diputo cierta parte de su dote, para q̃ se sustẽtassen las quatro con harta pobreza: aunq̃ el Lãtzgraue tenia cuydado de saber si auia menester alguna cosa y la proueya.

Vn dia de fiesta santa Ysabel se vistio riquissimamente, y cõ vna corona de oro puesta en su cabeça: y acompañada de los grandes, y los de la guarda, fue a oyr Missa a vna yglesia que estaua no lexos de palacio. Entrando pues en la yglesia, vio vna Cruz con la imagen del Saluador en ella puesto: y luego q̃ la vio, sintio herido fuertemente su coraçon: y de aqui se le siguieron dos fuentes de lagrimas de sus ojos: y entre ellas dixo estas palabras: Ay de mi, q̃ mi Criador y Redemptor padecio muerte de Cruz e ignominiosa, y desnudo todo el cuerpo, cubierto solamente con vn velo, y todo por mi causa: y que yo misera vẽga cubierta de oro y piedras preciosas, y sedas de mucho valor y artificio, y por ello pierda la vida digna de los beneficios celestiales. La corona de Espinas, hirio dentro de las casas de Pilato la cabeça de mi Saluador, y la mia viene hermoseada con corona de oro. Aquel mi Dios fue desmamparado de sus amigos y discipulos, y vltrajado con las injurias de los Iudios: e yo vengo acompañada de tanta gente, y todos en verme se espantan: y me miran y honran. Este es el feruor del amor que le tengo? Este es el agradecimiento de mi alma, y esta es la offrenda que le hago de mi amor? Ay de mi misefera, ay de mi desdichada. Assi obedezco a sus preceptos, assi traygo a la memoria los beneficios recebidos: assi sigo las pisadas de aquel que, yo no siẽdo, me crio, y perdida me redimio con su preciosa sangre? Tãto se metio la Real Princesa en esta meditacion, que se eleuo y quedo casi sin sentido: y se cayo de su estado en tierra. Luego acudieron los principales caualleros y damas, y la leuantaron, y ella boluio en si: y quedo con vn aborrecimiento grande de los trages gallardos y costosos: y assi de alli adelante andaua vestida con mucha llaneza: e ya q̃ no se podia dexar de poner seda, se vestia debaxo de cilicio: y si el Principe se yua algũ camino, que ella no fuesse con el, en el entretanto se vestia de paños de lana grosseros, no de otro color ni tinte, que la que la lana se tenia antes que la texiessen. Entonces quando se quedaua sola, aumentaua sus oraciones y vigilias,

gilias, y disciplinas: y sugetaua totalmente la carne al espiritu. Quando boluia el Principe se vestia ricamente por dar le contento: aunque muchas vezes con las faldillas, o faldellines de cilicio. Procuro a las señoras sus vassallas, y a otras de gran nombre y titulo quitarlas deste vicio de las mugeres de andar gallardas: y al cabo lo acabo con ellas.

Tuuo la gloriosa Ysabel, vn hijo llamado Hermano: que fue sucessor del estado de su padre: y vna hija que casaron con el Duque de Brabante: y otra hija que fue monja, y despues Abbadessa de vn principal y religioso monasterio. Tenia por costumbre, que cada vez que paria, despues de acabados los dias que hauia de estar en casa, ella mesma se lleuaua el hijo que auia parido a la yglesia, con los pies descalços, y vn vestido humilde de lana, y con poca compañia, y por vn monte aspero: y en la yglesia, despues que auia oydo la Missa, offrecia vn cirio que auia tenido en tanto ardiendo, y ponia a su hijo sobre el altar: y despues que se boluia a casa, daua a vna pobre muger el vestido y tocado que auia lleuado aquel dia. Era tan grande la compassion y misericordia que tenia de los pobres tullidos, o falsos de sus miembros, que concertauan bien con ella aquellas palabras de Iob en el capitulo 31. Desde mi niñez crecio cõmigo la compassiõ: y del viẽtre de mi madre salio conmigo. Y porque esta virtud no fuesse esteril, le añadia la liberalidad y magnificencia de sus riquezas, y muchas vezes de las del Principe. Vn dia llego a ella vn pobre, perdido de vna enfermedad, que llaman Phthiriasis: que es quando vno se cubre de piojos, y padecia graue dolor de cabeça: por quãto la tenia llena de piojos y suziedad: y porq̃ nadie la impidiesse en su caridad, dixo al pobre, q̃ se metiesse en la huerta de palacio, donde auia muchos y altos arboles: y alli ella mesma le corto el cabello, y le quito los piojos, y le lauo la cabeça, y lo tuuo en su regaço en tanto que descansaua: y desta manera la hallaron sus damas, y la riñeron, diziendole: que no se hauia de ocupar en obras tã baxas y fastidiosas vna Princesa de sangre Real: y ella se sonrio y passo por ello: por quanto tenia determinado de no agradar a los hombres sino a Dios.

Otro dia tenia el Principe vnos combidados, de los mas principales de su estado, y la comida estaua ya aparejada, y no faltaua otra cosa que la Infanta: y como tardaua, por mandado del Principe, la fue a llamar el Maestresala: el qual se la topo a la salida de sus aposen-

Universidad de Deusto
Biblioteca

tos: y como le dixesse que la estauã todos aguardãdo, apressuro el passo, y començo a subir la escalera: y subiendo oyo a vn pobre, que con clamor importuno pedia limosna. Ella entonces lo miro, y con mucha gracia le rogo, que aguardasse vn poco, y ella le imbiaria lo que pedia. El pobre, ensoberuecido porque le auia hablado la Real Infanta, daua mayores vozes, diziendo: que no lo dexasse miserable y triste sin su limosna. Santa Ysabel que se vio congoxada con sus vozes, y por otra parte que la estauan aguardando, tomo el manto que lleuaua de grande valor, y se lo dio, y el pobre se lo lleuo: y con esto subio a la sala, donde ya el Maestresala auia contado con mucha indignacion la tardança de su señora: mas como ya el Principe la conocia, se riyo de lo que auia hecho: y leuantandose de su silla la salio a recebir, y le dixo: Porque hermana mia tardas tanto? Respondio la Princesa: Vesme aqui hermano, que ya vengo. Con tales nombres se solian llamar estos bienauenturados Principes. Dixo a esto el Principe: En donde has dexado el manto? Alço ella entonces el dedo, y mostrandoselo, le dixo: Veslo alli, que esta colgado en aquella vara. Y fue assi, que improuisamente se hallo en la vara: y el Principe pensando que fuesse otro, fue alla y lo miro, y reboluio, y al fin conocio ser el mesmo: y todos quedaron marauillados de tal estrañeza.

Entre dia, despues que auia cumplido sus exercicios espirituales, solia hilar lana juntamẽte con sus damas: otras vezes la aspaua, y otras la deuanaua: y al cabo hazia paños: y los gastaua con los pobres, y mayormente con los frayles de san Francisco. Cosia y remendaua las capas despedaçadas de los pobres. Hazia buscar a los Gentiles, que se querian conuertir a nuestra Fẽ, y les enseñaua la doctrina Christiana, y les daua de comer, y lo necessario, hasta q̃ se baptizauan: y muchas vezes era su madrina. Solia yr a visitar las mugeres pobres q̃ estauan cercanas del parto, o auian ya parido: y las consolaua de palabra y obra, dandoles muchas cosas que auian menester. Nunca le pusieron estoruo, para poner en effecto estas obras de piedad, la aspereza de los caminos, ni los barros, ni suziedades de las plaças, ni el mal olor de las casas donde entraua. Mas queria no tener cuenta consigo, que faltar a las miserables mugeres que padecia necessidad. Estaua tan encendida con el desseo de la pobreza, que todos sus motiuos tirauan a ella. Hazia a sus damas que se disfraçassen cõ ella, y que con humildes y pobres vesti-

uestidos de paño grossero, y cõ las escofias y vnas beatillas gruessas y suzias, se fuessen por vnas y otras partes con blando passo, y baxos los ojos y puestos en tierra: y viendose en este abito, se holgaua grandemente, y dezia: Desta manera andare yo por las plaças, quando padecere por mi Dios muchas injurias: las quales palabras fueron prophecia de lo q̃ despues le sucedio. O valgame Dios, quantas eran sus riquezas, quan noble y grande su familia: quanta era la copia de los deleytes en que se podia entretener: quanta la licencia para peccar, si fuera inclinada a las cosas del mundo: con todo esto amaua a la pobreza, mucho mas que los del siglo aman las cosas que dan mas gusto, y contento, y passatiempo. Por este tiempo, vino nueua a la corte del Principe Ludouico, que el Rey de Vngria imbiaua sus embaxadores para tratar y capitular ciertas cosas con el. Viendo entonces el Principe, que la gloriosa Ysabel estaua baxamẽte vestida: porque auia dado a los pobres todos sus vestidos y riquezas, le dixo: Mucho me duelo hermana, y no lo puedo suffrir, que no tengas vestidos conforme a la calidad de tu persona, y linage: para que te viessen los Embaxadores de tu padre, y recibiessen contento en verte. Y aunque yo querria que te vistiesses, estan breue el tiempo, dentro del qual han de estar aca los Embaxadores, q̃ no se te podran hazer vestidos ricos y preciosos, segun mi desseo y tu dignidad. Respondio a esto la Infanta: No tienes hermano porque recebir esta molestia de que no este gallarda, que es vna cosa que yo siempre tuue en poco. No quiero agradar a los ojos humanos con vestidos, porque no desagrade a mi Dios con mis costũbres. Auiendo passado esto llegaron los Embaxadores, y fueron recebidos con mucha honra y alegria: e ya que dieron su embaxada, suplicaron a Ludouico que mandasse venir alli a su Infanta Ysabel: y ella fue. Y fue cosa marauillosa, que el autor de toda la hermosura y gallardia la hermoseo de tal manera, que a todos pareció que tenia vna saya riquissima de seda estraña, de color de Iacinto, guarnecida de piedras preciosas, de valor ineſtimable: y todos quedaron marauillados de que recamara la auia sacado, o quiẽ la auia texido, y cortado, y guarnecido. El Principe se holgo, y aun se marauillo mas que todos los de mas: y llegandose a ella, le pregunto secretamente, que de donde auia auido aquella preciosissima saya, y ella con mucha gracia y amor le respondio: Bien sabe mi Dios aparejar y dar semejan-

Universidad de Deusto
Biblioteca

tes vestidos quando quiere, y como quiere. Aunque quando era donzella y de tierna edad, oya con mucha deuocion la Missa, agora por este tiẽpo estaua a ella mas atenta, meditando la Passion del Señor, cuya memoria entonces se hazia: y tanto se eleuaua en el sacrosanto mysterio que se trataua, que muchas vezes merecio ser rodeada en el entretanto de vna luz celestial: y vn Sacerdote de santa vida la vio vn dia con tal resplandor en el rostro, que no se lo podia bien mirar. Solennizaua los dias de fiesta con mucho regozijo y meditaciones altas, de lo que por su solennidad representaua la Yglesia. Los jueues de la Cena, se vestia como vna muger de baxo estado, y con este abito humilde andaua las estaciones, y lauaua a doze pobres los pies, y ella se los xutaua y besaua: y despues daua a cada vno doze dineros, y paño para que se vistiesse, y cierta cantidad de trigo para que se sustentasse. Muchos destos eran leprosos, y ella lo procuraua que lo fuessen: y a estos les lauaua los pies y las manos, y les besaua las llagas e inchazones: y hecho esto, se sentaua jũto dellos, y los exortaua a que tuuiessen paciencia, y los despedia con cierta limosna que les daua. En el dia del Viernes santo, no queria que ninguna de sus damas la siruiesse, e yua a las estaciones con los pies descalços: y en cada monumento y altar ponia vn cirio ardiendo, y cãtidad de encienso, y pastillas en braseros, para que la yglesia estuuiesse llena de olor suaue y fragrante: y de camino por las plaças y calles donde estauan muchos pobres, gastaua con ellos mucha cantidad de dineros. Porq̃ a cada vno daua poca cantidad, començaron a murmurar della, y dezian que era escasa y auarienta: y que las limosnas que daua, no eran segun su dignidad ni autoridad. Mas la gloriosa Infanta tenia en poco lo que dezian, y queria mas fauorecer a muchos con muchos poquitos, que no darselo a pocos todo. Los dias de las Ledanias, se vestia de paño grossero, e yua a las processiones: y para oyr los sermones, se quedaua entre las mugeres populares: pareciendole que la semilla celestial las mas vezes nace y crece cõ mas abundancia en la tierra de humilde coraçon.

Andãdo mas el tiempo, y entrando el año del Señor de mil y dozientos y veynticinco, sobreuino en toda Alemania vna general hambre, y muchos perecian por no tener que comer. Y como a la sazon el Principe Ludouico se fuesse a la Apulia a seruir al Emperador donde estaua, y ella se quedasse sola, vino se le a las manos la ocasion q̃ ella desseaua, para fauorecer a los pobres: y para esto mãdo recoger todo el trigo de sus estados, y con larga mano lo comẽço repartir entre los necessitados: dando a cada vno lo que su edad y condicion y estrema necessidad le pedia. Y porq̃ auia muchos enfermos q̃ no podian subir al Castillo y palacio, que estaua a la cumbre de vn mõte, mando hazer en lo baxo vn hospital de excelẽte fabrica, y grãde: y en el puso los enfermos y debilitados, y faltos de algunos miembros: y cada dia baxaua vna vez a visitarlos, y algunos dias mas: y a cada vno en particular le preguntaua como estaua, y como se hallaua, y que le tomaua gana de comer: y sabiendo lo que queria, repartia lo que les lleuaua entre ellos con tanto amor, que no dixerã que era su Princesa, sino su propia madre.

A los que eran mancos, o estauan muy flacos de larga enfermedad, ella mesma les daua de comer con sus manos, y los leuantaua de la cama, y los traya en los braços, y les hazia las camas, y los espulgaua y quitaua los piojos y pulgas: sin darse le cosa por lo mal que olian, ni por las llagas viejas y casi põçoñosas q̃ se le offrecian a sus ojos. Y por los grandes calores, quãdo sus damas no podian suffrir el olor malo de sus llagas y sudores, ella con vn rostro sereno y apazible, los adereçaua en la cama: y con su mesmo tocado les quitaua los mocos y el sudor. Quando se ocupaua en esto, acudian enxambres de los hijos pequeños de los pobres, y le dauan vozes, llamandola madre y señora: y ella se derretia de caridad: y tomaua a los mas feos y sarnosos y debilitados, y los acariciaua y ponia en su regaço: y de mas de la limosna ordinaria, les daua algunos dones de niños, de barro, o vidrio, para imbiarlos contentos. De tanta copia y muchedumbre de pobres, escogio algunos que se fuessen a comer a palacio, y cerca de su mesa: y a estos les daua de comer con su mano de los platos que le seruian: y muchas vezes los dexaua solos, y mandaua que no estuuiesse con ellos persona alguna: para que comiessen y beuiessen y parlassen con mas libertad. Y vna vez sucedio, que auiendoles dado a beuer a todos, se quedo la vasija tan llena como lo estaua al principio de la comida. Ordeno q̃ en el hospital huuiesse siempre veynte y ocho pobres: a los quales se les diesse lo necessario con toda solicitud y abundãcia: y que quando vno destos muriesse, o se fuesse, entrasse otro en su lugar. Los que cada dia recebian limosna delante de sus ojos, segun la calidad, o necessidad de cada vno, eran nouecientos. Los que por todo su estado eran sus-

Universidad de Deusto
Biblioteca

ſtentados con grande liberalidad, mediante ſus criados y mayordomos, y lymoſneros, diputados para ellos, no ſe pudieron contar: y para eſto gaſtaua las rentas y frutos de ſus eſtados, y aun ſus veſtidos y joyas y alhajas: y tan de buena gana ſeruia a Dios en eſte ſanto exercicio, que pidiendole vn enfermo leche, ella meſma tomo la errada, y ſe metio entre los peſebres de las vacas, y ordeño vna dellas, y lleuo al pobre la leche que le auia pedido. Deſta manera ſuſtento a los pobres, haſta que vino el trigo nueuo: y entonces para deſpedirlos les hizo dar camiſas y çapatos, y ſendos barriles de cerueça, y ſendas hozes para que trabajaſſen: y a los enfermos daua dineros, y a las mugeres eſcoſias y tocas, y algunos veſtidos de ſeda, para que los vendieſſen y ſe remediaſſen. Quando morian algunos pobres, no ſe contentaua con darles mortajas, mas aun ella meſma los lauaua y mortajaua, y los acompañaua haſta la ſepultura, y pagaua la lymoſna de ſus officios.

Paſſado eſte tiempo, el Principe boluio de la Apulia: y luego ſus Mayordomos y hazedores le fueron con mil parlerias, diziendole: que la Infanta era vna prodiga, perdida, gaſtadora: y auia gaſtado todas las rentas del eſtado: de tal manera, que no auia dexado coſa aun para que comieſſen. El noble y liberal Principe hizo poco caſo de ſus acuſaciones y chiſmerias, y reſpondio: Dexad a mi hermana que haga bien ſegun començó, y gaſte lo todo: con tal que me queden libres los Caſtillos y lugares: yo ſe que no nos faltara de comer, en tanto que permitieremos que fauorezca a los neceſsitados. Digna reſpueſta fue eſta de tal Principe, en cuyo coraçon eſtaua mas eſtampado el amor y contentamiento de ſu muger, que no quantas riquezas tenia. Y bien ſe pudo dezir por el lo del Eccleſiaſtes: Bienauenturado el varon de la buena muger. Y en otra parte: La muger buena de la parte buena, de los que temen a Dios, ſe dara al varon por los buenos hechos. Bien fue varõ de Dios eſte Principe, pues de mas de otras ſus grandes virtudes, no pudo ſer enſuziada ſu caſtidad. Baxando de lo alto del pueblo vna dança de mugeres, venia entre ellas vna eſtremadamente hermoſa, y eſtando la mirando el Principe juntamente con la dança, ſe llego a el vn vellaco con alcahuete, y ſecretamente le dixo: Si quieres gozar, excelentiſſimo Principe, de los abraços deſta, yo lo procurare. A eſtas palabras ſe boluio el Principe contra el muy enojado, y con ayrado roſtro le reſpondio: Calla perdi-

perdido, y ſi quieres gozar de nueſtro fauor, no me vengas cõ tales conſejos. Auiendo llegado otra vez a caſa de vn Conde ſu deudo, vna muger enamorada ſe le metio de noche en ſu apoſento, y quiſo dormir con el. Como eſto ſintio el boniſsimo Principe, llamo a Gualtero ſu Secretario que dormia junto del, y le mando que dieſſe a la muger cierta cantidad de dinero, y la deſpidieſſe: y hablando deſpues ſobre ello, proteſto delante de Dios, que aunque no aborreciera el adulterio por el temor de Dios, que no lo cometiera en ninguna manera, por no hazer injuria a ſu Yſabel. Haſta los oydos tenia caſtos y agenos de ſuziedad: ninguno en ſu caſa hauia de dezir palabra fea ni deshoneſta. Cada dia oya Miſſa, y la hazia dezir con grande aparato. En todos ſus dichos y hechos era verdadero y conſtante, ſus coſtumbres agradables y honeſtas: ſu miſericordia para con los pobres engrandezida. Para con las mugeres tenia vna ſingular verguença, y digna de tal Principe. Era exemplo para todos los Principes, el ver, o oyr, como guardaua la juſticia, y vſaua della quando ſe la pedian: y como conſeruaua la paz en tanto que no era forçado a romperla.

Tres años deſpues que Ludouico nueſtro Principe fue a la Apulia, ſe publico la Cruzada, para la conquiſta de la tierra Santa: y muchos Principes de la Chriſtiandad la tomaron, y entre los de mas eſte bienauẽturado Principe la tomo ſecretamente, ſin que lo entendieſſe ſanta Yſabel, del Obiſpo de Hildeſema: por quanto por no darle pena, no queria que lo ſupieſſe haſta que eſtuuieſſe de camino. Mas vn dia, andando ſanta Yſabel mirandole la eſcarcela, le hallo en ella la Cruz que ſe daua a los que ſe offrecian a la ſagrada guerra, y famoſa conquiſta: y luego cayo en lo que era, y quedo deſconſolada por la auſencia de tal marido: mas el la conſolo diziendole: Que eſtando la Yglеſia tan affligida de los infieles, y la tierra Santa ocupada por nueſtros enemigos, pareceria mal no yr alla como los de mas: y que ella lo hauia de tener por bueno, y holgarſe por ello. Deſpues tomo el camino de la glorioſa empreſa: y ſanta Yſabel lo acompaño algunos dias. Y auiéndoſe deſpedido los dos exemplos de caſados, ella ſe boluio a ſu corte, y como otra Iudith, ſe quito los veſtidos de gloria, y ſe encomendo a Dios: y de alli adelante ſe daua mas a ſu ſeruicio. El Principe paſſo adelante, y hallo al Emperador Federico en Sicilia, y del fue recebido

con mucha honra: y auiendolo lleuado en su compañia en la visita de algunas ciudades y fortalezas, el buen Principe cayo enfermo de vnas calenturas, las quales le fueron creciendo cada dia: y finalmente, auiendo recebido los Sacramentos del Patriarca de Hierusalem, dexo esta vida caduca por la immortal, a los onze de Septiembre. Luego los mensageros corrieron con la triste nueua a Turingia: y por consejo de los del estado, que lo entendieron, antes q̃ los otros, no se le dixo a santa Ysabel, sino a Sophia madre del excelẽtissimo Principe. Temiã todos que si santa Ysabel lo supiesse, por ser tan delicada, y querer tanto a su marido, diesse en algun inconueniente, si repentinamẽte se le dixesse la triste nueua. Sophia como discreta lo callo por entonces, y despues subio al Castillo: y auiẽdola saludado graciosamente, y tratado otras cosas, le dixo: No recibas por cosa pesada, o hija, si te dixere lo que ha acõtecido al Principe mi hijo. La Infanta como esto oyo, penso q̃ lo auiã captiuado, y dixo: Si captiuo y preso en cadenas esta mi hermano, yo confio que sera presto libre por la gracia de Dios, y la liberalidad de sus amigos. Replico a esto Sophia: Ya acabo sus dias. Herida quedo con estrema tristeza la Real Princesa cõ nueua tan desdichada: y añudandose las manos, començo a llorar amargamente, y dezia: Si mi hermano es muerto, yo prometo que de oy adelante morira para mi el mundo con todas sus vanidades. Tan intenso era su dolor, y tales sospiros y solloços daua, que a todos los presentes mouia a lagrimas: y de mas de la muerte de su Principe, llorauan el desconsuelo y soledad en que queda ua la santa Infanta, y suplicauan al Altissimo Dios que la fauoreciesse. Y tu mi Dios, no dexaste de imbiar a tu Espiritu verdadero consolador: pues quando mas desconsolada estaua, la consolaste y leuantaste de animo: y aun le reuelaste que hauia de padecer grandes trabajos y combates de fortuna del mundo, hasta ponerla en vn miserable estado: y q̃ pues estaua tocada y dotada de la virtud de paciencia, se aparejasse con estar preuenida como con vn escudo de azero, a prueua de mil tiros fuertes, a padecer todos los trabajos que el Señor le imbiaria, segun la medida y corte de su tolerancia. Y desde entonces la Real Princesa se offrecio al suffrimiento de lo que la fortuna, o por mejor dezir, la execucion de la diuina voluntad imbiasse contra ella.

Aunque las malas voluntades

des e imbidias de los parientes y amigos del Principe Ludouico, y de todos sus grandes, que tenian contra santa Ysabel, eran põçoñosas, abominables y enemigas, directamente contrarias de la virtud, estauan cubiertas como fuego entre la ceniza: y no las osauã mostrar, por lo mucho q̃ amaua el Principe a Ysabel su muger: empero luego q̃ murio, la ceniza se descubrio, y aparecio el fuego de la indignaciõn, rencor, y enemiga que cõtra ella tenian: y todos lo mostraron contra ella. Añadiase a esto el desseo de mandar: y viẽdo que ninguno era parte, entãto que ella estuuiesse en su viudal estado, a ser señor de cosa alguna, passo la desuerguença y desseo de mandar tan adelante, que Henrico hermano de Ludouico, no teniendo cuenta con la santidad de su cuñada, ni con la sucesion de Hermano su sobrino, ni la tutela que se le deuia de derecho a santa Ysabel: pidio con el fauor de otros tan grãdes tyrannos y vellacos como el, la gouernacion de Turingia: diziendo, que Ysabel era prodiga, y Hermano el mayorazgo de pocos dias, y no idoneos para gouernar: y q̃ aquellos estados auian menester vn Gouernador de edad, y juyzio maduro, recogido en el gastar, y amigo de la caualleria, y de actos de caualleros, q̃ se exercitassen en las armas, y en saraos y fiestas con las damas, para dar contento a los vassallos: y tales cosas dixo, que por fuerça, o por grado, fue declarado por Gouernador de Turingia. La primera cosa que hizo, despues q̃ se vio Gouernador, para dar a entẽder el mal designo que lleuaua, fue echar del Castillo y palacio a santa Ysabel con sus damas, sin alhajas ni alimentos, ni cosa alguna, mas que si fuera vna muger comun: y amedrentar a todos los de la Villa, que no la acogiessen, ni diessen fauor ni possada: porque viendola los vassallos en tan miserable estado, no tratassen de restituyrla en su principado y gouernacion, assi de Turingia, como de las personas y bienes de sus hijos. Como lo penso lo hizo, y la glorioſa Ysabel despojada y pobre, se baxo a la Villa, con vna paciencia que parecia monstruosa y sobrenatural: y sin animo de vengança: y sin murmurar ni dezir palabra, de que la auian echado y arrojado de la cama y habitacion marital cõtra toda justicia: mas antes se entendio della que gustaua de verse tan maltratada y poco respectada, porque toda su cõfiança estaua puesta en Dios: y calladamente yua diziendo con el Philosopho Bias: Todas mis cosas traygo conmigo: no lleuaua consigo las cosas caducas deste siglo, sino otras mejores: y no en los

Universidad de Deusto
Biblioteca

los ombros, sino en el animo: que ni se podian vsurpar ni hurtar. En la poblacion de abaxo de la Villa, se metio con sus damas, en vna casilla de vna pobre muger, donde estuuo hasta la media noche, quãdo los frayles de san Francisco començaron a tañer a Maytines: entonces se fue al monasterio: y auiẽdole abierto la yglesia, rogo a los frayles, que porque se entẽdiesse que estaua con el animo cõsolado y sossegado cõ aquel primer contraste de fortuna, le cantassen con mucha solennidad el Te Deum laudamus. Conformauase con el Apostol, quando escriuiendo a los Romanos, dezia: Que se gloriaua y consolaua en las tribulaciones, y daua por ello gracias a Dios. De alli procuro que se le diesse vna casa para recogerse, empero los de la Villa, por temor de Hérico y sus allegados, no osauan seruirla y respectarla: y assi por no hallar casa, se estuuo en la yglesia del monasterio aquel siguiente dia hasta la tarde: la qual venida se le aumento su congoxa y dolor: porque su cuñado Hêrico, por quedarse libre en la gouernacion del estado, echo tambien de palacio a Hermano el mayorazgo, y sus dos hermanas: y los tres hermanos acudieron a su madre al monasterio, y por ella fueron recebidos con muchas lagrimas y sentimiento, en ver que no tuuiessen cuenta con el sucessor del estado. Entonces por apossentar a sus hijos, se fue a casa de vn Clerigo que la hospedo, sin lleuar alhaja ni vestidos, ni dineros, ni cosa de comer. En aquella casa estuuo algunos dias con mucha miseria: y despues se mudo a otras casas mayores, para poder mejor acomodarse con sus hijos y familia. Mas poco duro en ellas, porque la desuerguença del cafero, y de otros, para con ella, llego a tanto, que las huuo de dexar: y porque no hallo otra casa, ni quiẽ le hablasse vna buena palabra, se fue a vn corral abierto, que tenia vn cobertizo, o taynada a vna parte: y alli se apossento la gloriosa Infanta, arrojada de su trono, sin tener los alimentos necessarios, ni cõ que cubrirse, ni mamparar a sus hijos del grande frio que aquellos dias hazia. Con todas estas calamidades, nunca dexaua de fauorecer a los pobres en lo q̃ podia, ni perdio su admirable paciencia: y para que se vea a donde llego, diremos lo que le sucedio aquellos dias, con vna vieja harto ingrata. Auia santa Ysabel hecho muchos beneficios a vna vieja, y la auia socorrido en muchas y diuersas necessidades: y sucedio, que vn dia que santa Ysabel salio a cierto negocio del corral, vino a topar cõ ella en vna calle estrecha llena a los lados de piedras de pedernal, y en medio de barro: y pareciendole que la vieja le haria lugar, passo adelante: mas la vieja sin tener le respecto passo adelante: y vinieron a juntarse las dos, en parte donde no podia passar mas de vno: y muy enojada la vieja porque no la dexaua passar, dio a la gran sierua de Dios vn empellon, tal que la hizo caer en medio del cieno que en la calle estaua, y se quedo muy riyendo dello. Santa Ysabel se limpio lo mejor que pudo, y passo adelante sin alteracion alguna: mas antes con gran contentamiento de verse tratar con tanto desprecio, y aun sonriyendose, por la desuerguença, ingratitud y atreuimiento de la vieja.

Quanto mas yua suffriendo las tormentas del mar deste siglo la gloriosa santa Ysabel, tãto mayores fauores recibia de Dios, y con ellos se esforçaua a padecer mas trabajos. Estando vn dia de la Quaresma siguiẽte oyendo Missa de rodillas, se puso a considerar el mysterio grande, y precio inestimable del diuino sacrificio: y de tal manera se fue eleuando y alçando su alma y entendimiento para el cielo, que parecia que estaua sin juyzio ni sentido, fixados fuertemente sus ojos en el altar. Despues auiendo buelto en si, Ysintruda la dama, que mas queria, por la confiança que tenia de los fauores que le solia dar, le pregunto, que que auia visto quando estaua arrebatada delante del altar. A esto respondio: No me es licito, o hija, dezirlo a ninguno de los mortales. Esto quiero que sepas, que fuy llena de diuino gozo, como quien contemplaua con los ojos del entendimiento las cosas escondidas del cielo. De alli se boluieron a su pobre posada, y santa Ysabel comio vn poco: y auiẽdo comido todos, les mando que se saliessen a fuera, y se quedo sola con Ysintruda: y como estaua muy fatigada se echo sobre su regaço, y començo a dormir, y luego comẽço a llorar: y despues se sonreya mostrando vn rostro sereno y contento: de ahy boluia a llorar, y a reyr: y estas mudanças y diuersos sentimientos las hizo muchas vezes, y al cabo dixo estas palabras: Si por cierto mi Señor, que si tu tienes por bien de estar conmigo, yo tampoco me apartare de ti, y perseuerare en estar cõtigo. Como estas palabras dixo, se desperto: e Ysintruda le importuno q̃ le dixesse, que que auia sentido, y que porque auia dicho aquellas palabras. Santa Ysabel entonces le dixo lo q̃ passaua: y era, que Christo Redemptor del mũdo se le auia aparecido, y la cõsolaua de todos sus trabajos, y q̃ entonces se reya: y que despues se le desapare-

cia,

Universidad de Deusto
Biblioteca

cia, y entonces lloraua: y que al cabo le dixo: Dime Ysabel, quieres estarte conmigo, de la manera que yo quiero estar cõtigo? y que a esto le respondio las palabras que le auia oydo, quando respondio: Si por cierto mi Señor: que si tu tienes por bien de estar conmigo, yo tampoco me apartare de ti, y perseuerare en estar contigo.

Tenia la glorioſa santa Ysabel, vna tia hermana de su madre, Abbadessa de vn principal monasterio: la qual, como entendio la calamidad de su sobrina imbio por ella: y auiendo la visto y consolado, la imbio al Obispo de Babemberga su tio: y el Obispo la recibio con mucho amor y respecto. Auiendola pues aposentado en su casa, y estado con ella algunos dias, en santas platicas y exercicios: penso, que pues auia quedado tan moça, y era de tanta calidad, seria bien casarla: y hasta determinase quando, y con que Principe lo trataria, la imbio a vn Castillo, donde se le proueya largamente de todo quanto auia menester. Las damas que sintieron el motiuo del Obispo: pareciendoles que si santa Ysabel se casaua, tambien las harian casar a ellas, y que tenian hecho voto de castidad, se deshazian en lagrymas, y en ninguna manera se podian consolar. Santa Ysabel como sintio la causa de su tristeza, las llamo y consolo, y dixo estas palabras: No os tenga con cuydado, o hijas, este temor que sentis y os molesta, por el amor de la castidad: yo confio en la diuina proteccion, que lo que prometi viuiendo mi marido, no lo dexare de cũplir aunque sea muerto: puesto caso que qualquier autoridad y mando me apremie, o qualquier potẽcia me espãte, o qualquiera amistad me alague. No suffrire en ninguna manera que me aparten del hombre que no recebi por causa de hombre, sino por el santo Matrimonio. Ni temo tãpoco q̃ se me hara fuerça alguna: pues llenada a tal caso, tendre mi aluedrio y voluntad libre: y sere tã señora de mi, q̃ no vẽdre en ello, aunque por vltimo refugio me cortasse las narizes, para hazer feo mi rostro. Con estas valerosas palabras, sus damas quedaron con el animo leuantado y consolado: y por otra parte el Obispo, tocado del diuino espiritu, dexo esta pretensiõ: e imbio a mãdar, que lleuassen a santa Ysabel a donde ella se quisiesse yr.

Por este tiempo lleuaron a Turingia desde Sicilia los huessos del Principe Ludouico: muchos fueron los caualleros que los acompañauan con muchas luminarias e insignias de caualleria y tristeza. Todos los dias lo lleuauan como en processiõ: y en las noches los ponian en alguna

alguna yglesia, o monasterio: y al dia siguiente dezian respons os y Missas y otros suffragios por el, y offrecian muchos dones a la tal yglesia. Con este orden caminarõ hasta Frãconia, e ya q̃ llegauan a Babemberga, el Obispo con toda la Clerezia lo salio a recebir: y mando q̃ todos los grãdes y los de mas señores y caualleros acompañassen a la glorioſa Ysabel, y lo mejor q̃ pudiessen la consolassen. La sierua de Dios salio, y acompaño a los huessos de su marido con gran dolor: mas quando en la yglesia abrieron el ataud para reconocerlo, dolores se aumẽtauan a dolores, y anguſtias a anguſtias: y eran grandes los arroyos de lagrimas que corriã de sus ojos. Y en medio destas passiones, se consolaua y daua gracias a Dios: porque ya que no tenia a tal marido viuo, a lo menos podia ver y abraçar sus huessos, despues que en demanda tan santa auia perdido la vida.

En tanto que las obsequias del Principe se hazian, santa Ysabel hablo en secreto a los caualleros principales sus vassallos, que con el auian ydo, y entonces auian venido con sus huessos: y se les quexo de la tyrannia de Henrico, y como la auia despojado juntamente cõ sus hijos, de los estados de Turingia: y la auia perseguido hasta no hallar vna casa donde se pudiesse acoger, y defender se del frio, nieues, aguas, y viento. De tal manera y con tal sentimiento les contó la tragedia, que por ella auia passado, y las muchas injurias que auia recebido, que les encendio los animos de tal manera, que luego propusieron y prometieron de cobrarle su dote, y de restituyrla en su dignidad. Entre estos caualleros, los mas señalados y valerosos eran Rodolpho, y Ludolpho, y Hartungo, y Gualtero. Poniendo pues por obra lo que estaua tratado, fueron a hablar a Henrico, y Rodolpho como mas excelente y señalado en el modo de dezir, le dixo: Que fama es, Principe inclito, tan siniestra esta, q̃ por medio de tristes mensageros ha llegado a nuestros oydos? Estas son las gracias q̃ das a tu hermano, de que ayas despojado a su muger y a sus hijos de sus bienes, y los ayas echado de sus propias casas: y ayas permitido, o mandado, q̃ anduuiessen publicamente a pedir de puerta a puerta ly mosna, para se poder sustentar. O miserable de ti, digno q̃ seas llorado por todo tu linage: pues, o por tu furor propio, o por cõsejo ageno has cometido tan gran maldad: maldad digo tan grande, q̃ en tãto que viuiras, y aun despues, te ha de ser infamia, y te ha de carcomer la conscience. De tal manera siendo moço comien-

Universidad de Deusto
Biblioteca

ças a tener cuenta con la honra, y la fama, y la religion, que no miras que con tales tratos en tu vegez has de temer y no confiar? Dime por el immortal Dios, que pudo peccar contra ti vna muger llena de paz y de piedad, cuyos ruegos te valdrã mas que todas las riquezas de Creso, que assi contra toda justicia, y contra todos los derechos de la naturaleza la echasses sin causa de casa, y la priuasses de sus bienes: y no contento con esto, vsasses lo mesmo contra sus hijos, y los entregasses a la mesma miseria: que ya q̃ no tenias misericordia de la sangre y deudo que contigo tienen, alomenos hauias de mirar su edad tierna, y no bastante ni igual para suffrir las injurias q̃ su madre suffria. Vna cosa entiẽdo, y es: que no se deue echar la culpa desta maldad tanto a ti: que sabemos que te criaste con vna condicion noble y clemente, quãto a los consegeros que cõtigo assisten: los quales, para traerte a que degeneres de tu sangre, te desnudaron primero de tu humanidad y misericordia. Perdoname Principe grande, si hablo cõ mas vehemẽcia y osadia de lo que deuo, pues sabes que como no se lisongear a los Principes, assi no temo el reprehenderles sus vicios, quando se offrece la ocasion. Engañado estas con las venenosas persuasiones de los maleuolos: vsa agora del consejo de Rodolpho: sea restituyda Ysabel enteramente en su dignidad, siẽdo yo el autor, y buelua en amistad contigo: y vayase lexos la imbidia, y oluidẽse las offensas: y finalmente concluyda la paz, se hagan capitulaciones y alianças de amistad: tales, que para ti y los tuyos sean honra y prouecho. Todos los que presentes estauan, se holgaron de ver el osado razonamiento de Rodolpho, y Henrico quedo bañado de lagrimas: y luego dixo, que queria tomar su consejo en todo, y por todo, y lo seguiria: por quanto estaua muy arrepentido de lo que auia hecho: y no tardo en offrecer a santa Ysabel el gouierno de los estados como antes lo tenia: mas ella q̃ esto oyo, dixo: Que no queria posseer ni señorear pueblos ni fortalezas, ni ser ahogada en los cuydados de la gouernacion de Turingia: que solamente desseaua se le boluiesse su dote, y y otros derechos que le pertenecian: y vsar libremẽte dellos para su salud eterna, y la del Principe su marido. Con todo esto la leuaron con mucho acompañamiento al Castillo: y Henrico la recibio como a señora, y la acaricio y regalo de alli adelante, y en todo queria y desseaua hazer su volũtad: y especialmẽte desseaua que comiesse y se vistiesse segun la calidad de su persona. La sierua de Dios, ya que

auia estado algunos dias en el palacio, temio que a caso por la abundancia de los mãjares, y la põpa y gloria mũdana cõ q̃ se trataua, vẽdria a perder vn pũto la diuina gracia: dexo aquella vida regalada y estado Real, y se baxo al lugar, y tomo vna casa pequeña, con intencion de viuir y perseuerar en aquella pobreza a que los dias de antes auia viuido. Los grãdes de Turingia, que assi la vieron con tanto desprecio de si y del mundo, y como ellos auian procurado que la restituyessen en su estado, y ella lo auia tenido y tenia en poco, se enojaron mucho contra ella, y no la querian ver ni oyr, diziendo a vozes: Que era vna loca, boba, y supersticiosa: pues despues de la muerte de su marido se queria estar sin se casar: y menospreciaua las riquezas, honra y deleytes, y anteponia la religion a todas las cosas nobles y de caualleria. La sierua de Dios, como estaua confiada con vn testimonio experimẽtado de su buena consciencia, no se le daua nada q̃ la injuriassen ni mofassen: mas antes se gozaua, porque lo padecia todo por Christo: y assi por ser tal su paciẽcia y menospreciio del siglo, el Señor le vino a hazer merced de vna opinion, fama y reputacion santa y estẽdida: la qual llego al Papa Gregorio IX. que entonces era Summo Põtifice: y por sus letras la recibio como a hija de la Yglesia, debaxo de la proteccion de la Sede Apostolica, y la encomendo de nueuo al maestro Conrado de Marpurg: al qual exorto que la consolasse e instituyesse con dotrina santa y exemplos de los santos, a que perseueresse en la paciẽcia y castidad: y le diesse a entender, q̃ no ay otro camino para la bienauenturança, sino el q̃ Christo y sus santos dexaron hollado con vn contino trabajo: y que del supiesse, que no le faltaria de fauorecer como a hija, en todas las ocasiones q̃ se le offreciessen. Muy cõsolada quedo santa Ysabel, con estas letras del Summo Pontifice: y de alli adelante determino de passar mas adelante por el camino dificil y pedregoso de la virtud. Para esto rogaua a Cõrado que le enseñasse este camino, y el lo hazia: declarauale muchos testimonios de la Escriptura, contauale muchas historias y exẽplos de los santos: y cõ tal leccion la esforçaua vehementemente al desprecio del siglo, al castigo de la carne, a la abstinẽcia de las cosas caducas: y finalmẽte a q̃ aborreciesse todo lo q̃ el mundo ama. Tãto se encendio la grã sierua de Dios cõ estas dulcissimas platicas, q̃ quiso llegar a lo vltimo de la pobreza y humildad: y para esto rogo a Conrado q̃ le diesse licencia para pedir lymosna de puerta en puerta. Conrado se lo nego, diziendole, q̃ no con

Universidad de Deusto
Biblioteca

uenia a vna Princesa de tan alta sangre y de pocos años, andar por las calles mẽdigando: y por que ella le porfiaua cõ muchas lagrimas, q̃ le diesse tal licencia, la riño y reprehendio, y assi no passo adelãte cõ su humilde desseo: mas aguardo ocasion para despojarse de toda su volũtad, y del siglo, y quanto en el se halla. Y luego se le offrecio: porq̃ venido el Viernes Santo, se fue con Conrado y sus damas a vna Capilla del monasterio de san Francisco: y como vio los altares descubiertos, como suelen estar aquel dia, de improuiso se fue al altar de aquella Capilla: y poniendo sobre el las manos, con solẽne voto se hizo monja de la tercera orden de S. Francisco de los Penitentes: y renũcio a sus padres, y a sus hijos, y a sus deudos, a las pompas y vanidades del mundo, y finalmẽte a su propia volũtad: e yua a renunciar, y cierto renunciara, la possessiõ de los bienes terrenales, si Conrado no la detuuiera con sagaz ingenio y palabras dulces y acomodadas. Desde entõces tomo el abito secreto, e hizo profession, y se puso debaxo de obediencia, y se le dio licencia para que hiziesse lo q̃ a Conrado pareciesse. Despues de esto, se fue cõ Conrado a vna Villa de Hassia, llamada Marpurg, y alli edifico vna casa no muy costosa: y en tanto que se obraua, se estuuo en vn patio de vn palacio viejo, cubierto de matas y hojas, por no dar fastidio a nadie del pueblo: alli boluio a seruir a Dios como antes. Visitaua muchas vezes el hospital, que antes auia ella fabricado en aquella Villa mesma: y fauorecia a los miembros de Christo, cõ los alimentos y consuelos q̃ podia: teniendo particular cuẽta mas con los religiosos y seruos de Dios, q̃ no con los otros. Escogia muchas vezes a los pobres y desechados, y se los lleuaua consigo a casa, para q̃ fuessen sus cõbidados, y los assentaua a su mesa. Conrado se holgaua de verla tan dada a Dios: y por mas subirla de quilates, la tento fortissimamente, y fue: que entendiendo que la Princesa amaua entrañablemente a Ysintruda y Gura, dos principales damas, que la auian seruido desde su niñez, y q̃ se estaua con ellas muchas vezes en sabrosa cõuersaciõ, se las quito e imbio a otra parte: diziẽdole, que era necessario que se diesse a la meditacion por muchas horas, y que aquellas sus dos fauorecidas, le eran impedimento grande para tan alto exercicio: y assi era necessario que no estuuiessen en su compañia. Santa Ysabel sintio este apartamiento, como si le arrancarã las entrañas: mas era tal su obediẽcia y humildad, que no contradixo al orden de Conrado, ni hablo palabra sobre ello.

El

El tratamiẽto de su persona y sus exercicios a la sazon eran estos. Comia hortalizas y legũbres, y cozidas muchas vezes, por sugrãde necessidad, en sola agua, sin azeyte ni sal: y quando ella era cozinera, ahumadas y dessabridas: por lo qual era reñida y reprehendida por sus damas. Si algunas vezes le dauã algun buen manjar, lo guardaua para los pobres, y se lo daua. Traya vn abito de lana rustico, sin color ninguno, sino el q̃ se tenia de su natural: y vna mãtellina corta remẽdada, de pedaços de otros colores. Quando se le rõpia el vestido, tãbien lo remẽdaua cõ paños viles de differente color. Hilaua lana, porque no sabia hilar lino: y de lo que le dauã por lo que hilaua se sustentaua: y este comer de su trabajo lo tenia en mas q̃ todos los deleytes y riquezas de los Reyes: y porque no se le diesse la comida de otro dinero, aun estando enferma hilaua en la cama. Algunas vezes por estar debilitada, sus damas le quitauan la rueca: mas cõ todo esto se ocupaua en desmotar la lana, y hazer copos, y otras cosas semejantes. Por este tiempo vino vn Cõde del Reyno de Vngria a visitarla: y como la hallo metida en exercicios tan baxos se marauillo, y tento de lleuarla a Vngria, dõde viuiesse segũ la calidad de su Real persona: y le dixo para persuadirla a esto, q̃ el Rey su padre lo imbiaua, no a otra cosa, sino a que la lleuasse al suelo y palacio Real donde auia nacido: porq̃ no queria q̃ viuiesse en aquella miseria y pobreza estraña y sola, siendo biuda y de pocos años. La sierua de Dios no pudo ser persuadida cõ estas y otras palabras, y respõdio: que su voluntad e intento era seruir a Dios: y que en donde se estaua, y con la vida que hazia lo seruia: y assi no queria otro estado ni manera de viuir. Con esta respuesta se boluio el Conde, y santa Ysabel se quedo en su vida quieta, con mucha mas humildad que antes. Solamẽte se holgaua cõ sus damas, y con ellas se trataua como si fuera su ygual. No queria q̃ le dixessen señora, sino solo el nombre de Ysabel. Aunq̃ los que hablauan fuessen de baxo linage, o pobres, no se tenia en mas q̃ ellos, ni queria q̃ le hiziessen hõra alguna. Todos se sentauã en vna mesa, y todos comian en vn plato. Viendo esta su gran humildad vna de sus damas, le dixo vn dia: Tu, o sierua de Dios, aumentando tus meritos con las mercedes y buẽ tratamiento q̃ nos hazes, no aduiertes en nuestro peligro: porque es tanto el fauor que nos das, que podriamos caer en alguna pestilencia soberuia, y perder lo q̃ con tu exẽplo ganamos. Respondio a esto la Real Infanta: Si se te hiziere pesado sentarte

Universidad de Deusto
Biblioteca

a mi lado a la mesa, comeras sobre mis rodillas: y para esto comere yo sentada, para q̃ comas tu como quisieres: y por esto de alli adelãte comia sentada en el suelo, y sobre sus rodillas haziã mesa, y comian en ella las damas. Tenia gran cuydado q̃ no hablassen palabra q̃ supiesse a vanidad, ni a enojo: y si alguna cosa oya q̃ no fuesse a su gusto, dezia: Dõde esta el Señor, que prometio hallarse presente, quãdo se hablasse de su Magestad? Solia yr a las casas ð los enfermos, y vna de sus damas le lleuaua algunos mãjares q̃ auiã guisado para ellos: y con sus manos les daua de comer: despues les mirauan los vestidos, y las camas y mãtas: y si algo faltaua, se lo cõpraua e imbiaua, quãdo se hallaua con dineros: y sino los tenia, empeñaua sus joyas de oro, hasta los anillos y vestidos de seda, y proueya lo q̃ era necessario: y especialmente tenia cuydado q̃ no le faltasse a ningũ enfermo el manjar q̃ pedia, o le ordenauan q̃ comiesse. Y Dios le fauorecia en tal manera, q̃ vn dia que vn enfermo le pidio vn pez, estando congoxada porq̃ no lo tenia, fue a sacar agua de vn poço, y saco en la herrada vn pez, y luego se lo lleuo. Muchas cosas semejantes se cree auer hecho, sino q̃ por su grande humildad no las quiso dezir, ni se pueden escreuir. Teniẽdo cuydado de vn pobre huerfano paralytico, lo yua a visitar cada dia seys vezes, y todas ellas lo limpiaua, y regalaua, y daua lo necessario. Y auiẽdo muerto este, puso en su lugar a vna donzella llena de lepra, y la seruia con tã to cuydado y humildad, q̃ no se contentaua cõ darle de comer con sus manos, y hazerle la cama, y lauarla, sino que tãbien la descalçaua, y hazia otros actos de tanta humildad, q̃ Conrado le mando debaxo de obediẽcia que no la siruiesse mas. Sãta Ysabel, ya que le obedecio en esto, luego tomo otro muchacho tiñoso, y sin cabello, espãtable en el rostro, y asqueroso: y lo comẽço a curar y limpiar, y lauar: y mas lo curo cõ tocarlo cõ sus manos, q̃ no cõ la sciẽcia q̃ sabia de Cirurgia. Muchos dias imbiaua a sus damas a q̃ visitassen los enfermos, por quedarse sola y fregar, como fregaua, los platos y escudillas, y ollas: cõ tanta presteza, q̃ quãdo sus mugeres boluian, ya lo hallauã todo hecho.

Por este tiẽpo se le aparecio vna noche la Reyna su madre, y le dixo, q̃ estaua en Purgatorio, y q̃ rogasse a Dios por ella. Luego q̃ santa Ysabel se desperto, comẽço a cũplir esta demãda: y dentro de pocos dias se le aparecio otra vez, y le dio las gracias porq̃ la auia librado de las penas en q̃ estaua, y le dixo mas: Que valiã a cerca de Dios tãto sus ruegos, q̃ cõ ellos aprouecharia grandemente a los viuos,

viuos, y a los difuntos. Y bien se entendio no mucho despues lo mucho q̃ valiã sus ruegos, en vn mancebo, q̃ auiendola ydo a visitar juntamente con su madre, muy galã y bien adereçado, santa Ysabel le dixo: Para q̃ andas tu con esse abito seglar, pues sabes q̃ te offreciste a Dios: Dixo el mancebo: A y de mi q̃ assi es: mas ruega al Señor por mi, para q̃ me ponga en el estado q̃ mas se sirua. Santa Ysabel entonces, se puso en tan vehemente oracion, q̃ el moço comẽço a dar vozes, y dixo: Dexa señora de rogar, porq̃ me abraso todo: Santa Ysabel con todo esto procedio adelãte: y el moço boluio a dar vozes y dezia: Cessa, o señora, cessa, por quanto tu oracion me cõsume las entrañas y los tuetanos. La gran sierua de Dios oro mas, hasta q̃ entendio q̃ Dios la auia oydo. Entõces se leuanto y pregũto al moço que que determinaua de hazer, y el le respõdio, q̃ se queria meter frayle: y assi luego tomo el abito en el monasterio de sanFrãcisco, dõde despues fue muy buẽ religioso, y acabo cõ dichosa muerte.

Quando acabo de cobrar su dote, ni sepulto en la tierra el dinero della, ni lo encerro en las arcas, mas antes lo quiso dar a Dios para que le diesse despues el cẽsso y ganãcia del. Para esto hizo llamar y ajuntar en vn cierto lugar y dia señalado a todos los pobres y necesitados de toda Turingia, y Hassia: y puestos por su ordẽ, distribuyo entre ellos cerca de quinientas minas de plata: y les queria dar todo lo de mas q̃ auia guardado para su sustẽto, si el Maestro Cõrado no le mãdara q̃ no passasse su liberalidad mas adelãte. Tãbiẽ le mãdo debaxo de obediẽcia, q̃ no anduuiesse tanto entre los leprosos y llagados, ni les besasse las llagas: porq̃ como era de delicada cõplessiõ, no se le pegasse algun mal q̃ la matasse, o inficionasse. Con todo esto no dexaua de yr con sus damas al hospital, y a las casas de los enfermos, y hazer las camas, y lauar los colchones y mantas: y quando esto hazia, solia dezir: O quan dichosa es nuestra suerte, pues nos es permitido lauar al Señor y limpiarlo, y acostarlo y cubrirlo. Quãdo sentia que los enfermos se querian morir, tenia cuydado grande q̃ se confessassen y recibiessen el santo Sacramento del altar, y el de la Extrema vnciõ. Entẽdiendo de vna muger q̃ estaua cercana al parto, tomo cuydado particular della: y al cabo auiendo parido vna niña, fue madrina della, y mando que la llamassen Ysabel: y de alli adelãte la yua a visitar, y le lleuaua de comer mãjares delicados, y ella mesma la seruia hasta que estuuo buena. Fueron esta muger y su marido tan barbaros y crueles con la criatura que tenian, que vna

Universidad de Deusto
Biblioteca

noche se la dexarõ en casa sola: y tomando quanto teniã, se fuerõ a otra tierra. La gloriosa Ysabel que lo supo, imbio por la niña, y la encomendo a vn caualleroq̃ la criasse: y haziendo venir ante ella al Corregidor, le mando q̃ imbiasse luego gente, que siguiessen y prendiessen aquellos ingratos padres: y ella se puso en oracion, para q̃ Dios los detuuiesse y no se escapassen. La oracion pudo tanto, que los hombres se boluieron forçados della a la Villa, y pidieron perdõ a la sierua de Dios de su pecado: y la Infanta Real los perdono, con tal que se lleuassen a su hija consigo: y en pena de su maldad, quito a la muger vn mãto q̃ le auia dado, diziendo que muger tan ingrata, no hauia de lleuar cosa suya: y luego alli lo dio a vna dõzella: la qual luego que se lo puso, fue tocada e illustrada de Dios, e hizo voto de virginidad: y despues hizo vna vida de mucho loor.

Todo el tiempo q̃ podia dexar los officios exteriores, se estaua en profunda oracion cõ muchas lagrimas, no por tristeza q̃ tuuisse, sino por el grãde gozo q̃ en meditar en Dios recebia. Muchas vezes estaua arrebatada en extasi, cõ vn rostro resplandeciente y alegre: y alla gozaua de las platicas de los Angeles, y de la visiõ de Dios, acõpañada de infinitos esquadrones de santos. Quanto mas se acercaua a la muerte, tanto mas gozaua destos regalos celestiales. Quãdo el Señor se la quiso lleuar para si, se le aparecio Iesu Christo consolador del mũdo: y con vn rostro alegre y suauissimo, le dixo: Vẽ escogida mia, y goza del celestial thalamo, q̃ desde ab eterno te destine. Santa Ysabel quedo grandemente contenta con esta promesa: y dixo a su Maestro, que a la sazon estaua muy enfermo, la soberana merced que Dios le auia hecho. De alli a quatro dias cayo enferma, y poco a poco le fueron faltando las fuerças, y creciendo la enfermedad: y aunq̃ se hallaua cõgoxada, nũca apartaua su alma del cielo, y se ardia en el amor de Christo: y el Señor la yua consolando, y le imbio musica de sus Angeles, que le cantaron con puntos de organo suauissimas cãciones: y vna de sus damas, que a la sazõ estaua junto della, oyo esta musica y dio fee dello. El dia siguiente, santa Ysabel mando que no la visitassen mas, y cerrassen las puertas de casa, porq̃ queria recogerse, y cõ mucho silencio, y sin algun impedimento, contemplar en la cuenta q̃ el espantoso juez le hauia de tomar de su vida dentro de breue tiempo. Al otro dia se confesso con su Maestro Cõrado, e hizo su testamento, y dexo por su heredero a Christo y a sus pobres: dexãdo se sola vna saya, cõ la qual quiso ser sepultada. De alli a pocas horas recibio el santo Sacramẽto de la Eucharistia, y la Extrema vncion: y lo q̃ resto de aquel dia y al otro, trato cõ los de su casa cosas excelentissimas de Dios, de las que auia leydo y oydo en los sermones, o le auian sido reueladas: y especialmente trato sobre quando nuestro Señor resucito a Lazaro: y põderaua mucho q̃ lloro Christo: y meditando y platicando q̃ Christo suma alegria del vniuerso auia llorado, se derritia en lagrimas: y en verla llorar todos los presentes lloraua: lo vno, porq̃ los mouia con su exemplo: y lo otro, porq̃ se veyan apartar de tal patrona, de tal señora, de tal Princesa, de tal religiosa, de tal exẽplo de buen viuir, y de vn contento grande, si grande se puede dezir, el que tenemos en el mundo. Como la sierua de Dios los vio llorar, se boluio a ellos, y les dixo: O hijos de Iesu Christo, no queray̆s llorar sobre mi, mas antes os bañad de lagrimas sobre vosotros. En diziẽdo esto callo, y sin menear los labios començo a cantar suauemente: y preguntandole que que, y para que cantaua, respondio: que respondia lo mejor que podia a los q̃ le auian venido a dar vna suaue musica: y todos creyerõ por estas palabras, q̃ los Angeles q̃ auian venido por su alma le estauan cantando hymnos y canciones del cielo. Ya que llego la

media noche del dia siguiente, miro a los q̃ estauan al rededor della, y dixo: Que hariamos en este trãce, si el enemigo del genero humano se nos apareciesse? y en diziẽdo esto, se leuanto lo mejor q̃ pudo, y cõ brio y santa colera dio vozes, y dixo: Huye misero, huye desdichado. E ya q̃ la muerte se le acercaua, dixo: Esta es la hora del virginal y purissimo parto. Atended como hauemos de meditar que en esta hora de noche, y en el inuierno, y en vn ageno portal, nacio el niño Saluador del mũdo, y fue faxado en los pañales, y puesto en el pesebre, y hallado por los pastores, y señalado por la Estrella: y finalmente adorado por los Caldeos. Estos son los venerables mysterios de nuestra salud, los riquissimos beneficios, y los hermosissimos atauios con que nos hemos de hermosear. En estos viue toda la razõ de nuestra esperança: y la fẽ se aprouecha, y la caridad arde. Destas cosas, o hijos mios, os ruego que razonemos y disputemos, y dulcemẽte confiramos lo que cada vno siente. Diziendo estas palabras de tãta cõsideracion, la santissima sierua de Dios, como si durmiera cõ vn sossiego apazible, reclino vn poco su cabeça, y se fue a los eternos gozos, a los veynte y seys años de su vida, y a los mil y dozientos y treynta y vno de nuestra salud, y a los

Universidad de Deusto
Biblioteca

diez y nueue de Nouiẽbre. Como la dichosa muerte de la serenissima Infanta de Vngria, Duquesa y Princesa de Turingia y Hassia se diuulgo, luego acudieron exercitos de mõges, y clerigos, y de pobres: los quales dauã vozes lastimosas q̃ encendiã el ayre. Las vozes eran differẽtes, mas las lagrimas y quexas eran vnas: dezian, q̃ auian perdido a su madre, a su refugio y amparo, y q̃ no tenian esperança alguna de dõde serian de alli adelante socorridos: ni sabian a donde yrian a buscar cõsuelo. Era tã tala deuocion q̃ todos aquellos pueblos tenian cõ la santa Infanta, q̃ por darles contento, la tuuieron quatro dias sin sepultar, para q̃ la viessen y tocassen todos. Con estar muerta, no se veya en ella cosa fea, ni descompuesta, sino solamẽte q̃ tenia el rostro descolorido, y vn poco amarillo: mas por otra parte echaua de si vn olor suaue y gratissimo. Llegado el quarto dia, tomaron el santo cuerpo, y con mucha põpa y acõpañamiento de frayles y clerigos lo sepultarõ en vna capilla q̃ estaua junto ẽl hospital q̃ ella auia fundado. Y el diaẽ su sepultura, y despues hasta oy dia, en su sepulchro se hizierõ y hazẽ muchos y estraños milagros: los quales escriue y prosigue por muchos capitulos el autor desta historia.

¶ Sacose esta vida, de la que copiosamẽte escriuio desta santa gloriosissima, Iacobo Montano de Spira, en 34 capitulos.

CAPITVLO XI.

La vida y Martyrio de san Maximiliano Arçobispo de Lauriaco, Protector delos estados de Austria.

MAXIMILIANO santissimo sieruo de Dios, fue natural de vna Ciudad llamada Cilia, q̃ es cabeça del Condado de Croacia, delos estados de Austria: de padres illustres y muy dados al seruicio del Señor: los quales se le murieron, quedãdo el en sus mas años floridos. No por quedar con libertad se dio a los vicios: mas antes no teniendo por seguro el guiarse por su parecer, se encomendo a vn varon de mucha y señalada virtud: y con el viuio, y aprendio las letras, y se exercito en loables y santas costumbres. Era a la sazõ Arçobispo de Lauriaco san Quirino: el qual auiendo tenido aquella silla muchos años, se fue a Aquileya, donde recibio la preciosa corona del Martyrio. Como la yglesia de Lauriaco quedo sin pastor, todos pusierõ los ojos en Maximiliano, y lo eligierõ por su Arçobispo. Puesto pues en esta dignidad, comẽço a enseñar a sus subditos la saludable doctrina de Christo. Por este tiẽpo, Caro y Numeriano, que a la sazon imperauã en Roma, imbiaron por Gouernador de aquella tierra a Eulasio, varon cruel y enemigo del nõbre de Christo: el qual teniendo auiso dela

dela santidad y predicaciõ de S. Maximiliano, lo hizo lleuar de Lauriaco a Cilia: y alli trato con el que adorasse los Idolos. San Maximiliano, tomando ocasion de la platica que auia tenido, le dixo grãdes cosas de nuestra fẽ, y disputaron sobre la adoracion del verdadero Dios. Y al cabo viendo Eulasio que no le queria obedecer, mando a los de su guarda, q̃ aunque no quisiesse lo lleuassen a vn tẽplo de Marte. Y al cabo, porque no quiso sacrificar al falso Dios, lo sacaron fuera de los muros de Cilia: y alli merecio alcançar la triumphante palma del Martyrio a los doze de Octubre, del año del Señor de dozientos y ochenta y nueue.

CAPITVLO XII.

La vida del serenissimo y religioso Principe san Leopoldo, Marques de Austria.

DE la manera q̃ de vn laurel no puede salir sino otro laurel, y de los hueuos del Aguila no puedẽ salir sino Aguilas, y vna Leona no puede engẽdrar sino otro Leon: assi los magnanimos, y excelentissimos y religiosos Principes y caualleros, no pueden engẽdrar, por la mayor parte, sino a otros tales como a ellos. Assi sucedio al esclarecido Leopoldo Marques de Austria: que auiendose casado con vna Princesa de sus partes, huuieron por su hijo al glorioso san Leopoldo, llamado por excelẽcia el piadoso: y junto cõ engendrarlo passaron en el sus virtudes y gloria del mũdo: y especialmente dos cosas en que fueron excelentes: la vna, en q̃ fueron de religion grande para cõ Dios: y la otra, vn gouernar sus pueblos con summa justicia y equidad. Y de tal manera se huuo en el mũdo, que no degenero dela excelencia de sus antepassados, mas aun se auentajo en las costumbres y santidad: pues fue puesto en el Cathalogo delos santos, como cierto Confessor de Dios, y habitador dela celestial Hierusalem. Quãdo este Principe era mochacho, nunca se enredo en los deleytes y gustos de aq̃lla edad, ni en ninguna cosa se acomodo a los exercicios y passatiempos delos mancebos: aunque viuia en casa de su padre con abundãcia, y entre las pompas y riquezas, trages, y galas del mundo. Ningũ cuydado tenia de tener perros, ni cauallos: solo se ocupaua en leer, o oyr las diuinas escripturas, y hazer que el culto diuino se mejorasse. Era templado, casto, y aguado: y aũque viuia en la carne, tan apartado estaua della, q̃ parecia espiritu. Ya que era mãcebo de edad cũplida, se le murio el padre, y sucedio en el Marquesado de Austria: y aunq̃ aquellos pueblos son feroces de su naturaleza, los comẽço a gouernar con tãta prudencia y modestia, que lo

amauan

amauan y obedecian, y les parecia q̃ no lo teniã por señor, sino por modelo y exẽplo de como hauia de viuir cada vno en las cosas publicas y en las domesticas y particulares. No desseaua las riquezas de sus vassallos, solo atendia a que se les guardasse justicia con igual balança: y que siempre se hallassen gratos acerca de Dios: y que los buenos con los premios que se les dauã, se hiziessen mas buenos. Trataua de mala gana las causas criminales, por quãto tenia misericordia y cõpasion de los delinquentes: y en todo quanto podia amonestaua a los juezes que no atormentassen ni matassen a alguno. Andando el tiẽpo se caso en el año de mil y ciẽto y seys cõ Ygnes hija del Emperador, Princesa insigne en la castidad: y tal, que aun puso espuelas a su marido, para q̃ passasse adelãte en sus exercicios heroycos y virtuosos. Tuuieron los dos diez y ocho hijos, y con todo esto no se perdio entre ellos la castidad marital. No buscauan en su ayuntamiento el deleyte, sino el seruicio d̃ Dios, y que huuiesse quien mas le siruiesse: y assi se cree, que por ser tan castos sus amores, el Señor les quiso dar tanta abundancia de hijos, segun aquello de Dauid: Sera tu muger segun la vid abundante en los lados de tu casa: y tus hijos, segun los ramos nueuos de los oliuos al rededor de tu mesa. Veys aqui, que assi es bendezido el hombre q̃ teme al Señor. Su principal cuydado era, de como agradariã a Dios: y pareciẽdoles q̃ le hariã notable seruicio, tratarõ de edificar vna yglesia de la aduocaciõ de la Virgẽ Maria, y dotarla largamente: y poner en ella varones de gran religion, que de dia y de noche alabassen el diuino nombre de Dios, y de su madre. Estando pues los dos tratãdo vn dia, a q̃ parte edificarian aquella yglesia y conuento, diuinamente les fue mostrado dõde queria el Señor q̃ se hiziesse: y fue desta manera: que quãdo mas metidos estauan en esta platica, se leuãto vn ayre fuerte, q̃ quito a la religiosa Marquessa vn antifaz de la cabeça, y lo lleuo a remotas tierras: y no se supo del, hasta que de alli a nueue años, andãdo san Leopoldo por vn bosque, vio el antifaz sobre vnas çarças, sin estar gastado de la agua ni viento, ni por el tiempo, sino tã nueuo como lo traya la Marquesa: y pareciendole q̃ aquel lugar le era mostrado por Dios, los dos Principes edificaron vna yglesia y conuento en nombre de la Virgen madre de Dios. Esta es la famosa y rica y colegial yglesia de nuestra Señora de Nueuo Castriburgo, q̃ oy se halla en Austria, a las riberas del Danubio, a ocho millas de la ciudad de Viena. Quando se abrierõ los cimientos, todos los

los grandes de sus estados le rogaron, que para q̃ quedasse del memoria, pusiesse el la primera piedra: empero era tal su humildad que no lo quiso hazer, diziẽdo: Que aquella hóra era propia de los Sacerdotes, y q̃ ellos la hauiã de poner, y comẽçar el sumptuoso edificio: y assi la puso Oton, Presidẽte que auia ya sido nombrado para la yglesia. Auiẽdose pues acabado el edificio, yglesia y conuento, lo doto y enriquezio con grandes priuilegios: y puso y nõbro por Canonigos a varones doctos y religiosos de la ordẽ de sant Augustin: tomãdo para la elecciõ de ellos y de las demas cosas por compañeros a Cõrado Obispo de Saltzburg, y Rainerio Obispo de Madeburg, y a Romano Obispo de Curça, cõ otros Prelados de notoria santidad. Y por sus Legados, hizo que el Papa Innocencio II. confirmasse y aprobasse todo quanto hauia hecho y establecido: y en la confirmacion el Summo Põtifice lo alaua grandemente de su bõdad y religion, y lo llama por peculiar nõbre, Hijo de san Pedro. Y no paro en esto la liberalidad Pontifical, por quanto aun despues de su muerte de S. Leopoldo, otros Sũmos Pontifices confirmaron aquellos priuilegios, y dieron otros de nueuo: como fueron, Eugenio III. estãdo en Viterbo, y Vrbano IIII. en Verona, e Innocencio VI. El qual quiso canonizar a este glorioso Principe, y auia imbiado para ello sus Legados a Alemania: y por las guerras q̃ despues sucedieron, y las heregias q̃ nacieron y se leuantaron en Boemia, no se pudo por entonces acabar.

Andãdo mas el tiẽpo, san Leopoldo edifico y doto otro monasterio de la orden de san Bernardo, debaxo de la aduocaciõ d̃la Cruz, en vn valle muy espesso, q̃ esta a doze millas de Viena: y en el puso muchos mõges de vida religiosa: y reedifico otro q̃ auian edificado sus antepassados, y estaua entonces arruynado, por las guerras q̃ auia auido en Austria: y lo doto de nueuo de muchas rẽtas y priuilegios. En estas obras de tanto merito, en estos verdaderos deleytes se ocupo san Leopoldo, estando tan metido en los negocios de sus Estados, para depositar en el cielo thesoros y riquezas incõparables, y abrir el camino para la eterna vida: y assi lo hallo abierto y facil quando se fue desta vida para el Señor, que fue en el año de mil y ciento y treynta y seys.

Como entẽdio su muerte el Papa Innocẽcio II. escriuio luego a la Marquesa Ygnes: y la honro juntamente con sus hijos con muchos nõbres y epitetos, y llamo al Principe muerto Santo: y para mas abundancia, le imbio vna plenaria remission y absolucion

Universidad de Deusto
Biblioteca

ciõ de sus peccados, si algunos tenia. No passarõ muchos dias, q̃ segun se cree, por inspiracion diuina, muchos escriptores Ecclesiasticos començarõ a escreuir los loores y hazañas deste santo glorioso: dando todos testimonio de su santidad: entre los quales los mas famosos fueron Regumberto, y Andres, en los Annales delos Christianos: y Honorio autor delas hazañas del monasterio de Celle Marię: y Haselpacho Theologo, y el Papa Pio II. que antes fue llamado Eneas Siluio: y de mas de estos autores, se han hallado sin nombre de autor escriptas las hazañas deste glorioso santo en vn libro del monasterio de Claustripurg, y en otro del monasterio de Nouomonte, dela ordẽ delos Predicadores: y en otro del monasterio de Nouiburg: donde se trata su vida copiosamẽte en verso exametro: y en otro del monasterio de Celina, dela ordẽ de Cister: y otro dela Bibliotheca del Prepositio de Posonia.

Despues q̃ san Leopoldo se fue al cielo, fue sepultado su santo cuerpo con mucho honor y solennidad: assi por lo que tocaua a su santidad, como al resplãdor q̃ tenia deste mũdo. Y en su sepultura se comẽçaron a hazer y se han hecho y hazẽ, muchos y estraños milagros: y son tantos, q̃ hizo vn libro dellos Ioan Francisco de Pauinis: y refiere otros muchos Francisco Patauo, en la oracion que hizo en la canonizaciõ deste santo glorioso, delante del Summo Pontifice Innocencio VIII. por mandado del Emperador Federico III. a los veynte de Nouiẽbre, del año del Señor de mil y quatrocientos y ochenta y quatro. Y assi por su santa vida, como por los muchos milagros que el Señor a obrado por sus meritos en differentes partes, es su nombre muy venerado en toda Alemania: y en todas aquellas Septentrionales tierras lo inuocã y le pidẽ fauor en sus aduersidades, y hallan luego celestial fauor y consuelo, por quanto el eterno Dios a quiẽ siruio, quiere q̃ todos entiendan quanto lo ama, y quanto se inclina a sus intercessiones. Celebrase la fiesta deste Principe santissimo, a los quinze de Nouiẽbre.

¶ *Sacose esta vida dela oracion sobredicha que hizo Francisco Patauo Abogado Consistorial: y dexanse de escreuir muchos santos hechos y exercicios deste santo, por quãto los libros do estauan escriptos, se quemaron en vn incendio grande que sucedio en el monasterio de Nouumburg.*

FIN DEL SEXTO LIBRO.

Acabose dia del glorioso Apostol sant Andres, Protector desta Ciudad de Calahorra: donde en estos siglos hizo vn celebrado milagro.

TABLA DE LOS CAPITVLOS DE LOS TRES POSTREROS LIBROS DEL PRADO ESPIRITVAL.

LIBRO QVARTO.

Flores de san Gregorio Papa en sus Dialogos.

a. Coluna primera. b. Coluna segunda.

Capitulo primero. De Honorato Abbad de Fundi. pag. 1. a
Cap. 2. De Libertino Abbad del mesmo monasterio de Fundi. 3. a
Cap. 3. De vn Monge hortelano. 5. b
Cap. 4. De Marcelino Obispo de Ancona. 6. b
Cap. 5. De Nonoso Prior. 7. a
Cap. 6. Del Abbad Anastasio. 8. b
Cap. 7. De Martyrio Monge. 9. a
Cap. 8. De Seuero Sacerdote. 9. b
Cap. 9. De Andres Obispo de Fundi. 10. b
Cap. 10. De Constancio Obispo. 12. b
Cap. 11. De Frigidiano Obispo de Luca. 13. a
Cap. 12. De Sabino Obispo de Placencia. 13. b
Cap. 13. de Fulgẽcio Obispo de Vericula. 14. b
Cap. 14. de Marcio Ermitaño del monte Marsico. 15. a
Cap. 15. Del Ermitaño del mõte Argentario. 17. b
Cap. 16. Del monge Benedicto. 18. b
Cap. 17. Dela yglesia de san Zenon Martyr. 19. a
Cap. 18. de Esteuan Sacerdote dela prouincia Valeria. 19. b
Cap. 19. Dela monja que saco el espiritu maligno del arrendador de su herencia. 20. a
Cap. 20. Del Sacerdote que despues de muerto detuuo al ladron. 21. a
Cap. 21. Del Abbad del monte de Palestrina. 21. b
Cap. 22. De Theodoro el Sacristan de san Pedro. 22. b
Cap. 23. De Abundio Sacristan de la mesma yglesia. 23. a
Cap. 24. De Mena Ermitaño. 23. b
Cap. 25. De vn Obispo Arriano que quedo ciego. 24. b
Cap. 26. De Amancio Sacerdote dela Toscana. 25. a
Cap. 27. De Maximiano Obispo de Siracusa. 25. b
Cap. 28. De Sanctulo Sacerdote. 26. b
Cap. 29. De como se vio la alma del mõge Speciosa, quando se yua desta vida. 29. b
Cap. 30. del Abbad Spes. 30. b
Cap. 31. de Vrsino Sacerdote. 31. a
Cap. 32. de Probo Obispo de Reati. 32. b
Cap. 33. de Gala sierua de Dios. 33. a
Cap. 34. del transito de Tarsila monja. 34. b
Cap. 35. del transito de Musa donzella. 35. a
Cap. 36. del transito de sdichado de vn muchacho mal enseñado de sus padres. 36. a
Cap. 37. del Transito de Esteuan varon de Dios. 37. a
Cap. 38. dela muerte de Surano Abbad, y de vn Diacono. 38. a
Cap. 39. de como las almas quando se quieren partir del cuerpo suelen dezir lo que esta por venir. 39. b
Cap. 40. dela muerte del Conde Theophanio. 41. a
Cap. 41. dela muerte del Rey Theodorico Arriano. 42. a
Cap. 42. dela muerte de Reparado. 42. b
Cap. 43. dela muerte de vn Curial. 43. a
Cap. 44. de vn Religioso que quando murio vio los Prophetas. 44. a
Cap. 45. de Ioan, Vrso, Eumorphio y Esteuan. 44. b
Cap. 46. de Pedro el monge, y de la vision de vn soldado. 45. b
Cap. 47. de Theodoro mochacho mal inclinado. 48. a
Cap. 48. dela muerte de Chrisorio. 49. a
Cap. 49. dela alma de Pascasio Diacono. 49. b
Cap. 50. de Antonio, Merulo y Ioan monges. 50. b
Cap. 51. de como a muchos, por tener graues culpas,

Universidad de Deusto
Biblioteca

culpas, no les aprouecha sepultarse dentro dela yglesia.51.b
Cap.52.De como son fauorecidas las almas q̃ estan enel Purgatorio, con los suffragios que se les hazen enesta vida.53.a
Cap.53.Del monge Iusto, que fue fauorecido con los suffragios.54.a
Cap.54.De vn captiuo y de vn marinero, que fueron fauorecidos por el sacrificio sacrosanto del altar.54.b.

Flores de Pedro Damiano en sus Epistolas.

Cap.1.Dela muerte del monge Leon, y de la tentacion de otro monge.56.a
Cap.2.Dela muerte de Mauro monge.57.a
Cap.3.De vn caualliero que no obedecio las cẽsuras Ecclesiasticas.59.b
Cap.4.Dela caridad y merito de vn Obispo.60.a
Cap.5.Dela caridad de vn Obispo, y de vn Abbad, y de otro Obispo.60.b
Cap.6.de como los justos son algunas vezes llenados para el cielo cõ desastradas muertes.62.a
Cap.7.de como algunos seruos de Dios por no estar recatados, cayeron del estado de gracia en que estauan.63.a
Cap.8.De vn monge que dexo la vida del yermo y se boluio al monasterio.64.a
Cap.9.dela Marquesa Sophia.65.a
Cap.10.dela muger del duque de Venecia.65.b
Cap.11.De vnos que blasphemaron del poder de Dios.66.b
Cap.12.De vn mal hombre que cometio vn adulterio.67.a
Cap.13.del agradecimiento de vn Leon.69.a
Cap.14.delas penas del Papa Benedicto.69.b
Cap.15.de vn monge desesperado que se conuirtio y murio bien.70.a
Cap.16.de vn Obispo Symoniaco.71.a
Cap.17.de vn Conde de Alemania.71.b
Cap.18.de vn Papa que vendio vna heredad dela yglesia Romana.72.a
Cap.19.de vn mancebo que auiendo sido offrecido al monasterio se caso.72.b
Cap.20.De vna perrilla que murio porq̃ entro a la cueua de san Gregorio Papa.73.a
Cap.21.de vna vision estraña que vio vn ermitaño.74.a
Cap.22.de vn monge que se encargo parte de la penitencia de otro.75.b
Cap.23.de como los que prometen de entrar enla religion, lo han de cumplir.76.b
Cap.24.de Ioan Obispo de Conneto.78.b
Cap.25.del Obispo Dusino.79.a
Cap.26.de vn hobre que hurto vn puerco.79.b
Cap.27.de como Pabo hurto vn puerco.80.a
Cap.28.del santo Sacramento del altar.81.a
Cap.29.del Obispo Arnaldo que vendio vn Caliz.81.b
Cap.30.de vn clerigo que vsurpo las possessiones de san Mauricio.82.b
Cap.31.del Arçobispo de Colonia que rezaua todas las horas juntas.83.b
Cap.32.de vn monge que dezia las completas enla cama.84.b.
Cap.33.dela muerte del Emperador Oto.85.b
Cap.34.de vn Monge desseoso de confessar sus peccados.86.b

Prado de Hérique Gran, por el abecedario.

Abstinencia.

Cap.1.Como vnas carnes se boluieron y mudaron en peces.87.a
Cap.2.De como fue muerto vn dragõ por virtud del ayuno.88.b
Cap.3.De vn Prelado que con abstinencia sano delas enfermedades que tenia.89.a
Cap.4.de vna noble matrona que por medio del ayuno se libro de caer en adulterio.89.b

Adulterio.

Cap.5.De como vn caualliero fue librado de vnos amores illicitos que tenia.93.b

Apostasia.

Cap.6.de vn hijo que por amor de su padre dexo la religion.94.b
Cap.7.de como vn nouicio vẽcio la tentacio, y permanecio enel monasterio.96.a

Auaricia.

Cap.8.de vn Mayordomo de vn monasterio 96.a
Cap.9.de vn auariento que murio pensando solamente en sus riquezas.98.a

Beneficios y rentas Ecclesiasticas.

Cap.10.De vn Obispo que proueya a sus parientes enlos beneficios.98.a

Cap.11.de vn clerigo que fue reprehẽdido por que gastaua mal sus rentas.99.a
Cap.12.De vn Dean que fue muy atormentado porque distribuya mal sus rentas.99.b

Castidad.

Cap.13.De vna dõzella que sin ser tocada fue restituyda por vnos Barbaros a sus padres.100.b
Cap.14.De vna Monja que por no perder la castidad se saco los ojos.101.a
Cap.15.De vnas monjas que se cortarõ las narizes.102.a
Cap.16.de vna donzella que huuo de Christo nuestro Señor muestras y prendas de que era su esposo.102.b
Cap.17.De vno que alabaua mucho a nuestra Señora, y viuia mal.104.b
Cap.18.De vna donzella que por su soberuia y arrogancia cayo.105.a
Cap.19.De quanto es el premio de la virginidad.105.a

Confesion.

Cap.20.De como por virtud dela confessiõ vn hombre fue librado de vna obligacion que hauia hecho al demonio.106.b
Cap.21.dela conuersion y penitencia de Victorino.107.a
Cap.22.delos tres demonios que hazen gran daño enel mundo.108.b
Cap.23.de vn peccador que, aunque endurecido, se confesso y saluo.109.a
Cap.24.de vna muger que no se confessaua enteramente.110.a

Conuersion para la religion.

Cap.25.Dela conuersion de Isuardo.111.b
Cap.26.delos premios delos religiosos.112.b
Cap.27.de como vn estudiante dexo el mundo.113.b
Cap.28.de vn ladron que se conuirtio y metio en religion.113.b
Cap.29.de tres caualleros que se metieron en religion.114.b

Dança.

Cap.30.De vna donzella que dexo el dançar y al mundo por Christo.116.a

Enfermedad.

Cap.31.De vn Dean de Magũcia q̃ por medio de vna enfermedad se boluio a Dios.117.b
Cap.32.De vna donzella que tolerana con grã paciencia la enfermedad.118.b

Excomunion.

Cap.33.De vn bosque y vn estanque excomulgados.119.b
Cap.34.De como vnas Cigueñas se fueron de casa de vn excomulgado.120.a

Galardon.

Cap.35.Del galardon que se le dio a vn clerigo que dexo el mundo.120.b
Cap.36.de vn estudiante que dexo a sus padres y riquezas por Christo.121.b

Gloria.

Cap.37.De como vn demonio confesso la gloria de ver a Dios.122.b

Gula.

Cap.37.De vn frayle que se le hazia mal yr dela enfermeria al conuento.123.b.

Hablar.

Cap.38.De como vn demonio escriuia los peccados que se cometian enla yglesia.124.a
Cap.39.de vn Rey de Inglaterra que dio vna joya al menor de sus hijos.124.b

Humildad.

Cap.40.Dela humildad del Rey de Nuruega.124.b
Cap.41.De como vn maestro en Theologia dexando el mundo, se abatio a tratar los officios mas humildes de vn monasterio.125.a
Cap.42.de vnos puercos que obedecian a vn monge.125.b

Iesus.

Cap.43.De vn Monge que no se arrodillaua quãdo se cantaua: Et incarnatus est.129.a
Cap.44.De vn Abbad que se fue a comer cõ el el niño Iesus.129.b

Infierno.

Cap.45.De vn Monge que enla agonia de la muerte desespero y al cabo se saluo.130.a
Cap.46.De vna consideracion de vn chocarrero sobre la eternidad del Infierno.131.a
Cap.47.De vna alma que se le aparecio a vn Monge.131.b
Cap.48.De quan seuero es el juyzio de Dios.131.b.

Iuramento.

Cap.49.De como vno fue castigado, porque dexo que otro jurasse falso.132.a

Iusticia.

Cap.50.De vno q̃ no queria lleuar el hallazgo delo que auia hallado.132.b

Universidad de Deusto
Biblioteca

Lymosna.

Cap.51.De vn Cantero lymosnero.133.a
Cap.52.de vn hospedero que era muy caritatiuo.134.a
Cap.53.de vn pueblo que por sus peccados, y no querer dar lymosna fue abrasado.135.a

Maria.

Cap.55.De como la Virgen madre de Dios libro de las tentaciones a vn Monge seglar Cartusiano.137.a
Cap.56.de como fue librado de vna tentacio vn Monge por nuestra Señora.138.b
Cap.57.de como nuestra Señora agradece mucho a quien le dize la Aue Maria.139.b

Inuencion del Rosario.

Preabulo sobre la deuocio del Rosario.141.a
Cap.58.De como nuestra Señora fue a visitar a vna donzella estando enel trance de la muerte.142.a
Cap.59.de vn Obispo que quedo sano con vna vision que vio.144.b

Misericordia.

Cap.60.De como por ser lymosnero Genadio le fue reuelado que hauia otra vida en lo qual dudaua.145.b
Cap.61.de vn dicho del Rey san Luis sobre la lymosna.146.b
Cap.62.de vn abogado que no queria dar lymosna.147.a
Cap.63.de vna amonestacion que se le hizo a vn Senador sobre el acoger a los pobres.147.b

Muerte.

Cap.64.De vn hijo de vn Conde como dexo el estado y se hizo carbonero.148.b
Cap.65.de vn caualliero que amonesto a otros que siruiessen al Señor del cielo, y dexassen los Señores temporales.149.a
Cap.66.de vn Ermitaño misericordioso, y de lo que vio.150.b
Cap.67.De vn hijo de vn caualliero que dexo el mundo.151.b
Cap.68.del consuelo q vn leproso tenia.152.b.

Malas compañias.

Cap.69.De vn mancebo que por tratar con gente mala dexo la vida del yermo.153.a
Cap.70.De vn mancebo a quien, porque se hauia juntado a vna mala compañia, vn Angel lo castigo.154.b

Murmuracion.

Cap.71.De como fue condenado vn clerigo murmurador y maldiziente.157.b
Cap.72.de vn Obispo que padecia en el Purgatorio porq gustaua de oyr murmuraciones.158.a
Cap.73.de vn religioso murmurador.158.b
Cap.74.de otro murmurador que se condeno.159.a

Oracion.

Cap.75.De vn Monge a quien fue reuelado como se ha de orar.159.b
Cap.76.de vna comparacion del Pater noster y Miserere.161.a
Cap.77.de como por virtud de la oracion vn monte se mudo de vn lugar a otro.161.b
Cap.78.de vn rico que por las oraciones de vn pobre hobre fue librado dela muerte.162.b
Cap.79.de como a vn difunto no le aprouechauan las oraciones de vn su hijo.164.a
Cap.80.de como nuestra Señora reprehendio a Thomas de Kempis, porque hauia dexado de rezarle ciertas deuociones.164.b
Cap.81.de quanto valor es el nombre de Iesus contra las tentaciones.166.a

Ornato.

Cap.82.De como el demasiado atauio es muy peligroso.166.b

Padres han de ser honrados.

Cap.83.Dela cautela de vn suegro para que sus hijas y yernos le obedeciessen.167.a
Cap.84.De vn Obispo que no quiso ver a su madre con otro vestido que con el que hauia venido.169.a
Cap.85.de dos mancebos que porque hirieron a sus padres acabaron desdichadamete.169.b
Cap.86.de las consideraciones de vn buē hombre al tiempo dela muerte.170.b
Cap.87.De vn mancebo que por ser desobediēte a sus padres murio mala muerte.171.a

Pasion del Señor.

Cap.88.De quan agradable es al Señor la memoria de su Pasion.173.b
Cap.89.De vn Monge que boluio al monasterio por vna consideracion de la Pasion de Christo.174.a
Cap.90.de como Alexandro perseuero en la orden.175.a

Penitencia.

Cap.91.Del peligro que tienen los executores delos testamentos.176.a

Predicador.

Cap.92.De vn predicador que tenia el manto nueuo y bueno.177.b
Cap.93.de la reprehension de vna vieja cōtra vn predicador.178.a

Purgatorio.

Cap.94.Como a las almas se les haze largo el tiempo que estan en Purgatorio.178.b
Cap.95.De como las almas son fauorecidas cō las lymosnas y suffragios que por ellas se dan y hazen.179.a
Cap.96.De vn Obispo que no dexaua dezir a vn clerigo Missa de finados.182.a

Sacramento.

Cap.97.De vn niño que vio la hostia como vn nino.182.b
Cap.98.De como vn Angel presento ante Dios el santo Sacramento.183.a
Cap.99.De vn clerigo que dudo en la verdad del Sacramento.183.b
Cap.100.de vn Sacerdote que recibia con dificultad el Sacramento.184.a
Cap.101.De vnos Iudios que hizieron pedaços vna Hostia, y salio sangre della.184.b

Scriptura.

Cap.102.De como se han de leer los libros.186.a

Tentacion.

Cap.103.De vn Monge que resistio a vna tentacion.186.b
Cap.104.De como Dios tienta mas a los mas perfectos.187.a

Tyrannia.

Cap.105.De como el hombre se ha de guardar de oprimir a los que pueden poco.188.a

Vsura.

Cap.106.De vn logrero que obstinado ya no se pudo confessar.188.b

Flores de Elinando Monge.

Cap.1.De la pena que recibio Nadal Sacerdote porq se encomendo a los demonios.189.a
Cap.2.De quan prouechosa cosa es comer de pocos manjares.190.b.

LIBRO QVINTO DEL PRADO ESPIRITVAL.

Flores de las historias Ecclesiasticas de Eusebio, Nicephoro Calixto, Socrates, Theodoreto, Sozomeno y Euagrio.

Cap.1.De como algunos Emperadores Romanos en los tiēpos y antes de la persecucion veneraron a Christo.193.a
Cap.2.De como es cosa antigua y de antes de la redempcion del mundo hauer monasterios y monges y monjas.196.a
Cap.3.de quantos Herodes huuo Reyes en Iudea.198.b
Cap.4.delos milagros que la Yglesia hazia en tiempo dela persecucion.204.a
Cap.5.De la virtud grande que tenia vna estatua de Christo.204.a
Cap.6.De vna matrona Romana que se mato por guardar su castidad.205.a
Cap.7.De vnas donzellas que por no perder su virginidad se ahogaron.205.b
Cap.8.De vna donzella que guardo el don de la virginidad.206.b
Cap.9.De como los Iberios se conuirtieron a la fe de Christo.207.b
Cap.10.De Publia Abbadessa.211.a
Cap.11.De la fuente de Emaus y el arbol altissimo de Hermopolis de Tebayda.211.b
Cap.12.de como el Emperador Iuliano Apostata no pudo reedificar el Tēplo de Hierusalem.212.b
Cap.13.Del valor Christiano de vna muger de Edessa.216.a
Cap.14.De la Emperatriz Placilla.218.a
Cap.15.De Olimpia la beata.219.a
Cap.16.De Nicareta sierua de Dios.222.a
Cap.17.De la castidad de vna matrona Romana.223.a
Cap.18.de vn Iudio paralytico que quedo sano por el baptismo.223.b
Cap.19.De vnos Iudios que sacrificaron vn muchacho.224.a
Cap.20.de vn Iudio que se baptizo muchas vezes.224.b

Universidad de Deusto
Biblioteca

Cap.21.De la Emperatriz Eudoxia.225.b
Cap.22.Delos monges q̃ visito Eudoxia Emperatriz bienauenturada.230.a
Cap.23.De Xenophon Senador.232.a
Cap.24.dela Infanta Pulcheria.232.b
Cap.25. de como los Borgoñones recibieron la ley de Christo.235.a
Cap.26.de Zosimas de Phenicia.236.a
Cap.27. De vn muchacho Iudio que recibio el santo Sacramento.238.a
Cap.28.De como los dela primera India recibieron el Christianismo.239.a

Flores de san Iuan Climaco.

Cap.1.Dela obediẽcia grande de vn nouicio.240.a
Cap.2.De vn Cozinero que tenia don de lagrymas.242.a
Cap.3.Del Monge Isidoro.242.a
Cap.4.Dela paciẽcia grãde de vn Mõge.243.b
Cap.5.del Monge Abakiro.244.a
Cap.6. Del Monge Macedonio.245.a
Cap.7.Del Monge Mena.246.a
Cap.8.De como les han de dar a merecer a los Religiosos.246.b
Cap.9.dela paciencia de otro Religioso.247.b
Cap.10.De la obediencia y paciencia del Mõge Acacio.248.a
Cap.11.dela paciencia del Abbad Iuã. 249.a
Cap.12.delos consejos q̃ dio el Abbad Iuan a tres Mõges, sobre como hauiã de viuir.250.a
Cap.13.de la penitencia de vn Mõge que cayo 251.a
Cap.14.de la memoria dela muerte.251.b
Cap.15.Del Monge Esteuan.253.a
Cap.16.de como nos hemos de guardar de la ira.254.a
Cap.17.de vn Monge que cayo en el peccado dela fornicacion.254.b

Flores delas hazañas espirituales de Cister.

Cap.1.De vn Monge a quien se le boluieron vnas migajas en piedras preciosas.255.a
Cap.2. De como prouey Dios al monasterio de Cister de abundante comida.255.b
Cap.3.De Frastrado Abbad de Claraualle. 257.a
Cap.4.dela conuersion de Alexãdro Abbad que fue de Cister.258.b
Cap.5.del llamamiento de Iuã Obispo que fue de Valencia.260.a
Cap.6.De vn Monge q̃ fue librado de Purgatorio,por las Missas que le dixeron. 261.b
Cap.7.de como S.Bernardo vio q̃ los angeles escreuian lo q̃ los Monges cantauan.262.b
Cap.8.de quan agradable es a Dios el Hymno de Te Deum laudamus.263.b
Cap.9.De como san Bernardo libro dela horca a vn ladron.264.a
Cap.10.De Andres mõge de Claraualle.265.a
Cap.11.de la gloria que se le dio a vn Monge. 267.a
Cap.12.Del Monge Bernardo.267.b
Cap.13.de Reynaldo Mõge y despues Abbad. 269.b
Cap.14.De Arnulpho Monge.271.a
Cap.15.Dela paciencia de Pedro Monge en las enfermedades.274.b
Cap.16.De vn Monge enfermo muy dado a medicinas.275.b
Cap.17.de vn Monge apostata.276.a
Cap.18.de vn Mõge q̃ por vna enemistad no recibio el gusto del santo Sacramẽto. 277.a
Cap.19. de vn Monge lego que estando en la granja,celebro la fiesta de nuestra Señora. 278.a
Cap.20. De vn Donado que murio cõ contento y satisfaccion de su obediencia. 279.a
Cap.21.dela paciencia de vn Donado.280.b
Cap.22.de vn Abbad que se vestia de paños preciosos.282.b
Cap.23.del castigo de vnos blasphemos. 283.a
Cap.24.de vn Monge que echo vn pedaço en el escapulario sin licencia del Abbad.284.a
Cap.25.de vn Monge que fue librado del Purgatorio.285.a
Cap.26.del venerable Pedro Canonigo Reglar.286.a
Cap.27.de quanta es la fuerça de la excomunion.289.b
Cap.28.delos effectos dela excomuniõ. 290.b
Cap.29.de vn Vicario de vnas monjas, que teniendo rancor con ellas les daua el santo Sacramento.291.a
Cap.30.de Conrado cauallero muy principal y deuoto.292.a
Cap.31.de vn Monge que no queria sossegar en el coro.293.b

Cap.

Cap.32.De vn Monge que se preciaua mucho de cantar.294.b
Cap.33.De la demasiada curiosidad en el cantar las horas.295.a
Cap.34.De vn Abbad que nombro a vn su sobrino por su successor.295.b
Cap.35.De como las almas de vn cementerio hizieron las honras a vn su deuoto. 297.a
Cap. 36. De vn cauallero que fue fauorecido por las almas de Purgatorio.299.a
Cap.37.De vn Monge deuoto de rogar a Dios por las almas.300.b

Flores de Cesareo Monge de la orden de Cister.

Cap.1. Del llamamiento de Dios para mas perfeccion.301.a
Cap.2. De Ludouico Lantz graue de Turingia.304.a
Cap.3. Dela penitencia de vn Monge. 305.b
Cap.4.De vn Monge muy arrepentido de sus peccados.308.a
Cap.5.De quanto vale la atricion de vn peccador.309.b
Cap.6.De como la oracion no se ha de hazer con ostentacion.310.b
Cap.7.Del valor dela confession.311.a
Cap. 8.Como cesso vna tempestad por auerse confessado vn peccador.312.a
Cap.9.De vn Mercader que perdia sus mercãcias,porque recebia dineros para ellas de vn Abbad su hermano.313.a
Cap.10.De dos mercaderes, que por no jurar ni mentir,vinieron a ganar muchas riquezas.314.a
Cap.11. De como el demonio procura que los monges y otros que estan en los monasterios,se duerman.315.a
Cap.12.de quan mala es y quanto daño haze la auaricia.316.a
Cap.13. de lo mesmo.317.a
Cap.14.De como vn Preposito reprehendio a vn frayle,porq̃ miro a vna muger.319.a
Cap.15.de como por la auaricia de vn Abbad, su monasterio vino a grãde necessidad.320.a
Cap.16.De vna dama illustre que, auiendo dicho mal de Eua,imito a la mesma Eua.321.a
Cap.17.De en que se conoce si vno es Monge o no.322.b
Cap.18.Como los demonios sienten y quieren diuersas cosas.323.b
Cap.19.Dela astucia q̃ tuuo el Rey Philippe de Francia para prouer la Abbadia de san Dionisio. 324.a
Cap.20.de como vnas abejas reconocieron la presencia del santo Sacramento.325.b
Cap.21.de vn Obispo que conocio que vna Hostia no estaua consagrada.326.b
Cap.22.De la deuocion que vn cauallero tenia al santo Sacramento.327.a
Cap.23.De vn Monge que tenia en poco las cosas del siglo.328.a
Cap.24.De vn clerigo que fue tentado de amores.329.a
Cap.25.De vn carnicero que hizo burla de la Ceniza santa que se da en la yglesia.330.b
Cap.26.dela penitencia de Ludolpho. 331.a
Cap.27.De quanto es el valor dela confession. 332.a
Cap.28. del mal fin de vn Abogado.332.b
Cap.29.de quanto merecen los que se exercitan en actos de virtud.333.a
Cap.30.de vn sierco de Dios que rezaua mucho el Aue Maria.333.b

Flores delas Abejas.

Cap.1.De que los Religiosos no han de ser curiosos en las cosas de su seruicio.334.a
Cap.2.De como las damas gallardas han de tener en poco las cosas deste mundo.334. b
Cap.3.dela reuelacion hecha al Cardenal Cõrado,delos frayles dela orden delos Predicadores.335.b
Cap.4.del premio que se da a los curas que gouiernan bien sus parochianos.336.b
Cap.5.del peligro en que estan los que no residen en los beneficios curados.337.b
Cap.6. de como es cosa peligrosa tener muchos beneficios.338.b
Cap.7.Sobre lo mesmo.340. a
Cap.8.Sobre lo mesmo.340.b
Cap.9.de como fue reprehendido vn Cura de que no hazia bien su officio.341.a
Cap.10.de como vn demonio dixo a vn Clerigo lo que hauia de predicar.341.b
Cap.11.dela pena temporal que se le dio a Fulcõ de Gãte porque no quiso predicar.342.a
Cap.12.del Prior de Argentina.343.a
Cap.13.de vn esclauo que traya en su coraçõ

Universidad de Deusto
Biblioteca

las llagas del Señor. 344.a
Cap.14.de vn Monge lego Cisterciense.344.b
Cap.15.de vn Monge que guardaua mucho silencio.345.a
Cap.16.de como Hugo fue açotado porq̃ no queria que le reprehendiessen.345.b
Cap.17.de como Dios castigo a vno porque no queria ser amigo de otro. 346.a
Cap.18.de como vn buey resucito.347.a
Cap.19. De vna dama principal lymosnera. 348.a
Cap.20. Del fauor celestial que alcanço vna dama por ser misericordiosa.349.b
Cap.21.Del Conde de Chartres.350.a
Cap.22.Del dinero de vn logrero.350.b
Cap.23.Como ninguna persona quiso recebir el dinero de vn logrero.351.a
Cap.24.De la santa inclinacion de Achamiño de tiernos años.352.a
Cap.25.de la vida y estraño exemplo de Alberto moço de poca edad.354.a
Cap.26.de la conuersion de vna donzella Iudia.356.b
Cap.27. de vna dama que por conseruar su castidad desseo estar leprosa y fea.359.b
Cap.28.del remedio que tuuo vn estudiante para librarse de vnos amores.361.a
Cap.29.de vna alcahueta que quiso engañar a vna casada.361.b
Cap.30.De vna donzella que hirio a vn Clerigo.363.a
Cap31.De otra donzella de mucha castidad. 363.b
Cap.32. Del maestro Iuan de Niuela.364.b
Cap.33. De vn Preposito que fue citado para delante de Dios.366.b
Cap.34.De vn frayle de santo Domingo que vio a nuestro Señor a la hora de su muerte. 367.a
Cap35.De san Theodulpho.368.a
Cap.36.de vn guadañero que no quiso trabajar despues que tañeron a las visperas de vn santo.369.a
Cap.37.De vn clerigo deuoto para con las animas de Purgatorio.369.b
Cap.38. De las penas de vno q̃ no executo lo q̃ vn difunto le auia encargado.370.a
Cap. 38.De vn cauallero que padecio en el Purgatorio por no auer pagado vna deuda.371.a
Cap.39.de como Dios proueyo dela comida a vnos frayles Dominicanos.372.a
Cap.40.de como los demonios guardaron de la piedra a vna viña de vn logrero.373.a
Cap.41.de vn cauallero a quié quiso engañar vn demonio.373.a
Cap.42.de como vn Clerigo loco quemo a vn herege.374.b

LIBRO SEXTO DEL PRADO ESPIRITVAL.

Cap.1.La vida admirable de Margarita Infanta de Vngria.377.a
Cap.2.La vida de santa Margarita Reyna de Escocia.387.a
Cap.3. La vida de Margarita de Rauena. 394.a
Cap.4.La vida de Coleta religiosa de grande nombre,Reformadora dela orden de santa Clara delas Descalças.395.b
Cap.5.La vida de Maria de Egnies.413.b
Cap.6. La vida de Christina de Asbania. 424.b
Cap.7.La vida de santa Adeleyda primeramente mõja dela orden de san Hieronymo, y despues Abbadessa de santa Maria de Colonia.430.b
Cap.8.De Lidu vna virgen de exemplar paciencia.435.a
Cap.9.La vida de santa Edwigia Duquesa de Polonia.447.b
Cap.10.La vida de santa Ysabel serenissima Infanta de Vngria,Duquesa y Lantzgrauia de Turingia,y Princesa de Assia:Protectora y patrona delas monjas y religiosas dela tercera orden delos penitentes de san Francisco.459.b
Cap.11.La vida y Martyrio de san Maximiliano,Protector delos estados de Austria. 488.b
Cap.12. La vida del serenissimo y religioso Principe san Leopoldo Marques de Austria.489.a

TABLA DE LAS COSAS DE MAS CONSIDERACION DE ESTOS TRES LIBROS POSTREROS DEL Prado Espiritual:y se ha de notar,que caso que va en manera de doctrina, todo lo que se dize esta historiado, y se hallaran exemplos y cuentos dello.

A.significa la primera coluna,b. la segunda.

A.

Abbades no han de andar mejor vestidos, ni han de comer mejor que sus subditos.254.b
Abbadessa se ha de hauer con sus monjas con mucha caridad y amor. 432.b
Abakiro monge quien fue,y de su vida.244.a
Abito monastico despues que vno lo toma no lo ha de dexar,como se vera en la palabra Monges: empero si vno lo dexa y quiere boluer a la ordẽ,se ha de recebir de nueuo. 427.b
Abitos delas Descalças,han de ser pobres y remendados.402.a
Abogados han de ser de buena consciencia, y sino son muy castigados.332.b.
Abstinencia. Por la abstinencia los demonios mueren de hambre y se enflaquecen, y el Señor fauorece de comida a los abstinentes quando les falta.1.a.& 2.a
Abstinencia ha de guardar el monge, y sino esta en peligro de dar enel peccado dela cõcupiscencia.56.b
Y con la abstinencia se quitan las enfermedades 89.a. y es muy saludable al cuerpo comer de vn manjar y beuer poco.191.a
Y si quisieres ver exemplos de abstinencia. 380.415.b.y en otras muchas partes.
Abundio Sacristan, y de su vida.23.a
Acacio monge quien fue,y de su vida y santos exercicios:y vn exẽplo grãde para los niños.352.a
Adeleida quien fue,y de su vida.430.b
Adriano Emperador tuuo a Christo por Dios. 194.b
Adulteros son grauemẽte castigados de Dios. 68.b
Agradecidos han de ser los hombres, pues lo son los leones y animales. 69.a
Ayuno es necessario para la salud espiritual,y para la corporal. 453.a. Y los seruos de Dios han de tener cuydado de ayunar antes delas fiestas grandes,de abstenerse de manjares delicados.58.b. Donde se vera vn notable exemplo.
Ayuno es de gran virtud, y bastante para con su medio matar las fieras crueles. 88. b. Yayuda mucho para no peccar.92.a. Y como ha de ser.81. Y como libra a los hombres que no pequen. 92. a
Alberto frayle Dominicano,quien fue,y de su vida.354.a
Alcahuetas entran con halagos y mentiras para engañar a las mugeres 362.a
Alexandro Seuero Emperador, tuuo a Christo por Dios:y tenia su imagen y la de nuestra Señora en sus aposentos con las de sus dioses.195.a
Alexandro Abbad de Claraualle quien fue, y de su vida.259.a
Almas quando se quieren salir de los cuerpos suelen dezir lo que esta por venir.38.b
Almas conocen enel cielo a los que aca no han visto ni conocido.44.a Y suelen conocer quando se van desta vida en compañia de quien han de estar enel cielo.44.b. Y quando se han de acabar sus penas.372.a. Y estãdo enesta vida suelen ver las penas del otro siglo para que se enmienden.48.a
Rogar por las almas de Purgatorio, es de gran merito.369.b.Las quales suelen tener purgatorio enesta vida, en baños y mares elados,y en paramos y desiertos.50.a.53.b
Las almas son fauorecidas cõ los suffragios y offrendas.179.a.300.b.307.b. Y se huelgã quando les dizen Missas. 182. a. y se gasta cera por ellas.445. a. y ellas lo agradecen. 297 a.y fauorecen aca en cierto modo a los que hazen suffragios por ellas.299.a
Amancio Sacerdote quien fue, y de su vida, 25.a
Amores mundanos se quitan con boluerse a Dios y cõfessarse.94.b. y hazen mucho daño,y causan grandes inconuenientes.171.b
Vn remedio estraño de que vso vn estudiãte para librarse de vnos amores. 361. a. y otro remedio q̃ dio vn clerigo a vna muger para que no fuesse enamorada.330.a
Anastasio Abbad,y de su vida.50.b
Andres monge de Claraualle,y su vida.261. a
Andres Obispo de Fundi quien fue,y de su vida.10.b
Animales obedecen a los seruos de Dios.6.a.

Universidad de Deusto
Biblioteca

128.b. y aun las cosas insensibles.13.b.14.a. 19.b.23.b
Antonio Merulo y Ioan,quienes fueron,y de su vida.50.b
Arbol de Hermopolis de mucha virtud.212.a
Arrepentimiento grande ha de tener vno que ha sido peccador,y mucha paciencia.118.b. 251. b. y exemplos de grã arrepentimiento. 240.b.308.b. Y es de tanta efficacia, que quando se vaya vno a confessar,pueden estar borrados sus peccados.309. Donde ay vn notable exemplo.
Arnulpho monge quié fue,y de su vida. 271.b
Atricion es cosa de grã efficacia, quando vno no alcãça contrició,y esta obstinado.309. b
Auarientos no han de ser los monges ni los donados:ni han de ser solicitos en cõprar muchas possessiones y heredades.317.b
Auarientos suelen morir con poca contricion. 98.a
Auaricia es vicio que trae grandes inconueniẽtes,y se ha de restituyr lo mal lleuado.316.b y por la auaricia no se ha de dexar de dar lymosna.320.b

B.

BAptismo,effecto grande del Sacramento del Baptismo.223.b. Y se ha visto que quando falta la fe, falta la agua de la pila. 225.a
Beneficios Ecclesiasticos no han de dar los Obispos a sus deudos, sino son benemeritos,98.b.Ni se han de tener muchos, porq̃ es cosa peligrosa tenerlos. 338. b. y las siguientes.
Benedicto monge quien fue,y de su vida.18.b
Bernardo monge quié fue,y de su vida. 267.b
Blasphemia es grauissimo peccado,y haze que los blasphemos mueran muerte triste. 36. a 66.b.83.a.283.a
Borgoñones como recibieron la ley de Christo 235.a

C.

CAntar no se tiene enel choro con curiosidãd,sino meditando en Dios,y enlo que se canta en su loor.295.a. Ni se ha de cãtar enel choro hasta que ayan estado en meditacion sobre lo que han de cantar y dezir.404.a
Caridad hauemos de vsar con los enfermos. 150.b. Y exemplos notables della. 467.b. con las siguientes.
Carmelitas frayles que tambien fueron llamados Eliotas,fueron ermitaños antes dela Encarnacion del Hijo de Dios. 197.a
Casar. Quando vno ha de casar su hija, no ha de atender a las riquezas del yerno, sino a su virtud:y como ganaron el, o sus padres lo que tienen.445.a
Castidad entre casados como se puede tener. 448.a
Castidad ha de ser acompañada de humildad. 205.a
Castamente se han de tratar los que al dia siguiente han de yr a solennizar alguna fiesta.67.b.
Exemplos notables de castidad.33.b. 101. a 102.a.205.a.con las columnas siguientes.223.a 359.b,362. con las siguientes.403.a
Ceniza,que se da enla yglesia el Miercoles de la Ceniza,se ha de tener en mucho. 330.b
Choro,con tolerancia,y despiertos hã de estar los monges enel choro.293.a. y no se han de salir del, hasta que se acaben las horas. 294.a
Chrisorio quien fue,y de su muerte. 49.a
Christina de Hasbania quien fue,y de su vida. 428.b
Christo quando nacio,los demonios conocieron que era Dios y hombre, y los hauia de destruyr.193.b
Christo se suele hallar presente quando se mueren sus muy deuotos.367.b
Cister. Los monges de Cister si guardã la obediencia, seran grandemente premiados. 269.b
Coleta la Reformadora delas Descalças,quien fue,y de su vida.395.b
Comida. No han de ser los señores ni la otra gẽte amigos de costosa comida. 65.a.Ni los religiosos aunque sean muy principales,que les den mejor comida y beuida que a los de mas.380.b
Comulgar nos tenemos cada año por la Resurreccion;y nos hemos de animar y aperce bir para ello.389. b. Y no nos hemos de cõfessar por temor delos Curas, ni porq̃ estamos en Quaresma,sino porque nos ha de salir de coraçon el vsar deste Sacramento de la penitencia. 164.b. Y no ha de aguardar el enfermo a confessarse hasta la hora de la muerte.58.b
Condenados lloran mucho el auer tenido en poco el estar enla gracia del Señor:y porque perdieron el tiempo para la penitẽcia.131.b
Confession diminuta haze al penitente pertinaz y obstinado.71. a. y los demonios se huelgan grandemente q̃ sea diminuta.110.a Y assi cada vno ha de procurar confessarse enteramente,y que no se le oluide peccado alguno.86.b
Quando vno se confiessa con alto arrepentimiento,se le suelen ir quitando desde entoces los peccados que ha cometido.241.b

Confession que sea entera ha de procurar el sagaz pastor.241.b
Si la confession no es sufficiente,no se puede alcançar perdon.242.a
Aunque por la confessiõ se quita la culpa, el perdon dela pena sube, o baxa, segun la contricion y el justo juyzio de Dios.289.a
Por la confession se libran los hombres de los pactos que han hecho con el demonio. 106.b.y se quita la dureza del coraçõ.109.a y quita los peccados y haze enmudecer a los demonios. 311.b. Y el penitente se libra muchas vezes de los peligros del mundo. 312.b
La confession ha de ser con contricion y vocal,y entera:y con restitucion de lo mal ganado.108.b
La confession frequentada es la cosa q̃ haze daño grãde a los demonios.332. a. Y por esto se han de holgar mucho los clerigos de confessar a los peccadores.365.a
Confessores han de ser piadosos y amorosos con los penitentes.306.b
Confiãça se ha de tener en los varones santos, que nos remediaran en nuestras aduersidades.4.a
Confiança hemos de tener de que Dios proueera y remediara nuestras necessidades. 256.b.372.b
Confiar no tiene nadie de si,pues puede caer. 154. b
Constancio Obispo quien fue, y de su vida. 12.b
Consolacion. Los desconsolados que han de tratar con Dios,para que queden con consuelo.446.a
Conuersion excelentissima del mundo para Dios,la de Victorino.107.b. y la de Hisuardo.110.b.y de vn ladron. 114.b.y de tres caualleros.115.a.y de Xenophonte y sus hijos. 232.a
Cruz. Effectos dela Cruz.2.b.11.b
Antiguamente hazian la Cruz sobre el pan quando lo amasauan.9.a
Los deuotos dela Cruz, son premiados de Dios.243.b

D.

DAmas no se han de preciar de andar con mucha costa y pompa. 335.a.Vease la palabra vestidos.
Demonios, si los llamã, vienen presto:y assi es malo llamar a los criados, diziendo: Ven aca demonio.20.a.Ni nadie se ha de encomẽdar a ellos porque es vicio muy peligroso.190.a
La vista delos demonios es de grande espãto.130.b
Demonios suelen tener diuersas voluntades y pareceres. 323.b
Demonios se huelgan mucho,de que los prelados no hagan bien su officio.341.a. Y suelen procurar que no les vengan desastres ni perdidas a los que son suyos, porque no se bueluan a Dios.373.a
Los demonios prometẽ larga vida,porque los peccadores no se arrepientan,y viuã descuydados.374.a
Descalças quando començaron a tener Reformadora.399.b
Las Descalças han de cãtar el officio en tono alto.404.b.
Desesperacion, quando vno viene a ella, deue ser animado y esforçado con promesas santas.268.a
Dignidades se han de aceptar, y no se ha de huyr dellas,quando se entiende que con tenerlas seruiran a Dios.257.b.447.a
Dios, muchas vezes no dexa estar a sus seruos desconsolados.10.a
Dios vee todas las cosas que se hazen en todas partes:y las procura remediar quando son malas con santas visiones. 80.a
Dios socorre a los affligidos injustamente. 14.b
Dios castiga a los delinquentes, quando los juezes del mundo no los castigan.367.a
Dios fauorece a sus seruos quando tienen necessidad de comida.27.b.60.b.88.a. 256.a 372.a.402.b.Y a los que no pueden comer manjares gruessos y rusticos.266.a
Dios engrandece a los suyos despues de muertos, por lo que padecieron por su amor. 246.a
Donzellas se han de abstener dela risa y cosas liuianas,y el Señor las premiara.35.b
Donzellas han de ser humildes, y no se han de preciar de sus virtudes y castidad, porque por esta vanagloria dan en grandes inconuenientes.105.a
Las donzellas han de estar recogidas en casa.396.a
Donzellas no han de ser curiosas en sus vestidos y tocados. 413.b.Ni se há de preciar de su hermosura.393.b

E.

ENamorados,se han de curar con entretenerlos en actos virtuosos. 92. a. y con confessarse.94.b
Enemiga no ha de tener con nadie el que ha de recebir el santo Sacramento.277.a
Enfermedades se quitan con la abstinencia tomada de atras.89.a
Enfermedades son instrumentos para que el peccador se buelua a Dios.117.b

Universidad de Deusto
Biblioteca

Er taños no han de dexar la vida solitaria, y boluerse a viuir en comunidad, sino ay causa bastante. 64.b
Estatutos de Dios y de los monasterios y republicas se han de guardar, donde no, los que fueren contra ellos seran castigados de Dios. 57.a
Esteuan Sacerdote quien fue, y de su vida. 19.b
Esteuan varon de Dios quien fue, y de su vida. 37.a
Esteuan monge de Monte Sinay quien fue, y de su vida. 253.a
Estudiantes si estudian bien y con diligencia, gran merito ganan a cerca de Dios. 233.a
Et incarnatus, quando se dize enla yglesia, nos hemos de arrodillar. 129.a
Eudocia Emperatriz quien fue, y de su vida. 225. b. y las siguientes.
Excomunion y las censuras Ecclesiasticas han de ser temidas, donde no suceden a los desobedientes muchos desastres. 60.a. Y quanta fuerça tiene la excomunion. 289.b. 291.a y aun cótra las cosas insensibles. 119.b. y aun contra las aues. 120.a
Executores de los testamentos, tienen gran peligro a cerca de cumplir su officio. 176.a 371.a
Exercicio santo y de gran consuelo para vno que no sabe leer. 115.b
Exercicios de las niñas nobles. 377. b. y en los principios delas vidas del sexto libro.
Extrema vncion. Effectos deste Sacramento. 422.a

F.

Fiestas se han de guardar, y no se ha de trebajar enellas, y Dios premia a quien venera las fiestas. 369.a
Fortaleza: exemplos desta virtud. 451. b. y la coluna siguiente.
Frayles dela Orden de los Predicadores, son muy aceptos a Dios, y ayudan mucho a la Yglesia en predicar y confessar. 336.a
Frastrado Abbad de Claraualle quien fue, y de su vida. 257.a
Frigidiano Obispo de Luca, quien fue, y de su vida. 13 a
Fuego material se ha de considerar, para librar nos del infierno, y tener don de lagrymas. 242.a
Fuente del camino de Emaus donde el Señor se ajunto con los dos discipulos, es de gran virtud. 211.b
Fulgencio Obispo de Vtricula quien fue, y de su vida. 14.b

G.

Gala sierua de Dios quié fue, y de su vida, 33.a
Gloria que tal es. 123.a
Gloria Patri, quando se dize, nos hemos de inclinar y oyrlo con atencion y deuocion. 160.b
Golosina. Por la golosina se hazen muchos desconciertos, y por ella son muchos castigados. 78.b. 79.a. Dõde se vee que enlos dias de penitencia no se ha de vsar de golosinas ni combites.
Gula. El comer demasiado da entrada al demonio para combatir la alma. 56. a. y assi se ha de resistir a la gula. 61.b

H.

Hablar no se tiene quando estamos en la oracion. 124.a. 247.a
Quando se habla ha de ser muy considerado. 124.b
Heduigia Duquesa quien fue, y su vida. 447.a
Hermosura no se han de curar las donzellas della. 396.b
Hereges son castigados de Dios por sus atreuimientos. 24.b
Herodes quantos fueron, y sus vidas e historias. 198.b
Hijos han de amar mas a sus padres que a la hazienda. 167.b. 170.b
Hijos que ponen las manos en sus padres, suelen morir desdichadamente. 169. b. y tambien quando no les son obedietes: enla mesma coluna.
Honorato Abbad quien fue, y de su vida. 1. b
Hormigas fueron aborrecidas de san Francisco y de Coleta la Reformadora, porque tienen tanto cuydado con su comida. 411.b
Humildad. Exéplos desta virtud. 18.b. 124. b. 125.a. 242. a. y la coluna siguiente. 245. b. 398.a. 449.b. 465.b. 470.a
Los superiores han de ser humildes, y se hã de tratar con sus subditos con mucha humildad. 400.a. y las columnas siguientes.
Hurtar no deue ninguno lo ageno, ni lo que esta vedado por las leyes y estatutos, donde no, sera castigado. 50.a. 57. a. Ni los mayordomos delos monasterios no han de tomar delos bienes delos religiosos. 97.b

I.

Iberos se conuirtieron a Christo por medio de vna Christiana captiua, y quando. 207.b
Yerua que nacia cabo vna imagen de Christo, tenia gran virtud contra las enfermedades. 204.b

Iesus. Grãdes regalos sienten los deuotos del niño Iesus y de su nombre. 129.b. Y este nõbre es espantable a los demonios, y nos libra delas tentaciones. 166.a
Yglesia puede tanto con sus ruegos, que antes con ayunar y rezar los clerigos en nombre de yglesia, resucitauan los muertos. 204.a
Dela yglesia son echados los cuerpos delos que no murieron en gracia del Señor. 51.a y las siguientes.
Enla yglesia no se ha de hablar ni peccar. 124.a
Bienes dela yglesia no se han de tomar: y Dios castiga grauemente a los que los vsurpan 304. con las siguientes. 72.a 81. b. 82.b.
India primera como recibio el Christianismo. 239.a
Infierno. Los tormentos del infierno son grandes y de muchas differencias. 46.a. y la siguiente: y su eternidad es fuerte y espantosa. 131.a
Infierno se suele dar enlos Vulcanos del mundo, y cauernas y montes que ay de fuego, donde se oyen llorar las almas. 74. b. con las siguientes.
Considerar tenemos quá fuertes son las llamas del infierno, para que no tengamos en nada las fatigas deste siglo. 242.a
Ingratitud. Exemplo notable della. 476.b
Injurias se han de suffrir con paciencia, y hazé quando assi se suffren grande prouecho. 244.b. Y entre otras cosas nos aprouechan para que Dios perdone nuestros peccados. 249.b y por esto se han de suffrir con buen animo. 254.a
Injuriar se tienen los religiosos, para darles a merecer. 146.b
Los deuotos del Señor, no han de recebir pena porque sus deudos y amigos los injurien, porque andan humilmente vestidos, y hagan otras obras de perfeccion. 415.a
Iuan Obispo de Valencia quien fue, y de su vida. 260.a
Iuan de Niuela quien fue, y de su vida. 364.b
Ira. Guardar nos tenemos dela ira y vengança. 281.a
Ira ni rencor no han de tener los Sacerdotes, ni tenien dolo han de celebrar. 291. b. ni tãpoco qualquier hombre contra otro, mas antes ha de procurar la amistad de su contrario. 346.b
Ysabel de Vngria quien fue, y de su vida. 459.b
Ysabel que quiere dezir, y vnos apuntamientos sobre este nombre. 459. b. y la siguiente.
Isidoro monge quien fue, y de su vida. 242.a
Iurar. No ha de poner ninguno el pleyto en el juramento del contrario, si entiende se ha de perjurar 132.a
Gran virtud es no jurar ni mentir, y por ello se gana mucho a cerca de Dios. 314.a
Iudios son enemigos delos Christianos. 224
Iustos. Permite Dios algunas vezes que los justos mueran con desastrada muerte. 62 con la siguiente.
Iusto monge quien fue, y de su vida. 54.a

L.

Leccion que tal, y como ha de ser. 186.a
Ledania es oracion de mucha virtud, da esfuerço para passar los trabajos y pegros. 406.a
Lenguas, han de estar recatadas en las conuersaciones y combites. 66.b
Leopoldo quien fue, y su vida. 489.a
Libertino Abbad quien fue, y de su vida. 3. a
Liduyna quien fue, y su vida. 435.a
Lymosna. Las muchas riquezas y dignidades suelen hazer que los que las tienen no sean lymosneros. 133.b
Los lymosneros son premiados enel cielo gradamente. 47.b. 134.b. y son castigados los pueblos que no lo son. 136.a y los particulares. 147.a. 73.a
Exemplos de lymosna, y como fueron los necessitados acorridos con ella. 61.a. y la siguiente. 339.b. 348.a. 349.b. 350.a. 390. b. la siguiente. 468.a
Lymosna, quando no se puede hazer dando dinero, o otra cosa, se haga cõ oraciones. 36; 382.b
La lymosna a las treze partidas es de gran merito. 444.a
El que da lymosna se queda lleno y rico, no parece que se le diminuye cosa. 444. y a los lymosneros abre Dios el entendimiento para su conuersion. 146.b
La lymosna es apazible a Dios. 148.a. y sustenta los reynos y principados, y exercitos 147.a
Lymosna se ha de hazer delas rentas Ecclesiasticas. 539.b
Lymosna se ha de dar a los vergonçantes, y nõ tãto como a ellos a los que se andan de puerta en puerta, diziendo que son pobres 444.b
Los criados y mayordomos que dan las lymosnas, las han de dar fielmente sin que falte cosa y luego. 444.a
Llama Dios a los hombres a estados perfectos y mas perfectos, por diuersos camino y sucessos, que aca no los entendemos. 302. con la siguiente.
Logreros estan en gran peligro de no se confessar bien y saluarse. 188.a

Universidad de Deusto
Biblioteca

El dinero del logrero no es suyo sino del demonio.351.a
Lugares santos, donde han viuido los santos han de ser respectados: y quien no los respecta sera castigado.74.a

M.

MAdres aunque sean grandes señoras han de enseñar a sus hijos en la fé y buenas costumbres.388.a. Y han de hazer oracion cada dia por ellos: enla mesma coluna.
Magdalena predico en Roma, y denuncio la venida y passion de Christo.194.a
Malas compañias se han de euitar. 153.b. 156.a
Marcelino Obispo de Ancona quien fue, y de su vida.6.b
Margarita Infanta de Vngria quien fue, y su vida.377.b
Margarita Reyna de Escocia quien fue, y su vida.387.a
Margarita de Rauena quien fue, y su vida. 394.a
Marcio ermitaño quien fue, y de su vida.15.a
Maria madre de Dios. Los deuotos de nuestra Señora para que los ame, no basta que la alaben, sino que viuan bien.104.b
Maria fauorece a sus deuotos en sus necessidades.138.a. y en sus tentationes.139.a. y los visita enel trance dela muerte.144.a. e intercede por su salud temporal a quien se le encomienda.144.b. y les fauorece en sus necessidades.356.b. con las siguientes.
Los deuotos de nuestra Señora son regalados y fauorecidos della.287.a. Y les agradece mucho quando le rezan el Aue Maria y el Rosario.140.a
Maria quiere que sus deuotos perseueren en su seruicio, y le rezen las oraciones que solian.165.b
Maria de Egnies quien fue, y su vida. 413.b
Maridos han de dissimular quando veen que sus mugeres gastan con los pobres.390.b
Maximiano Obispo de Siracusa, quien fue, y de su vida.25.b
Maximiliano quien fue, y su vida y marryrio. 488.b
Medicinas. Los seruos de Dios no han de ser amigos de medicinas muy curiosas, ni de regalos.275.b
Mena ermitaño quien fue, y de su vida.23.b
Mena monge delos desiertos quien fue, y de su muerte.246.a
Menospreciarse tienen las cosas del siglo, y a quien las menosprecia Dios lo galardona. 328.b. y vn notable menosprecio del mundo.354.a. y otros exemplos de mucha consideracion.122.a.148.b.368.b
Mentira. Los hombres hõrados se han de astẽ tar que los tengan por mentirosos.385.a
Mercaderes bien pueden tratar sus mercancias y ganar en ellas, sin jurar ni mentir. 314.b
Merecer. El Pastor ha de dar orden de dar a merecer a sus subditos, para que se exerciten y auentagen.247.a
Missas fauorecen a los difuntos grandemente.53.b. con las siguientes.262.a.285.a. y aũ a los captiuos estando viuos. 55. a. y la siguiente.
Los casados se han de abstener del ayuntamiento carnal, quando han de oyr Missa en alguna fiesta grande.67.b
Misericordia es alta virtud, y exemplos della. 28.a Vease la palabra caridad.
Monasterios, y monges, y monjas, los auia antes dela Encarnació del hijo de Dios.196.a
Monasterios delas monjas Descalças, han de ser de pobre fabrica.401.a
Monges no han de hazer caso principalmente delas letras, sino de seruir al Señor segun su regla y deuocion: y sobre todo tratarse con humildad.127.b
Monges no han de salir de casa por ninguna ganancia, porque por la ganancia no pierdã las almas. 8.a. Ni han de tener dinero. 54.a ni aun vnos çapatos viejos sin licencia del Superior.112.b
Monges aunque se vean dotados de gracias temporales, no se han de tomar mas licencia que los otros para no guardar la regla. 57.b
Quando Dios inspira, o es aconsejado por algun seruo de Dios, no ha de dilatar su cõuersion y meterse en religion.72.b.77.b. y las siguientes.
Los monges no solamente han de guardar la regla y preceptos altos, mas aun los menores.255.b.
Despues que se toma el abito monastico, nadie se buelua al siglo: porque los tales suelen ser grauemẽte castigados.72.b.95.b. 276.b .y los demonios incitã a los nouicios que dexen el abito.96.a
Monges como se han de exercitar.250.a
Monges de Cister yuan a segar, y nuestra Señora los visitaua.270.a
Monges no han de dar dineros a sus parientes porque los haran pobres con ellos.313.b
Monges y religiosos de pocos años de abito, no han de mirar a las mugeres, y han de yr recatados si salen de casa.319.b
Monge perfecto en que se conocera si lo es vno, o no lo es.323.a
Para tomar vno el abito de monge, es menester se ensaye primero si podra cumplir cõ la regla.432.a

Monjas. Tratar amores con monjas es gran offensa de Dios.24.a
Monjas no han de ser parleras ni atreuidas. 51.a
Muerte. Muchos desean quando mueren tener termino para hazer penitencia, y no se les concede.49.b
Muchas vezes permite Dios que los justos mueran con desastrada muerte. 62.a. con la siguiente.
Meditacion que ha de hazer cada vno de la muerte, y de como se mueren tan presto los moços como los viejos.151.b
Los seruos de Dios desean la muerte, y piden a Dios y a sus santos que si es cosa que conuiene venga.9.a.22.a
Los seruos de Dios suelen ver a los santos enel transito dela muerte.32.a.33.a.34.a. y la siguiente.35.b
Mucho hemos de meditar enla muerte. 152.a 184.b
Los seruos de Dios se gozan quando se les acerca la muerte, y se les va deshaziendo el cuerpo con enfermedades.153.a
Grande y estrecha es la cuenta que se toma quando partimos desta vida.253.b
Mugeres no han de viuir con los Obispos ni clerigos. 10.b. 12.a. Ni han de tratar ni hablar con los religiosos.16.a.31.b. Ni los religiosos las han de mirar.319.b
Mugeres no han de reprehender a nadie, ni han de confiar mucho de si.321.a
Murmuradores son castigados de Dios.157.b. Ni nadie los ha de oyr, porque los vnos y los otros seran castigados. 158. con las siguientes.
Musa donzella quien fue, y de su vida.31.a

N.

NIcareta serua de Dios quien fue, y de su vida.222.a
Niños han de ser bien inclinados y deuotos. 352.b. y assi mesmo las niñas, do se veran notables exemplos.377.b.396.a
Noche. Quando llega la media noche que hemos de considerar.447.b
Nonoso Prior quien fue, y de su vida.7.a
Nouicios si son tentados, perseueran en la orden con la meditacion dela Passion del Señor.175.a. con la siguiente.
Nouicios han de ser obedientes. 242.b
El Abbad quando recibe a los nouicios, les ha de congeturar las condiciones e inclinaciones, para exercitarlos en lo que mas les sera prouechoso, y se les quite lo superfluo que lleuan del mundo.242.b

O.

OBediencia es inestimable virtud, verani exemplos della.248.b
La obediencia asegura la vida para co Dios. 280.a. y por el contrario la inobediencia haze muchos daños. 58.b. y son castigados de Dios los inobedientes.288.b
Obedientes hemos de ser a lo que nos mandan los superiores. 324.b. y a los confessores.240.b.
El demonio se huelga mucho quando lo monges hazen algo sin obediencia y licencia del superior.284.b
Obispos solian ser caritatiuos y pobres. 60.b
Obispos, no han de dar las rentas Ecclesiasticas a sus parientes, si ay otros benemeritos 98.b
Octauio Augusto Emperador, entendio se Dios IESV Christo nuestro Señor, y le hizo altar.194.a
Officio diuino, quien lo ha de dezir, se ha d recoger en su pensamiento 247.b
Officio diuino quando se canta bien, los Angeles suelen estar escriuiendo como se canta.262.b.263.b
Olimpia la beata quien fue, y de su vid 219.a
Ordenar no se deue alguno sino lo merece, lo deue desear.285.a
Oracion. Por la oracion se alcançan de Di cosas sobrenaturales.7.b.8.a. 161.b. Y co ella se suelen remediar los obstinados.70. La oracion fauorece mucho en el transi dela vida.130.b. y nos libra de los peligr del mundo.162.b. Y vna oracion que ha de dezir los que estan en el transito de muerte 393.a
Quando se tañe a la Oracion del Aue Maria, se ha de meditar sobre la merced qu Dios hizo al mundo quando se encarn 405.a
Mucho nos hemos de ocupar enla oracio 407.b
Quando vno la haze y con lagrymas, otros fauores de Dios, no se ha de preciar ello.310.b. Ni hemos de orar con ostentacion: ni hemos de desear que nos veã or con lagrymas.311.a
Enlas cosas dudosas en lugar de consejo, h mos de acudir a la oracion 422.b
Los que se dan a la oracion, y especialmente al Aue Maria, son excelentemente remunerados.333.b
Como se ha de orar y cantar en el choro 159.b
Para que aprouecha mucho la oracion a los defunctos, no ha de estar el que la dize en peccado.164.a

Universidad de Deusto
Biblioteca

No se han de dexar de rezar las oraciones que vno ha determinado de rezar 165.b
Oracion quanto vale acerca de Dios y de nuestra Señora,y quan agradable les es.278 b

P.

PAciencia es alta virtud,y exemplos della. 3.a.37.b.42.a.243 b.245.b.246.b.247.b 249.a.280.b.438.b. Donde ay vnas exortaciones de gran consideracio sobre la paciécia. Y la oracion que ha de dezir el q̃ se vee affligido de enfermedades,o injurias.441.b Y otro exẽplo notable 242.b. 475. b. y en las enfermedades hemos de tener grande paciencia.118.b.119.a
Paciencia y suffrimiento se ha de tener en las tribulaciones.188.a
Padres no han de criar sus hijos con regalos ni malos exercicios.36.b
Paridas ellas mesmas y con mucha humildad, han de lleuar sus hijos a la yglesia.467.a
Parientes. No han de procurar los Ecclesiasticos dexar a sus parientes por successores. 295.b
Pascasio Diacono quien fue.49.b
Pascua. Enla Pascua de Nauidad nos hemos de anticipar con ayuno para celebrarla. 58.a
Passion. La meditacion dela Passion del Señor, es a su Magestad muy agradable.174. a Y con esta meditacion los mõges passaran las difficultades dela regla.175.a y la siguiẽte. Y todos hemos de procurar de meditar enla Passion 409.a. por quanto los deuotos della son recreados de su Magestad en sus peligros,y muy remunerados.334.b
Pater noster,y el Miserere,es alta oracion para los difuntos.161.a
Peccadores han de ser atraydos con astucia y poco a poco al estado de la penitencia, y a la gracia de Dios. 114. b. y sino se conuierten son grauemẽte castigados de Dios. 132.a
El peccador quando se quiere confessar,ha de pensar en quan intolerables son los tormentos del infierno.308.b
Pedro Español Monge quien fue, y de su vida.45.b
Pedro Monge de Cister quien fue,y de su vida.274.b
Pedro Canonigo reglar quien fue,y de su vida.286.a
Penitencia se ha de hazer segun la ordena el Pastor.24.a.y se ha de tomar y aceptar aspera,por boluer enla gracia de Dios.251.a y vn exemplo de vna penitencia de vno que estaua obstinado.306.b.
Perseuerar tenemos en los exercicios santos, y en el estar en el choro y en la yglesia. 275 a
Philippe Emperador fue Christiano.195 b
Placila Emperatriz quien fue, y de su vida. 218.a
Pobres y los que pueden poco, no han de ser oprimidos,sino fauorecidos.188.a. y hã de ser alimentados y regalados por las princesas.391.y la siguiente.395.b
Predicadores no han de ser curiosos en los vestidos,y sus exercicios han de ser muy honestos.178.a
Predicadores que no predican ni quieren vsar de sus letras, son castigados de Dios.342.b y por predicar han de posponer la salud teporal.364.b
Prelados han de ser magnanimos y valerosos contra los que estan en peccado mortal 85.b.
Principes que tales han de ser quando moços. 489.b enla qual coluna y las siguientes, se vera vn modelo de vn buen Principe seglar.
Probo Obispo de Reati quien fue,y de su vida.32.b
Profession que hazen los monges de quanto effecto es.303.b
Promessas que se hazen a Dios, hora de religion,hora de otras obras piadosas, se han de cumplir.77.a y la siguiente.
Prometer no se tiene cosa sino es deliberadamente.321.b
Publia Abbadessa quien fue, y de su vida 211.a
Pulcheria Infanta quien fue,y su vida 232.b
Purgatorio suelen tener las almas en esta vida.33.a.49 b.69.b.83.b
Penas del Purgatorio son grauissimas,y mas si duran mucho 179.a.285.b
Las almas de Purgatorio son fauorecidas con los sacrificios y suffragios que se hazen por ellas enla yglesia 53. b. con las siguientes.179.b y enla palabra Missas: y tambien son fauorecidas con las lymosnas 69.b
Penas del Purgatorio se dan segun las offensas que vno comete contra Dios. 420.b. y que tal receptaculo,o lugar es.425.b
Purgatorio particular ay para los que se arrepienten tarde.427.a

Q.

QVaresma. Como se han de exercitar los monges enla Quaresma.57.a
Quaresma ha de començar y se ha de guardar desde el Miercoles dela Ceniza,y las razones porque.389.a.

R.

RAchel monja de Cister quien fue, y de su vida.356.b
Raynaldo Abbad quien fue, y de su vida. 269.b
Recatados han de estar siempre los seruos de Dios,para no caer de su gracia.63.a
Regalo. No se ha de viuir con regalo y curiosidad.66.a
Rezar se tiene lo que se ordena por los superiores,y especialmente el officio de nuestra Señora,donde no seran castigados.58.b
Rezar se deuen las horas con atencion y en su tiempo deuido. 84. a. y no en la cama. 85.a
Reyes hã de proueer enlos humildes las dignidades Ecclesiasticas,y no a quien los importuna por ellas. 34. a con las siguientes.
Religion. Premios excelentissimos que se dan en la otra vida a los religiosos. 113. a121.a
Religiosos no han de ser curiosos en su trato. 334.a
Rentas Ecclesiasticas no se han de gastar en passatiempos.99.a. con las siguientes.
Reparado quien fue,y de su muerte. 42.b
Reprehensiones han de suffrir los religiosos de muy buena gana de sus superiores. 345.b Cada vno ha de querer y procurar que le reprehendan,si haze algunas cosas no deuidas.388.b
Residencia. Los que no residen en sus beneficios curados,viuen en gran peligro. 337.b
Restituyr. Quien no restituye lo que le empresstan,suele ser castigado de Dios. 73. a. y lo mal ganado se tiene de restituyr. 351.b
Riquezas se han de tener en poco.443.b
Rosario de nuestra Señora como se inuentõ, y por quien.141.a

S.

SAbino Obispo de Placencia quien fue,y de su vida.13.b
Sacramento. El que recibe el Sacramento del altar,ha de estar muy limpio y apareiado.34.a.184.
Y lo ha de recebir con mucha deuocion y sentimiento.378. b. y los hombres han de ser deuotos deste santo Sacramento. 327.a y como esta el cuerpo de Dios en el: exẽplos.81.a.182.b. 183. b. 184. b. 238.a. 325.b. 326.b.403.a. y los angeles assistẽ al santo Sacramento del altar.183.a
Santos. Los santos suelen assistir en la yglesia quando les siruen.22.b
Sanctulo Sacerdote quien fue, y de su vida. 26.b
Señores temporales no pueden dar a sus criados alargamiento de vida,y assi es bien xarlos.149.b.con la siguiente.
Señores han de procurar que sus criados anden enamorados.329.a
Sermon. Los que oyen sermon, o leccion de poner por obra lo que oyen.113.b
Seuero Sacerdote quien fue,y de su vida.
Silencio delos monges es muy agradable a Dios.345.a
Simonia es peccado grauissimo contra el Espiritu santo.71.a
Spes Abbad quien fue,y de su vida 30.b
Sueño suele procurar el demonio a los deuotos,porque no rezen ni esten en contemplacion.315. a
Surano Abbad quien fue,y de su vida. 38.a

T.

TArsila monja quien fue, y de su vida. 34.b
Te Deum laudamus: es hymno muy agradable a Dios.23.b
Theodorico Rey de los Godos fue condenado por auer muerto al Papa Ioan,y a Simaco Patricio.42.a
Theodoro Sacristan quien fue, y de su vida. 22.b
Theophanio Conde quien fue, y de su vida. 01.a
Theodulpho quien fue,y de su vida.368 a
Templo de Hierusalẽ no pudo ser reedificado por el Emperador Iuliano, y de su total destruycion y desolacion.21.b
Tentacion es grande, quando los parientes y amigos se leuantan contra vno.442.a
Tentaciones se han de resistir con fortaleza. 186.b
Tiberio Emperador entendio de la Magdalena como IESV Christo era hijo de Dios, y lo venero.194.b
Trabajar se tiene, y no hemos de estar ociosos.444.b.

V.

VAlor Christiano ha de tener cada vno por la defension de la fe y de su yglesia,y vn exemplo notable.217.a
Vengança. Dios suele tomar vengança de las injurias y males que se hazen a sus seruos. 38.b
Venial. Escusarse tiene cada vno de no cometer peccado venial, porque de los veniales no venga a los mortales,y de los menudos a los gruessos.419.a

Universidad de Deusto
Biblioteca

demaſiados ſuelen ſer red,para que
los que los traen.167.a
haſ de traer los veſtidos y tocados cõ
o gaſto.462.a. Niſe han de tener guã
guirnaldetas en tanto que ſe dize la
462.b. Y vna contamplacion a cerca
veſtidos ricos y tocados.466.a. y no
de curar dellos.469.a. Ni tampoco ſe
e traer ſuzios.418.b
bbades y Superiores,no han de traer
ſtidos mas coſtoſos que los ſubditos.
282.b.
uno ſe ha de enſoberuecer con los ve-
s,niſe los ha de poner ricos.169.a
lad. Dios caſtiga a los que fuerçã a las
ellas.4.b

El premio dela virginidad es grande.105.b.l.
de mas veaſe enla palabra caſtidad.
Voto. Aunque vno ſin voto,o promeſa propu
ſo de hazer vna coſa de virtud, es bien la
haga y cumpla.261.b.
Vrſicino Sacerdote quien fue, y de ſu vida.
31a

X

XEnophonte el Senador y Ermitaño, quiẽ
fue.232.a

Z

ZOzimas de Phenicia Ermitaño quiẽ fue,
y de ſu vida.236.a.

FIN DE LA TABLA.

Teologico todo lo tocante a la vida,y
to ſe encomẽdaua como a bienauẽ-
turado,guardãdo,y vencerando ſus pa-
peles,como reliquias. Y aunq en las diſ
puras era acre,y exacto,ſin q en ella par
te ſe ahorraſſe cõ nadie,fuera dellas tra-
taua a todos cõ apacibilidad Religioſa,
ſin moſtrar torcimiento,y gullaua mu-
cho de encõtrar quien fuelle en otro de
ſu codicion,de ſuerte q la oppoſicion ſe
quedaſſe ſolo en el entẽdimiento,y no
paſſaſſe a la voluntad. En lo qual fue ad-
mirable la grãdeza de animo delle grã
Maeſtro; porq aunq entendieſſe no era
alguno aficionado a ſu doctrina,no ſo-
lo en publico, pero aun en lo ſecreto,
cõ ſus mas cõfidentes hablaua bien dell,
y con la mayma eſtima, como ſi fuera
muy aficionado a ella. En eſpecial era
grãde la eſtimacio con q hablaua del P.
Franciſco Suarez,y de ſus eſcritos. Ala-
baua mucho el tomo de vita Chriſti,a-
ñadiendo q era muy bienmerito de la
eſcuela, la qual dixo vna vez,deue mu
cho al P. Franciſco Suarez,por auer ſido
el primer Teologo,q ha reducido a eſ-
tilo Eſcolaſtico,y aueriguado cõ rigor
Teologico todo lo tocante a la vida,y
excelencia de la puriſsima Virgen So-
ra nueſtra, moſtrando en ello el P.
Vazquez, no ſolo el grande aprecio q
hazia de la doctrina del P. Suarez, ſino
tambien ſu afiſ, y piadoſo afecto pa-
ra cõ tan grande Madre, de cuya honra
tato le gozaua. Auiſaronle vn dia,como
cierto Maeſtro de Teologia auia habla-
do mal del,y de ſu doctrina, y ofrecio-
dole el quaderno en q eſtauan eſcritas
las iniurias,y vna peſada cẽſura,no qui
ſo el P. Vazquez verlas,ſacudiẽdo dell
cõ ſeguedad al q las traia. Y ſiempre q oia
dezir algunos mal de ſu doctrina de pa
labra,ò por eſcrito,no hazia caſo de las
palabras,ni leia los eſcritos,reſpondo
no vengarſe,ni atẽder,ſino ſolo a la ra-
zõ libre de paſsiones. Eſte miſmo ſuſi
miendo moſtraua quãdo en ſu preſencia
cõ el calor de las diſputas alguno ſe del
coponia,atendiẽdo ſolamẽte a apretar
ſu razõ,y buſcar la verdad,deſprecian-
do el-

do cõ grãdeza de coraçõ las deſcortc-
ſias,o injurias, y acrecentãdo mas della
ſuerte ſu perſona,y doctrina. Nũca cõ-
ſentia ſe menoſprecialle nadie enſu pre
ſencia.yaunq no era ligero en alabar cõ
cneareeimientos,porque ſu grande ca-
pacidad no ſe ilenaua tan facilmente,
pero a ninguno deshazia.

CON eſtas virtudes eſtaua muy diſ-
puello el P. Vazquez para la muerte,y
tenia mas ſazonada,y cõpueſta ſu cõcie
cia,q ſus eſcritos. Padecia frequẽtemẽ-
te recios dolores de eſtomago,eſcetos
de ſu continuo eſtudio. Apreciole mas
vn Miercoles por la tarde. Hizo ſu ca-
ma el miſmo,como tenlade coſtumbre,
acoſtoſe,ſuefle aumẽtando el dolor,
y en los de caſa la pena,y cuidado. Apli
caronſele varios remedios toda la no-
che;mitigoſele algũ tãto el dolor por
la mañana,y dexole dormir.Rebolui-
el lueues a las diez del dia, y a la tarde
le ſobreuinieron dos calenturas con ſus
frios, creciẽdo por momẽtos el rigor
del dolor, haſta q a las nueue de la no-
che llego a ſer ta exceſſiuo,q ſe vino a
acabar a 23. de Setiebre de 1604. ſin a-
uer hecho mas q vn dia de cama; porq
acabar a 23. de Setiebre de 1604. ſin a-
uer hecho mas q vn dia de cama; porq
el antecedẽte al de ſu muerte auia ce-
brado,y cõfeſſadoſe,como lo hazia ca-
da dia antes de dezir Miſſa. Y aũq cõſor
me al ſentir del vulgo inadvertido pa-
dezeparecer muerte repẽtina,no ſolue
cõforme a la verdad ,y al graue ſentir
del miſmo P. Vazquez,el qual ſolia re
parar a eſte propoſito en aquella peti-
cio de la Igleſia , en las Letanias,dõde
co acierto del cielo,no pide q nos libre
de la muerte repentina a ſolas, y como
quiera:porq eſta,dezia muchas vezes,es
efecto de la predeſtinacio,tomado N.
S. cõ particular prouidẽcia eſte medio
para preſeruar a ſus eſcogidos de los
tenido del cobarde cõ nueſtro comun
aduerſario,q en aquella hora por ſer la vl-
tima,ſuele ſer mas recia, y peligroſa la
pelea,ypor eſſo muy temida de los va-
rones mas eſpirituales. Aquella ſolam̃
te ſe deue llamar muerte repentina, y
del-

Universidad de Deusto
Biblioteca